

PREHISTORIA II
Las sociedades metalúrgicas

AUTORES:

ANA FERNÁNDEZ VEGA
(Coordinadora)
Profesora Titular de Prehistoria (UNED)

AMPARO HERNANDO GRANDE
Profesora Titular de Prehistoria (UNED)

JOSÉ MANUEL MAÍLLO FERNÁNDEZ
Profesor Contratado Doctor de Prehistoria (UNED)

FRANCISCO JAVIER MUÑOZ IBÁÑEZ
Profesor Contratado Doctor de Prehistoria (UNED)

JOSÉ MANUEL QUESADA LÓPEZ
Profesor Contratado Doctor de Prehistoria (UNED)

SERGIO RIPOLL LÓPEZ
Profesor Titular de Prehistoria (UNED)

ANA FERNÁNDEZ VEGA
(Coordinadora)
AMPARO HERNANDO GRANDE
JOSÉ MANUEL MAÍLLO FERNÁNDEZ
FRANCISCO JAVIER MUÑOZ IBÁÑEZ
JOSÉ MANUEL QUESADA LÓPEZ
SERGIO RIPOLL LÓPEZ

PREHISTORIA II

Las sociedades metalúrgicas

© EDITORIAL CENTRO DE ESTUDIOS RAMÓN ARECES, S.A.

Tomás Bretón, 21 - 28045 Madrid

Teléfono: 915.398.659

Fax: 914.681.952

Correo: cerasa@cerasa.es

Web: www.cerasa.es

ISBN-13: 978-84-8004-985-6

Depósito legal: M-2.888-2011

Impreso por: LAVEL, S.A.

Humanes (Madrid)

Impreso en España/ *Printed in Spain*

INTRODUCCIÓN (<i>Ana Fernández Vega</i>)	17
TEMA 1. EL NEOLÍTICO EN EUROPA: INTRODUCCIÓN. EL NEOLÍTICO INICIAL. LA CONSOLIDACIÓN DEL NEOLÍTICO (<i>José Manuel Maíllo Fernández</i>)	21
1. Introducción.....	21
1.1. Generalidades	23
1.2. Clima	23
1.3. Antecedentes mesolíticos	24
2. El Neolítico Inicial (7000-5000 a.C.).....	25
2.1. Sudeste de Europa	25
2.2. Europa mediterránea.....	28
2.3. Europa central: LinearbanderKeramik (LBK).....	31
3. La Consolidación del Neolítico (± 4000 - ± 2700 a.C.).....	34
3.1. Ocupando nuevas tierras: el inicio del Neolítico en el norte de Europa y las Islas Británicas.....	37
3.2. El sudeste de Europa	40
3.3. La Europa mediterránea	41
4. Bibliografía.....	41
TEMA 2. EL NEOLÍTICO EN ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEA- NÍA (<i>Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande</i>)	43
1. Asia.....	44
1.1. Introducción.....	44
1.2. Áreas geográficas y culturales.....	45
1.2.1. China: Peiligang, Yangshao, Dawenkou	45
1.2.2. Sudeste asiático: Ban Chiang y Khok Phanom Di	49
1.2.3. India: Mehrgarh, Mahagara y Harappa.....	52
1.2.4. Japón: Cultura de Jomon	54

1.2.5. Corea: Culturas de Chulmun y Xinle	56
2. África.....	57
2.1. Introducción.....	57
2.2. Áreas geográficas y culturales.....	59
2.2.1. Norte de África.....	59
2.2.1.1. Valle del Nilo: norte de Egipto, Sudán. Fayum y Jartum	59
2.2.1.2. Magreb y el Sahara. Tenereense, Neolítico medio y Neolítico tradicional, Capsiense.....	61
2.2.2. África Oriental: Neolítico Pastoral	63
2.2.3. África Occidental: complejo Kintampo.....	64
3. América	65
3.1. Introducción.....	65
3.2. Áreas geográficas y culturales.....	67
3.2.1. Mesoamérica: Valle de Tehuacan y Sierra de Tamaulipas	67
3.2.2. Sudamérica	68
3.2.2.1. Los Andes: grupo de Valdivia.....	68
3.2.2.2. Noroeste de Argentina: Cultura de Aguada....	70
3.2.2.3. Las culturas de la periferia andina: cuenca del Amazonas	70
3.2.3. Norteamérica	70
3.2.3.1. El Suroeste: Mogollón, Hohokam y Anasazi. El desierto y la costa de California.....	71
3.2.3.2. El Este: bosques orientales (Adena, Hopewell y el Mississippi). Las grandes llanuras.....	74
3.2.3.3. El Ártico y el Subártico	75
4. Oceanía.....	75
4.1. Australia	76
4.2. Nueva Guinea	77
4.3. Cultura Lapita.....	78
5. Bibliografía.....	79

TEMA3. EL FENÓMENO MEGALÍTICO (*Francisco Javier Muñoz Ibáñez*)..... 83

1. Introducción.....	83
2. Tipos.....	84
2.1. Dolmen	85

2.2. Menhir	86
2.3. Henge.....	87
3. Algunas cuestiones sobre su origen y dispersión	87
4. Principales áreas geográficas.....	90
4.1. Islas Británicas	90
4.2. Francia	95
4.3. Europa Septentrional	99
4.4. Península Ibérica	100
5. Simbolismo y significado	102
6. Bibliografía.....	105

TEMA 4. EL ARTE RUPESTRE POSTPALEOLÍTICO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA (Sergio Ripoll López)..... 107

1. Introducción.....	107
2. El arte lineal geométrico.....	108
3. El arte macroesquemático	109
4. Distribución geográfica del arte levantino.....	110
5. La facies levantina	115
6. El problema de la cronología de la facies levantina	118
7. La facies esquemática.....	124
8. La facies de los petroglifos gallegos	128
9. Perduraciones y otros problemas.....	130
10. Bibliografía.....	131

TEMA 5. GÉNESIS Y DESARROLLO DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS: EL CALCOLÍTICO. EL CALCOLÍTICO EN EL PRÓXIMO ORIENTE (Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande) 135

1. Características generales	136
1.1. Definición y antecedentes.....	136
1.2. Transformaciones económicas	137
1.3. La metalurgia del cobre	138
1.4. Cambios sociales	140
1.5. Nacimiento de los primeros grupos urbanos	140
2. El Calcolítico en el Próximo Oriente	142
2.1. Mesopotamia	142

2.1.1. Cultura de El Obeid	143
2.1.2. Uruk	144
2.1.3. Djemdet Nasr.....	145
2.2. Anatolia	145
2.2.1. Hacilar	145
2.2.2. Can Hasan.....	147
2.2.3. Beycesultán.....	147
2.3. Siria	148
2.3.1. Ugarit.....	148
2.3.2. Biblos.....	149
2.3.3. Amuq	149
2.4. Palestina.....	149
2.4.1. Gassuliense	150
2.4.2. Beersheba	151
2.5. Valle del Nilo.....	152
2.5.1. Cultura de Naqada o Nagada (Egipto).....	152
2.5.2. Gerzense	153
2.6. Chipre	154
2.6.1. Erimi	154
3. Bibliografía.....	155

TEMA 6. EL CALCOLÍTICO EN EUROPA: DIVERSIDAD GEOGRÁFICA, CULTURAL Y CRONOLÓGICA (*Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande*) 157

1. Introducción.....	158
2. El Sudeste europeo, Grecia y el Egeo	158
2.1. Calcolítico Antiguo.....	159
2.1.1. Las estepas pónicas	159
2.1.2. Área carpato-balcánica	160
2.1.3. Norte de Grecia, las Cícladas y Creta.....	163
2.2. Calcolítico Medio	164
2.2.1. Cultura de las Tumbas de fosa en las estepas pónicas.	164
2.2.2. Área carpato-balcánica: Usatovo, Gorodske, Cernavoda, Cotofeni, Bodrogkerestur, Bubanj-Hum y Baden...	165
2.3. Calcolítico Final	167
2.3.1. Cultura de las sepulturas de catacumbas	167
2.3.2. Área carpato-balcánica: Vucedol	169
3. Europa central y las regiones atlánticas	169

3.1. Calcolítico Antiguo: Baden, Lengyel, Michelsberg y TRBK..	169
3.2. Calcolítico Medio: Culturas de la cerámica de cuerdas, de las ánforas globulares y de las hachas de combate	172
3.3. Calcolítico Final: Cultura de Únětice y Straubing	174
4. Europa nórdica: Cultura TRBK	174
5. El Occidente europeo	176
5.1. Norte de Italia: Culturas de Remedello y Rinaldone.....	177
5.2. Sur de Italia	178
5.3. Francia: Seine-Oise-Marne, Les Ferrières y Fontbuisses	178
5.4. Islas Eolias, Sicilia, Malta, Córcega y Cerdeña.....	181
5.5. Península Ibérica	184
6. Bibliografía.....	187

TEMA 7. EL HORIZONTE CAMPANIFORME (*Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande*)..... 189

1. Definición.....	189
2. Historia de la investigación: teorías sobre su origen y evolución....	190
2.1. Comienzos del siglo XX: primeras grandes síntesis; y los planteamientos difusionistas	191
2.2. La “renovación” de los años 70 con teorías evolucionistas.....	193
2.3. La década de los 90 y los nuevos planteamientos ideológicos	194
2.4. Reflexiones finales	195
3. Principales grupos: formas, técnicas y estilos cerámicos.....	195
3.1. Las cordadas entre el Rin y el Ródano	195
3.2. Las decoradas incisas o grupo oriental.....	196
3.3. Las impresas cordadas o grupo occidental	196
3.4. Puntilladas o grupo meridional.....	196
4. Estructuras y elementos/objetos asociados.....	198
4.1. Hábitat	198
4.2. Enterramientos.....	199
4.3. Cultura material	201
5. Bibliografía.....	202

TEMA 8. LA EDAD DEL BRONCE: PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO. EL EGEO Y LA GRECIA CONTINENTAL (*Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande*) 205

1. Introducción.....	205
----------------------	-----

1.1. Definición y cronología.....	205
1.2. Periodización	206
1.3. Transformaciones fundamentales.....	206
2. Próximo Oriente y Egipto.....	207
3. El Bronce Antiguo en el Egeo y la Grecia continental: Cicládico, Minoico y Heládico	208
4. El Bronce Medio en las islas Cícladas y el continente griego: Cisládico y Heládico.....	214
5. El Bronce Medio y Reciente en la isla de Creta: el periodo palacial	216
6. La cultura micénica y el Bronce Reciente.....	223
7. Bibliografía.....	227
TEMA 9. EL CONTINENTE EUROPEO EN LA EDAD DEL BRONCE ANTIGUO Y MEDIO (<i>Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande</i>)	229
1. Introducción.....	229
2. Europa oriental	231
2.1. Monteoru	231
2.2. Otomani	232
3. Europa central.....	234
3.1. Cultura de Únětice	234
3.2. Cultura de los Túmulos	236
4. El norte de Europa.....	238
5. Las regiones atlánticas.....	241
5.1. Cultura de los Túmulos Armoricanos.....	241
5.2. Cultura de Wessex	242
5.3. Grupo de Drakenstein.....	244
6. Bibliografía.....	244
TEMA 10. REGIONES MEDITERRÁNEAS EUROPEAS EN LA EDAD DEL BRONCE ANTIGUO Y MEDIO (<i>Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande</i>)	245
1. Introducción.....	246
2. Italia septentrional y central	246
2.1. Cultura de Polada	247
2.2. Cultura de Asciano	248
2.3. Cultura Apenínica.....	248

2.4. Cultura de las Terramaras	249
3. Isla Eolias	250
3.1. Cultura de Capo Graziano	250
3.2. Cultura de Milazzo	251
4. Sicilia.....	251
4.1. Cultura de Castellucio	251
4.2. Cultura de Thapsos	252
5. Malta.....	253
5.1. Tarxiense.....	253
5.2. Borg-in Nadur.....	253
6. Córcega: Cultura Torreana.....	254
7. Cerdeña: Cultura Nurágica.....	254
8. Francia: Civilización del Ródano	255
9. Península Ibérica: Sudeste y suroeste, Bronce Valenciano, Meseta norte y sur, el Noroeste y Noreste	256
10. Islas Baleares	260
11. Bibliografía.....	261

TEMA 11. LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA E INDUSTRIAL DEL BRONCE FINAL EN EUROPA CONTINENTAL Y ATLÁNTICA (<i>Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande</i>)	263
---	-----

1. Introducción.....	263
2. Europa central y oriental: Cultura de los Campos de Urnas	265
3. Europa nórdica: Montelius III-V.....	272
4. El bronce atlántico europeo	274
4.1. El occidente francés.....	274
4.2. Los Países Bajos	276
4.3. Las Islas Británicas.....	276
4.4. La fachada atlántica de la Península Ibérica	277
5. Bibliografía.....	280

TEMA 12. LA EUROPA MEDITERRÁNEA AL FINAL DEL BRONCE Y LAS COLONIZACIONES FENICIA Y GRIEGA (<i>Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande</i>)	281
--	-----

1. Introducción.....	281
----------------------	-----

2. Italia e islas.....	282
2.1. Norte, centro y sur peninsular	282
2.2. Islas Eolias: Cultura Ausoniana	283
2.3. Sicilia: Cultura Pantálica	284
2.4. Malta: Grupo Bahrija.....	285
2.5. Córcega: Cultura Torreana.....	285
2.6. Cerdeña: Cultura Nurágica III.....	286
3. La Península Ibérica	287
3.1. Regiones costeras orientales y meridionales	287
3.2. El interior peninsular	290
4. Islas Baleares: Talayótico I y II	291
5. Colonización fenicia.....	293
6. Colonización griega.....	299
7. Bibliografía.....	303

TEMA 13. LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN LA EUROPA
 TEMPLADA (*José Manuel Quesada López*) 305

1. La Primera Edad del Hierro.....	306
1.1. La primera metalurgia del hierro en la Europa Templada	306
1.2. Más allá del metal: Poblamiento, economía y sociedad.....	307
2. La Cultura de Hallstat.....	309
2.1. Marco geográfico y cronología	309
2.2. Hábitat y poblamiento	310
2.3. Enterramientos.....	312
2.4. Sociedad	319
2.5. Economía.....	320
2.5.1. La agricultura y ganadería.....	320
2.5.2. La minería y metalurgia.....	321
2.5.3. La cerámica	324
2.5.4. El comercio.....	324
2.6. La caída del mundo hallstático	326
3. Europa septentrional.....	327
3.1. El arco atlántico.....	327
3.2. El círculo nórdico	328
3.2. El complejo lausaciano.....	329
4. Europa oriental: La Cultura Escita, <i>jinetes de las estepas</i>	331
5. Bibliografía.....	334

TEMA 14. LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO EN LA EUROPA TEMPLADA (<i>José Manuel Quesada López</i>)	335
1. La Cultura de La Tène. Concepto y cronología	336
1.1. El marco geográfico y cronológico	336
1.2. La «Cuestión céltica»	338
1.3. La evolución histórica	339
1.3.1. Los orígenes (La Tène A)	339
1.3.2. El periodo de las «migraciones» (La Tène B)	340
1.3.3. El periodo de los <i>oppidas</i> (La Tène C)	342
2. La Cultura de La Tène. Del hábitat a la ideología	343
2.1. Poblamiento y hábitat	343
2.2. Enterramientos	346
2.3. Sociedad	348
2.4. Economía	351
2.4.1. La agricultura y ganadería	351
2.4.3. La artesanía cerámica	352
2.4.2. La minería y metalurgia	353
2.4.4. El comercio	355
2.5. Arte	357
2.6. Religión e ideología	359
3. Europa septentrional	360
3.1. Las Islas Británicas	360
3.2. Norte de Alemania y Dinamarca	363
4. Europa oriental: La Cultura Escita Clásica	365
5. Bibliografía	368
TEMA 15. El Mediterráneo en la Edad del Hierro (<i>José Manuel Quesada López</i>)	369
1. La Protohistoria mediterránea del primer milenio a.C.	370
1.1. Del Bronce Final al Hierro: La hipótesis precolonial	370
1.2. La Primera Edad del Hierro: Las Culturas orientalizantes	372
1.3. La Segunda Edad del Hierro	375
2. La Primera Edad del Hierro: El horizonte indígena	376
2.1. El mundo insular: Postrimerías del Nurágico y Pantálico	376
2.2. La Italia central: Culturas Villanoviana y del Lacio	378
2.3. La Italia septentrional: Culturas Atestina y Golasecca	382

2.4. La Italia meridional: Las Culturas de inhumación	384
2.5. Las riberas occidentales: Del Languedoc a Cataluña	385
3. El horizonte orientalizante.....	386
3.1. La antigua Etruria: Cultura de los Príncipes.....	386
3.2. El antiguo Lacio: Cultura Latina	390
3.3. El antiguo Véneto: El Arte de las sítulas	390
3.4. El más remoto occidente: Cultura Tartésica	391
4. La Segunda Edad del Hierro	395
4.1. Los pueblos itálicos	395
4.2. Los pueblos de la Céltica mediterránea.....	398
4.3. Los pueblos ibéricos	400
5. Epílogo: Del antiguo Mediterráneo al « <i>Mare Nostrum</i> ».....	404
6. Bibliografía.....	404

INTRODUCCIÓN

Este es un libro elaborado específicamente para los estudiantes de la UNED, del nuevo Grado del EEES (Espacio Europeo de Educación Superior), sin que ello implique que no pueda ser de utilidad para otras personas. Pero si he mencionado estos dos aspectos es porque ambos han determinado en buena medida las características de este texto. Lo primero y fundamental es porque el estudiante de esta Universidad adquiere su formación y realiza su aprendizaje, en una gran medida, a través del material didáctico, ya que –aún cuando tiene a su disposición tutorías presenciales y una amplia gama de medios técnicos de comunicación– su enseñanza no se realiza por medio de un contacto directo entre profesor y alumno.

Por su parte, el hecho de que estemos en el nuevo plan de estudios europeo, condiciona la cantidad de los contenidos, marcada por el número de créditos de la asignatura, y también la naturaleza de los mismos, en el sentido de evitar la repetición de periodos o conceptos que estén integrados ya en asignaturas de este Departamento o de otros afines. La diversificación de créditos entre teóricos y prácticos hace también necesaria una estructura algo diferente a las anteriores en lo que al material didáctico se refiere. Y así, este será el **texto básico** para preparar los conocimientos teóricos que constituyen la materia de la Prueba Presencial, y también el “apoyo” fundamental de las Pruebas Prácticas. Ahora bien, éstas requieren también otros conocimientos que están recogidos en un libro dedicado a la Prehistoria y su metodología que constituye, junto con éste y con la Guía Didáctica, el material didáctico de esta asignatura.

Todo esto responde a la necesidad que el profesor tiene de proporcionar al estudiante de la UNED la información y los medios que le permitan una formación adecuada, de manera autosuficiente si lo desea, o bien utilizando todos los medios de que dispone. De ahí la importancia de que el material didáctico tenga una calidad científica pero también pedagógica que permita responder a las exigencias de contenidos facilitando un aprendizaje en solitario y permitiendo al estudiante una tarea personal que estimule e incentive éste, en el que tiene un activo papel. El profesor será un guía fundamental en esta dinámica formativa, generando estímulos y proporcionando los medios para el desarrollo de sus capacidades específicas.

Esta asignatura se ha considerado hasta ahora como una sola, de carácter anual, aunque en este plan de EEES, se ha dividido en dos, pero que están íntimamente relacionadas ya que ésta es la continuación de la primera, comen-

zando en donde acaba aquella, es decir, en el momento de la expansión del Neolítico en Europa y el resto de los continentes, salvo la zona originaria del Oriente Próximo, y terminando con la segunda Edad del Hierro europea.

El objetivo primordial de este manual, y en general del material didáctico de la asignatura, es que los estudiantes adquieran unos conocimientos y criterios básicos sobre Prehistoria y Protohistoria, pero también una metodología de trabajo y estudio en la que desarrollar su capacidad de análisis y de síntesis. A través de este manual pretendemos que el estudiante obtenga unos conocimientos específicos, comprendiendo las peculiaridades de las diferentes etapas desde el punto de partida de la cultura material, pero también conociendo los aspectos socioeconómicos, del medio ambiente y sus recursos potenciales, los modelos económicos, la distribución y las relaciones entre los asentamientos, la reconstrucción demográfica, los rituales funerarios, las redes comerciales, y todo aquello que esté relacionado con el desarrollo humano y que nos permita reconstruir las etapas iniciales de la historia de la humanidad.

La investigación en Prehistoria está siempre sujeta a una renovación y cambios constantes, y por esta razón, aún cuando tratemos de hacer un texto actualizado y que pueda tener una cierta permanencia, puede en cualquier momento quedarse anticuado porque se ha producido un nuevo hallazgo o nuevas dataciones que modifican parte de lo que hasta ahora creíamos. Sin embargo, consideramos que el “entramado” básico no sufrirá alteraciones fundamentales. También por esta razón, amén de la de hacer un poco más asequible el estudio, hemos intentado evitar la excesiva parcelación y detalle de cada yacimiento, salvo en los casos en que la generalización no es factible o bien es exclusivamente la información de un yacimiento la que caracteriza un periodo. Hemos procurado ofrecer un panorama global, por una parte, para que el estudiante conozca lo que representa una etapa determinada en un entorno geográfico amplio, pero también un desarrollo interno de cada una de ellas. Es decir, tratamos de exponer una información horizontal: sincronía en los diferentes ámbitos geográficos, y una vertical: desarrollo diacrónico por zonas.

El intento de homogeneizar planteamientos en los diversos temas es a veces difícil, no solamente porque cada autor tiene su modo de hacerlo, sino y sobre todo, porque la información de que disponemos es muy heterogénea en calidad y cantidad, impidiendo muchas veces dar una visión de conjunto más o menos uniforme. Esto también tiene como consecuencia la imposibilidad de que los diversos temas tengan una extensión aproximada, como era nuestro propósito inicial. En este caso hemos considerado mejor “sacrificar” el aspecto formal al didáctico, no separando periodos que requieren una cierta unidad, o por el contrario, aislando otros que lo precisan para su mejor comprensión.

Sí hemos unificado, siempre dentro de lo posible, la denominación de las fechas (a.C.) así como el aspecto gráfico. En el texto existen figuras que lo ilustran, pero además hemos incorporado un CD que aporta mucha más información útil para la preparación de la asignatura. En este CD se pueden con-

templar imágenes ilustrativas básicas para completar el estudio de cada uno de los temas, organizadas de manera sencilla pero muy didáctica, con numerosas láminas de distinto tipo (plantas de yacimientos, dibujos de materiales y fotografías de piezas), acompañadas de una descripción explicativa que permite contextualizar las imágenes desde el punto de vista cultural, cronológico y territorial.

También hemos intentado “enlazar” las diversas etapas y evitar mencionar denominaciones, fechas... etc. de cada uno de los autores, en un intento de sintetizar y proporcionar el ya mencionado “entramado básico” al que el estudiante podrá incorporar la información que desee.

Por último, hemos de concretar que las manifestaciones culturales del mundo griego no forman ya parte del periodo que nos ocupa y son ampliamente tratadas en la asignatura de Historia de la Cultura material del Mundo Clásico (2010), y las propias de la Península Ibérica son objeto de estudio en la asignatura dedicada a ésta, del tercer Curso.

Al final de cada tema aparece un apartado dedicado a la bibliografía. Únicamente señalar que en el caso de los temas 5 y 6 que tratan del Calcolítico, la bibliografía se cita en el tema 6; lo mismo sucede con los temas 9 y 10 sobre el Bronce Antiguo y Medio que se incluye en el tema 10; y por último la bibliografía de los temas 11 y 12 sobre el Bronce Final se encuentra en el tema 12.

Ana Fernández Vega

EL NEOLÍTICO EN EUROPA: INTRODUCCIÓN. EL NEOLÍTICO INICIAL. LA CONSOLIDACIÓN DEL NEOLÍTICO

José Manuel Maíllo Fernández

ESQUEMA-RESUMEN

1. Introducción.
 - 1.1. Generalidades.
 - 1.2. Clima.
 - 1.3. Antecedentes mesolíticos.
2. El Neolítico Inicial (7000-5000 a.C.).
 - 2.1. Sudeste de Europa.
 - 2.2. Europa mediterránea.
 - 2.3. Europa central: LinearbanderKeramik (LBK).
3. La Consolidación del Neolítico ($\pm 4000 - \pm 2700$ a.C.)
 - 3.1. Ocupando nuevas tierras: el inicio del Neolítico en el Norte de Europa y las Islas Británicas.
 - 3.2. El sudeste de Europa.
 - 3.3. Europa mediterránea.

1. Introducción

Desde inicios del siglo xx, las hipótesis para definir el Neolítico en Europa han sido de carácter difusionista (fig. 1), sobre todo por los trabajos de Sir Vere Gordon Childe a partir de la década de los años 20 del pasado siglo. Bajo esta óptica, los grupos productores, agricultores y ganaderos, habrían llegado a Europa desde el Próximo Oriente, el área nuclear más cercana al Viejo Conti-

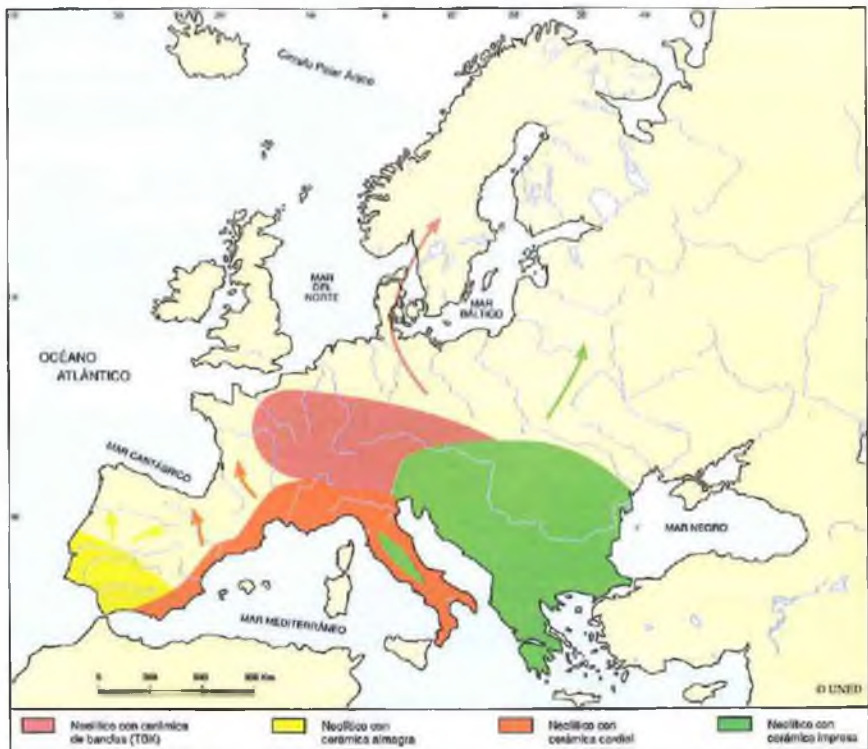


Figura 1. Mapa del inicio del neolítico en Europa (Azcárate et alii, 2006).

nente, ocupando territorios ganados a los grupos Epipaleolíticos gracias a, en primer lugar, una más avanzada tecnología que comprendía la piedra pulida y la cerámica y, en segundo lugar, a las nuevas formas económicas. Este modelo de expansión desde las áreas nucleares fue denominado *Ex Oriente Lux*, el cual fue complementado por el genetista Cavalli-Sforza, que llegó a definir el ritmo de la “ola de avance” neolítica, concluyendo que el mismo fue de un kilómetro al año de media. Trabajos posteriores, como el de Lord Colin Renfrew, añaden más calado a esta argumentación defendiendo que este avance de los grupos productores de alimentos trajo consigo a Europa la incorporación de las lenguas Indoeuropeas.

Sin embargo, este modelo no llega a explicar toda la variedad de escenarios arqueológicos que se encuentran en Europa. Por un lado, existen yacimientos donde el “complejo” tecnológico y económico neolítico aparece plenamente desde el primer momento, otros, en los que la cerámica, por ejemplo, está asociada a restos de fauna salvaje y tecnología Epipaleolítica/Mesolítica y otros en los que la producción de alimentos puede relacionarse con una invención local o por medio de aculturación, más que a una llegada de nuevas poblaciones. Por

tanto, el panorama general del Neolítico, sobre todo de sus fases iniciales, presenta un escenario en mosaico en el que varias realidades pudieron tener lugar.

1.1. Generalidades

El Neolítico representa un cambio económico relevante en el devenir cultural de la Humanidad. Supone el abandono paulatino de actividades económicas basadas en la caza y la recolección para pasar a la agricultura y ganadería. Los cambios culturales de tal paso son, en líneas generales muy claros (a una escala menor, éstos no lo son tanto, como veremos) y suponen la aparición de piezas líticas pulimentadas, junto a las talladas de momentos anteriores, la aparición de la cerámica, la sedentarización de los asentamientos, las estructuras de habitación más sólidas, así como la aparición de lugares de almacenamiento o estabulación. Todo ello supuso, como no pudo ser de otra manera, profundos cambios en los aspectos sociales y cosmogónicos de estos pueblos.

El origen de la producción de alimentos es multifocal, es decir, se da en varios lugares sin contacto entre ellos. Así, se puede rastrear en África, Asia o América. Europa se ve influenciada por el foco de Próximo Oriente, donde, desde aproximadamente el 9500 a.C. se da un Neolítico Prececerámico, cuya influencia o protagonistas serán los que introducen esta nueva forma de vida en el viejo continente.

1.2. Clima

Durante el final del último estadio Glacial y el inicio del Holoceno se producen una serie de cambios rápidos y bruscos en el clima de Europa. La mejora del clima iniciado en el Bolling y el Allerod, se ve interrumpida con la llegada del estadal Dryas reciente (10800-9600 a.C.), el cual vuelve a Europa a las temperaturas frías. En estos momentos se producen cambios bruscos de temperaturas, varios grados en apenas un siglo, lo cual queda marcado, sobre todo, en el oeste de Europa. Un claro ejemplo es la localización del Frente Polar, la frontera entre las aguas frías que descienden desde el norte y las aguas cálidas de la corriente del Golfo que van hacia el norte, que fluctuó desde las costas de Portugal durante el Máximo Glacial, a las costas de Islandia en el último Glacial, para volver a las costas portuguesas durante el Dryas reciente, estabilizándose en las costas islandesas a inicios del Holoceno. Este evento, ilustra la brusquedad de dichos cambios, los cuales obligaron a un proceso de adaptación a los grupos humanos, los cuales conocían, dentro de la memoria del grupo, los cambios de clima acaecidos un par de generaciones atrás.

La flora sufrió estos cambios repentinos de clima en su distribución por el continente. Cuando en la zona septentrional de Europa el clima se hace más

cálido y las precipitaciones aumentan, especies como el roble amplían su biotopo del área mediterránea al norte y noreste del continente. Por el contrario, el cambio de clima en las zonas más meridionales tiene que ver más con las precipitaciones que con las temperaturas. Aquí, el bosque de pino se extiende por las zonas altas y el roble por las más bajas, mientras, en las áreas más áridas, el paisaje estará dominado por las herbáceas.

La fauna, por su parte, se vio favorecida por el incremento de la masa boscosa en el continente, especialmente los ungulados de tamaño medio y pequeño como el ciervo, el uro, el corzo o el jabalí, frente a las grandes manadas de caballos, renos y otros grandes herbívoros de tundra. La fauna de menor tamaño, como los castores, nutrias o tejones también fue más numerosa. Algo similar ocurre en el océano. Al ser éste más cálido proliferan especies como las aves acuáticas, el delfín, numerosos tipos de moluscos, etc., que fueron explotados por los grupos humanos.

Por tanto, el inicio del Holoceno en Europa se caracteriza por un incremento en la diversidad y complejidad de los ecosistemas frente a la parte final del Pleistoceno, que hace plausible suponer que los grupos de cazadores-recolectores ampliaran sus redes de ocupación y se concentraran en algunos lugares donde los recursos eran abundantes, llegando, en numerosas ocasiones, a tener asentamientos prácticamente estables.

1.3. *Antecedentes mesolíticos*

La idea de una colonización de Europa por parte de grupos productores de alimentos heredada de las hipótesis de V. Gordon Childe, como ya se ha comentado, fue empleando el Mediterráneo como vía de expansión, pero esto no es un hecho nuevo. Desde el Mesolítico las comunicaciones por el Mediterráneo son más o menos fluidas, y ejemplo de ello son las visitas, más o menos frecuentes, por parte de grupos de cazadores-recolectores de islas como Chipre desde inicios del noveno milenio a.C., así como de Córcega, Cerdeña y las Baleares, siendo causantes de la extinción de fauna endémica de dichas islas.

Las visitas de las islas se efectúan para aprovisionamiento de materias primas, como ocurre con la obsidiana procedente de la isla de Melos, la cual se encuentra en el yacimiento mesolítico de Franchthi en el Peloponeso, situado a una distancia superior a la centena de kilómetros.

También se apuntó más arriba que la hipótesis de la ocupación de Europa por parte de grupos recolectores, que hizo popular Gordon Childe, debía ser matizada. En efecto, existen algunos datos a favor de que no toda la producción de alimentos pudo ser de origen exógeno, ni todos los nuevos productos alimenticios exportados. Así, en el yacimiento de Franchthi (Grecia), en sus niveles mesolíticos, durante el séptimo milenio, se documenta una ocupación inten-

sa del yacimiento en el que la fauna está dominada por el ciervo y otros mamíferos y donde se ha constatado la recolección intensa de plantas (existen unos 28000 restos de, al menos, 27 especies entre las que destacan la avena, la lenteja y la almendra) que eran trituradas en las numerosas moladeras encontradas. En la cueva italiana de Uzzo, al norte de la isla de Sicilia también se han encontrado restos de cebada y legumbres. Las especies encontradas en ambos yacimientos son morfológicamente silvestres, por esto no es posible dilucidar si, simplemente eran recolectadas o, por el contrario, fueron especies “cuidadas” o cultivadas por los grupos mesolíticos.

Un debate similar existe en relación con la domesticación de especies animales en Europa, concretamente la cabra y la oveja. La primera tiene Europa como hábitat y de la segunda se cree que pudo ocupar la zona oriental del Mediterráneo antes de su implantación por parte de los grupos productores de alimentos. Restos de cabra doméstica han sido hallados en algunos yacimientos mediterráneos. Existen varias hipótesis explicativas. La primera defiende la posibilidad de una domesticación *in situ*. La segunda que las manadas de herbívoros estaban controladas por los grupos humanos, pero sin intervención directa sobre ellas, por ejemplo, modificaban el paisaje talando bosques para que las manadas no necesiten desplazarse, al disponer de recursos todo el año. Otra tercera hipótesis aboga porque los restos de ovicápridos domésticos fueron obtenidos por los grupos cazadores recolectores por medio de trueque o intercambio con los grupos productores de alimentos asentados más al este y, por tanto, serían objetos de prestigio. Sin embargo, la mayoría de los investigadores no consideran la hipótesis de la domesticación *in situ* como la más plausible, ya que la revisión de algunos yacimientos ha concluido que existen problemas estratigráficos en los mismos, por lo que la fauna doméstica no correspondería al Mesolítico, sino a momentos posteriores ya dentro del Neolítico. En otros casos, las especies clasificadas como domésticas han sido reasignadas a especies salvajes. Sin embargo, como bien apunta G. Barker, el debate sigue abierto, ya que en Libia se ha documentado la estabulación y el engorde de un tipo de cabra silvestre denominado arruí (*Ammotragus lervia*), al menos, un milenio antes de la introducción de la oveja doméstica.

2. El Neolítico Inicial (7000-5000 a.C.)

2.1. Sudeste de Europa

Las primeras evidencias de producción de alimentos las encontramos en una franja comprendida entre el inicio del noveno milenio y la segunda mitad del octavo milenio a.C. en la isla de Chipre, con cultivo de cereales y leguminosas domesticadas y una cultura material asimilable al *Pre-Pottery Neo-*

lithic B (PPNB) originario de Próximo Oriente. Algo más tardía, en torno al 6800 a.C. es la ocupación de Knossos en Creta y de los yacimientos de Nea Nikomedia, Argissa y Sesklo en el noreste de la Grecia continental, los cuales presentan similitudes culturales con el Neolítico de Anatolia en cuanto al modelo de asentamiento, arquitectura doméstica, utensilios líticos, de asta y hueso, cerámica decorada o explotación agrícola-ganadera. Estas características difieren, radicalmente, de las mesolíticas de la zona. Una vez asentados en la Península griega, los grupos productores se desplazarían a los Balcanes, importando su nuevo sistema económico. Sin embargo, en esta última región se observan modelos mixtos, incluso algunos investigadores han propuesto que en la zona de las Puertas de Hierro del Danubio se domesticaron por primera vez algunas especies animales, aunque sigue siendo una hipótesis muy debatida.

Por otro lado, encontramos que no en todos los yacimientos se observa una implantación repentina del Neolítico; así, en la cueva de Franchthi encontramos evidencias de ganadería e incipiente agricultura en un ambiente cultural similar al Mesolítico, o en Sidari (Corfú) se empieza a usar cerámica en torno al 6500 a.C. y, tras tres siglos de vacío poblacional, los grupos portadores de cerámica impresa se asientan rápidamente por la región. Es decir, existen algunos lugares como los citados y Arene Candide en Italia, o Divostin en Serbia, donde se puede observar una economía mixta cazadora-recolectora/productora de alimentos. En otras áreas, como en la cuenca media del Danubio en yacimientos como Lepenski Vir (Rumanía), existen grupos que subsisten predominantemente de la pesca y la recolección de moluscos, etc.

Los asentamientos, denominados, por algunos autores *tells* (enclaves ligeramente elevados por terrazas artificiales o construcciones previas ya demolidas y sobre las que se sigue construyendo), suelen encontrarse en las llanuras aluviales de los ríos y se les da una doble explicación. Por un lado, una adaptación a las crecidas de agua de los ríos y, por otro lado, una explicación simbólica, como respuesta a la permanencia y posesión del grupo a la tierra, como podrían atestiguar los enterramientos o la construcción de sucesivas estructuras de habitación sobre el mismo espacio.

Estos poblados o aldeas tenían diferentes tamaños y funciones, estando algunos de ellos separados por unos pocos kilómetros entre sí y, según las estimaciones, podrían albergar a una población oscilante entre algunas decenas y algunos centenares, dependiendo del tamaño de los mismos. Las casas eran pequeñas estancias con techos sustentados por postes de madera, muros de madera recubiertos de adobe, arcilla y paja, en ocasiones con basamento de piedra. Aunque se han encontrado casas de más de doce metros de longitud, la mayoría presentan dimensiones más reducidas y están compuestas por una única entrada y un hogar u horno en la parte final de la estructura (fig. 2). La disposición de las diferentes dependencias de habitación varía de un yacimiento a otro pero generalmente aparecen aglutinadas, bien alrededor de un edificio

de mayor tamaño y utilidad comunal como en Nea Nikodemia o alineadas en calles y callejones como en Otzaki en Tesalia o Karanovo (Bulgaria).

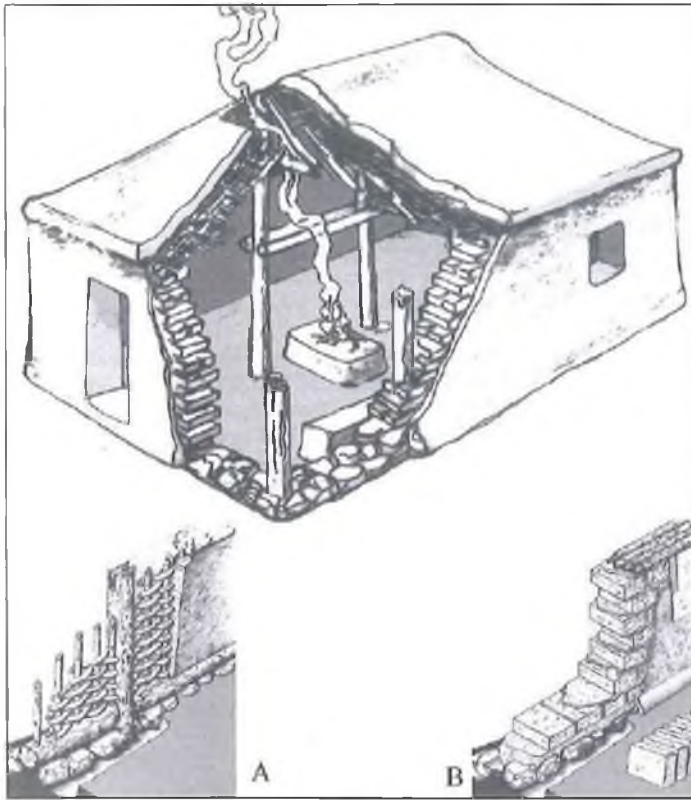


Figura 2. Reconstrucción de una casa neolítica griega y métodos constructivos de los muros: a) Entramado de ramas y tapiál. b) Ladrillo (modificado a partir de Peles, 2001).

Básicamente, estos grupos productores cultivaron trigo, cebada y legumbres como la lenteja. En cuanto a la ganadería se basaba en ovicápridos, bóvidos, cerdos y perros. Esto no significa que desapareciese la recolección de frutos silvestres como la almendra, el pistacho, el higo, la pera, la bellota o la uva, ni la caza, aunque con mucha menor intensidad. Resulta interesante constatar que el biotopo en el que habitan estos grupos productores de alimentos no es el adecuado para algunas de las especies domésticas como la cabra y la oveja, las cuáles prefieren uno más estepario. Por ello, algunos investigadores consideran el ganado como un elemento cuya finalidad va más allá de la puramente económica, tomándolo como un elemento de prestigio al ser empleado en rituales o algún tipo de festividad de carácter social. Sin embargo, en regiones cer-

canas al Danubio, la actividad ganadera tuvo que ser más intensiva, como se constata a partir de los diagramas polínicos registrados en Hungría, en torno al 7000 a.C., y donde se observan importantes eventos de incendio que han sido interpretados como quema del bosque para favorecer el crecimiento de los pastos y así alimentar al ganado.

Uno de los restos de cultura material más característicos del Neolítico, la cerámica, no se encuentra en los yacimientos de los inicios de la producción de alimentos de la región. Ésta, cuando aparece está realizada a mano y sin decoración y, más adelante, aparece decorada con motivos geométricos incisos. Aunque mantienen una homogeneidad en toda el área en cuanto a morfologías y decoración, es posible identificar variedades locales. La cerámica, como otros objetos de la cultura material, serviría como elemento de autoafirmación de grupo frente a otras comunidades vecinas. Resulta también muy relevante el comercio de algunos productos como la obsidiana, cuyas redes de intercambio comenzaron en el Mesolítico, o los objetos de decoración, sobre todo los realizados en concha.

En cuanto a la vida espiritual, debemos comentar que los enterramientos, al igual que ocurre en Anatolia, son inhumaciones, generalmente individuales que solían realizar en el interior de las estructuras de habitación.

Igualmente relevante de este mundo simbólico son las estatuillas de terracota, muy numerosas en los yacimientos. La temática de las mismas se resume en zoomorfos, maquetas de viviendas y figuras femeninas principalmente, estas últimas con caderas y órganos reproductores muy marcados. En momentos posteriores, los rostros, que fueron muy esquemáticos en las primeras fases, presentan un mayor tratamiento y detalle.

2.2. *Europa mediterránea*

La introducción de las formas de vida Neolíticas en el centro y oeste del Mediterráneo europeo resultó ser un proceso más gradual que el acaecido en el oriente mediterráneo y el centro del continente, como veremos. Aunque existen culturas locales, las más relevantes serán citadas más adelante, casi todas ellas pueden incluirse dentro del fenómeno denominado de cerámicas impresas o cerámicas cardiales, en referencia al molusco empleado para realizar la decoración impresa de las cerámicas, el *Cardium edule* o berberecho, que se extienden por todo el Mediterráneo europeo (fig. 3).

La aparición de este horizonte de cerámica cardinal comienza a observarse en la zona adriática alrededor del 7000 a.C., para encontrarse en las costas del Levante de la Península Ibérica un milenio después, en torno al 6000 a.C., sino antes. Con esta cerámica, que es adoptada de manera muy rápida por los grupos

mesolíticos (no debemos olvidar en ningún momento el papel jugado por la cerámica como elemento de prestigio más allá del meramente utilitario), se inicia un proceso gradual en la adopción del Neolítico y sus nuevas formas productoras en muchas regiones. Comienza a introducirse también el sistema de producción de alimentos, aunque éste es un proceso mucho más gradual que el de la adopción de la cerámica. Especial importancia tiene la introducción de ovicápridos y suidos, junto al cultivo de cereales, especialmente el trigo y la cebada.



Figura 3. *Cerámica cardial*.

La investigación de los inicios del Neolítico en esta región se centra en cómo se produjo la adopción de los nuevos modelos de producción por parte de las poblaciones autóctonas de cazadores-recolectores que ocupaban algunas de las regiones mediterráneas de manera intensiva. Parece evidente la introducción de los sistemas de producción; sin embargo, en algunos yacimientos Mesolíticos como Arene Candide o Grotta dell'Uzzo (ambas en Italia) podemos observar una economía mixta de cazadores-recolectores y productores de alimentos. Esto puede indicar dos cosas: que los grupos de cazadores-recolectores toman, por la vía de la aculturación, el nuevo sistema de producción o que el peso inicial de la agricultura y la ganadería en la región fue secundario, al seguir explotando de manera intensiva los recursos naturales como la caza, la recolección y la pesca, en algún caso de altura, y de cetáceos.

En Italia, especialmente en el sur, Apulia, Calabria y Sicilia, el Neolítico mantiene ciertas conexiones con el que hemos visto en la zona de los Balcanes. Durante las primeras fases se sigue manteniendo una ocupación en cueva y abrigo y, una vez asentado el periodo, la mayoría de los asentamientos son al aire libre, siendo algunos de carácter especializado. Se suelen localizar en las zonas marginales de las áreas con suelos más fértiles y en las zonas aluviales, siendo los más característicos aquellos que conforman un recinto delimitado por uno o varios fosos exteriores que comprende otra serie menor de fosos en su interior donde se ubican las estructuras de habitación. El mayor de ellos sería el yacimiento de Passo di Corvo con unas dimensiones de 540 por 870 metros y que albergaba más de un centenar de agrupaciones de casas.

Al final del Neolítico Inicial, la diversidad cultural es evidente en la región como así lo atestiguan las numerosas culturas u horizontes culturales que pode-

mos encontrar: Cultura de Molfetta, Danilo, etc. Sigue existiendo el sustrato de cerámica impresa cardial, pero también se empiezan a incorporar, en un porcentaje mayor, otros tipos de decoraciones antes inexistentes o secundarias como la excisa o la cordada. Nosotros destacaremos la cultura de vasos de boca cuadradas que se encontraba en la región comprendida ente la Liguria y el Véneto y que se caracteriza por una cerámica de pastas finas, negras y que presenta en los distintos tipos cerámicos la boca de morfología cuadrada.

En Francia tenemos un importante sustrato cardial en la zona mediterránea y el sur, mientras que en la zona central y septentrional el neolítico va a estar influenciado por la cerámica de bandas. En la franja meridional sigue existiendo un importante debate sobre el papel jugado por las poblaciones indígenas mesolíticas en la formación del Neolítico de la región durante el tecnocomplejo del Sauvetereriense, como ya se ha comentado más arriba. Durante la primera mitad del VI milenio comienzan a asentarse los grupos cardiales en la zona con una economía basada, como en casi todos los casos, en el cultivo de cereal y la cría de ovicápridos. Los asentamientos se ubican, sobre todo, en cuevas y abrigos, como por ejemplo Chateauneuf-les-Martigues (Francia), ocupando la franja costera, o se adentran una centena de kilómetros en el interior. Los hábitats son conjuntos de cabañas circulares de unos cinco metros de diámetro, en los que se pueden distinguir áreas diferenciales de trabajo (almacenamiento, hogar, habitación, etc.). La cerámica cardial de esta región presenta, sobre todo, formas globulares.

El Neolítico en la zona septentrional francesa se asienta bajo influencia de la Linearbandkeramik del centro de Europa (ver siguiente epígrafe), manteniendo sus características esenciales: poblamiento intenso del territorio, organización territorial en aldeas, estructuras habitacionales rectangulares, etc.

En la Península Ibérica, a finales del VI milenio a. C. empezamos a encontrar las primeras evidencias de neolitización. Al igual que ocurría en los otros lugares de Europa, el debate se sigue centrando en el papel desempeñado por las poblaciones indígenas mesolíticas en el establecimiento y difusión de este nuevo sistema de producción. La hipótesis de "ola de expansión" planteada por V. Gordon Childe y actualizada por Cavalli-Sforza no parece corresponder a lo que demuestra la evidencia arqueológica, donde, según plantea J. Bernabeu (1999) debería de tratarse de un proceso en mosaico, donde diferentes escenarios y realidades fuesen posibles: colonización, aculturación, adopción, etc.

En esta región encontramos dos tradiciones culturales diferenciadas. Por un lado un horizonte cardial centrado en el Levante peninsular, sobre todo Cataluña y país valenciano, destacando yacimientos como la Cova L'Or, Cendres o Cova Sarsa, con una cerámica impresa cardial representando bandas, motivos geométricos o figuras antropomorfas. Por otro lado, el segundo horizonte está caracterizado por una cerámica también impresa, pero no cardial, cubierta con un engobe a la almagra bien bruñido y que se centra en Andalucía,

destacando yacimientos como La Dehesilla o el Parralejo (Cádiz). Ambos horizontes podían haber sido coetáneos.

2.3. Europa central: *LinearbanderKeramik* (LBK)

Hacia el 5500 a.C. el Neolítico se extiende hacia las llanuras loésicas de Centroeuropa. Según muchos autores, el Danubio y los Cárpatos habrían servido de frontera natural varios miles de años. A partir de este momento se produce una gran y rápida expansión de los nuevos sistemas de producción que desemboca en la cultura de cerámica de bandas, *Linearbanderkeramik* (aquí LBK), cultura de cerámica lineal o Neolítico Danubiano. Ésta se distribuye desde la cuenca de París, al oeste, al Dniester al este y del Báltico, al norte, hasta la cuenca media del Danubio (Hungría), al sur (fig. 1).

Dicha expansión se ha justificado a partir de una amplia y rápida emigración de grupos productores desde tierras del sur, básicamente, desde los Balcanes. Sin embargo, en la región de origen no se observa un crecimiento demográfico que justifique esta rápida expansión y tampoco los patrones de asentamientos del LBK, los sistemas de producción, ni la cultura material avalan dicha hipótesis. Así pues, esta realidad arqueológica rompería con la hipótesis de “ola de avance” propuesta por muchos investigadores, por lo que se ha propuesto una expansión en “salto de rana”, es decir, avances pequeños, pero que se adentran mucha cantidad de kilómetros en territorio no colonizado hasta asentarse en lugares de condiciones muy favorables. Estos asentamientos servirían para articular un poblamiento posterior, bien desde las áreas nucleares, los Balcanes en este caso, o los excedentes demográficos provenientes de los nuevos colonos.

Sin embargo, en los últimos años, la evidencia arqueológica indica que las poblaciones del final del Mesolítico ocuparon las llanuras loésicas un poco antes de la aparición del tecnocomplejo LBK. Lo realmente interesante es que los territorios de ambos grupos fueron muy similares, como se ha constatado a través de los estudios palinológicos en Alemania o Suiza y que en los inicios del LBK se conjugan elementos de la cultura material del Mesolítico con los del LBK y viceversa. Es muy probable que los mesolíticos adoptasen algunos componentes culturales y/o económicos de los grupos productores que, o bien se adentraban en la región, o bien habitaban en el sur del continente, como ocurrió en el sur de Alemania o Francia y con los que entraban en contacto. En Francia, los grupos de cazadores-recolectores tuvieron relación con grupos productores de alimentos del Mediterráneo adquiriendo ovicápridos y desarrollando un tipo de cerámica autónoma. Por otro lado, la cerámica de bandas y bóvidos los obtuvieron de los grupos del centro de Europa. Otro dato muy relevante del papel de los grupos Mesolíticos en la

formación del tecnocomplejo LBK viene desde la genética: estudios realizados a restos humanos de Austria, Hungría y Alemania indican que las poblaciones que habitaban dichas regiones durante el Mesolítico son las mismas que lo hicieron durante el periodo LBK.

Estos grupos se organizan en aldeas de tamaño y función variable como granjas, aldeas y pequeñas poblaciones de mayores dimensiones. En los núcleos mayores encontramos que las viviendas presentaban una orientación noroeste-sudeste y se articulaban en calles como en Geleen, Sittard en Holanda o Bylany en la República Checa. Estas poblaciones tenían cementerios asociados, algunos de ellos con centenares de sepulturas, en donde se encontraban los enterramientos bajo dos ritos diferentes: cremación e inhumación (en éstas los cuerpos reposaban sobre el lado izquierdo y ligeramente flexionados). La mayoría de ellos presentaban ajuar asociado, con diferenciación del mismo por sexos. Así, las mujeres se acompañaban de cerámica y pequeños utensilios, mientras que los hombres tenían asociadas puntas de flecha y azuelas. El ajuar era mayor en los individuos de más edad, por lo que se puede inferir una diferenciación en los enterramientos según la edad y el sexo.

Dentro de las aldeas, las estructuras de habitación están compuestas por casas con techumbres sustentadas por postes de gran tamaño y muros enlucidos de arcilla con el interior de madera (fig. 4). La arcilla se extraía de pequeñas canteras o agujeros en las cercanías de la vivienda. Habitualmente, éstas son estructuras rectangulares cuyo tamaño varía de 15 a 30 metros de largo y 6-7 metros de ancho. Los estudios de los restos de cultura material encontrados en su interior hacen pensar que sus ocupantes eran familias nucleares o exten-

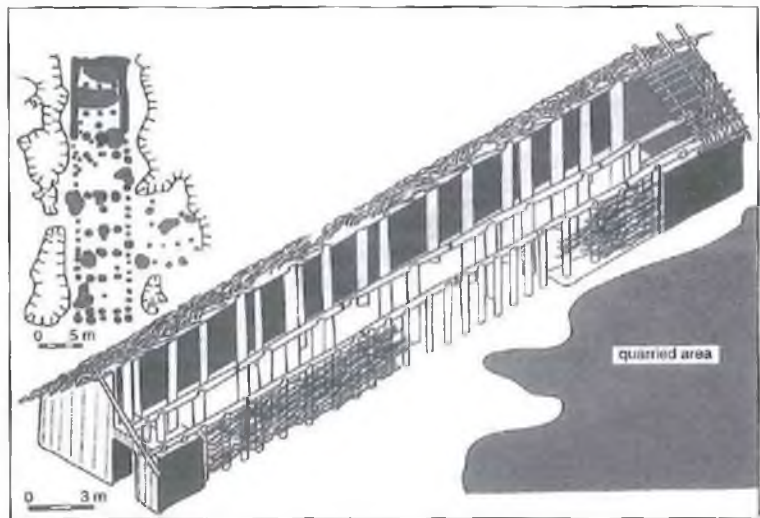


Figura 4. Planta y reconstrucción de una casa de tipo LBK (según Tringham, 1971).

sas. El interior se divide en tres espacios compartimentando el eje mayor de la vivienda. Así, el central sería la habitación de los propietarios, uno de los lados se emplearía para estabular el ganado y el tercero, en el lado opuesto, serviría como lugar de almacenamiento de stock y de aperos de trabajo. Además, en estas aldeas existían edificios para el almacenaje y corrales para estabular el ganado.

La adopción del tipo de casa alargada como estructura básica y característica de este tecnocomplejo puede estar en relación con un incremento en los valores sociales de cooperación e intercambio y aumenta las posibilidades para la creación de unidades sociales mayores. Este hecho podría ser un motivo importante de la homogeneidad del LBK en toda Europa.

El resto cultural más característicos de este tecnocomplejo es la cerámica lineal o de bandas (fig. 5). Consiste en una serie de formas cerámicas (cuencos, copas, etc.) decoradas mediante incisiones e impresiones con motivos decorativos, generalmente geométricos, muy homogéneos en las fases iniciales del LBK, quizás respondiendo a la necesidad de una gran cohesión social entre grupos muy dispersos en el territorio y que, en las fases finales de este momento, tienden a una regionalización en los motivos decorativos, tal vez para reivindicarse como grupo ante un territorio ya bastante poblado. Interesantes también resultan las hachas y azuelas de piedra pulimentada realizadas en anfibolita, cuyo origen ha de encontrarse en Centroeuropa, y que se ven dispersas por todo el territorio LBK, denotando unas redes de intercambio a gran escala.

Los grupos LBK practicaban la ganadería mediante un sistema adaptado a la humedad y los bosques de la parte septentrional de Europa, cultivaban ceba-



Figura 5. *Cerámica de bandas.*

da y varios tipos de trigo, así como legumbres como la algarroba, el guisante o la alubia y otros productos como el lino. Además, en algunos yacimientos se ha puesto de manifiesto que seguían explotándose plantas silvestres, así como evidencias, a pequeña escala, de caza y pesca, ya que los restos de fauna más numerosos en los yacimientos los componen huesos de especies domésticas como el toro, muchos de ellos castrados, el cerdo o los ovicápridos, siendo más numerosos los primeros. También se aprovecharía de estos animales la sangre como recurso alimenticio.

El modelo de ocupación del territorio que se pensó llevaban a cabo los grupos del LBK era de rotación, es decir, se asentaban en un territorio, lo cultivaban de manera intensiva y cuando éste perdía su fertilidad se trasladaban a una nueva área virgen, formando así un circuito cíclico, ya que retornarían al punto de origen cuando este territorio hubiese recuperado la fertilidad de los suelos. Este modelo interpretativo, defendido por Soudsky (1962) a inicios de los años sesenta del siglo veinte fue criticado, no sin acierto, por varios investigadores. Éstos defendían que el modelo presentado resultaba muy útil para explicar la explotación agrícola-ganadera en suelos tropicales, mucho más pobres, pero no en los ricos suelos loésicos del centro de Europa, los cuáles se recuperaban muy fácilmente. Por ello, el modelo interpretativo empleado en la actualidad se basa en la ocupación sistemática del territorio por parte de estos grupos, como avalan los análisis polínicos. Así, según los estudios del territorio en diferentes lugares como Polonia o el sur del norte de Francia, los grupos LBK ocuparían pequeñas "islas" de territorio a lo largo de afluentes de ríos principales. Los campos de cultivo estarían en las cercanías de los asentamientos y los movimientos estacionales del ganado serían muy limitados, no existiendo una actividad similar a la trashumancia.

Durante el quinto Milenio a.C., el tecnocomplejo LBK es sustituido paulatinamente por otros tecno-complejos con un marcado carácter regional. Las grandes casas siguen existiendo y la cohesión social se hace más evidente como parecen representar las grandes estructuras ceremoniales y los monumentos funerarios.

3. La Consolidación del Neolítico ($\pm 4000 - \pm 2700$ a.C.)

A partir de lo que tradicionalmente se conoce como Neolítico Medio hasta el Calcolítico, desde finales del v Milenio y a lo largo de todo el iv Milenio a.C., se consolida la forma de vida Neolítica por todo el continente. En este momento se habitan aquellas regiones que aún no habían sido ocupadas por los grupos productores, como los Alpes, la zona Escandinava y el norte de las Islas Británicas, además de consolidarse el asentamiento en las zonas ya habitadas, que, para algunos autores como Sherratt (1998), no dejarían de haber tenido una ocupación minoritaria hasta este momento.

Una serie de aspectos son los que convierten a este momento en un proceso mucho más consolidado que hasta entonces. En primer lugar, Europa, excepto el sudeste del continente, se mantendrá aislada de los avances tecnológicos y los cambios sociales que se producen en Próximo Oriente y Oriente Medio. Este aislamiento relativo provoca que la evolución de las sociedades neolíticas del continente no sea homogénea. Al contrario de lo que ocurría en las primeras fases del Neolítico, en estos momentos nos vamos a encontrar con serias dificultades para poder caracterizar grandes grupos culturales. Las causas que han sido esgrimidas para explicar este proceso son que, al no contar con el factor difusionista de las primeras fases del periodo, y al mezclarse las poblaciones neolíticas con las cazadoras-recolectoras que ocupaban Europa, se crea una diversificación cultural a lo largo de todo el continente. Así, encontraremos numerosos grupos con características diferenciadoras con respecto a sus vecinos, terminando con los grandes grupos de inicios del Neolítico. En este capítulo, tan sólo abordaremos algunos de ellos, a modo de ejemplo, seleccionando los más característicos. Sin embargo, esto no significa que no existan puntos comunes desde un punto de vista cultural, económico o social, como bien ejemplifica el fenómeno megalítico.

Se considera que en estos momentos crece la población y, desde un punto de vista productivo, se modifica el paisaje debido a la deforestación del bosque templado, con la finalidad de obtener pastos para el ganado, sobre todo bovino. Durante el momento de transición al Calcolítico se produce la revolución de los productos secundarios (uso de lana, leche, etc.), como queda atestiguado por algunas queseras encontradas en numerosos yacimientos, presencia de lana, etc. Más discusión existe sobre si se araban los terrenos. Pocas son las evidencias de su existencia y, la mayoría, asociadas a la fundación/construcción de monumentos megalíticos y también se han hallado algunos restos de bueyes con atrofas en las vértebras asociadas a actividades de tiro, pero no ha de descartarse dicha hipótesis.

En cuanto a otros recursos, la madera se emplea de manera masiva y eficiente para la construcción de viviendas, cercados, etc. Por supuesto, la piedra fue otra materia prima empleada con mucho éxito en Europa como atestiguan algunas construcciones domésticas y, sobre todo, los monumentos megalíticos que jalonan el occidente europeo. Otro avance tecnológico importante es el de la tecnología textil. Gracias a instrumentos como el telar vertical, la creación de prendas a partir de fibras vegetales fue importante, pese a que en las zonas más septentrionales del continente su uso y expansión fuese más tardía.

Una actividad que debemos destacar es el intercambio de mercancías y bienes. El comercio de piedra como materia prima para la confección de útiles era conocido desde el inicio del neolítico, pero en estos momentos se convierte en una actividad mayor. La obsidiana y el sílex son explotados (es ya muy común la actividad minera) y exportados a larga distancia, tanto para realizar utensilios de labor como para confeccionar objetos de prestigio. La posesión

de objetos de ciertas materias primas se convertirá en un reconocimiento mayor de status. Algo similar ocurrirá con los primeros objetos de adorno metálicos realizados en oro o cobre y trabajados mediante el martilleado.

Todo ello, indica un cambio en la sociedad de estos momentos, un salto cualitativo en la organización interna de los grupos de la segunda parte del neolítico en Europa, que consiste en la definición clara de jerarquización de las sociedades y cuyo proceso se podían inferir ya en momentos anteriores. Estos cambios sociales se observan de una manera aplastante en la formación y composición de los enterramientos y los ajuares asociados a ellos. Ya desde el inicio del Neolítico en Europa se observaba una ligera desigualdad social en algunos enterramientos. En estos momentos, este hecho va a ser más palpable en ciertas necrópolis donde existen tumbas en las que los ajuares son más importantes, conteniendo objetos de lujo o artefactos importados.

Los lugares de habitación también ofrecen información sobre posibles desigualdades sociales. En la cultura LBK, observamos como algunas casas son de mayor tamaño que otras, lo que podría evidenciar un diferente acceso a la riqueza por parte de la comunidad.

La jerarquización social y la conflictividad intergrupal también pueden rastrearse a través de los estudios de mortalidad de ciertos individuos que murieron tras claras muestras de lucha. A este respecto, algunas necrópolis son especialmente ilustrativas como la asociada a la aldea alemana de Talheim (Alemania). Aquí, los restos de casi una veintena de adultos (hombres y mujeres) y casi una quincena de niños presentaban evidentes indicios de muertes violentas (flechas clavadas o golpes producidos por azuelas o hachas líticas). Todos los cadáveres se encontraron en una fosa y correspondían a un grupo LBK. Lo más significativo de todo es que los agresores, como se infiere a partir de las armas encontradas, eran también agricultores. Evidentes son también, aunque es más difícil conocer el "sistema económico" de sus protagonistas, los conflictos armados representados en algunos paneles de Arte Levantino de la Península Ibérica, como por ejemplo en el Barranco de la Gasulla en Castellón, donde se observa el combate entre dos grupos de arqueros.

Esta desigualdad social se ve reflejada en una de las manifestaciones culturales más relevantes de estos momentos: el megalitismo. Este fenómeno comienza a desarrollarse en el Neolítico a comienzos del V milenio, pero continúa hasta bien entrada la Edad de los Metales (el origen y explicación del mismo será expuesto con más detalle en el tema tres de este volumen. Nosotros aquí haremos referencia, brevemente, a los aspectos sociales que el megalitismo pudo acarrear a estos grupos).

Bien es cierto que el cambio social emergente a inicios del neolítico y, prácticamente asentado en los momentos finales del periodo, tuvo que generar una serie de conflictos entre los individuos del grupo. Algunas familias tuvieron que enriquecerse al disponer de más recursos y miembros y ser más pode-

rosas que otras dentro de la misma comunidad, consiguiendo, posiblemente, mayor número de recursos por medio del trabajo, de lazos matrimoniales o de intercambios. Por ello, las menos favorecidas tuvieron que rebelarse, de alguna u otra manera, ante el nuevo *status quo* generado. Las tumbas individuales son un reflejo de esta desigualdad social, como ya hemos apuntado, con la aparición de ajuares individualizados y más destacados que los restantes hallados en las mismas necrópolis. El cenit de esta desigualdad se puede observar en los monumentos megalíticos que han sido empleados para una tumba individual, cuando lo habitual es que se trate de enterramientos colectivos. El megalitismo, para algunos autores, pudo ser la manera de volver a la situación social anterior de igualdad, mediante el enterramiento colectivo, y a que en la construcción megalítica se tuvo que movilizar a gran parte de la comunidad.

Varias son las hipótesis explicativas, como la que defiende que se trataban de lugares de enterramiento, pero también marcadores territoriales de propiedad. Sería la manera en la que un grupo reivindica la posesión de la tierra frente a posibles intrusos o grupos vecinos (esto explicaría que comenzase en las costas atlánticas, donde el mar pone fin a la expansión de los grupos LBK) o bien podría ser el reflejo, como plantean algunos investigadores, de estas familias emergentes.

3.1. *Ocupando nuevas tierras: el inicio del Neolítico en el norte de Europa y las Islas Británicas*

En esta área, el Neolítico se extiende, a partir del 4500 a.C., en una rápida expansión, similar a la de la cultura LBK, por un territorio que comprende el norte de Francia, Escandinavia, la región Báltica más allá de las cuencas de los ríos Dnieper y Donetz y Ucrania, coincidiendo, *grosso modo*, con el periodo entre las fases Atlántica y Suboreal.

La expansión, en la zona continental, la realizan los grupos finales de LBK y la hipótesis más plausible es que los grupos mesolíticos de esta región europea adoptasen los modos de producción neolíticos mediante un proceso gradual de aculturación. Éste se llevaría a cabo en un proceso tripartito, en el que, en primer lugar, en torno a la mitad del V milenio a.C., los grupos mesolíticos que ya eran sedentarios o semisedentarios entraron en contacto con los grupos neolíticos del sur de los que pudieron obtener parte del ajuar cultural de éstos mediante comercio, como confirma la aparición de cerámica tipo LBK en algunos yacimientos mesolíticos de Dinamarca y del sur de Suecia. En un segundo momento o etapa, de más calado en la estructura social de los mesolíticos, fechada alrededor de los inicios del IV milenio a.C., los grupos mesolíticos adquieren, de manera sistemática, la agricultura y la ganadería. Esto es debido a unos procesos de colaboración intensa entre los grupos LBK y los mesolíti-

cos. En este proceso existirá intercambio de productos, de información, probablemente matrimonios mixtos, etc. La última fase, es una fase de consolidación, en la cual los grupos mesolíticos pasan a tener una economía productora durante la segunda mitad del IV milenio.

Para las Islas Británicas, la tradición historiográfica ha hablado de la implantación de un Neolítico completamente formado en fechas ya avanzadas. Sin embargo en las últimas décadas los datos que se extraen de las excavaciones arqueológicas parecen refutar esta hipótesis. Es evidente que existe un proceso de neolitización de las Islas Británicas en el mismo sentido que ocurrió en el continente y que este también se implantó mediante un proceso de aculturación, aunque no existen muchas estratigrafías fiables para la transición entre el quinto y el cuarto milenios. Éste es el momento en el que aparecen restos de cereal y animales domésticos en las islas, concretamente en el noroeste de Escocia y en Irlanda, donde desembocan las corrientes atlánticas y los vientos, y no en las áreas del Canal de la Mancha, como cabría suponer.

Pero, ¿Por qué los prósperos grupos mesolíticos del norte del continente llegan a ser productores de alimentos? Varias son las hipótesis explicativas. La primera de ellas, como parece ocurrir en Dinamarca, abogaría por una presión demográfica a causa de un crecimiento de la población de dichos grupos, lo que les obligaría a abandonar el forrajeo y obtener más alimento mediante la agricultura y la ganadería. Sin embargo en la región más al norte de Dinamarca y al sur de Suecia, los primeros grupos neolíticos presentan una dispersión muy amplia por el territorio, por lo que no parece que existiese dicha presión. Otra hipótesis considera que se produjo una presión medioambiental, bien por causas naturales, bien por la acción humana. Los cambios en el nivel del mar, y por tanto de la costa, hicieron que los recursos marinos, especialmente de moluscos, descendieran en cantidad y calidad obligando al cambio de estrategia alimenticia. Los estudios de los esqueletos humanos indican el cambio de alimentación hacia especies terrestres, pero no indican que existiesen episodios de estrés. Por último, algunos investigadores consideran que la causa de este cambio es de tipo social. Los individuos de mayor estatus en los grupos mesolíticos comprendieron que al obtener recursos (grano y animales domésticos) mediante el comercio con los grupos LBK, tenían un suplemento alimenticio que aumentaba su propio prestigio dentro de la comunidad, como por ejemplo en los banquetes rituales.

Desde un punto de vista tecnocultural, estos grupos neolíticos se denominan bajo el apelativo de “cultura de los vasos con boca de embudo”, o *Tichterbeckerkultur* (aquí TRB), se trata de una cerámica lisa o con decoración impresa en el cuello. Económicamente, estos primeros grupos mantendrían una economía mixta de caza-recolección y producción de alimentos donde ésta última opción irá sopesando más en la economía. La agricultura se sustenta mediante el cultivo de varios tipos de trigo, cebada y legumbres. La ganadería estaba compuesta por bóvidos y suidos y, en mucha menor medida, ganado

ovino. A otro nivel, la explotación minera para obtener piedra para realizar instrumentos es abundante, sobre todo, la de sílex.

Los asentamientos, pese a tener características locales, presentan una similitud evidente con los grupos LBK del Centro de Europa. Se trata de poblados con casas rectangulares de gran tamaño y con postes de madera sustentando el edificio. En regiones como las Islas Británicas, presentan el mismo esquema, pero son de tamaño más reducido. Los asentamientos tienen diferente funcionalidad y se observa, al menos en el continente, una amplia movilidad estacional en algunos puntos, como atestiguan ocupaciones de carácter efímero. Sin embargo a finales del IV milenio a.C., aparecen asentamientos más estables, lo que supone una explotación mayor del paisaje con la apertura de claros de pastos para el ganado.

Algunos de estos asentamientos estaban circundados por empalizadas defensivas construidas de piedra o madera. También existían una serie de edificios que han sido interpretados como de carácter ritual o social, como lugares de reunión. Se trata de edificios de mayor tamaño, aunque de estructura similar a las viviendas, aunque, como el caso de Warren Field (Inglaterra), presentan un alineamiento de postes de funcionalidad desconocida.

Estos grupos ocupan el territorio y también se hacen visibles en él. Además de los asentamientos, encontramos numerosos monumentos funerarios y otros de carácter más enigmático, que serán tratados en el tema tres. Los monumentos funerarios son variados, desde pequeños hoyos con ofrendas a otros bien visibles en el territorio como los *Long Barrows* (galerías construidas con ortos-

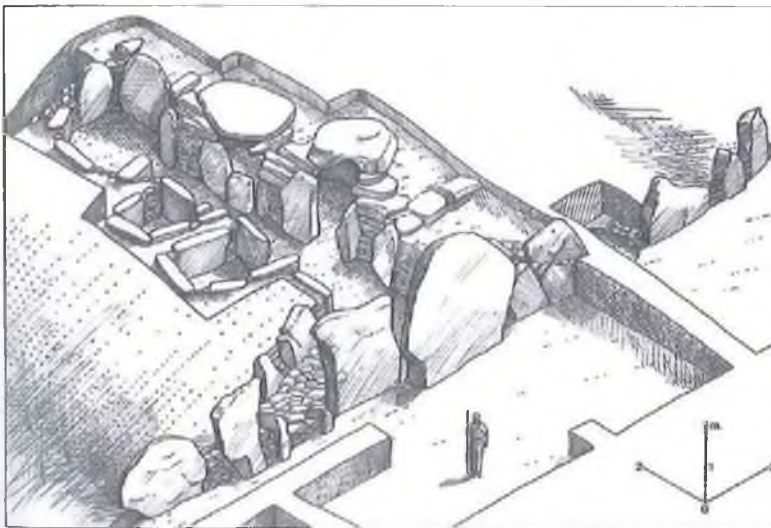


Figura 6. *Reconstrucción del Long Barrow de West Kennet, Inglaterra (wessexarchaeology.co.uk).*

tatos que pueden llegar a superar la centena de metros de longitud y con uso funerario) o los *Causedwayed Camps* (estructuras circulares, en ocasiones formadas por varios círculos, con numerosas entradas). Ubicados tanto en llanura, como en lugares bien visibles en el paisaje, como Knap Hill (Wessex, Inglaterra), estas estructuras podrían tener una finalidad tanto funeraria como ritual. Sin embargo, la estructura más común, el túmulo, del que sólo en Escandinavia se han documentado más de 30.000, es de origen funerario (fig. 6).

Todo ello indica, primero, la ocupación y modificación de un territorio nuevo, quizás para afirmar la pertenencia de los diferentes grupos al paisaje. Este hecho se ve reforzado por el carácter funerario de muchas de estas estructuras. Por otro lado, debemos constatar el cambio social que se está produciendo en estas sociedades, ya que hay que movilizar a numerosa mano de obra, durante muchas jornadas para realizar las construcciones de dichas estructuras: por ello se vislumbra una sociedad en la que se observa de manera palpable la organización social.

En la zona central y septentrional del continente los grupos de estos momentos son descendientes del LBK. Destacaremos las culturas de Michelsberg, que ocupará la Bohemia y el Este de Francia, o la de Rössen 1, entre el Elba, el Rin, Suiza y Bélgica, o la de Montelius en Escandinavia. En ella observamos como los poblados se fortifican, algunos de ellos se sitúan en zonas altas y fácilmente defendibles y existen puestos de control del territorio, también fortificados, a modo de atalayas.

Estos grupos entroncan directamente con la llegada del Calcolítico, de hecho, las fases finales de éstos se consideran ya Calcolíticas.

3.2. *El sudeste de Europa*

En esta parte del continente, la primera en donde se desarrolla el Neolítico y, por tanto, la que más diferencias plantea con el resto del continente, encontramos la regionalización de culturas que ya anunciábamos más arriba. En el área griega destaca la Cultura de Dimini, la cual se extiende por Macedonia, Albania y Dalmacia, en la que observamos, como ocurre en el yacimiento epónimo, pero también en otros como Hagia Sofia, la creación de una muralla protectora y, en el primero, la construcción de una primera acrópolis. La cultura material se caracteriza por cerámicas monocromas de fondos negros, rojizos o crema, algunos ya en forma de *askos*.

En los Balcanes y la cuenca del Danubio, la Cultura de Vinca rompe con las tradiciones anteriores denominadas Starcevo y Karanovo (Bulgaria) y que se mantienen en sus fases finales. Se trata de una tradición cultural con casas rectangulares realizadas con postes de madera y tapial. Los asentamientos for-

maban verdaderos tells, algunos, como Karanovo que llegó a tener doce metros de altura, tras más de dos milenios de ocupación ininterrumpida.

También se observa que se amurallan los asentamientos. La cerámica es negra pulida y brillante con decoraciones realizadas mediante acanaladuras como las encontradas en Vinca (Serbia) o con abotonados como las de Starcevo. En las fases finales, destacaremos la Cultura de Cucuteni que se extenderá hasta Ucrania y se caracteriza por una cerámica pintada en la que destacan los colores amarillos y ocre (fig. 7).

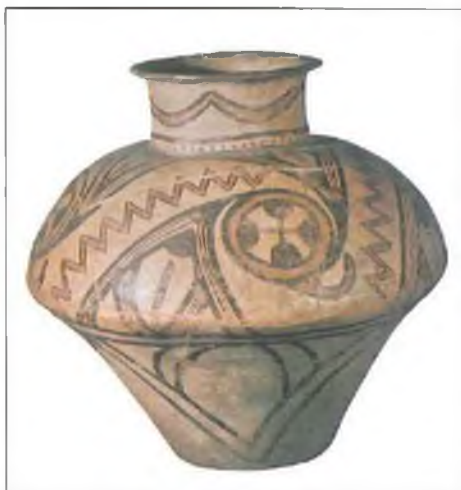


Figura 7. Cerámica de la Cultura de Cucuteni.

3.3. La Europa mediterránea

La segunda parte del Neolítico (\pm 4000-2700 a.C.) en Europa occidental presenta una serie de culturas de las que debemos destacar la de Chassey, que ocupa casi toda Francia. Los hábitats son al aire libre, frente a los anteriores en cueva y la cerámica tiene decoración reticulada incisa y presenta asas perforadas. En cuanto a los ritos funerarios pasan de la sepultura individual a la colectiva, siendo, en los momentos finales de tipo megalítica. En la península itálica, debemos destacar la Cultura de La Lagozza con asentamientos de tipo lacustre palafítico, aunque yacimientos como Arene Candide sigue siendo en cueva. Esta cultura ejercerá su influencia en la zona norte de Italia como atestiguan sus vasos de formas carenadas. Desde un punto de vista económico, se implanta la agricultura de cereal y la cría de ovicápridos, bóvidos y suidos.

En los momentos finales, destacan algunas culturas como el Veraziense (al sur de Francia) o la de Seine-Oise-Marne (SOM), las cuáles enlazan con el Calcolítico.

4. Bibliografía

- AZCARATE, B.; AZCÁRATE, V. y SÁNCHEZ, J. (edas.) (2006): *Atlas histórico y geográfico universitario*. UNED. Madrid.
- BARKER, G. (2006): *The Agricultural Revolution in Prehistory. Why did Foragers become Farmers?* Oxford University Press. Oxford.

- BERNABEU, J. (1999): *Al oeste del Edén: las primeras sociedades agrícolas en la Europa mediterránea*. Ed. Síntesis. Barcelona.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2007): *Prehistoria. El largo camino de la humanidad*. Alianza Editorial. Madrid.
- MANNING, S. W.; MCCARTNEY, C.; KROMER, B. y STEWART, S. T. (2010): The Early Neolithic in Cyprus: recognition and dating of a Pre-Pottery Neolithic A occupation. *Antiquity*, 84: 693-706.
- MAZURIÉ DE KEROUALIN, K.: *El origen del Neolítico en Europa. Agricultores, cazadores y pastores*. Ariel, Madrid.
- MOLIST, M. (1992): El Neolítico. En VVAA, *Manual de Historia Universal. I. Prehistoria*. Madrid, Historia 16: 213-276.
- PERLÈS, C. (2001): *The Early Neolithic in Greece*. Cambridge University Press. Cambridge.
- SHERRATT, A. (1998): La transformación de la antigua Europa agraria: el Neolítico reciente y la Edad del Cobre, 4500-2500 a.C. En Cunliffe, B. (ed). *La prehistoria de Europa de Oxford*, Oxford, págs. 169-202.
- SOUDSKY, B. (1962): The Neolithic site of Bylany. *Antiquity*, 36: 190-200.
- TRIGHAM, R. (1971): *Hunters, Fishers and Farmers of Eastern Europe 6000-3000 BC*. Hutchinson, Londres.
- VANMONTFORT, B. (2008): Forager-farmer connections in an 'unoccupied' land: First contact on the western edge of LBK territory. *Journal of Anthropological Archaeology*, 27: 149-160.
- WHITTLE, A. (1998): Los primeros agricultores-ganaderos. En Cunliffe, B. (ed). *La prehistoria de Europa de Oxford*, Oxford, págs. 138-168.

EL NEOLÍTICO EN ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA

Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande

ESQUEMA-RESUMEN

1. Asia.
 - 1.1. Introducción.
 - 1.2. Áreas geográficas y culturales.
 - 1.2.1. China: Peiligang, Yangshao, Dawenkou.
 - 1.2.2. Sudeste asiático: Ban Chiang y Khok Phanom Di.
 - 1.2.3. India: Mehrgarh, Mahagara y Harappa.
 - 1.2.4. Japón: Cultura de Jomon.
 - 1.2.5. Corea: Culturas de Chulmun y Xinle.
2. África
 - 2.1. Introducción.
 - 2.2. Áreas geográficas y culturales.
 - 2.2.1. Norte de África.
 - 2.2.1.1. Valle del Nilo: norte de Egipto, Sudán. Fayum y Jartum.
 - 2.2.1.2. Magreb y el Sahara. Tenereense, Neolítico medio y Neolítico tradicional, Capsiense.
 - 2.2.2. África Oriental: Neolítico Pastoral.
 - 2.2.3. África Occidental: complejo Kintampo.
3. América.
 - 3.1. Introducción.
 - 3.2. Áreas geográficas y culturales.
 - 3.2.1. Mesoamérica: Valle de Tehuacan y Sierra de Tamaulipas.
 - 3.2.2. Sudamérica.
 - 3.2.2.1. Los Andes: grupo de Valdivia.
 - 3.2.2.2. Noroeste de Argentina: Cultura de Aguada.
 - 3.2.2.3. Las culturas de la periferia andina: cuenca del Amazonas.

- 3.2.3. Norteamérica.
 - 3.2.3.1. El Suroeste: Mogollón, Hohokam y Anasazi. El desierto y la costa de California.
 - 3.2.3.2. El Este: bosques orientales (Adena, Hopewell y el Mississipi). Las grandes llanuras.
 - 3.2.3.3. El Ártico y el Subártico.
- 4. Oceanía.
 - 4.1. Australia.
 - 4.2. Nueva Guinea.
 - 4.3. Cultura Lapita.
- 5. Bibliografía.

1. Asia

1.1. *Introducción*

Con el final del periodo glaciario, en torno al 10000 a.C., se producen en el continente asiático profundos cambios medioambientales, que darán lugar a una nueva base económica. Asia Occidental, las regiones loésicas de la gran llanura central de China, y Nueva Guinea son los centros originarios de la primitiva actividad agrícola. En la primera de ellas hay, desde el 7000 a.C., una agricultura de trigo y cebada, junto con cría de ovejas, cabras y ganado vacuno, que se extenderá hasta el oeste de Pakistán, en torno al 6000 a.C. Las primeras comunidades agrícolas se consolidan en el valle del río Yangtsé con cultivo de arroz, y en el del río Amarillo con cultivo de maíz. Ambos criaban, cerdos, perros y gallinas domésticas. Por las mismas fechas, los grupos de Nueva Guinea cultivaban taro y otras plantas autóctonas.

El desarrollo cultural del sudeste asiático, Corea y Japón estuvo vinculado al de China, mientras que en la India las influencias básicas provienen de Asia occidental y central. En Japón se desarrolló el periodo conocido como Jomón, con pueblos básicamente cazadores y recolectores, pero con cultivo de plantas como la calabaza o la bardana, aunque la transición a la agricultura tendría lugar mucho más tarde con el cultivo del arroz.

Cazadores y recolectores habitan, hasta cerca del 4000 a.C., la mayor parte de la India, y el sudeste de Asia, posiblemente con la excepción de algunas regiones septentrionales.

pero sin pruebas de domesticación animal, a excepción, posiblemente de la gallina. La transición con la anterior etapa mesolítica es poco conocida. Existen en este vasto espacio dos grandes zonas ecológicas diferenciadas que condicionaron el desarrollo humano y los modelos económicos:

- Norte de China, centrada en el valle del río Amarillo.
- La China del Sur.

El Norte de China: es ésta una región loésica con escasas precipitaciones, pero con abundantes torrentes y gargantas, y aporte de sedimentos, que proporciona unas tierras áridas y secas adecuadas para el cultivo del maíz. Los datos arqueológicos más antiguos son del VI milenio a.C. y se refieren a un conjunto de yacimientos con restos de este cultivo englobados en las culturas de **Peiligang** (Henan central) y **Cishan**, al norte de éste. Son aldeas pequeñas con casas semiexcavadas rodeadas de fosos para almacenamiento del grano, y enterramientos infantiles en vasijas de cerámica entre las casas. Existen también vasijas grandes para almacenamiento del maíz.

La base económica, además del cultivo, incluye domesticación de cerdos y perros, pero también hay restos de animales salvajes que prueban la importancia de la caza en su dieta; son básicamente ciervos, pero también hay leopardos, osos, monos y gansos. En el yacimiento de Cishan los restos de un gallo han hecho pensar que pudiera ser un antepasado de la gallina doméstica.

La cultura material está representada por hoces y algunos microlitos en piedra tallada; molinos con 3 ó 4 pies y azadas de piedra pulimentada; algunos útiles óseos, a veces decorados; y cerámica a mano, basta, con formas de platos, escudillas, jarras y boles, y decoración incisa, impresa y cordada, con motivos geométricos.

A partir del 5000 a.C. y hasta el 3000 a.C. aparece la Cultura de **Yangshao**, la mejor definida de esta zona, y cuyo yacimiento epónimo se descubre a comienzos del siglo XX. Existen más de un millar de asentamientos, generalmente ubicados en el curso medio del río Amarillo, y en algunas de las zonas de la anterior Cultura de Peiligang, siendo uno de los más representativos el de Bampo, en Shaanxi, cerca del río Zhuan. Tiene varios niveles de ocupación y una organización en zonas concéntricas, con casas de planta circular, ovoide y/o cuadrada, semiexcavadas, pero también sobre el suelo y construidas con madera, paja y barro. Los suelos son de tierra batida, aunque hay algunos enlucidos, y en el interior hay hogares y vasares para recipientes. Se conserva maíz en silos y en vasijas de almacenamiento, y aparece, en ocasiones, en recipientes cerámicos como ajuar en los enterramientos (fig. 2).

El alimento básico es el ya mencionado maíz y la col, que es la legumbre más antigua documentada en China; y la cerámica, con formas de cuencos y botellas, es incisa, cordada, y en menor proporción pintada (fig. 3), con motivos

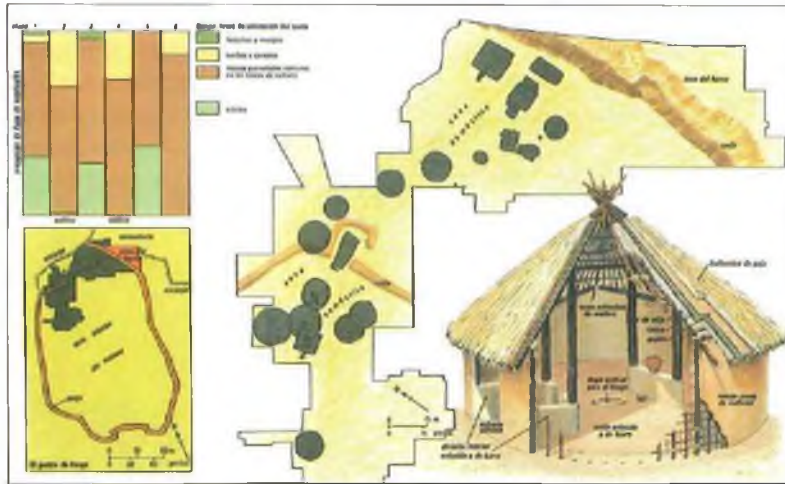


Figura 2. Poblado de Banpo. Norte de China.

simples de bandas, y algunas representaciones de pescados y máscaras humanas. En algunas zonas los motivos son de arcos, espirales y reticulados.

Desde mediados del III milenio a.C. hasta el 1800 a.C., en la misma zona del valle medio del río Amarillo aparece la Cultura de **Longshan** con variaciones regionales muy acusadas y en muchos casos superponiéndose a la de Yangshao. Sus asentamientos se ubican en cerros o colinas, con casas parecidas a las de la etapa precedente, pero con una muralla de tierra apisonada en Chengziya (Shandong). La base de su sustento es el cultivo del maíz, al que se añaden ahora el trigo y la cebada, y ganadería incorporándose en este momento el buey y el carnero al perro y el cerdo. El utillaje es en concha, madera, y piedra pulimentada para azadas. Se generalizan las cerámicas grises y hay algunas muy raras, rojas y negras o blancas.



Figura 3. Cerámica de Yangshao. Norte de China.

En el nordeste de China aparece una facies cultural propia relacionada con la llanura central pero abierta a las estepas, que son grupos con una economía mixta de caza, pesca y cría de ganado, pero con un papel casi inexistente de la agricultura; útiles microlíticos de piedra tallada; cerámicas pintadas de tipo Yangshao, y otras toscas, cordadas e impresas en grandes recipientes cilíndricos. La cultura más antigua es la de Xinle, desarrollada en torno al 5000 a.C. en la Mongolia interior y el sur de Manchuria.



Figura 4. Comienzo de la agricultura. Sur de China.

En el sur de China (fig. 4) las culturas con cerámicas cordadas anteriores al 5000 a.C. son el punto de partida de las demás culturas regionales neolíticas y posteriores. Pero no hay, sin embargo, una continuidad clara, y sí influjos del norte, pero con una diferencia en cuanto a modos de subsistencia: el cultivo de arroz. Hay un número menor de yacimientos documentados con una cronología que abarca desde el 5000 a.C. al 4700 a.C., ubicados en el Zhejiang septentrional o región de la bahía de Hangzhou. El yacimiento más importante es Hemudu, zona, de marismas ideal para el cultivo del arroz.

Se han encontrado granos, cáscaras y pajas de arroz en el nivel IV que son de lo más antiguo del mundo, habiendo hecho cambiar el planteamiento sobre el descubrimiento de la agricultura en el norte, pues aquí, en el sur, los restos de arroz se remontan al 7000 a.C. e incluso al 8000 a.C. en Pengdoustán (Hunan). Se cree actualmente que este cultivo fue aclimatado en varios momentos y lugares a comienzos del Holoceno en esta región.

Aparecen además otras especies vegetales en Hemudu: calabazas, soja, castañas de agua, jobo, nenúfares, y legumbres diversas. Por lo que se refiere a los animales aparecen restos de hasta 47 especies, entre ellas perros, cerdos y búfalos domésticos; pero también fauna salvaje como rinocerontes, elefantes, cocodrilos, tortugas y pelícanos.

El hábitat es lacustre con casas sostenidas por pilotes, en madera con uniones de muescas o espigas, y se usan una especie de hoces para el cultivo del arroz fabricadas en omóplatos de búfalos acuáticos, arpones y puntas de flecha y objetos de madera así como grabados de vegetales y animales en esta materia. Desde el IV milenio a.C. hay evidencias de contactos con otros grupos: cerámica pintada de Yangshao, vasijas negras de Longshan, e incluso objetos en jade procedentes del sudeste.

En la costa oriental china, la Cultura de **Dawenkou** se ubica en el punto de confluencia entre el norte y el sur de China, continuando la fase de Beixin que es la que representa en esta región el comienzo del neolítico y se relaciona

con Sisan y Peiligang. La economía se basa en el cultivo y cría de cerdos, y hay una necrópolis con materiales “exóticos” en los ajuares: turquesas y marfil. La cerámica es en principio roja y posteriormente gris y blanca, a torno, y decorada con calados e impresiones de cestería, y aquí han aparecido las primeras lanzaderas para tejer.

Al norte del río Jianguo se ha identificado un yacimiento que da nombre a la Cultura de **Qingliangang**, con más de 600 asentamientos en la zona, y en las provincias costeras de Shandong y Zhejiang. La subsistencia se basa en el cultivo del arroz al sur del río y del maíz al norte del mismo. La zona sur se ha considerado heredera del Hemudu al igual que la Cultura de **Majiabang**, centrada en la región arroceras del lago Taihu. Esta última tiene tres fases, y al arroz añade cultivo de castañas de agua, cría de cerdos, perros, bueyes y búfalos; caza y pesca. Posteriormente, ya entre los últimos tres siglos del IV milenio a.C. y el 2250 a.C. aparecen el melón y el sésamo, pesca variada, y un arado triangular de una fase ya avanzada en la que hay una rica artesanía en jade. Debe mencionarse la aparición, se cree que por primera vez, del trabajo del bambú en cuerdas y cestos.

El sudeste de China está poco explorado desde los conjuntos del IX milenio a.C. de **Xianrendong** y **Xiqiaoshan**, en donde aparece arroz silvestre y cultivado en proporciones parecidas, y los primeros fragmentos de una cerámica tosca, impresa por medio de conchas o unguilaciones, que también aparece antes del 5000 a.C. en el conchero que da nombre a la Cultura de Fugoudun. Por lo que se refiere al sudeste chino, hay algunos hallazgos recientes en Yunnan y en el Tibet, destacando en el primero la Cultura de **Baiyang** con una economía mixta de agricultores sedentarios (arroz y otros cereales), cría de ganado, caza y pesca; y en el Tibet, la Cultura de **Karuo** con cultivo de maíz, cría de cerdo doméstico y restos de caza, hábitat con casas semisubterráneas de piedra; cerámica incisa e impresa y con relieves; microlitos de piedra tallada y utillaje en piedra pulimentada.

1.2.2. *Sudeste asiático*

El final de la etapa glacial transforma el paisaje y los modos de vida en esta región. La subida del nivel del mar produce el sumergimiento de la plataforma de la Sonda, y el crecimiento de nuevas islas y estuarios, multiplicando la proporción existente entre línea de costa y tierra firme. El aumento de las temperaturas provoca, por su parte, una mayor abundancia y variedad de flora, lo que beneficia a las comunidades cazadoras-recolectoras, de ese momento. Concheros en la costa o en los estuarios, y cuevas y abrigos rocosos revelan largas secuencias de ocupación humana que llegan hasta el inicio del periodo postglacial. Muchos de estos yacimientos han proporcionado restos de animales y plantas, pero muy pocos de alimentos básicos como raíces o granos.

A pesar de lo ambiguo de las evidencias, es muy probable que en el sudeste asiático el nacimiento de la agricultura fuera un proceso gradual, en el que al principio la cosecha de vegetales sería un complemento de la caza. El comienzo de la agricultura en este entorno geográfico está directamente relacionado con el de China, cuya frontera septentrional es el río Yangtsé. En ambas regiones viven, hasta el año 1000 a.C. pueblos culturalmente relacionados.

La introducción de la cerámica hacia el 6000 a.C., en el continente, y en torno al 2500 a.C. en las islas, va a representar un cambio significativo en todo el sudeste asiático; es bruñida y con decoración incisa y cordada. Desde el VI milenio en China, como hemos visto, hay sociedades agrícolas, y esta forma de vida se había extendido a las regiones costeras del sur de China, Vietnam y Tailandia, en torno al 3000 a.C.

Los yacimientos más conocidos de este periodo, en la región que nos ocupa, han aparecido en Tailandia. Actualmente se pone en duda la presencia de agricultura en la Cueva de los Espíritus, en torno al VII milenio a.C., pues aunque se han identificado guisantes y judías, no está clara la diferencia entre



Figura 5. Asentamientos del Sudeste de China.

especies salvajes y posibles especies cultivadas. Pero sí es seguro que el cultivo del arroz existía en Ban Chiang, al noroeste de Tailandia, en torno al 3.000 a.C. junto con cría de cerdos, perros, aves de corral y ganado vacuno.

No se conocen los asentamientos de los primeros grupos agrícolas, pero sí los enterramientos que tienen ajuares de gran riqueza: **Ban Chiang** y **Non Nok Tha** (norte de Tailandia), y **Khok Phanom Di** (este de Bangkok), necrópolis usada entre el 2000-1500 a.C. integrada dentro de un túmulo de ocupación de 5 Ha. Los inhumados aparecen envueltos en un tejido, con ocre rojo y ajuar consistente en cerámica, adornos de concha, azuelas de hueso, cazuelas de piedra y, parece, ofrendas de arroz. Hay una sepultura femenina que se cree sería de una alfarera porque el cuerpo aparece cubierto por una pila de cilindros de arcilla de los usados para fabricar vasijas, más de 120.000 cuentas de conchas, y cerámicas incisas y bruñidas. Desde el 2500 a. C, los agricultores se extendieron por la península del sur de Tailandia hasta Malasia, dejando testimonio de su presencia en los restos de la cerámica cordada, a menudo con pedestales o trípodes de patas huecas.

En las islas del sudeste de Asia: Indonesia y Filipinas, las sociedades agrícolas aparecen con cronologías más tardías cuanto más al sur; entre el 3000 y el 2000 a.C., los agricultores del sur de China colonizan Taiwán, y será en torno a la última fecha cuando algunas de estas gentes contactan, en la región oriental de Indonesia, con horticultores del oeste de Melanesia, por los que serán asimilados con el paso del tiempo. Será en el 1500 a.C., cuando los descendientes de esta mezcla colonicen las islas del Pacífico ubicadas más allá de las Salomón. Los datos arqueológicos que tenemos sobre restos materiales en estas islas, se limitan a cerámica y útiles líticos generalmente procedentes de cuevas y/o abrigos. Difícil es la conservación de restos de actividades agrícolas, a causa de la densa vegetación y los efectos de la erosión en estas regiones, pero parece ser que se cultivaron arroz, ñames, taro, caña de azúcar, bananas, cocos, otros frutos y tubérculos, y pocas veces, el mijo. Hay evidencias de la tala de árboles, para obtener suelos agrícolas, en el 3000 a.C. en Taiwán y un milenio después en Java y Sumatra (fig. 5).

En los yacimientos neolíticos de Taiwán se encuentran cazuelas de piedra, cuchillos de pizarra para segar, así como puntas de flecha y lanza también de pizarra, y está fuera de duda que se cultivaba arroz. En el sitio de Peinán (fig. 6), cerca de Taitung, sudeste de Taiwán, se han encontrado más de 1500 enterramientos, debajo del suelo de las casas, de inhumación individual en fosas revesti-

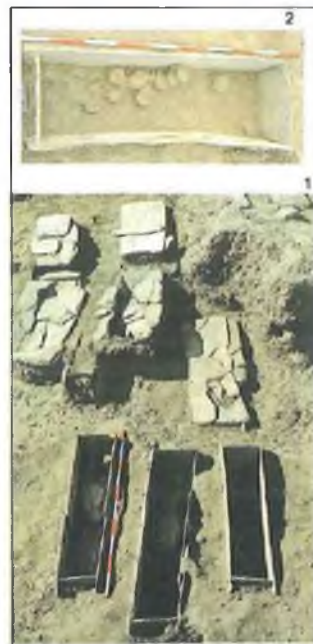


Figura 6. *Tumbas de Peinan, Taiwán.*

das con losas de pizarra; los ajuares de las sepulturas presentan objetos muy variados pero casi siempre hechos en jade de Taiwán, y con unas fechas ya del año 1000 a.C. Las casas están construidas sobre el suelo de planta rectangular y con muros de piedra trabada en seco, y almacenes subterráneos. La primitiva agricultura de Taiwán parece ser una fase de transición entre el sur de China y las islas Filipinas e Indonesia. La cerámica es al principio cordada y luego lisa o con esmalte rojo (Peinan).

Al sur de Taiwán, en Filipinas y zona centro-este de Indonesia hay varios yacimientos con una cronología entre el 2500 a.C. y 1500 a.C. Se trata de Lal-lo, Andarayan, Dimolir, Leang, Tuwo y Uattamdi, que han proporcionado una gran cantidad de cerámica con esmalte rojo, y azuelas de piedra y concha. En Timor está documentada la introducción del cerdo doméstico en el 2500 a.C. Probablemente, pero carecemos por completo de datos, la agricultura fue introducida en Borneo, Java, Bali o Sumatra, más o menos al mismo tiempo que en las restantes islas de Indonesia.

1.2.3. *India*

El proceso de neolitización en el subcontinente indio comienza con las comunidades mesolíticas de las regiones del noreste y centro de la India, que llevarán a cabo las primeras prácticas agrícolas y ganaderas, asentándose en pequeños poblados permanentes. Los datos más antiguos proceden de una región ubicada al pie de las estribaciones de las montañas de Beluchistán, en la cuenca del río Indo, denominada llanuras de Kachi, que ofrece buenos pastos en las tierras altas, y zonas agrícolas regadas por abundantes arroyos. En ella aparecen especies de animales domesticables como la oveja, la cabra y el buey, así como los antepasados silvestres del trigo y la cebada, y también un importante productor de materia prima: los nódulos de sílex del río Bolan.

En este entorno aparece un relevante núcleo de aldeas: Mehrgarh, Deh Moras, Mundigak, Said Qala Tepe, Sru Jangal, Anjira y Rhaman Deri, que posiblemente desarrollaron un fenómeno autóctono de nacimiento de la agricultura, con el yacimiento de **Mehrgarh** como ejemplo más representativo. La composición de los restos de flora y fauna del yacimiento parece poner en evidencia el desarrollo gradual del pastoreo y el cultivo de cereales. El asentamiento, ubicado en una terraza del río Bolan, con la cronología más elevada de toda Asia, VII milenio a.C., tiene casas construidas con ladrillos de adobe y revestimientos de barro, al interior y al exterior, de planta cuadrada y compartimentada en dos o tres piezas, con ventanas y techumbre de vigas de madera cubiertas de ramas, barro y paja (fig. 7). Hay sepulturas de inhumación en fosa dentro del poblado con el cadáver flexionado, y ajuar a base de objetos líticos y cuentas de collar en hueso, concha y piedra caliza (fig. 8).

go, los cambios económicos y sociales de las gentes de los montes Vindhya fueron esenciales en los pueblos neolíticos.

Entre el 4000 y el 2000 a.C. se producen cambios importantes en el subcontinente indio. Parece que hacia el año 3000 a.C. hay una economía pastoril de vacuno desde Rajastán hasta el oeste y el centro de Decán, en lugares como Utnur (norte de Karnataka), con un recinto ovalado rodeado por una empalizada de troncos de palma, que servía de corral. Una empalizada exterior rodea ésta, y en el espacio intermedio hay cabañas. Son gentes que fabrican cerámica, y que parecen circunscribirse a algunas regiones del oeste y sur de la región central de la India.

Tras estos pastores primitivos aparecen los primeros agricultores del noroeste de la India y el Decán. Será hacia el 2500 a.C., mientras la agricultura se extiende desde la región del Indo hasta Gujarat, cuando se produce un cambio, reflejado en la Cultura de **Harappa**, en la que se introducen cereales que crecen en verano, como el mijo y el sorgo, lo que reduce la dependencia de los cultivos de invierno como el trigo, la cebada y las legumbres. Las evidencias arqueológicas de este cambio se ven en el yacimiento, ubicado en el centro Gujarat, de Rodji, de la fase clásica y tardía de la Cultura de Harappa.

Los materiales presentes en los asentamientos agrícolas indios son muy variados, un poco en función de la procedencia de la propagación de los agricultores. Cerámicas pintadas a torno y hachas de cobre y bronce aparecen, junto con hojas líticas y estatuillas de arcilla (humanas y animales), reflejando ya una etapa avanzada y fuera, por lo tanto, del periodo que nos ocupa, que dará lugar a los primeros núcleos de sociedades urbanas, como es el caso de Harappa.

1.2.4. *Japón*

Las islas del Japón fueron ocupadas desde el 10000 a.C. al 300 a.C. por las gentes conocidas como Cultura de **Jomón**, que comenzaron teniendo una economía basada en la caza de ciervo y jabalí, pesca de salmón y crustáceos, y recolección de frutos, como nueces. Se conservan despensas subterráneas y ya existe la cerámica, y todo hace pensar que tuvieron una existencia bastante sedentaria: se conservan restos de viviendas semiexcavadas bastante grandes. Los primeros agricultores cultivaban mijo, que es autóctono, cebada y trigo procedentes de la China continental y arroz que llega desde el valle del Yangtsé. Las primeras pruebas de aclimatación de plantas proceden de una zona pobre en recursos alimenticios, al oeste de Honshu. En el yacimiento de Torihama (5000-3000 a.C.) hay calabaza y alubias rojas, y en una ciénaga de Ubuka se recuperó polen de la variedad de trigo sarraceno, fechado en torno al 6500 a.C.

Diferentes tipos de grano aparecen en yacimientos de la Cultura de Jomón, al menos desde el 3500 a.C., y las gentes de las fases tardías y final ya cultivaban algunos cereales, si bien no debieron de ser la base alimenticia fundamental hasta el comienzo del cultivo del arroz, en torno al año 1000 a.C. La recolección de nueces y crustáceos nunca dejó de ser una parte importante de su dieta, y también la de castañas, avellanas y bellotas. Las gentes de Jomón tejen telas y redes, y elaboran cerámica, que se decora a base de impresiones de cuerdas en la arcilla blanda sin cocer, —la palabra Jomón significa precisamente, y de ahí su nombre, “vasija de cuerdas”—,



Figura 9. Cerámica de Jomón. Japón.

esta cerámica presenta vasijas cónicas, puntiagudas en el fondo, y posteriormente vasijas con pico (fig. 9). En torno al II milenio a.C. las gentes de esta cultura vivían en pequeñas aldeas ubicadas cerca de fuentes de agua y constituidas por chozas, semiexcavadas, de planta circular, y sobre todo, rectangular y con estacas que sostienen una techumbre de ramas o cañas. Se conocen como “viviendas de pozo”, y hay hogares pero fuera de ellas. Es difícil conocer el tamaño de las aldeas porque con frecuencia las casas se reconstruyen unas encima de otras, e incluso se usan de basureros una vez abandonadas. Sin embargo, sí podemos constatar la existencia de 23 casas en Ubayama (Chiba) y de más de 100 en Toyohira, (Nagano Ken).

En etapas más avanzadas del periodo las casas son circulares y tienen hogares en el interior, ya sea en el centro o bien pegados a una pared. Algunas se hacen ya sobre el suelo y se pavimentan con piedras, y —aunque poco frecuente— también hay hábitats en cuevas y abrigos rocosos.

Los enterramientos aparecen, casi siempre, en las proximidades de los lugares de habitación, o incluso debajo de los montículos de conchas que caracterizan los asentamientos de Jomón formados por caparazones de los moluscos que constituían una parte importante de su dieta. El cadáver era inhumado en una fosa que se cubría de tierra, y en ocasiones, con guijarros y arcilla. Posiblemente en las fases finales haya un intento de organización en necrópolis, al menos así parecen testimoniarlo las docenas de tumbas que aparecen en Oka-

yama Ken. con algunos bloques de piedra que parecen delimitar el recinto. La posición del cadáver es, generalmente, flexionada, pero puede estar colocado de lado, de espaldas o boca abajo, y hay veces que una vasija cubre la cabeza, y muchas otras que se coloca una gran piedra encima del inhumado. Excepcionalmente aparecen algunas sepulturas infantiles en vasijas.

Los ajuares son muy escasos, y se reducen normalmente a brazaletes de piedra y pendientes. También han aparecido junto al cadáver pequeñas estatuillas de arcilla, que representan figuras femeninas de grandes ojos, interpretadas como "Diosas Madre", así como algunos objetos, como manos de almirez alargadas y rematadas por dos protuberancias, denominadas "cetros de piedra", que han hecho pensar en un símbolo mágico o de autoridad.

1.2.5. Corea

Los primeros agricultores de Corea cultivaron mijo originario de la región, en torno al 3000 a.C.; cebada y trigo que llegaron desde el oeste a través de la China continental, y el arroz que está constatado, al menos desde el II milenio a.C., y llega desde el delta del Yangtse. Sus predecesores vivieron de la caza y la recolección, con una gran diversidad de recursos marinos: peces y mariscos, y terrestres: frutas y semillas; y con cerámica desde el VI milenio a.C. Los pueblos de la Cultura de **Chulmún** ocupan en la etapa postglaciar la Península de Corea y, desde el 6000 al 1500 a.C., se desarrollan numerosos asentamientos ubicados en zonas costeras o en las orillas de los ríos (fig. 10).



Figura 10. Aldea de Chulmun. Corea.

Abundantes restos de pesca y de crustáceos, así como testimonios de caza de ciervos y jabalíes y recolección de nueces, hablan de una economía cazadora-recolectora como base fundamental de subsistencia. Solamente en el yacimiento de Chitam-ri, se ha encontrado un grano de mijo, asociado a cerámica de Chulmún, por lo que se planteó una posible relación de esta cultura con los cultivadores de mijo de la China continental, pero, por el momento, es un dato casi anecdótico. La fecha más antigua conocida para el arroz es la de 1300 a.C., en Corea del norte, y mijo aparece entre el 1500-250 a.C. en Hunam-ri, pero no se determina si era autóctono o producto de intercambio. Se guardaba en jarros mezclado con sorgo, cebada y mijo.

La Cultura de Xinle se desarrolló en la península de Liaodong, en el sur de la cuenca de Manchuria, con unas fechas que oscilan entre el 5500 a.C. y el 2500 a.C., aunque el yacimiento epónimo solamente se ocupa entre el 5500 y 4500 a.C. Se ha considerado a esta cultura, con restos de mijo carbonizado y de pesca, como un término medio entre las sociedades plenamente agrícolas de la llanura del norte de China y las cazadoras-recolectoras de Corea y Japón, basándose en la existencia de cerámica muy parecida a la de Chulmún, y muy distinta de la de Yangshao. Usaban útiles de sílex, y también morteros, manos de mortero, y hachas y azuelas en piedra pulimentada, semejantes a las de Chulmun y Jomón.

2. África

2.1. Introducción

Al igual que ocurrió en la mayor parte de las regiones del mundo, en África al final del periodo glacial y al comienzo del Holoceno se producen cambios climáticos y medioambientales que llevan a los cazadores-recolectores de etapas anteriores, a convertirse, en torno al 4000 a.C., en agricultores y pastores. A estos cambios se añade aquí un gran crecimiento demográfico, y todo esto dará lugar a un Neolítico con personalidad propia bastante diferente al de otros continentes. La nueva distribución de plantas y animales conlleva una necesidad de adaptación para las gentes que habitan estas regiones, y es así como realizan los primeros intentos de domesticación animal y vegetal.

Aunque el Neolítico africano ha quedado siempre un poco "eclipsado" por el papel que jugó el Próximo Oriente en el proceso, y porque tradicionalmente se ha estudiado bajo su perspectiva, su papel no fue en modo alguno secundario. Muchos cultivos como el ñame, el sorgo, el cacahuete y la espadaña, y algunos tipos de mijo son originarios de África, y posiblemente se cultivaron por primera vez en este continente. También es probable que la domesticación

2.2. Áreas geográficas y culturales

Tres son las grandes regiones diferenciadas que se han establecido para el estudio del neolítico en el continente africano:

- 2.2.1. El Norte, que incluye el Valle del Nilo, (norte de Egipto y Sudán) y las zonas del Magreb y el Sahara.
- 2.2.2. África Oriental.
- 2.2.3. África Occidental.

2.2.1. Norte de África

Esta es una región de clima mediterráneo con inviernos lluviosos y veranos secos y cálidos, condiciones muy adecuadas para el cultivo de los cereales que fueron la base de la economía neolítica: trigo y cebada. Los yacimientos agrícolas más antiguos están en el **Valle del Nilo y el Sahara**, ya que éste no ha sido siempre como ahora lo conocemos sino que entre el 10000 a.C., y casi hasta las primeras centurias del 4000 a.C., estaba constituido por regiones bastante húmedas en las que crecían ocasionalmente hierbas, y con algunos lagos y charcas.

En torno al VI milenio a.C. los grupos prepastorales o mesolíticos que vivían en esta regiones comienzan a desarrollar una economía de producción, dando lugar a diferentes grupos culturales en Egipto y Sudan (Valle del Nilo), el Magreb y el Sahara.

2.2.1.1. Valle del Nilo

Aquí llegan gentes del exterior que desarrollarán las Culturas de **Fayum** en el oasis que le da nombre, y de **Jartum** o Shaheinab en el Nilo medio, en Sudán.

Las excavaciones en los yacimientos de El Fayum y Merimda realizadas en los años 20 y 30 del siglo XX, ponen al descubierto la primera cultura neolítica de la región, con unas fechas en torno al 4450 a.C., que han hecho pensar en la existencia de un “hiatus temporal” entre éstas y los últimos grupos mesolíticos fechados en torno al 5150 a.C. En esta cultura son evidentes las influencias de dos áreas diferentes: del Sahara proceden, o al menos son similares, las hachas y gubias en piedra pulimentada, las cuentas de amazonita del Tibesti, y las de cáscara de huevo de avestruz, junto con algunas decoraciones cerámicas: por su parte del área levantina (Próximo Oriente asiático), llegarían las

puntas de flecha con aletas en piedra tallada, algunos útiles en piedra pulimentada, la ganadería de ovicápridos, la agricultura de cebada, trigo y lino, y es probable que también el tejido y el hilado.

En el oasis de El Fayum, hay restos de asentamientos grandes, con una población –que se desprende del estudio de la capacidad de los silos– de en torno a 200 personas. Están formados por cabañas de madera con hogares en el interior, y silos, generalmente concentrados –lo que ha hecho pensar en que fueron comunales– a veces recubiertos con cestería y fechados en torno al 3.850 a.C. Su base económica era mixta, conservando pesca y caza, incluso de animales como elefantes e hipopótamos, cría de bóvidos, cerdos y sobre todo ovicápridos, y cultivo de trigo y cebada.

En cuanto a la cultura material hay puntas de flecha bifaciales de base cóncava y restos de piezas de hoz en piedra tallada y montadas en mangos de



Figura 12. *Hachas de piedra pulimentada de El Fayum.*

madera o hueso; molinos, hachas y gubias, en piedra pulimentada (fig. 12); arpones y punzones óseos y cerámica de formas simples, lisa y en ocasiones bruñida. Actualmente se han establecido dos fases para esta cultura; la primera abarcaría desde el 4450 al 3550 a.C., con afinidades con el Oriente Próximo e industria de lascas y útiles bifaciales; y la segunda desde el 3450-2850 a.C. con industria laminar y microlaminar, casi sin bifaciales y que podrían ser grupos llegados del Sahara oriental.

En Merimda Beni Salama, yacimiento ubicado en el delta del Nilo, que pudo tener hasta dos mil habitantes, con una extensión de 20 Ha. y una cronología entre 3950 y 3450 a.C., las primeras casas son cabañas de madera, y posteriormente se construyen en adobe, con planta ovalada (desde 1,5 a 3m), semiexcavada y con acceso por la parte superior. Entre ellas aparecen sepulturas sin ajuar, en general de niños y mujeres. Hay zonas de “trilla” recubiertas de cestería y jarras-silo en los suelos de las viviendas. Por lo demás, sus características y materiales son muy similares a los de El Fayum, salvo algunas formas cerámicas nuevas como vasos con pie y geminados y decoraciones incisas, y toscas estatuillas humanas. Pero, en su fase final –que ya enlaza con el predinástico– se advierte una cierta diferenciación social: casas de dis-

tinto tamaño y graneros dentro de ellas, posiblemente indicios de “propiedad privada”.

Un Neolítico de economía pastoril se desarrolla en el valle medio del Nilo, en Sudán entre 4900 y el 3800 a.C. conocido como neolítico de **Jartum** o de **Shaheinab**, estando relacionado con una tradición mesolítica local y también con el Sahara. Los yacimientos en los que aparece representado son algo más tardíos que los egipcios y están localizados en las cercanías de Jartum, que es también el yacimiento epónimo, excavado en los años 40, pudiendo mencionarse **Kadero**, **Geili** y **Shaheinab**.

Se ha discutido bastante sobre su origen, aunque actualmente se acepta una clara influencia sahariana. La economía se basa en pesca de menor cuantía y caza casi como en las etapas precedentes y, recolección del sorgo y otros vegetales, al parecer aún silvestres, y cría de ovicápridos y bóvidos. No se conservan estructuras de habitación, y hay diferencias evidentes entre los yacimientos: pequeños, cercanos al Nilo y dedicados a la pesca con muchos arpones y microlitos y grandes, lejos del río y con mayor consumo de vegetales (existen morteros y cerámica). Esto ha llevado a pensar a **Haaland, R (1995)** en un modelo de ocupación cíclica. También hay indicios de una primitiva estratificación social en el hecho de que en algunos enterramientos de **Kadero** existe un ajuar muy rico a base de cerámicas “de lujo”, conchas del mar Rojo, mazas de porfirio y amazonita del Sahara.

La cultura material se compone de microlitos geométricos y gubias en piedra tallada, morteros y gubias en piedra pulimentada, arpones de hueso, anzuelos de concha y cerámica fina y bruñida, incisa e impresa, con algunos vasos de borde negro al final de la etapa. Los primeros restos de especies cultivadas ya seguros están, en la zona oriental del Sahel, en el yacimiento de **Jebel Tomat** (Sudán central) del s. III d.C. y en la zona occidental en **Dhar Tichitt** (Mauritania) hacia el 1000 a.C. El tamaño de los asentamientos va disminuyendo hasta que desaparecen en el Neolítico final, tal vez como consecuencia de una economía ganadera y comercial con abandono de la agricultura, y sin embargo se conocen necrópolis como la de **El Kadada** en Sudán (2850-2350 a.C.), con ricos ajuares, o la de **Kadruka** al norte de Nubia, de cronología similar, con las tumbas agrupadas en torno a una, más rica y más antigua ubicada en la zona alta.

2.2.1.2. Magreb y Sahara

La aparición de yacimientos con microlitos parece establecer la primera colonización sahariana postglaciar sobre mediados del IX milenio a.C. con campamentos provisionales de cazadores de fauna local y recolectores de gramináceas procedentes de la costa mediterránea que usan arpones de hueso y anzuelos de concha para pescar. Sobre el 7000 a.C. comienzan a elaborar cerámica decorada con la espina del barbo, formando líneas onduladas, que se

difunde rápidamente hacia el este (Nilo y Valle del Riff) y el oeste (río Níger), por medio de pastores nómadas y por esa razón no hay prácticamente urbanismo hasta el I milenio a.C., cuando se crean las primeras comunidades agrícolas en las zonas boscosas occidentales y comienza la expansión de los bantúes hacia el centro y sur de África, ya en la primera Edad del Hierro africana. Hay indicios de cultivo de sorgo y mijo desde finales del VIII milenio a.C., y probablemente domesticación de bovinos de los que tenemos abundantes restos óseos y las magníficas representaciones del arte rupestre en estos lugares.

Tres son los grandes grupos del Neolítico en esta zona: el Neolítico Mediterráneo, en la zona costera del Magreb; el de tradición capsiese en el interior de éste y el Bajo Sahara; y el Tenercense en el Sahara Central. Todos ellos tienen aspectos comunes como la continuidad de la caza, y en menor medida la pesca; una economía pastoril y un utillaje en piedra tallada y pulimentada bastante similar, así como cerámicas incisas e impresas. En el litoral del Magreb aparecen yacimientos encuadrados en el **neolítico mediterráneo** de cerámicas impresas, sobre todo en la costa argelina, en la que éstas se mezclan con otras incisas y acanaladas, en vasos sin cuellos y de base cónica, y en ocasiones con mamelones perforados que las diferencian de las saharianas y las acercan a las andaluzas.

Los yacimientos más significativos son la Cueva de Oued Guettara situada cerca de Orán y con una fecha en torno al 4900 a.C., con dos niveles neolíticos, y el “Cementerio de los escargots” (caracoles). En la primera hay también un nivel con enterramientos y otro, más profundo, con industria lítica postibero-mauritana. Las fechas han hecho pensar en una etapa más antigua que las de los yacimientos del interior, pero que encajan con las de las orillas opuestas del Mediterráneo de donde debe proceder: Cueva de los Murciélagos, Córdoba (Península Ibérica), Currachiagiú (Córcega) o Chateneuf-les-Martigues (Provenza, Francia).

Huellas de esta relación marítima con los países europeos de la costa mediterránea son los hallazgos de obsidiana procedente de las islas Lipari y Pantelleria (sur de Italia) en yacimientos de Túnez y Argelia oriental, así como la presencia de cerámica cardial en el extremo norte de Marruecos: Cuevas de Achakar y el Khiril, cerca de Tánger; o las de Gar Cahal y Caf Taht el-Gar, entre Ceuta y Tetuán. Excavadas por Tarradell, M. en los años 50; Gilman, A. (1975) reestudió posteriormente los materiales estableciendo dos fases:

- Neolítico Antiguo con ovejas y cerdos domésticos y cerámicas cardiales –que recuerdan a las levantinas y catalanas– y más tarde acanaladas.
- Neolítico reciente con influencias claras de la Península Ibérica, tal vez a través de intercambios comerciales y ya Calcolítico.

El **Neolítico de tradición capsiese** fue definido por Vaufray, R en 1933 en el yacimiento de Redeyef, al sur del actual Túnez. Ocupa el Atlas, el Bajo Sahara y las zonas interiores del Magreb. La continuidad de un fuerte compo-

nente microlítico capsense e incluso superposiciones estratigráficas de ambos periodos ha resuelto el debate sobre su denominación, y se han establecido facies diferentes, la última y la más propiamente neolítica con útiles óseos y morteros (Jebel Bou, Zabaouine, Argelia), aunque las variaciones son pocas. En general los rasgos neolíticos se acentúan cuanto más al sur, pero las fechas más antiguas de domesticación animal se dan en el norte, en Hana Fteah (Libia) y norte de Argelia, y debió comenzar con los ovicápridos procedentes del próximo Oriente asiático, a los que se añaden los bóvidos autóctonos.

La cultura material incorpora del periodo precedente puntas de flecha bifaciales y piezas de piedra pulimentada, pero ofrece además una rica industria ósea de agujas de coser, aunque no hay arpones; la cerámica es escasa, generalmente lisa de bases cónicas, y a veces decorada en los bordes; hay numerosos recipientes y adornos en cáscaras de huevo de avestruz, y un rico arte mueble constituido por grabados de animales en esa materia y en piedra; y cuentas de collar en caparazón de tortuga. Como yacimientos representativos se pueden mencionar Ain Naga en el Atlas, con la fecha más antigua conocida (5550 a.C.), y la Grotte Capéletti, en el norte de Argelia.

Al norte del Níger, en el Sahara central: región del Ténere y el macizo del Air, se desarrolla el periodo conocido como **Tenereense**, que se extiende hasta el Chad por el este, y hasta el sur de Argelia (Ahaggar y Tassili). Su datación está comprendida entre el 3850 a.C. y 2450 a.C., y está constatado en los yacimientos de Adrar Bous. Entre sus útiles destacan los realizados en sílex y en jaspe verde volcánico, especialmente las puntas de flecha bifaciales de forma triangular y de base cóncava, y la pervivencia de microlitos geométricos y puntas de dorso. Hay cuchillos de influencia egipcia, raspadores, raederas, y denticulados, todo ello con el retoque bifacial típico del periodo. En piedra pulimentada aparecen hachas de tipos diversos con empuñadura de ranura, azuelas, molederas y discos planos, y la cerámica presenta formas esféricas y cuello cilíndrico, con decoraciones incisas e impresas. Son muy relevantes las manifestaciones de arte rupestre y mobiliario, en piedra, con figuras animales y antropomorfas, de las que merece especial mención el arte de Tassili.

2.2.2. *África Oriental*

La información de que disponemos es aún bastante escasa para toda el área africana al sur del Sahara, y parece ser que el Neolítico se origina aquí por contactos con los grupos de pastores que emigran hacia el sur a medida que se va produciendo la desecación del Sahara. Las fechas oscilan entre el 4000 a.C. y el 1300 a.C. y son pocos los yacimientos que, sin embargo, bastan para definir un complejo cultural denominado "Neolítico Pastoral" que ocupa la zona de los lagos de Kenia y el norte de Tanzania.

En el extremo norte de África Oriental, Etiopía jugó un papel importante en la difusión de la agricultura, ya que aquí se cultivan, aún en la actualidad, especies de origen asiático; y de la ganadería, con bóvidos domésticos en zonas del lago Besaka de comienzos del IV milenio a.C.. Los restos de agricultura más antiguos son los de la Cueva de Lalibea, con cebada y guisantes de mediados del III milenio a.C. Cerca del lago Turkana hay yacimientos de grupos mesolíticos, y de esta región procede la primera fecha de ganado doméstico.

En los yacimientos de este “Neolítico Pastoral” aparecen restos de ganado vacuno y de ovicrúpidos, pero en menor proporción que los de ñues, gacelas y otras especies salvajes, lo que hace pensar que, al menos al principio, la cría de ganado fue complementaria. No hay prueba alguna de cultivo de plantas, aunque es casi seguro que sí recolectaron las silvestres, hasta ya la Edad del Hierro, como lo prueba la existencia de morteros, pero sí aparece cerámica. La fecha más antigua de que disponemos para una variedad doméstica es del 1.200 a.C. para mijo y del siglo I d.C. para sorgo. En las tierras altas de Etiopía, Kenia y Uganda se cultivaron plantas exclusivas de la zona como el tef y el nug, además de plátano africano, y en las áreas selváticas centrales ocurre lo mismo con el ñame y la palma aceitera.

Se conocen yacimientos con útiles líticos de obsidiana, lascas y hojas, cerámica (fig. 13) y recipientes de piedra pulimentada, sobre todo cuencos y platos, generalmente en enterramientos, que le dieron nombre a alguno de estos grupos:

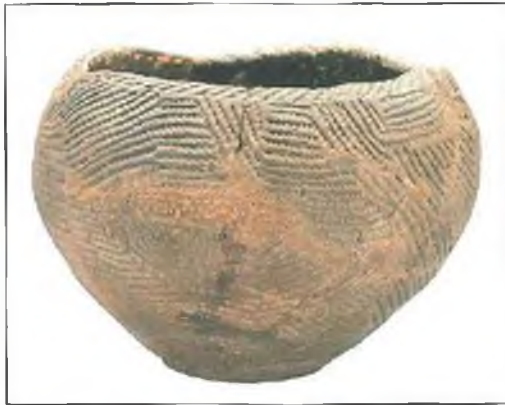


Figura 13. Cerámica de Kenia. África Oriental.

“Cultura de las vasijas de piedra”. Algunos autores proponen una periodización, para este complejo, en tres fases: inicial, evolucionado y final, con variaciones cerámicas, fundamentalmente. La primera estaría formada por grupos cazadores-recolectores que ocasionalmente tenían pequeños rebaños domésticos; en la segunda, la ganadería sería su base económica y tendrían grandes poblados; y en la tercera parece haber una regresión: poblados de nuevo pequeños y sin chozas.

2.2.3. África Occidental

La aparición, en esta zona, de microlitos con cerámica y hachas o azadas de piedra pulimentada entre el 5000 y el 4000 a.C., parece indicar la existencia

de pastores o agricultores, pero hasta el momento solamente se ha podido documentar la presencia de animales domésticos a partir del 2500 a.C. y de plantas domésticas a partir del 1200 a.C.

En esta extensa región del Occidente africano, la primera cultura conocida, propiamente neolítica, se desarrolla en Ghana, Costa de Marfil y Togo, y recibe su nombre de los abrigos de **Kintampo** en la región central de Ghana, con una fecha de en torno al 1650 a.C.

Hay indicios de sedentarización, con pequeños asentamientos, a base de viviendas construidas con bloques de piedra unidos con barro. La cerámica es abundante, con cuencos decorados a base de impresiones oblicuas que forman una banda en la panza del vaso. Los útiles líticos son puntas de flecha de base cóncava de influencia sahariana, halladas en Ntesero, así como hachas pulimentadas en piedra metamórfica verde, de pequeño tamaño, que tal vez se usaran para cortar la madera ya que la tala de bosques, era necesaria para obtener suelos aptos para la agricultura; brazaletes de piedra y pequeños morteros.

En lo que se refiere a la base económica, hay restos de ovicápridos y ganado vacuno, así como de guisante, palma de aceite y probablemente ñame. Aparecen unas piezas de piedra o cerámica con forma cilíndrica y decoradas con líneas cruzadas incisas que han hecho pensar en “ralladores de ñame”, aunque también pudieron utilizarse para decorar cerámica. Seguramente recolectaron mijo y sorgo. Restos de bóvidos domésticos hay también en la costa del golfo de Guinea: 2050 a.C. en Duadi Tilemsi (río Níger) o en Kintampo (Ghana). Se constata, por la presencia de materias primas y objetos, la existencia de un intercambio a larga distancia, y aparecen manifestaciones artísticas en forma de figurillas de animales en arcilla. El Complejo Kintampo, hoy considerado una creación original de los pueblos autóctonos locales, aunque con algunas aportaciones de las regiones septentrionales, tiene su fase final, en torno a 1050 a.C.

3. América

3.1. *Introducción*

También en este continente, en torno al 10000 a.C. vivieron gentes que cazaban animales y recolectaban vegetales para alimentarse y que se vieron obligados a especializarse tras las transformaciones climáticas del Holoceno, pasando a una protoagricultura con caza y pesca como actividades complementarias. Dos mil años después hay indicios de un cambio con restos de calabazas cultivadas en Guila Naquitz (Oaxaca, México), y posiblemente patata

en el norte de Bolivia, así como alubias y chile en los valles de las regiones montañosas de Perú. Entre el 7500 y el 6200 a.C. aparecen frijoles domésticos en la Cueva de Huachichocana, en Jujuy, al norte de Argentina, y parece muy probable que en el 6000 a.C. se cultivaran calabazas y guayabas.

La planta doméstica más importante de América es el maíz, siendo el más antiguo, derivado de una forma silvestre, de en torno al 4300 a.C. Sobre el origen de la yuca hay teorías diversas: noreste de Brasil, los bosques tropicales de las tierras bajas de Colombia, Ecuador y Venezuela, o bien el valle del río Orinoco. Los tubérculos debieron de ser básicos hasta la llegada del maíz, y en las zonas costeras y tierras llanas se cultivó algodón y calabaza entre el v y el III milenio a.C. Otras plantas cultivables fueron el cacao, el amaranto, las guindillas y los árboles frutales (fig. 14). En el denominado periodo arcaico (4500-2500 a.C.) se produce la transición hacia la plena economía agrícola. De las dos áreas nucleares de Mesoamérica y Los Andes proceden el maíz, el frijol, la calabaza, el chile, la pimienta y el algodón, mientras que la papa y la quinoa son exclusivas de Sudamérica.

La domesticación de animales adquiere una gran relevancia en la zona central de los Andes, y se inicia con la llama y la alpaca, pasando de una caza selectiva al pastoreo a mediados del v milenio a.C., pero aún con animales semidomésticos hasta un milenio después. Restos óseos de perro aparecen en las cuevas de Junín (Andes), y también se domesticaron cobayas o conejillos de indias, pavos y chinchillas.

El proceso urbano es tardío; los poblados permanentes más antiguos son Puerto Charco y Puerto Hormiga en Colombia, y Real Alto y Loma Alta en Ecuador, y se datan entre el 4500 y el 3500 a.C. En Mesoamérica no aparece urbanismo hasta mediados del II milenio a.C., y en Norteamérica aparecen los

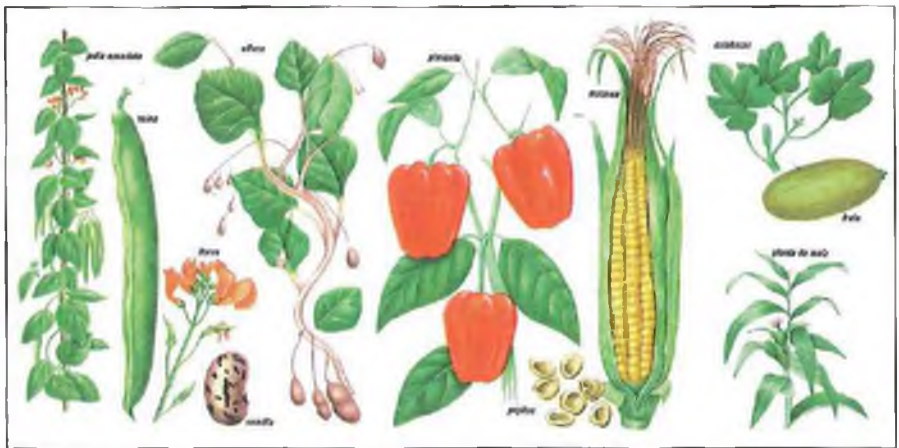


Figura 14. *Primeras plantas cultivadas de América.*

grandes túmulos del Mississippi antes del 4000 a.C., pero su carácter urbano no queda claro. En el continente americano hay dos centros en los que la agricultura parece haber surgido de forma autónoma: Mesoamérica (México), y Los Andes (Ecuador y Perú), y hubo otros centros regionales como Chile, norte de Argentina, sur de Brasil y norte de Uruguay. Norteamérica tuvo cazadores-recolectores y agricultores-ganaderos.

3.2. Áreas geográficas y culturales

No existe, o al menos carecemos de información sobre ello, un desarrollo paralelo ni siquiera incompleto para todas las regiones de este continente, pero sí parece evidente que podemos establecer tres grandes áreas en las que las manifestaciones culturales presentan diferencias importantes: Mesoamérica, Sudamérica y Norteamérica.

3.2.1. Mesoamérica

El área arqueológica en esta zona está limitada, al norte por los desiertos de Sonora y Sinaloa, y al sur por Honduras y el Salvador, y dentro de ella solamente tenemos datos en las montañas de Tamaulipas, el valle de Tehuacan y el valle de Oaxaca (México). Se conoce aquí bastante bien el proceso del cambio, de la recolección a la agricultura, siendo Tehuacan donde se han obtenido las secuencias más completas. Posiblemente desde mediados del IX milenio a.C. existían campamentos y cuevas que eran el hábitat de gentes recolectoras y con caza menor (fig. 15). En torno al 7000 a.C. se inicia la secuencia del denominado periodo arcaico, con la fase de **El Riego** que durará dos milenios, con grupos nómadas que tienen morteros variados y manos de moler junto con restos de semillas y plantas de aguacate, amaranto, algodón y nueces. La fase **Coxcatlán** se inicia en torno al 5000 a.C., y en ella existe maíz doméstico claramente documentado y con las fechas



Figura 15. Mapa de América Central.

más antiguas: (3600 a.C. de C14), y cultivo de chile, calabazas, aguacate y amaranto, y asentamientos no permanentes aunque sí más prolongados, con viviendas semiexcavadas en el suelo. En la siguiente fase: **Abejas** (3200-2300 a.C.) ya hay poblados y pequeñas aldeas de gentes sedentarias que incorporan nuevos cultivos, vasijas de piedra y cuchillos de obsidiana, y por último, en la fase **Purrón** ya del periodo formativo, para algunos (2300-1500 a.C.), aparece la cerámica con formas globulares y base plana y figurillas en barro. Las casas son chozas de barro y paja, y hay perros y pavos domésticos, y se produce una intensificación de las labores agrícolas con sistemas de irrigación (canales y terrazas), un crecimiento demográfico, excedentes alimenticios, grandes poblados con centros ceremoniales, complejidad social y jerarquización y establecimiento de rutas comerciales que satisfacían las “necesidades” de materias exóticas de los grupos de poder.

En la sierra de Tamaulipas la fase más temprana es la caracterizada por el uso de cestas para la recolección de frutos y plantas, y desde el 5000 a.C. se domestican calabazas y frijol a los que se incorpora dos milenios después el maíz que irá aumentando paulatinamente su consumo, así como alubias, pimientos, aguacates y algodón. Ya a mediados del II milenio a.C. los asentamientos se hacen estables y se inicia la producción de cerámica.

3.2.2. Sudamérica

En realidad será en el área andina en donde básicamente se desarrolla el periodo que nos ocupa, o al menos, es de la que tenemos más información arqueológica, fundamentalmente de Perú y Ecuador, aunque también podemos incorporar Colombia, sin olvidar, y ya fuera de esta región andina, el noroeste de Argentina con la Cultura de Aguada (fig. 16).

3.2.2.1. Los Andes

El denominado Periodo Arcaico comienza en torno al 7000 a.C. extendiéndose has-



Figura 16. Mapa de América del Sur.

ta mediados del III milenio a.C. Las evidencias más claras de domesticación de plantas se remontan al 5000 a.C., y en los primeros momentos la agricultura complementa a la caza, pesca y recolección. Piedras de moler y semillas silvestres aparecen en Ayacucho; frijol común y maíz en la Cueva de Huachichocana (Jujuy, Argentina), con dudas respecto a la datación del VIII-VII milenio a.C.; y en la Cueva de Guitarrero (Perú) se han encontrado dos especies de frijol y una de calabaza cultivados, del VI milenio a.C. El maíz y la quinoa se documentan a mediados del V milenio a.C., y la papa, cuyo origen se cree que está en la zona del lago Titicaca, a partir del 3000 a.C. Un milenio después hay un aumento de temperatura y un descenso de la humedad que provocan una mayor dependencia de la agricultura, surgiendo nuevos cultivos y técnicas, así como producción de excedentes que posiblemente están en la génesis de los asentamientos del periodo formativo, periodo que se inicia con la aparición de la cerámica.

Los primeros recipientes aparecen en las regiones andinas septentrionales a finales del IV milenio a.C. y son recipientes de almacenamiento y transporte encontrados en yacimientos con una base económica agrícola-ganadera. Posteriormente hay otras formas ya decoradas con incisión, y pintura, y modeladas que darán paso a vasijas antropomorfas y zoomorfas que preludian las precolumbinas. La cerámica de **Valdivia** (Ecuador), se considera la más antigua del continente y es similar a la de Jomon (Japón) y da nombre a una cultura cuyas gentes tenían una economía diversificada con caza, pesca, recolección de plantas y cultivo del maíz, y cuyo yacimiento más representativo es Real Alto, ubicado en la península de Santa Elena, al norte de Guayaquil (Ecuador), desde el final del IV milenio a.C. hasta el II milenio a.C., fecha en la que aparece un edificio religioso o ceremonial que se considera el más antiguo de Sudamérica. Tiene unas 150 casas comunales alineadas en torno a una plaza o espacio central con dos montículos enfrentados, ovales con los suelos a veces cubiertos de conchas marinas. Hay testimonios de cultivo de maíz, algodón, camote, achira, cacahuete y alucinógenos, y materiales fruto de intercambios a larga distancia, como obsidiana y las ya conocidas conchas que son *spondylus*.

Otros yacimientos a mencionar son los de de Huaca Prieta, ubicado en el valle de Chicama, al norte de Trujillo (Perú), que fue ocupado desde mediados del III milenio a.C. al 1200 a.C., y que conserva restos de más de cien viviendas construidas a base de cantos rodados trabados con barro, y tiene un gran muro de contención, y el de Asia, al sur de Lima, junto al mar. Ambos tienen una economía de pesca, recolección de moluscos y una agricultura incipiente de calabazas, frijoles, chiles, guayabas, aguacate, batata, yuca, algarroba, quina y algodón con el que se elaboran redes, balsas, cordones y tejidos.

Durante el I milenio a.C., se perfecciona la agricultura peruana y llega a las tierras altas, y entre el 2250 a.C. y el 1320 a.C. se desarrolla la Cultura de **Machalilla** que supone la transición del formativo al tardío y que tiene cerámicas decoradas con motivos geométricos y antropomorfos.

3.2.2.2. Noroeste de Argentina

En una región que ocupa Puna, Córdoba, San Luis y el occidente de San Juan y Mendoza, y que se extiende hacia el norte de Chile, Bolivia, e incluso sur de Perú, se documenta una cultura conocida como *Aguada*, de la que se han establecido tres fases. Las dos primeras se caracterizan por una cerámica monocroma conocida como “estilo la Ciénaga”, y la tercera es ya una fase con metalurgia y cerámica policroma. Tienen agricultura de maíz y poblados de cabañas circulares, bien organizados, y de la fase reciente son unas fortificaciones que reciben el nombre de Pucará en Argentina.

3.2.2.3. Las culturas de la periferia andina

Esta es una zona enorme que engloba básicamente las tierras bajas tropicales de la cuenca del Amazonas, entre el macizo central de las Guayanas y el Escudo brasileño, y que fue considerada como una región atrasada. Sin embargo, actualmente disponemos de evidencias arqueológicas sobre la existencia de cultivos intensivos y grandes asentamientos. La transición de la caza y recolección a una agricultura incipiente se produce entre el 4000 a.C. y el 2000 a.C., y es consecuencia de la evolución de los pueblos conocidos como “forrajeros” de los que se conservan restos de animales y vegetales desde el 6000 a.C. en cuevas de Brasil y Venezuela. La transición se puede rastrear en concheros de la desembocadura del Amazonas y el Orinoco a lo largo del río y en la costa de Guayana. Los niveles más antiguos no tienen cerámica pero en algunos yacimientos como los de Guyana (4000 a. C) y de Mina (3000 a. C), al sudeste de la desembocadura del Amazonas, sí hay algunos fragmentos, que –junto con las cerámicas del conchero de Taperinha, cerca de Santarem (Brasil)– son al menos un milenio más antiguas que las peruanas.

Poco después del 3000 a.C. aparecen poblados pequeños de horticultores con cultivos como la mandioca y cerámicas con motivos zoomorfos, y el maíz llega en el I milenio a.C., seguramente procedente del norte de los Andes.

3.2.3. *Norteamérica*

Después del repliegue glacial se producen rápidos cambios medioambientales y una gran diversidad de entornos, con climas más suaves y extinción de algunas plantas y animales. Hacia el 8000 a.C. la caza mayor nómada es sustituida por caza de animales pequeños y aumento de recursos vegetales, constituyendo la etapa arcaica que llegará hasta aproximadamente el año 1000 a.C. y se caracterizará por grupos seminómadas con caza y recolección intensivas, incluidas especies marinas y lacustres. Hay utillaje en piedra, hueso, arcilla y



Figura 18. Artesanía de América del Norte.



Figura 19. El Suroeste de América del Norte: Anasazi, Hohokam y Mogollón.

con varias habitaciones. Son pueblos montañoses con cultivos en altura, que almacenaban comida en nichos, recipientes y hoyos, dentro y fuera de las casas, en donde también enterraban a sus muertos, en posición flexionada y con ajuar cerámico al que se van incorporando, con el paso del tiempo, adornos de hueso y concha, cuentas de turquesa y puntas de proyectil. Hay metates, morteros y manos de mortero en piedra pulimentada; objetos de hueso y madera, prendas de cuero y algodón, cestas y una cerámica denominada de "mimbres", por sus complicados dibujos geométricos pintados sobre la arcilla. Posteriormente se incluirán motivos zoomorfos: aves, conejos, ovejas e insectos, en negro sobre blanco.

Posteriormente se incluirán motivos zoomorfos: aves, conejos, ovejas e insectos, en negro sobre blanco.

Hohokam, al principio comparte características con Mogollón, y hay dudas sobre la fecha de su origen, estableciéndose cuatro periodos entre el 100 a.C., (discutido), y el 1400 d.C. Hay quienes, tras las excavaciones en Snaketown



Figura 20. Artesanía de los Indios Pueblo.

(fig. 20) retrasan su comienzo al 300 a.C. y quienes creen que es más tardío. Se desarrolla en las tierras áridas del sur de Arizona (desierto de Sonora). Hay cientos de Km de canales de riego, que se construyen aprovechando las aguas de la región de Gila Salt, y son expertos agricultores, que recogen dos cosechas anuales. Las casas son al principio de adobe y de planta cuadrada plurifamiliares, y más tarde unifamiliares con plantas ovaladas y rectangulares. Los enterramientos se hacen en fosas cubiertas con tierra y grava, y en ocasiones en tinajas, y el rito funerario es de incineración. Hay figurillas de arcilla y la cerámica es clara, pintada de rojo con motivos geométricos y posteriormente antropomorfos.

Los **Anasazi**, ocupan Arizona, Nuevo México, Utha y Colorado, y los primeros poblados aparecen en torno al siglo II a.C. No tienen cerámica pero sí una magnífica cestería, de ahí el nombre de Cesteros que corresponde a los periodos más antiguos de los Anasazi, a los que siguen las etapas Pueblo (I-IV) ya desde el s. VIII d.C. Estas comunidades Pueblo tienen verdaderos poblados con casas de varios pisos con hogares en el interior y en algunos casos depósitos subterráneos —a modo de grandes cistas— para almacenar grano de especies silvestres; y hay caza, recolección y cultivo. Esta cultura aporta nuevos cultivos, nuevas cerámicas (fig. 21), tejidos de algodón y cambios notables en los poblados que están construidos con piedras. El de Pueblo Bonito domina el



Figura 21. Cerámica Anasazi de Pueblo Bonito.

cañón Chaco que se convierte en una importante red de caminos; su planta tiene forma de D con grandes muros curvilíneos y una muralla de cuatro pisos que lo rodea, un patio central, almacenes y hasta 800 estancias.

Las zonas de la costa noroccidental y California se conocen como “tradicción del desierto del oeste”, con cazadores-recolectores nómadas o seminómadas con piedras de moler, puntas arrojadas y objetos en hueso, madera y fibras vegetales, y en las regiones menos áridas se pesca salmón y otros peces de río. Los grupos costeros incorporan mariscos y pescados marinos. Hay vasos de esteatita y una magnífica cestería, a veces adornada con plumas y conchas y que se difunde desde su centro productor, el sur de California. Las casas son de madera, semiexcavadas, en el norte, y en la costa se cubren a doble vertiente, y la cerámica se introduce por el suroeste.

En la franja costera del Pacífico, con bosques muy poblados hay grupos humanos desde el VII milenio a.C., con numerosos asentamientos en las calas costeras y embarcaciones de troncos de cedro —con los que también se construyen las viviendas— y excedentes alimenticios. Comercio de pieles y consecuencia de ello y de su fácil desplazamiento en embarcaciones, nacimiento de una red de intercambios.

3.2.3.2. El Este

Comprende la zona entre las montañas Rocosas y el Atlántico, desde el sur canadiense al golfo de México y agrupa diferentes tradiciones en dos áreas diferenciadas: los bosques orientales y las llanuras. En los primeros, a los cazadores-recolectores del periodo arcaico, con algunos cultivos a finales del mismo, les siguen cultivos hortícolas del I milenio a.C., y la verdadera agricultura desde finales de éste y la cerámica aparece en torno al 2000 a.C., sin que podamos asegurar si fue un “invento” local o una importación de Mesoamérica. Hasta el 1700 d.C. se han establecido cuatro etapas que se suceden y a veces se solapan, y que se denominan Túmulos I y II, y luego Templos I y II. En el primero aparecen las primeras sociedades mixtas de cazadores-recolectores y cultivadores de maíz; y en Templos I aparecen los primeros asentamientos agrícolas estables con nuevas formas cerámicas y decoraciones pintadas e incisas. En la etapa siguiente se expande esta cultura y se funden ambas tradiciones.

La Cultura de Adena representa estas gentes en el valle de Ohio, y la de Hopewell continúa ésta aunque se extiende hasta Mississippi, e incluso Minnesota. La Cultura del Mississippi, región de los grandes lagos y norte del valle central del río tiene ya verdaderas ciudades con fortificaciones, culto al sol... En las grandes llanuras desde el sur canadiense al centro de Texas hay diferentes climas y, en consecuencia, diversas áreas culturales. Desde el I milenio a.C. entran en las praderas agricultores de tradición Hopewell con pequeños

al periodo que nos ocupa, lo más representativo es la producción de hachas de piedra pulimentada y el desarrollo agrícola en las zonas montañosas de Nueva Guinea y la elaboración y gran difusión de la cerámica Lapita en las islas de la Oceanía Remota (fig. 22).

Los cambios que se producen en estas regiones se originan de manera autóctona, sin que esto implique que no existan contactos con el sudeste asiático ni que se nieguen las aportaciones de esta zona.

4.1. *Australia*

En *Australia*, las diferentes elevaciones y descensos del nivel del mar hasta finales del Pleistoceno, crearon un entorno natural en la zona costera de estuarios, lagunas y plataformas rocosas, que ofrecía muchos recursos alimenticios, de los que son testimonio los concheros encontrados. En el interior del continente, hacia el 10000 a.C., con el final del Pleistoceno, la desecación de los lagos hace que los asentamientos se concentren básicamente a lo largo de las vías fluviales, zonas en las que se recogían semillas de mijo silvestre. Existen inhumaciones y cremaciones, y en torno al IV milenio a.C. aparece arte rupestre y nuevos tipos de armas. Dos milenios después se desarrolla una red de intercambios de materias primas y objetos de adorno, y se produce un crecimiento



Figura 23. *Objetos de cultura material australiana.*

demográfico y cierta diversidad cultural. Los asentamientos pueden tener hasta 700 habitantes que se alojan en casas redondas de piedra. Siguen los abrigos rupestres con pinturas y parece probable la existencia de rituales (fig. 23).

No había agricultura, tal vez debido a la inexistencia de especies cultivables, pero también al régimen pluvial de la región que haría imposible una cosecha normal, aunque plantaban, en ocasiones, semillas de gramíneas o esquejes de raíces, y usaban el fuego para limpiar los terrenos, permitiendo así el crecimiento de la hierba y arbustos.

4.2. Nueva Guinea

En las zonas montañosas de *Nueva Guinea* (fig. 24), cuando llegan los europeos en la década de los 30 del siglo xx vivían más de un millón de montañeses dedicados a la agricultura con cultivo de batata esencialmente, pero también de otros tubérculos, como el taro, hortalizas, bananas y caña de azúcar. La información más antigua sobre la historia agrícola de estas zonas, se obtuvo en el yacimiento de Kuk, ubicado en una zona pantanosa del Valle de Wahgi, que conserva restos de huertos y sistemas de drenaje de nueve mil años de antigüedad. Se conservan zanjas de hasta 2 Km de longitud y 3 m de profundidad, una de ellas fechada en el 7000 a.C. por C14, y en ellas aparecen muestras de una planta cultivada desde el 4000 a.C. Es casi seguro que el principal cultivo fue el taro, tubérculo originario del Pacífico occidental y sudeste asiático. Otras zonas de Nueva Guinea cultivaron tierras pantanosas desde el 3500 a.C. Con



Figura 24. Región del Sepik. Nueva Guinea.

respecto a los animales, poco se puede decir ya que apenas hay datos, pero algunos creen que el cerdo pudo llegar antes del 8000 a.C., aunque no es una opinión muy aceptada.

También parece posible que en el 4000 a.C. estuvieran habitadas zonas del litoral de Vanimo, así como la cuenca inferior del río Ramu y la media del Sepik (Papúa): cuevas de Lachitu y Taora, con objetos líticos y de pizarra, restos de animales marinos y terrestres. De entre el 3600 y el 3400 a.C., hay cerámicas lisas, incisas o con bordes dentados en Ramu; y entre el 4000-700 a.C., incisas con líneas onduladas en la cueva de Seraba. Es necesario mencionar una compleja red de intercambio de obsidiana procedente de Manus, en las zonas del río Sepik

4.3. Cultura Lapita

En las islas menores de la Oceanía remota se ha identificado un tipo cerámico que ha dado nombre a una cultura: *Lapita* (fig. 25), con hallazgos en más de cien yacimientos. Aparece, por primera vez, en la isla Watom, al norte de Nueva Bretaña, pero es Nenumbo, ubicada en la isla coralina de Ngava, la aldea mejor estudiada, de este grupo. Los yacimientos aparecen, por lo general, en espacios abiertos en el interior, o bien en las regiones costeras y tienen una extensión de 500 m² a 4.500 m². Estas gentes fueron sin duda los primeros colonizadores de estas islas y tal vez también los primeros habitantes de las situadas al este de las Salomón.

Es casi seguro que llegaron a América del Sur, y sus descendientes a Hawái, isla de Pascua y Nueva Zelanda.



Figura 25. Cerámica de Lapita.

Se plantean problemas en torno al origen de esta cerámica, así como los materiales en concha a ella asociados, con respecto a si son autóctonos o de importación asiática. Las casas son de estacas de las que se conservan los hoyos, y paja, con hogares de piedra, hornos de tierra y fosos subterráneos para almacenamiento. En Nenumbo aparecen restos de lo que debió de ser una construcción de 7x10 m, en el centro de la aldea, rodeada de otras más pequeñas. Se ha documentado pesca y recolección

de crustáceos y ocasional captura de aves; y hay restos de cerdos, perros y gallinas domésticos, pero no de tubérculos como el taro y el ñame, que debieron de ser los alimentos básicos.

La cerámica es hecha a mano y mal cocida con formas de jarras, cuencos y platos, y decorada con motivos geométricos impresos en la arcilla blanda, se cree que mediante sellos dentados aunque no se conserva ninguno de ellos. También la hay lisa e incisa, y en ocasiones decorada con rostros estilizados. En concha de almejas gigantes hay anzuelos, cuentas, colgantes, brazaletes, pulseras y peladores de hortalizas; objetos de hueso, azuelas de piedra pulimentada (fig. 26) y percutores, martillos, molederas y limas en sílex y obsidiana. Entre el 3000 a.C. y el 1000 a.C. hay fragmentos de cuatro tipos de tallas en piedra, estatuillas y empuñaduras de bastones, y hay también productos importados, como los objetos en obsidiana del archipiélago de Bismarck, y roca micácea de las islas d'Entrecasteaux.



Figura 26. *Mano de mortero de Lapita.*

5. Bibliografía

Bibliografía General

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2007): *Prehistoria: el largo camino de la Humanidad*. Ed. Alianza.

VV.AA. (2007): *Artes y Civilizaciones: orígenes, África, América, Asia y Oceanía*. Ed. Lunweg.

Bibliografía Asia

BELLWOOD, P y BARNES, G. (1995): "Agricultores de la Edad de Piedra en Asia meridional y oriental: agricultores, alfareros, pescadores y navegantes", *Atlas culturales de la Humanidad: pueblos de la edad de piedra*. Ed. Debate, tomo 4, Madrid, págs. 17-36.

- BOTTON BEJA, F (2000): *China. su historia y cultura hasta 1800*, Ed. Colegio de México. Centro de Estudios de Asia y África.
- DEBAINE-FRANCFORT, C. (1989): *Les grandes étapes de la neolithisation en China de ca. 9000 à 2000 av J.C.* en AURENCHE, O y CAUVIN, J. (ed), BAR serie 516, pp. 297-317.
- GARCÍA BARRAGÁN, C. (2009): *Japón*. Ed. El País-Aguilar.
- VV.AA. (1990): "Comienzos de la agricultura en el sur de Asia". "De la caza a la agricultura: el sudeste asiático". "De la caza a la agricultura: el este de Asia" y "La Australia aborigen", en *Mundos del Pasado, The Times, Atlas de Arqueología*. Plaza & Janes editores, Barcelona, págs. 88-93 y 96-97.

Bibliografía África

- CAMPS, G. (1974): *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. Ed. Doin, París.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1996): *Arqueología Prehistórica de África*. Ed. Síntesis, Madrid.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M. (2001): "El Neolítico en África" en *Prehistoria*, tomo II (Unidades Didácticas). UNED, Madrid. págs. 78-85.
- VAUFREY, R. (1933): *Notes sur le Capsien*. L'Anthropologie, t. XLIII, págs. 457-483.
- VV.AA. (1990): "África: cazadores y pastores" y "El principio de la agricultura en África", en *Mundos del Pasado, The Times, Atlas de Arqueología*. Plaza & Janes editores, Barcelona, págs. 94-95 y 118-119.
- VV.AA. (1995): "Cazadores-recolectores y agricultores en África". "El Uso de plantas en el Sahara" en *Atlas culturales de la Humanidad*. Ed. Debate, tomo 3, Madrid, págs. 39-47 y 49-53.

Bibliografía América

- EIROA, J. J. (2000): "Mesoamérica y el área andina" en *Nociones de Prehistoria general*. Edit. Ariel, Barcelona, págs. 290-294.
- RIVERA, M. y VIDAL, M^a C. (1992): *Arqueología Americana*. Ed. Síntesis.
- VV.AA. (1990): *Mundos del Pasado, The Times, Atlas de Arqueología*. Plaza & Janes editores, Barcelona.

- VV.AA. (1995): "Agricultores del nuevo mundo: un regalo perdurable de los indígenas americanos al mundo", en *Atlas culturales de la Humanidad: pueblos de la edad de piedra*. Edit. Debate, tomo 4, Madrid, págs. 57-75.
- VV.AA. (1995): "Formas prehistóricas de vida de los indígenas americanos: recolectores y agricultores, cazadores y ganaderos", en *Atlas culturales de la Humanidad: Emperadores y Caciques*. Ed. Debate, tomo 8, Madrid, págs. 79-91.

Bibliografía Oceanía

- ANDERSON, A. (1995): "La colonización de las islas del Pacífico: navegantes y pescadores", *Atlas culturales de la Humanidad: Emperadores y Caciques*. Ed. Debate, tomo 8, Madrid, págs. 37-41.
- VV.AA. (1990): "La Australia aborigen", en *Mundos del Pasado, The Times, Atlas de Arqueología*. Plaza & Janes editores, Barcelona, págs. 88-93 y 96-97.
- VV.AA. (1995): "Exploradores del Pacífico: islas y montaña". "Australia, una tierra diferente", en *Atlas culturales de la Humanidad: pueblos de la edad de piedra*. Ed. Debate, tomo 4, Madrid, págs. 39-47 y 114-119.

EL FENÓMENO MEGALÍTICO

Francisco Javier Muñoz Ibáñez

ESQUEMA-RESUMEN

1. Introducción.
2. Tipos.
 - 2.1. Dolmen.
 - 2.2. Menhir.
 - 2.3. Henge.
3. Algunas cuestiones sobre su origen y dispersión.
4. Principales áreas geográficas.
 - 4.1. Islas Británicas.
 - 4.2. Francia.
 - 4.3. Europa Septentrional.
 - 4.4. Península Ibérica.
5. Simbolismo y significado.
6. Bibliografía.

1. Introducción

El término megalitismo, que procede de los vocablos griegos *mega* (μεγας: grande) y *lithos* (λιθος: piedra), se emplea genéricamente en Arquitectura para referirse a las construcciones en las que se utilizan grandes bloques de piedra, es decir, megalitos. En este sentido, se pueden considerar elementos megalíticos las pirámides egipcias o mayas, las murallas ciclópeas micénicas o el Coliseo de Roma. No obstante, en Prehistoria esta palabra hace referencia a la primera arquitectura monumental conocida, que aparece desde el Neolítico en la fachada atlántica europea y se mantiene hasta el Calcolítico. En muchas zonas sus últimas manifestaciones coinciden con el desarrollo de las primeras comu-

nidades metalúrgicas. En esta región, desde Suecia al sur de la Península Ibérica, pasando por Dinamarca, Holanda, Alemania, Bélgica, las Islas Británicas y Francia, se adopta la costumbre de inhumar a los muertos colectivamente en grandes construcciones de piedra denominadas sepulcros megalíticos. No obstante, estas edificaciones no se limitan a tipos funerarios, sino que existen otras tipologías interpretadas como de tipo ritual o de carácter religioso.

El megalitismo, con enterramientos colectivos y templos realizados con grandes piedras, también se documenta en el Mediterráneo, desde el Egeo hasta la costa este de la Península Ibérica, durante el Neolítico Final y hasta la Edad del Bronce, incluso con perduraciones y reutilizaciones posteriores (ver Temas 6 y 7). No obstante, el denominado “fenómeno megalítico” debe circunscribirse a la fachada atlántica. Este término, acuñado por P. R. Giot y T. G. Powel, hace referencia a un territorio de sustrato cultural común, epipaleolítico, en el que ante un estímulo exterior, la nueva economía productora, surge el megalitismo.

Los sepulcros colectivos habrían sido una invención de las últimas comunidades epipaleolíticas atlánticas: Tardenoisense en Bretaña, concheros del Tajo en Portugal, Obaniense en Escocia, etc. Así, el megalito se puede considerar un “fósil-guía” de las primeras culturas neolíticas atlánticas, con una importante contribución del sustrato indígena epipaleolítico. Por lo tanto, el megalitismo no es ni una época ni una edad, ni una cultura, sino simplemente una circunstancia común a diferentes grupos culturales de un mismo momento.

Estas construcciones, tanto de la región atlántica como de la mediterránea, reflejan nuevos cultos y concepciones religiosas que se relacionan con una incipiente jerarquización de los grupos del Neolítico Final, lo que algunos autores han denominado “sociedades complejas”. Asimismo, el aumento de los enfrentamientos por recursos básicos y/o estratégicos entre comunidades, hace que estas construcciones pudieran servir para reafirmar la propiedad del territorio frente a otros grupos.

2. Tipos

Aunque la diversidad tipológica de las construcciones megalíticas es muy grande, la mayoría de ellas se pueden incluir en tres categorías:

- Enterramientos colectivos: dólmenes de muy diversos tipos.
- Menhires: aislados, alineamientos y crómlech.
- Henges: recintos ceremoniales característicos de las Islas Británicas.
- Templos megalíticos: característicos del Mediterráneo central (ver Tema 6).

2.1. Dolmen

Es un término derivado del bretón que significa mesa (*dol*) de piedra (*men*). En Portugal se denomina anta y en Galicia mámoa. Son monumentos megalíticos destinados a enterramientos colectivos. La existencia de varios individuos dentro de una misma tumba no significa que fueran enterrados todos a la vez o en un corto periodo de tiempo, como sucedería en el caso de una epidemia o un enfrentamiento armado a gran escala. Como ocurre en muchas culturas, a medida que los individuos fallecen se van introduciendo en un mismo contenedor funerario. Cuando el espacio disponible se agota los esqueletos de muertos anteriores se amontonan para introducir los nuevos cadáveres. Es lo que hoy en día conocemos como "reducción de restos". En algunas ocasiones, cuando el interior se ha preservado de saqueos o profanaciones, el estudio de los huesos ha demostrado la existencia de un cierto orden en este amontonamiento, quizás para no perder el orden original de colocación.

Los dólmenes están formados por una cámara funeraria, realizada con grandes piedras verticales clavadas en la tierra (ortostatos), que soportan losas que sirven de cubierta. En sus inicios algunas pudieron ser de madera. Los ortostatos pueden aparecer cubiertos de grabados, sobre todo en Bretaña, y con motivos esquemáticos pintados. Abundan los motivos geométricos, los antropomorfos (interpretados como divinidades), y otros elementos figurativos como hoces, yugos, hachas, zoomorfos, etc. Estas representaciones deben relacionarse con el carácter funerario, religioso y/o simbólico de estas construcciones.

Esta estructura pétreo estaba cubierta por un túmulo, realizado

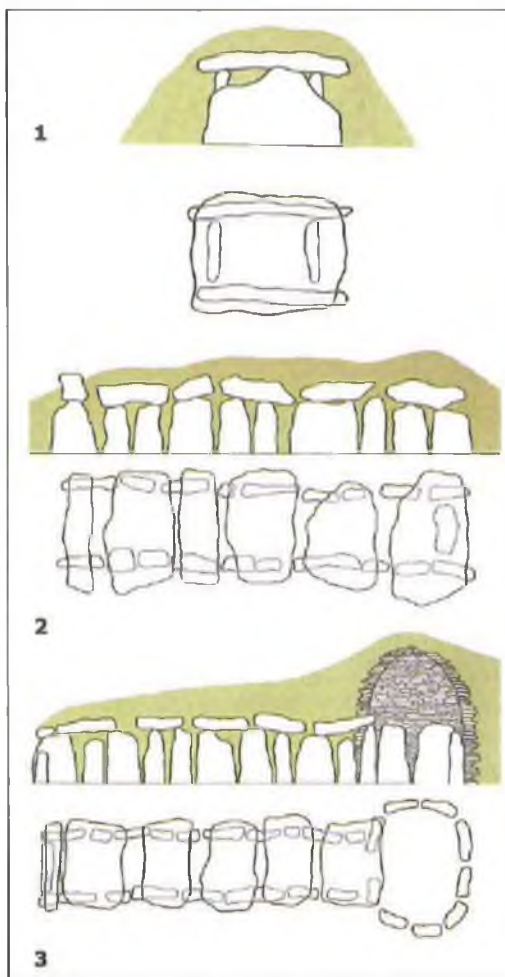


Figura 1. Principales tipos de dólmenes.
1: Dólmen simple. 2: Dólmen de galería.
3: Dólmen de corredor (con bóveda por aproximación de hiladas).

con una ordenada disposición concéntrica de anillos de piedra, que actuaban como contrafuertes, y tierra. En ocasiones estos anillos están formados por lajas pétreas inhiestas, como las que forman la cámara. Tienen un largo periodo de utilización, desde el Neolítico y a lo largo de todo el Calcolítico. También, se han documentado reutilizaciones esporádicas de épocas posteriores. Pueden aparecer aislados o formando verdaderas necrópolis con un gran número de sepulcros (fig. 1).

Existen cuatro modelos básicos:

- Dolmen simple: consta de una cámara cubierta por un túmulo. También recibe el nombre de cofre o cista megalítica.
- Dolmen de galería o galería cubierta: la cámara es alargada, a modo de pasillo, es decir, está formado por varios dólmenes simples adosados.
- Dolmen de corredor o pasillo: consta de un pasillo de acceso, flanqueado por ortostatos, desde el exterior del túmulo hasta la cámara. Una variante de este tipo es el denominado tipo *tholos*, con cámara circular, a veces realizada en mampostería, y cubierta por una falsa bóveda hemiesférica por aproximación de hiladas de pequeñas lajas o mampostería en seco. Consta de corredor o *dromos*, cámara cubierta con cúpula y túmulo que cubre el conjunto.
- Rundgräber: consta de una cámara rodeada de un círculo de piedras y a veces cubierta de un túmulo.

A éstos hay que añadir numerosas variantes regionales, como dólmenes con vestíbulo, con varios corredores y cámaras, con cámaras compartimentadas, con corredores segmentados con piedras simples o perforadas, etc.

2.2. Menhir

Es una palabra bretona que significa piedra (*men*) alargada (*hir*) y que designa los monumentos megalíticos más simples. El menhir es un gran bloque de piedra, alargado, en estado natural o parcialmente regularizado, colocado verticalmente sobre el suelo. Algunos llevan decoraciones grabadas o esculpidas. Destacan las estatuas-menhir en las que en uno de cuyos lados se graban rasgos fisonómicos y decorativos: ojos, brazos, collares. Están localizados sobre todo en la Bretaña francesa, donde pueden alcanzar los 20 m de altura y un peso de 350 toneladas. Los ejemplares mayores conocidos actualmente *in situ*, no sobrepasan los 10 m fuera del suelo. Su cronología es muy amplia, llegando hasta el 2000 a.C. También, dentro de esta categoría se pueden establecer diferentes tipologías:

- Menhires aislados.

- Alineamientos de menhires: forman alineamientos rectilíneos de una o varias filas paralelas, que pueden alcanzar cientos de metros.
- Cromlech: es un término galo utilizado para denominar las construcciones megalíticas realizadas con menhires. Estos se disponen de forma cuadrangular, circular, rectangular, ovalada o en forma de "U". Estas estructuras se diferencian de los alineamientos, con los que frecuentemente van asociados, por la disposición de los menhires. También se les denomina anillos o círculos de piedra.

Los menhires, sobre todo los alineamientos, se han relacionado con una función ceremonial, como elemento visible de culto, o como lugar para realizar observaciones astronómicas relacionadas con el calendario agrícola. En muchas ocasiones están asociados con dólmenes.

2.3. Henge

Son recintos ceremoniales que únicamente aparecen en las Islas Británicas. Son de planta circular, elipsoidal u oval y están delimitados por bloques de piedra o postes de madera y rodeados de zanjas y muros. Los más antiguos cuentan sólo con un foso o zanja que delimita el área sagrada. Posteriormente van incorporando grandes bloques de piedra o menhires. En esta categoría se incluyen los túmulos circulares.

3. Algunas cuestiones sobre su origen y dispersión

La amplia dispersión de este fenómeno, que se documenta en la mayor parte de Europa salvo el sur de Alemania y valle del Danubio, planteó a los investigadores dos cuestiones fundamentales: dónde estaba su origen y a través de qué caminos se produjo su difusión hasta alcanzar zonas tan distantes. Hasta hace relativamente pocos años, siguiendo una perspectiva difusionista, la mayoría se decantó por un origen en el Mediterráneo oriental. El Megalitismo habría surgido en las costas de Siria, Palestina y en el Egeo. Siguiendo a Gordon Childe se tomaron como referencia los *tholoi* micénicos del Tesoro de Atreo, como precedentes de algunas tipologías funerarias de la Europa atlántica. A partir de aquí, se habrían extendido primero por el Mediterráneo central y occidental, Francia, Gran Bretaña y después por las zonas más septentrionales. En este proceso de expansión por el Mediterráneo del nuevo ritual funerario habrían tenido un papel fundamental los prospectores de metales durante el inicio del Calcolítico.

Sin embargo, cuando se empiezan a datar mediante el método del C14 las construcciones megalíticas de Bretaña, las Islas Británicas o la Península Ibé-

rica se observa que son bastante anteriores a las del este del Mediterráneo. Mientras que en la fachada atlántica los megalitos más antiguos se sitúan entre el 4800 a.C. y el 4500 a.C., en el Egeo se inician en el III milenio a.C. Incluso, el Tesoro de Atreo, que durante mucho tiempo se tomó con el paradigma del origen oriental del Megalitismo, se data entre los siglos XIV y XIII a.C. Por lo tanto, el fenómeno megalítico, fruto de un sustrato indígena, apareció en la fachada atlántica y se extendió de oeste a este. Pero no se puede negar que hubo otro movimiento en sentido contrario desde el Mediterráneo oriental a occidente, como demuestra, por ejemplo, la presencia en España de manufacturas del Egeo, aunque en un periodo posterior.

La existencia de enterramientos colectivos en esta región, aunque en fechas posteriores, muestra que en la mayor parte del continente europeo se produce un cambio en el ritual funerario que probablemente está relacionado con nuevos cultos y transformaciones en el ámbito espiritual, pero también en el sociopolítico. En el Egeo las cuevas artificiales, a mediados del cuarto milenio a.C., y los *tholoi*, a partir de finales del mismo, ambos con enterramientos colectivos, son las manifestaciones de este cambio en esta zona. Cuevas artificiales con tumbas circulares de pequeño aparejo se documentan en la necrópolis de Kephala, en la isla de Kea (Cícladas). Se sitúan en un momento posterior a Dímíni y anterior al Heládico Antiguo II. También, en Zygyouries (Peloponeso) hay enterramientos colectivos, que se extenderán por el Ática y Eubea. Paralelamente, en Chalandriani (Syros) aparecen tumbas circulares de piedra, a veces rematadas con cúpula, pero raramente con más de un enterramiento. Los *tholoi* de Plátanos y Koumassa, en la isla de Creta, son los que más se acercan al megalitismo atlántico. Se fechan a mediados del III m. a.C., con techo cupular, precedente de los grandes *tholoi* micénicos (fig. 2).

El mismo complejo de las cuevas artificiales se manifiesta desde el IV milenio a.C. en el Mediterráneo central. Son muy similares a las del Egeo, y tradicionalmente, siguiendo la línea orientalista, se consideraron sus herederas. Algunos investigadores pensaron que eran contemporáneas o incluso anteriores. Las dataciones que en la actualidad tenemos demuestran que las sepulturas colectivas de esta región son unos siglos más antiguas que las del Egeo. Por lo tanto, parece claro que este nuevo ritual de enterramiento sigue un movimiento de difusión de oeste a este.

En Cerdeña, a inicios del IV milenio a.C. la Cultura de Ozieri tiene más de un millar de cuevas artificiales con ricos ajuares. Estos hipogeos tienen varias cámaras imitando estancias palaciegas. Las paredes aparecen decoradas con relieves y pinturas con discos solares y cuernos. Los cadáveres se depositan en el suelo o en nichos. Destaca el hipogeo de Ittiri y las denominadas "tumbas de gigantes", como Limizzani, de planta rectangular en forma de ábside precedido por un hemicíclo fontal formado por dos alas arqueadas. En Malta y en la cercana isla de Gozo existe una primera fase de enterramientos colectivos en cuevas artificiales, como el hipogeo de Brochtorff (Gozo), data-



Figura 2. Mapa de dispersión de los principales yacimientos megalíticos del continente europeo, según J.J. Eiroa 2010.

do en el 4000 a.C. Se construyó a partir de cuevas naturales transformadas mediante la excavación artificial y grandes bloques de piedra que dotan al conjunto de gran monumentalidad. Aquí se hallaron restos de al menos 63 individuos con un variado ajuar. Posteriormente se generalizan los hipogeos funerarios y los templos megalíticos de planta trilobulada, como Ta'Hagraf o Hagar Qim (Malta), alcanzando su máximo esplendor a partir del 2500 a.C. con el hipogeo laberíntico de Hal Saflieni y los templos de Ggantija y Mnandra. A partir del 2000 a.C. se acaba esta tradición con la llegada de gentes de la península italiana.

En el sudeste de la Península Ibérica a finales del v milenio a.C., antes de la Cultura de los Millares, hay construcciones de círculos de piedra, sin pasillo de acceso y tal vez descubiertos, con funciones funerarias, como Loma de la Atalaya (Almería). Sus ajuares muestran cerámicas lisas, hachas pulimentadas, hojas y microlitos geométricos de sílex, evidenciando su carácter neolítico y el origen local de estos enterramientos. Posteriormente, se dota de pasillo a los círculos funerarios y están cerrados en ocasiones con el procedimiento de falsa cúpula. Aparece el mismo tipo de ajuar que la fase anterior pero con presencia ya de idolillos de hueso y piedra de inspiración cicládica, que representan una línea de influjos desde el Mediterráneo oriental.

4. Principales áreas geográficas

Como hemos visto el Megalitismo se extiende por la mayor parte del continente europeo, pero nos centraremos en sus manifestaciones más antiguas, fruto de un contexto cultural indígena. En los siguientes temas se analizarán pormenorizadamente las construcciones megalíticas del ámbito mediterráneo.

4.1. *Islas Británicas*

En Irlanda los megalitos más antiguos se sitúan en la península de Knocknarea, en el condado de Sligo, en el noroeste de la isla. Se han localizado más de 40 monumentos: dólmenes simples, sepulcros de corredor y círculos de piedra. Uno de los más importantes es el dolmen de Carrowmore, cuya tumba nº 4 ha sido datada en 4700 a.C. Tanto los asentamientos asociados a estas construcciones como los ajuares —concheros de mejillones y ostras, candiles de ciervo o dientes de cachalotes— corresponden a grupos mesolíticos que comienzan a dedicarse de forma incipiente a la cría de ganado. En algunas de las sepulturas se ha constatado el descarnado y la cremación previa del cadáver y prácticas de canibalismo (fig. 3).



Figura 3. Gran túmulo megalítico de Newgrange: túmulo y detalle de la falsa cúpula (arriba) y losas grabadas (abajo). Foto: A. M^a Muñoz.

Otro grupo importante es el de Boyne, situado al oeste del río del mismo nombre, a 50 km al norte de Dublín. Los dólmenes más antiguos presentan cubiertas planas, que evolucionan a techumbres de aparejo reducido y falsa cúpula. Destacan por su magnitud los de Dowth, Knowth y Newgrange, datados a finales del IV milenio e inicios del III milenio a.C. Éste último cuenta con un túmulo de 85 m de diámetro rodeado por menhires de más de tres metros de altura, casi todos grabados. El corredor, de 19 m de longitud, desemboca en una cámara de planta cruciforme cubierta con falsa cúpula, con bloques grabados en las tres cabeceras. Esta decoración presenta motivos con espirales, espigas y zigzags. La entrada, situada a 90 cm de altura, entre la cubierta y el corredor, lleva por un pasadizo hasta la cámara. Está orientado de tal forma que la cámara se ilumina con los primeros rayos de sol en el solsticio de invierno (fig. 4).

En Inglaterra desde inicios del IV milenio a.C. aparecen tumbas con cámara propiamente megalítica y túmulos largos sin estructuras enterradas. Estos últimos, denominados “long barrows”, están relacionados con los auténticos megalitos, ya que eran enterramientos colectivos y contaban con estructuras de madera (megaxilos). Suelen estar flanqueados por fosos, de donde se extrae la tierra para formarlos, y tienen una longitud muy variable, entre 20 y 140 m. La mayoría se sitúan en la región suroriental de Wessex. Uno de los más importantes es el de West Kennet, en el complejo megalítico de Avebury, con 113 m de longitud.



Figura 4. Conjunto megalítico de Knowth y detalle de la excavación del del corredor del gran cairn. Foto: A. M^a Muñoz.

ton es un de los focos megalíticos más antiguos, con galerías cubiertas bajo túmulos trapezoidales o rectangulares y una majestuosa entrada o patio en forma de herradura. En el norte del canal de Caledonia, aparece una nueva tradición megalítica caracterizada por los sepulcros de corredor. De las simples cámaras poligonales se pasa a los sepulcros de corredor largo, más evolucionados, con cámara compartimentada. Una variante de éstos es el grupo de Maes Howe, con amplias cámaras cuadradas construidas sin ortostatos y con aparejo de piedra en seco, originario de las irlandesas del tipo Newgrange.

Durante la mayor parte del III milenio a.C. aparecen en las Islas Británicas henges. Los más antiguos presentan solamente un foso como límite del área sagrada, para progresivamente ir incorporando postes de madera, menhires o trilitos (dos bloques verticales que sujetan otro horizontal), aunque debieron construirse durante largo tiempo. Uno de los más grandes es el de Avebury, en Wiltshire (Wessex), del 3000 a.C. El recinto, de 400 metros de diámetro, está delimitado por un foso rodeado en la parte exterior por un muro y en la interior por menhires. Tiene cuatro entradas perpendiculares. En el interior había dos

Los megalitos más antiguos aparecieron hacia el 3900 a.C. y perduran hasta finales del III milenio. En la costa del Canal de la Mancha son algo posteriores, en torno al 3200 a.C. Uno de los grupos más importantes es el de Severn-Cotswold, que se extiende por el curso alto del Támesis y el este de Gales. Se caracteriza por túmulos en forma de cuña, que cubren dólmenes de galerías rectangulares, con entradas precedidas por un espacio semicircular o patio ceremonial. Destaca el megalito de Peniywylod, que cuenta con varias galerías cubiertas paralelas entre sí, cuyas entradas se alineaban en uno de los lados mayores del túmulo. Asimismo, en la región de Wessex hay galerías cubiertas, que llegan a su esplendor a mediados del III milenio a.C., como en Windmill Hill.

En Escocia, en las zonas más meridionales también aparecen "long barrows". Clyde-Carling-

círculos de menhires. Forma parte de un gran complejo ritual, donde se han encontrado una gran cantidad de hachas de piedra pulimentada y del que forma parte el ya citado túmulo de West Kennet (fig. 5).

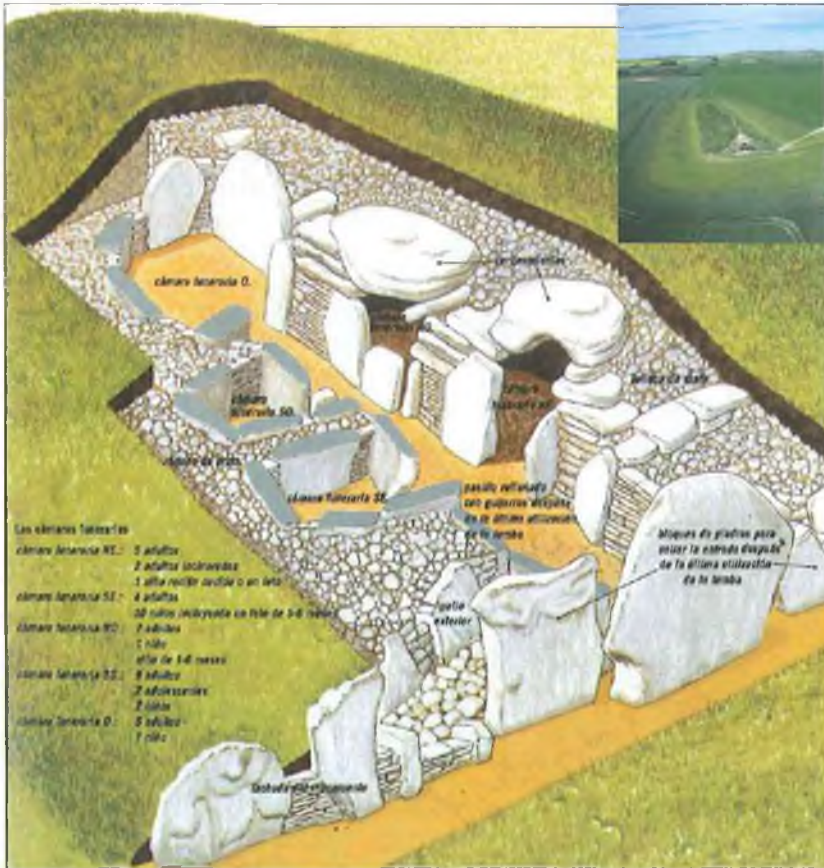


Figura 5. *Reconstrucción del túmulo de West Kennet (Avebury, Wessex). Dibujo: Aerofilms Ltd.*

Dentro de este gran complejo megalítico de Avebury se halla Silbury Hill. Es un montículo artificial de 167 metros de diámetro y 40 de altura formado por creta y arcilla extraídas de los alrededores. La cumbre es plana y tiene 30 metros de diámetro. Posiblemente la parte superior era redondeada, pero fue aplastado en la época medieval para proporcionar la base a un edificio defensivo. Es el montículo hecho por el hombre más alto de la Prehistoria en Europa y uno de los más grandes del mundo. Su función se desconoce aunque habría que relacionarla con las grandes edificaciones megalíticas de la zona.

Cerca de Avebury se encuentra Durrington Walls, también en Wiltshire. Este henge, datado hacia el 2600 a.C., presenta seis círculos concéntricos de postes que probablemente soportaron una techumbre de madera. El mayor de ellos tiene 40 metros de diámetro. Se han hallado restos domésticos que indican una ocupación permanente. Es probable que relacionado con este henge estuviera una residencia “señorial”.

Sin duda, el más conocido y mejor estudiado es el de Stonehenge (Wiltshire), y es donde mejor se pueden apreciar las diferentes fases de construcción de este tipo de monumentos. Hacia el 3200 a.C. se fecha la fase inicial, en la que se hizo un talud de tierra, el gran foso circular de 100 metros de diámetro que delimita el espacio sagrado y el inicio de la gran avenida de acceso. Entre el 2900 a.C. y el 2600 a.C. aparecen las primeras estructuras de madera, que serán sustituidas por menhires entre el 2500 a.C. y el 2300 a.C. Se crea un doble círculo de grandes monolitos de piedra, algunos de más de 4 toneladas de peso, denominados “bluestones” (fig. 6). Estos bloques proceden de Pembrokeshire (Gales), situado a más de 300 km de distancia. No se sabe si llegaron por tierra o por mar, pero su transporte requeriría un trabajo coordinado y una organización muy eficiente. La última fase (2228 a.C.-1930 a.C.), ya en Bronce Antiguo (Cultura de Wessex) se levanta el semicírculo de trilitos: men-

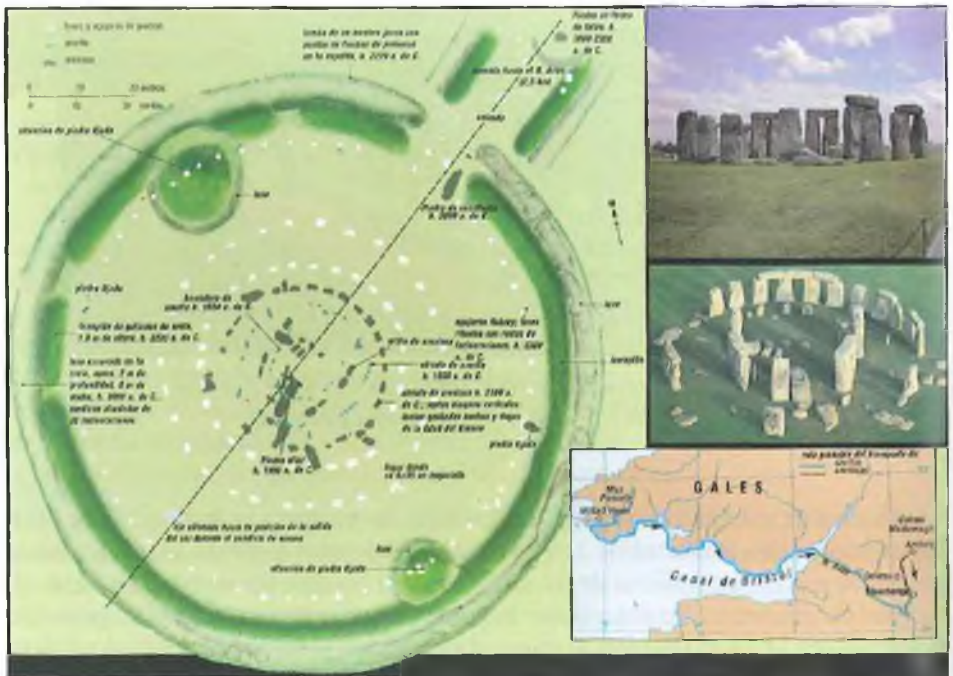


Figura 6. *Planta de Stonehenge, detalle del semicírculo de trilitos y posible ruta de transporte de las “bluestones”. Dibujo: Aerofilms Ltd.*

hires enlazados por dinteles. Sobre su significado hay varias hipótesis, la más aceptada es la que habla de un lugar de culto al sol. El eje principal del círculo, prolongación de la gran avenida, está orientado hacia el punto en que sale el sol en el solsticio de verano.

4.2. Francia

Los sepulcros de corredor de Bretaña, Normandía y Poitou-Charente a inicios del V milenio a.C., son las tumbas megalíticas más antiguas de esta zona. Estos sepulcros se presentan bien aisladamente o formando parte de complejas construcciones tumulares con varios de ellos. Estos últimos se conocen con el nombre de cairn: grandes túmulos, generalmente de piedra, que pueden llegar a contener más de diez dólmenes de corredor. Las cámaras son de planta circular o poligonal, de paredes de losas megalíticas o de piedra seca, y cubiertas planas o en falsa cúpula, provistos siempre de largos corredores, e incluidos en el interior de cairns, de muy diferentes tamaños y tipologías.

Aunque tanto en Poitou-Charente con la necrópolis de Bougon (Deux-Sèvres), de la primera mitad del V milenio a.C., compuesta por cinco cairns con dólmenes de corredor y donde se han recuperado más de 200 esqueletos, como en Aquitania con el túmulo de Bernet (Gironde) los enterramientos colectivos están bien documentados, es Bretaña el foco megalítico más importante.

Así, en la isla de Guennoc (Finistère) hay tres cairns de morfología cuadrangular y trapezoidal que contienen 12 dólmenes en su interior, datados en el 4800 a.C. El cairn nº 3, con seis dólmenes de corredor, presenta estelas antropomorfas hincadas en el suelo, en el interior de las cámaras circulares.

En fechas similares (4800 a.C.-4500 a.C.) se fechan los sepulcros de Barenenez y Kerkado, también en Finistère. El primero es un enorme cairn que se alza frente al mar, en un promontorio costero que domina el Canal de la Mancha. Tiene una longitud de 70 m, una altura de 9 m y una anchura es de 25 m en su parte occidental y 20 m en su parte oriental. En realidad está compuesto por dos túmulos adyacentes. Primero se levantó un túmulo trapezoidal y más tarde, en una fecha no posterior al 4100 a.C, el monumento se amplió construyendo un segundo montículo en el lado oeste del primero. El segundo túmulo se halla en una pendiente, lo que obligó a levantar un muro de contención. Todo el monumento fue edificado mediante terrazas sucesivas de muros verticales. Dentro del cairn hay 11 tumbas de corredor con falsa cúpula por aproximación de hiladas: 5 en el montículo oriental y 6 en el occidental. Todos los accesos exteriores a las tumbas se hallan en el lado sur. Una de ellas presenta una arquitectura más trabajada que el resto, con una antesala abovedada precediendo a la cámara y separada de ésta por dos pilares grabados. Aunque se utiliza hasta la Edad de Bronce los ajuares más antiguos corresponden a la cul-

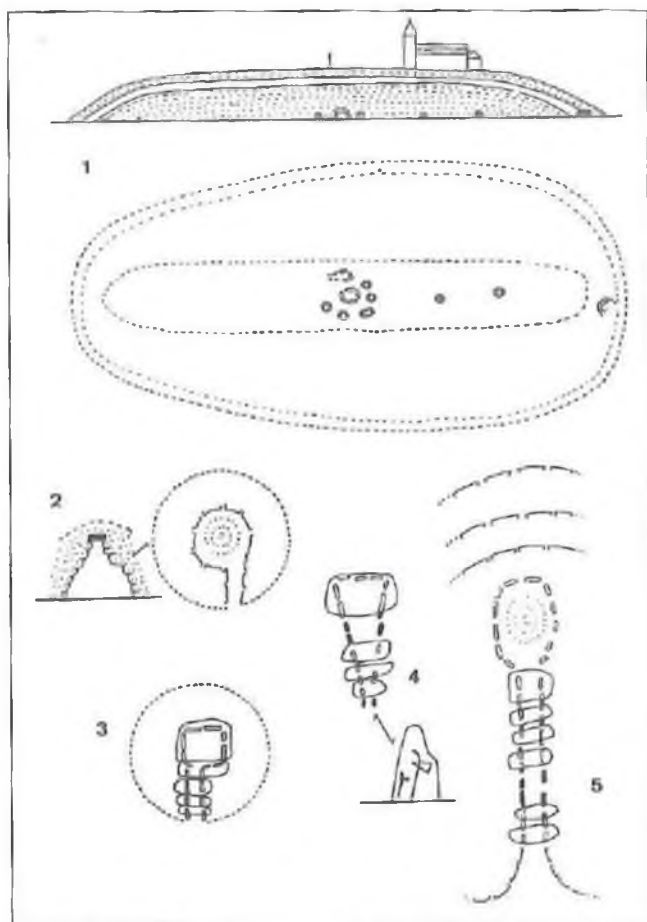


Figura 7. Megalitismo de Bretaña. 1: Gran túmulo de Saint Michel (Carnac). 2: Sepulcro con cámara cubierta por aproximación de hiladas de la ista de Carn (Finistère). 3: Dolmen de Kerkado (Carnac). 4: Dolmen de Mané Kerioned 2 (Carnac) y detalle de la estela grabada. Dolmen de corredor de Ile Longue (Morbihan).

tura Chassey: cerámicas de base redonda, puntas de flecha de sílex y hachas de piedra pulida. El pH ácido del suelo ha degradado los huesos de los individuos enterrados, dificultando su análisis e impidiendo un conocimiento adecuado al respecto. Kerkado es un dolmen de corredor con túmulo circular y cámara cuadrangular (fig. 7).

Estos dólmenes de Bretaña proporcionaron las primeras fechas que permitieron demostrar la mayor antigüedad del megalitismo de la fachada atlántica frente a las manifestaciones del Mediterráneo oriental y central. Algunas lajas de Barnenez y Kerkado tienen grabados iguales a los de los menhires de la zona, hachas, arcos, ondulaciones, con lo cual estos monolitos se pueden datar en fechas similares.

En relación con estos cairns, en torno a la bahía de Morbihan, hay un gran número de menhires, tanto aislados, como alineamientos y cromlechs. Entre los primeros destaca el gran menhir de Locmariaquer, de 21 m de

altura y más de 350 toneladas de peso que se supone que fue utilizado como centro visible de culto, y el Gigante de Manio, con una altura de 6 m. Los alineamientos más importantes son los de Carnac: Le Ménec, Kermario y Kerlescan. Le Ménec está formado por 1.099 menhires dispuestos en 11 hileras de 100 m de ancho por 1,2 km de largo. El alineamiento está flanqueado en sus dos extremos por cromlechs. El cromlech occidental está compuesto por 70 menhires y mide 100 m. El cromlech oriental está muy deteriorado. Las piedras situadas al oeste son las más grandes, llegando en algunos casos a los 4 m. Su tamaño va reduciéndose a lo largo del alineamiento hasta alcanzar

sólo 90 cm en el extremo oriental. Las hileras no son rectas, sino que describen una suave curva hacia el noreste. El alineamiento de Kermario posee 982 menhires en 10 hileras que se extienden a través de 1,2 km. Aquí se hallan las piedras más grandes de Carnac: la mayor tiene más de 7 m de altura. Los menhires también van disminuyendo de tamaño a medida que se aproximan al límite oriental. El alineamiento de Kerlescan, al este de Kermario, consta de 540 piedras, organizadas en 13 hileras de 139 m de ancho y 880 m de largo. En su extremo occidental hay un crómlech de 39 menhires (fig. 8).

Durante el IV milenio a.C. prosigue la construcción de dólmenes de corredor bajo caims; pero ahora son más grandes y complejos. Además de usarse piedras de mayor tamaño, las plantas se complican apareciendo las formas cuadradas con compartimentación interior, los dólmenes con transeptos, en los que se añaden ábsides y células laterales a las cámaras y corredores, y los monumentos en los que la cámara incrementa su tamaño a expensas de la dife-

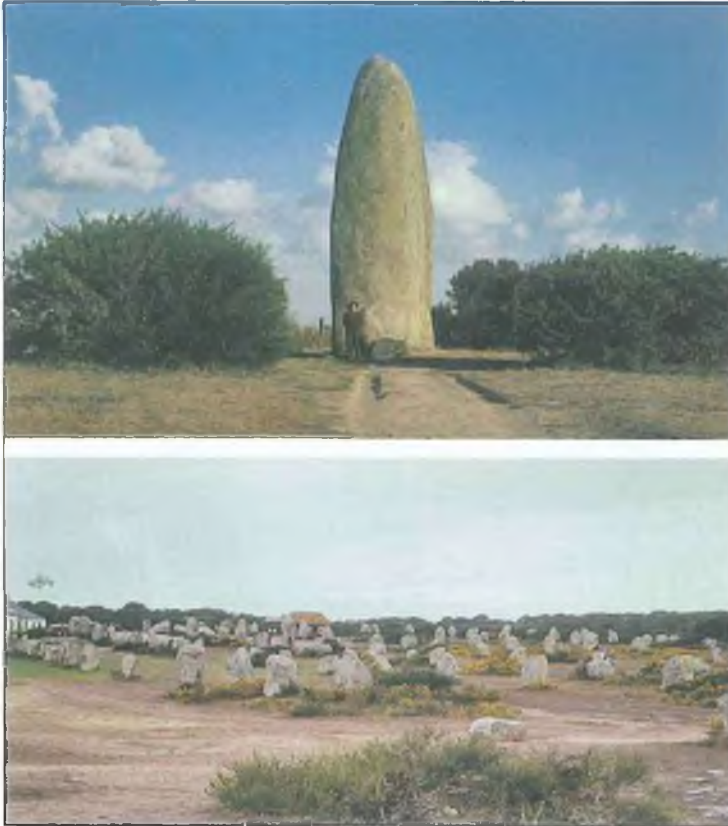


Figura 8. *Menhir de Champ Dolent en Dol de Bretagne (arriba) y alineamientos de Carnac (abajo). Foro A. M^º Muñoz.*

renciación en planta con el corredor, dando lugar a las largas plantas en “V”, que prefiguran las galerías cubiertas. Este sería el caso de de Saint Michel (Morbihan) con un gran túmulo de 217 m de largo por 59 m de ancho.

Entre ellos destaca el cairn de Gavrinis, una pequeña isla en el Golfo de Morbihan, erigido a comienzos del IV milenio a.C. Su abandono tuvo lugar durante el último tercio del mismo. El túmulo tiene un diámetro de 50 m y una altura de 8 m. Los muros de contención estructuran la masa de piedras dispuestas a modo de escamas alrededor del dolmen interior, formando grandes escalones regulares. La cámara, a la que se accede tras un corredor de 14 m de largo, es cuadrangular. El suelo del corredor está completamente adoquinado con piedras planas. Una piedra a modo de umbral separa la cámara del corredor. La losa que cubre la cámara pesa 17 toneladas y en su cara superior muestra grabados que representan un gran yugo de 2,8 m y un bóvido de 2 m de



Figura 9. *Entrada al dolmen de Gravinis (arriba) y detalle de una de las losas grabadas (abajo).*

longitud. Se ha podido determinar que la losa de cobertura de la Table des Marchand en Locmariaquer, donde también aparece el grabado de un bóvido, está relacionada con la losa de Gavrinis. Igualmente lo está la losa de cobertura del dolmen del túmulo de Er Grah, situado también en Locmariaquer. Las tres losas, si se unieran nuevamente, constituirían un único menhir original con una altura de unos 14 m. Se cree que fue uno de los menhires que antaño se erguían junto al “Gran Menhir Caído” en Locmariaquer, reutilizado tras desplazarse fortuita o intencionadamente. La mayoría de las losas verticales que forman las paredes del corredor están decoradas con grabados, en los que se distinguen una gran variedad de figuras: escudos, cruces, hachas, yugos, serpientes, signos en “U” y formas geométricas (arcos, espirales). Cada losa decorada está completamente cubierta de grabados (fig. 9).

En un momento avanzado del IV milenio a.C. se construyen tumbas en ángulo, en las que el corredor, muy largo, se dobla a mitad de camino formando un codo. Son los denominados sepulcros “en escuadra”.

Con Neolítico reciente, hacia 3500 a.C., las costumbres funerarias evolucionan. No se construyen más dólmenes de corredor, aunque los existentes son reutilizados. Aparece una nueva tipología que permite aumentar el número de cuerpos depositados: aparecen dólmenes de galería muy largos cubiertos por túmulos ovalados y estrechos. La generalización de las galerías cubiertas no sólo se da en Bretaña o Normandía, sino que se extiende desde el bajo Loira hasta Bélgica, con ramificaciones hacia el norte y el sur, enlazando con el megalitismo nórdico y el pirenaico occidental respectivamente.

En el sudeste de Francia, en los alrededores de Arlés, existen hipogeos o cavidades excavadas en el suelo con cubiertas de lajas, como osarios colectivos. Destaca Fontvieille, de planta cruciforme con dos pequeños ábsides que flanquean la cabecera. También tiene gran importancia las pseudogalerías cubiertas del Aude: dólmenes de cámara rectangular con corredor muy largo, del 2700 a.C. A lo largo de todo el Calcolítico, todos estos monumentos seguirán en uso, como prueba el hipogeo de Roaix o Les Crottes (Vancluse), datado en el 2150 a.C.

4.3. *Europa Septentrional*

En las latitudes más septentrionales del continente aparece otro foco megalítico en torno al mar Báltico, sobre todo en los Países Bajos y en el sur de la Península Escandinava. Se caracteriza por sepulcros de corredor y galerías cubiertas como las de Zealand o Funen en Dinamarca y Stävie en Suecia. Estos enterramientos se datan a partir del 3500 a.C. y se mantendrán hasta el Bronce Antiguo, sobre todo en el sur de Suecia.

Hay tumbas anteriores que ya son ya megalíticas pero no colectivas, son los denominados “langdysser” o túmulos largos delimitados con bloques de

piedra, en cuyo interior hay varias cistas dolménicas. Estos enterramientos individuales sirvieron a algunos investigadores para proponer un origen del megalitismo en el norte de Europa. Pero cuando los "langdysser" se dataron en la primera mitad del IV milenio a.C., se descartó esta teoría la ser más recientes que los bretones o portugueses.

4.4. *Península Ibérica*

El foco más antiguo de la Península Ibérica se encuentra en el área atlántica portuguesa. Los primeros dólmenes tienen una cronología casi tan antigua como los bretones: 4700 a.C. - 4600 a.C. Se trata de cistas megalíticas no muy grandes cubiertas por túmulos, con enterramientos individuales o un número reducido de ellos, nunca osarios grandes. Los ajuares están formados por

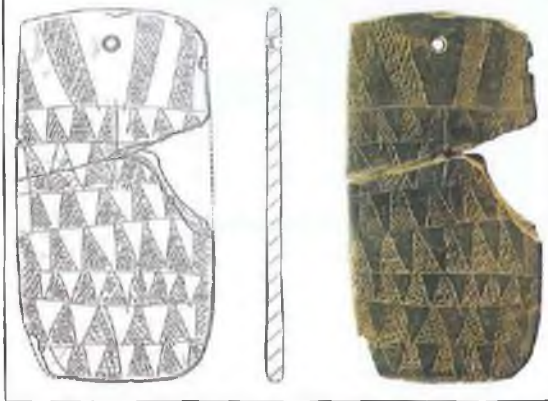


Figura 10. *Anta Grande do Zambujeiro en Évora (arriba) e ídolo placa alentejano (abajo).*

microlitos geométricos de tradición epipaleolítica (concheros del Muge-Tajo) junto a cerámicas lisas y a la almagra, lo que denota el carácter local de los mismos. Los más representativos de esta primera fase sería el de Marco Branco (Santiago do Cacém), con un enterramiento individual, y el anta 10 de Herdade das Areias (Reguengos). Hacia el 4500 aparece la cámara de planta subrectangular, con corredor estrecho y un enterramiento colectivo con un pequeño conjunto de inhumaciones. En los ajuares aparecen también puntas de aletas y pedúnculo y placas de pizarra perforadas con decoración. Entre otros se documenta en Palhota (Santiago do Cacém), Poço da Gateira y Gorginos 2 (Reguengos de Monsaraz), Carapito (Aguiar da Beira) y Orca dos Castenairos (Vila Nova de Paiva) (fig. 10).

Hacia el 3000 a.C. hay un alargamiento desmesurado de los pasillos, dando lugar a magníficos sepulcros de corredor, que en el Alentejo son considerados los mejores exponentes del Neolítico portugués. En los ajuar-

res aparece “el ídolo-placa alentejano”: ídolo rectangular de pizarra, profusamente decorado con incisiones geométricas dispuestas en retícula o damero. Son piezas planas de silueta rectangular de tamaño medio, entre 10 y 5 cm de longitud, y a veces modificadas en uno de sus extremos para representar esquemáticamente una cabeza. La materia prima habitualmente utilizada es la pizarra, ya que ofrece de forma natural las superficies planas y, en menor medida, la caliza, que necesita un mayor adelgazamiento pero es más resistente a las fracturas. Cada inhumación contaba con su correspondiente ídolo, lo que facilitaba su recuento. En la zona de Reguengos de Monsaraz, el Anta Grande de Olival da Pega, es uno de los mejores ejemplos de sepulcro de este momento. Cuenta con un ajuar de más de 50 ídolos-placa y una rica industria de piedra tallada con hojas, cuchillos y puntas de base cóncava con retoque invasor. El Anta Grande do Zambujeiro (Évora) es el megalito más grande de Portugal, presenta una enorme cámara poligonal que alcanza los 6 m de altura y un corredor de acceso de 15 metros. Relacionado con este dolmen se sitúa el crómlech dos Almendres, a unos 12 km al oeste de Évora. Tiene varios recintos, uno de ellos formado por tres círculos de menhires, de unos 18 m de diámetro, y otro ovalados de 43,5 m de eje mayor por 32 m de eje menor.

La última fase del megalitismo portugués, como en el sur de la Península, se circunscribe al Calcolítico. Aparecen tumbas con dos modalidades: *tholos*, parecidos a los del sudeste, y cuevas artificiales con largos corredores.

En Galicia y la Cornisa Cantábrica se mantiene en líneas generales una evolución similar a la portuguesa, aunque con cronologías de inicio más recientes. A lo largo del último tercio del V milenio a.C. aparecen túmulos, de tamaño todavía reducido, con un diámetro medio 12 m y una altura media de 1 m, que contienen dólmenes de cámara poligonal; como se puede observar en Chan da Cruz (Valadouro, Lugo) datado en el 4300 a.C. Solo un caso, Cotogrande 1 (Vigo), con una estructura consistente en una losa plana colocada oblicuamente sobre una inhumación y apoyada por un lado sobre el suelo y por el otro en pequeñas piedras, permite pensar en enterramientos individuales. A partir del IV a.C. hay un incremento de la diversidad formal pero también del volumen de cámaras y túmulos. Continúan construyéndose monumentos de cámara simple, ahora de notable tamaño, lo que lleva a pensar en el enterramiento colectivo; y aparecen los primeros dólmenes de corredor. Uno de los más importantes es el dolmen de Dombate (Cabana de Bergantiños, La Coruña). Se constituye en la primera mitad del IV milenio y la cámara a finales de ese mismo milenio. Fue utilizado en diferentes épocas y se evidenció un uso que va desde el año 3800 a.C. hasta el 2700 a.C., momento en el que se clausura el monumento. El dolmen, de cámara simple y de pequeñas dimensiones, quedó oculto bajo el túmulo de un posterior monumento de corredor, mayor y más complejo. En el límite exterior de la zona de entrada al monumento una hilera de veinte pequeños elementos de hulto redondo, muchos de los cuales presentan rasgos antropomorfos, marca el umbral del monumento y delimita el espacio funerario y tal vez sacro. Todos son de fabricación local pero su

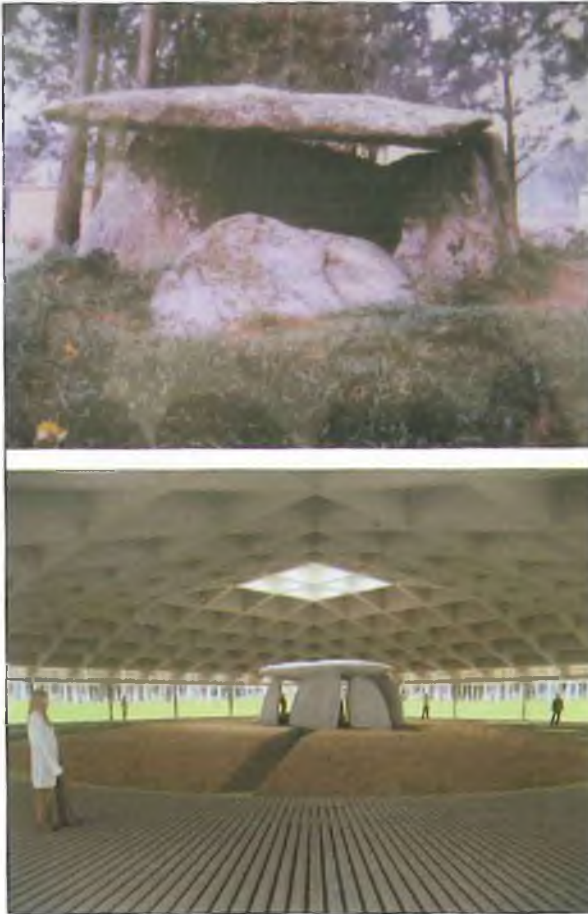


Figura 11. *Dolmen de Dombate (Cabana de Bergantiños), estado en que se encontraba (arriba) y musealización del monumento (abajo).*
Foto Miguel Artime.

forma y decoración nos remiten al sur peninsular, a las placas decoradas alentejanas. Parece tratarse de una reelaboración local de esta iconografía. En él se descubrieron grabados y pinturas tanto en los ortostatos verticales, como en los ortostatos del suelo, que fueron protegidos por la tierra. Estas pinturas son negras y rojas sobre un fondo blanco, que al igual que los grabados son de difícil interpretación. Parece que los constructores de estos sepulcros monumentales preparaban la superficie de los ortostatos con caolín, utilizando como aglutinante la leche para posteriormente ser pintados (fig. 11).

Desde el 3600 a.C. aparecen solo dólmenes de corredor. Durante el primer tercio del III milenio (2800 a.C. - 2700 a.C.) desaparecen las utilidades primarias de los monumentos de corredor, es decir, solo hay reutilizaciones y en muchos casos los ajuares muestran elementos campaniformes. Aunque el enterramiento bajo túmulo pervive, la vieja sociedad neolítica, y con ella los monumentos propiamente megalíticos, desaparecen ahora definitivamente.

5. Simbolismo y significado

Cada grupo megalítico atlántico es producto de una cultura regional específica y posee sus propias particularidades arquitectónicas o funcionales. Pero es innegable que hubo lazos de unión entre todos estos centros aunque este tipo de construcciones se empezaran a realizar en fechas diferentes. Por lo tanto, es muy probable que el grado de comunicación entre las diversas comunidades de la costa atlántica fuera mayor de lo que cabría pensar por su desarrollo tecnológico. Ya desde el Mesolítico se puede ver una cierta uniformidad

en la cultura material y en las bases de subsistencia, orientadas sobre todo a recursos marinos. Tras el comienzo del Neolítico pasarán a ser fundamentalmente terrestres y basados en la ganadería.

Es evidente que la mayor parte de los monumentos megalíticos tienen un papel funerario y religioso, como santuarios o lugares sagrados, y posiblemente fueron centros de culto. El cambio en el ritual de enterramiento, inhumaciones colectivas, y los nuevos motivos iconográficos que aparecen en los megalitos revelan una transformación en el mundo espiritual, es decir, una nueva concepción religiosa. Pero la gran inversión de trabajo y tiempo necesarios para construir estos monumentos plantea también un cambio en la organización de sus constructores y otorga un valor social y simbólico añadido a los mismos.

A partir de 1960 se trató de profundizar en las causas de la génesis del mundo megalítico. Una de las principales teorías, que se mantiene en la actualidad, es la propuesta por C. Renfrew. Según este autor, los megalitos serían la manifestación de un comportamiento de preocupación territorial en sociedades segmentarias de pequeña escala, bajo situaciones de presión demográfica. Las sociedades segmentarias se componen de pequeños grupos independientes, autosuficientes y de similares dimensiones, que no se subordinan a una entidad mayor con control político y económico. Por lo tanto, estas construcciones no tendrían un papel puramente funerario o cultural, sino que delimitarían el espacio ocupado por cada grupo. Comparando las dimensiones del túmulo con las de la cámara en numerosos megalitos, se llega a la conclusión de que el incremento del primero no conlleva un mayor espacio funerario y que, conforme se desarrolla el fenómeno, se van erigiendo mayores túmulos que tendrían la intención de fijar la atención de los individuos vivos.

El centro del territorio de cada grupo sería el lugar considerado más importante, tanto si su uso se liga a la deposición de los difuntos, a fiestas comunales, a intercambios ceremoniales de regalos o a cualquier otro acto simbólico y ritual importante. Así, los megalitos tendrían este papel de centros territoriales. Se convertirían en la única referencia fija para estos grupos con hábitats de escasa entidad y construcciones ligeras, que desarrollarían un poblamiento disperso o una vida nómada o relativamente móvil, con ocupaciones de corta duración, agricultura itinerante y ganadería no estabulada. Sólo en la fase final del megalitismo, en el III milenio a.C. y ya durante el Calcolítico, se asiste a un aumento en la sedentarización y al aprovechamiento de tierras antes menos explotadas.

En la misma línea, R. Chapman justificó la necesidad de esta expresión externa en un contexto de presión por la ocupación de las mejores tierras. En los territorios atlánticos la presión sobre los recursos pudo ser una consecuencia de la incorporación de nuevos intereses económicos, con nuevas exigencias territoriales. Algunos autores defienden también el aumento demográfico o una paulatina reducción del territorio costero como consecuencia de la transgresión marítima, y sin otra posibilidad de expansión territorial que las tierras del interior, que probablemente tampoco estaban desocupadas. En otras áreas

donde el megalitismo aparece, a veces, entre comunidades ya neolíticas, como Andalucía o Cataluña, la situación de presión se plantearía a partir de mayores densidades de población y de opciones sociales y económicas, como la vida en poblados sedentarios y la adopción de sistemas económicos más rentables.

Las tumbas colectivas también pudieron jugar un papel de elemento aglutinante y redistribuidor entre los diferentes grupos que colaboraron en su construcción, reforzando los lazos de solidaridad. Esta función no tiene porque ser incompatible con su uso como marcadores territoriales. Por lo tanto, serían un elemento de reorganización social que permitiese formar grandes equipos de trabajo para efectuar determinadas tareas del ciclo agrícola mediante la creación de linajes estables. Funcionarían como mecanismo integrador y organizador del grupo de parentesco, mediante las reuniones que se efectuarían en las tumbas, dentro de un complejo ritual de enterramiento. La mayor parte de los dólmenes se sitúan en llanuras con suelos ligeros y bien drenados que permiten la agricultura con tecnología de azada. En algunos monumentos los poblados debían estar próximos a ellos, ya que cerca han aparecido artefactos líticos y cerámicas ausentes en los ajuares funerarios.

Otras teorías ven en los monumentos megalíticos la plasmación de los conflictos internos de una sociedad que empieza a no ser igualitaria. El Neolítico y la nueva economía productora sería el origen de la desigualdad social. En las sociedades de cazadores-recolectores complejos del mesolítico atlántico la supervivencia estaba garantizada por una economía de amplio espectro con una importancia cada vez mayor de recursos estáticos. Pero las prácticas agrícolas y ganaderas necesitan una gran cantidad de trabajo acumulado de forma permanente: siembra, recolección, trilla, pastoreo, etc. En muchas ocasiones el resultado final puede depender de condiciones externas como sequías, inundaciones o plagas. Esto va a generar grupos más "ricos" y numerosos que otros. En este sentido, los monumentos megalíticos tendrían su origen en un culto a los antepasados, cuyos descendientes se beneficiaron de su trabajo. Las primeras tumbas megalíticas con enterramientos individuales o de muy pocos cadáveres, como las portuguesas, corresponderían a los fundadores de estos clanes familiares que habrían tenido más éxito, iniciándose una primera diferenciación social. Las tumbas colectivas representarían un intento del resto de grupos menos afortunados de combatir esta división social.

Alrededor del 2500 a.C. se dejaron de construir monumentos megalíticos, cuando la metalurgia empezaba a expandirse y a transformar los esquemas sociales e ideológicos. Es posible que los nuevos modelos de sociedad jerarquizada, las primeras sociedades de jefatura, empezaran a destacar lo individual sobre lo colectivo. La generalización de las tumbas individuales hace que los megalitos destinados a contener enterramientos grupales pierdan su significado. Probablemente la religión también experimentó una evolución a raíz de los nuevos descubrimientos tecnológicos, fomentada por nuevos intereses políticos, que supuso el fin definitivo del carácter ideológico de los megalitos.

6. Bibliografía

- BELLIDO, A. y GÓMEZ, J. L. (1996): "Megalitismo y ritual funerario." Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda. *Complutum* Extra 6 (I): 141-152.
- BINANT, P. (1991): *La Préhistoire de la Mort. Les Premières Sépultures en Europe*. Errance. París.
- BRIARD, J. (1995): *Les Mégalithes de l'Europe Atlantique. Architecture et art funéraire (5000-2000 avant J.-C.)*. Errance. París.
- BURENHULT, G. (1993): *Los constructores de megalitos de Europa Occidental (4800-2800 a.C.). Piedras, tumbas y templos en el litoral atlántico*. Círculo de lectores. Barcelona.
- BURENHULT, G. (1984): *The archaeology of Carrowmore: environmental archaeology and the megalithic tradition at Carrowmore, Co. Sligo, Ireland*. Institute of Archaeology. Estocolmo.
- CAUWE, N. (1997): *Les morts en mouvement. Essai sur l'origine des rites funéraires mégalithiques*. En *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela
- CHAPMAN, R. W. (1981): "The emergence of formal disposal areas and the "problem" of megalithic tombs". En R. CHAPMAN, I. A. KINNES y K. RANDSBORG (eds): *"The archaeology of Death"*. Cambridge University Press. Cambridge
- COONEY, G. (1990): "The place of megalithic tombs cemeteries in Ireland". *Antiquity*, 64: 741-753.
- CRIADO, F. (1989): "Megalitos, espacio, pensamiento" *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1986): *El megalitismo ibérico*. Cuadernos Historia 16. Madrid.
- GALLAY, A. (2006): *Les Sociétés Mégalithiques. Pouvoir des Hommes, Mémoire des Morts*. Presses Polytechniques et Universitaires Romandes (PPUR). Lausanne.
- GUILAINE, J. (Ed.) (1998): *Sépultures d'Occident et Geneses des Mégalithismes (9000-3500 Avant notre Ere)*. Errance. París.
- GUILAINE, J. (Ed.) (1999): *Mégalithismes de l'Atlantique a l'Ethiopie. Seminaire du College de France*. Errance París.
- JOUSSAUME, R. (2003): *Les Charpentiers de la Pierre. Monuments Mégalithiques dans le Monde*. La Maison des Roches. París.

- MUÑOZ, A. M^a. (2001): "El megalitismo en la Península Ibérica". *Spal*, 10: 185-192.
- PATTON, M. (1994): "Neolithisation and megalithic origins in North-Western France: A regional interaction model". *Oxford Journal of Archaeology*, 13 (3): 279-293.
- RENFREW, C. (1981): Introduction: the Megalith Builders of Western Europe. *Antiquity and Man. Essays in honour of G. Daniel* (J.D. Evans, B. Cunliffe. C. Renfrew, ed.). London.
- RENFREW, C. (1983): "Arqueología Social de los monumentos megalíticos", *Investigación y Ciencia*, 88: 70-79.
- RENFREW, C. (1983): *The Megalithic Monuments of Western Europe*. Thames & Hudson. Londres.
- RICHARDS, J. (2005): *Stonehenge*. English Heritage. Londres.
- RODRÍGUEZ, A. (1997): *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- SHEE, E. (1981): *The Megalithic Art of Western Europe*. Clarendon Press, Oxford.
- SHERRATT, A. (1990): "The genesis of megaliths: monumentality, ethnicity and social complexity in Neolithic north-west Europe". *World Archaeology*, 22 (2): 147-167.
- VILLOCH, V. (2001): "El emplazamiento tumular como estrategia de configuración del espacio social: Galicia en la Prehistoria Reciente". *Complutum*, 12: 33-49.

EL ARTE RUPESTRE POSTPALEOLÍTICO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Sergio Ripoll López

ESQUEMA-RESUMEN

1. Introducción.
2. El arte lineal geométrico.
3. El arte macrosquemático.
4. Distribución geográfica del arte levantino.
5. La facies levantina.
6. El problema de la cronología de la facies levantina.
7. La facies esquemática.
8. La facies de los petroglifos gallegos.
9. Perduraciones y otros problemas.
10. Bibliografía.

1. Introducción

Tras el larguísimo episodio del arte rupestre naturalista característico de los últimos horizontes culturales del Paleolítico Superior y con posibles raíces, hasta ahora desconocidas, en él, en las serranías orientales primero y luego en todo el territorio peninsular aparecen en tiempos postpaleolíticos unas manifestaciones de arte rupestre de una gran originalidad.

El enlace o la relación entre el arte paleolítico y el postpaleolítico está por demostrar. Las diferencias entre ambos son muy grandes y las semejanzas se limitan a algunas convenciones técnicas. Hoy en día es admitida sin discusión

la edad postpaleolítica del arte rupestre naturalista de la España oriental que recibe el nombre de *Levantino*. Pero no se ha avanzado poco –e incluso han surgido nuevos problemas– respecto a su cronología relativa. Tampoco es mucho lo que se ha adelantado en el estudio de la problemática cronológica de las etapas pictóricas que, desde siempre, se han situado en la Edad de los Metales.

Las antiguas denominaciones de *arte levantino* y *arte esquemático*, todavía en uso, plantean el problema de fijar una frontera –en realidad inexistente– en lo que sólo son facies de una misma etapa. Por ello se va admitiendo cada vez más la denominación *arte postpaleolítico*. En conjunto se trata de etapas evolutivas de un arte expresionista que va del naturalismo y de la estilización de lo «levantino» hasta la síntesis y abstracción de lo «esquemático». Dichos nombres hay que reservarlos para los dos grandes ciclos del arte postpaleolítico. Sus diferentes etapas cubrirían un largo periodo de la Prehistoria peninsular que va desde un Epipaleolítico Final o un Neolítico muy antiguo hasta momentos muy avanzados de la Edad de los Metales. Mientras que la facies levantina cubre toda la parte oriental de la Península, la esquemática está presente en la casi totalidad de la misma.

También hay que contar con ciertas evoluciones locales y con la existencia de enclaves particularizados. Ejemplos de ello los tenemos en el núcleo del *Río Vero* (Huesca), en los frisos pintados de *Las Batuecas* (Salamanca), en el friso de *La Laguna de la Janda* (Cádiz) y abrigos de su comarca, o en las sorprendentes manifestaciones del llamado arte *macroesquemático* de la provincia de Alicante. Habida cuenta de estos y otros casos singulares y del conocimiento cada vez más pormenorizado de los sitios de ciertas regiones –por ejemplo, las provincias de Soria y de Salamanca– se van abriendo nuevos caminos para establecer los cuadros, que cada vez estarán más próximos a la realidad de la evolución estilística, cultural y cronológica de unas formas artísticas muy peculiares.

2. El arte lineal geométrico

El arte lineal geométrico fue definido por el recientemente fallecido profesor J. Forcia a partir del conjunto de arte mueble de la Cueva de la Cocina, hallado por el mismo en sus excavaciones, que asociaba a los momentos finales del Epipaleolítico geométrico, inmediatamente previos a su neolitización. Hasta ahora no se ha podido documentar si existen este tipo de representaciones sobre soportes fijos, es decir en las paredes de cuevas o abrigos, limitándose su presencia a plaquetas de distintos tipos. Las figuras antropomorfas y los motivos geométricos se presentan mediante trazos rectilíneos, en especial las retículas y zig-zags, que se encuentran infrapuestos al arte levantino tam-

bién podrían considerarse de este arte. Hace algunos años se discutió el problema de si algunas de las representaciones del abrigo alicantino de La Sarga se podían considerar como geométricos, pero existen algunas diferencias ya que tanto las figuras antropomorfas como los ideomorfos geométricos son de marcado carácter curvilíneo, mientras que en el arte lineal-geométrico son rectilíneos. En Aragón aparecen los signos lineal geométricos en los abrigos de Labarta y Barfaluy en el barranco del Río Vero (Huesca) y también en Los Chaparros de Albalate del Arzobispo (Teruel).

3. El arte macroesquemático

En un momento previo, poco preciso, al arte levantino también encontramos el llamado arte macroesquemático que se caracteriza por sus grandes figuras humanas y los serpentiformes y meandriformes verticales que raramente de representan en posición horizontal. En 1980, año de su descubrimiento, fueron llamadas “macro-esquemáticas” por Mauro S. Hernandez, aunque también son conocidas como figuras “estilo Petracos” (fig. 1). Otros investigadores, como F. Jordá le llamaron arte contestano y J.E. Aura Tortosa arte lineal-figurativo. Es horizonte artístico es exclusivamente un arte rupestre ya que hasta el momento actual no se han hallado soportes muebles y por otra parte está circunscrito a las tierras alicantinas de la comarca de la Marina Alta, en las sierras de Aitana, Mariola y Benicadell. Se encuentra infrapuesto en dos estaciones: Abric I de La Sarga y Abric IV del Barranc de Benialí al arte levantino posterior (fig. 2).

El conjunto del Plá de Petracos (Alicante) se encuentra a la entrada del Barranc de Malafí y está constituido por numerosas cenajos en el que los primeros agricultores del V milenio a.C. dejaron una muestra de su sensibilidad artística, que está compuesta por distintos tipos



Figura 1. Escena de dos antropomorfos abrazados característicos del estilo «macroesquemático» descubierto en el Abrigo II del Barranc de l'Infern (Fleix, Alicante). (Según M. Hernández).



Figura 2. Líneas paralelas formando un meandriforme, localizado en la Cova de La Sarga en Alcoy, Posiblemente se trate de representaciones de una río o de agua.

de figuras humanas, motivos geométricos, y otros motivos inconexos. Pero la característica fundamental de este horizonte artístico es el gran tamaño de la figuras de donde viene su denominación.

En diversos yacimientos de la zona se han encontrado cerámicas impresas con *cardium edule*, una técnica propia del primer Neolítico, que reproducen claramente aquellas figuras rupestres (cerámica cardial). Los elementos más significativos proceden de la Cova de l'Or (Alicante), la Cova de La Sarga (Valencia) y un pequeño fragmento procedente de la Cova de las Rates Penaes (Valencia) y por lo tanto podemos situar este horizonte artístico en el V milenio a.C.

4. Distribución geográfica del arte levantino

La facies levantina se extiende desde las provincias de Lleida y Huesca hasta la de Almería y penetra hacia el interior, hasta las serranías de Cuenca-Teruel y Albacete. Dentro de dicho espacio, los abrigos pintados se encuentran en zonas montañosas, aunque debió existir alguna forma paralela de arte – acaso sobre materiales perecederos– en las regiones llanas. En el año 1998 tras una larga negociación entre diversas Comunidades Autónomas, la UNESCO inscribió en la lista del Patrimonio Mundial al Arte Rupestre del Arco Mediterráneo, al que se está tratando de incorporar las estaciones descubiertas en las serranías gaditanas (fig. 3). Se citarán a continuación únicamente los



Figura 3. Mapa de la distribución de los abrigos de la facies levantina del arte postpaleolítico peninsular. (Modificado de A. Beltrán).

núcleos principales, remitiendo para su descripción y contenido detallados a las obras que se citan en la bibliografía.

En la zona septentrional se van estudiando los magníficos hallazgos, ya citados, del *Río Vero* (Huesca) –Arpán, Colungo, Quizáns, Villacantal, Fuente del Trucho, etc.– que incluyen representaciones paleolíticas, levantinas y esquemáticas que ayudan a comprender ciertos problemas cronológicos y de secuencia iconográfica. En la provincia de Lleida, destaca el también citado abrigo de *Cogul*, interesante por la evolución cronológica de sus pinturas y grabados y por la existencia de inscripciones grabadas en escrituras ibérica y latina arcaica que demuestran que en el lugar se siguieron realizando ritos hasta el comienzo de la romanización (fig. 4).



Figura 4. Conjunto de las figuras y grabados del abrigo de Cogul (Les Garrigues, Lérida) (según M. Almagro Basch, 1952). No están representados los grafitos ibéricos y latinos.

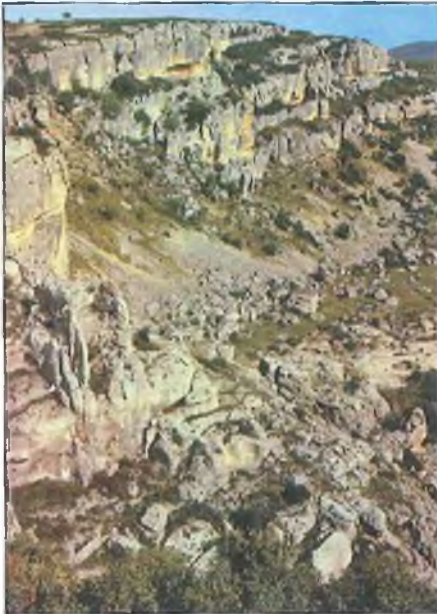


Figura 5. Vista de conjunto del Barranco de La Valltorta (Tirig, Castellón) en la zona donde se localiza La Cova dels Cavalls.

En el bajo curso del río Ebro, sobre ambas márgenes, se hallan los conjuntos de Tivissa, El Perelló, Vandellós, Ulldescona y La Cenia. En el Bajo Aragón turolense, entre muchos otros, son dignos de mención los abrigos de los dos núcleos de Alacón (El Mortero y Cerro Felío), el abrigo de Val del Charco del Agua Amarga (Valdealgorfa), el de Alcaine y los varios de la zona de Santolea-Ladruñán. En este último lugar el arquero de «El Torico» es una bella figura que viste zaragüelles, lleva una bolsa colgada en el costado y sostiene sobre el hombro un haz de flechas y un arco complejo (de tres curvas). Si al personaje se le atribuye una altura de 1,65 m., el arma debía alcanzar una longitud de casi dos metros. El arquero tiene a cada lado una figura de mujer.

En el Maestrazgo, el conjunto de Morella la Vella contiene curiosas representaciones de aves o insectos y un

grupo de guerreros danzando. En la misma provincia de Castellón se ubican los dos grupos más importantes de la facies levantina: *La Gasulla* (Ares del Maestre), con once abrigos, y *La Valltorta* (Tirig y Albocásser), con gran número de cavidades pintadas (fig. 5). Los frisos de *La Gasulla* –*Cueva Remigia* y los diez covachos de *El Cingle*–, presentan movidas escenas de cacerías de jabalíes, grupos de guerreros, una escena de ejecución, un arquero atacado por un gran toro, grandes bóvidos asaetados, un bailarín alrededor de un brujo disfrazado de toro, un sorprendente jinete con casco, etc. Muy cerca está el abrigo de *Les Dogues* que tiene representada una pequeña batalla con los contendientes en tamaño miniatura. En *La Valltorta* hay complejos grupos de figuras humanas –en *El Civil*, por ejemplo–, una impresionante escena de caza al ojeo, desgraciadamente muy estropeada –*Cova dels Cavalls*–, grandes ciervos, un empenchado jefe guerrero asaetado –*La Saltadora*–, etc. (fig. 6).

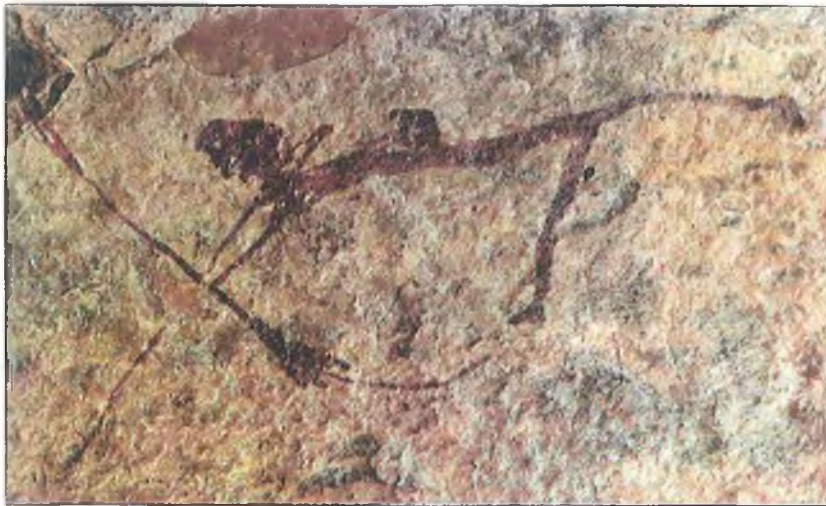


Figura 6. Característico arquero levantino en posición de carrera y disparando su gran arco. Se localiza en el abrigo castellonense del *Racó de Nando* (Según R. Viñas).

De particular relevancia son los abrigos pintados de las serranías de Albaracín y Cuenca. En la primera de dichas comarcas, el gran arte naturalista de los orígenes de la facies –en los bellos frisos de *Prado del Navazo* y de *La Cocinilla del Obispo*–, enlaza con la facies esquemática (covacho de *Doña Clotilde*, en las cercanías de aquellos). En los citados en primer lugar y en otras cavidades de la misma zona abundan las figuras zoomorfas de color blanco –por ejemplo en el *Barranco de las Olivanas* o en *Las Tajadas de Brezas*–, que, de esta forma destacan sobre el soporte rojizo de las areniscas del «rodeno». En el *Barranco de las Olivanas* se representó un personaje barbudo, toca-

do con una especie de sombrero de copa y el interior del cuerpo rayado (seguramente una decoración corporal pues exhibe el sexo), que anda pausadamente hacia la izquierda y sostiene en sus manos el arco y las flechas. En la misma comarca de Albarracín hay también algunos grabados, unos naturalistas, como el ciervo y el équido de *Fuente del Cabrerizo*, o absolutamente abstractos como ciertos cruciformes, aparte de los ya citados de Barranco Hondo (fig. 7).



Figura 7. Prado de las Olivanas, Tormón, Teruel. Ciervo pintado en tita plana, sobre el que se ha repintado un toro, modificando las patas y añadiendo los correspondientes cuernos.

En Valencia hay que mencionar el covacho de la *Cueva de la Araña* (Bicorp), en el que, junto a las consabidas escenas de caza, se pintó una figura humana encaramada a unas cuerdas que, con una bolsa o recipiente en la mano, recoge la miel de una colmena silvestre —un agujero de la roca—, mientras las abejas revolotean a su alrededor.

En la provincia de Albacete deben ser destacados los conjuntos de *Alpera* y *Minatada* y los numerosos abrigos de la zona de *Nerpio* y *Moratalla*. En Alpera, en la llamada *Cueva de la Vieja* el conjunto está centrado por un hombre de buen tamaño coronado por un enorme penacho de plumas. A su alrededor se desarrollan una serie de escenas y figuras sueltas, entre las que llaman la atención unos toros que fueron repintados como ciervos, una cacería con el auxilio de perros, y dos mujeres al parecer en amable coloquio. El gran friso de *Minatada* (Agramón), es un verdadero palimpsesto, desgraciadamente muy estropeado, pero que fue minuciosamente calcado por el abate Breuil y poste-

riormente por F. Benítez Mellado. Para Breuil sirvió de base para su teoría de la evolución estilística de este arte. Los calcos de F. Benítez sirvieron a E. Hernández-Pacheco para la primera demostración de la edad postpaleolítica de los conjuntos levantinos. Para Nerpio hay que señalar la presencia, en estrecha relación, de frisos levantinos (bellos ciervos de *La Solana de las Covachas*) y esquemáticas (fig. 8). Esta distribución geográfica, esbozada a grandes rasgos, acabada con unas pocas figuras «levantinas» en la provincia de Almería, donde, en cambio, es frecuente la pintura esquemática.



Figura 8. Cuadro sintético de la evolución de las formas de las figuras humanas desde el periodo clásico de la facies levantina a las extremas formas esquemáticas del Bronce Final. (según E. Ripoll).

Seguramente estos conjuntos pictóricos tenían un valor recordatorio o conmemorativo de grandes cacerías o de acontecimientos de la vida tribal. Por tanto, en la interpretación del significado de las imágenes de la facies levantina, aunque no se puede descartar por completo un factor mágico-religioso —tan evidente en el arte paleolítico—, parece claro que se está ante unas representaciones de amplio sentido conmemorativo, acaso con el carácter de una especie de exvotos. Las pinturas nos informan sobre una sociedad de cazadores, cuya vida ilustran con gran riqueza, y en la que sólo se rastrean escasos rasgos «neolíticos».

5. La facies levantina

El arte rupestre de la España oriental fue identificado por primera vez, en 1903, por J. Cabré en el barranco de *Calapatá* (Teruel), casi al mismo tiempo que se descubría el abrigo de *Cogul* (Lleida) por R. Huguet y C. Rocafort. Ambos lugares fueron inmediatamente estudiados por el abate H. Breuil y publicados en las páginas de la revista *L'Anthropologie*. Desde entonces los nuevos hallazgos se prosiguieron a buen ritmo y en la actualidad se acerca al centenar el número de lugares —de desigual importancia— con pinturas de este

tipo. Por sus descubrimientos e investigaciones deben ser citados, después del de aquellos, los nombres de E. Hernández-Pacheco, H. Obermaier, J. Colominas, P. Wernert, A. Duran Sanpere, J.B. Porcar, M. Almagro Basch, F. Jordá, E. Ripoll, T. Ortego, A. Beltrán, M. A. García Guinea, J. Fortea, M. Almagro Gorbea, V. Baldellou, R. Viñas, F. Piñón, M. Hernández y J. García del Toro, entre otros muchos.

Las pinturas de la facies levantina se hallan siempre en covachos y abrigos rocosos muy abiertos, siendo las figuras visibles a la luz del día. Es decir, no se trata de un arte troglodítico como lo es generalmente el del Paleolítico Superior



Figura 9. Animales que aparecen prepresentados en el arte levantino. A. Cabra del abric de la Cabra Feixet. B. Ciervo de la Cañauca del Calar. C. Toro del conjunto de Las Bojadillas. D. Jabalí de Cova Remigia. E. Sarrío del Prado Tornero. F. Caballo del abrigo Principal de Minateda. G. Lobo de la Cueva de la Vieja. H. Conejo del conjunto de Las Bojadillas.

Para realizarlas se utilizaron pigmentos minerales—rojo, negro y blanco en diferentes tonalidades—cuya naturaleza es indicada por los análisis espectrográficos, y un excipiente orgánico desconocido, acaso grasa animal, clara de huevo u orina; algunas veces se ha hablado de la utilización de sangre, pero hoy en día no hay ningún análisis que lo certifique. Su aplicación se hizo con finos pinceles, seguramente fabricados con plumas de ave o pelos de animales. La técnica empleada es casi siempre la *tinta plana* (figura completamente cubierta de color) y, con menor frecuencia, la línea de contorno de la silueta y diversos tipos de trazos en el interior. Por lo común, las figuras son de pequeño tamaño (10 cm de altura media las humanas; pero también hay grandes representaciones de animales que pueden llegar a tener 60/70 cm. de longitud, como ocurre con algunos de Albartracín). La característica fundamental es que estas imáge-

nes forman escenas o composiciones. En efecto, los artistas de la facies levantina descubrieron la composición y, junto con ella, el movimiento con un gran sentido dinámico. Hay que atribuirles, asimismo, un concepto muy original de la figura humana, siempre estilizada y sujeto principal de las escenas representadas. En alguna rara y dudosa ocasión hay figuras que tienen la silueta parcialmente grabada. Recientemente se ha hallado en el Barranco Hondo de Teruel un conjunto de arte levantino que tiene la característica de haber sido realizado exclusivamente con grabado lineal muy fino y somero. También en Castellón se encontró en el año 2001 otro conjunto de grabados posiblemente levantinos en el Abric d'en Meliá que se caracterizan por su pequeño tamaño.

Las representaciones zoomorfas levantinas corresponden siempre a animales que vivían en un clima templado análogo al actual, siendo los más abundantes los toros, los ciervos y los caprinos (fig. 9). En la fase más antigua, las imágenes se presentan de forma estática y aislada, muy naturalista. Después se estilizan, van ganando movimiento y se pasa a la agrupación en escenas. En las venatorias abundan las largas hileras de las huellas de las pezuñas de los animales. Esta es la fase levantina clásica. Tanto en ella como en las anteriores y posteriores es de rigor la lateralidad de las representaciones animales. Más tarde, por un progresivo ahorro de los detalles, de la estilización y el seminaturalismo se pasa al esquematismo (fig. 10).

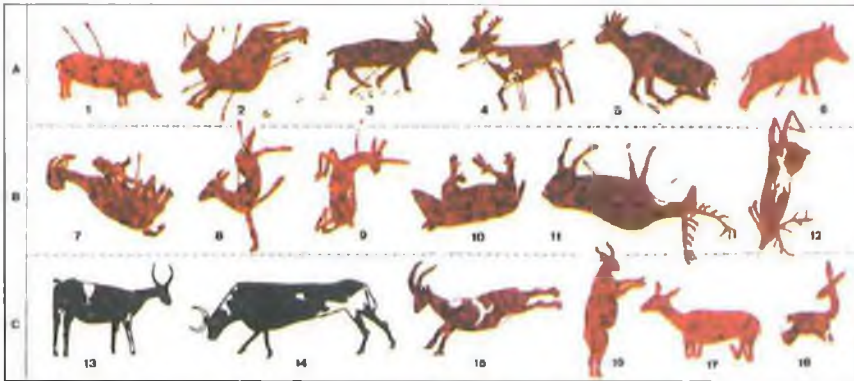


Figura 10. *Distintas posiciones que adoptan los cuadrúpedos en el arte levantino del Barranco de la Valltorta. A: heridos. B: despeñados o muertos. C: otras posturas (Según R. Viñas).*

La figura humana levantina se representa siempre de una forma estilizada característica, con un vigor y sentido del movimiento sorprendentes. Los hombres van armados con arcos y flechas, llevan gorros o penachos de plumas y otros adornos; visten unos calzones parecidos a los que en la huerta valenciana son llamados «zaragüelles» o aquellos que llevaban los vaqueros en las clásicas películas de Oeste americano —que en aquellos tiempos serían unos pantalones

de cuero anudados debajo de las rodillas—, que servían para protegerse de la vegetación espinosa de las montañas en las que practicaban sus cacerías. En las escenas de combate los hombres van desnudos (fig. 11). Las mujeres se representan con el pecho al descubierto, vistiendo faldas acampanadas muy largas (comunes con las de algunas figuritas femeninas del Neolítico mediterráneo). Las escenas son principalmente cinegéticas, aunque las hay que reflejan actividades sociales tan extremas como danzas, ejecuciones e incluso combates entre dos grupos de contendientes como en Les Dogues.



Figura 11. *Cinto de las Letras en Dos Aguas, Valencia. Representaciones masculinas con sombreros planos y faldellín portando arcos. A la derecha se distingue una figura femenina con una larga melena.*

6. El problema de la cronología de la facies levantina

Sobre la cronología paleolítica establecida por el abate Breuil desde 1908 para la «provincia de arte rupestre levantino» insinuaron dudas a partir de 1915 algunos investigadores españoles. Pero la primera sistematización de las ideas para defender la edad postpaleolítica de este arte la realizó E. Hernández-Pacheco en su monografía de la Cueva de la Araña (1924). A partir de 1939 fue principalmente M. Almagro Basch quien defendió la cronología baja en numerosos trabajos menores, pero en particular en su monografía del friso de *Cogul*. En el simposio de Wartenstein (1960), poco antes de morir Breuil admitió como cierta una parte de la argumentación de los investigadores españoles (fig. 12).

	BREUIL	BOSCH	PERICOT	ALMAGRO	RIPOLL	JORDÁ
AURIÑACIENSE						
GRAVETIENSE						
SOLUTRENSE		Parpalló	?			
MAGDALENIENSE	Millaud			?	?	
MESOLÍTICO						
NEOLÍTICO						
EDAD DEL BRONCE						III
EDAD DEL HIERRO						

Figura 12. Cuadro con las posiciones de diversos investigadores respecto a la cronología del arte postpaleolítico peninsular expuestas en el simposio de Wartenstein (Austria) en 1960. (Según E. Ripoll).

Aquella polémica giraba principalmente sobre los siguientes puntos: existencia o no de fauna extinguida en el temario de la facies levantina; semejanzas estilísticas y técnicas con el arte paleolítico; la paleoetnología que reflejaban las imágenes; los paralelos con el arte africano; etc. El pretendido sincronismo del arte de las cavernas y el levantino se basaba, en esencia, en la idea de una convivencia en la península durante el Paleolítico, de un grupo cultural «franco-cantábrico» y otro «capsiense». A los descubrimientos de arte propiamente paleolítico en el centro y sur de la península, considerados como «infiltraciones», vinieron a sumarse los hallazgos de los yacimientos de El Parpalló, Mallaetes, Cueva de Ambrosio y otros, que desterraron la idea de que en España pudiera existir algo parecido al Capsiense norteafricano.

Demostrada la edad postpaleolítica, convenía entrar en los problemas de la cronología relativa. Sobre la evolución estilística de la facies levantina, E. Ripoll elaboró en 1960 un sistema que aún es válido en sus líneas generales, aunque adolece, sin duda, de un «evolucionismo» demasiado estricto que no tiene en cuenta de manera suficiente las persistencias y las evoluciones locales. En síntesis dicho sistema es el siguiente:

- A) Fase naturalista { 1. Periodo antiguo (toros de Albarracín).
2. Periodo reciente (ciervos de Calapatá).
- B) Fase estilizada estática.
- C) Fase estilizada dinámica (o clásica).
- D) Fase de transición a la facies esquemática.

Desde el punto de vista cronológico-cultural, A) correspondería a una población epipaleolítica de cazadores con algunos atisbos de neolitización (proba-

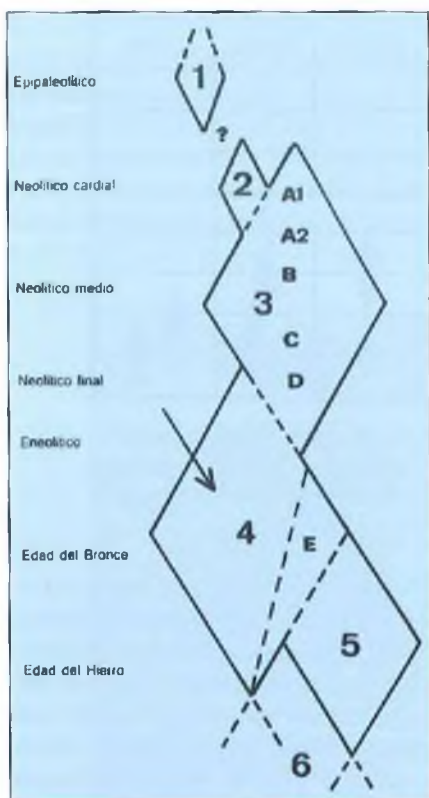


Figura 13. *Hipótesis sobre la secuencia cronológica cultural de las diferentes facies del arte post-paleolítico peninsular: 1. Lineal-geométrica; 2. Macroesquemática; 3. Levantina (con la seriación que se indica en el texto); 4. Esquemática (la flecha indica las influencias extrapeninsulares; la letra E los grabados de esta fase); 5. Petroglifos portugueses; y 6. Perduraciones. (Según E. Ripoll, 1989).*

blemente de 7000/6500 a.C. a 4500 a.C.); B) y C) habrían vivido la plena aculturación neolítica, con la práctica de agricultura de azada y pequeña ganadería que fue penetrando hacia el interior desde el litoral; luego, D) sería paralela a la difusión de la primera metalurgia (Calcolítico). Esta hipótesis que acaso adolece de excesiva simplicidad, fue trazada hace más de un cuarto de siglo y ha sido recogida, de forma más o menos aproximada, por otros autores. A tal propósito cabe recordar las posiciones de varios especialistas en el mismo momento en que se expuso y que quedaron reflejados en el cuadro que aquí se reproduce. A la vista del mismo hay que recordar que, para las fechas absolutas el abate Breuil seguía propugnando una edad paleolítica, cuando los investigadores españoles ya habían demostrado entonces que el llamado «arte levantino» se desarrolló entre el Epipaleolítico y el comienzo de la Edad de los Metales, cubriendo todo el Neolítico y el Eneolítico. A partir de dichas etapas, el proceso de esquematización se acentuó con la llegada de algunos influjos traídos de los metalíferos orientales. Entre dichos investigadores —H. Breuil, L. Pericot, M. Almagro, E. Ripoll y F. Jordá— son patentes las diferencias, incluida la teoría del último de los citados tendente a colocar todo el desenvolvimiento de la facies levantina dentro de la Edad de los Metales. La posición que mantenía E. Ripoll sobre este problema se puede ver de forma sintetizada en el gráfico que se reproduce a continuación (fig. 13).

Lo dicho es válido, en parte, para la facies esquemática que se examinará a continuación. Pero el resumen hecho pretende ser un paradigma ejemplar de lo que puede ser una polémica en el mundo de la investigación prehistórica.

La mayor parte de los especialistas suponen que no hay solución de continuidad en la evolución que se iniciaría con el arte levantino y terminaría con el esquemático. La diferencia es que el abate Breuil haría empezar el *arte*

levantino en el Gravetiense para alcanzar su apogeo en la etapas epigravetiense y magdalenense, extinguiéndose el naturalismo en el Epipaleolítico y continuando la esquematización en el Neolítico y en la Edad del Bronce. L. Pericot lo haría arrancar en una fase muy imprecisa, vinculada con el Epigravetiense y el Magdalenense, para alcanzar el Neolítico, en el que, coincidiendo con la aparición del arte esquemático, se extinguiría, siguiendo éste a lo largo de la Edad del Bronce hasta la Edad del Hierro. M. Almagro supone un origen mesolítico para el arte levantino, que evolucionaría posteriormente a lo largo del Neolítico, siendo el arte esquemático propio de la Edades del Bronce y del Hierro, con características propias en cada una de las dos etapas.

A. Beltrán pensaba en la importación durante el Eneolítico de factores artísticos procedentes del Mediterráneo oriental que no encontraría ningún arte constitutivo en la zona andaluza, llegando más tarde hasta el Levante de la Península Ibérica, donde actuaría sobre un sustrato pictórico indígena, muy arraigado, que no dejaría imponer algún elemento propio a las nuevas aportaciones; por ejemplo el tantas veces citado jinete del Cingle de la cueva Remigia, que por su casco y lo atalajes del caballo no puede ser anterior al 1.200, sin embargo es de un estilo acusadamente naturalista.

Existe la tendencia a considerar el esquematismo de la representaciones figurativas como la consecuencia de una supuesta línea evolutiva, partiendo del arte levantino y pasando por etapas seminaturalistas como postuló E. Ripoll. Algunos autores cuestionan esta afirmación considerándola excesivamente generalista, ya que el arte esquemático se ubica en todo el territorio de la península, también donde no hay abrigos con arte levantino. En los abrigos levantinos hay figuras naturalistas y esquemáticas y en los de la Edad del Bronce solamente estas últimas. Hay que añadir que los zoomorfos son siempre más naturalistas, en mayor o menor grado, en las pinturas levantinas y siempre esquemáticos en los de la Edad del Bronce, dejando aparte las cuestiones del seminaturalismo o del semiesquematismo que propugnaban algunos investigadores. En la zona meridional del Levante es frecuente que cerca de los abrigos levantinos haya otros de tipo esquemático como en Los Grajos o la Cañaíca del Calar, aunque este hecho no falte tampoco en el Norte, como en Arpán; pero en los abrigos más septentrionales lo más normal es que algunos signos o paneles enteros de la Edad del Bronce se añadan o superpongan a los anteriores levantinos sin modificar su sentido general, como podemos ver en Cogul, Val del Charco del Agua Amarga o en Minateda.

Habría pues que abandonar la idea de que el arte esquemático surge en España, como una evolución del arte levantino y aceptar que resulta de la aportación de nuevas ideas y de un cambio absoluto de mentalidad en el que se produce no sólo una tendencia esquematizante de tipo artístico, sino también la introducción de nuevos símbolos como son los ídolos oculados, los hombres abeto, ancoriformes, etc. Y abstracciones que pueden ir desde simples puntos o rayas hasta signos astrales como soles o estrellas, fenómenos abstractos como

líneas de lluvia, meandros de agua, círculos concéntricos, espirales o laberintos y otros de carácter incomprensible al no podernos subrogar en la mente de quien los realizó, pero que se alejan de las clásicas escenas de caza y de las de tipo historicista o de episodios de la vida cotidiana del arte levantino.

Dentro de la Edad del Bronce y teniendo en cuenta que las nuevas aportaciones llegan desde el Mediterráneo oriental y central, no cabe duda que pueden identificarse prototipos originales y que será preciso establecer grados de evolución a lo largo de sus dos milenios de vigencia. En ocasiones hallaremos estos signos pintados o grabados sobre las piedras de dólmenes, otras veces se repetirán los motivos en cerámicas, colgantes, objetos de hueso, etc. No hay que olvidar que en la zona donde se localiza el arte levantino no se han encontrado dólmenes.

No se excluyen las influencias indígenas ni que, de una forma u otra la presencia del arte levantino en cuyos abrigos pintaron las gentes de la Edad del Bronce haya significado un punto de referencia y hasta un modelo; pero en cualquier caso, ambas partes son radicalmente distintos e inconfundibles, reflejan dos mentalidades distintas y corresponden a dos maneras diferentes de expresión artística e intelectual.

Los conjuntos esquemáticos podrían fecharse sobre diferentes criterios; uno de ellos en lo que se refiere a la cronología relativa, por su propia evolución y dinámica interna. Naturalmente por la superposición de figuras esquemáticas sobre levantinas cuando coinciden en el mismo abrigo. Puede proporcionar cifras absolutas la comparación con otras pinturas tratadas con los objetos o símbolos originales representados en ellas. En algún caso podría servir la adaptación del soporte de las pinturas y grabados, cuando se pueda demostrar la contemporaneidad de unos y otros por ejemplo en el caso de los monumentos megalíticos. Finalmente, podría valer como fecha *ante quem*, el caso de cierre de cuevas, en momento conocido, caso rarísimo en el arte esquemático como sucede en la cueva de Porto Badisco en Italia.

El seminaturalismo propuesto por Bosch Gimpera y también por Kühn y Anati que conduciría a la esquemático se funda en las superposiciones de los abrigos de la Laguna de la Janda, en los que las figuras más antiguas son bastante naturalistas y las que se les superponen muestran un progresivo deterioro artístico que conduce al esquematismo; en otros frisos hayamos figuras bastante correctas, aunque ya alejadas del naturalismo del periodo que podría llamarse clásico, como vemos en las Batuecas, las cabras de Zarzalón y los ciervos del Cerro Rabanero del Collado del Aguila, en Sierra Morena. Otro grupo de formas más rígidas y sin movimiento, pero con siluetas bien trazadas, comprende hombres asociados animales, tal vez asnos, a los que tienen por el ronzal como el de los Canforos de Peña Rubia y la Cueva de Doña Clotilde; por comparación de este yacimiento con el superficial de la Cocina, fecha el seminaturalismo en el quinto milenio, junto con las escenas de agricultura inicial del arte levantino.

A una fase más avanzada, según Bosch, corresponderían los abrigos de Valdejunco en Portugal y los de Valonsadero en Soria. El seminaturalismo degenerado que no llega al esquematismo estaría en los sepulcros megalíticos, como el de la galería cubierta de Orca dos Juncas también en Portugal que se fecharía entre el 3.000 y el 2.700. Este arte sería seguido del principio del verdadero esquematismo que se desarrollaría en el Eneolítico; una fecha clave es la de los ciervos incisos sobre el vaso de los Millares (2345 ± 95); los mismos se encuentran sobre vasos de tipo campaniforme de Las Carolinas en Madrid y de Palmilla y en el dolmen de Soto en Huelva donde se hallaron vasos campaniforme es como en los Millares y una esquematización humana. Por fin la última fase del esquematismo, sin figuras animales, sólo con esquemas humanos, se encuentra en los grabados del final de la evolución megalítica en como en la cueva de Menga, El Barranc de Espolla, la roca de la Torre de Hércules de La Coruña y los grabados y pinturas de Peña Tú en Asturias. Los objetos hallados en el El Barranc de Espolla contienen restos de vasos campaniforme de tipo marítimo y el puñal de Peña Tú es de transición del Eneolítico al Bronce pleno, entre finales del tercer milenio y primeros siglos del segundo.

Eduardo Ripoll pensaba que la pintura esquemática era la suma de una tendencia estilística propia del arte levantino final y de influencias extranjeras espirituales y seguramente, religiosas, que facilitan el paso hacia un simbolismo que se explica a veces por verdaderos y ideogramas; la expansión de tales ideas se relaciona con la cultura dolménica, sus posibles raíces orientales y con sus portadores, los prospectores de metales. Ripoll aceptaba la fecha del 3000 al 2500 para la escena de caza de un équido a lazo en Villar del Humo (fig. 14).



Figura 14. Escena de caza de caballos con lazo del Abrigo de La Selva Pascuala en Villar del Humo, Cuenca.

Pilar Acosta establecía una serie de comparaciones de formas o signos aislados esquemáticos de la Península con modelos del Próximo Oriente; así bitriangulares partiendo de Ugarit el segundo milenio; triangulares del Heládico Final; halteriformes de Troya; esteliformes y ramiformes de Tell Barak; cuadrúpedos de Mersin; ídolos oculados de Tepe Gawra, etc.

Con lo expuesto creemos que podrían sentarse en los siguientes principios generales el arte esquemático español es consecuencia del cambio cultural producido por la llegada de los prospectores de metal procedentes del Próximo Oriente, encontrando la Península Ibérica en un estadio Neolítico. La fecha la absoluta del inicio del arte esquemático no debe de ser anterior al cuarto milenio.

7. La facies esquemática

En la periferia o superpuestos a los frescos naturalistas o seminaturalistas de ciertos lugares de las regiones orientales de la Península se encuentran figuras de claro carácter esquemático o abstracto evidentemente más modernas. Constituyen la manifestación de otra fase artística, ya de la plena Edad de los Metales, que se extiende, de forma abundante, por la casi totalidad del territorio peninsular, en abrigos abiertos y, en ocasiones, casi a la intemperie. Los núcleos más densos se hallan en las provincias de Almería y Cádiz, en toda Sierra Morena, en Extremadura y algunas zonas de La Meseta, como Soria y Salamanca. Muchos centenares de frisos pintados contienen representaciones zoomorfas y antropomorfas convencionales que, en ocasiones, por su grado de abstracción, parecen signos de una escritura arcaica (fig. 15).



Figura 15. *Esquematisaciones de zoomorfos del Abrigo de Lecina en el Barranco del Río Vero en Huesca.*

La temática de la facies esquemática está derivada, en buena parte, de la correspondiente a la facies levantina, pero tendiendo a la simplificación (fig. 16).

Es muy posible que hubiera momentos en que estadios próximos de ambas facies fueran contemporáneos (en el sentido que mientras un artista todavía pintaba de forma seminaturalista, otro pudo hacerlo de una forma más sintetizada, más esquemática; el hecho puede acentuarse cuando los artistas están separados por centenares de kilómetros y viven en un medio socio-ambiental diferente, por ejemplo, entre los agricultores de los pequeños valles entre montañas y entre los agricultores los ganaderos de espacios más abierto, como los extremeños). El resto de las figuras –símbolos solares y estelares, ídolos, símbolos del agua, etc.– parecen corresponder a la implantación de una nueva mentalidad religiosa, en parte, al menos, llegada del Mediterráneo oriental. En el aspecto funerario, esta forma de religión estaría representada por los monumentos megalíticos en las regiones donde éstos existen, así como en algunas cuevas sepulcrales y en las llamadas «estelas del sudoeste».

El conocimiento científico de esta etapa tardía del arte rupestre pospaleolítico parte de M. de Góngora Martínez en su libro de 1868. Los estudios fundamentales se deben al abate H. Breuil, J. Cabré Aguiló y E. Hernández-Pacheco en la primera mitad del siglo XX. En los últimos decenios son notables las aportaciones de P. Acosta,



Figura 16. Figuras de cuadrúpedos pintados en ocre rojo del Covacho de Eudoviges en Alacón, Teruel.



Figura 17. Abrigo de Los Órganos en el desfiladero de Despeñaperros en Jaén. Esquemática femenina con adornos en la cabeza y en el cuello.

T. Ortego, J. Gómez Barrera, L. Díez-Coronel, A. Caballero Klink, R. Lucas, J. Bécares, J. Carrasco Rus, E. Costa Goberna, E. J. González-Tablas, R. Grande del Brío, M. López Payer, M. Soria Lerma, J. Martínez García, entre muchos otros (fig. 17).

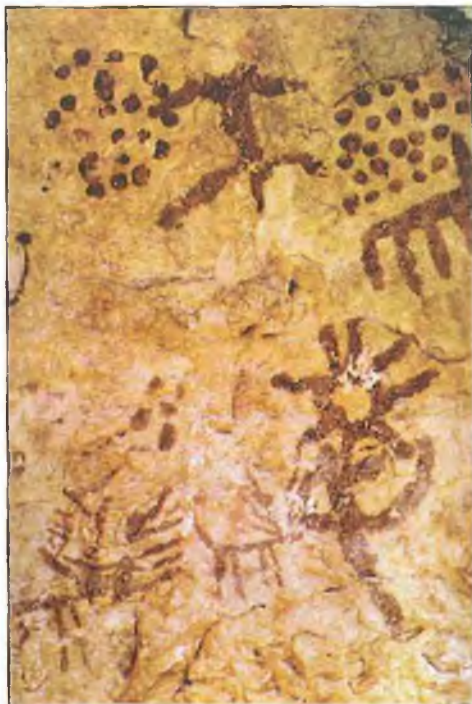


Figura 18. *Cañica del Calar, El Sabinar (Murcia). Conjunto de ideomorfos, soles y esquematizaciones humanas y animales localizados en un pequeño abrigo contiguo al conocido con arte levantino.*

Además de su dinámica evolutiva propia –al igual que todo el arte post-paleolítico peninsular como conjunto–, parece que esta facies esquemática se extendió desde el sudeste de la Península al resto de la misma. Hay que añadir que sus frisos se encuentran algunas veces asociados a no lejanos lugares de habitación. Con los nuevos elementos iconográficos respecto a la facies levantina, la temática principal de la facies esquemática sigue siendo la cinegética, aunque hay un claro contraste en el consumo de animales salvajes y de animales domésticos –mucho mayor éste–, hecho atestiguado por los yacimientos que cabe poner en relación con las pinturas. Se puede suponer que ante sus grupos de grafemas tendrían lugar ceremonias en relación con ritos funerarios y de vínculos familiares, de la fecundidad vegetal, animal y humana, propiciatorios, venatorios, etc. Muchas de las imágenes debieron tener al mismo tiempo, un carácter votivo (fig. 18).

Uno de los abrigos donde mejor se puede observar la transición o «frontera», pero también la coexistencia

entre las facies levantina y esquemática es el abrigo de *La Hoz de Vicente* (Minglanilla, Cuenca), con superposiciones de gran interés. Los conjuntos del *Tajo de las Figuras* (Cádiz), la *Cueva de la Graja* (Jaén) y el covacho de *Los Letreros* (Almería), se cuentan entre los más típicos de esta etapa (fig. 19). En el último citado, entre muchas otras figuras, se encuentra la estupenda representación de un hombre con unos grandes cuernos de macho cabrío que empuña una hoz en una de sus manos y que podría, por su simbología al propio tiempo agrícola y cazadora, ser considerado como emblemático de esta facies artística que se encuentra ya en las fronteras de la Protohistoria. Entre los conjuntos extremeños destacan los de *Los Buitres* (Badajoz), con representaciones

de carros, y los diversos del *Risco de San Blas* (Badajoz), en los que hay excelentes figuras humanas esquemáticas con complicados tocados.

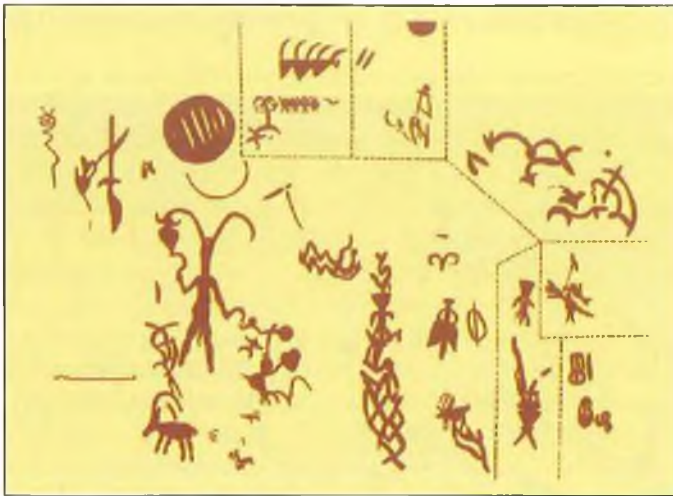


Figura 19. *Composición de la parte izquierda de la Cueva de los Letreros (Vélez Blanco, Almería), con la representación de hombre coronado por grandes cuernos que blande una hoz. (Según H. Breuil).*

Como se ha dicho, las manifestaciones de la facies esquemática cubren la casi totalidad de la geografía peninsular desde los sitios de la cornisa cantábrica —como la roca de *Peña Tu* (Asturias), con un magnífico ídolo grabado y pintado junto a otras figuras— hasta los ya citados de La Meseta, los del territorio portugués y la gran densidad de los andaluces que culminan en el interesante grupo de la comarca vecina al Estrecho de Gibraltar.

No existe una segura ordenación cronológico-estilística de los varios momentos de la facies esquemática. En líneas muy generales se puede decir al respecto lo que sigue. Lo más antiguo serían las figuras de cérvidos y caprinos de estilo subnaturalista; pronto se pasaría a un estilo subesquemático, que incluye figuras de équidos y de bóvidos; les seguiría una fase completamente esquemática, con diversificación de los antropomorfos y diversos signos. Todo ello correspondería a un Neolítico tardío. Durante el Eneolítico se incorporarían al repertorio los símbolos que, al menos en parte, son de origen oriental. En la plena Edad del Bronce, con muchas evoluciones regionales, se produjo la época clásica del arte esquemático. Para un momento avanzado de este periodo, seguramente hay que poner en relación muchos frisos pintados de Extremadura y de la Sierra Morena central y occidental con las llamadas «estelas del Sudoeste». La decadencia llegaría con el Bronce final e incluso tendría perduraciones posteriores.

8. La facies de los petroglifos gallegos

Otra provincia de arte rupestre postpaleolítico, conexas, al menos en parte, con la facies esquemática, es la de los grabados, insculturas o petroglifos de

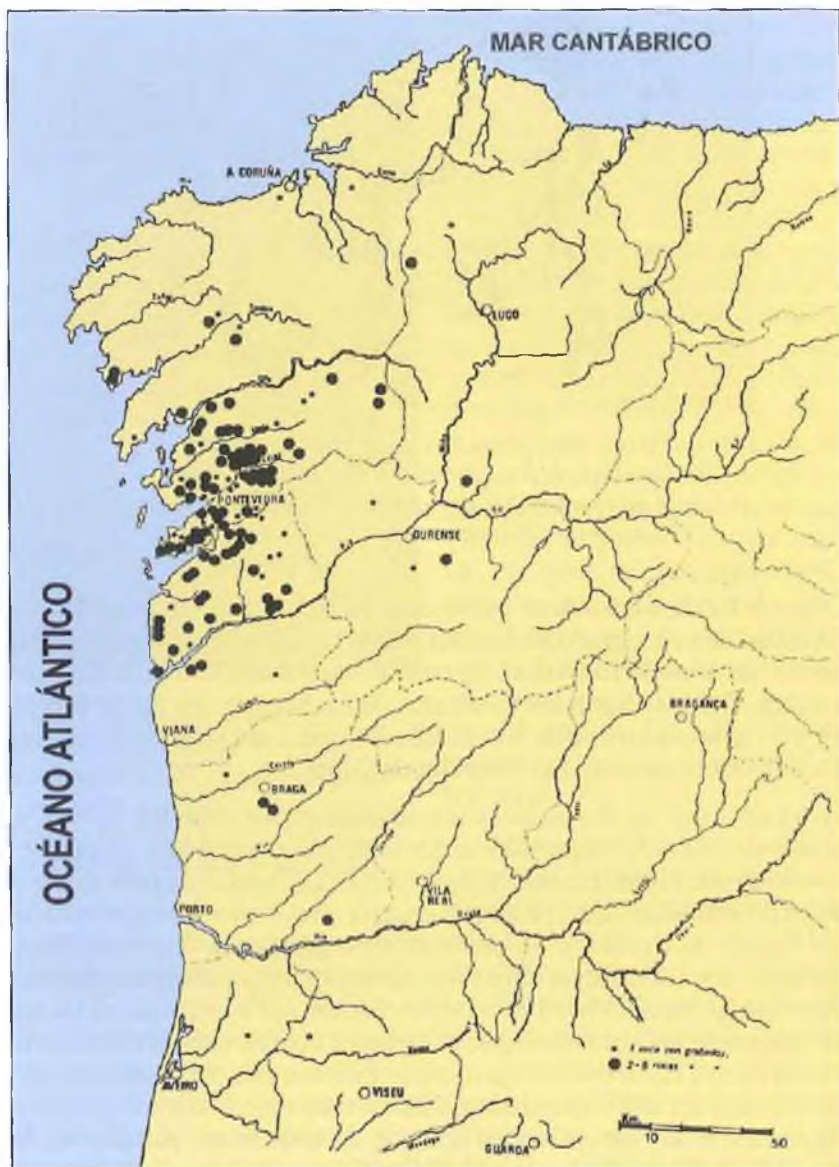


Figura 20. Mapa de distribución geográfica de los petroglifos galaico-portugueses. (Modificado de A. De la Peña Santos).

Galicia y del norte de Portugal, con manifestaciones emparentadas, pero algo diferentes, que se hallan más al sur, como, por ejemplo, las del *Valle del Tajo*, en su curso portugués. Es un grupo de una gran personalidad, tanto por sus técnicas como por su repertorio temático. Según E. Anati, el número de lugares con petroglifos es de unos 450 (320 en España y 130 en Portugal) (fig. 20).

Sobre las rocas al aire libre de aquellas regiones se encuentran millares de figuras, algunas seminaturalistas y otras claramente esquemáticas y abstractas. La técnica más común es la del martilleado. No hay escenas propiamente dichas, lo que no excluye que la combinación de figuras y signos pueda tener un carácter narrativo. Impera el simbolismo que indudable encierra un significado religioso, lo que implica la relación de los grabados con algún tipo de ritual. En el Valle de Tajo casi toda la iconografía se reduce a símbolos abstractos, con frecuencia de difícil lectura. En el área galaica hay muchos zoomorfos, escasos antropomorfos y entre los signos destacan en especial la espiral y el laberinto. En la provincia de Pontevedra, la comarca de *Campo Lameiro*, (fig. 21) constituye uno de los conjuntos más completos, en el que destacan la *Pedra Grande de Montecelo* y la roca de *Os Carballos*; en el municipio de Fentans, debe ser mencionado el rico conjunto de *Pedra das Ferraduras*.

Faltan argumentos para establecer una secuencia cronológica absoluta, pero abundan los elementos —por ejemplo, las representaciones de puñales— que permiten establecer que la época de mayor desarrollo fue la Edad del Bronce. En conjunto se puede decir que los petroglifos se produjeron entre el Eneolítico y un momento avanzado de la Edad del Hierro. El momento final estaría marcado por la proliferación de los signos en forma de herradura con un punto o una línea en su interior. Un buen ejemplo de este momento es la roca de *Ferraduras de Bemfeitas* (Olivera de Frades).

Los trabajos pioneros sobre esta provincia artística son los de F. López Cuevillas, R. Sobrino Buhigas, R. Sobrino Lorenzo-Ruza y J. R. Dos Santos Junior. Descuidada durante algún tiempo, trabaja ahora en su estudio una pléyade de investigadores con notables aportaciones como las de A. de la Peña, A. García Alén, A. M. Baptista, M. Varela Gomes, R. Fábregas y J. M. Vázquez.



Figura 21. La roca de «Os Carballos» (Campo Lameiro, Pontevedra), conjunto. (Según A. De la Peña Santos).

9. Perduraciones y otros problemas

Tras la facies esquemático-abstracta propia de la Edad del Bronce, el arte rupestre postpaleolítico de la Península tuvo largas perduraciones en el tiempo, especialmente en lo que se podrían llamar «zonas residuales», con algún momentáneo resurgir de formas anteriores. El enlace pudo existir incluso con ciertas perduraciones rupestres altomedievales, votivas o no votivas, por ejemplo una buena parte de los grabados de *Domingo García* (Segovia), pasando por las de época ibérica –grabados de *Pozondón* (Teruel)– y romana –grafitos de *Cogul* (Lérida)–.

Con todo lo que se ha intentado definir se contempla una compleja etapa del arte rupestre prehistórico, bien situada en un espacio geográfico –la Península Ibérica– y relativamente bien encuadrada en un marco cronológico, con raíces en el Epipaleolítico y con una duración hasta la tardía Edad del Bronce, teniendo incluso perduraciones. Pero sigue pendiente el problema de las cronologías relativas. Como otras provincias de arte rupestre en todo el mundo, el arte que es objeto de este tema presenta una problemática muy compleja. Algunos de sus aspectos podrán ser resueltos con la ayuda de nuevos hallazgos arqueológicos o con el deseable aumento de los sitios conocidos. Otros trabajos permitirán aproximaciones más reales a lo que, desde la óptica del momento, parecen soluciones o hipótesis verosímiles, mientras que otras incógnitas, abundantes, por último, seguirán siendo insolubles.

Con lo dicho se quiere indicar que muchas cuestiones deben ser examinadas o analizadas con mayor detalle. Aquí quedan reseñadas algunas: nomen-



Figura 22. *Jinete con casco y caballo embreadado. Pintura del abrigo x de El Cingle de La Gasulla (Ares del Maestre, Castellón). (Según E. Ripoll, 1968).*

clatura y definición de la tipología; los orígenes a la luz del concepto artístico «lineal geométrico» de J. Fortea; los mecanismos de los procesos de estilización y esquematización; la relación con las manifestaciones de la cultura material; las relaciones del arte pictórico con otras manifestaciones en lugares cercanos (por ejemplo, los grabados de Albaracín); la exacta valoración de lo foráneo, como los símbolos y los ídolos, pero también las embarcaciones de *La Laja Alta* (Cádiz) o el jinete de *La Gasulla* (fig. 22). Naturalmente hay que añadir un largo etcétera que el lector podrá ir encontrando en la literatura especializada de la que se da una breve selección en la bibliografía que sigue.

10. Bibliografía

- ACOSTA, P. (1968): *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca, Universidad, (muy útiles sus mapas).
- ALMAGRO BASCH, M. (1952): *El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)*. Lérida, IEL, (básico también para el problema de la cronología de la facies levantina).
- ALMAGRO GORBEA, M. (1988): Representaciones de barcos en el arte rupestre de la Península Ibérica. Aportación a la navegación precolonial desde el Mediterráneo oriental, *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta, 1987, Madrid, UNEID, t. 1, págs. 389-398.
- ALONSO TEJADA, A. (1980): *El conjunto rupestre de Solana de las Covachas, Nerpio (Albacete)*. Prólogo de E. Ripoll. Albacete, IEA.
- ALONSO TEJADA, A. (1983-1984): Los conjuntos rupestres de Marmalo y Castellón de los Machos (Villar del Humo, Cuenca), *Empúries*, 45/46, págs. 8-29, 14 figs.
- ANATI, E. (1966): El arte rupestre galaico-portugués (E. Ripoll, ed.), *Simpósio Internacional de Arte Rupestre*, Barcelona, págs. 195-254.
- ANATI, E. (1968): *Arte rupestre nelle regioni occidentali della Penisola Iberica*. Archivi di Arte Preistorica, 2. Capo di ponte, CCSP.
- BALDELLOU, V. (1984-1985): El arte rupestre postpaleolítico en la zona del río Vero (Huesca), *Ars Praehistorica*, III-IV, págs. 111-137 (y otros trabajos del mismo autor y su equipo).
- BALDELLOU, V. (1991): *Guía, arte rupestre del Río Vero*. Zaragoza, Diputación General de Aragón. 64 pág. con figs. en color.
- BAPTISTA, A. M. (1981): *A Rocha F-155 e a origem da arte do Valle do Tejo*. Oporto, GEAP.

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1968): *Arte rupestre levantino*. Monografías Arqueológicas, IV. Zaragoza, Universidad, (la mejor síntesis hasta dicha fecha; hay un suplemento).
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1982): *De cazadores a pastores. El arte rupestre del Levante español* Madrid, Ed. Encuentro.
- BLAS CORTINA, M. A. (1979): La decoración parietal del dolmen de la Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias), *Boletín del Instit. de Est Asturianos*, 98, págs. 717-757, 17 figs.
- BREUIL, H. (1920): Les peintures rupestres de la Péninsule ibérique. XI, Les roches peintes de Minateda (Albacete), *L'Anthropologie*, xxx, págs. 1-50, 46 figs. y IV láms.
- BREUIL, H. (1933-1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. París-Lagny, Fondation Singer-Polignac, 4 vols., (sigue siendo la obra fundamental para la facies esquemática).
- BREUIL, H. y BURKITT, M. C. (1929): *Rock paintings of Southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age Art Group*. Oxford, Clarendon Press.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1915): *El arte rupestre en España (regiones septentrional y oriental)*. CIPP, I. Madrid, (libro pionero).
- CASTELLS CAMP, J.; dir. (1990): *Inventari del Patrimoni Arqueològic de Catalunya. Corpus de pintures rupestres*. Vol. I, *La Conca del Segre*. Barcelona, Generalitat, 14 fasc. en estuche y un video.- Vol. II, *Area central i meridional*, 20 fasc. en estuche y un video.
- COSTAS GOBERNA, F. J., et alii, (1984): *Petroglifos del litoral sur de la Ría de Vigo (Valles Fragoso y Miñor)*. Vigo, Museo Municipal.
- DÍAZ CASADO, Y. (1992): *El arte rupestre esquemático en Cantabria: una revisión crítica*. Santander, Universidad de Cantabria.
- EIROA, J. J. y REY, J. (1984): *Guía de los petroglifos de Muros*. Muros (La Coruña), Concello.
- FORTEA, J. (1974): Algunas aportaciones a los problemas del arte levantino, *Zephyrus*, xxv, págs. 225-257. 45 figs.
- FORTEA, J. (1975): En torno a la cronología relativa del inicio del arte levantino, *Papeles del Lab. de Arqueología de Valencia*, 11, págs. 185-197.
- GARCÍA ALÉN, A. y DE LA PEÑA SANTOS, A. (1980): *Grabados rupestres de la provincia de Pontevedra*. Presentación de J. Filgueira. La Coruña, Museo y Fundación Fenosa.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M. C. (1973): *El arte rupestre en Campo Lameiro*. Campo Lameiro, Ayuntamiento.

- GÓMEZ BARRERA, J.A. (1982): *La pintura rupestre esquemática en la Altimeseta soriana*. Soria, Ayuntamiento.
- GÓMEZ BARRERA, J.A. (1991): Contribución al estudio de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica: las manifestaciones del Alto Duero, *Espacio, Tiempo y Forma*, serie 1, 4, págs. 241-268.
- GÓMEZ BARRERA, J.A. (1992): *Grabados rupestres postpaleolíticos en el Alto Duero*. Soria, Junta de Castilla y León.
- GÓMEZ BARRERA, J.A. (1993): *Arte rupestre prehistórico en la Mesera Castellano-Leonesa*. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- GRANDE DEL BRÍO, R. (1987): *La pintura rupestre esquemática en el centro-oeste de España (Salamanca y Zamora)*. Ensayo de interpretación del arte esquemático. Salamanca, Diputación.
- GUILLEM, P.; MARTÍNEZ, R. y MELIÁ, F. (2001): Hallazgo de grabados rupestres de estilo paleolítico en el norte de la provincia de Castellón: el Abric d'en Meliá (Serra d'en Galcerán). *Saguntum-PLAV*, vol. 33 Valencia págs. 133-139.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E.; CABRÉ, J. y CONDE DE LA VEGA DEL SELLA (1914): *Las pinturas prehistóricas de Peña Tu*. CIPP, 2. Madrid.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; FERRER MARSET, P. y CATALA FERRER, E. (1988): *Arte rupestre en Alicante*. Alicante, Banco Exterior y de Alicante.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1975): La sociedad en el arte rupestre levantino. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, págs. 159-184, 23 figs.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1966): Notas para una revisión de la cronología del arte rupestre levantino, *Zephyrus*, xvii, págs. 47-76, 17 figs.
- LÓPEZ PAYER, M. y SORIA LERMA, M. (1988): *El arte rupestre en Sierra Morena oriental* La Carolina (Jaén).
- MARTÍ OLIVER, B. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1988): *El Neolític valencià. Art rupestre i cultura material* Valencia, SIP.
- MARTÍ, B. (2006): Cultura material y arte rupestre esquemático en el País Valenciano, Aragón y Cataluña. Actas del Congreso de arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica (Los Vélez, 2004) Almería, págs. 119-147.
- MARTÍ, B y JUAN-CABANILLES, J. (2002): La decoració de les ceràmiques neolítiques i la seua relació amb les pintures rupestre dels Abrics de la Sarga. En HERNÁNDEZ, M.S. y SEGURA, J.M^a. (coords): *La Sarga: arte rupestre y territorio*. Alicante, págs. 147-170.

- MATEO SAURA, M.A. (1999): *Arte rupestre en Murcia. Noroeste y Tierras Altas de Lorca*. Editorial KR. Murcia.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1976): Antropomorfos en el arte rupestre prehistórico gallego, *El Museo de Pontevedra*, xxx, págs. 141-175, 18 figs.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA y VÁZQUEZ VARELA, J.M., (1992): *Los petroglifos gallegos. Grabados rupestre prehistóricos al aire libre en Galicia*. Sada (La Coruña), Ed. do Castro, (2.^a ed.).
- PIÑÓN VARELA, F. (1982): *Las pinturas rupestres de Albarracín (Teruel)*. Centro I. y M. Altamira, 6. Santander.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1961): *Los abrigos pintados de los alrededores de Santolea (Teruel)*. Barcelona, IPA.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1963): *Pinturas rupestres de La Gasulla (Castellón)*. Barcelona, IPA.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1968): *Simposio Internacional de Arte rupestre, Barcelona, 1966*. Barcelona, IPA, págs. 465-192).
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1990): Acerca de algunos problemas del arte rupestre postpaleolítico en la Península Ibérica, *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, 3, págs. 71-104.
- SEVILLANO SANJOSE, M. C. (1994): *Grabados rupestres de la comarca de Las Hurdes (Cáceres)*. Prólogo de F. Jordá. Acta Salmanticensia, 77. Salamanca.
- VIÑAS, R. *et alii*, (1975): «El conjunto rupestre de la Serra de la Pietat, Ulldecona, Tarragona», *Speleon*, monogr. 1, págs. 115-154, 20 figs.
- VIÑAS, R (1982): *La Valltorta*. Presentación de E. Ripoll. Barcelona, Castell.

GÉNESIS Y DESARROLLO DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS: EL CALCOLÍTICO. EL CALCOLÍTICO EN EL PRÓXIMO ORIENTE

Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande

ESQUEMA-RESUMEN

1. Características generales.
 - 1.1. Definición y antecedentes.
 - 1.2. Transformaciones económicas.
 - 1.3. La metalurgia del cobre.
 - 1.4. Cambios sociales.
 - 1.5. Nacimiento de los primeros grupos urbanos.
2. El Calcolítico en el Próximo Oriente.
 - 2.1. Mesopotamia.
 - 2.1.1. Cultura de El Obeid.
 - 2.1.2. Uruk.
 - 2.1.3. Djemdet Nasr.
 - 2.2. Anatolia.
 - 2.2.1. Hacilar.
 - 2.2.2. Can Hasan.
 - 2.2.3. Beycesultán.
 - 2.3. Siria.
 - 2.3.1. Ugarit.
 - 2.3.2. Biblos.
 - 2.3.3. Amuq.
 - 2.4. Palestina.
 - 2.4.1. Gassuliense.
 - 2.4.2. Beersheba.

- 2.5. Valle del Nilo.
 - 2.5.1. Cultura de Naqada o Nagada (Egipto).
 - 2.5.2. Gerzeense.
- 2.6. Chipre.
 - 2.6.1. Erimi.
- 3. Bibliografía.

1. Características generales

1.1. Definición y antecedentes

Con este término derivado de la palabra griega que define el cobre (*Khalkos*) se denomina una etapa de la Prehistoria que se origina en las regiones del centro y este de la actual Turquía y el occidente Iraní a finales del V milenio a.C. A mediados del IV milenio a.C. se desarrolla este periodo en Mesopotamia y comienza también a manifestarse en el continente europeo, en donde perdurará hasta el final del III milenio a.C. con importantes variaciones cronológicas según las regiones.

Aun cuando existen en fechas anteriores objetos elaborados en cobre nativo, generalmente por martillado en frío o en caliente, lo que es nuevo y característico de este periodo, es la fusión de minerales de cobre que transforma éstos en metal. A pesar de su denominación, en las etapas iniciales no es muy representativa esta innovación tecnológica, pero progresivamente se irá haciendo más significativa en los momentos finales del periodo. Es decir, hay pocos objetos de metal al comienzo, y son sobre todo adornos y útiles, y a medida que avanza la etapa calcolítica proliferan los objetos metálicos, tanto en cantidad como en calidad, incorporando ya útiles y armas con una mayor variedad tipológica.

Sin embargo, sí existen desde finales de la etapa anterior, el Neolítico final, una serie de cambios y avances tecnológicos, que posiblemente sean, al menos en parte, una de las causas de la aparición de la metalurgia, que, a su vez, producirá otra serie de transformaciones económicas y sociales importantes. Entre estos cambios o avances previos hemos de mencionar, en primer lugar, los directamente relacionados con la actividad metalúrgica. Desde etapas neolíticas, e incluso antes, existen labores de minería, restos de minas de sílex, e incluso de variscita (Gavá, Barcelona) de las que conservamos pozos y galerías,

así como también útiles en piedra pulimentada y hueso usados para las tareas de extracción (fig. 1). Pero además, hay en el equipo material de estas gentes “piedras” o minerales que por sus características concretas, generalmente el color o el aspecto brillante, ofrecen un interés especial como elementos de adorno y/o con carácter simbólico.

También hay que mencionar la existencia de hornos cerámicos que ya pueden alcanzar unas temperaturas tan elevadas que permiten la fusión de los minerales de cobre (fig. 2). Con todos estos elementos, la obtención y la transformación de minerales cúpricos, mediante un proceso de fusión, en metal con el que elaborar objetos, representa un nuevo paso en la evolución de los grupos humanos.

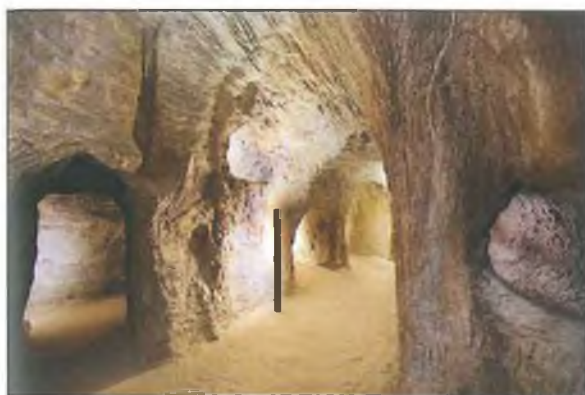


Figura 1. *Mina de Gavá, Barcelona.*



Figura 2. *Horno cerámico para la fusión de los minerales de cobre. Mesopotamia.*

1.2. *Transformaciones económicas*

En esta etapa Calcolítica, hay otra serie de transformaciones que, sin ser “llamativas” como la metalurgia, marcarán este periodo en el aspecto económico y en el social. Entre los cambios económicos, podemos destacar la aparición de nuevas técnicas que darán lugar a una notable mejora de las actividades básicas de subsistencia: la **agricultura** y la **ganadería**. Por lo que respecta a la primera, los sistemas de irrigación y el uso del arado serán las más significativas. Las construcciones de canales y acequias están claramente documentadas en el Próximo Oriente, pero en Europa son poco frecuentes, y en ocasiones discutibles, los restos de éstas, y sin embargo, sí está documentada la existencia de regadío.

Sobre el uso del arado tenemos información, aunque tampoco restos concretos de este apero, en forma de marcas o señales en túmulos funerarios que



Figura 3. *Telar.*

documentan por la aparición de unos recipientes cerámicos perforados que se consideran “*queseras*”, y las segundas por la aparición de unas piezas de arcilla cocida, con perforación central, denominadas “*fusayolas*” que forman parte del huso durante el hilado a mano; y de *pesas de telar* utilizadas para mantener tensa la urdimbre en el bastidor de éste (fig. 3), por lo que llevan perforaciones para fijarlas a los hilos. Además, los animales se convierten también en fuerza de trabajo, pasando a ser de carga o de tiro, y existen muestras evidentes de estabulación o cría de ganado en establos.

1.3. *La metalurgia del cobre*

La metalurgia no se generaliza rápidamente ni de manera homogénea, y ha sido considerada como uno de los más importantes avances tecnológicos de la humanidad. A pesar de la escasez de objetos de cobre ya mencionada para los momentos iniciales, podemos deducir la existencia de esta actividad por algunos objetos de la cultura material, tanto para tareas extractivas: mazas o picos, como propiamente metalúrgicas: restos de escoria, lingotes, hornos, crisoles y moldes.

han sido interpretadas como tales, y también apoya la existencia de los mismos, la utilización de animales como fuerza de tiro, especialmente de bóvidos. Es probable que en las regiones del mediterráneo oriental, se introduzcan nuevos cultivos como la vid y el olivo, que aprovechan tierras que no son aptas para cereales. La consecuencia inmediata de todas estas mejoras es la mayor cantidad de terrenos adecuados para el cultivo, y una mayor producción de alimentos.

En el terreno de la ganadería, éste sería el momento que A. Sherrat, (1981 y 1983) denomina como “*revolución de los productos secundarios*”, que se refiere en concreto al uso de materias obtenidas de los animales domésticos, esencialmente la leche y la lana. Las primeras se

Objeto de discusión es —como casi todas las grandes innovaciones en prehistoria— si el descubrimiento y el desarrollo metalúrgico se produce en una zona concreta desde la que se expande, o bien si es un proceso con varios lugares de origen autóctonos. Actualmente, las primeras evidencias claramente documentadas de metalurgia del cobre proceden de yacimientos de Anatolia e Irán, con cronologías del V milenio a.C., así como de las regiones pónicas que se extienden desde el norte del Mar Negro y del Cáucaso hasta la frontera entre Rusia y Kazajistán al sur de los Urales; y en Mehrgarh (Pakistán) también existen objetos de cobre fundido desde finales de este milenio. Minas de cobre y restos de hornos metalúrgicos de comienzos del IV milenio a.C. hay en zonas costeras de Israel (Tinna), en las regiones mesopotámicas y en el Kurdistán (fig. 4); y a mediados de este milenio hay centros de producción de cobre en yacimientos jordanos.

Se consideró hasta hace no mucho tiempo que este conocimiento llegó a Europa desde estas regiones de Oriente Próximo, Anatolia y el Ponto, pero actualmente hay documentados centros metalúrgicos de mediados del IV milenio a.C. en la región europea de los Balcanes, con fechas de C14, que demuestran que este proceso se desarrolla aquí de manera independiente, al igual que, al menos, en otra región europea: el sur de la Península Ibérica.

La elaboración de elementos de cobre es, al comienzo, poco representativa, limitándose a objetos de adorno y/o prestigio, y con muy poca incidencia en la base económica de subsistencia de los grupos que tienen este conocimiento que sigue siendo la agricultura y la ganadería. El aumento del número de objetos y tipos, con la incorporación de los útiles y de las armas al ajuar metálico, ya en momentos avanzados del calcolítico, sí que va a producir modificaciones en las actividades cotidianas, y en consecuencia en los modelos económicos. Las ventajas que el

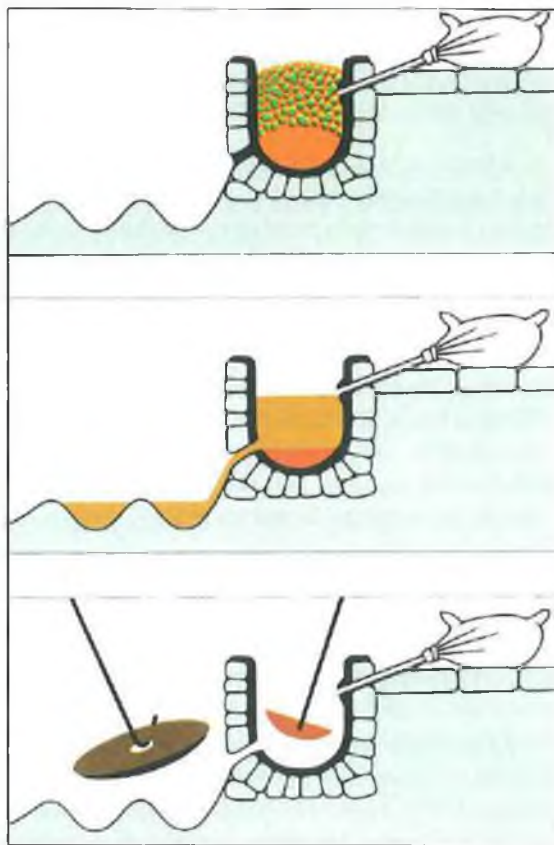


Figura 4. Horno para la fundición de cobre.

metal ofrecía sobre la piedra también debieron “incentivar” esta producción: maleabilidad, dureza, posibilidad de reutilización y afilado, etc.

1.4. *Cambios sociales*

Todos estos cambios económicos van a provocar, a su vez, modificaciones trascendentales en el aspecto social con un mejor aprovechamiento del medio y un nuevo modelo de relación con éste. Se produce, en primer lugar, un aumento de la producción de alimentos, como consecuencia de las mejoras en el utillaje y en las técnicas agrícolas y ganaderas. Otros factores como la evolución de los medios de transporte, con la aparición de carros, provocan a su vez una mayor demanda de materias primas y no solamente de minerales. Hay nuevas necesidades y aparecen los “*especialistas*” o personas dedicadas a la metalurgia, pero también a otras “*artesanías*”. Todo esto hace que la economía basada en una producción de ámbito doméstico resulte ya insuficiente e inadecuada. Desde mediados del IV milenio a.C. aparecen también las primeras aleaciones de cobre con arsénico que mejoran sustancialmente la calidad de los objetos, sean arnas o útiles, y que, a su vez, permitirán modificar y mejorar algunas actividades.

El aumento de población, las modificaciones en el sistema económico fruto de las nuevas necesidades, la cada vez mayor demanda de alimentos, materias primas y objetos de prestigio, conducen a la necesidad de una estructura social nueva con la existencia de jerarquías que regulen todo esto, apareciendo así las clases sociales, y como consecuencia también los conflictos originados por la necesidad de proteger lo adquirido. Esto es lo que se conoce como “*complejidad social*”, término que explica la nueva organización de las comunidades humanas, frente a la neolítica, sin apenas diferencias e igualitaria en lo que se refiere a las actividades y funciones que desarrollan y los recursos con que cuentan. En ésta, por el contrario, hay claras diferencias funcionales con una división del trabajo: metalúrgicos, artesanos y personas dedicadas a la obtención de los medios de subsistencia básicos, agricultura y ganadería, así como jerarquías y clases sociales.

1.5. *Nacimiento de los primeros grupos urbanos*

El nacimiento de los primeros núcleos preurbanos, y más tarde urbanos, será una consecuencia lógica de todo este proceso de transformación social y económica, y, como no, plantea hipótesis diversas entre quienes tratan de explicar las razones y los procedimientos por los que una pequeña aldea neolítica se convierte en una ciudad, y cuándo se puede hablar de que tal conversión ya

ha tenido lugar. Cuestiones como las condiciones previas que tuvieron que darse, el por qué de la elección de la ubicación, y la propia definición de centro urbano o preurbano, están de nuevo “sobre el tapete”.

Lo que sí es cierto es que éste tampoco fue un proceso homogéneo, ni temporal ni espacialmente. Las diferencias cronológicas y geográficas son muy marcadas, y no solamente eso, sino que también hay que mencionar que la mayoría de la población siguió siendo rural y diseminada por amplios territorios, en aldeas, granjas y caseríos de economía agropecuaria, frente a los núcleos urbanos de gran actividad económica. Parece evidente que el origen de éstos estaría en comunidades sedentarias con una base económica asentada que fue dando lugar a la aparición de actividades especializadas, una autoridad y una estructura social, que permitían el control de los medios de subsistencia.

La discusión se centra en el propio concepto de urbanismo y en cuándo se puede hablar de centro urbano, y sobre ello se han planteado hipótesis diversas según la posición teórica desde la que se han elaborado. A partir de los planteamientos de V. Gordon Childe, a mediados siglo xx (1950), sobre lo que él denominó “revolución urbana”, han sido muchos los modelos propuestos de los que haremos una breve síntesis a continuación. Childe parte de la base de que esta “revolución” no es un cambio brusco, sino una serie paulatina de transformaciones en la estructura económica y social de las comunidades. La producción intensiva de alimentos y la existencia de excedentes, dará lugar a la existencia de una clase dominante y a un estado que él considera regresivo, porque parte de la teoría marxista de la lucha de clases. Esta hipótesis, con un enfoque social más que tecnológico, solamente sería aplicable al Próximo Oriente.

Por su parte K. Wittfogel, (1966) propone la aparición del urbanismo, como causa de la utilización del sistema de irrigación a gran escala; y éste, a su vez, del nacimiento del estado. Otros autores consideran que el poder surge como consecuencia de los conflictos entre grupos provocados por el aumento de la población y de la demanda que ésta conlleva.

R. M Adams, (1975) cree que son varios los factores que dan lugar al urbanismo y no descarta ni las innovaciones sociales ni el aumento de la producción, pero incorpora como elemento nuevo la importancia que tiene en este proceso el entorno geográfico.

Por su parte, Renfrew, en 1972 propone un modelo basado en el papel que el intercambio tuvo en el proceso de complejidad y organización social y administrativa, que es el origen del estado. El planteamiento está hecho en base a sus estudios sobre las islas Cícladas y no es aplicable al continente europeo, en donde no podemos hablar de urbanismo hasta la Edad del Bronce, salvo en regiones muy concretas. También en la línea de que será el desarrollo del comercio el que, básicamente, dará lugar al nacimiento del urbanismo y del

estado, está el trabajo de P. S. Wells, (1988) pero que se refiere a las sociedades del Bronce Final y la Edad del Hierro. Hay otras propuestas similares, basadas en regiones y momentos cronológicos diversos, para explicar este proceso, pero lo que se desprende de las aquí mencionadas y de las otras, es que actualmente podemos considerar varios los factores que desencadenarán la aparición de la vida urbana, que es, por su parte, un término que engloba contenidos que van más allá del urbanismo físico o material. De hecho, Eiroa (2009) establece la diferencia entre urbanismo como forma de vida, y urbanismo físico, entendiéndose por este último la “estructura de la urbe como expresión material del modelo de vida urbano”. Entre estos contenidos podrían mencionarse el aumento demográfico y las nuevas demandas; las novedades técnicas que permiten una mejor explotación, y no solo alimenticia, del medio; las actividades de intercambio y comercio que conllevan la apertura de rutas y el control de éstas; y el nacimiento de los artesanos o personas que no se ocupan de su subsistencia sino de la elaboración del metal y de otros objetos no cotidianos. Como consecuencia de todo esto surgirá la necesidad de que exista una comunidad estructurada socialmente y con una jerarquía.

Este tampoco fue un proceso homogéneo ni el tiempo ni en el espacio, y no se basa, como ya hemos mencionado, exclusivamente en la existencia de unas estructuras urbanas concretas sino también en una concentración de población unida por unas tareas comunes y estructurada socialmente.

Es muy posible que las nuevas actividades, especialmente la metalurgia, produjeran también cambios en los aspectos simbólico-religiosos. Según Fulloa y Nadal (2005) es probable que de aquí arranque la sustitución de las divinidades femeninas por las masculinas guerreras.

2. El Calcolítico en el Próximo Oriente

2.1. *Mesopotamia*

El Calcolítico antiguo en esta región del Oriente Próximo (fig. 5) está representado por la **Cultura de El Obeid**, que supone la transición desde el Neolítico final e inicia el proceso de urbanización. Desde principios del V milenio a.C., momento en el que se fecha El Obeid I, igualmente conocido como **Eridú**, hasta mediados del IV milenio a.C., se desarrollan tres fases, a las que seguirán **Uruk** (3500-3100 a.C.) y **Djemdet Nasr**. Después de un Neolítico final con asentamientos estables agropecuarios que inician los primeros ensayos de regadío y tienen ya fortificaciones y tumbas con ajuares de cierta riqueza, llegan al valle comunidades procedentes del norte, tal vez de Hassuna-Samarra, con un gran desarrollo tecnológico y una importante explotación del entorno.

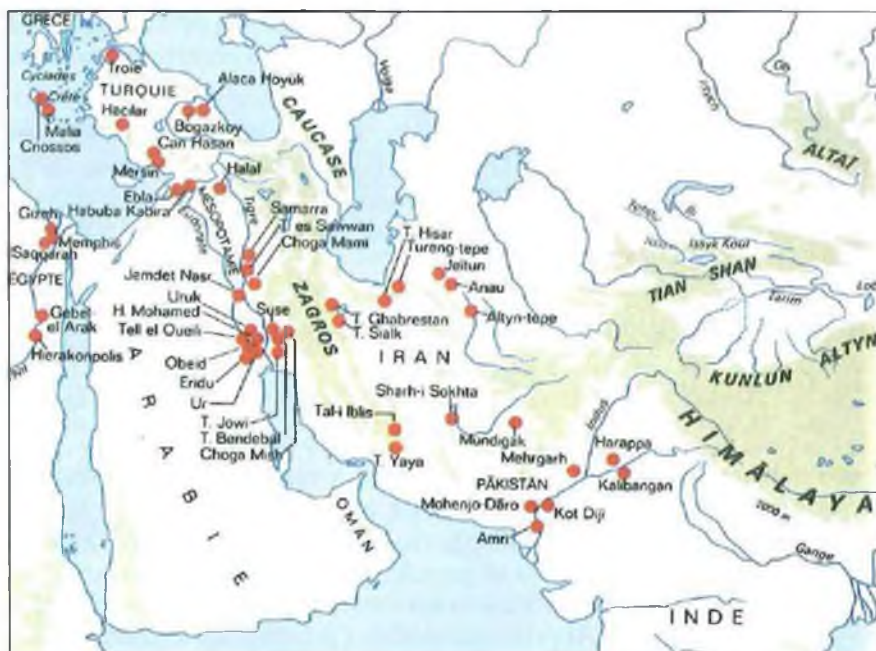


Figura 5. Mapa del Próximo Oriente.

2.1.1. Cultura de El Obeid

Ocupa una amplia región de Mesopotamia, con asentamientos de casas de adobe con techumbres de arcilla o yeso en centros muy poblados con edificios religiosos como el de Eridú que se ha interpretado como templo, de planta cuadrada de 3 m de largo, y con lo que parece una *cella*, y el de Tepe Garwa. Se cree que son los sacerdotes vinculados a estos templos los que controlan la producción agrícola y ganadera, y la redistribución de la misma, y con enterramientos conocidos gracias a la necrópolis de Eridú, con inhumaciones en posición fetal en cistas de ladrillos crudos.

En Ur hay un sistema de irrigación artificial, y en las fases finales del periodo aparecen edificios públicos que se suman a los templos, y en Abu-Shaharin (Irak) se conserva un primer

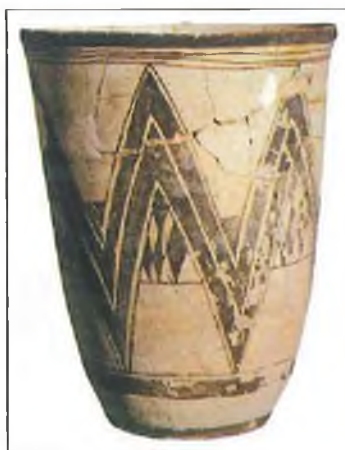


Figura 6. Vaso de la cultura de El Obeid.

santuario con zigurat escalonado con rampa de acceso. La población aumenta, hay excedentes alimenticios así como un incremento comercial, centros de poder y jerarquías.

Se desarrolla la metalurgia del cobre con moldes, aunque sigue existiendo el utillaje lítico. La cerámica está fabricada con torno lento con formas de grandes platos de borde ancho y escudillas acampanadas, y decorada con incisiones o pintura de motivos geométricos (fig. 6), y se conservan también figurillas en terracota.

2.1.2. Uruk

En la fase de Uruk se produce un crecimiento demográfico muy notable, con una población de hasta 50.000 habitantes, y más de 100 pequeñas aldeas dedicadas a la explotación agropecuaria. La arquitectura religiosa se hace muy importante como el templo blanco de Anu con dependencias para el culto, almacenes, hornos, corrales para el ganado, patios e incluso archivos (fig. 7). Hacia el 3200 a.C. aparece una escritura de signos ideográficos y silábicos, junto a sellos-cilíndricos. Al principio perdura la cerámica anterior, y poco a poco la sustituye una con vasos acampanados y jarras de pico largo, negra bruñida y a veces con engobe rojo o gris.

Las casas ofrecen ya tipos diversos y los enterramientos son de inhumación individual en posición fetal, en fosas o en cistas. La existencia de sistemas de irrigación, la redistribución de excedentes, el control de las redes de intercambio, la propiedad privada y las diferencias sociales, así como la probable existencia de un ejército nos hablan de un primer paso en el nacimiento de las ciudades-estado.

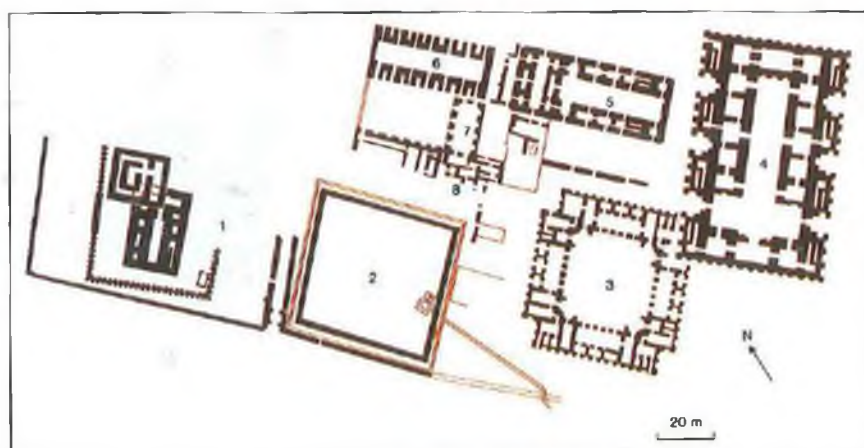


Figura 7. Templo Blanco de Anu.

2.1.3. *Djemdet Nasr*

Esta fase (3100 a.C. - 2900 a.C.) está documentada en las capas III y II de Eridú, y en otros yacimientos como el epónimo, Tell Brak o Tell Asmar. Aparece el primer palacio mesopotámico en Djemdet-Nasr, las murallas en las ciudades y una cerámica con formas parecidas a las de Uruk, pero pintada en rojo y negro con motivos geométricos y naturalistas. Hay una economía de interdependencia entre los centros urbanos y las aldeas rurales, y una consolidación de las instituciones que la controlan, con una generalización del uso de la escritura.

El denominado subperíodo de Kish (2900 a.C. - 2700 a.C.) representa el final de la prehistoria de Mesopotamia y supone una fase de transición hacia las etapas dinásticas.

2.2. *Anatolia*

Algunas aldeas neolíticas evolucionan hacia asentamientos como Çatal Hüyük en los que se concentra, a lo largo del VI milenio a.C. una población que ya posee objetos de cobre, pero no actividad metalúrgica, y hay una clara continuidad del Neolítico final en yacimientos como Hacilar o Can Hasan. Los asentamientos son más numerosos y de mayor extensión, como consecuencia de un aumento demográfico significativo, esencialmente en áreas como Cilicia o el suroeste anatólico. No se puede hablar de homogeneidad cultural pues mientras que las regiones del noroeste tienen relación con las balcánicas, las orientales son más afines a Mesopotamia, y las del suroeste al norte de Siria. La aparición de la metalurgia se vincula en yacimientos como Beycesultán y Hacilar a la evolución del asentamiento producido desde mediados del VI milenio a.C. hasta finales de éste, y precisamente en estos momentos finales.

2.2.1. *Hacilar*

El mejor representante de los momentos más antiguos del Calcolítico es el yacimiento de Hacilar, ubicado al suroeste del lago y ciudad de Burdur, en un valle del río Koca, con los niveles V-I y unas fechas entre el 5400 a.C. y el 4700 a.C., (Mellaart, J. 1996)

El poblado se asienta en una colina de unos 250 m de diámetro que controla la zona agrícola de la vega del río, y en él aparecen casas de planta cuadrada o rectangular, agrupadas en barrios en torno a un espacio central en el que hay un edificio que se interpreta como centro de culto. Los zócalos son de piedras y los alzados de tapial, con techumbres planas, y en ocasiones hay pozos, talle-

res cerámicos y lugares de culto, así como decoraciones de motivos geométricos en las paredes. Tiene un muro defensivo de ladrillo crudo de más de 1 m de espesor, y una sola puerta de acceso. Hay una cierta continuidad con respecto al nivel VI del Neolítico final, y también entre los sucesivos niveles Calcolíticos, si bien el espacio ocupado aumenta en los niveles IV y III en los que aparecen corrales para ganado. De la fase II es una muralla de tapial de 3 m de ancho, con dos accesos protegidos por torres, así como algunas casas compartimentadas de tipo megaron y otras con un espacio exterior con horno, zona de molienda y amasado, y cobertizos. En el interior se conserva un hogar central y postes para la sujeción de la techumbre, y existen también varios silos de gran tamaño excavados en el suelo.

La cerámica es lo que más varía según los diferentes niveles. En general es pintada en tonos rojizos o marrones sobre fondos cremas o rosados, aunque también las hay monocromas bruñidas. Los motivos decorativos son geométricos: líneas, espirales y círculos, en ocasiones con manos sobre estos últimos, y las formas más corrientes son vasos globulares de cuello estrecho, copas ovales, vasos esféricos, algunas asas zoomórfas en el nivel IV, y vasijas bitroncónicas en el III (fig. 8). Muy características son las figurillas femeninas hechas en arcilla cocida, que representan a la diosa madre neolítica de la fecundidad, en posturas diversas: acostadas, sentadas en troncos con niño o con leopardos.

El cobre es escaso en general, pero en los niveles II y I aumenta significativamente el número de punzones y objetos de adorno. Hay restos de industria ósea y de piedra pulimentada, y las actividades de intercambio son escasas, aunque en los momentos finales aparece ya obsidiana, algunos vasos en mármol blanco y ciertos sellos con motivos geométricos. La base económica era una agricultura cerealista, con aporte de lentejas y guisantes, así como la ganadería.



Figura 8. Cerámica de Hacilar, Anatolia.

A lo largo del V milenio a.C. y primeros siglos del IV milenio a.C. se desarrolla en Cilicia, junto al Mediterráneo el poblado Calcolítico de Mersin, con una estratigrafía desde el Neolítico antiguo. Las viviendas son de tipo megaron compartimentadas, la cerámica es negra bruñida, y hay agujas de cobre.

2.2.2. *Can Hasan*

La Cultura de Hacilar se extiende por el sudeste de Konya hasta Can Hasan, cuyos tres últimos niveles son Calcolíticos y representan la etapa media de este periodo en la región, con unas fechas entre el 4700 a.C. y el 4200 a.C.

Este asentamiento está entre dos llanuras, en una importante vía natural de comunicación, por lo que recibe numerosos intercambios, y conserva casas de planta rectangular, a veces con las paredes decoradas por el interior. Las cerámicas son pintadas en rojo o negro, incisas, y también lisas, y se conservan algunos objetos en cobre: un brazalete, punzones, alfileres y una cabeza de maza. El grupo al que da nombre este yacimiento es bastante homogéneo y se extiende por todo el suroeste anatólico.

En Mersin hay cerámicas pintadas, hachas y cinceles de cobre, y una fortificación que encierra casas familiares con almacenes domésticos de grandes ánforas para guardar cereales y mineral de cobre.

2.2.3. *Beycesultán*

El **Calcolítico reciente** está representado en Anatolia central en el yacimiento de **Beycesultán**, en la región de Denizli, y otros como **Alisar**, en Sarikaya, y también en los niveles finales de **Mersin**, en Cilicia. Es el primero de ellos un poblado, similar a los anteriores de casas rectangulares de ladrillo y adobes, pero también con edificios tipo megaron o con muros sostenidos por pilastras, en los que aparecen bancos corridos a lo largo de las paredes, nichos que podrían ser despensas, y graneros. Se desarrolla desde finales del V milenio a.C. y a lo largo del IV y la economía es agrícola, básicamente de trigo, y ganadera, con ovicápridos y hódidos. La cerámica es negra bruñida, y posteriormente de colores naranjas o marrones con decoraciones geométricas, incisas o pintadas en blanco con formas globulares, tazas y jarras. En otros poblados de la zona se conservan las mismas casas, con enterramientos dentro del poblado, y en ocasiones, debajo de las casas.



Figura 9. Asentamiento de Mersin en Cilicia.

En Mersin se mantiene la fortificación con muralla y torres (fig. 9), disminuye la industria lítica de sílex y obsidiana, y hay una progresiva desaparición de las cerámicas pintadas, frente a las negras bruñidas con formas caliciformes, jarras picudas, vasos geminados y asas pitorro.

En Anatolia occidental Troya inicia su desarrollo.

2.3. Siria

En esta zona hay una gran diversidad, con yacimientos en el valle del Éufrates, totalmente mesopotámicos, y tres regiones diferenciadas en el territorio occidental:

- La llanura de Amuq al norte.
- El valle del Orontes, al sur pero en el interior.
- Los asentamientos costeros.

En las dos primeras zonas será un factor fundamental la relación con tierras cultivables. Debieron existir centros urbanos relevantes, con asentamientos sucesivos y continuos y construcciones de carácter colectivo que controlarían a otros pequeños de su entorno. En la llanura de Amuq se han localizado en un área de 500 Km² cerca de 200 yacimientos, en general en terrenos agrícolas muy fértiles.

2.3.1. Ugarit

El yacimiento de Ugarit situado en la costa mediterránea al norte de Siria cerca de la ciudad actual de Latakia, proporciona niveles desde un neolítico precerámico, con uno del Calcolítico antiguo de principios de V milenio a.C., al que siguen otros dos con fortificaciones de piedras formando un aparejo curvo de bloques grandes, que abarcarán casi todo el milenio. Las cerámicas son pintadas en marrón oscuro con motivos geométricos, y llegarán hasta el valle del Orontes.

Un incendio debió destruir la población a mediados del IV milenio a.C. y tras un hiatus aparecen otras dos fases que representan el Calcolítico final en este yacimiento, y que ponen de manifiesto una corta transición con cerámicas de engobe rojizo, y de nuevo las pintadas. Hay un aumento significativo de bóvidos y aparecen de nuevo los intercambios con obsidiana y objetos de cobre. Los contactos parecen evidenciarse con el norte y con el área palestina, lo que hace pensar que Ugarit fuera el incipiente centro comercial costero que será durante la Edad del Bronce.

2.3.2. *Biblos*

Es un yacimiento ubicado en el extremo meridional de la costa, con una base del Neolítico final en la que aparecen cerámicas de engobe rojo hasta el 4000 a.C. en el que proliferan las cerámicas policromas y los objetos en cobre se hacen frecuentes.

Las casas son de planta absidal compartimentadas y se conserva una muralla y una acrópolis con más de doscientas tumbas con ajuares bastante igualitarios, salvo algunos que contienen abundantes objetos de cobre, oro y plata, ésta de procedencia anatólica. A finales del IV milenio a.C. el cobre es de uso común, aparece la cerámica a torno, y llegan los cilindros-sello procedentes de Djemdet Nasr. Es la primera ciudad de la costa mediterránea oriental.

2.3.3. *Amuq*

El yacimiento está ubicado en una llanura interior junto al río Orontes, y no lejos de la costa. Debió de ser un lugar de referencia para rutas que, a través del desierto sirio septentrional, alcanzan el Mediterráneo. Hay desde el Neolítico, en torno al 6000 a.C., en esta llanura, un poblamiento continuo, y el poblado ofrece cerámicas policromas durante todo el IV milenio a.C., con pruebas de contactos hacia el norte, el valle del Orontes y la costa. Se observa un gran desarrollo agrícola y una disminución del uso de la obsidiana e incremento del sílex y otras materias locales, lo que ha hecho pensar en un menor contacto con Anatolia.

2.4. *Palestina*

El Calcolítico en esta zona tiene un desarrollo cultural bastante rápido asociado a un crecimiento demográfico en una región de recursos alimenticios no muy abundantes si exceptuamos las regiones fértiles ocupadas en el Neolítico. La gran variedad medioambiental va desde zonas áridas y semiáridas, incluso desérticas, a otras como el valle del Jordán, y algunos oasis, y el control del agua debió de ser fundamental. Agricultores y ganaderos ocuparon desde mediados del V milenio a.C., valles, oasis y fuentes, estableciéndose tanto en cuevas como al aire libre, pero también existieron poblaciones seminómadas y de pastores de ovicápridos en régimen de transhumancia. El análisis de la fauna ha permitido establecer una teoría sobre las diferentes bases alimenticias que pudieron satisfacer las necesidades de estos grupos:

- Pastoreo de ovicápridos al norte del Neguev.
- Gran presencia de bóvidos en los yacimientos costeros.

- Cerdos y bóvidos en proporciones altas que parecen indicar un régimen mixto de granja, que será el más extendido.

Esta fauna puede asociarse a una agricultura con cultivo de cebada, trigo y lentejas en terrenos aluviales, y en ocasiones hay algunos árboles frutales. También aparecen animales estabulados o semiestabulados como el cerdo.

2.4.1. *Gassuliense*

Durante la etapa inicial del Calcolítico será el Gassuliense el periodo más representativo que se documenta en el yacimiento epónimo de Telleilat-el-Gassul, en Jordania con una continuidad de casi un milenio (fig. 10). Las casas están construidas con zócalos de piedra y muros de adobe y tapial, y sus plantas son trapezoidales y rectangulares, con decoración de frescos en las paredes interiores, de motivos geométricos y naturalistas. No hay resto alguno de fortificación y existen también algunas agrupaciones de cabañas de planta oval semiexcavadas, y silos excavados en el suelo. Los enterramientos se hacen en cueva, dentro de urnas cerámicas en forma de casas decoradas con motivos geométricos, y también en urnas zoomorfas. Existe en Azor, cerca de Tel Aviv, un hipogeo artificial con una cámara alargada y un nicho en la cabecera, y escalera de entrada.

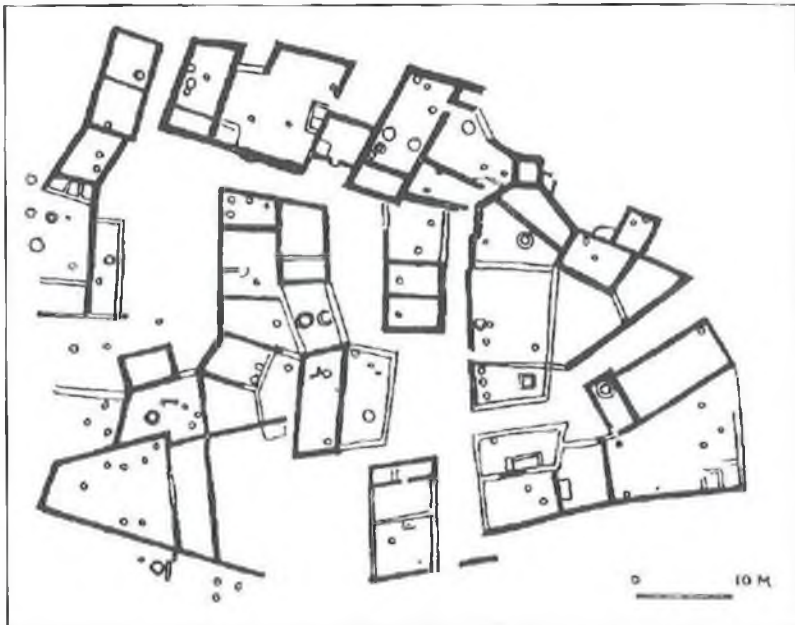


Figura 10. *Planta de Tell Ghassul, Jordania.*

La industria lítica tallada está constituida por hojitas de dorso, perforadores y raspadores en abanico, y la piedra pulimentada por hachas y gubias; en cerámica hay unos recipientes denominados mantequeras con asas de orejeta, grandes *pithoi* de almacenamiento decorados con aplicaciones plásticas de figuras humanas, vasos con pie y recipientes con forma de cucurucho (fig. 11).

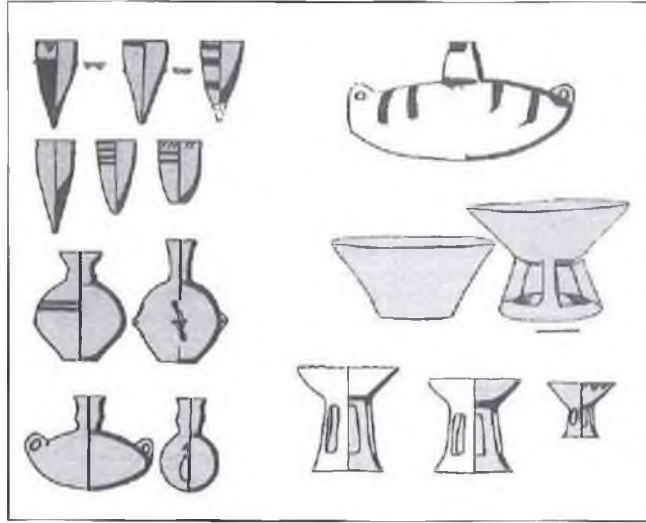


Figura 11. *Cerámica Gassuliense.*

2.4.2. *Beersheba*

En la zona de Beersheba se han excavado varios asentamientos distintos de los Gassulienses. Son cámaras subterráneas excavadas en el loess a las que se accedía por una rampa, a las que una vez derruidas se superponen casas ovales de piedra y adobe, y posteriormente casas rectangulares. Parece haber una “especialización” artesanal en los poblados: cobre en Abu Matar y piedra en Safadi, y en una fase de consolidación aparecen poblados permanentes con un número de casas entre quince y cincuenta, compartimentadas y de forma alargada, en los altos del Golán, sur del valle del Jordán y Mar Muerto, y el Neguev septentrional, mientras que en la zona costera meridional existe una población más dispersa, probablemente seminómada, que realiza enterramientos colectivos, tal vez osarios de grupos familiares, en cuevas naturales. El poblado de Abu Hamid, sur del valle del Jordán, tiene casas de planta rectangular con paredes de adobe sobre zócalos de piedra y almacenes con grandes jarras de almacenamiento y en él se han identificado áreas de trabajo diferenciadas para ceramistas.

No parece existir complejidad social en el Calcolítico palestino, y se constata la importancia de los substratos locales y la independencia de las diversas áreas, así como la escasez de productos exóticos y también del cobre, que aparece generalmente en adornos. Salvo el caso de la Cueva del Tesoro, ubicada en el valle de Mishmar, a 10 km de Engedi, con un depósito de más de 400 objetos, la mayoría de cobre, la metalurgia de este mineral no fue una actividad

importante. Los datos proporcionados por el yacimiento de Shiqmim aportan información sobre esta actividad, y sobre la procedencia del mineral, en este caso a más de 100 km de distancia, en Transjordania. Los procesos de transformación eran domésticos, constituyendo una actividad más entre las habituales de cada grupo familiar.

Mención aparte merece el recinto de **Engedi**, oasis situado al oeste del Mar Muerto cerca de Masada, considerado un recinto sagrado que pudo cumplir la función de aglutinamiento que en otras zonas tienen los grandes poblados. Es un recinto más o menos rectangular con entradas controladas y dos construcciones cubiertas, con un pozo central en el espacio abierto, en el que se han recogido ofrendas variadas, algunas de ellas fragmentos de vasos de alabastro, que hacen pensar en una procedencia egipcia.

Los momentos finales del Calcolítico están representados por el yacimiento de Tell-el-Fara'ah, al sur de Gaza, que apenas ofrece diferencias, en lo que se refiere a los asentamientos, con respecto a los anteriores, pero con una cerámica bruñida roja y gris.

2.5. Valle del Nilo

2.5.1. Cultura de Naqada o Nagada (Egipto)

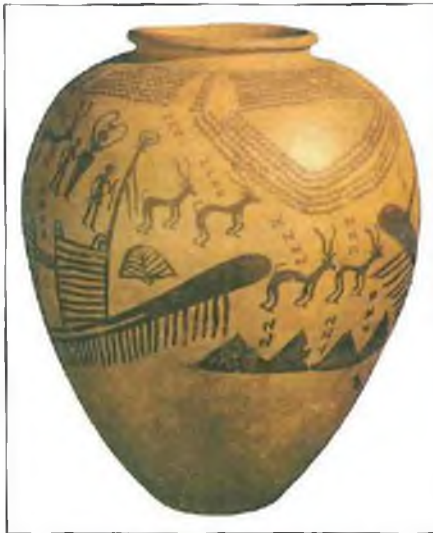


Figura 12. Cerámica de la Cultura de Naqada, Egipto.

El Calcolítico en el valle del Nilo comienza con la Cultura de Naqada, con unas fechas entre el 3800 a.C. y el 3300 a.C., y derivado su nombre de varios yacimientos funerarios encontrados a finales del siglo XIX cerca de la población eponímica. Esta cultura, también conocida como Amratiense, será la que desarrolla la fundición del cobre, aunque ya al final de la facies más antigua del periodo. Se pensó en un origen externo, una invasión de gentes llegadas del sur que se superpusieron a los grupos del Neolítico final Badariense, y así lo parece en algunos yacimientos, pero en otros hay claros indicios de continuidad cultural, en los lugares de asentamiento y en la perduración de las cerámicas Badarienses al comienzo de Naqada (fig. 12).

Los asentamientos de este periodo son pequeñas aldeas, ubicadas cerca de ríos, de cabañas de planta elíptica construidas con adobe, y el rito funerario es la inhumación, frecuentemente colectiva, con ajuares que incluyen cuchillos de filo curvo y puntas de flecha y de lanza, en sílex; paletas de pizarra, y figurillas en barro y en marfil, femeninas y masculinas. La agricultura y la ganadería son la base alimenticia, y apenas tenemos indicios de relaciones con el exterior. La cerámica, que sustituye a la badariense poco a poco, es de barniz rojo, pintada en blanco con motivos geométricos y también zoomorfos y antropomorfos. Otros yacimientos representativos del periodo son: El Amrah, Abydos y Emamich.

2.5.2. Gerzeense

En torno al 3300 a.C. y hasta finales del milenio, se desarrolla el periodo de Naqada II o Gerzeense, que continúa la fase anterior, pero con aportaciones nuevas. Existe una técnica metalúrgica ya documentada con alfileres con cabeza de bucle, hachas, algunos puñales y alabardas, fabricados en moldes, y comienzan a aparecer objetos en oro y plata elaborados en minerales procedentes del Sinaí. La talla del sílex es muy perfeccionada con retoque bifacial cubriente y el área en la que se desarrolla esta cultura tiene como centro el valle alto y medio del río, pero con una expansión septentrional.

Los poblados son ya más grandes, con casas de planta rectangular y alguna elíptica construidas a base de ladrillos sin cocer y con techos de madera, y no parecen existir, por lo general, sistemas de fortificación, aunque hay restos de lo que pudo ser una muralla en Nubet. Es muy posible que se conocieran las técnicas para sanear terrenos pantanosos y los sistemas de irrigación.

Los enterramientos son individuales en fosa, generalmente de forma rectangular, y cubiertas de una techumbre de ramas y arena, y los ajuares ofrecen diferencias evidentes que hacen pensar en una clase predominante, tal vez sacerdotal, que controlaría la producción agrícola y ganadera, el reparto de los excedentes y las rutas comerciales.

La cerámica está decorada con motivos geométricos (fig. 13), naturalistas y antropomorfos, entre estos últimos la cabeza de vaca de Hator; y en algunos recipientes aparecen marcas de propiedad. También



Figura 13. Cerámica Gerzeense, Egipto.

hay vasos de alabastro, paletas de pizarra pisciformes, brazaletes de lapislázuli, figurillas de toros, amuletos, y estatuillas femeninas en terracota. Es evidente la existencia de un comercio de minerales y metales, así como de objetos exóticos que prueban relaciones a larga distancia a través de las rutas caravaneras: obsidiana del Egeo y cilindros-sello mesopotámicos.

En torno a finales del milenio comienza el Predinástico con la generalización de la metalurgia del cobre, siendo la fase Maadiense la transición hacia el periodo dinástico.

2.6. Chipre

No está muy claro el proceso cultural asociado a la aparición de la metalurgia en Chipre, aunque sí parece detectarse un crecimiento demográfico y la ocupación de terrenos nuevos, pero con una evidente conexión entre el Neolítico final y el Calcolítico antiguo reflejado en una perduración de los tipos de casas y sobre todo las cerámicas. No se advierten marcadas diferencias sociales ni en los poblados ni en las tumbas, pero se produce un cambio gradual de los enterramientos individuales a los colectivos.

La fase **Sotira**, con la necrópolis que le da nombre, de inhumación en fosas con forma de botella y ricos ajuares, es todavía neolítica, y una transición evidente la representa el yacimiento de Lemba con casas circulares de hasta 6 m de diámetro, que son como las neolíticas con poste central, pero que ahora tienen al exterior los hogares y las áreas de trabajo. Se cultivan cereales y se crían cerdos y ovicápridos, y el tamaño de las viviendas parece apuntar diferencias sociales.

2.6.1. Erimi

Desde finales del IV milenio a.C. se desarrolla la fase de Erimi que representa el Calcolítico antiguo en yacimientos como el epónimo, pero también en Vasilía, Souskiou y **Kalavassos** este último con estructuras de habitación subterráneas de entre el 3880-3500 a.C.; y en general, las casas siguen siendo de planta circular (fig. 14), y hay figurillas de esteatita, ídolos femeninos y otros en forma de cruz.

El Calcolítico reciente es corto y no muy bien conocido, pero sí proliferan los hallazgos de objetos de cobre, perdurando los tipos cerámicos anteriores, aunque con la aparición de otras bruñidas muy brillantes. Los yacimientos más representativos son Ambeliku en donde se observa con claridad el enlace con el Bronce antiguo, y Philia Dracos, con una cerámica decorada con bandas rojas o bien de engobe negro.



Figura 14. *Viviendas de Kalavassos, Chipre.*

A partir del 3000 a.C. hay una progresiva disminución de las cerámicas decoradas precedentes y un aumento de las monocromas, consideradas como importaciones anatólicas; y transformaciones que enlazan con el Bronce Antiguo en el que ya hay importaciones claras desde diversas zonas de la cuenca oriental mediterránea, con una modificación de las formas de vida que a comienzos del II milenio a.C. dará lugar a las primeras ciudades fortificadas.

3. Bibliografía (ver Tema 6)

EL CALCOLÍTICO EN EUROPA: DIVERSIDAD GEOGRÁFICA, CULTURAL Y CRONOLÓGICA

Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande

ESQUEMA-RESUMEN

1. Introducción.
2. El Sudeste europeo, Grecia y el Egeo.
 - 2.1. Calcolítico Antiguo.
 - 2.1.1. Las estepas pónticas.
 - 2.1.2. Área carpato-balcánica.
 - 2.1.3. Norte de Grecia, las Cícladas y Creta.
 - 2.2. Calcolítico Medio.
 - 2.2.1. Cultura de las Tumbas de fosa en las estepas pónticas.
 - 2.2.2. Área carpato-balcánica: Usatovo, Gorodskoe, Cernavod, Cotofeni, Bodrogkeresztur, Bubanj-Hum y Baden.
 - 2.3. Calcolítico Final.
 - 2.3.1. Cultura de las sepulturas de catacumba de las estepas pónticas.
 - 2.3.2. Área carpato-balcánica: Vu edol.
3. Europa central y las regiones atlánticas.
 - 3.1. Calcolítico Antiguo: Baden, Lengyel, Michelsberg y TRBK.
 - 3.2. Calcolítico Medio: Culturas de la cerámica de cuerdas, de las ánforas globulares y de las hachas de combate.
 - 3.3. Calcolítico Final: Cultura de Únětice y Straubing.
4. Europa nórdica: Cultura TRBK.
5. El Occidente europeo.
 - 5.1. Norte de Italia: Culturas de Remedello y Rinaldone.
 - 5.2. Sur de Italia.
 - 5.3. Francia: Seine-Oise-Marne, Les Ferrières y Fontbuisses.
 - 5.4. Islas Eolias, Sicilia, Malta, Córcega y Cerdeña.
 - 5.5. Península Ibérica.
6. Bibliografía.

1. Introducción

Los orígenes de la metalurgia europea se sitúan en las regiones orientales del continente con fechas del IV milenio a.C. No hay homogeneidad cultural, aunque sí aspectos comunes, ni cronológica, sino que este es un periodo con grupos diferenciados según las áreas geográficas en las que se desarrolla. Se consideró durante bastante tiempo como un proceso de aculturación procedente del Oriente Próximo, pero actualmente ya está bien documentada la autoctonía de la metalurgia europea y del Calcolítico balcánico, con explotaciones mineras desde fechas anteriores a la mitad del IV milenio a.C.

Desde el Neolítico final se explota la mina de Rudna Glava, en Serbia, cerca de Bor, que conserva unos treinta pozos no muy profundos y útiles mineros como picos en asta de ciervo y piedra. Por su parte en Bulgaria y desde el 3700-3600 a.C. comienza la explotación de la mina de calcopirita de Ai Bunar, ubicada cerca de Stara Zagora, con once pozos de unos 20 m de profundidad. Se han encontrado en ella mazas de minero, picos en asta de ciervo y en cobre, así como testimonios de la utilización del sistema de frío-calor para la obtención del mineral.

En torno a estas explotaciones mineras hubo una serie de pequeños asentamientos dedicados a la obtención de polvo de mineral que se exportaba –no hay testimonio de actividad metalúrgica local– hacia otros centros en los que sí se realiza esta segunda actividad, es decir, son centros exportadores de materia primas.

En ambos casos estas minas están claramente relacionadas con el foco metalúrgico balcánico: Ai Bunar, con el grupo de Karanovo-Gumelnitsa, y Rudna Glava con el de Vinča-Pločnic. Algo posterior es la explotación de carbonatos y óxidos cupríferos de la región de Transilvania.

Podemos establecer una división geográfica para el continente europeo es esta etapa calcolítica, con las siguientes áreas:

- El Sudeste europeo, Grecia y el Egeo.
- Europa central y las regiones atlánticas.
- Europa nórdica.
- El Occidente europeo.

2. El Sudeste europeo, Grecia y el Egeo

En toda esta región, que incluye las tierras situadas al norte y al sur del Danubio desde las estepas pónicas a los Balcanes, se han desarrollado a partir de mediados del IV milenio una serie de secuencias culturales desde el Neolí-

tico final, y con una clara continuidad de población, que han sido objeto de periodizaciones regionales diversas, ligadas casi exclusivamente a uno o a varios yacimientos. Sin embargo, es evidente que todos ellos tienen unas características comunes en buena parte de sus manifestaciones culturales, y, por lo general, las diferencias son solamente de algunos aspectos de la cultura material, sobre todo la cerámica.

También se han diferenciado tres momentos cronológicos fundamentales: Calcolítico Antiguo, Medio y Reciente, que son los que propondremos como punto de partida en este tema.

2.1. *Calcolítico Antiguo*

Se inicia en estas regiones con una base cultural neolítica sobre la que se producirán a lo largo del IV milenio a.C. transformaciones profundas que van a cambiar la estructura económica y social de estas gentes, y que, si bien en principio ofrecen diversidad regional, irán unificándose en cierto modo hacia el final del periodo.

2.1.1. *Las estepas pónticas*

En los territorios comprendidos entre las actuales repúblicas de Ucrania y Kazajistán, las estepas pónticas, el Calcolítico está representado por grupos relacionados con los del Próximo Oriente y Anatolia, pero también con los de los Balcanes, y su cultura más representativa es la de **Serednijstog** en Ucrania, heredera de las culturas de finales del Neolítico y con variantes regionales.

Los **asentamientos** son poco conocidos, pero se conservan restos de algunas fosas y casas rectangulares de pequeño tamaño semiexcavadas, ubicadas en promontorios. Hay también testimonios materiales de la existencia de posibles talleres artesanales.

El **ritual funerario** es lo que “unifica” a todos los grupos. Se trata de inhumaciones individuales o colectivas, en fosas cuadrangulares u ovales, a veces revestidas de madera, lajas o mampostería, y en algunos casos, por lo general infantiles, de cañas o esteras. Los inhumados pueden aparecer flexionados o extendidos, y también se dan casos de restos óseos incompletos o de varios cráneos en una misma fosa. Comienzan a cubrirse algunos de estos enterramientos con túmulos, y normalmente aparecen en necrópolis ubicadas cerca de cursos de agua, no siendo infrecuente la superposición, de la que es un claro ejemplo la gran fosa de enterramiento colectivo de Mariupol en Ucrania, a orillas del mar Azov, con más de cien inhumaciones superpuestas en tres niveles.

Se trata de una estructura rectangular de casi 30 m de longitud que conserva algunos postes de madera y tiene el suelo cubierto por una capa de arcilla con restos de ocre; y en algunas sepulturas hay carros de madera, así como reproducciones de éstos en arcilla, y ruedas macizas. Los ajuares contienen colgantes de concha y dientes; cuentas de concha de nácar y de hueso; plaquitas de hueso, a veces recortadas con forma de animales; brazaletes en espiral, plaquitas y cuentas de cobre (fig. 1).

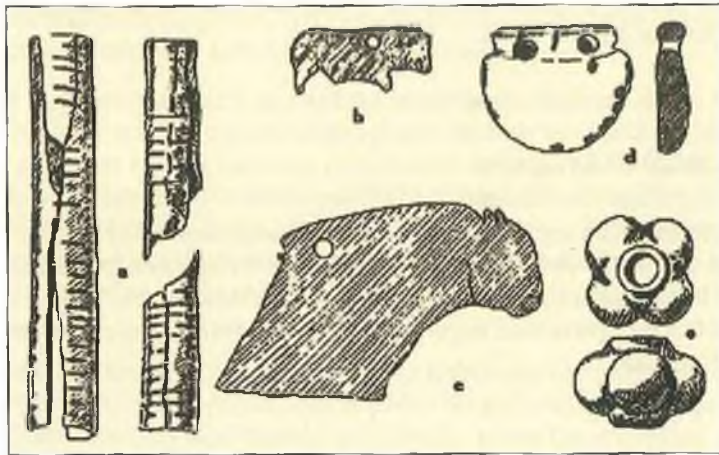


Figura 1. Ajuar del cementerio de Mariupol, Ucrania, (según Gimbutas).

Por lo que se refiere a la cultura material, aparecen hojas largas, hachas y grandes puntas triangulares en sílex; azuelas y mazas en piedra pulimentada; y en cobre, martillos y hachas planas, junto con brazaletes, torques y plaquitas, todo ello fruto de una metalurgia local.

La cerámica ofrece formas de vasos ovoides con fondos planos o puntiagudos decorados a base de incisiones, impresiones de cuerdas y de ruedecilla.

El caballo salvaje vive en estas regiones y tal vez por esa razón se darán aquí los primeros intentos de domesticación de éste, que se usara, al igual que los bueyes, como animal de tiro.

2.1.2. Área carpato-balcánica

En el área carpato-balcánica se desarrollan una serie de grupos culturales que representan este periodo:

- El grupo cultural Karanovo VI-Gumelnitsa: se desarrolla en un área que va desde la desembocadura del Danubio hasta la Tracia griega, y la costa

pónica. Karanovo es un tell búlgaro con treinta niveles desde el neolítico antiguo, siendo el VI el que representa el Calcolítico inicial, y Gumelnitsa está ubicado en Rumanía.

- Vinča-Pločnic es la fase que representa el Calcolítico antiguo en Serbia. El primero es un tell ubicado cerca de Belgrado con niveles desde el Neolítico a la Edad del Bronce, y Pločnic es otro tell que se localiza en el sur de Serbia, vinculado a la explotación minera de Rudna Glava.
- Salcuta y Gradetsnica-Krivodol: se denomina así a los grupos que ocupan las regiones del suroeste de Rumanía, Bulgaria occidental y Macedonia. El primero es un poblado en altura de Oltenia (Rumanía), y los otros dos son asentamientos de Vraca, Bulgaria.
- Cucuteni-Tripolje: representa el Calcolítico antiguo en Moldavia (Rumanía) y Ucrania, en donde se conoce el periodo como Tripolje, del yacimiento éponimo.
- Tiszapolgar: grupo que ocupa regiones de Hungría, Eslovaquia y norte de Croacia, derivado del Neolítico reciente de la Cultura de Tisza.

Asentamientos. En general son tells de gran tamaño emplazados en altura o mesetas, o bien cerca de arroyos, ríos e islas fluviales. En ocasiones aparecen restos de fortificaciones y se conservan algunos fosos de sección en V reforzados con terraplenes y también empalizadas. Las casas que pueden aparecer alineadas en calles y en el caso de Cucuteni en torno a un gran espacio central, son rectangulares o cuadrangulares, aunque en Salcuta aparecen algunas ovales e irregulares. Están construidas con postes de madera y adobe y tienen una o dos dependencias. Vinča pueden tener varias estancias y una central con horno de pan.

Se encuentran algunos edificios de mayor tamaño, uno de ellos de dos plantas que ha hecho pensar en un templo, y en Sabatinovka (Moldavia) hay un edificio que se ha considerado cultural. También existen reproducciones muy pequeñas de santuarios realizadas sobre pies cilíndricos y abiertas de manera que se ven en el interior altares y banquetas. En Kolomishchina, al sur del Kiev, las casas forman un círculo en torno a

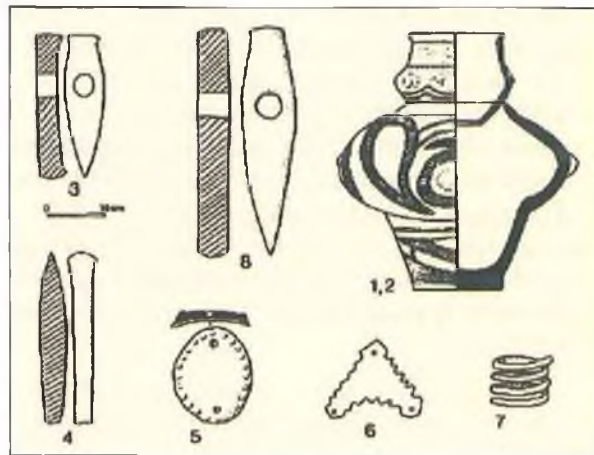


Figura 2. Depósito de Karbuna, Rumanía, (según Whittle).

un espacio central, y en Salcuta se usan a veces cuevas. En el interior de algunas casas hay bancos corridos de arcilla, y en casi todas hornos y hogares, y se conservan también en algunos casos talleres artesanales de uso familiar, ya sea de tejidos, sílex o hueso.

Hay representaciones en barro cocido de casas con techos a doble vertiente y ventanas redondas, y existen también depósitos de objetos metálicos en los poblados, entre los que cabe mencionar los cuatro encontrados en el tell de Pločnic (Prokuplje) con hachas-martillo, cinceles, alfileres y brazaletes, así como un posible crisol de arcilla y azuelas en una piedra blanda (toba), y el de Karbuna (Rumanía) con más de 400 útiles de cobre y otros tantos constituidos por hachas de combate de piedra y mármol, objetos de hueso y de concha (fig. 2).

Enterramientos. El rito funerario es el de inhumación individual flexionada en fosas ubicadas en los propios tells o bien cerca de ellos, pero también aisladas, y suele haber diferencias entre los ajuares femeninos, masculinos e infantiles. Hay que señalar como un caso especial la necrópolis de Varna en Bulgaria, con más de 300 tumbas, algunas principescas y otras que se consideran "simbólicas" porque no tienen cuerpo sino una máscara de arcilla de tamaño natural y ajuar. Riquísimos y variados son algunos de ellos, que incluyen objetos de oro de procedencia oriental y también balcánica. En Gorodnica, Ucrania hay una necrópolis con 45 sepulturas de inhumación en fosas, en posición alargada.

La **base económica** es, en general, agrícola y/o ganadera. Se cultivan trigo, lentejas, guisantes, habas y garbanzos, y se crían bueyes, corderos, cabras, menos cerdos y hay, además, caballo doméstico en Tiszapolgar. La **metalurgia** local está documentada en Salcuta, con fundición de cobre en moldes monovalvos, y en la Cultura de Vinča-Pločnic y Karanovo VI-Gumelnitsa, claramente relacionadas con los dos focos metalúrgicos más tempranos de Europa: Rudna Glava y Ai Bunar, respectivamente. Se elaboran hachas planas, hachas-escoplo, hachas con perforación transversal tipo Vidra (tell rumano), punzones, anzuelos y alfileres de cabeza en doble espiral, en los yacimientos de Karanovo VI-Gumelnitsa; hachas cruciformes de doble filo en Gradesnica y en Cucuteni-Tripolje, y en ésta junto con hachas-martillo, obtenidas por fusión y martillado en frío. Por su parte en Tiszapolgar, las hachas martillo son perforadas y aparecen también cuentas y plaquitas redondas perforadas de cobre. Este mismo tipo de plaquitas aparecen en oro, y adornos en este metal se conservan en Krivodol.

Útiles en hueso, sílex y piedra pulimentada están representados en todos los grupos, predominando en piedra tallada las hojas muy largas, las puntas triangulares, las hachas y núcleos. En piedra pulimentada los útiles más frecuentes son las hachas y las azadas y en hueso hay punzones, agujas y espátulas. En algunos yacimientos hay obsidiana procedente de Melos.

La **cerámica** es la que ofrece mayores diferencias y, sin embargo, es bastante homogénea la producción de figurillas en terracota, aunque también las hay de mármol y otras piedras en Karanovo. Las más abundantes son las femeninas, pero también las hay masculinas, de animales, y en mucha menos proporción de figuras sentadas y parejas, así como máscaras. Ídolos planos de hueso existen también en Karanovo.

La cerámica de Karanovo se presenta con formas de platos de borde reforzado decoradas por el interior con motivos en negativo de grafito, pero hay también botellas con asas y vasos tipo *askos* con decoración impresa o plástica, vasos carenados y algunos zoomorfos. La de Vinča-Pločnic es negra bruñida con formas carenadas y en Tiszapolgar hay vasos con boca cuadrangular de cuello estrecho y altos pies perforados, recipientes cilíndricos, vasos de fondo plano y vasos caliciformes. Pintadas con meandros y espirales bicromas y polícromas son las de Cucuteni-Tripolje, con formas de vasos globulares, copas, soportes o pies, tapaderas y algunos vasos geminados (fig. 3). En Salcuta aparecen platos de borde engrosado, vasos con dos asas y copas, con decoración impresa, ungluada, incisa, acanalada, con pseudobarbotina y pintadas al grafito y con pintura roja y blanca. Al final del periodo se incorporan las puntilladas y cordadas.

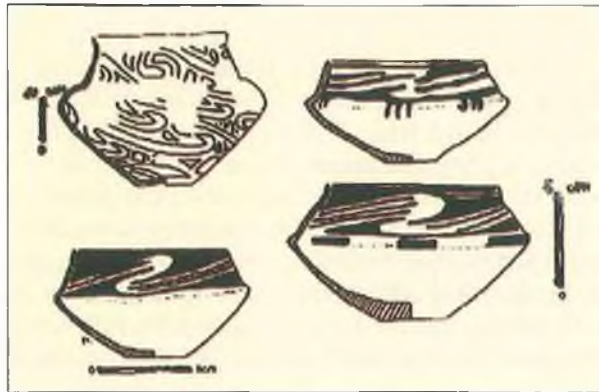


Figura 3. Cerámica pintada tipo Cucuteni-Tripolje, (según Dumitrescu).

2.1.3. Norte de Grecia, las Cícladas y Creta

El norte de Grecia es una región claramente relacionada con el mundo balcánico en la etapa del Calcolítico antiguo, que es muy corta porque a mediados del III milenio a.C. esta región entra en la Edad del Bronce Antiguo. La **Cultura de Rakhmani** sucede a la del Neolítico final de Dimini y está representada por el poblado epónimo ubicado en Tesalia y por el tell de Peukakia con casas de muros de adobe con basamentos de piedra y con ábside en la cabecera. Apenas tenemos información de los enterramientos, y son evidentes las relaciones con el Egeo, Macedonia y Grecia central. Es muy escasa la presencia de objetos de cobre y de oro, hay las ya conocidas figuritas de terracota, y la cerámica es pintada después de la cocción en rojo, amarillo o blanco sobre

fondo oscuro, pero también las hay monocromas rojas o marrones y con decoración plástica.

Las Cícladas conocen los primeros objetos de cobre en contextos del Neolítico reciente del que pasan a las primeras fases del Cícládico Antiguo a comienzos del III milenio a.C., y en Creta los primeros utensilios de metal del Neolítico reciente dan paso a finales del IV milenio a.C. a una fase de transición al Minoico antiguo.

2.2. *Calcolítico Medio*

2.2.1. *Cultura de las Tumbas de fosa*

En las regiones de las **estepas pónicas** se generaliza la Cultura de las Tumbas de fosa, aunque su origen, discutido, está en el Calcolítico antiguo entre el Volga y los Urales, difundiéndose desde allí hacia el oeste, y ocupando las regiones geográficas que van desde los Urales a la desembocadura del Danubio, con grupos regionales diversos pero con el ritual funerario como elemento unificador. Se trata de inhumaciones individuales bajo túmulo o Kurganes, nombre ruso que denomina los túmulos, generalmente rodeados por un círculo de piedras que cubren una o dos inhumaciones en grandes fosas cuadrangulares u ovales con los laterales revestidos por tablones de madera o lajas de piedra, de entre 2 y 4 m², aunque hay algunos casos de más de 10 m² (fig. 4).

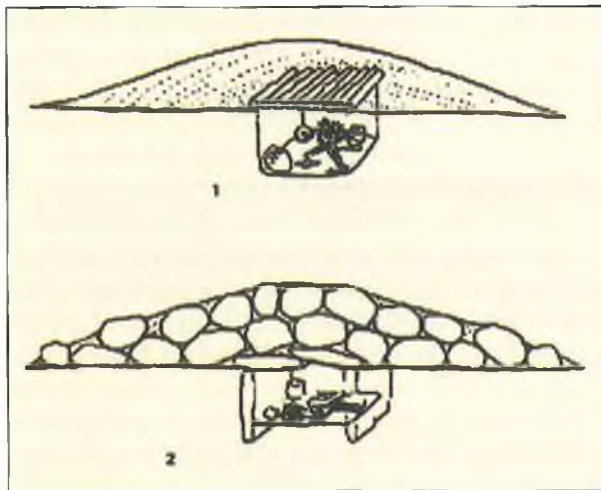


Figura 4. *Sepulturas de fosa y cista de la Cultura de las Tumbas de fosa (según Piotrovsky).*

Con frecuencia los restos óseos aparecen coloreados con ocre o yeso, y en las tumbas más importantes aparecen carros o ruedas macizas o bien maquetas de éstos en arcilla, y en ocasiones estelas antropomorfas. Son claras las diferencias de ajuars, en los que aparecen casi siempre restos óseos de bueyes, corderos y caballos, junto con adornos, armas y útiles, entre ellos objetos para la actividad metalúrgica, que dan testimonio de la existencia de ésta.

En Crimea se pintan o se graban las lajas de piedra de algunas de las tumbas, y ente los ajuares hay hachas de combate de piedra pulimentada y puntas de lanza de cobre, y en el Cáucaso, la cultura más representativa se denomina **Maikop** por el yacimiento epónimo, que es una sepultura constituida por una cámara rectangular de madera con otras dos más pequeñas, cubierta por un túmulo de diez m² de altura rodeado de piedras, ubicada en Georgia. El suelo es de guijarros con ocre rojo y sobre él se depositó un inhumado con un riquísimo ajuar: un vaso y anillos de oro y plata, vasos de piedra, útiles de cobre y de piedra, adornos, figuras de bueyes en oro y plata, cerámica y tejidos con diseños muy elaborados (fig. 5). En cada una de las otras dos cámaras hay un inhumado con vasos y adornos de cobre, e incluso fuera de las cámaras se encuentra otra inhumación. Parece una verdadera tumba principesca. También existen algunas sepulturas de piedra y de madera con cubiertas a doble vertiente.



Figura 5. Elementos metálicos del Kurgande Maikop, (según Piggot).

En cada una de las otras dos cámaras hay un inhumado con vasos y adornos de cobre, e incluso fuera de las cámaras se encuentra otra inhumación. Parece una verdadera tumba principesca. También existen algunas sepulturas de piedra y de madera con cubiertas a doble vertiente.

Los poblados están situados en lugares estratégicos con defensas naturales, y fortificados en la mayoría de los casos y en ellos aparecen talleres de actividades artesanales, entre las que se encuentra una metalurgia local con hachas planas y de cubo, puñales de lengüeta, cinceles y punzones. La base económica fundamental era la cría de ganado, caballos en gran medida, y la agricultura.

2.2.2. Área carpato-balcánica

En el área carpato-balcánica **Usatovo** (Odessa, Ucrania) y **Gorodske** (Moldavia) representan el Calcolítico medio de esta zona, mientras que **Cernavodă** (Dobrudja) que continúa la de Gumelnitsa y **Cotofeni** (Otenia) que sustituye a Salcuta, son los dos grupos culturales de este periodo en Rumanía y **Bodrogerestur** lo es en Tokaj (Hungría). Por su parte, **Bubanj-Hum** será el periodo

servio de esta etapa y **Baden** tiene su desarrollo en el sur de Polonia, Eslovaquia, Hungría y zona de Rumanía, llegando a Austria, de cuyo yacimiento epónimo deriva su nombre. Su origen es discutido, y se cree que se trata de colonos procedentes de Anatolia occidental y que llegaron a Austria.

Esta etapa es la del apogeo de la metalurgia del cobre en las regiones húngaras, eslovacas y croatas, y aunque aún no han aparecido yacimientos de mineral explotados en esa etapa, sí existen análisis que indican la procedencia eslovaca y de los montes de Transilvania.

Asentamientos. Se ubican, por lo general, en lugares de difícil acceso con defensas naturales: alturas, mesetas, y también en terrazas e islas fluviales, y conservan algunos restos de fortificaciones y de fosos. Esporádicamente se ocupan algunas cuevas, y las casas son rectangulares, a veces de dos habitaciones, y cuadrangulares; ovals y redondas las hay exclusivamente en Cotofeni, donde además pueden estar semiexcavadas. Están construidas con cimientos de piedra y alzados de tapial, aunque las hay de arcilla, y en el caso de Cernavodá con paredes enlucidas por el interior. Hogares y hornos son las estructuras más características de los interiores y en Bodrogkerestur hay depósitos de objetos de cobre de sílex y de obsidiana. En el poblado de Vučedol (Croacia) de la Cultura de Baden hay dos edificios absidiales, uno de ellos con dos dependencias y un hogar en cada una de ellas, con muros de madera y suelos cubiertos por una capa de arcilla.

Enterramientos. El rito es de inhumación individual flexionada, en fosas simples revestidas con madera o piedras, y cubiertas por un túmulo rodeado de un círculo de piedras, aunque también hay algunas sepulturas planas, algunas "simbólicas", y escasísimas incineraciones. Hay necrópolis de más de 60 inhumaciones como las de Usatovo, mientras que otras son pequeñas con no más de 20 sepulturas. Hay ocasiones en las que se cubren los huesos de ocre, y también estelas funerarias con representaciones humanas y de animales. Por lo que se refiere a los ajuares, se advierten disparidades que indican una diferenciación social, en algunos casos, y se componen de cerámica, figurillas de terracota y útiles. Los objetos de cobre y las hachas de combate suelen aparecer en las sepulturas más ricas. En Baden hay restos óseos de bueyes, cerdos, ciervos y perros en las inhumaciones y también tumbas colectivas y necrópolis de incineración en urnas.

Por lo general la **base económica** fundamental es la cría de ganado y la agricultura. En Cernavodá se documenta el pastoreo de bueyes como actividad principal, pero también hay muchos caballos, cerdos, cabras y ovejas, y en Bodrogkerestur hubo un activo comercio y una metalurgia local de un alto nivel técnico. De la Cultura de Baden procede un silo con trigo y hay testimonios de actividad cinegética y pesquera.

La **cultura material** ofrece utillaje de sílex, hueso y asta de ciervo, y en piedra pulimentada hay hachas de combate. El cobre aparece en hachas planas,

puñales de lengüeta, azadas, escoplos, cinceles, punzones y hachas cruciformes de dos filos en Bodrogkerestur. Los adornos más comunes son las cuentas de collar en hueso, arcilla, concha y cobre, en el que también se elaboran anillos en espiral. Comunes a casi todos los grupos culturales son las figuritas de terracota, por lo general antropomorfas, aunque en Cotofeni las hay, además, de animales, ruedas y “anclas”, estas últimas con un claro parecido a las de Troya, y en Baden maquetas de carros.

La **cerámica** es la que siempre presenta una mayor variedad. Pintadas en rojo y negro e impresas cordadas las hay en Usatovo; lisas, pintadas en rojo e impresas con ruedecilla son las de Gorodskje, mientras que en Bubanj-Hum aparecen las impresas y cordadas, y en Cernavodă son oscuras bruñidas con decoración acanalada, incisa, impresa con digitaciones y con decoración plástica, en tazas de asa de cinta, vasos con asas toneliformes, escudillas y grandes recipientes de almacenamiento. Acanalada, incisa, puntillada y cordada es la de Cotofeni, y en Bodrogkerestur aparecen lecheras, copas y recipientes con dos asas, lisas, puntilladas, acanaladas e incisas y con incrustaciones de pastas. La de Baden tiene copas de altas asas con bandas puntilladas, y otros vasos grandes acanalados, incisos y puntillados. Husos de telar y lecheras, completan este apartado.

2.3. *Calcolítico Final*

Se han planteado hipótesis sobre su origen: los que lo consideran una evolución autóctona o bien el resultado de migraciones de Europa Central, los Balcanes o el Cáucaso.

2.3.1. *Cultura de las sepulturas de catacumbas*

La Cultura de las sepulturas de catacumba representa en las **estepas pónicas** esta etapa y el comienzo de la Edad del Bronce, ocupando una parte del área en la que se desarrolló la anterior Cultura de las Tumbas de fosa que perdura hasta la Edad del Bronce en algunas regiones. Parece tener su origen en el Cáucaso y, de nuevo, es el ritual funerario el que define este periodo. Las tumbas son

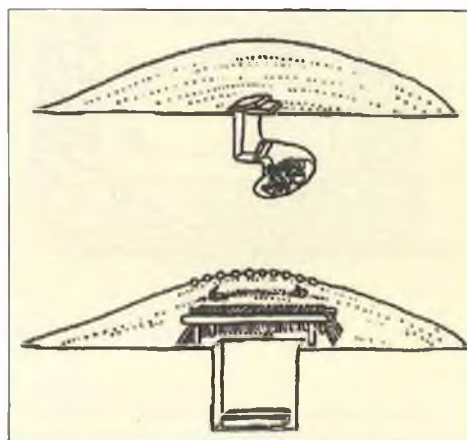


Figura 6. *Sepultura de catacumba (según Piotrovsky).*

cavidades excavadas en el suelo con el acceso formado por un pasadizo vertical estrecho de hasta 4 m de largo, con uno o varios peldaños. La cámara es de planta oval (catacumba), y en ocasiones con nichos laterales y con frecuencia está revestida con cañas, esteras o madera. La entrada se cierra con piedras y se cubre con una estructura tumular, generalmente poco elevada, y que tapa varias sepulturas, y en ella se inhuman, normalmente flexionados, uno, dos o varios individuos (fig. 6).

Las necrópolis suelen estar ubicadas en las terrazas altas de los ríos y también hay en ellas sepulturas planas en fosas o en cámaras de piedra. Los ajuars están integrados por recipientes cerámicos con fondo plano incisos o con impresiones de cuerdas, y copas “quemadores”; útiles líticos y óseos; hachas de combate de piedra pulimentada y objetos de cobre: hachas de cubo, puñales, cuchillos, punzones y puntas de lanza. A esto se suman adornos en hueso, cobre, oro y plata, porcelana y conchas, en forma de cuentas de collar, colgantes, pendientes y allíeres de cabeza curva, sobre todo en las sepulturas “ricas”. Son frecuentes los restos óseos de bueyes, caballos, ovejas y cabras, y en algunas sepulturas aparecen restos de carro (fig. 7).

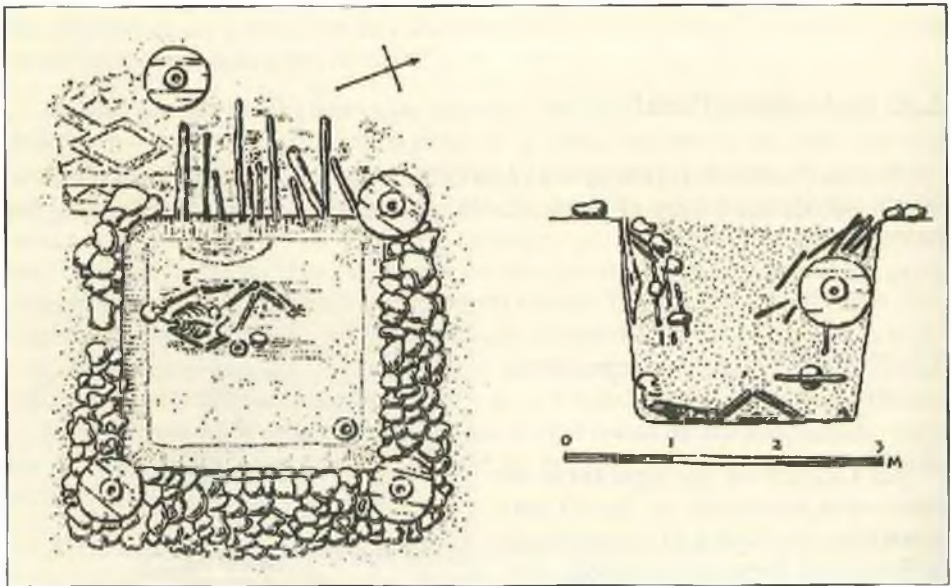


Figura 7. Tumba de carro (según Piggot).

Los poblados se conocen poco, pero sí sabemos que se ubican en lugares de fácil defensa, a veces con fosos y empalizadas, y la base económica mejor documentada es la cría de animales, aunque también tuvieron agricultura, y hay objetos que son fruto de intercambios.

2.3.2. *Área carpato-balcánica*

En el área carpato-balcánica se impone la Cultura de la cerámica de cuerdas y el grupo anterior de Usatovo es reemplazado por la Cultura de las tumbas de catacumba. El periodo final del Calcolítico rumano está muy influenciado por la cultura póntica de las Tumbas de Fosa, destacando sus necrópolis tumulares con grandes sepulturas constituidas por una fosa principal y varias secundarias, con revestimientos de madera y cañas y restos de bueyes y caballos.

En las orillas del Danubio está ubicado el poblado de **Vučedol** que da nombre a la cultura que sigue a Baden de la que procede en Hungría y Croacia, pero con elementos nuevos como la cerámica. Los poblados ofrecen ya una disposición “jerárquica”, con las casas más importantes aisladas de las otras. En el de Vučedol hay una tipo megaron de casi 16 x 10 m² asociada a un taller metalúrgico con hornos para la fusión de cobre, y restos de escorias y un molde. Practican ambos ritos sepulcrales: inhumación e incineración y hay sepulturas principescas con restos óseos de caballos.

La **cerámica** es negra, bruñida, de buena calidad y con originales formas: tazas carenadas con asas de cinta, vasos “quemadores”, copitas de pie cruciforme y vasos zoomorfos, aunque también hay cuencos, escudillas y copas. La decoración, que suele cubrir los recipientes, es incisa, impresa y puntillada, acanalada con motivos geométricos y, por lo general, con incrustaciones de pasta. En arcilla cocida hay ruedas y pequeños altares, y existe una industria variada en asta de ciervo, así como hachas de combate de piedra pulimentada, y en cobre hachas planas con perforación transversal, hachas de cubo y adornos.

3. Europa central y las regiones atlánticas

El Calcolítico comienza en estas regiones como un proceso de cierto continuismo con respecto al neolítico reciente pero con aportaciones externas que llegan del sudeste continental. Las innovaciones fundamentales están relacionadas con la agricultura y la ganadería, incidiendo claramente en las transformaciones que se producen en ambas y que, a su vez, darán lugar al inicio del desarrollo de una complejidad social evidente. Sin embargo, la metalurgia del cobre no se generalizará hasta casi finales de este periodo.

3.1. *Calcolítico Antiguo*

Las culturas más representativas en estas regiones son: **Baden**, ya mencionada en las páginas dedicadas al sudeste europeo, porque ocupa desde

Hungría y el sur de Polonia hasta Austria, lugar del yacimiento epónimo que le da nombre. En el momento de mayor expansión llegará hasta las costas bálticas, imponiéndose a los grupos TRBK o Cultura de los vasos en embudo, del Neolítico final y el Calcolítico antiguo. Lengyel es un poblado ubicado en Tolna (Hungría) que da nombre a una cultura neolítica y también del Calcolítico antiguo que llega desde el este austriaco al sur de Polonia. De hecho, en este poblado se superponen los niveles de ambas etapas. También la Cultura de Michelsberg (Alemania) es neolítica, aunque tiene una fase Calcolítica que se desarrolla en el territorio comprendido entre Bohemia y Bélgica, y Suiza y norte de Alemania. La Cultura de TRBK o Cultura de los vasos con boca de embudo, tiene una fase de transición al Calcolítico antiguo en Europa central que se extiende a territorios del norte y que introduce los objetos de cobre, pero no la metalurgia. Existen otros grupos como el de Gatersleben, en la región alemana del Saale, al oeste del Elba, continuador de Rössen y muy influenciado por Lengyel, o el de Baalberge en Bernburg, Sajonia, en las regiones orientales de Alemania, que parece tener una evolución indígena con elementos de TRBK.

Asentamientos. La tendencia generalizada es una ubicación defensiva en altura con sistemas de fortificación, fundamentalmente fosos, y en ocasiones terraplenes y/o empalizadas. En la Cultura de Baden el poblamiento es disperso y poco estable pero también existen asentamientos en altura como los descritos, y se usan cuevas, y en Lengyel hay poblados en llanura con empalizadas, además de los de altura. Se conocen representaciones de casas con techos a doble vertiente, y éstas suelen ser rectangulares o trapezoidales, aunque las hay ovales en TRBK y en Baalberge y absidales en esta última, en ocasiones compartimentadas. Se construyen a base de postes de madera y a veces con cimientos de piedra. En Branc, yacimiento representativo de Lengyel hay una edificación grande con otras cuatro asociadas y entre éstas y el río diecisiete sepulturas (fig. 8); en la Cultura de Baden, silos, y depósitos en Lengyel y TRBK.

Enterramientos. El rito fundamental es el de inhumación, aunque existen algunas incineraciones. Dentro de esta homogeneidad, hay una gran variedad formal: múltiples son los de Michelsberg, mientras que en Baalberge comienzan con inhumaciones flexionadas en fosas pero, poco a poco, llegan las primeras tumbas bajo túmulo, como el que da nombre a la cultura, con uno o varios inhumados en fosas o cámaras de piedra, y existen también inhumaciones de cráneos. Lengyel, además de las inhumaciones individuales en fosa, tiene enterramientos colectivos en pozos, y en Baden se mezclan las grandes necrópolis de inhumación individual con restos óseos de perros, ciervos, cerdos y bueyes en los enterramientos, con sepulturas de inhumación colectiva en pozos, cenotafios o tumbas sin inhumados, así como algunas necrópolis de incineración en urnas. Los TRBK entierran en fosas simples con restos de ocre, inhumaciones individuales o dobles, recubiertas de piedra o madera, apareciendo los primeros dólmenes, y otras estructuras megalíticas.

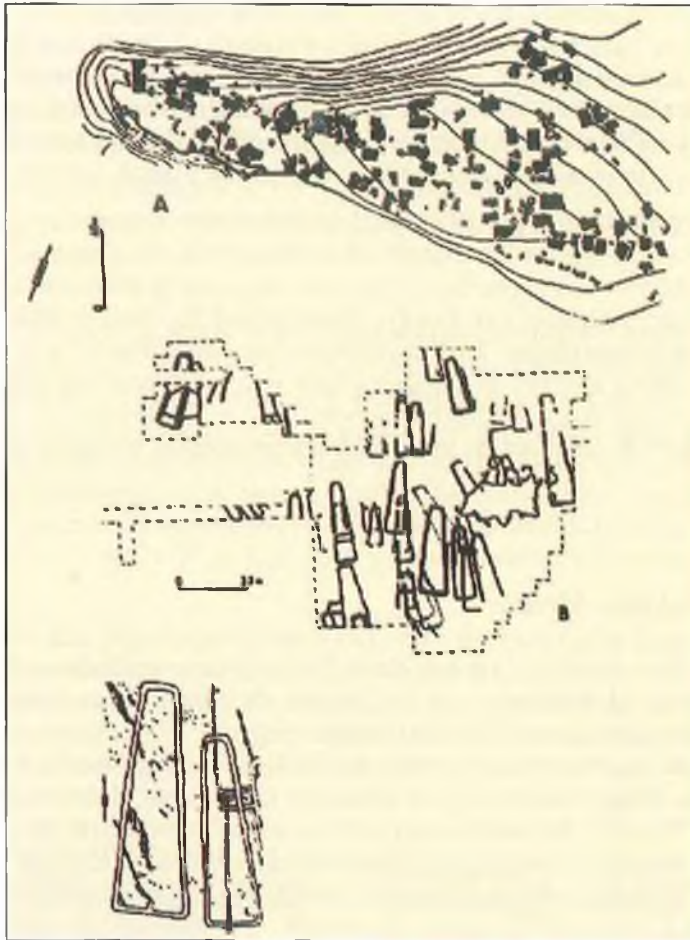


Figura 8. Asentamiento de Branc de la Cultura de Lengyel.

La **base económica**. Agricultura y ganadería son las bases fundamentales de subsistencia. Los cereales y la cría de ovejas, cerdos, bóvidos y caballos, junto con caza y pesca, serán las actividades básicas, pero también hay explotación de minas de sílex (Lengyel) y en las áreas de los TRBK, y en estas últimas un comercio muy activo a través de medios terrestres (carros de 4 ruedas) y marítimos (piraguas), con lingotes de cobre importados y usados para la metalurgia local.

La **cultura material** ofrece útiles de sílex, especialmente en las zonas donde se extrae éste, con hachas de gran tamaño y puntas de flecha; en piedra pulimentada hay hachas-martillo perforadas y en algunas zonas de los TRBK aparecen al final del periodo hachas perforadas de doble filo sobre rocas duras,

consideradas “elementos de prestigio”. Hay representaciones en arcilla de ídolos planos y algunas figuras de animales y carros con ruedas en Baden, y los TRBK fabrican adornos en ámbar y brazaletes de oro. En cuanto al cobre, las primeras evidencias de su uso proceden de Baden y Lengyel con hachas y puñales, y ya al final del periodo aparecen crisoles. Los grupos de TRBK fabrican adornos: cuentas, brazaletes, discos y tubos en espiral; azuelas y puñales.

Las **cerámicas** son, por lo general, puntilladas y acanaladas salvo en los TRBK que varían según los momentos cronológicos del grupo. La de Baden es bruñida negra con recipientes y copas de dos asas, ánforas, jarras, copas de pie perforado y lecheras, y en Lengyel predominan las tazas bicónicas con dos asas, incisas y puntilladas. Los “vasos con boca de embudo” son globulares con cuello alto y abierto, al principio lisos o con algunas impresiones en el cuello, luego incisos e impresos en botellas con “collarino” y al final con incrustaciones de pasta en las incisiones e impresiones, en copas de pie, tazas y cucharas.

3.2. *Calcolítico Medio*

Este es el momento de apogeo de las Culturas de la **cerámicas de cuerdas**, de las **ánforas globulares**, y de las **hachas de combate**, así como de otros grupos regionales como el de Salzmünde (Sajonia, Alemania) con pequeñas necrópolis de tumbas planas y otras de cistas de piedra, y poblados en altura fortificados. Relacionada con la Cultura de las ánforas globulares está la de Bernburg (Sajonia, Alemania) con sepulturas de inhumación en cámaras de madera e inhumaciones colectivas en cistas rectangulares. El centro de origen de la Cultura de las ánforas globulares parece estar en Polonia, deriva de la de la TRBK o Cultura de los vasos de embudo y se extiende desde Ucrania al Elba. Sabemos muy poco de los poblados, pero se conocen sus enterramientos de inhumación individual flexionada en cistas de piedra o fosas a veces enlосadas, casi siempre con restos de animales, y las cerámicas que le dan el nombre. Son **ánforas globulares** de cuello cónico, decoradas a base de incisiones e impresiones de cuerdas con motivos geométricos en franjas horizontales.

Será precisamente este tipo cerámico el que denomina una serie de grupos calcolíticos europeos que tienen esa característica común, pero con otros elementos diferenciadores. Es una cerámica decorada con impresiones de cuerda antes de la cocción, y a veces con incrustaciones de pasta, que aparece generalmente en contextos funerarios, sobre todo en las inhumaciones bajo túmulo, normalmente de tierra, de uno o dos metros de altura y entre ocho y quince metros de diámetro, que contienen una sepultura central, y a veces otras, ya sean contemporáneas o posteriores y que en ocasiones, va acompañada de hachas de combate de piedra pulimentada, útiles de sílex y/o hueso (fig. 9). Los túmulos se rodean de piedras, empalizadas y zanjas y las sepulturas son fosas,

aunque hay algunas cistas de madera o de piedra, y en escasas zonas aparece el rito de incineración también bajo túmulo. Las formas más frecuentes de la cerámica son ánforas que al principio tienen pie, vasos, copas y cuencos y la decoración se hace en el cuello o en la zona superior del galbo. Esta cultura se extiende desde Ucrania al este francés y desde Suiza a la Baja Sajonia y Polonia.

Apenas tenemos información de los poblados, salvo algunos lacustres suizos que proporcionaron materiales pero no restos constructivos, y está documentada la agricultura y el pastoreo, con objetos de cobre y carros de madera con cuatro ruedas macizas.

Las denominadas **hachas de combate** son de piedra pulimentada con perforación transversal y representan el Calcolítico en una buena parte del continente europeo (fig. 10). Las hay de diferentes formas y tamaños según las áreas geográficas y se interpretan como un símbolo de prestigio y rango social. Las de martillo o de barco aparecen en Rusia y el este del Báltico, y las naviformes son características del sur de Suecia. Suelen asociarse a la cerámica cordada, en el este y norte de Europa, a los vasos de embudo en el Báltico, a las tumbas de fosa en Ucrania y el Bajo Danubio, y a las tumbas individuales de Dinamarca.

En las **costas atlánticas** durante todo este periodo Gran Bretaña está en una fase de plenitud a mediados del II milenio a.C., y se siguen usando las grandes galerías cubiertas del Neolítico final, los sepulcros de corredor de las Hébridas y las Orcadas, y los del grupo irlandés de Newgrange, con una gran actividad en Stonehenge. Al final del periodo hay un cierto continuismo pero

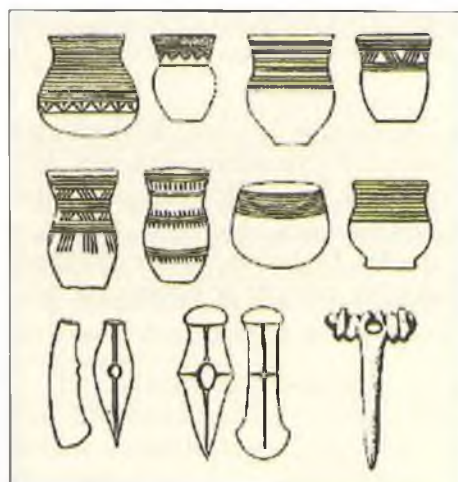


Figura 9. Cerámica de cuerdas, hachas de combate, y alfiler de cabeza de martillo.

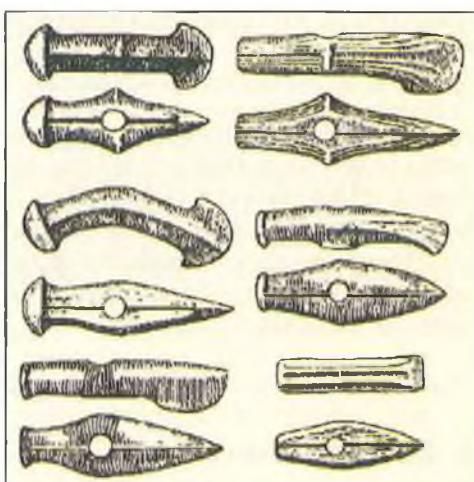


Figura 10. Hachas de combate.

se afianzan las jefaturas con la formación de grupos culturales en los que se produce la transición al Bronce Antiguo y la aparición y desarrollo de los grupos campaniformes.

3.3. *Calcolítico Final*

El Calcolítico final será en el centro y occidente europeo una fase de bastante continuidad con grupos culturales que son ya de transición al Bronce Antiguo y que, en general, incorporan el vaso campaniforme. Una de las características más relevantes de la etapa final del Calcolítico es precisamente el desarrollo, expansión y generalización por todo el continente europeo del denominado Horizonte Campaniforme, que fueron grupos que difundieron una cerámica característica en forma de campana, un tipo de enterramiento, una serie de objetos metálicos, óseos, líticos... que se relacionan con el ajuar funerario, y sobre todo, la metalurgia del cobre, por diferentes zonas.

A finales del III milenio y como herencia de las comunidades calcolíticas comenzó a desarrollarse en Europa una cultura que se convertiría en la más representativa del Bronce Antiguo de la zona, la Cultura de **Únětice** o **Aunjetitz**, en Bohemia, Chequia donde se encuentra la localidad epónima, y cuya influencia llegó a Alemania, Austria y Polonia.

Al principio, las sepulturas consistían en fosas o cistas sencillas que albergaban inhumaciones individuales o dobles y solo algunas veces se cubrían con túmulos. Sus ajuares funerarios estaban formados por pocos objetos metálicos, la mayoría de los cuales eran todavía de cobre. Es a partir del 1900 a.C., ya en el Bronce Antiguo, cuando esta cultura alcanza su máxima expresión con la aparición de las tumbas principescas.

Otra de las culturas en las que puede constatarse una fase de transición entre el Calcolítico final y el Bronce Antiguo es la de **Straubing** (Baviera, Alemania), relacionada con la de Únětice. Se evidencia la tradición campaniforme, lo más destacable son sus enterramientos individuales, algunos en tinajas, y los femeninos van acompañados de ricos ajuares. En las necrópolis de Franzhausen (Alemania) se encuentran un considerable número de tumbas perteneciente al Calcolítico final.

4. Europa nórdica

En estas regiones europeas, que incluyen el sur de Escandinavia y el norte de Holanda, Alemania y Polonia, el Calcolítico antiguo está representado por la Cultura de **TRBK** de los vasos con cuello de embudo, periodizada en tres

etapas, así como por la **Cultura de la cerámica con impresiones profundas** en el Calcolítico medio de las regiones meridionales desde las costa atlántica holandesa por el oeste y Westfalia por el sur, hasta la Baja Sajonia. En el Calcolítico reciente se desarrolla la **Cultura de las sepulturas individuales** muy relacionada con Europa central.

Sobre los orígenes de esta etapa calcolítica se han propuesto teorías en cuanto a la existencia de una colonización del norte europeo y una fusión con los grupos autóctonos.

Los **asentamientos** del primer periodo apenas se conocen, aunque sí sabemos que sus lugares de ubicación son las costas y también las regiones continentales. De la segunda etapa, con la misma ubicación, conservamos restos de casas de planta rectangular construidas con madera, y en ocasiones, con cimientos de piedra. Las hay pequeñas pero también de hasta de 85 m de longitud compartimentadas y parece haber restos de fosos defensivos. En el TRBK reciente sí se conservan ya fortificaciones a base de terraplenes y fosos, y las casas tienen cimientos de piedra de manera más generalizada, añadiendo plantas ovales a las rectangulares existentes.

Apenas se conocen los poblados del Calcolítico medio meridional y del Calcolítico reciente.

Los **enterramientos** son en la primera etapa de inhumación individual o dobles, en posición alargada, en fosas y con los cadáveres coloreados de ocre y ajuares compuestos de ámbar, armas, y en algún caso un vaso cerámico. En el segundo periodo aparecen sepulturas de inhumación individual o doble en fosas rodeadas de piedras, o tumbas construidas con lajas de piedra o madera, y comienzan los primeros dólmenes, de inhumación colectiva, y las megalíticas de corredor y cámara, de plantas cuadrangulares, redondeadas y algunas poligonales.

En el Calcolítico de la Cultura de la cerámica de impresiones profundas apenas hay variaciones, pues siguen coexistiendo sepulturas megalíticas de inhumación colectiva con sepulturas de inhumación individual en fosa. La "innovación" es que estas últimas están agrupadas en pequeñas necrópolis y que aparecen algunos sarcófagos en troncos de árbol vaciados. Los ajuares contienen cerámicas impresas, útiles, armas y adornos, sobre todo de ámbar, y de dientes de animales perforados, y son excepcionales los discos y tubos en espiral de cobre y los brazaletes de oro.

El Calcolítico reciente tiene como nota común y diferenciadora de lo anterior, los túmulos de poca altura que cubren sepulturas en pequeñas cistas de piedra, cámaras de madera, simples fosas y sarcófagos de troncos de árbol. El rito es de inhumación individual, muy pocas dobles, y rarísimas incineraciones. Los túmulos aparecen en ocasiones rodeados por postes de madera, fosos o círculos de piedras, y los ajuares incluyen hachas y cinceles de piedra, cuchillos y puñales de sílex, adornos y recipientes cerámicos.

Existen en terrenos pantanosos **depósitos**, a veces dentro de recipientes cerámicos, de huesos humanos y de animales, de cerámicas, de objetos metálicos, y de éstos junto a hachas de sílex, cuentas y plaquitas de ámbar. En las etapas finales del Calcolítico hay unos edificios con ofrendas considerados santuarios, y se conservan restos de lo que pudieron ser talleres artesanales de ceramistas.

La **base económica** fundamental fue una agricultura cerealista, en el Calcolítico reciente aparecen vestigios de uso del arado, junto con la cría de ovicápridos, bueyes, cerdos y en el TRBK reciente parece que caballos domésticos. No existen minas de cobre en estas zonas por lo que tuvo que existir un comercio que importaba los objetos ya elaborados y/o la materia prima en lingotes, y que parece estar claramente testimoniado no sólo por la presencia del metal sino también por la existencia de carros y barcos de madera. El sílex se explota en minas desde la segunda etapa.

La cultura material. La piedra tallada está representada por largas hachas planas y puntas de flecha, que posteriormente incorporan hachas de talón grueso y mayor variedad de puntas de flecha: triangulares, foliáceas y algunas con pedúnculo. En piedra pulimentada hay hachas-martillo perforadas, y de uno o dos filos también perforados en rocas duras como la serpentina, el granito o el pórfido, que se consideran objetos de prestigio. El cobre no abunda pero sí existen puñales, azuelas planas y adornos como discos, tubos en espiral, cuentas de collar y brazaletes. En hueso hay puntas de flecha, comienzan a aparecer adornos de oro, y en ámbar se conservan discos planos, colgantes en forma de hachas de combate, plaquetas y cuentas de collar

La Cerámica comienza siendo lisa o con escasos motivos decorativos impresos en los cuellos de los recipientes, con formas de bases planas, aunque también hay botellas, cuencos y ánforas. De perfil más acentuado son las del periodo siguiente en el que la decoración incisa o impresa cubre toda la superficie de los vasos o buena parte de ella, destacando las conocidas como "botellas con collarino", con un cordón aplicado en el cuello. Ya en la etapa reciente de los TRBK se incorporan formas nuevas como las copas con pie, cucharas y tazas con decoración incisa e impresa por todo el recipiente. Al final de la etapa, Calcolítico reciente, predominan los vasos exvasados de alto cuello y base plana, a veces con un pie anular, y mucho menos las copas y ánforas. Se decora la parte superior con incisiones e impresiones de cuerdas en líneas horizontales. Comienza a aparecer el vaso campaniforme, y hay también discos en arcilla cocida.

5. El Occidente europeo

El III milenio a.C. se caracteriza en el Mediterráneo por un intenso desarrollo cultural, consecuencia del auge de las comunicaciones marítimas que difundirán las novedades de los grandes centros culturales de las regiones

orientales, por el crecimiento demográfico, el afán expansionista, y el desarrollo de un comercio de bienes de consumo y objetos de prestigio.

La necesidad de controlar este último y las rutas de abastecimiento darán lugar, a su vez, al incremento de la conflictividad, puesto de manifiesto en la aparición de fortificaciones en los centros de producción y la aparición de nuevas armas y técnicas bélicas.

Las costas occidentales y las islas del Mediterráneo ofrecen una información bastante desigual a la hora de elaborar una síntesis del Calcolítico en estas regiones, difíciles de homogeneizar, ya que se desarrollan de forma bastante independiente, aun cuando son evidentes las relaciones y contactos, en algunos casos claramente comprobados, como es el caso del intercambio de la obsidiana.

La Península italiana (fig. 11), Francia, las islas Eolias, Sicilia, Malta, Córcega y Cerdeña, y la Península Ibérica, son las áreas geográficas que completan esta región.



Figura 11. Mapa de la Península Italiana e Islas.

5.1. Norte de Italia

En el norte de Italia aparecen en el Calcolítico antiguo y se desarrollan a lo largo del medio y el reciente, momento de aparición del campaniforme, una serie de grupos, con fechas entre el 2700 y el 1800 a.C. La Cultura de **Remedello** (Brescia) recibe su nombre del yacimiento epónimo y se desarrolla en el Valle del Po y el Véneto, mientras que la de **Rinaldone** (Viterbo), epónima de la necrópolis del mismo nombre, ocupa las regiones de la Toscana y del Lacio.

Los asentamientos pueden ser al aire libre y en cuevas o abrigos y los enterramientos aparecen, por lo general, agrupados en necrópolis, pero con varian-

tes. Inhumación individual en fosa hay en Remedello donde también existen escasas inhumaciones colectivas en cuevas, Rinaldone ofrece, al igual que Gaudio (Campobasso, Campania), inhumaciones en hipogeos excavados, pero también en cuevas naturales. Por lo general en los ajuares hay cerámicas en las sepulturas femeninas y objetos de metal en las masculinas.

Existen en Rinaldone minas locales de cobre, y Remedello presenta mayor variedad de objetos de este metal con puñales de hoja triangular, a veces con nervadura central, hachas planas, botones y algunas alabardas. En piedra tallada hay puñales, puntas de flecha y microlitos y en piedra pulimentada hachas de combate, y en Rinaldone también mazas perforadas y brazaletes de arquero. Se conservan alfileres y colgantes en hueso y concha y la cerámica es oscura bruñida con incisiones geométricas en Remedello y cordones ocasionales en Rinaldone, con formas de copas, platos y botellas con asas tuneliformes en este último yacimiento.

5.2. *Sur de Italia*

El Calcolítico en estas regiones se asienta sobre la Cultura neolítica de Diana, con una gran diversidad cultural y perduraciones de la etapa anterior, sobre todo en Apulia y Calabria. Aparecen los primeros objetos elaborados en obsidiana procedente de Lípari. A mediados del III milenio a.C. se desarrolla el **Grupo de Gaudio** en la Campania con una cerámica de buena calidad y una cuidada metalurgia. Se conocen poco los asentamientos, ubicados al aire libre, y los enterramientos son en sepulturas de inhumación colectiva excavadas en las rocas, a veces aisladas y otras constituyendo necrópolis.

La cerámica es bruñida y destacan las tapaderas troncocónicas decoradas y los *askoi* en momentos avanzados, y en sílex hay puntas de flecha. La incipiente metalurgia del cobre se manifiesta en puñales de hoja triangular, punzones y hachas con rebordes, y hay cuentas de collar de plata.

En Apulia, el **Grupo de Andria** comienza con sepulturas de inhumación individual pero pronto se generaliza la inhumación colectiva en cuevas naturales y artificiales, al igual que en la **Cultura de Laterza**. El hábitat es disperso y en llanura, pero hay algunos con sistemas defensivos mientras que en Laterza perduran algunas cuevas. Hay cerámica impresa, incisa, puntillada y con cordones y muy pocos objetos de cobre.

5.3. *Francia*

La Cultura neolítica de **Seine-Oise-Marne** representa una fase de transición y de inicios del Calcolítico en las regiones ubicadas entre Bélgica y el

Loira y perdura durante el Bronce Medio, ampliando su área geográfica y creando varios grupos regionales. La nota distintiva son sus sepulturas megalíticas: grandes hipogeos, galerías cubiertas y excavadas, cuevas y pozos, aunque también hay inhumaciones individuales en fosas aisladas y a veces agrupadas (fig. 12); los ajuares son a base de cerámica, objetos de sílex, piedra pulimentada y cobre. Los poblados son en llanura, cerca de los ríos, de planta ovalada, circular o cuadrada y rodeados de fosos, terraplenes y empalizadas, pero también los hay en alto con defensas naturales y fosos, como es el caso del epónimo, y en las regiones prealpinas aparecen restos en turberas. El rito funerario es de inhumación individual en fosas aisladas y a veces agrupadas. Se explotan minas subterráneas de sílex y se conoce la metalurgia del cobre con crisoles de arcilla y hachas planas. Hay objetos y recipientes de madera, tejidos, esteras, y hachas-martillo de piedra pulimentada. La cerámica es lisa de recipientes grandes, copas, vasos tulipiformes, bandejas y botellas con mamelones perforados en el borde.

En el sur de Francia, zona que está integrada por la Provenza, el Languedoc y el Rosellón, se desarrolla una etapa calcolítica en la segunda mitad del III milenio a.C. que supone una continuidad con respecto a los grupos del Neolítico final, pero con novedades como es la consolidación de la metalurgia del cobre.

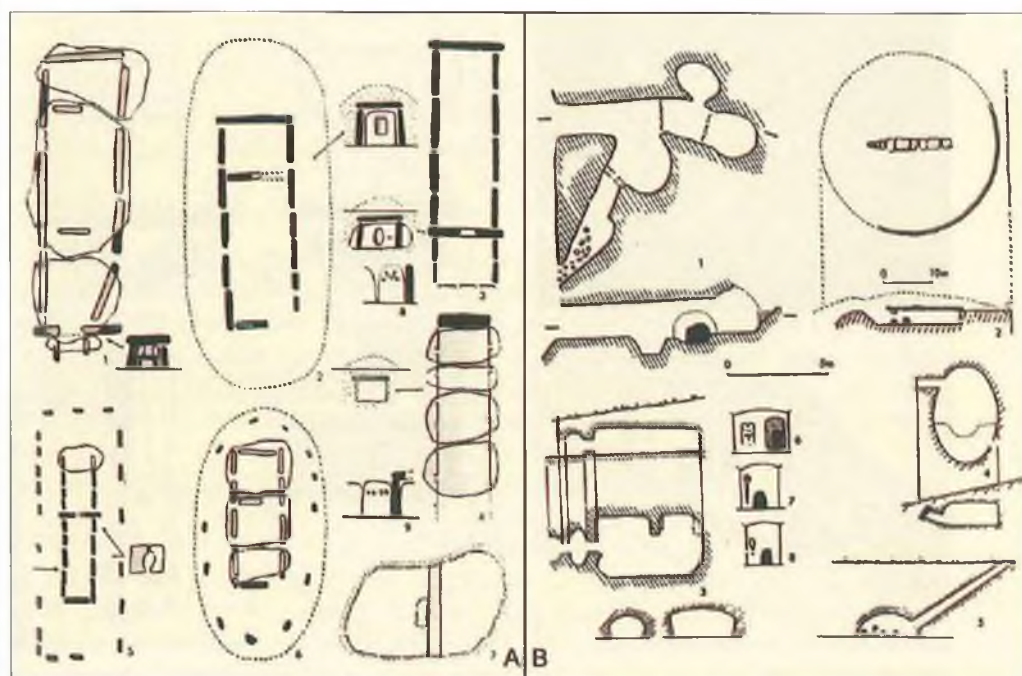


Figura 12. Sepulturas megalíticas: A. Galerías cubiertas de Seine-Oise-Marne, (según Arnal y Burnez); B. Hipogeos de la región del Marne (según Arnal).

Los Grupos más representativos son el de **Les Ferrières**, en la Provenza, y el de **Fontbouisse** en el Languedoc oriental. En general son poblaciones diseminadas de agricultores y ganaderos, predominando esta última actividad de ovicápridos, cerdos y bóvidos, y en menor medida el cultivo de cereales. En Fontbouisse también se explotan minas de cobre, encontrándose un taller metalúrgico en La Gravas (Hérault) y restos de toberas en una cueva.

El hábitat suele ser en poblados abiertos, aunque perdura también el de las cuevas, con cabañas de planta alargada y ovales, y en muy pocas ocasiones con fortificaciones. Es de destacar el de Cambous (Hérault) con cuatro agrupaciones de 8-10 cabañas cada una, separadas pero próximas y el de Lébous, en la misma zona, con murallas y torres (fig. 13).

Los enterramientos son de inhumación colectiva en cuevas naturales y artificiales, y también en dólmenes, y con ajuares de cerámica, adornos y objetos líticos y de cobre. Hay industria lítica sobre lasca, puntas foliáceas y puñales con retoque bifacial, útiles de cobre como puñales de lengüeta, punzones y adornos. La cerámica es incisa con motivos geométricos y algunos mamelones en Les Ferrières (fig. 14), y bruñida con acanaladuras en Fontbouisse.

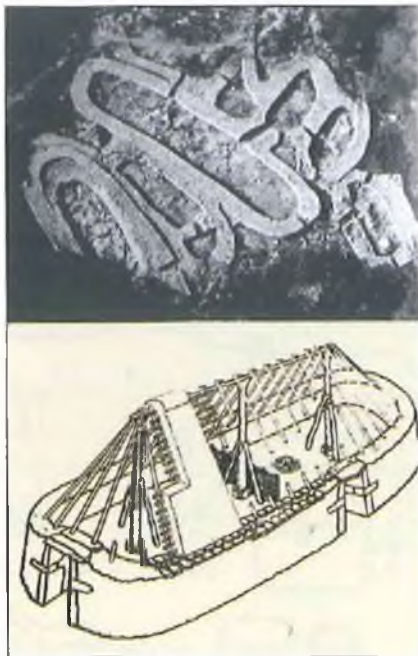


Figura 13. A. Poblado de Cambous; B. Reconstrucción de una cabaña de Lébous.

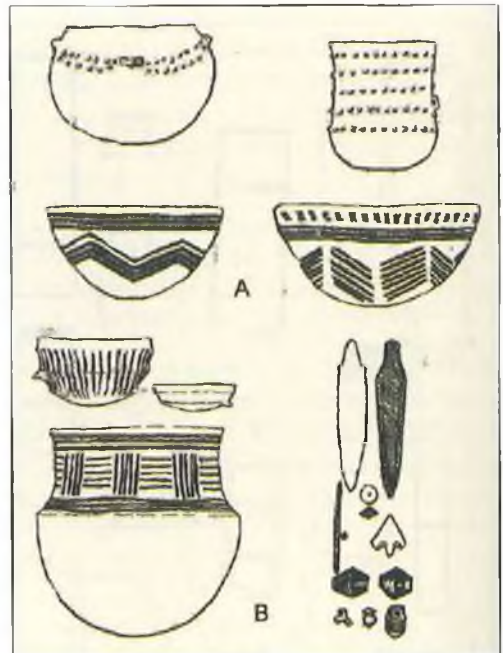


Figura 14. A. Cerámica de Les Ferrières; B. Conjunto de materiales de Fontbouisse, Francia, (según Arnal).

5.4. *Islas Eolias*

Este archipiélago ubicado al norte de Sicilia con tierras agrícolas y obsidiana presenta varias fases en la etapa calcolítica, aunque la mayor parte de la información procede de la isla de Lipari en la que hay una secuencia desde el Neolítico a la época romana. Las tres fases mencionadas están representadas por un yacimiento epónimo: **Piano Conte**, el más antiguo, y desde mediados del III milenio a.C. al 2100 a.C. con un descenso de población y cierta decadencia (fig. 15).

Piano Quartara enlaza cronológicamente con el anterior y perdura unos 300 años, ocupando varias islas y con un marcado carácter local, pero con algunos contactos con Sicilia y el sur de la Península italiana. El final del Calcolítico está representado por la Cultura de **Capo Graziano** que toma su nombre del poblado ubicado en Filicudi (Mesina), en una isla rocosa y que representa el Bronce Antiguo y Medio en las islas, ya que solamente el nivel I es Calcolítico.

Sicilia. A comienzos del III milenio a.C. aparecen los grupos ya calcolíticos con aldeas de cabañas circulares que en ocasiones se ubican en zonas elevadas y que controlan los suelos agrícolas, aunque perdura el hábitat en cuevas. Las necrópolis son de cistas circulares con inhumaciones individuales flexionadas, aunque también aparecen algunas sepulturas en pozo desde uno a cuatro inhumados. La cerámica es pintada en negro sobre fondo rojo, con motivos geométricos conocida como cerámica de **Serraferlicchio** porque abunda en esa fase cronológica. Y es la cueva de la **Chiusazza**, cerca de Siracusa uno de los principales yacimientos de esta etapa inicial, a la que sucede entre el 2300 a.C.-2100 a.C. la fase denominada de **Serraferlicchio** (Agrigento), por el poblado epónimo ubicado en altura y con cabañas ovales (fig. 16). Hay una continuidad clara, y tampoco los cambios son muy significativos en la fase de **Malpasso** (Enna), representada por una necrópolis de cinco hipogeos de inhumación colectiva con varias cámaras y acceso por un pozo. Pero será **Calaforno** (Ragusa) el yacimiento más espectacular constituido por 35 cámaras de inhumación colectiva en uso desde el 2000 a.C. al 1900 a.C. La etapa de transición a la



Figura 15. *Cerámica de Piano Conte, (según Bernabó Brea y Cavalier).*

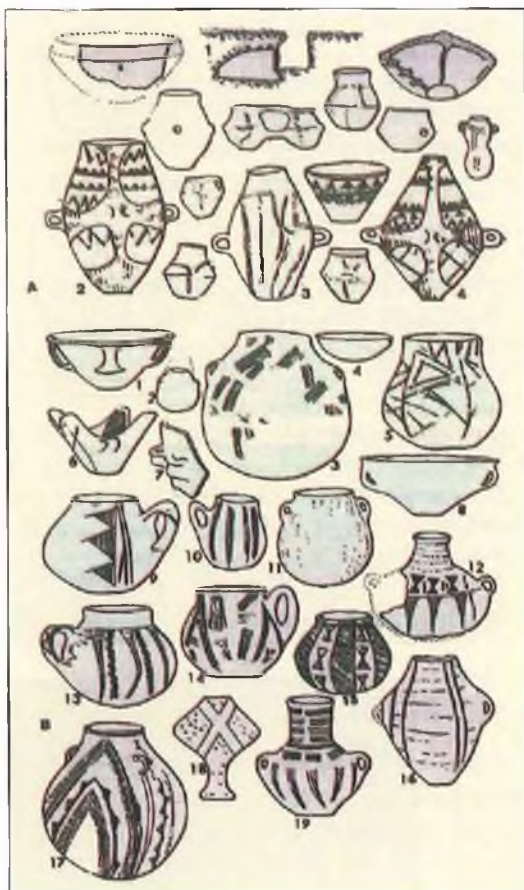


Figura 16. *Cerámica de Serrafelicchio*,
(según Bernabó Brea).

Edad del Bronce está representada por un poblado de llanura ubicado en Catania: **Sant' Ippólito** y seguramente de este momento son las primeras aldeas fortificadas, aunque siguen usándose las cuevas como lugar de habitación.

La Cultura de **Conca D'Oro**, amplio valle muy fértil que desciende hacia el mar, en la zona occidental de la isla, representa el Calcolítico desde mediados del III milenio a.C. en estas zonas poco habitadas en el Neolítico. Se trataría de grupos con una población dispersa en cuevas, muy conectada con la Cultura de Diana del Neolítico final con sepulturas de pozo con una o más cámaras y rito de inhumación colectiva. Hay útiles en obsidiana y un magnífico trabajo por presión en sílex local con puñales y puntas de flecha lanceoladas y de pedúnculo y aletas. El cobre es escaso y apenas hay algún puñal triangular y la agricultura de cebada y la cría de ovis constituyen la base alimenticia esencial.

Malta. El Calcolítico se desarrolla en esta isla a lo largo del III milenio a.C., pero ya desde finales del IV milenio a.C. hay un Neolítico final-Calcolítico con cerámicas impresas, obsidiana de Lipari, domesticación de perros, ovejas, cerdos y bueyes, y cultivo de cebada, trigo y lentejas. También es temprana la introducción de la metalurgia del cobre, y la fase de inicio se denomina **Zebbug**, aunque para algunos autores es Neolítico reciente, y se caracteriza por enterramientos en pozos, excavados en la roca, de inhumación individual, doble o múltiple, acompañados de fragmentos cerámicos, restos de animales y conchas marinas a veces perforadas. Hay útiles de sílex local, obsidiana de Lipari y una cerámica bruñida gris o negra a veces con impresiones. Destacan, además, las grandes vasijas de almacenamiento y las cucharas.

A mediados del milenio comienzan a aparecer los sepulcros de corredor, los hipogeos y los grandes templos de planta trilobulada, tanto en Malta como

en Gozo, en donde también aparece un cementerio: Brochtorff con inhumaciones colectivas en cuevas naturales ampliadas y reformadas con grandes bloques pétreos, en algunos casos de hasta 60 individuos con ajuares y figurillas de la diosa madre. Los templos más conocidos son **Ggantija** (Gozo), **Hagar Qim** y **Mnjadra** en Malta (fig. 17), y será **Hal Saflieni** el hipogeo laberíntico más conocido. Este último tiene cerca de 500 m² y está excavado en caliza blanda con acceso por la parte superior que conduce, a través de escaleras, a una treintena de cámaras con cerca de 7.000 inhumados a lo largo del tiempo. Los templos han sido discutidos tanto en lo que se refiere a su cronología como a su finalidad, e incluso a las razones de su abandono. Parece que, además de su carácter religioso, pudieran estar relacionados con la organización territorial y los centros de poder, e incluso se ha pensado en complejos palaciales o edificios principales de poblados cuyos restos no nos han llegado por ser de materiales “perecederos”. De hecho, en ocasiones, se han encontrado cerca de los templos pequeñas edificaciones de adobe y tapial. Sus fachadas son elevadas con 4 y 5 metros de altura y sus plantas suelen tener un corredor central con cámaras a ambos lados ovales y absidales, y al final de éste –de ahí el aspecto de trilobulados– hay patios interiores que debieron de estar cubiertos.

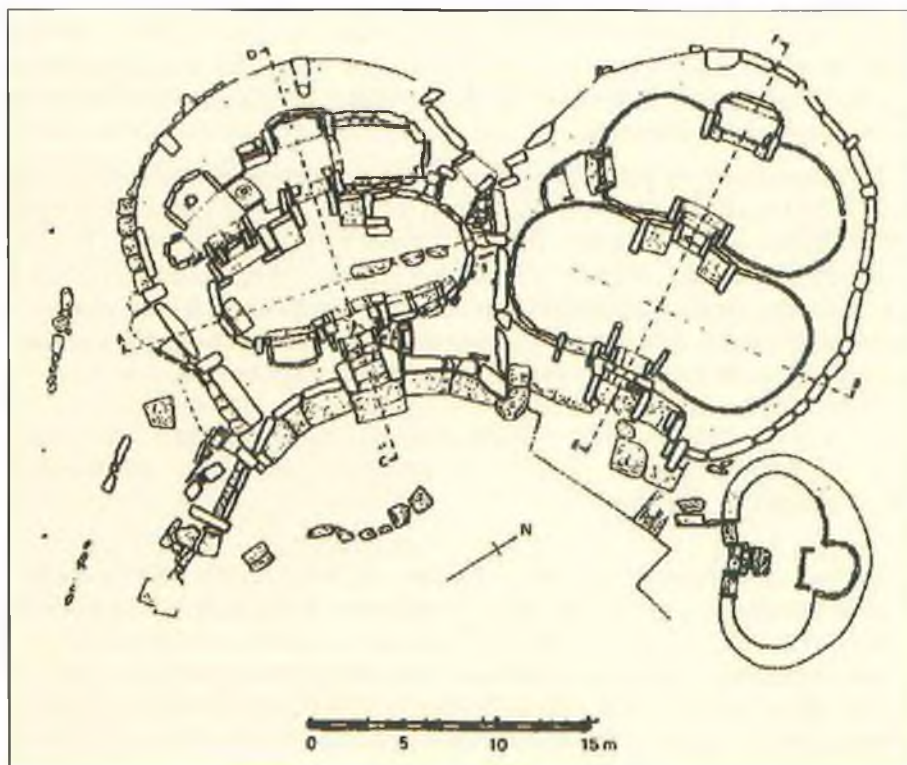


Figura 17. *Templo de Mnjadra, (según Evans).*

Córcega. El Calcolítico corso es una manifestación cultural local con perduraciones como la técnica de talla del sílex, sobre todo puntas de flechas de pedúnculo y aletas, y con relaciones con Cerdeña y el sur de la Península italiana. Desde comienzos del III milenio a.C. se conoce la metalurgia del cobre y se elaboran objetos de plata.

Las primeras aldeas calcolíticas conviven con los hábitats en cueva, y a finales del milenio se inicia la construcción de asentamientos fortificados, que serán el precedente de la Cultura Torreana, como los de **Capo di Lugo** y **Monte Lazzo**.

El asentamiento de **Terrina**, cerca de Aleria apenas conserva restos constructivos de las cabañas, pero sí ha proporcionado información de huellas de ocupación y materiales arqueológicos, testimoniando una economía mixta de cultivo de cereales y cría de animales domésticos, con muy escasa caza, pero sí restos abundantes de recolección de productos marinos, sobre todo ostras.

Cerdeña. El final del Neolítico de Ozieri está marcado por las facies de Filigosa y Abealzu que se consolidan en la Cultura de **Monte Claro**, con fechas entre el 2500 a.C. y el 2300 a.C. y sincrónica con la de **Bonnanaro**. Sus poblados son en llanura, aunque hay algunos con fortificaciones y los enterramientos se realizan en hipogeos con pozo central y sepulturas individuales. También se relaciona con esta cultura el santuario solar de Monte Virilla. La metalurgia de cobre y plata existen desde el Neolítico final y el vaso campaniforme aparece en contextos funerarios.

Bonnanaro es un grupo prenurágico con poblados no estables sino temporales y armas de piedra y metal que han hecho pensar en grupos de pastores seminómadas con predominio de ovicápridos primero, y luego de bóvidos. Aparecen ya galerías cubiertas y también cerámica campaniforme, que en un solo caso está en una sepultura de inhumación individual. Generalmente se asocian a este tipo cerámico en la isla, materiales como puntas de flecha líticas y de obsidiana, brazaletes de arquero y puñales triangulares de cobre.

5.5. *Península Ibérica*

Durante el III milenio a.C. no se produce en la Península Ibérica un desarrollo homogéneo, y es en las regiones del sur y sudeste, sobre todo, donde mejor documentado está este periodo. En lo que se refiere a su origen hay autores que explican el cambio cultural por una hipotética llegada de gentes del Mediterráneo central y oriental en donde se están desarrollando las brillantes civilizaciones del Egeo. Si bien actualmente se considera un tópico este posible colonialismo, y se han planteado hipótesis variadas sobre las causas de un desarrollo autóctono, lo que parece más razonable es un desarrollo local debido al

nivel tecnológico y cultural alcanzado en la etapa final del Neolítico, pero también a las aportaciones de ideas y de materiales que circulan en este momento por todo el Mediterráneo.

Si bien el III milenio a.C. se acepta, en términos generales, para el Calcolítico peninsular, se han establecido diversas periodizaciones internas, de las que consideramos la más aceptada la propuesta en dos etapas: Calcolítico antiguo precampaniforme, hasta el 2250 a.C. y Calcolítico reciente con campaniforme, hasta el 1900 a.C., momento del comienzo del Bronce Antiguo.

Los **Asentamientos** son al aire libre, con un abandono de las cuevas como lugar de habitación desde finales del Neolítico. A pesar de las diferencias regionales ofrecen unas características comunes: ubicación en lugares de recursos agrícolas, ganaderos o mineros, por lo general en lugares estratégicos: cerros y altozanos con defensas naturales a las que se unen murallas y otros sistemas defensivos como torres, bastiones y barbacanas. Las viviendas son por lo general de planta oval o circular aunque hay algunas rectangulares. Hay silos, basureros y restos de hogares en el interior de las casas. Típicos de la Meseta son los poblados denominados de “fondos de cabaña” de los que solamente quedan restos de una serie de pozos de basura, posiblemente asociados a cabañas que no conservamos, aunque comienzan a aparecer algunos fortificados. Hay también poblados pequeños en cerretes cerca del río y sin defensas con cabañas de planta alargada y cubierta a dos aguas. En el sudeste peninsular el poblado de Los Millares, Santa Fe de Mondéjar, Almería representa el típico asentamiento Calcolítico de esta zona ya con carácter protourbano y en el suroeste los asentamientos aparecen en pequeños sitios fortificados, aunque la mayoría de la población vive fuera de ellos, destacando los poblados portugueses de Vilanova de São Pedro y Zambujal, Bajo Tajo, que presentan defensas a base de recintos que se van reforzando en fases sucesivas, con torres y bastiones.

Enterramientos, continúa en buena medida el rito de inhumación colectiva en sepulcros megalíticos: *tholoi*, y cuevas artificiales, a veces formando necrópolis como en el caso del yacimiento de Los Millares en Almería. En la región valenciana no hay megalitos pero sí rito de inhumación colectiva en cuevas naturales. En algunas regiones hay inhumación individual en los propios “fondos de cabaña” y en fosas. Los ajuares se componen de objetos en piedra tallada y pulimentada, adornos, cerámicas y objetos de cobre.

Las **actividades económicas** fundamentales son la agricultura con cultivo de trigo, cebada, y leguminosas como habas y lentejas y la cría de ganado de ovicápridos, cerdos, bóvidos y caballos. Se conservan restos de ciervos, corzos, gamos, linceos, liebres y otros animales salvajes que debieron de ser el objetivo de una actividad cazadora. Se documenta también una industria textil de lino y lana pero seguramente para el consumo propio, y posiblemente de sílex en algunas regiones. La metalurgia será una actividad importante en el sur peninsular, y escasa en las demás regiones, aunque pudieron existir algunos talleres locales.

Son evidentes también las relaciones comerciales con el exterior e igualmente entre las diversas zonas de la Península.

Cultura material. En piedra tallada aparecen hojas de gran longitud, dientes de hoz y sobre todo puntas de flecha de tipos variados: pedúnculo y aletas, base cóncava, foliáceas..., y lo más frecuente en piedra pulimentada son las hachas, las azuelas pero también hay cinceles, molinos y gubias y los denominados brazaletes de arquero. Hay punzones, agujas, alisadores, cinceles y espátulas de hueso y adornos en forma de cuentas de collar en hueso, piedra, concha, calaita o variscita e incluso azabache y ámbar; colgantes de conchas, colmillos o dientes perforados de piedra; numerosos ídolos, especialmente en el sur peninsular: de placa, de falange, oculados, etc. (fig. 18). Esporádicos son los peines, torques, chapitas de oro y vasos de alabastro.

El cobre, aparece en punzones, hachas y cinceles, y posteriormente se añaden puñales de lengüeta y puntas de flecha, puntas Palmela, y en oro hay cuentas de collar, plaquitas, y una diadema.

La **cerámica** es incisa en el sudeste con motivos geométricos y naturalistas, y en una segunda etapa, campaniforme, pero la más abundante es lisa, tosca, a veces con engobe rojo y negro, en formas como cuencos, platos, cubiletes y carretes. Cabe destacar la de Millares con oculados.

En el suroeste predominan las formas de tazas carenadas y platos de borde almendrado, y lisas de formas semiesféricas son las valencianas. Pintadas, peñadas y acanaladas son las del interior, junto con cordones, mamelones y lengüetas en otras áreas. La campaniforme llegará paulatinamente a todas las regiones.

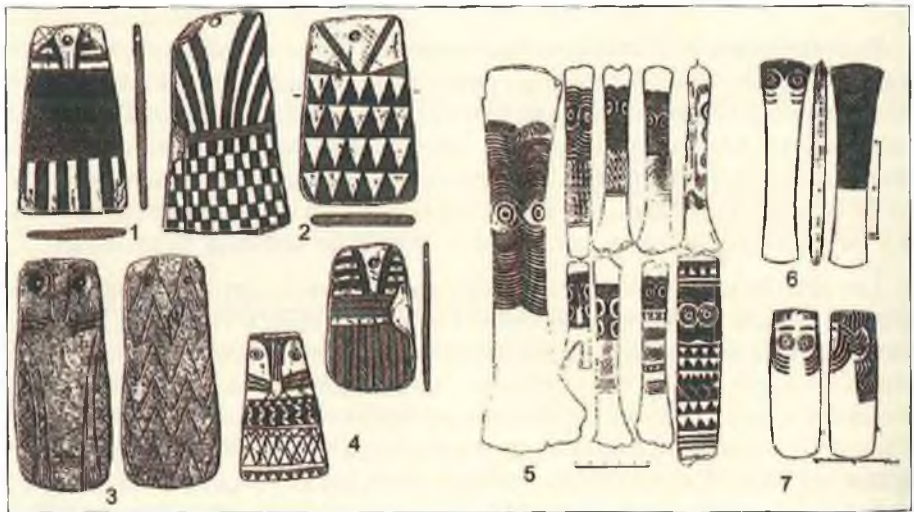


Figura 18. Placas con decoración grabada (según Leisner) e ídolos oculados.

6. Bibliografía

- ADAMS, R. M. (1975): "El origen de las ciudades" en *Selecciones de Scientific American*, Blume, Madrid, págs. 229-236.
- BRIARD, J. (1989): *Poteries et Civilisations. 2: Chalcolithic et Âge du Bronze en France*, París 1989.
- CATLING, H. W. (1976): "Cyprus in the Neolithic and Chalcolithic periods", *The Cambridge Ancient History I*, nº 1, Cambridge, págs. 539-556.
- CHILDE, V. G. (1950): "The Urban Revolution", *T.P. review*, nº 21, págs. 1-17.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1993): *Los orígenes de la civilización. El Calcolítico en el Viejo Mundo*. Ed. Síntesis, Madrid.
- EIROA, J.J. (2009): *Nociones de Prehistoria general*, Ed. Ariel Prehistoria, Barcelona.
- FULLOLA, J. M. y NADAL, J. (2005): *Introducción a la Prehistoria*, Ed. UOC, Barcelona.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1991): *La Edad del Cobre en Mesopotamia (5500-3000 AC)*. *Síntesis Arqueológica*, Universidad de Alicante.
- LICHARDUS, J.; LICHARDUS-ITTEN, M.; BAILLOUD, G. y CAUVIN, J. (1987): *La protohistoria de Europa: El Neolítico y el Calcolítico*. Ed. Labor, Barcelona.
- MELLAART, J. (1996): *The Chalcolithic and Early Bronze Ages in the Near East and Anatolia*, Khayats, Beirut.
- MUÑOZ, A. M^a. (2001): "El Neolítico Final en el Próximo Oriente y los comienzos de la metalurgia", *Prehistoria*, t. II, UNED, págs. 261-277.
- RENFREW, C. (1972): *La aparición de la Civilización: las Cicladas y el Egeo en el tercer milenio a.C.*, Londres.
- SHERRAT, A. (1981): "Plough and Pastoralism: aspects of the Secondary Products Revolution". In I. Hodder, G. Isaac & N. Hammond (eds.), *Patterns in the Past*. Cambridge University Press, págs. 261-305.
- SHERRAT, A. (1983): "The secondary exploitation of animals in the Old World". *World Archaeology* 15, págs. 90-104.
- WELLS, P. S.: *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*. Labor, Barcelona.
- WITTFOGEL, K. (1966): *El Despotismo Oriental*, Ed. Guadarrama, Madrid.

EL HORIZONTE CAMPANIFORME

Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande

ESQUEMA-RESUMEN

1. Definición.
2. Historia de la investigación: teorías sobre su origen y evolución.
 - 2.1. Comienzos del siglo XX: primeras grandes síntesis; y los planteamientos difusionistas.
 - 2.2. La “renovación” de los años 70 con teorías evolucionistas.
 - 2.3. La década de los 90 y los nuevos planteamientos ideológicos.
 - 2.4. Reflexiones finales.
3. Principales grupos: formas, técnicas y estilos cerámicos.
 - 3.1. Las cordadas entre el Rhin y el Ródano.
 - 3.2. Las decoradas incisas o grupo oriental.
 - 3.3. Las impresas cordadas o grupo occidental
 - 3.4. Puntilladas o grupo meridional.
4. Estructuras y elementos/objetos asociados.
 - 4.1. Hábitat.
 - 4.2. Enterramientos.
 - 4.3. Cultura material.
5. Bibliografía.

1. Definición

Cuando hablamos del vaso campaniforme nos referimos a una manifestación arqueológica que ha hecho correr ríos de tinta para explicar no sólo su origen sino también su propia definición. Lo que tenemos son una serie de recipientes cerámicos hechos a mano, la mayoría de las veces de color rojo, con forma de campana, cuencos y cazuelas, ricamente decorados a base de

motivos geométricos en líneas horizontales y bandas, generalmente impresas con conchas, peines de dientes múltiples y/o cuerdas, aunque también las hay incisas. Aparecen prácticamente en toda la Europa calcolítica, durante casi todo el III milenio a.C. (2770 a.C.-2600 a.C.) y primeros siglos del II milenio (2200 a.C.-1700 a.C.), en contextos muy variados de hábitat y enterramientos, desde Bohemia y Moravia hasta el Atlántico, y desde el Mediterráneo al norte de Europa, e incluso con manifestaciones en el norte de África.

Los hábitats son tan variados como lo son las diferentes regiones en las que aparecen: desde los poblados fortificados en el sudeste de la Península Ibérica y en Portugal: Millares y Zambujal, hasta los simples “fondos de cabaña” del interior ibérico peninsular. Con respecto a las tumbas se consideraron “propias y características” las inhumaciones simples en fosa, pero actualmente ya se sabe que existe cerámica campaniforme en cuevas artificiales, bajo túmulos de piedras, e incluso en sepulcros megalíticos reutilizados. En general los recipientes funerarios son de mejor calidad y están mejor conservados. Los materiales a los que aparecen asociados más frecuentes son –especialmente en las tumbas– armas de cobre como puñales de lengüeta y puntas Palmela, y menos frecuentes hachas planas, e incluso alabardas; en piedra hay brazaletes de arquero; en hueso botones con perforación en “V”, y en oro objetos de adorno como pendientes, plaquitas y diademas. Durante bastante tiempo se consideró a este conjunto de materiales el ajuar típico de los enterramientos campaniformes, junto con el vaso y/o cuenco y/o cazuela, pero actualmente, el escasísimo número de hallazgos de este tipo, ha hecho reconsiderar esta valoración.

2. Historia de la investigación

Los primeros hallazgos del vaso campaniforme fueron estudiados durante bastante tiempo como una manifestación cultural independiente del contexto en el que se encontraban, y de hecho se denominaba “fenómeno campaniforme”, “cultura o civilización campaniforme”; llegando incluso a vincularlo con una raza o pueblo que fuera su creador y difusor, y que estaba directamente relacionado con los grupos causantes de la propagación de la metalurgia del cobre. Se les consideró pastores, prospectores metalúrgicos, y también grupos guerreros –por las armas encontradas en los ajuares funerarios– o bien mercaderes que ofrecían objetos de prestigio, entre los que se encontraría el vaso campaniforme.

La idea de un pueblo o raza campaniforme se afianzó con el descubrimiento de restos humanos braquicéfalos en contextos funerarios europeos campaniformes, que representaban una clara diferencia con el conjunto de poblaciones autóctonas dolicocéfalas.

En la actualidad ya está claramente documentado que no es un fenómeno unitario, y que su papel en la difusión de la metalurgia del cobre no está nada claro.

2.1. *Comienzos del siglo XX*

Las primeras teorías sobre el origen del vaso campaniforme son las propugnadas por O. Montelius, (1900), F. Petrie, (1901), y J. Déchelette, (1908), basadas en su procedencia del Próximo Oriente asiático, fundamentalmente de Siria, y Egipto. Sin embargo, muy pronto se imponen autores que hacen radicar su cuna en Occidente. En ambos casos, la gran extensión geográfica en que aparecen estos recipientes hace pensar en un fenómeno migratorio como explicación, y lo que varía es el punto de origen y la “ruta” de los colonos. Los hermanos L. y E. Siret, (1913) sostienen a principios del siglo XX el carácter hispano autóctono de estos vasos, y posteriormente H. Schmidt, (1915), y sobre todo P. Bosch Gimpera, (1919, 1920 y 1940) plantean la cuestión de forma sistemática, haciendo derivar el Campaniforme de las cerámicas incisas de la “Cultura neolítica de las Cuevas” del valle del Guadalquivir. Desde este núcleo originario se extendería por el resto de la Península Ibérica y Europa.

La tesis de Alberto del Castillo (1922), supone la consolidación de esta región hispana como origen del vaso campaniforme, tras un estudio comparativo de las decoraciones de las cerámicas incisas del neolítico español y las campaniformes.

Muy pronto surgen las críticas a este modelo teórico, especialmente de los prehistoriadores británicos, que consideran la cerámica cordada de Centroeuropa como un modelo para la campaniforme y, en consecuencia un lugar de origen mucho más probable. V. G. Childe, en 1929 y S. Piggott, en 1947 son los defensores de este planteamiento, y en la década de los 60, también E. Neustupny, (1963) y J. Guilaine, (1966) rechazarán la tesis del origen ibérico, proponiendo Centroeuropa como cuna del fenómeno. A comienzos de ésta, E. Sangmeister, (1961) enunciará la conocida como “Teoría del Reflujo” para explicar la diversidad campaniforme, que se basa en un modelo alternativo y en una difusión en dos movimientos diacrónicos de sentido contrario. Establece un estilo decorativo más antiguo, al que denomina marítimo o internacional, decorado con motivos impresos de estrechas franjas horizontales rellenas de puntos; y otro con decoraciones incisas y pseudoexcisas al que llama continental. El origen del primero sería el estuario del Tajo en el centro de Portugal, en la Península Ibérica que ofrecería formas similares en toda Europa debido al “flujo” que llevaría estos tipos por las costas atlánticas hasta Bretaña, y de allí a los Países Bajos, en donde se mezclarían con la cerámica cordada dando lugar a un grupo mixto decorado con franjas horizontales puntilladas



Figura 1. *Difusión del vaso campaniforme (según Harrison).*

limitadas por líneas a base de impresiones de cuerdas. Este grupo llegará, a través del Rin, a Bohemia y Moravia, en donde surgirá el centro del movimiento del “reflujo” que haría llegar a los restantes grupos campaniformes europeos, junto con este nuevo tipo cerámico –continental– otras novedades como la metalurgia del cobre, las tumbas de inhumación individual en fosa, y objetos como los brazaletes de arquero, los botones de hueso con perforación en “V” o los puñales de lengüeta de cobre.

R. J. Harrison, (1977) desarrolla este modelo dual en un trabajo en el que propone un origen para el estilo Marítimo

del vaso campaniforme en las decoraciones calcolíticas precampaniformes de la región portuguesa del estuario del Tajo, en donde aparecen las cerámicas puntilladas más antiguas. Posteriormente éstas se verán influenciadas por grupos procedentes de la Europa Central que traen cerámicas cordadas, y aportan, además, la novedad de la práctica funeraria de inhumación individual (fig. 1). Sobre la similitud de los vasos calcolíticos precampaniformes portugueses y el vaso campaniforme también incidirá, años más tarde, M. Kunst (2001).

En esta misma línea difusionista, Alain Gally (1988 y 1998) plantea la teoría de las redes. Según este autor los seis tipos de vasos campaniformes diferentes tienen diversos lugares de origen y se expanden por rutas o redes propias. Así, los cordados parten del valle del Rin, al igual que los marítimos, y desde Europa Central lo hace la que él denomina “cerámica de acompañamiento”. Desde los Países Bajos a Gran Bretaña se difundirán los vasos campaniformes septentrionales, y los ibéricos desde la zona mencionada hacia el sur de Francia. El complejo que denomina ródano-renano será la sexta red. Siempre para este autor, las dos primeras redes se limitan a un intercambio de elementos aislados, y, por el contrario, las otras cuatro se constituirán en culturas regionales autónomas, consecuencia de movimientos de población.

Todas las teorías expuestas en las páginas anteriores parten de un planteamiento difusionista y tratan de establecer un lugar de origen, unas rutas, e

incluso unas causas para este “movimiento”, sea de objetos o de personas. Los factores económicos, esencialmente la búsqueda de minerales de cobre, han sido los más aceptados sobre todo en las primeras síntesis, y como consecuencia de relacionar el Vaso Campaniforme con la metalurgia del cobre. Sin embargo, actualmente se conoce la anterioridad de ésta con respecto al Campaniforme, lo que ha hecho que la mayoría de los investigadores propongan planteamientos diferentes.

2.2. La “renovación” de los años 70

Un enfoque diferente de la cuestión determina los estudios sobre el origen y significado del campaniforme desde la década de los setenta. Se trata de considerar esta cerámica como un elemento que forma parte de las culturas, y en consecuencia, el objeto de análisis será el desarrollo autóctono de éstas y su problemática asociada. Factores diversos han influido en esta nueva vía de investigación, pero seguramente en muy buena medida lo hizo la teoría del origen renano, planteada en 1976 por los holandeses J. N. Lanting, y J. D. Van der Waals, que se basa en la aplicación del método de datación absoluta del C14, de forma sistemática, lo que les permitió situar el origen de la cerámica campaniforme en la desembocadura del Rin, y partir de la evolución de los tipos cordados, con fechas en torno al 2200 a.C. La etapa final estaría en torno al 1700 a.C., momento de consolidación de los grupos del Bronce Antiguo. Este modelo, conocido como el “Modelo Holandés”, coincide con la aparición de otros que replantean el fondo de la cuestión en distintos términos.

D.L. Clarke, (1976) parte de la base de que se debe hablar de pueblos con campaniforme, y dejar atrás lo de pueblos campaniformes usado hasta ahora. En consecuencia, tanto las cerámicas como los objetos a ellas asociados, son en realidad objetos de intercambio entre los grupos europeos del III milenio a.C., y las preguntas que deberíamos responder, en opinión del autor serían: ¿por qué se intercambian éstos y no otros? y ¿por qué en este momento? Su respuesta es que tanto los recipientes cerámicos como los objetos con los que suelen ir asociados, son “objetos de prestigio”, es decir con un valor más simbólico que material. Y lo son, bien por la dificultad en su elaboración, lo costoso de su materia prima, o la escasez de la misma. La difusión de estos objetos se debería a redes de intercambio y no a movimientos de población, y su destino serían personajes con un “status social” que les permitiera su adquisición.

Esta teoría, como se puede observar, se basa en el concepto de “bienes de prestigio”, lo que presupone la existencia de una estructura socio-económica nueva que es consecuencia de una serie de transformaciones ocurridas a finales del periodo Neolítico, que desembocaron en el nacimiento de las primeras dife-

rencias sociales entre los individuos, y de unos incipientes grupos de poder o jerarquías, lo que A. Sherratt, (1981) explica como “revolución de productos secundarios” que conducirá al nacimiento de las sociedades complejas en el III milenio a.C. Los comienzos de esta “revolución” tendrían como punto de partida el uso de la tracción animal para las tareas agrícolas y el desarrollo de productos derivados de la ganadería como los lácteos o industria textil, documentada ésta por la aparición de fusayolas y pesas de telar en un número considerable, así como los elementos decorativos de la cerámica campaniforme que —en ocasiones— se han comparado con los motivos de los tejidos. Por lo que se refiere a los productos lácteos, ha sido la existencia de recipientes cerámicos con perforaciones múltiples, considerados queseras, la base que apoya esta afirmación.

De estos cambios económicos se derivarían las transformaciones sociales ya mencionadas: existencia de élites receptoras de los objetos de prestigio, entre ellos el vaso campaniforme, y existencia de redes de intercambio a largas distancias que permiten su rápida difusión.

En esta línea, aceptada por otros investigadores en la década de los 90, se considera importante el valor de prestigio que tienen los ajuares funerarios considerados en un principio “típicos” del campaniforme, y actualmente aceptados como los propios de selectas minorías. Por el contrario, R. J. Harrison, y A. Mederos, (2001) consideran que estas “teorías sociales” le dan un valor excesivo al campaniforme dentro de esta supuesta jerarquía social.

2.3. *La década de los 90*

También en esta década hay autores que basan sus planteamientos en factores ideológicos: S. Shennan, en 1982 plantea la continuidad entre las cordadas y las campaniformes, y no solamente en su aspecto formal sino también ideológico, y años después A. Sherratt, (1987) cree que existe un ritual, relacionado con la bebida, para una élite masculina y guerrera, tanto para los grupos de la cerámica cordada como para los campaniformes. La idea de considerar estos últimos como recipientes para un ritual también la acepta N. Brodie, (1997 y 1998) pero en este caso asociada a una significación transmitida por las mujeres, responsables de la elaboración de la cerámica. En ambos casos las cerámicas se extenderían por Europa desde este punto de origen.

Un equipo de la Universidad de Friburgo (Alemania) replantea el modelo de Shennan, considerando el campaniforme como el representante de las nuevas ideas de una comunidad que desea manifestar sus particularidades, y de hecho la orientación de los inhumados se hace en sentido inverso con respecto a la de los cordados.

2.4. Reflexiones finales

Todas estas hipótesis y modelos explicativos elaborados a lo largo del siglo XX ponen de manifiesto la dificultad de “interpretar” con nuestros parámetros actuales, elementos que se “salen” un poco de aquello con lo que estamos acostumbrados a trabajar: asentamientos, enterramientos, y cultura material que “definen” un periodo en una región geográfica más o menos concreta.

De todos ellos se desprenden, eso sí, algunos datos de interés: parece verosímil que el campaniforme no es el causante de una serie de cambios en la estructura social, sino más bien una de las consecuencias de éstos; también, al menos para algunos prehistoriadores, lo parece el hecho de que su difusión aprovecha redes comerciales anteriores, no las crea. Por otra parte, ya es evidente que estos recipientes heredan técnicas anteriores y no son una moda repentina, y también que –además de los intercambios– hubo movimientos de población que colaboraron en la difusión de estas cerámicas. Y por último, y no por ello lo menos importante sino todo lo contrario, éste no es un tema que pueda estudiarse como un conjunto monolítico, homogéneo, sino que el vaso campaniforme varía según las zonas geográficas y los contextos culturales particulares en los que está representado.

3. Principales grupos: formas, técnicas y estilos cerámicos

La cerámica es y ha sido la utilizada para establecer los diferentes grupos, especialmente la decoración de la misma que es la que ofrece variedad. En general es de buena calidad, con arcillas depuradas, bien modeladas, de color rojizo y hecha a mano.

Por lo que se refiere a las formas, la básica es el vaso en forma de campana –de ahí el nombre– pero también existen cuencos, cazuelas, y en menor medida copas y platos con pies o polípodos. Con respecto a la decoración pueden destacarse variedades que han definido los diferentes grupos, y que incluyen incisiones e impresiones de líneas o puntos, impresiones de peines, conchas, ruedecillas y cordones, excisiones y pseudoexcisiones. La disposición decorativa es siempre en bandas horizontales alternadas con lisas, aunque hay también fondos decorados con motivos radiales, y las más representativas son:

3.1. *Las cordadas*

Decoración cordada, conseguida por la impresión de cuerdas en la arcilla blanda en líneas horizontales, y de clara tradición de las cerámicas cordadas anteriores. Se extienden entre el Rin y el Ródano.

3.2. *Las decoradas incisas*

Decoración incisa, en metopas y en los fondos de los vasos a veces radial, conocida como grupo oriental formado en la cuencas del Danubio, el alto Rhin, el Elba y el Oder, a partir del grupo Vucêdol tardío.

3.3. *Las impresas cordadas*

Decoración impresa en bandas horizontales puntilladas, y a veces delimitadas por líneas cordadas. Se da básicamente en Holanda, Francia y Gran Bretaña, o grupo occidental (fig. 2).

3.4. *Puntilladas*

Decoración impresa en bandas horizontales rellenas de puntos, en las islas de Sicilia y Cerdeña, el sur de Francia y Península Ibérica o grupo meridional (fig. 3).

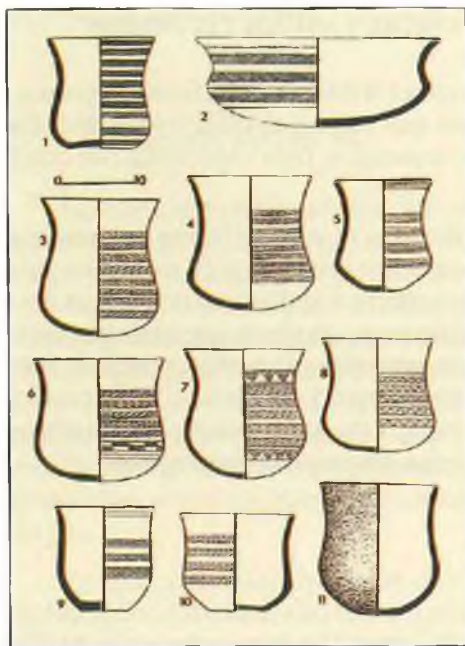


Figura 2. *Cerámica campaniforme del grupo occidental (según Briard).*

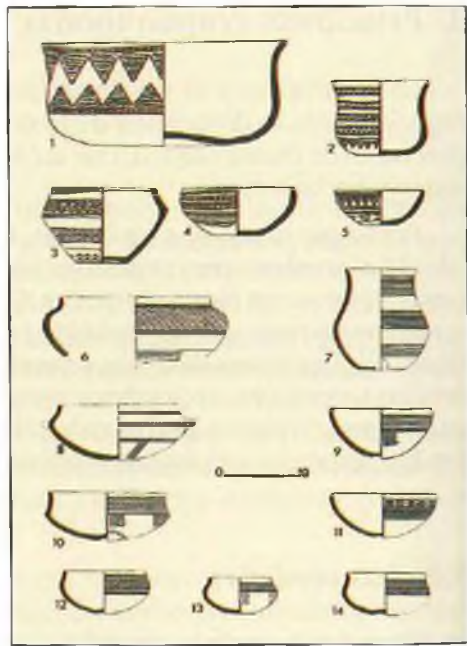


Figura 3. *Cerámica campaniforme del grupo meridional (según Briard).*

En la Península Ibérica se han identificado cinco estilos diferentes, que son:

- Los regionales: grupos de Palmela (fig. 4), Salamó, Carmona (fig. 5), Ciempozuelos, Sudeste, Levante, Meseta, Galicia, valle del Ebro y Baleares.
- Estilo AOC (All Over Corded), con decoración impresa de cuerdas en motivos de bandas horizontales.
- Marítimo (fig. 6), con decoración a peine y ruedecilla con motivos diferentes, sobre todo en espina de pez.
- CZM (Corded Zoned Maritim), con decoración a peine y ruedecilla dentro de bandas delimitadas con impresiones de cuerda.
- Puntillado: con decoración puntillada a base de motivos geométricos.

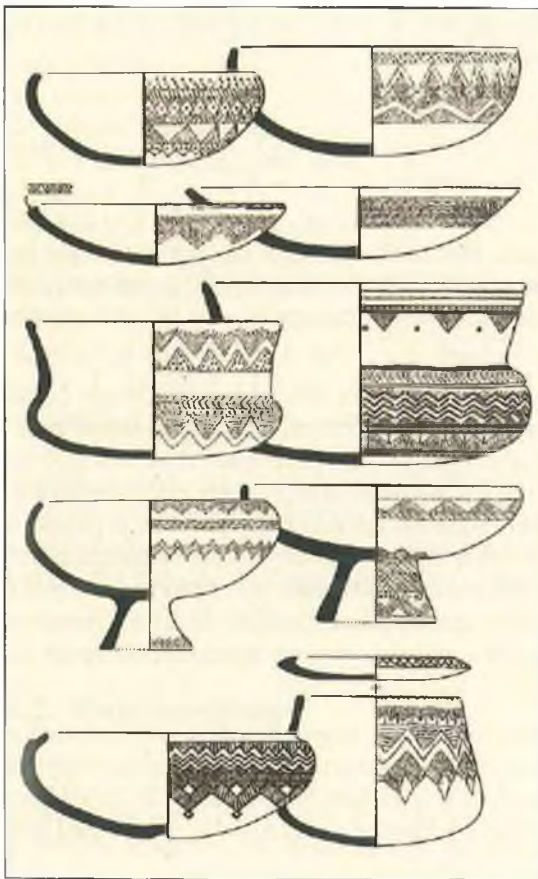


Figura 5. Cerámica campaniforme del Acebuchal (según Harrison).

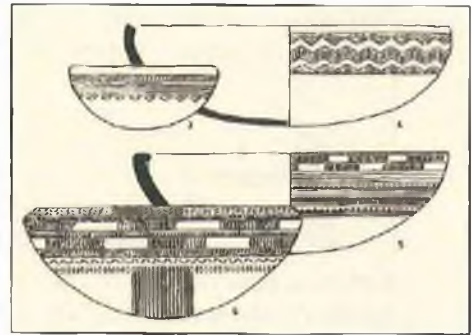


Figura 4. Vasos campaniformes, grupo Palmela (según Harrison).

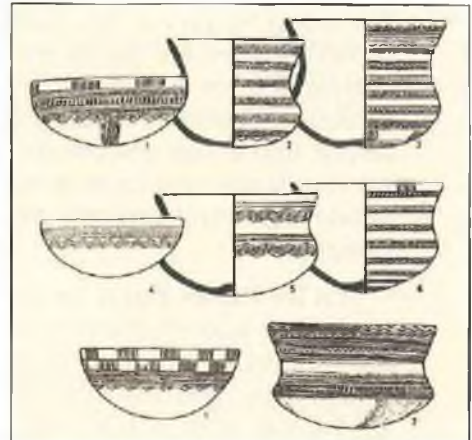


Figura 6. Cerámica campaniforme de estilo marítimo.

Se han establecido en las últimas décadas, y debido al hallazgo de poblados con cerámica campaniforme, distinciones entre los recipientes funerarios –los únicos de que se dispuso durante bastantes años– y vasos de uso común. Los primeros representan los prototipos de esta cerámica y son la base del establecimiento de tipologías y grupos. La denominada cerámica común campaniforme está siendo estudiada en la actualidad y ha permitido a Marie Besse (2003) distinguir tres grupos geográficos diferentes: septentrional, oriental y occidental, y señala la importancia de las influencias cordadas y del centro de Europa en el origen de ciertos tipos de esta cerámica común.

4. Estructuras y elementos/objetos asociados

Dos son los grandes tipos de estructuras en las que tenemos representada cerámica campaniforme: los lugares en donde vivieron: hábitat, y aquellos en los que “murieron”: enterramientos.

4.1. *Hábitat*

Las estructuras domésticas están, por el momento y en la mayoría de las regiones, peor documentadas que las funerarias. A pesar de ello la información ha ido creciendo bastante en los últimos años para regiones de las que apenas teníamos referencias.

Lo más frecuente en la **zona oriental** europea son lo que se conoce como “fondos de cabaña”, es decir, los “fosos” que se excavaron para construir cabañas semisubterráneas, generalmente en materiales perecederos de los que no conservamos restos. También existen fosas con residuos, entre ellos cerámicas campaniformes, de formas desconocidas en las tumbas, que van a permitir acrecentar nuestros conocimientos sobre éstas. Más de sesenta asentamientos de este tipo se han descubierto en Moravia (P. Dvorak, y J. Ondracek, 1992), y restos de casi cien casas aparecen en uno de ellos. Huellas de postes han permitido reconstruir la planta elíptica de una casa con un tejado a dos aguas en Hungría.

En los **Países Bajos** los posibles hábitats campaniformes son conocidos por la casa encontrada en el yacimiento de Molenaarsgraaf, de planta alargada con los extremos ligeramente apuntados y orientada este-oeste, y en Gran Bretaña las casas son generalmente ovales y también rectangulares, al igual que las danesas, orientadas al este.

En las **regiones meridionales** es en donde conocemos mayor número de asentamientos campaniformes. En Suiza los hay, tanto sobre el suelo como en

algún caso lacustres. En abrigos o al aire libre en el norte de Italia, sin que se hayan podido determinar las plantas completas. En el sur de Francia destaca el asentamiento campaniforme al aire libre de Embusco en Mailhac (Aude).

En la Península Ibérica aparecen asentamientos con diferente ubicación y diversas características, desde los situados sobre colinas, poblados fortificados, por lo general con ocupaciones de fases anteriores: Zambujal (Portugal) o Millares (Almería), a los ya mencionados “fondos de cabaña” de la zona centro de la Península Ibérica, con plantas ovaladas en El Ventorro, Madrid (fig. 7), o incluso en cuevas o abrigos como la Cova de Matadepera en Barcelona. En los “silos” del Acebuchal en Carmona, descubre J. Bonsor, (1899) la cerámica campaniforme de producción local que dará nombre a un “estilo” con rica decoración y formas novedosas como “fruteros” y copas con pie. En la región valenciana encontramos fosas-silos en llanuras y construcciones en piedra en lugares altos y casas redondeadas de adobe existen en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada).

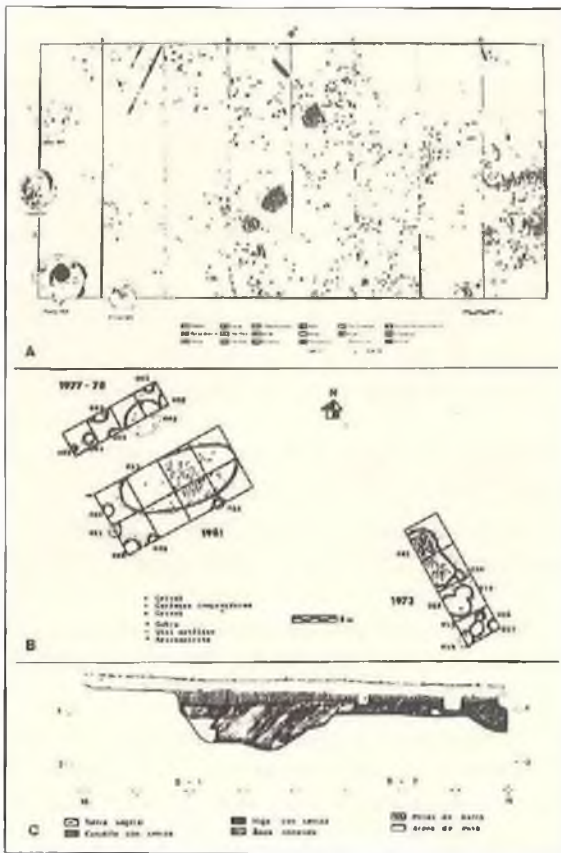


Figura 7. Asentamiento de El Ventorro, Madrid.

4.2. Enterramientos

Desechada la hipótesis del enterramiento “típico” campaniforme, encontramos tipos variados desde la sepultura de inhumación individual en fosa o cofres de madera a la reutilización de tumbas anteriores como monumentos megalíticos, e incluso el rito de incineración en las etapas finales. Ahora bien, hay que señalar que esta heterogeneidad se da más en la zona occidental europea que en centroeuropea. En las regiones orientales las sepulturas son, pre-

dominantemente, las ya mencionadas de inhumación individual en fosa y puede observarse una diferente orientación del cadáver según éste sea masculino o femenino, pero con la mirada hacia el este en ambos casos, dada la posición en decúbito lateral de ambos. Hay, sin embargo, algunas sepulturas colectivas, otras en cofres de madera y en cistas e incluso algunas cremaciones.

En Baviera hay un buen número de yacimientos con estructuras funerarias, y el predominio es de nuevo para la inhumación individual en fosa. En torno a 2.000 tumbas tenemos documentadas en Bohemia y Moravia, con predominio numérico de la primera, pero mayor variedad y riqueza en la segunda. La posición del inhumado y su orientación son siempre iguales, y hay casos de necrópolis con numerosas tumbas como sucede en Holasky (Brno, República Checa) con unas ochenta. Inhumaciones y cremaciones bajo túmulo aparecen en paralelo con las "típicas", pero en menor número, y lo mismo ocurre en la necrópolis de Bekasmegyer en Budapest con sepulturas individuales en urnas y también ambos ritos funerarios.

Las sepulturas campaniformes septentrionales, sobre todo las alemanas son también individuales, bien aisladas o formando pequeñas necrópolis como la de Osmarsleben (Saxe-Anhalt), y la "novedad" en los Países Bajos la representan los pequeños túmulos de arena que cubren algunas de estas fosas, además de que también existen algunas incineraciones en fosa.

La práctica habitual en el oeste francés y Dinamarca es la reutilización de los monumentos megalíticos, pero en espacios individualizados y en sepulturas de inhumación individual, y en las regiones de Inglaterra e Irlanda de nuevo predomina la inhumación individual en fosa, a veces recubierta por un pequeño túmulo (fig. 8).



Figura 8. Enterramiento de Roundway Down, Inglaterra, (según Clarke).

La reutilización de sepulturas colectivas anteriores como dólmenes, hipogeos o cuevas naturales es la práctica funeraria más corriente en la **zona meridional** europea, con excepciones como la Italia del norte con inhumación individual en fosas. En la Península Ibérica conocemos varios tipos de estructuras funerarias: inhumación individual en fosas ovales, en cistas o en monumentos megalíticos reutilizados, y generalmente a la entrada de los mismos, incluyendo los *tholoi*; y en cuevas, como la de Moura en Extremadura (fig. 9).

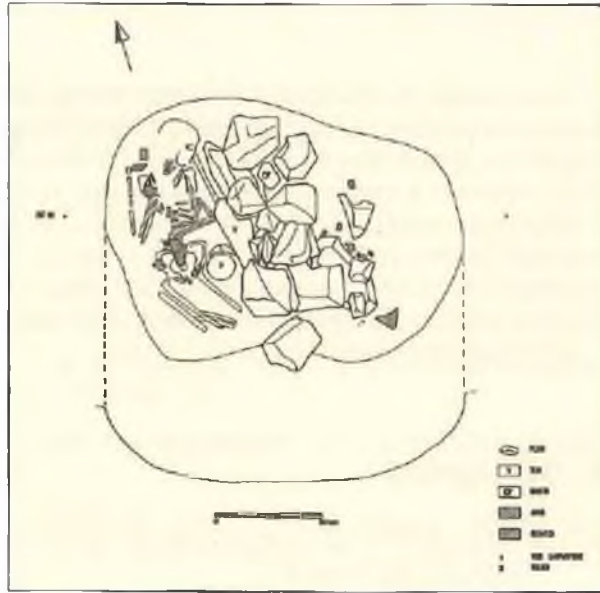


Figura 9. Enterramiento del Arenero de Soto, Madrid.

4.3. Cultura material

Dejando al margen lo que durante años se consideró un “ajuar típico campaniforme” que, como en tantas otras ocasiones tiene muy poco de “típico”, ya que su aparición se reduce a un número de casos que más bien lo hacen “lo raro o lo poco frecuente”, podemos mencionar una serie de objetos: armas, útiles y adornos con los que solemos encontrar los recipientes campaniformes, y que ponen de manifiesto todos

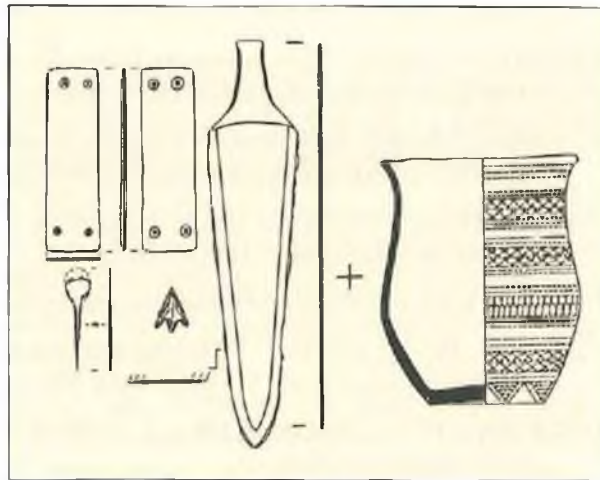


Figura 10. Ajuar funerario campaniforme de Roundway Down, Inglaterra, (según Clarke).

los aspectos técnicos, desde la piedra tallada al metal, en este caso el cobre (fig. 10).

Las puntas de flecha de sílex representan la primera, y los brazaletes de arquero la piedra pulimentada, aunque también los hay en pizarra. En hueso o marfil son abundantes los botones con perforación en V, ya sean cónicos, los más frecuentes y repartidos por toda Europa, ya sean piramidales, generalmente de ámbitos mediterráneos. Hay también cuentas de collar, y en oro o electrón aparecen anillos, pendientes, plaquitas y espirales. Por lo que respecta al cobre, podemos mencionar los puñales de lengüeta, las puntas de flecha Palmela, algunos punzones biapuntados, y en mucha menor medida las hachas planas, e incluso alguna alabarda.

5. Bibliografía

- BESSE, M. (2003) : *Les ceramiques comunes des campaniforme europeens*, Gallia Prehistoire 45.
- BONSOR, J. (1899) : "Les Colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis", *Revue Archéologique* xxxv, París.
- BOSCH GIMPERA, P. (1919): *Prehistoria catalana*. Enciclopedia catalana xvi, Ed. Catalana, Barcelona
- (1920): *La arqueología prerromana hispánica*. Apéndice a la traducción de Hispania de Schulten, Barcelona, págs. 133-205.
- (1940): "The Types and Chronology of Western European Beakers". *Man*: 6-10.
- BRODIE, N. (1997): "New perspectives on the Bell Beaker Culture", *Oxford Journal of archaeology*, vol.16, nº 3, págs. 297-314.
- (1998): "British Bell Beakers Culture, Twenty-five years of theory and practice", BAR international series 690, págs. 43-56.
- CASTILLO, A. (1928): *La Cultura del vaso campaniforme. Su origen y extension por Europa*. Barcelona.
- CHILDE, V. G. (1929): *The Danube in Prehistory*, Oxford.
- CLARKE, D. L. (1976): "The beaker network. Social and economic models", *Glockenberchersymposion Oberried*, 1974, págs. 460-477.
- DVORAK, P. y ONDRACEK, J. (1992): *Siedlungen der Glockenbecherkultur in Mähren*.
- DÉCHELETTE, J. (1908): *Manuel d'Archéologie Préhistorique celtique et gallo-romaine*, Picard, París.

- EIROA, J. J. (2000): *Nociones de Prehistoria general*. Edi. Ariel Prehistoria, Barcelona.
- GALLAY, A. (1988): "Le phénomène campaniforme: l'heure des remises en question", *Actes des Recontres Nolithiques de Rhône-Alpes (Lyon)*, nº 5, págs. 6-14.
- (1998): "L'énigme campaniforme", *Archéologia*, hors-série nº 9, págs. 14-19.
- GUILAINE, J. (1966): "Vases Campaniformes décorés à la cordelette dans le sud de France". *Arqueología e Historia* XII, págs. 287-301.
- HARRISON, R.J. (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, Peabody Museum, Harvard University.
- (1995): "Problemática del Vaso Campaniforme". *El Calcolítico a debate*, (Hurtado, dir) págs. 31.
- HARRISON, R. J. y MEDEROS, A. (2001): "Bell Beakers and Social Complexity in Central Spain" en F. Nicols (ed): *Bell Beakers today. Pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe*. Proceedings of the International Colloquium (Riva de Garda, tento, Italy, May 1998), Provincia Autonoma di trento, Servizio Beni Culturali, Ufficio Beni Archeologici, págs. 111-124.
- KUNST, M. (2001): "Invasión? Fashion? Social Rank? Consideration concerning the Bell Beaker phenomenon in Copper Age fortifications of the Iberian Peninsula", en F. Nicols (ed.): *Bell Beakers today. Pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe*. Proceedings of the International Colloquium (Riva de Garda, tento, Italy, May 1998), Provincia Autonoma di trento, Servizio Beni Culturali, Ufficio Beni Archeologici, págs. 81-90.
- LANTING, J. N. y WAALS, J. D. (1976): "Beaker Culture relations in the Lower e Bassin", *Glockenberchersymposion Oberried*, 1974, págs. 1-80.
- MONTELIUS, O. (1900): *Die Chronologie der ältestenBronzezeit*.
- NEUSTUPNÝ, E. (1963): "The Bel Beaker Culture in Bohemia and Moravia", en A. Pedro Bosch Gimpera en el septuagenario aniversario de su nacimiento, Méjico, págs. 331-344.
- PETRIE, F. (1901): *Diospolis Parva. The Cemeteries of Abadiyeb & Hu*. The Egypt Exploration Fund. Londres.
- PIGGOTT, S. (1947): "Relações entre Portugal e as Ilhas Britânicas nos començos da Idade do Bronze", *Revista de Guimarães*, LVII:139-152.
- ROJO-GUERRA, M. A.; GARRIDO-PENA, R. y GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (coord.) (2005) *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Universidad de Valladolid, Junta de Castilla-León.

- SCHMIDT, H. (1915): "Estudios acerca de los principios de la Edad de los Metales en España", *Memoria nº 8 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, Museo de Ciencias Naturales, Madrid.
- SANGMEISTER, E. (1961): "Exposé sur la civilisation du Campaniforme", *1 er Colloque Atlantique* (Brest), págs. 25-55.
- SHENNAN, S. (1982): "Ideology, change and the European Early Bronze Age", en I. Hodder (ed): *Symbolic and structural archaeology*, Cambridge University Press, págs. 155-161.
- SHERATT, A. (1981): "Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution", en I. Hodder, G. Isaac & N. Hammond (eds.): *Pattern of the Past*, Cambridge University Press, págs. 261-305.
- (1987): "Cups that cheered", en W. H. Waldren & R. C. Kennard (eds): *Bell Beakers of the westernMediterranean*, BAR 331 págs. 81-103.
- SIRET, L. (1913): *Questions de Chronologie et d'Ethnographie Iberiques*. Paul Geuthner, París.

LA EDAD DEL BRONCE: PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO. EL EGEO Y LA GRECIA CONTINENTAL

Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande

ESQUEMA-RESUMEN

1. Introducción.
 - 1.1. Definición y cronología.
 - 1.2. Periodización.
 - 1.3. Transformaciones fundamentales.
2. Próximo Oriente y Egipto.
3. El Bronce Antiguo en el Egeo y la Grecia continental: Cicládico, Minoico y Heládico.
4. El Bronce Medio en las islas Cícladas y el continente griego: Cicládico y Heládico.
5. El Bronce Medio y Reciente en la isla de Creta: el periodo palacial.
6. La cultura micénica y el Bronce Reciente.
7. Bibliografía.

1. Introducción

1.1. *Definición y cronología*

Poco antes de mediados del siglo XIX C. J. Thomsen (1836) establece el conocido como *sistema de las tres edades* en el que aparece por primera vez la denominación de Edad del Bronce y que después se manifiesta ya en las obras dedicadas a los orígenes de Escandinavia y Dinamarca, pero que hasta finales

del siglo no será plenamente aceptada. En 1900 Oscar Montelius propone un primer encuadre cronológico para las regiones europeas situado entre el 1850 y el 850 a.C. Actualmente, la información proporcionada por los métodos de datación del radiocarbono y la dendrocronología ha permitido establecer que este periodo comienza durante los últimos años del III milenio a.C., con la aparición de los primeros túmulos armoricanos, y que en la mayor parte de las regiones perdura hasta el siglo VIII a.C., momento del comienzo de la Edad del Hierro.

1.2. *Periodización*

También su periodización ha sido objeto de controversias y se han planteado hipótesis diversas. El propio O. Montelius, (1885), J. Déchelette, (1908) y P. Reinecke, (1911) hicieron propuestas que aún sirven de referencias, pero modificando su cronología, debido de nuevo a los datos aportados por los nuevos métodos de datación. Todos ellos basan sus hipótesis en estudios dedicados a regiones concretas del continente: la Europa nórdica con seis fases, Francia con cuatro fases y Alemania con cuatro fases para el Bronce Antiguo y Medio (A-D) respectivamente y Bronce Final. Sin embargo A. Evans, (1906) propone en sus estudios sobre el Egeo, un esquema tripartito, que es el que se aplica a la Edad del Bronce europeo. Hay que mencionar que para algunos autores, y especialmente en algunas áreas geográficas es, a menudo, difícil diferenciar con claridad las etapas Antigua y Media de este periodo, ya que presentan conexiones sociales, económicas y culturales importantes. Pero, de manera general, se han establecido unas fechas que van desde el 2300 a.C. hasta el 1800/1500 a.C., según zonas, para el Bronce Antiguo, y para el Bronce Medio la segunda mitad del II milenio a.C.

1.3. *Transformaciones fundamentales*

Lo que sí es evidente es que desde finales del III milenio a.C. se producen una serie de transformaciones que darán lugar a esta nueva etapa, sin que ello suponga una ruptura con la anterior calcolítica.

La primera, aunque no la más representativa, es la aleación de cobre con estaño que da lugar al bronce, de cuyo nombre deriva el del periodo, y que, como en el caso del Calcolítico con el cobre, no se generaliza en realidad hasta el final de la etapa. Sí es cierto que este metal se utiliza, de manera esporádica, en Egipto y Próximo Oriente incluso en fechas del IV milenio a.C., y desde luego en el III milenio a.C., pero no será frecuente, ni mucho menos habitual hasta mediados de este último, y eso en algunas zonas, pues en el Occidente europeo el bronce no tiene un uso habitual hasta el Bronce Final.

La agricultura y la ganadería siguen siendo una base económica fundamental y, como consecuencia de un aumento de la población, se necesitan más tierras de cultivo, lo que hace que se ocupen algunas menos adecuadas para este fin, pero que pueden usarse gracias a los avances técnicos que ya se conocen y usan: alternancia de cultivos, uso del arado y empleo de animales como fuerza de tiro. Por su parte la cabaña ganadera se amplía con el caballo doméstico, procedente de las estepas pónicas, mientras que la caza se convierte en ocasional y la industria textil se desarrolla con la lana como primer elemento, desplazando al lino en las regiones mediterráneas.

Como consecuencia de la demanda del estaño procedente de las regiones atlánticas europeas, pero también de otros productos como el ámbar de las costas bálticas y la sal de las minas centroeuropeas se desarrollan unas importantes rutas comerciales, que cruzan Europa de oeste a este y de norte a sur. El control de éstas será ejercido por algunos centros importantes cuyo poder aumentará y dará lugar a una jerarquización creciente entre asentamientos y también dentro de ellos, con el consiguiente nacimiento de las desigualdades ya iniciado en la etapa calcolítica.

Las diferencias entre necrópolis y poblados se hacen muy marcadas como consecuencia de todo ello, y aparecen así unos asentamientos fortificados, que centralizan el poder controlando los recursos y las actividades económicas, y una mayoría que son los productores agropecuarios que “alimentan” el sistema.

En las necrópolis ya no solamente se notan las diferencias de ajuares sino que se construyen verdaderas tumbas principescas, en la línea ya iniciada en el III milenio a.C.

Se produce una desaparición progresiva del vaso campaniforme y del fenómeno megalítico, y Mesopotamia y Egipto entran en las primeras fases históricas.

Se usa cada vez más el metal, aunque no bronce sino cobre en la mayoría de los casos, con nuevos tipos de armas, y en cambio la industria lítica se ve muy reducida.

Hay un claro desfase cronológico ya desde el III milenio a.C., pues mientras que en Creta, las Cícladas y el continente griego, en este milenio se están desarrollando las etapas de Bronce Antiguo: Cícládico, Minoico y Heládico, en el resto de Europa están en pleno Calcolítico.

2. Próximo Oriente y Egipto

A partir de esta etapa las diferencias entre las regiones europeas y las costas del Mediterráneo oriental serán tan evidentes como lo es el hecho de que en

estas últimas aparecen las primeras civilizaciones históricas, mientras que en el continente aún estamos en momentos de la prehistoria o la protohistoria, entendiendo como tal a aquellas gentes que carecen de una escritura descifrada pero que pueden aparecer mencionadas en fuentes escritas de quienes ya las tienen.

Egipto es ahora un importante núcleo económico y social que, en un rápido proceso desde el predinástico, en torno al 3000 a.C., consigue la unificación del Valle del Nilo y las primeras dinastías. En las costas del Levante y Anatolia los nuevos modelos económicos y sociales darán lugar a las civilizaciones y a los grandes centros urbanos. Entre finales del IV milenio a.C. y el 2200 a.C. se generaliza el uso del metal y aparecen los centros de poder que demandan materias primas del resto del Mediterráneo creando redes comerciales y desarrollando las técnicas de navegación. Será Biblos (Líbano) el principal punto que controla el comercio desde una ciudad con dos importantes puertos y una destacada flota, y que exporta a Egipto madera, resina, lana y aceite a cambio de oro, plata, cereales y lino. También hay rutas interiores: la que une Siria con la Península del Sinaí, y la que lleva a Mesopotamia a través de Emar y Ebla, ambas con Ugarit como centro difusor.

En Anatolia el Bronce Antiguo se extiende entre el 3100 a.C. y el 1900 a.C. y desde sus centros de poder se comercializan el oro, la plata y el cobre hacia el norte de Mesopotamia y el Egeo.

El enclave de Troya controla el estrecho de los Dardanelos, principal vía de comunicación con las costas del Mar Negro, y en el segundo periodo del Bronce Antiguo, (2800 a.C.-2300 a.C.) aparecen en Anatolia verdaderas ciudades que harán de difusoras hacia los centros del Egeo. De las 10 fases de Troya, cuatro se desarrollan en el III milenio a.C., siendo la fase II uno de sus momentos de apogeo. Es ya una ciudad de cerca de nueve mil metros cuadrados con una muralla de 330 m de longitud y dos puertas de acceso con rampas, de gran riqueza y relaciones comerciales importantes, en la que se produce la transición del cobre al bronce y aparece el torno cerámico.

Muchos de estos grandes centros son destruidos y se relaciona este acontecimiento con la llegada de pueblos nómadas procedentes del Norte, con anterioridad a la formación del reino hitita en Anatolia central.

3. El Bronce Antiguo en el Egeo y Grecia continental: Cicládico, Minoico y Heládico

En el Egeo esta etapa del Bronce Antiguo se desarrolla durante el III milenio a.C. en tres áreas geográficas diferenciadas: Cícladas, Creta y Grecia continental que darán lugar, respectivamente, a los periodos denominados Cicládico, Minoico y Heládico (fig. 1).



Figura 1. *Mapa del Egeo y Grecia continental.*

Las islas son ahora el principal motor del desarrollo de la zona, con intercambios con Anatolia, sobre todo Troya. Exportan productos agrícolas, aceite y vino, obsidiana y objetos de artesanía, a cambio de otras materias primas de las que carecen como el cobre, y se origina una metalurgia local que adquiere muy pronto un nivel tecnológico muy alto.

Las Cícladas tendrán su mayor desarrollo y apogeo en el Bronce Antiguo mientras que Creta tomará el relevo en el Medio, donde se producirá la eclosión económica y cultural del periodo palacial, y el continente griego será el protagonista de la etapa final con el Micénico, que incorpora las otras dos áreas.

En las **islas Cícladas** el Bronce Antiguo está representado por tres fases, la primera de ellas denominada de *Grotta Pelos*, entre el 3200 a.C. y el 2800 a.C., con asentamientos costeros en varias islas, pero esencialmente en Amorgos, Naxos y Paros; la segunda o de *Keros-Syros* 2800 a.C.-2200 a.C., cuyo nombre es el de las islas en las que se desarrolla fundamentalmente, y que supone un claro incremento de población; y por último la fase *Filacopi*, en la isla de Melos que perdurará hasta el final del milenio y con poblados en las islas de Paros y Kea, momento de máximo apogeo con extensión de la metalurgia y desarrollo urbanístico. La **isla de Creta** vive en esta etapa, de un milenio, entre el 3100/3000 a.C. y el 2000 a. C, un periodo denominado Minoico

antiguo o periodo prepalacial, con una clara relación con las islas Cícladas, Egipto y Anatolia, y con una característica determinante que es la introducción de la metalurgia del bronce que va acrecentando su producción paulatinamente. Son centros destacados Vasiliki en Lasithi, Mirtos en el sudeste y los hallazgos funerarios de la llanura de Messara en la zona centro-meridional de la isla.

En el **continente griego**, a lo largo de todo el III milenio a.C., se desarrollan tres culturas escalonadas en el tiempo y con diferentes ubicaciones regionales: la Cultura de *Eutresis* en la Grecia central y muy relacionada con el área balcánica, y las de *Korakou* y *Tirinto* en el Peloponeso.

Los **asentamientos** de la mayoría de las regiones cambian su ubicación con respecto a los neolíticos anteriores salvo en gran parte del continente griego en el que perduran un tiempo. Por lo general ocupan promontorios costeros, o bien llanuras o colinas bajas en las regiones interiores. Sigue existiendo un poblamiento disperso de aldeas agrícolas, pero ya aparecen hábitats fortificados con murallas y torres. El mejor conocido es el de Chalandriani, en la isla de Syros, rodeado de murallas con bastiones semicirculares perteneciente a la fase Keros-Syros. Hay calles de trazado irregular y las casas aparecen en ocasiones alineadas, con muros de ladrillos cocidos, y algunas con cimientos de piedra, y las techumbres pueden ser en terraza o a dos vertientes, con tejas de barro cocido.

En Orcomenos y Tirinto aparecen, en momentos avanzados, construcciones de planta rectangular con cúpulas de ladrillo. Hay revocos de cal y enjalbegados amarillos y negros, y los suelos pueden estar enlosados y empedrados con

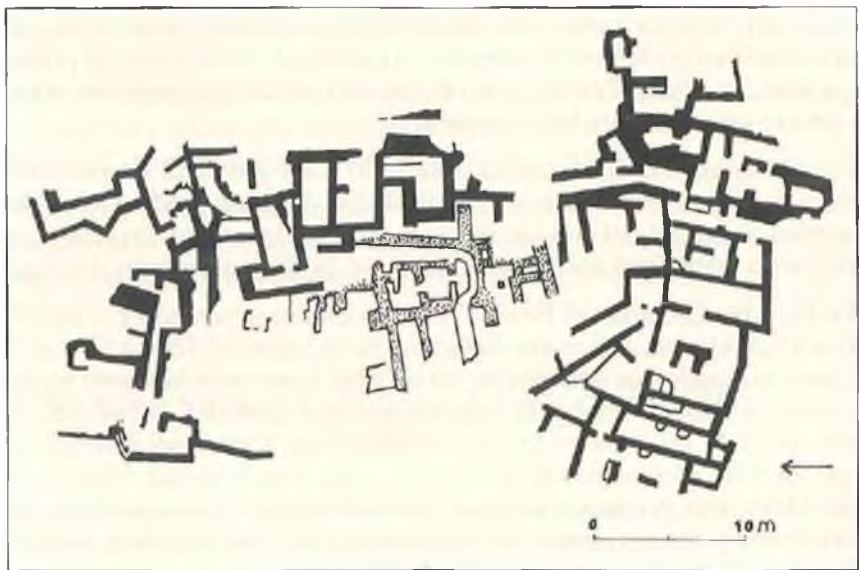


Figura 2. Plano del poblado de Myrtos.

cantos rodados. Las plantas de las viviendas son cuadrangulares al principio, e incluso perduran algunas chozas semiexcavadas del Neolítico, pero pronto son de dos habitaciones, irregulares y de tamaños muy variados, así como absidales y de tipo megaron. En Myrto (fig. 2), sudeste de Creta hay habitaciones trapezoidales, triangulares, en L, rectangulares y sobre todo irregulares, formando un conjunto que tiene porches, pasillos y almacenes, que han hecho pensar en un protopalacio.

Hay también graneros, silos excavados y grandes vasijas de almacenamiento, y dentro de las casas hornos circulares y ovales y plataformas para vasijas.

Los enterramientos (fig. 3) son bastante más variados. En Creta y Grecia continental sigue usándose al principio la inhumación colectiva en cuevas, y en las Cícladas perduran algunas sepulturas de inhumaciones infantiles dentro de las casas, así como inhumación individual en fosas, pero lo más frecuente son cistas rectangulares o trapezoidales agrupadas en pequeñas necrópolis, aunque hay algunas como la adyacente a Chalandriani en la isla de Syros con más de 600 tumbas.

En Creta aparecen a comienzos del periodo las tumbas de tipo *tholos* de la llanura de Messara de planta circular de un diámetro entre 6 y 9 metros, con una pequeña entrada cerrada por una losa, en la que se practica el rito de inhumación colectiva. Al igual que las Cícladas, los inhumados aparecen frecuentemente vestidos y con ajuares que incluyen adornos personales junto a mobiliario, y de gran riqueza con armas, útiles, cerámicas y adornos de oro.

También son frecuentes en el norte y este de la isla las conocidas como tumbas-casa, sepulturas de planta rectangular construidas en piedra, adobes y madera que imitan a las casas.

En Grecia continental el rito funerario es el de inhumación colectiva, y hay tumbas circulares de ladrillo con túmulo en Tebas, en fosas simples y en cistas. En

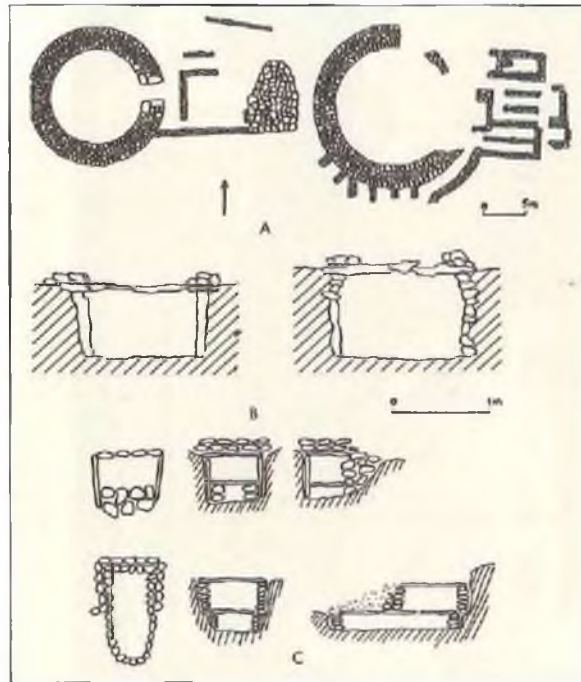


Figura 3. Tipos de enterramientos del Bronce Antiguo: A. Plátanos (Creta), B. Haghiós Kosmas (Ática, Grecia), C. Islas Cícladas.

Eubea aparecen sepulturas de cámara trapezoidal y corredor excavados en la roca, ente las que cabe mencionar la de Manika

Las **actividades económicas** fundamentales siguen siendo la agricultura y la ganadería, con el complemento alimenticio de caza, pesca y marisqueo. Trigo, cebada, guisantes, lentejas, algarrobas y frutas son las especies vegetales, a las que se incorporan la vid y el olivo. La cría de ganado es esencialmente de ovicrápidos, en menos proporción cerdos, y aparece una especie de asnos. Existen telares verticales y tejidos de lino, y también cestería, pero debieron ser tareas dedicadas al uso doméstico.

La actividad metalúrgica aporta como novedad la introducción del bronce en la isla de Creta y el desarrollo tecnológico de las actividades de fundición, testimoniadas por la aparición de escorias, hornos, crisoles y moldes. En las Cícladas, al comienzo del periodo aparecen objetos de cobre arsenical y solamente se conoce una mina de este mineral explotada en la isla de

Kitnos. Los primeros objetos metálicos son aquí algunos adornos en alambre de cobre, pero desde la fase de Keros/Syros hay útiles y armas.

Los adornos son abundantes y aparecen en formas de cuentas de collar, brazaletes, anillos, colgantes geométricos, antropomorfos y zoomorfos: pájaros, peces y cuadrúpedos; las armas más representativas son las puntas de lanza y los puñales; y entre los útiles y objetos de uso personal cabe mencionar los cuchillos de filo convexo, las leznas, agujas, pinzas de depilar y algunas fíbulas. En oro, plata y plomo se elaboran cuentas de collar, anillos y brazaletes, y en los dos primeros unas bandas repujadas y con colgantes en forma de hojas.

El sílex es el material básico, junto con la obsidiana, con el que se elaboran cuchillos, dientes de hoz, puntas de flecha y denticulados, y en hueso aparecen gubias y algunos alfileres. La piedra

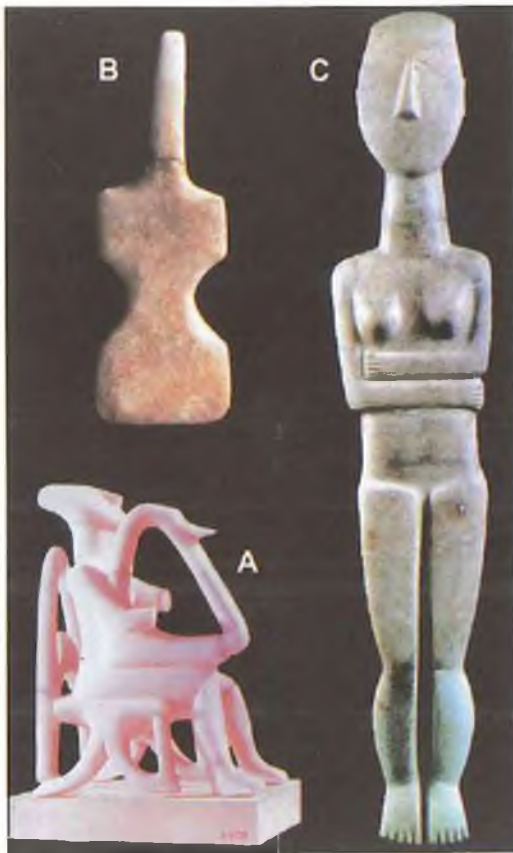


Figura 4. *Ídolos del Cícládico Antiguo:*
A. *Tocador de arpa de la isla de Keros,*
B. *Ídolo de caja de violín,* C. *Ídolo femenino.*

pulimentada se manifiesta en hachas, azuelas, morteros, molederas, mazas perforadas, así como vasos, que en las Cícladas son de mármol, y paletas, cuentas de collar y colgantes. En barro cocido hay maquetas de barcos, figuritas de animales, coladores, cucharas, bobinas y pesas de telar.

Característicos de este periodo en las islas Cícladas son los ídolos o figuras antropomorfas en piedra, mármol, en muchos casos, aunque también los hay de barro cocido; por lo general son pequeños, aunque algunos alcanzan 1,50 m, y lo más frecuente son representaciones femeninas de pie y con los brazos cruzados debajo del pecho. Hay, además figuras masculinas de pie de guerreros, cazadores y músicos como el de la doble flauta, y sentados con los brazos cruzados o como el llamado "tocador de arpa" (fig. 4), bastante esquemáticos.

La **cerámica** (fig. 5) ofrece cierta variedad en cuanto a formas y decoración. Está modelada a mano y se conocen ya hornos de alfarero, y mientras que en las Cícladas hay un predominio de las decoraciones incisas e impresas, en Creta es fundamentalmente pintada, sobre todo al sur de la isla, primero con motivos rojizos sobre fondo claro (estilo Koumasa), y después en negro sobre rojo o naranja (estilo Vasiliki). De engobe rojo son las continentales aunque hay algunas incisas e impresas, y posteriormente aparecen vasos con un engobe oscuro gris o negro muy brillante conocidos como Urfinis, y al final del periodo aparece el torno y decoración pintada en blanco y negro. Las for-



Figura 5. *Cerámicas del Bronce antiguo: A. Cícládico, B. Minoico, C. Heládico.*



Figura 6. "Sartén" del Cícládico antiguo.

mas más comunes son las jarras globulares con cuello y mamelones verticales, cuencos semiesféricos y globulares, jarros vertedores de cuello largo, tazas, copas con pie; caciillos de asas altas en Grecia continental y píxides, candiles, salseras y "sartenes" (fig. 6) en las Cícladas. Los motivos decorativos son al principio geométricos y se les unen al final algunos figurativos como peces y barcos.

Las Cícladas adquieren en este periodo un gran auge debido a su privilegiada posición en las rutas de esta red de intercambios y a la diversidad de materias primas que tienen: plata y cobre de Sifnos, cobre y mármol de Paros, esmeril de Naxos y obsidiana de Melos, objeto de comercio desde el VI milenio a.C. Conocemos los barcos, largos de

proas elevadas y remos, por representaciones en cerámica, sobre todo en las llamadas "sartenes" cicládicas.

La sociedad minoica adquiere un inicio de complejidad social, o al menos así interpretan algunos autores, la construcción en Knossos y Mallia de patios abiertos, y el consumo de objetos de lujo por parte de algunos grupos de población.

En torno al 2200 a.C.-2000 a.C. hay una serie de destrucciones y abandonos en el continente griego, Anátolia y las Cícladas, e incluso parece reflejarse en las regiones orientales de Creta, con el abandono de algunas sepulturas. Sin embargo, en esta última comienzan a aparecer en la zona central de la isla agrupaciones de cierta entidad en torno a lugares con defensas naturales o artificiales ubicadas dominando tierras agrícolas.

4. Bronce Medio en las islas Cícladas y el continente griego: Cícládico y Heládico

En las Islas Cícladas se produce un declive cultural y una creciente influencia cretense cada vez mayor, con grupos diferenciados en las islas meridionales y centrales, y en las septentrionales. Los asentamientos se ubican en lugares

estratégicos, con frecuencia fortificados como el de Haghia Irina (fig. 7) en la isla de Keos en el que hay casas rectangulares de una o varias dependencias, y que en el siguiente periodo se convierte en una verdadera ciudad posiblemente ya de época micénica. Filacopi en Melos y Parokia en Paros son otros dos poblados que merecen mención. Las paredes de las casas se construyen en ladrillo sobre basamentos de piedra. Los enterramientos siguen siendo de inhumación individual en fosas y cistas, pero también hay algunas grandes tumbas con ajuares relativamente ricos. En la **metalurgia** se produce la generalización del bronce, y en **cerámica** (fig. 8) aparecen algunas formas nuevas, que se suman a las anteriores, como el vaso-pato. Es lisa o pintada con motivos geométricos o naturalistas en cuencos carenados con asas, copas, bandejas y vasos de carenas bajas poco marcadas, y existen importaciones de recipientes cretenses y del continente griego.

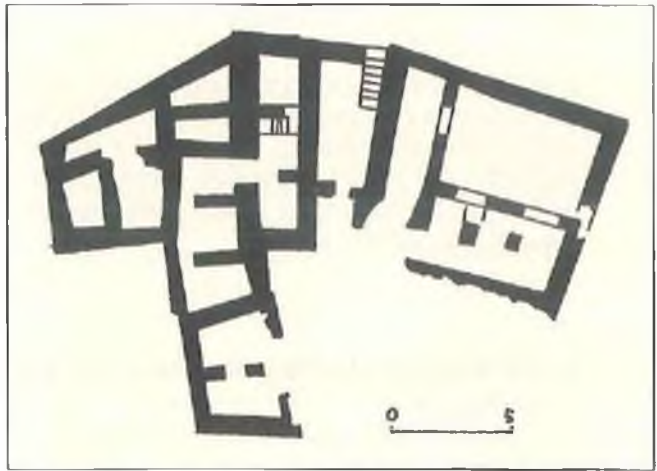


Figura 7. Vivienda de Haghia Irina en Keos, Cicládico medio.

El Heládico medio se desarrolla, al menos por la documentación arqueológica conocida en un área geográfica que engloba el Peloponeso, Grecia central, el sur de Epiro y la franja oriental de Tesalia. A comienzos del II milenio a.C.



Figura 8. Cerámicas del Cícládico medio.

hay una ruptura con la etapa anterior con destrucciones que se han atribuido a la llegada de gentes que traen consigo las casas absidales adosadas a una potente muralla, el uso generalizado del torno de alfarero y los primeros recipientes de la cerámica Minia que, imita formas metálicas y tiene unas superficies oscuras brillantes, que pronto arraigan en la tradición local. Desde mediados del periodo aparecen cerámicas pintadas con motivos geométricos de colores oscuros sobre fondo claro, que paulatinamente se enriquecen con espirales, pájaros y plantas.

5. El Bronce Medio y Reciente en la isla de Creta: el periodo palacial

La isla de Creta se convierte en el foco más importante del Egeo con contactos con el Mediterráneo oriental, Próximo Oriente, Anatolia y Egipto, desarrollados por vía marítima con barcos de remos y posteriormente de vela, y

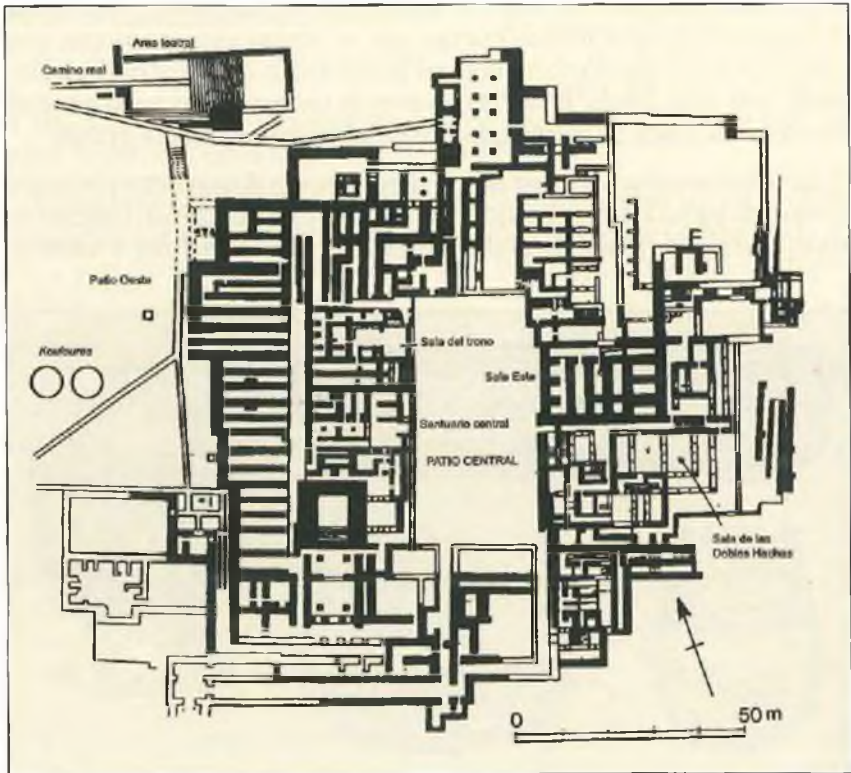


Figura 9. *Palacio de Knossos (según M. Zarzalejos).*

desplegando una gran actividad marítima que se conoce como Talasocracia cretense.

Comienzan a construirse los grandes complejos palaciales de Knossos (fig. 9) y Mallia, con edificaciones anteriores y niveles de ocupación desde el Neolítico en el primero de ellos, y el de Phaistos. Muchas son las hipótesis planteadas sobre el por qué de la construcción de estos palacios desde la que apunta a una idea importada desde el Próximo Oriente o Egipto, a las que lo consideran fruto de una evolución interna que tiene a su vez como causas fundamentales un enriquecimiento progresivo y una nueva estructura social jerarquizada.

Lo que sí es un hecho es que se construye, en la zona más elevada de Knossos, un primer palacio, y casi al mismo tiempo se erigen los de Mallia, Phaistos y Zakros, comenzando con ellos la fase denominada Protopalacial, y también lo que parece claro es que cada uno de estos recintos controla el área geográfica que le rodea. Así, Knossos dominaba los fértiles valles de la Creta central, Phaistos la gran llanura de Mesara, Mallia las regiones centoorientales, y Zakros el extremo oriental de la isla.

Las características de estos primeros palacios no son muy conocidas debido a las sucesivas destrucciones y reconstrucciones, pero en general tienen unos elementos comunes y bien conocidos ya en la etapa neopalacial. Son complejos articulados en torno a uno o varios patios, con diferentes alturas y sin sistema defensivo alguno. Las partes fundamentales son:

- Un patio central, generalmente de planta rectangular.
- Un patio occidental normalmente ubicado delante de la fachada oeste y que es un espacio grande pavimentado.
- Almacenes, que son espacios muy amplios ubicados en las plantas al nivel del suelo con grandes *pithoi* de barro (fig. 10).
- Santuarios y habitaciones nobles abiertos al patio occidental.
- Conjunto de habitaciones que debieron de ser residenciales, como las denominadas sala del rey, sala de la reina, e incluso una piscina lustral.



Figura 10. Almacenes de *pithoi* de Knossos, (según M. Zarzalejos).

- Una sala con pilares o columnas que aparece en el segundo piso y se considera de banquetes.
- Estancias de culto, como las criptas con pilares del sótano.
- Una zona de recepción o entrada decorada con pinturas murales.

Son varias plantas escalonadas y de alturas diferentes y se construyen a base de piedras, madera para los marcos de las puertas y ventanas, pilares, columnas y forjados de las entreplantas, y yeso que se usa para decorar las paredes. Está probada la existencia de retretes porque aparecen restos de asientos construidos sobre un sistema de tubos encajados que sirven de canal de evacuación, y existían varias entradas diferentes al complejo palacial.

Los asentamientos se extienden en torno a los palacios y el mejor documentado de la primera etapa es el de Mallia con una red de callejuelas que van desde el palacio al mar. Hay una serie de edificaciones en las que se han encontrado un archivo de tablillas de arcilla, talleres artesanales de cerámica, de sellos de cristal de roca y esteatita, de vasos de piedra, y también de objetos de bronce, así como un edificio semisubterráneo rectangular conocido como cripta hipótila y anejo a un espacio abierto.



Figura 11. Ciudad de Gournia, Minoico reciente.

En la etapa de los segundos palacios aparecen las villas o casas de campo, denominándose así a unas construcciones de tamaño bastante grande con lugares de almacenamiento, pero también a estancias para actividades administrativas.

El asentamiento de Knossos de esta segunda etapa presenta un plano con el palacio integrado en un com-

El asentamiento de Knossos de esta segunda etapa presenta un plano con el palacio integrado en un com-

plejo sistema de calles, y con algunas viviendas muy destacadas arquitectónicamente.

Las viviendas comunes eran de planta cuadrangular con varias dependencias con techos aterrizados, y en ocasiones, varios pisos, y existen canalizaciones, drenajes y un complejo sistema de acueductos. La ciudad mejor conservada es Gournia (fig. 11), ubicada en la zona oriental de la isla y del periodo neopalacial con una ubicación costera, una estructura algo desordenada pero con calles principales con sistema de alcantarillado, y casas de diferente tamaño, a veces con dos pisos y un edificio conocido como Casa del Gobernador.

Las paredes se decoran con frescos, ya desde los primeros palacios, con motivos geométricos sobre fondo claro en azul, amarillo y gris y un poco después sobre fondo oscuro y tonos naranjas y verdes, e incorporando motivos florales, y naturalistas. En los segundos palacios se dan ya las representaciones figurativas y, a partir del Minoico reciente, se decoran las paredes, los techos, y los pavimentos, en bandas horizontales con plantas, animales y figuras humanas en escenas diversas como la del rey-sacerdote de Knossos (fig. 12). Escenas de temas marinos decoran los suelos y estas pinturas se difunden a las otras islas, destacando las conservadas en la isla de Tera, en el yacimiento de Akrotiri, como la de los boxeadores, un naufragio y guerreros armados, paisajes y barcos de remo.



Figura 12. Frescos del palacio de Knossos, (según M. Zarzatejos).

Los enterramientos son de inhumación individual en *pithoi* y en cistas de piedra denominadas *larnakes* de planta elíptica, agrupados en necrópolis o asociados a conjuntos sepulcrales colectivos. Continúan también las tumbas de tipo *tholos* del periodo anterior, con algunas de formas complejas con una o varias antecámaras, en grupos de dos o tres, o bien en necrópolis, y ya a finales del Minoico reciente aparece un corredor o pasillo de acceso. En el periodo de los primeros palacios aparecen también las tumbas de cámara que perduran y se convierten en las más comunes durante el Minoico reciente. Son excavadas en las rocas o el subsuelo con un pasillo o *dromos* de entrada que da acceso por una puerta a la cámara funeraria de planta circular o rectangular y con cubierta plana o convexa, en la que se depositan inhumaciones en *pithoi*, *larnakes*, ataúdes de madera y simples depósitos en el suelo. El ajuar está integrado por cerámicas, recipientes de piedra, armas y ocasionalmente adornos de oro o algún sello.

La cerámica de Kamares (fig. 13) es la más representativa de los primeros palacios y su nombre deriva del de una cueva en donde se encontró por primera vez. Tiene una decoración pintada sobre fondo oscuro con motivos geométricos, lo que parecen ser vegetales abstractos, pero sobre todo espirales y motivos curvilíneos. En rojo, amarillo y blanco, y con formas de copas, jarras con pitorro y recipientes de tendencias ovoides y globulares. La cerámica de Kamares aparece en toda el área Egea, la costa sirio-palestina y Egipto. Hay que mencionar también la conocida como de "cáscara de huevo" a causa de sus finísimas paredes

En el periodo de los segundos palacios, la cerámica vuelve a tener fondos claros con motivos florales que llenan los vasos de rosetas, juncos y bandas floreadas en colores oscuros. A este estilo le suceden, ya en el Minoico recién-



Figura 13. Cerámica de Kamares, (según M. Zarzalejos).

te, el estilo marino con animales acuáticos, sobre todo pulpos, rocas y conchas, y el abstracto y geométrico con motivos de dobles hachas, escudos en ocho, lazos sagrados o cabezas de toro. Las formas más utilizadas son grandes recipientes carenados, jarros, rhytones e imitaciones de los alabastrones egipcios.

Muy características son las figuritas de terracota pintadas y que aparecen de pie, sentadas o en pequeños grupos en el periodo de los primeros palacios. En el de los segundos se hacen en bronce, plata o plomo y las hay también de animales, e igualmente de fayenza como las conocidas diosas de las serpientes de Knossos (fig. 14).

En metal se fabrican nuevas armas como puñales, puntas de flecha y espadas, y útiles que mejoran el trabajo de la madera y el cuero, siendo Mallia un importante centro metalúrgico. Aparecen vasos en cobre y figurillas de bronce, y se conocen las técnicas del granulado y la filigrana que se aplican a la orfebrería con pendientes, colgantes y adornos de oro y plata con incrustaciones de piedras preciosas, fayenza y cristal de roca.

Tampoco faltan los recipientes de piedras variadas, generalmente con formas de tazas, cuencos y lámparas, con una variedad curiosa de los segundos denominada de nido de ave por su forma. Destacan los elaborados en cristal de roca como un rhyton de Kato Zacro representando un paisaje con un edificio, o bien los que tienen representadas cabezas de leones o de toros. También hay vasos de marfil.

Los sellos en piedras duras se elaboran desde la etapa de los primeros palacios en jaspe verde, cristal de roca, ágata y amatista, con motivos figurativos humanos, animales, de insectos y pájaros, esfinges y grifos. Se hacen generalmente en prismas de tres y cuatro caras, así como discoidales, posteriormente lenticulares, rectangulares y almendrados y se representan también toros, leones, cabras y ciervos. En Mallia hay un taller especializado en la fabricación de prismas de esteatita.

Los cretenses tuvieron escritura, una jeroglífica, el lineal A y el lineal B. La primera solamente aparece en documentos de archivos del palacio de Mallia, el lineal A, se utiliza en toda Creta y otros lugares del Egeo y es una



Figura 14. *Diosa de las serpientes de Knossos.*

escritura silábica no del todo descifrada y el lineal B aparece sobre tablillas de arcilla tras la dominación Micénica y se ha definido como una forma primitiva del griego.

La economía sigue siendo agrícola y ganadera, con un almacenamiento y redistribución que se realiza desde los palacios en los que se conservan los productos recogidos, como lo prueban los silos y los grandes *pithoi* de almacenamiento encontrados en éstos en los que también debieron de concentrarse los artesanos y sus producciones tanto para uso interno de las élites como para un activo comercio a través de los barcos de su flota.

A mediados del II milenio a.C. (1450 a.C.-1430 a.C.) una serie de destrucciones afectan a la mayor parte de los centros minoicos que desaparecen, salvo Knossos, abandonándose muchos lugares. De nuevo se busca la explicación en causas naturales: terremoto o erupción volcánica de Tera, o bien humanas: los propios habitantes de Knossos o los micénicos continentales. Esto último explicaría la "micenización" de Creta a partir del Minoico reciente III. Lo que sí es seguro es que, tras las destrucciones, solo Knossos surge como un potente centro que controla casi toda la isla, y también que se encuentra bajo dominio micénico en la etapa de su destrucción final, entre 1375 a.C.-1350 a.C.



Figura 15. Cerámica estilo de palacio, (según M. Zarzalejos.)

La etapa comprendida entre el 1450 a.C. y el 1375 a.C. se denomina Periodo Monopalacial, aludiendo al único superviviente del sistema palacial cretense, y tiene elementos de cambio pero también de continuidad. Se identifica por un nuevo estilo cerámico denominado de palacio (fig. 15) con tinajas y jarros de gran tamaño decorados con motivos muy estilizados, florales, geométricos y marinos. Se combinan rasgos de tradición minoica con elementos micénicos, entre ellos las tumbas de cámara con largo *dromos* que contienen tres o cuatro inhumados, así como las tumbas de guerrero con un ajuar de cascos, espadas y lanzas junto a vasos de bronce y cerámicas idénticas todas ellas a las de Grecia continental.

En Knossos aparecen nuevas pinturas murales como la Parisina, la escena del salto del toro, las que adornan el llamado salón del trono, o bien el sarcófago de Hagia Triada, hecho en piedra

y revestido de una capa de yeso sobre la que se pinta una escena de carácter religioso.

Tras la caída definitiva de Knossos, Creta pierde su papel predominante, después de que un violento incendio destruyó el palacio, y sobre el 1200 a. C. se registran una serie de movimientos de pueblos en el Mediterráneo oriental que ponen fin a la Edad del Bronce en el Egeo, con destrucciones también en el continente griego y el colapso del mundo micénico.

6. La cultura micénica y el Bronce Reciente

La Grecia continental a finales del Heládico medio presenta un cambio organizativo que ya prelude lo que será la sociedad micénica centralizada, y mientras que algunos núcleos importantes hasta ahora como Lerna y Argos, verán decrecer su demografía e incluso serán abandonados, otros como Micenas, comenzarán una etapa de gran crecimiento y desarrollo con una minoría dirigente que será la protagonista de la nueva etapa. De nuevo se plantean hipótesis diversas para explicar un cambio que permite pasar de una etapa bastante pobre a este nuevo escenario, y otra vez se propone la teoría de una invasión extranjera, cretense entre otras, pero también, una evolución autóctona con diversos factores, como el crecimiento demográfico favorecido por un mayor desarrollo agrícola y un importante papel en el control de las vías de comunicación y las rutas comerciales.

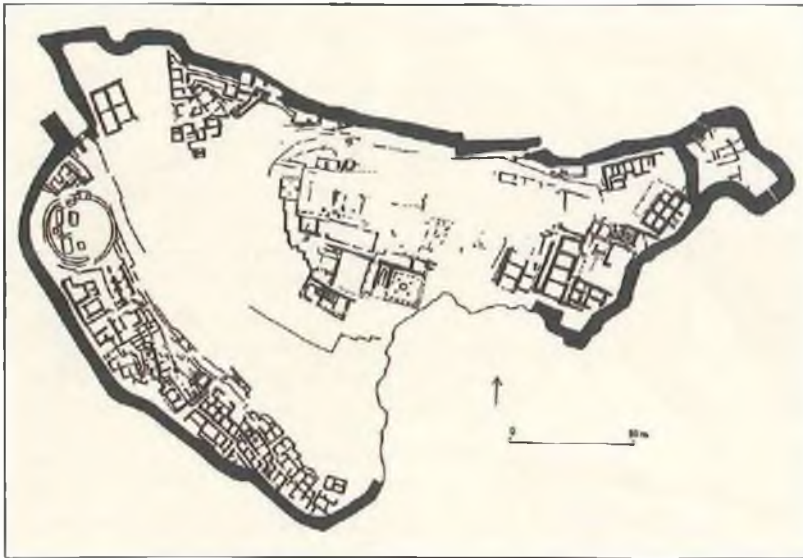


Figura 16. Acrópolis de Micenas.

Se produce el desplazamiento de los centros de poder desde Creta a Micenas (fig. 16) que desde ahora tendrá importante presencia en el ámbito mediterráneo, y —a través de la información proporcionada por las tablillas del lineal B— sabemos que durante los siglos XIV y XIII a. C. existen varios “reinos” posiblemente independientes entre sí, con una capital administrativa en cada uno de ellos, que es, a su vez, centro económico y religioso. Aparecen ahora las ciudades-palacios con un núcleo fortificado o ciudadela que alberga el palacio, los edificios de culto y algunas residencias privadas, y en su entorno, fuera de las murallas, el resto de las viviendas y edificios. Estas fortificaciones no aparecen al comienzo del periodo y suelen adaptarse a la topografía del terreno, aprovechando así las defensas naturales que se “refuerzan” o complementan con recintos levantados con aparejo ciclópeo unidos con tierra y piedras pequeñas, y de hasta 8 m de altura, destacando Micenas, Argos y Tirinto, que se construyen en etapas sucesivas, e incorporan en las fases más tardías sistemas que permiten el almacenamiento de aguas: un túnel escalonado con cubierta por aproximación de hiladas que conduce desde la acrópolis a una cisterna de agua subterránea situada en el exterior de ésta.

En Micenas el recinto se amplió para englobar el Círculo A de tumbas, y se construyó la famosa Puerta de los Leones (fig. 17) realizada con tres grandes bloques monolíticos, y con una viga vertical sobre la que giraba la puerta. El triángulo de descarga se decoró con dos leones afrontados con las patas delanteras apoyadas en una columna.



Figura 17. *Puerta de Los Leones de Micenas, (según M. Zarzalejos).*

Los palacios se levantan en altura, sobre crestos rocosos, y los mejor conservados son los de Tirinto (fig. 18), Pylos y Gla, que presentan una serie de características comunes, aunque existan diferencias entre ellos y se construyen con piedras irregulares y mortero, y adobes. Hay huellas de ventanas, sistemas de desagüe, puertas dobles con dinteles y jambas de piedra, así como columnas de sustentación. Las partes esenciales de todo palacio son: el megarón central, que es un recinto con porche, vestíbulo y sala del trono en la que hay un hogar central rodeado de cuatro columnas, apareciendo decoradas las paredes, los techos e incluso los suelos. El patio principal es un gran espacio abierto que conduce al megaron, y existen otros habitáculos más pequeños pero semejantes a éste, como el llamado megaron de la Reina.

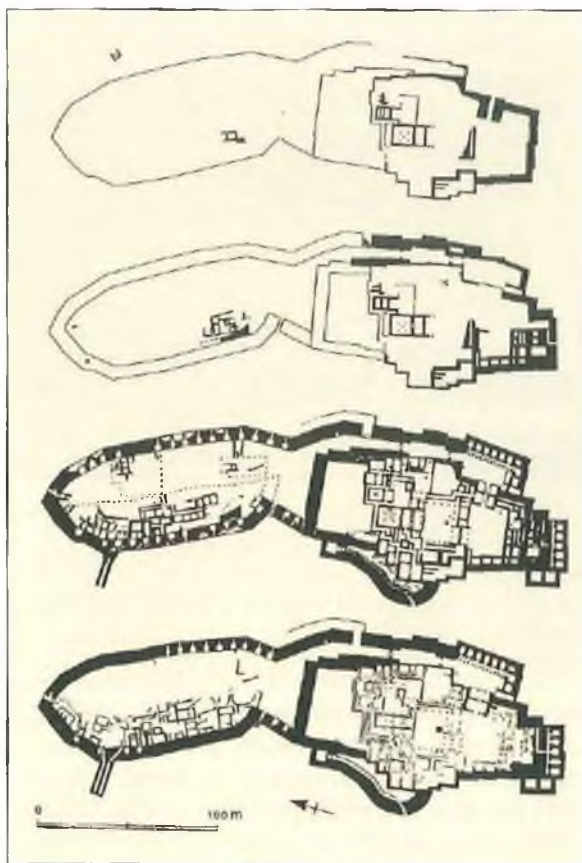


Figura 18. Acrópolis de Tirinto, (según F. Fittschen).

En Pylos, Mesenia (suroeste del Peloponeso) se conserva una bañera de barro cocido empotrada en una banqueta. Hay también estancias destinadas a actividades administrativas, dependencias de servicio y almacenes. Se encuentran pinturas murales en tonos ocres, amarillos y rojos, blancos, azules y verdes, con escenas procesionales, de caza, de batallas y de sacrificios rituales, y también de animales.

Las viviendas son construcciones de planta cuadrangular o rectangular con una o varias dependencias, pero también las hay de varios pisos e incluso imitaciones de palacios, y está documentada la existencia de obras de drenaje como las del lago Kopais en Beocia y la presa de Tirinto, así como de una red viaria con puentes, restos de pavimentación, contrafuertes, etc.

Los enterramientos se hacen en tumbas de fosa en la fase formativa de la sociedad micénica, entre finales del siglo XVI y finales del siglo XIII a.C., y posteriormente en tumbas de cámara y *tholoi*. Las primeras aparecen en los



Figura 19. Planimetría del Círculo A de Micenas. (según M. Zarzalejos).

Círculos A y B de Micenas (fig. 19), en un número de seis y veinticuatro respectivamente. Son estructuras rectangulares excavadas en el fondo de un pozo con los inhumados sobre una capa de piedras y con cubiertas de madera. Se señalizan con estelas decoradas con espirales y líneas onduladas y también carros, y de aquí proceden las conocidas máscaras de oro. Los ajuares son los más ricos y variados de

todo el periodo, con espadas, dagas, puñales, puntas de flecha y de lanza, y vasos de oro y plata.

Las tumbas de cámara son estructuras excavadas en la roca con un corredor de acceso y una cámara cuadrangular, elipsoidal o semicircular, que contienen varios enterramientos y en ocasiones están pintadas al interior. Las tumbas de *tholos* son las más monumentales y consisten en una cámara funeraria circular precedida por un corredor, cubierta por aproximación de hiladas y con un túmulo. El más conocido es el Tesoro de Atreo (fig. 20) de Micenas con un pasillo de 36 m de largo por 6 m de ancho y una cámara de 14,50 m de diámetro con otra aneja. El rito funerario es la inhumación sobre el suelo de la cámara y a veces sobre una plataforma o en sarcófagos de terracota. Entre las ofrendas se pueden mencionar vasos con comida y bebida, armas, herramientas y figuritas.

La economía micénica se basaba en el cultivo de cereales, vino, aceite y leguminosas, así como en la ganadería, la producción de textiles, objetos metálicos, cerámica, joyas e incluso perfumes destinados al uso interno pero sobre todo a un activo comercio, con Chipre, Macedonia, tierras ribereñas del Mar Negro, Mediterráneo central e Italia llegando incluso a la Península Ibérica.

La cerámica aparece en cuencos profundos, copas, tinajas, calderos, barreños, trípodas, cráteras, jarros y alabastrones, a veces lisa pero en general pintada con dobles hachas, flores, conchas o espirales (estilo esquemático); temas figurados o estilo pictórico: figuras humanas, animales y escenas; y estilos locales: –cerrado, con todas las superficies del recipiente llenas de motivos decorativos, –del granero con motivos geométricos muy sencillos, y –segundo estilo pictórico, figurativo.

Hay figuritas humanas de terracota de tipos muy diversos denominados como ϕ , η y τ , y de animales.

En metal tenemos corazas, cascos, escudos, espadas y puntas de lanza y la orfebrería incorpora técnicas como el granulado y el repujado, con vasos, joyas y anillos de oro y vasos y alfileres de plata. Por su parte aparecen sellos almendrados o lenticulares tallados en ágata, cornalina, esteatita, y más raramente en ámbar, lapislazuli y pasta vítrea, y el marfil se talla en plaquitas para adorno de muebles y objetos de madera.

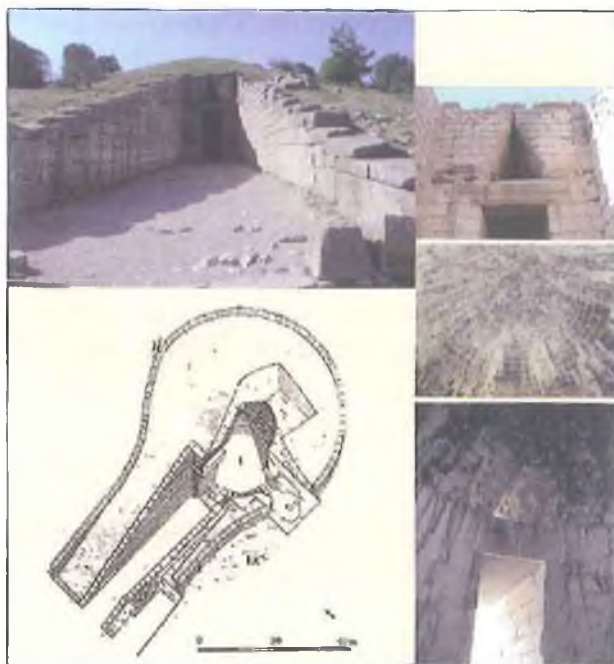


Figura 20. Tesoro de Atreo en Micenas, (según M. Zarzalejos).

A finales del siglo XIII a.C. se produce una brutal destrucción del sistema palacial micénico con incendios y abandonos. Las hipótesis sobre las causas de este fenómeno se agrupan en tres: – las invasionistas, basadas en la llegada de “pueblos del mar”, – las catastrofistas, en cambios climáticos, movimientos sísmicos, e incluso enfermedades, y – las de desequilibrios y conflictos internos. En la actualidad parece lo más acertado, sin excluir nuevas aportaciones, una suma de todos o parte de esos factores. El fin de la civilización micénica no se produce ahora sino un siglo después, siendo un proceso gradual con un creciente regionalismo, un empobrecimiento de la cultura material y un cambio de las costumbres funerarias que pasan a ser enterramientos en cista y paulatinamente de rito de incineración.

7. Bibliografía

DÉCHELETTE, J. (1908): *Manuel d'Archéologie Préhistorique*, Picard, París.

DICKINSON, O. (2000): *La Edad del Bronce Egea*. Akal, Madrid.

- DICKINSON, O. (2006): *The Aegean from Bronze Age to Iron Age. Continuity and change between the twelfth and eight centuries BC*, New York.
- EVANS, A. (1906): *Essai de classification des époques de la civilisation minoenne*. Londres.
- FIELDS, N. (2004): *Mycenaean Citadels c. 1350-1200 BC*, Oxford.
- FOTTON, J. L. (2002): *Minoans*, London.
- MONTELIUS, O. (1885): "Sur la chronologie de l'Âge du Bronze, spécialement dans la Scandinavie", *Matériaux pour l'Histoire Primitive de l'homme*, 3eme.Serie, Tome II, págs. 3-8.
- REINECKE, P. (1911): *Mainzer auf sätze zur chronologie der Bronze-und eisenzeit*. Habelt, Bonn.
- SHELMERDINE, C. W. (ed.) (2008): *The Aegean Bronze Age*, Cambridge.
- THOMSEN, C. J. (1836): *Guía de las antigüedades Nórdicas*. Copenhague.
- TREUIL, R. et ALLI (1992): *Las Civilizaciones egeas del Neolítico a la Edad del Bronce*. Labor, Barcelona.
- ZARZALEJOS, M. (2010): "La Creta minoica y el sistema palacial" y "La cultura micénica" en *Historia de la cultura material del Mundo Clásico*, UNED págs. 45-96.

EL CONTINENTE EUROPEO EN LA EDAD DEL BRONCE ANTIGUO Y MEDIO

Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande

ESQUEMA-RESUMEN

1. Introducción.
2. Europa oriental.
 - 2.1. Monteoru.
 - 2.2. Otomani.
3. Europa central.
 - 3.1. Cultura de Únětice.
 - 3.2. Cultura de los Túmulos.
4. El norte de Europa.
5. Las regiones atlánticas.
 - 5.1. Cultura de los Túmulos Armoricanos.
 - 5.2. Cultura de Wessex.
 - 5.3. Grupo de Drakenstein.
6. Bibliografía.

1. Introducción

En el continente europeo las etapas de Bronce Antiguo y Medio ocupan, en términos generales, los últimos siglos del III milenio a.C. y casi todo el milenio siguiente. Como ya hemos mencionado, el uso del bronce para la fabricación de útiles y armas está aún poco extendido, aunque en el segundo periodo ya hay un aumento considerable de utensilios, armas y adornos, relacionándose

ya este metal con actividades cotidianas, aunque el predominio absoluto de objetos metálicos está en tumbas y su papel social sigue siendo fundamental.

Las bases económicas esenciales continúan siendo las mismas que en épocas anteriores, la ganadería de bóvidos, cerdos, ovicápridos y caballos, junto con una agricultura de trigo y cebada que aumenta su producción con el uso de las técnicas agrícolas: arado y carro de tracción animal, fundamentalmente, a pesar de que se ocupan tierras poco aptas para el cultivo y en el Bronce Medio hay una superexplotación. También se cultivan legumbres, guisantes y judías y se recogen frutas y bayas. Los numerosos hallazgos de fusayolas y pesas de telar hacen pensar también en un importante papel de la industria del tejido, esencialmente la lana.

En el Bronce Medio se inician muchas de las industrias metalúrgicas locales, las técnicas más utilizadas son la fundición y el martillado, ya conocidos de etapas anteriores, pero a finales del periodo comienzan a utilizarse moldes bilvalvos y la aleación de cobre y estaño. El control de la explotación del metal fue un factor importante en el desarrollo de las jerarquías. Las actividades comerciales adquieren un papel preponderante.

Los asentamientos son, en general, pequeños y sin defensas, a veces simples agrupaciones de estructuras perchederas de las que solamente conservamos restos de postes y hoyos, pero también hay algunos poblados ubicados en lugares elevados con defensas naturales y sistemas defensivos de murallas, fosos, empalizadas y torres, especialmente en la etapa del Bronce Medio. Las formas y ritos de enterramiento son variadas, mientras que la cultura material ofrece una cierta homogeneidad, salvo en el caso de las cerámicas.



Figura 1. Mapa de Europa en la Edad del Bronce Antiguo y Medio.

Las áreas geográficas en las que dividiremos el continente europeo para el estudio de los dos periodos iniciales de la Edad del Bronce son: el sudeste, la región centroeuropea, el norte y las zonas atlánticas. (fig. 1).

2. Europa oriental

En el II milenio a.C. en la zona oriental del continente hay dos grandes complejos culturales representativos: **Monteoru**, y **Otomani**. El primero de ellos se inicia en fechas más tempranas que el segundo y tiene una cierta afinidad con los grupos de las estepas pónicas. Su yacimiento epónimo es un poblado ubicado en Rumanía. El segundo es un asentamiento húngaro, de la región de Transilvania que también da nombre a esta etapa.

2.1. *Monteoru*

Continúa las tradiciones de las cerámicas cordadas y las Kourganas, y la costumbre de colorear con ocre los inhumados, en sus momentos iniciales pero en la fase de apogeo en torno al 1700 a.C., que representara el Bronce Medio, recibe también influencias del continente griego puestas de manifiesto en la presencia de discos de oro, cuentas de collar de fayenza, bocados de caballo decorados con espirales y espadas. La metalurgia del bronce deriva de la de Otomani y está integrada esencialmente por armas, incluyendo las hachas ceremoniales de oro encontradas en el depósito con un tesoro áureo de Tafalau (Cófalva, Rumanía), que imitan a las de bronce (fig. 2) y puñales y espadas. En cerámica hay vasos de asas altas y grandes recipientes para rituales.

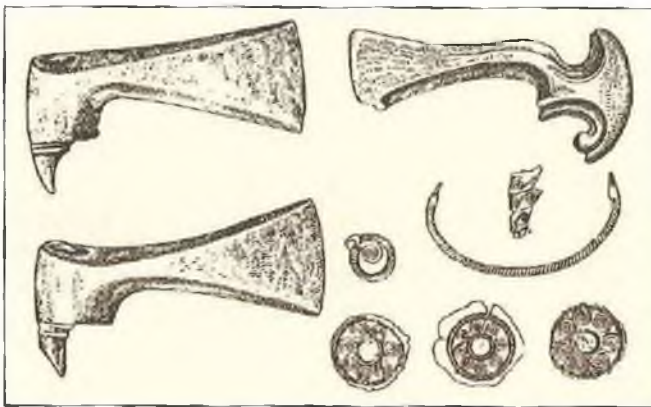


Figura 2. Piezas de oro del tesoro de Tafalau, Rumanía, (según Gimbutas).

Las necrópolis suelen estar cerca de los asentamientos y están constituidas por sepulturas de inhumación individual con grandes diferencias en los ajuares, y la economía se basa en el cultivo de cebada y mijo, así como la explotación de las minas de sal de la cuenca del río Sarata. Hay objetos de lujo procedentes de Anatolia, Grecia y Europa central, y en la fase tardía, momento de declive cultural, comienza a aparecer el rito funerario de incineración.

2.2. *Otomani*

La existencia de una mayor proporción de armas que de útiles y las potentes fortificaciones de sus poblados, apunta a un grupo de carácter guerrero que se asienta en los Balcanes, Hungría y Eslovaquia.

Asentamientos. Los poblados son pequeños y están ubicados en lugares elevados, terrazas fluviales, o islotes, es decir con defensas naturales, a las que se añaden murallas, fosos y/o diques; generalmente tienen formas ovales, circulares o triangulares, y las casas son de planta rectangular o circular, construidas a base de madera y barro, compartimentadas y con suelos de madera. Destacan, además del epónimo, los de Salacea en Rumanía, Barca en Eslovaquia y Varsand en Hungría. La **economía** se basa en el cultivo de trigo y mijo y la cría de ganado bovino, cerdos y caballos, estos últimos usados también como animales de tiro para los carros de cuatro ruedas conocidos desde mediados del III milenio a.C. (fig. 3).

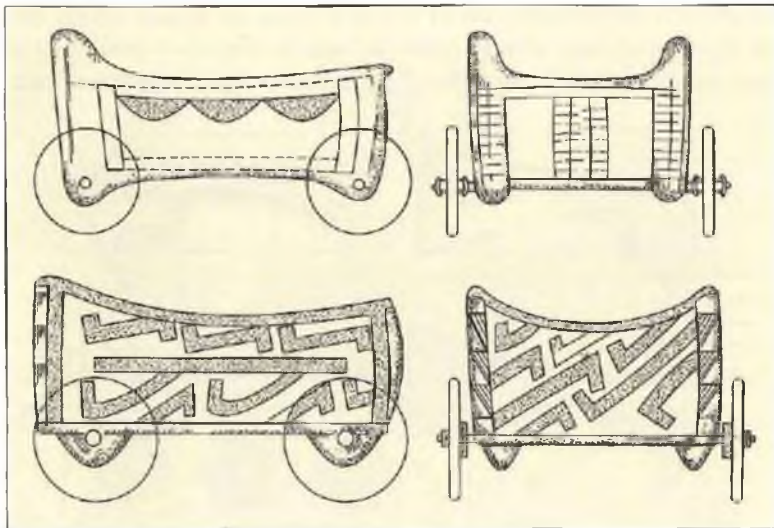


Figura 3. *Representación cerámica de carros, de Otomani, (según Bona y Gimbutas).*

El rito funerario es la inhumación individual, con el cadáver en posición fetal, en sepulturas a veces cubiertas por estructuras tumulares, agrupadas en necrópolis. Desde mediados del periodo comienza a aparecer el rito de incineración que será el usado en la etapa final.

La metalurgia del bronce se implanta en el periodo antiguo con hachas de combate de origen caucásico, y un mayor número de armas que de útiles, y en el periodo clásico se da una explotación intensiva de los yacimientos mineros de cobre de Transilvania. Aparecen en bronce puñales y espadas, hachas de empuje tubular y talón alargado de origen pónico, bocados de caballo y alfileres, y adornos variados en oro que también se explota en esta regiones.

La cerámica es cordada, incisa y con decoración en relieve de cordones, y posteriormente aparece una bruñida con incisiones de motivos en espiral y otra acanalada, en formas de vasos con asas verticales (fig. 4), y hay que mencionar en barro cocido las representaciones de carros.

En la fase clásica, Otomani mantiene contactos con Únětice y con el Heládico, y ejerce una fuerte influencia sobre Monteoru. En torno al 1400 a.C. se abandonan algunos poblados comenzando el declive de esta cultura.

Relacionados con estas dos culturas aparecen algunos grupos regionales como el de Nagyrév en Hungría que incluye, a su vez variantes, con poblados bastante igualitarios, cerámicas negras bruñidas decoradas con incisiones y otras que imitan formas egeas y anatólicas, y rito funerario de inhumación, y de incineración. En Serbia, Vatina tiene asentamientos cerca de corrientes de agua y entierra a sus muertos bajo túmulos y posteriormente en urnas. Su cerámica está muy decorada y tiene unas placas conocidas como ídolos o "pintaderas". En el grupo de Vervicioara, en el bajo Danubio, los poblados están fortificados, las necrópolis son muy grandes y hay ricos depósitos de objetos metálicos, pero en la etapa que podríamos definir como Bronce Medio, se transforman en grupos seminómadas de economía pastoril con restos de fondos de cabañas en las vegas de los ríos, que poco a poco incorporan la incineración como rito funerario predominante. La cerámica ofrece vasos con dos asas y copas decoradas con incisiones geométricas.

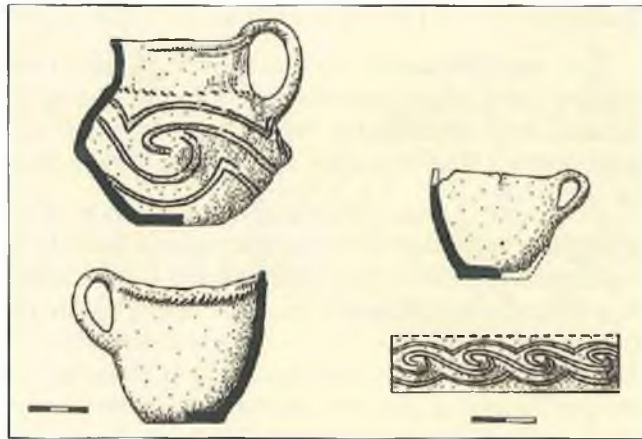


Figura 4. Cerámicas de Otomani (según Bona y Gimbutas).

3. Europa central

En estas regiones sí se han podido establecer las diferencias fundamentales que permiten determinar un Bronce Antiguo representado básicamente por la Cultura de Únětice, y un Bronce Medio o Cultura de los Túmulos.

3.1. Cultura de Únětice

Únětice es una localidad de Bohemia (República de Chequia), también conocida por su nombre alemán Aunjetitz que representa este periodo extendiéndose desde esta zona originaria hasta Polonia, Austria, Sajonia, Turingia y Silesia, con algunos grupos regionales periféricos como los de Nitra, al oeste de Eslovaquia, el del Tirol en la Alta Austria y Adlerberg en el alto valle del Rin, que solamente tienen diferencias destacadas en las cerámicas y los objetos metálicos.

Su origen ha sido objeto de controversia y durante bastante tiempo se consideró a las gentes calcolíticas de las cerámicas de cuerdas como el sustrato único, sin embargo, también se notan influencias campaniformes y Kourganas.

Se ha establecido una periodización interna en tres etapas. Únětice antiguo (2000/1900 a.C.-1700 a.C.), Únětice clásico (1700 a.C.-1550 a.C.) y Únětice tardío (1550 a.C.-1450 a.C.). El primero es una fase de formación y de transición desde el Calcolítico final de las cerámicas cordadas y campaniformes; la etapa clásica representa el apogeo de esta cultura con un notable crecimiento demográfico y una expansión importante que alcanza ahora sus máximos, y el periodo final representa el paso al Bronce Medio con la Cultura de Los Túmulos.

Los **asentamientos** son poco conocidos en la primera etapa, aunque tenemos los datos proporcionados por el de Grossmugl, localizado en Austria, con cabañas semisubterráneas, irregularmente repartidas, con planta rectangular y construidas a base de madera, y ramajes para la techumbre a dos aguas.

En la etapa clásica se conocen mejor y están ubicados en lugares elevados, en muchos casos con sistemas defensivos a base de fosos y empalizadas y ocasionalmente murallas de piedra y adobe. Las viviendas se construyen en madera, y a veces con zócalos de piedra y tienen planta rectangular con postes centrales y techumbre a dos aguas. Hay que mencionar el de Postoloprty en Zatec (Bohemia) en el que se han excavado 16 casas de planta rectangular, de unos seis por cuatro metros, con cuatro postes centrales y techumbre a dos vertientes. El poblado llegó a tener unas 30 viviendas, capaces de albergar a 150 habitantes. El momento final de Únětice tiene un mayor número de poblados en lugares altos y con fortificaciones como la muralla de Cezauy.

El mundo funerario es mejor conocido, siendo el rito de inhumación individual o doble en cistas, fosas, a veces recubiertas de madera y con una estructura tumular, y en Straubing (Baviera y valle del Rin) aparecen también algunos *pithoi*, todos ellos formando necrópolis (fig. 5). En la fase clásica aparecen las tumbas “reales” o de jefes con ricos ajuares, y por lo general fuera de las necrópolis. Son enterramientos de inhumación individual, y en ocasiones doble o triple, en cámaras o estructuras de madera en forma de casa con cubierta a dos aguas, con un túmulo y un ajuar a base de objetos de oro y bronce de tipos orientales, cerámicas y otros objetos tanto utilitarios como suntuarios. Una de las más representativas es la de Leubingen, ubicada en Turingia (fig. 6), con un túmulo de 34 m de diámetro y 8,5 m de altura, rodeado por un foso y con una cámara construida con postes de madera en forma de casa, en la que se deposita una inhumación doble: masculina y femenina, así como un ajuar que incluye puñales, hachas de doble filo, alabardas, cuchillos, alfileres, brazaletes de oro y collares, y también un utillaje completo de carpintería. Son frecuentes también los restos óscos de animales, sobre todo bueyes.

El metal aparece en tubos, y en objetos de adorno o uso personal como torques de extremos vueltos, pendientes de doble espiral, anillos y cuentas de collar, alfileres con cabeza de disco y pulseras. Las armas están representadas por puñales triangulares y hachas planas, en cobre o en bronce. En el periodo clásico se consolidan los tipos autóctonos en bronce, y al final son frecuentes los arreos de caballos con motivos decorativos similares a los del Heládico.

Se explotan las minas de cobre del valle del Saalach (Salzburgo, Alpes centrales), en un número de hasta seiscientas, de las que se conservan mazas de minero, cuñas de madera y testimonios de la aplicación del sistema de calor y



Figura 5. Tipos de enterramientos de la Cultura de Únětice.

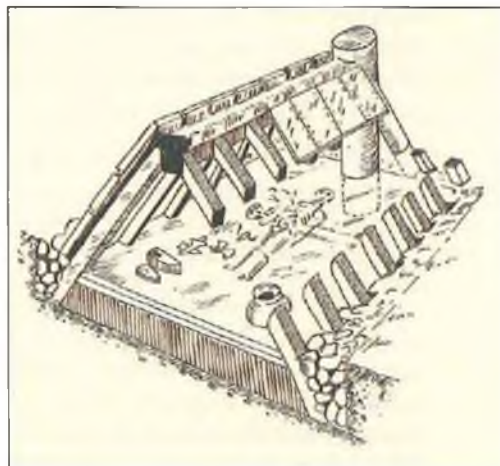


Figura 6. Tumba principesca de Leubingen en Turingia.

frío o choque térmico, junto a restos de galerías entibadas con postes de madera y túneles de ventilación.

Hay numerosos **depósitos**, algunos con más de quinientos objetos y lingotes de metal, y en ocasiones entre los ajuares funerarios aparecen herramientas para la fundición y la forja.

La **cerámica** en el periodo antiguo es bruñida, lisa o con influencias de las cordadas y con formas de carena baja con asa. También bruñidas son las de la etapa clásica, a veces con escasos motivos decorativos incisos y con formas de cántaros de cuerpos redondeados y tazas carenadas. Aparecen en el Únětice tardío ruedas de carros en miniatura de arcilla.

La **economía** se basa en una agricultura cerealística y en una ganadería de bueyes, cerdos y caballos, con la caza y la pesca como complementos de su dieta. La producción metalúrgica tiene también un papel fundamental, llegando los objetos de bronce y oro a zonas tan lejanas como Bretaña, Wessex, Suiza y norte de Italia, y el control del comercio del ámbar báltico fue también ejercido por las gentes de esta cultura. Al final, en la etapa tardía se incrementan las relaciones comerciales, intensificándose los contactos con Otomani y con Micenas.

3.2. *Cultura de los Túmulos*

Continúa la Cultura de Únětice sin rupturas muy marcadas, ocupando las regiones que se extienden desde Renania a los Cárpatos y desde el Báltico a los Alpes. A mediados del siglo pasado se establecieron tres áreas geográficas diferenciadas: zona oriental, occidental y septentrional, que llega al Bronce nórdico, con una diversidad tipológica especialmente en las cerámicas y los objetos metálicos. Incluso en la zona oriental se consideran tres grupos: sudoeste del Danubio, sur de Baviera y grupo Herciniano al norte del Danubio.

Los **asentamientos** no son de gran tamaño y se ubican en zonas elevadas con defensas naturales y en ocasiones murallas de tierra o de madera. A veces hay uno o varios pozos circundantes, y las viviendas son de planta rectangular o trapezoidal y están construidas con madera y materiales precederos.

Los **enterramientos** se realizan en cistas de madera o piedra y raramente, en construcciones de sillares, y se encuentran formando grandes necrópolis, con centenares de sepulturas cubiertas por un túmulo –de ahí el nombre de la cultura, aún cuando no sean exclusivos de esta etapa– generalmente circular, aunque también podían adoptar formas barquiformes y ovals (fig. 7), y eran habitualmente más bajos que los de Únětice. El rito es de inhumación individual, aunque hay algunos casos de inhumaciones dobles, y se establecen diferencias en la posición del cadáver: extendidos sobre la espalda aparecen los

de las tumbas ricas, y sobre un lado los de las demás, que también pueden aparecer en sepulturas planas. Lo más destacable es el avance del ritual de incineración que convive con la inhumación, anticipando el periodo que sigue a éste, y es bastante usual que se depositen en las tumbas restos óseos de animales, sobre todo de bueyes y de cerdos.

Es representativa la necrópolis de Haguenau en Alsacia (Francia) con unos 500 túmulos desde el Calcolítico a La Tène, de los que corresponden al bronce medio casi la mitad. Los ajuares son variados y comprenden objetos de metal como alfileres perforados, hachas de rebordes, puñales y cerámicas lisas en los momentos iniciales de este periodo; en la fase de plenitud aparecen algunas espadas con nervio central, puñales, y las primeras hachas de talón con anillas laterales, denominadas *palstaves*, y también tobilleras decoradas con incisiones, cerámica excisa con formas de tazas y copas con pie y cuentas y plaquitas de ámbar.

Este es el momento de la generalización de la **metalurgia** en el centro de Europa, con producción en serie y moldes de piedra, y la mayoría de los objetos han sido encontrados en los ajuares funerarios. Es también evidente la consolidación de las sociedades jerarquizadas con jefes dotados de un importante armamento, constituido por hachas de talón con anillas laterales, hachas de rebordes, hachas de cubo, puñales triangulares y de remaches.

En el grupo del Suroeste del Danubio aparecen hachas de talón con anillas laterales, hachas de combate y escudos, mientras que en el bávaro y el hercíniano hay espadas, a veces con lengüeta, y puñales de remaches, y en éste último espadas de empuñadura maciza al final del periodo. Un tipo que solamente aparece en el grupo septentrional son los estoques con lengüeta.

En bronce hay, además, alfileres de cabezas variadas según las regiones: de clavo, bicónicas, discoidales, en espiral, claviformes y en forma de cono invertido; navajas de afeitar, fíbulas, brazaletes anulares y de doble espiral, y

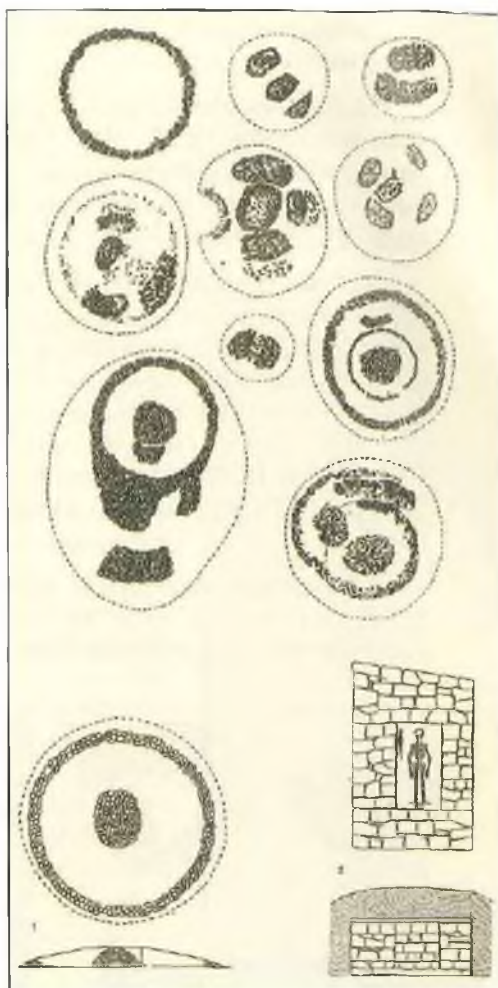


Figura 7. Tipos de sepulturas de Túmulos de Bohemia, y Túmulos (según Gimbutas).

colgantes, y escudos en forma de cruz de Malta exclusivamente en el suroeste del Danubio.

La **cerámica** más característica es incisa y al final de la etapa aparece también la excisión (fig. 8). Hay mamelones y las formas más frecuentes son los vasos globulares con cuellos cilíndricos o cónicos, los recipientes troncocónicos, jarras, ánforas y tazas con pies. Los motivos son geométricos apareciendo en la fase final los motivos de “dientes de lobo”.

La **base económica** parece ser, al menos en parte, agrícola ya que se han encontrado restos de cereales y de abundantes hoces de bronce. La ganadería está testimoniada por una abundante fauna doméstica en los hábitats y también por la aparición de restos óseos en los enterramientos. En Uhersky (Moravia) hay esqueletos de bóvidos con cerámicas y esculturas zoomorfas como ofrendas a una diosa, es un recinto que M. Gimbutas considera un santuario (fig. 9) y en Alsacia la cría de cerdos se consideraba un símbolo de riqueza hasta el punto que en Haguenau hay un enterramiento de una princesa apoyada sobre un cerdo.

Sin embargo, la principal aportación económica fue la metalurgia con la aparición de mejoras en armas y útiles, la elaboración de recipientes en oro; y el control de las rutas comerciales del metal y el ámbar.

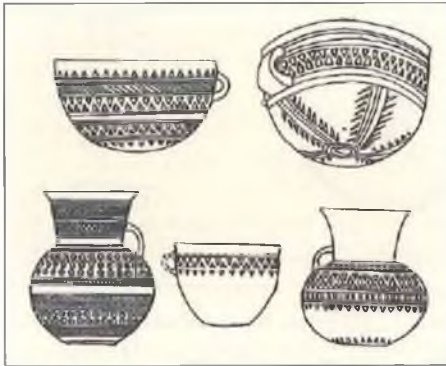


Figura 8. Cerámica excisa de Túmulos de Alsacia (según A. W. Naue).



Figura 9. Santuario de Uhersky Brod en Moravia (según Gimbutas).

4. El norte de Europa

En estas regiones la Edad del Bronce fue periodizada por Oscar Montelius en 1885, y su nombre ha servido para denominar seis etapas diferentes, seguido de números romanos (I al VI). Los tres primeros comprenden toda la Edad del Bronce con unas fechas entre el 2000 a.C. y el 1100 a.C. El periodo Montelius I

sería contemporáneo del Bronce Antiguo centro europeo y el II del Bronce Medio. En fechas más recientes se propuso una división tripartita para el primero, que incluía una fase de Neolítico Final y Calcolítico, otra de la etapa antigua del Bronce y desde mediados del II milenio a.C. lo que se denominó Bronce Pleno.

Las características de ambos periodos son bastante similares si bien la metalurgia no adquiere un desarrollo importante hasta el Bronce Pleno, momento en el que las sepulturas y necrópolis se hacen mayores y más ricas.

Los **asentamientos** se ubicaban cerca de ríos y lagos, en entornos de bosques cuya madera servía para construir las viviendas que suelen tener una techumbre a dos aguas y plantas con tendencia rectangular. Por lo que concierne al **rito funerario**, en los momentos iniciales son inhumaciones individuales en cistas de piedra, fosas poco profundas e incluso troncos de árbol vaciados a modo de ataúd. En ocasiones aparecen enterramientos dobles y hasta familiares. Estas sepulturas se cubren con túmulos, generalmente circulares, pero también los hay barquiformes, y en ocasiones rodeados de lajas de piedra, y en muchos casos dispuestos en una formación con un túmulo central rodeado de otros. En fases avanzadas se introduce el rito de incineración en urnas cerámicas, y también se han encontrado inhumaciones en turberas que han permitido una magnífica conservación de las ropas y adornos. Existe un gran número de túmulos lo que parece hablar de una importante densidad de población a mediados del milenio, y también tumbas masculinas y femeninas con ajuares muy ricos que ponen de manifiesto una clara estratificación social. En Jutlandia hay sepulturas excepcionalmente conservadas como la de Egtved con una inhumación femenina envuelta en una piel de buey, que tiene la ropa e incluso flores, y un ajuar en pequeños estuches de corteza de abedul con un peine, una polvera y una lezna. Similar es la tumba de Skryastup con un sarcófago de madera de roble y que conserva la falda, la blusa, un cinturón y pendientes de oro de la inhumada.

En lo que concierne a las **bases económicas**, ésta es una zona sin recursos mineros pero que tiene ámbar cuya exportación a muy larga distancia a través de rutas preestablecidas le permite intercambiar productos de prestigio y de uso común, y sobre todo cobre y estaño, que le permiten desarrollar una metalurgia local con fundición de tipos autóctonos, convirtiéndose así en un foco que elabora metales propios. Probablemente hubo dos rutas



Figura 10. Punta de lanza tubular decorada procedente de Vognsrup (Zealand), Museo Nacional de Copenhague.

comerciales: una que conectaba el oeste de Dinamarca con el Rin y el alto Danubio, y otra que unía el este de Dinamarca, el Oder y el Danubio medio.

Por su parte, la agricultura y la ganadería fueron actividades importantes, y se usaban carros de cuatro ruedas y arados tirados por parejas de animales como se refleja en los grabados sobre roca de Suecia y Noruega, parte de los cuales son de esta etapa.

Los objetos de bronce ofrecen una tipología variada: hay espadas con empuñaduras incrustadas de oro o de ámbar; hachas de combate de empuñadura tubular y hachas de rebordes, puñales largos y puntas de lanza con la hoja decorada (fig. 10), escudos circulares con escotadura en U, fíbulas de doble disco, navajas de afeitar decoradas con figuras de animales, sítulas o calderos, y lures que son trompas constituidas por una boquilla, un largo y delgado tubo curvo y un disco ornamentado, que se realizaron con el procedimiento de la cera perdida, y perduran a lo largo del Bronce Final. Aparecen como ofrendas estatuillas, peines y otros adornos.

Hay que mencionar en los primeros momentos de esta etapa los magníficos puñales de sílex (fig. 11), clara réplica de los metálicos, y en madera se conservan: cubas, boles, copas, cucharas y vainas de puñales y espadas. También se hacen cajas de corteza de abedul y figuritas de animales en ámbar (fig. 12).



Figura 11. *Puñal de sílex nórdico, Museo Nacional de Copenhague.*



Figura 12. *Figuritas de animales de ámbar, Museo Nacional de Copenhague.*

5. Las regiones atlánticas

Para el área geográfica costera que va desde el Mar del Norte hasta el suroeste de la Península Ibérica, pasando por las Islas Británicas, Francia y Portugal, se ha acuñado el término de **Bronce atlántico** que designa una serie de características comunes para todas estas regiones. Hay autores que reservan este término para la etapa final del periodo, pero otros opinan que es aplicable a toda la Edad del Bronce.

Son zonas ricas en minerales: oro, cobre, estaño y plomo y los “depósitos” de objetos metálicos son uno de los tipos de yacimientos más característicos sobre todo en momentos avanzados, y en general son culturas locales con personalidad propia pero con relaciones entre ellas y con elementos comunes como las espadas de cobre y bronce, y adornos en forma de lúnulas, gargantillas y torques.

Hay una cierta continuidad entre el bronce antiguo y el medio, siendo las diferencias fundamentales los rituales funerarios y la diversidad de tecnologías y tipos metálicos de los talleres locales. Las ricas tumbas principescas se reemplazan por túmulos y ajuares más pobres, y se produce una diferenciación en el desarrollo metalúrgico con regiones con una clara preponderancia como Normandía, Bretaña o las Islas Británicas

5.1. *Cultura de los Túmulos Armoricanos*

Se cree que la llegada a las costas de Bretaña de pueblos procedentes del Mar del Norte da lugar a esta civilización que produce un desplazamiento de los asentamientos indígenas hacia el interior y el desarrollo de las zonas costeras a cargo de los recién llegados. Esta cultura se desenvuelve entre el 1900 a.C. y el 1350 a.C. desde la etapa antigua del Bronce hasta bien avanzado el periodo medio del mismo.

Los **asentamientos** son de pequeño tamaño, a veces con empalizadas, y estaban ubicados en zonas aptas para el cultivo del cereal o de pastos para la cría de ganado. Las viviendas que se conservan son fondos de cabañas de materiales perecederos y en las regiones del interior se siguen usando las cuevas como lugar de habitación, y pequeños caseríos.

Los **enterramientos** que conocemos son:

- Ricas tumbas de inhumación individual en sepulturas construidas con sillarejo y con cubiertas monolíticas, en cistas de piedra o en cámaras de madera en forma de casas, todas ellas cubiertas por un túmulo, generalmente de gran tamaño (hasta 30 m de diámetro y ocho de altura).
- Otras menos monumentales y más pobres.

Las primeras tienen una distribución costera y son los enterramientos de los poderosos recién llegados, y las segundas están en las regiones del interior para los grupos indígenas. Los ajuares funerarios de las primeras son de gran riqueza y están constituidos por cerámicas, adornos de oro como espirales y chapas para la ropa, espiraliformes y vasos de plata, adornos y joyas elaboradas en ámbar báltico, al igual que brazaletes de arquero que también se fabrican en esquisto; espadas con lengüeta y seis orificios para empuñadura, puñales triangulares con empuñaduras óseas, y numerosas puntas de flecha de pedúnculo y aletas de sílex.

La cerámica es impresa y con cordones y existe un utillaje doméstico en sílex y piedra pulimentada.

Las bases económicas fundamentales son la agricultura de cereales y la ganadería, junto con un intercambio y comercio con la fachada atlántica de la Península Ibérica, el sur de las Islas Británicas y el área Báltica.

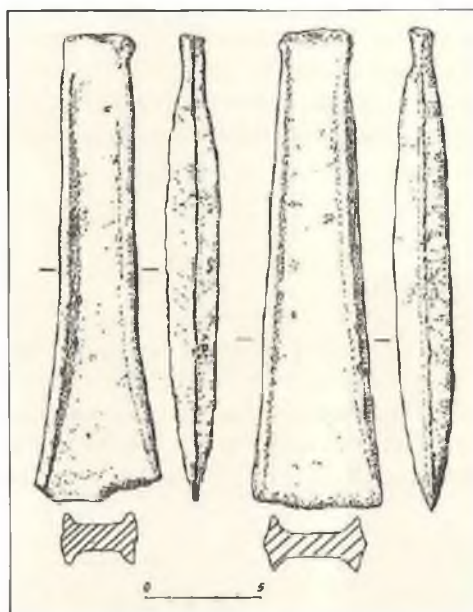


Figura 13. Hachas de tipo Médocain procedentes del Museo d'Agen y del d'Eymet (Francia).

En el Bronce Medio hay que destacar la fabricación de hachas de talón bretonas, sin anillas laterales y de bordes paralelos con filo estrecho y nervio central que aparecen fundamentalmente en depósitos junto a brazaletes macizos de bronce decorados con incisiones, y hay otras producciones originales como puntas de lanza, espadas denominadas Saint Brandan de lengüeta ancha y orificios de remaches para su inserción en la empuñadura, que se exportan, y hojas o láminas ceremoniales. En el Médoc (Gironde) y regiones vecinas se han encontrado más de cincuenta depósitos de hachas de rebordes, siendo las más características de tipo Médocain, de más de 18 cm de longitud, bordes rectilíneos y corte recto o ligeramente convexo, y estrecho en la zona del empuñadura (fig. 13).

5.2. Cultura de Wessex

Se desarrolla en sur de Inglaterra a partir del 1800 a.C., en las regiones de Dorset y Wiltshire, ocupando casi toda la cuenca del río Támesis. Hay una

clara diferenciación social con minorías que ostentan el poder y dominan una sociedad indígena que vive en pequeñas cabañas circulares o en granjas, practicando una agricultura cerealista y una ganadería de bóvidos.

Se establecieron dos fases evolutivas basadas en el rito funerario –inhumación e incineración– y en objetos de la cultura material, pero no han sido aceptadas de forma generalizada o al menos fueron muy discutidas.

El **rito funerario** se conoce sobre todo por las monumentales tumbas principescas de inhumación individual o de incineración (sólo femeninas) bajo túmulos generalmente circulares, pero también alargados, rodeados de piedras. Los ajuares son muy ricos con objetos de prestigio: alfileres de bronce, oro y hueso, puñales triangulares y ojivales, collares y jarras de ámbar, jarras y copas de oro, vasos de incienso, cuentas de collar de fayenza y de ámbar, lúnulas irlandesas de oro (fig. 14), agujas de bronce y hueso con cabeza redondeada y puntas de lanza de prototipos chipriotas.

Continúan los recintos megalíticos conocidos como henges, se inicia la explotación del estaño en el extremo sur de Gran Bretaña: Cornwall, y aparecen productos exóticos fruto de contactos con otras áreas, el ámbar o las cuentas de fayenza, y las lúnulas de oro irlandesas, ya mencionadas.

Desde mediados del II milenio a.C. decae la industria lítica y se desarrolla una metalurgia con fabricaciones y tecnologías diferenciadas de tipos propios (fig. 15). El rito cada vez más frecuente es el de la incineración en urnas, con escasos ajuares y cubiertas planas o con túmulos. Aparecen depósitos de objetos de bronce y éstos se arrojan también a los ríos y pantanos, como ofrendas. Se intensifican las relaciones con Normandía y los



Figura 14. Lúnula, vaso de Rillaton y collar de ámbar de la Cultura de Wessex.

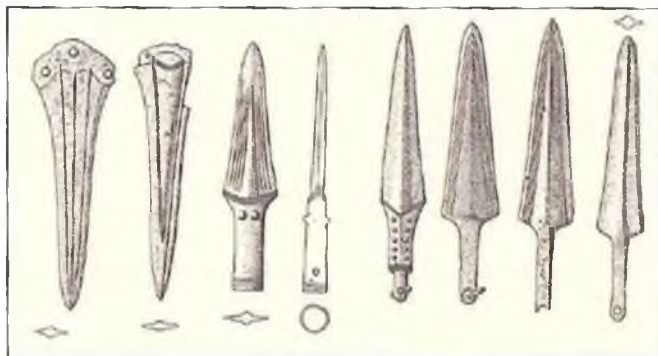


Figura 15. Armas de bronce de Arreton Down, Cultura de Wessex, (según Gerloff).

Países Bajos y se fabrican mayor número de útiles que de armas, sobre todo palstaves, aunque hay lanzas tubulares con aletas, espadas y puñales. Llegan modelos europeos como las hoces metálicas, alfileres de cabeza anular y tutuli o adornos cónicos hechos en chapa de bronce, y en Irlanda aparecen los torques de oro macizos en espiral, que son collares rígidos, redondos y de extremos abiertos. Desde finales del siglo IX a.C. el influjo de los Campos de Urnas es mayor y se producen cambios notables en la metalurgia, comenzando el Bronce Final.

5.3. Grupo Drakenstein

Es una zona que permanece bastante al margen del Bronce nórdico pero que sí tiene conexión con el sudeste de las Islas Británicas, en la etapa del Bronce Medio. El grupo Drakenstein, utiliza **enterramientos** bajo túmulos de estructuras complejas agrupados en necrópolis, en el Bronce Antiguo, pero en el Medio adopta el rito de incineración en urnas que se introducen en fosas simples. Las **viviendas** de esta segunda etapa son de planta rectangular y gran tamaño, compartimentadas en dos espacios: uno para las personas y otro para el ganado, y también existen algunas cabañas circulares. Los objetos de metal son muy similares tipológicamente con los de Francia, Islas Británicas (puntas de lanza de aletas laterales) y Europa central.

6. Bibliografía (ver Tema 10)

REGIONES MEDITERRÁNEAS EUROPEAS EN LA EDAD DEL BRONCE ANTIGUO Y MEDIO

Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande

ESQUEMA-RESUMEN

1. Introducción.
2. Italia septentrional y central.
 - 2.1. Cultura de Polada.
 - 2.2. Cultura de Asciano.
 - 2.3. Cultura Apenínica.
 - 2.4. Cultura de las Terramaras.
3. Isla Eolias.
 - 3.1. Cultura de Capo Graziano.
 - 3.2. Cultura de Milazzo.
4. Sicilia.
 - 4.1. Cultura de Castellucio.
 - 4.2. Cultura de Thapsos.
5. Malta.
 - 5.1. Tarxiense.
 - 5.2. Borg-in Nadur.
6. Córcega: Cultura Torreana.
7. Cerdeña: Cultura Nurágica.
8. Francia: Civilización del Ródano.
9. Península Ibérica: Sudeste y suroeste, Bronce Valenciano, Meseta norte y sur, el Noroeste y Noreste.
10. Islas Baleares.
11. Bibliografía.

1. Introducción

Las regiones del Mediterráneo occidental europeo son un mosaico de culturas con una gran variedad de manifestaciones que, en muchos casos tienen evidentes perduraciones calcolíticas, y otras ofrecen novedosas construcciones como las de las islas de Malta, Córcega, Cerdeña o Baleares. Desde los poblados lacustres de materiales perecederos a estos recintos megalíticos, y a los grandes poblados del sudeste de la Península Ibérica, se articulan toda una serie de modelos de asentamiento pero también económicos y sociales. El rito funerario de inhumación individual se impone progresivamente sobre el anterior de inhumación colectiva y mientras van abandonándose los grandes sepulcros megalíticos, nacen estas otras construcciones de aparejo ciclópeo, pero con un carácter claramente diferenciado.

El uso del cobre se generaliza y los tipos de útiles, armas y adornos se multiplican con metalurgia local en muchas zonas, y el comienzo del uso, en otras, del bronce, o aleación de cobre y estaño. El comercio y las rutas comerciales se multiplican con intercambios de materias primas y objetos manufacturados.



Figura 1. Mapa de Italia.

2. Italia septentrional y central

La Península italiana ofrece durante la Edad del Bronce Antiguo y Medio un panorama cultural diverso con perduraciones calcolíticas en muchos casos pero también con nuevos modelos culturales. En las regiones septentrionales de Lombardía, el Trentino y el Véneto, con extensión hasta la costa ligur por el oeste y la Romaña por el este, se desarrollará la Cultura de Polada que comienza en el Bronce Antiguo y perdura en los inicios del Bronce Medio. El primero está también representado, en las regiones de la Emilia y la Toscana, salvo la zona occidental de esta última, por la Cultura de Asciano, mientras que el segundo se denomina Cultura de las Terramaras y ocupa las zonas occidentales de la Emilia (fig. 1).

Por su parte la denominada **Cultura Apenínica** se desarrolla, con una cierta homogeneidad en yacimientos ubicados en ambas vertientes de la cadena montañosa, al sur del río Po. No es propiamente una cultura pues su nombre se basa en una localización geográfica claramente ligada a los Apeninos, y de hecho su cronología abarca un largo periodo desde un poco antes de mediados del II milenio a.C. (1600 a.C.) hasta el siglo IX a.C., con tres etapas diferenciadas por algunos autores, siendo la última del Bronce Final.

2.1. *Cultura de Polada*

Recibe su nombre de un poblado lacustre ubicado en las orillas del lago Garda, en Brescia, y su cronología va desde el 1800 a.C. al 1400 a.C., con una periodización en dos etapas: Polada I y II, basada en diferencias tipológicas de la cultura material.

Los **asentamientos**, especialmente los más próximos al lago se superponen a los de la cultura calcolítica de Remedello, y la mayoría son de tipo palafítico, al estar ubicados a las orillas de lagos y ríos, en tierras cenagosas. Las viviendas se construyen sobre plataformas de madera sostenidas por postes clavados en la tierra (de ahí el nombre de palafitos), con plantas rectangulares, ovales y circulares. Hay también algunos asentamientos en llanuras sobre plataformas de madera superpuestas, pero sin postes, y algún caso de hábitat en abrigos.

Apenas conocemos **enterramientos** de esta etapa cultural, salvo algunas sepulturas de inhumación, y las bases de su **economía** radican en el cultivo de cereales y ganadería de ovicápridos, cerdos y vacas, con un aporte menor de caza y pesca. La presencia de algunos objetos de procedencia exterior como cuentas de collar de ámbar y pasta vítrea, junto con armas y adornos de bronce de procedencia centroeuropea, hacen pensar en la existencia de algún tipo de comercio.

La **cultura material** conserva objetos de madera, gracias a las zonas húmedas en las que se asientan estas gentes, como ruedas macizas y con radios, para carros de cuatro ruedas, arados, arcos, hoces y piraguas. En piedra tallada hay puntas de flecha, y la piedra pulimentada está representada por hachas y azuelas. El metal proporciona hachas planas con ligeros rebordes de cobre y alfileres de cabeza discoidal, y en fases más avanzadas incluye hachas de reborde, puñales con empuñadura maciza (fig. 2), torques de extremos enrollados, diademas, colgantes, alfileres, agu-



Figura 2. *Puñal de Polada.*

jas, placas de cinturón y elementos de arnés, todo ello testimonio de una metalurgia más desarrollada y con influencias de Únětice. Existen también restos de tejidos y objetos de cuero, y la cerámica es lisa o incisa, de tonos negruzcos y poco cuidada, de formas redondeadas y con carena, y con las asas denominadas "de apéndice de botón" que es una prolongación o apéndice que se eleva sobre el asa de la cerámica y puede ser de forma cilíndrica o rectangular.

2.2. Cultura de Asciano

Ubicada en las regiones de la Emilia y la Toscana, recibe su nombre del de un poblado de esta última. Son pueblos pastores que también cazan y recolectan, y de ahí que sus asentamientos sean poco estables y perecederos, y además explotan los recursos de cobre de la Toscana. Se ha encontrado una cueva artificial de enterramiento, y se evidencian contactos con la Cultura de Polada. En metal aparecen hachas con rebordes y puñales con empuñadura metálica, y la cerámica tiene vasos globulares y tazas con decoración incisa de claras influencias campaniformes.

2.3. Cultura Apenínica

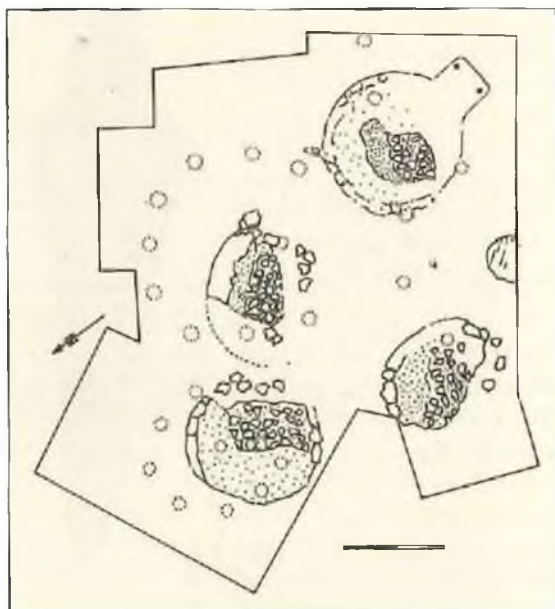


Figura 3. Cabañas Apenínicas, (según Porto).

Son gentes bastante heterogéneas pero con un sistema económico muy similar de pastores trashumantes, aunque hay también algunas explotaciones agrícolas y mineras.

Los asentamientos más utilizados fueron las cuevas y abrigos de las regiones montañosas, aunque también hay en las zonas llanas poblados al aire libre con pocas cabañas de tipos diversos (fig. 3), e incluso algunos estables con defensas, como Viterbo, en la región del Lacio.

Los enterramientos son poco conocidos y diferentes según las regiones, pero debieron continuar tradiciones ante-

riores con inhumaciones en cuevas naturales y artificiales, algunas galerías dolménicas, e incluso con rito de incineración ya en los momentos finales del periodo.

La **cerámica** (fig. 4) se decora con aplicaciones plásticas y también con incisiones de motivos geométricos, rellenas de pasta y las formas más usuales son vasos carenados, jarras bicónicas y ollas, en ocasiones con asas altas o de “apéndice de botón”. El **metal** es escaso, aunque hay algunos puñales, cuchillos, brazaletes, anillos, así como espadas de lengüeta y hachas de apéndices laterales, casi siempre importadas. Hay útiles en hueso y asta, y contactos claros con el Egeo, testimoniados por la presencia de algunos materiales micénicos.



Figura 4. *Formas de cerámica Apenínica (según Trump).*

2.4. *Cultura de Las Terramaras*

Se desarrolla en las llanuras del Po ubicadas en la zona occidental de Emilia, y su nombre deriva del fertilizante natural, margá de tierras oscuras arcillosas típicas de los yacimientos.

Sus **asentamientos** son a veces palafíticos y, en general, se alinean al borde de los ríos, siendo Gorzano en Modena y Castione dei Marchesi en Parma los más conocidos.

El **rito funerario** es la incineración en urnas con escasos ajuares. La **cultura material** está integrada por un utillaje de hoces, molinos y azadas de hueso, también hay objetos en madera, y la metalurgia local está bastante desarrollada, y relacionada al principio con la centroeuropea. Hay hachas de rebordes, puñales y algunos adornos sobre todo alfileres y brazaletes de bronce. La **cerámica** es negra, bruñida y decorada con acanaladuras y aplicaciones plásticas, con formas de vasos bicónicos, escudillas carenadas y tazas con grandes asas de formas variadas, pero especialmente de “apéndice de botón”. Cultivan trigo y cebada y también leguminosas, recolectan nueces, bellotas y avellanas, y cazan ciervos y jabalíes.

3. Islas Eolias

Debido a su estratégica ubicación se convierten en centros comerciales de gran interés y las culturas más representativas son las de Capo Graciano para el Bronce Antiguo y la de Milazzo para el Medio.

3.1. Cultura de Capo Graciano

Recibe su nombre del poblado epónimo ubicado en la isla de Filicudi y su cronología arranca de finales del III milenio a.C. o inicios del II a.C. (fig. 5)

Los **asentamientos** comienzan siendo en zonas llanas, abiertos sin defensas, para luego ubicarse en zonas elevadas con defensas naturales y/o artificiales, y en ellos hay cabañas ovales y circulares de unos 20 m² y construidas con cimientos de piedra y alzados de madera, y algunos recintos que pudieron ser graneros. Los **enterramientos** son de inhumación colectiva en cuevas naturales y artificiales, pero también aparece muy pronto el rito de incineración en urnas que suelen ser ovoides y de gran tamaño, y con ajuares cerámicos.

La **cerámica** es lisa y también la hay incisa, con formas de escudillas grandes de bordes anchos, tazas de asas altas, vasos globulares y carenados, vasitos muy pequeños, grandes recipientes de dos asas y soportes, y aparecen pesas también pesas de telar en barro cocido, molinos y morteros en piedra pulimentada.

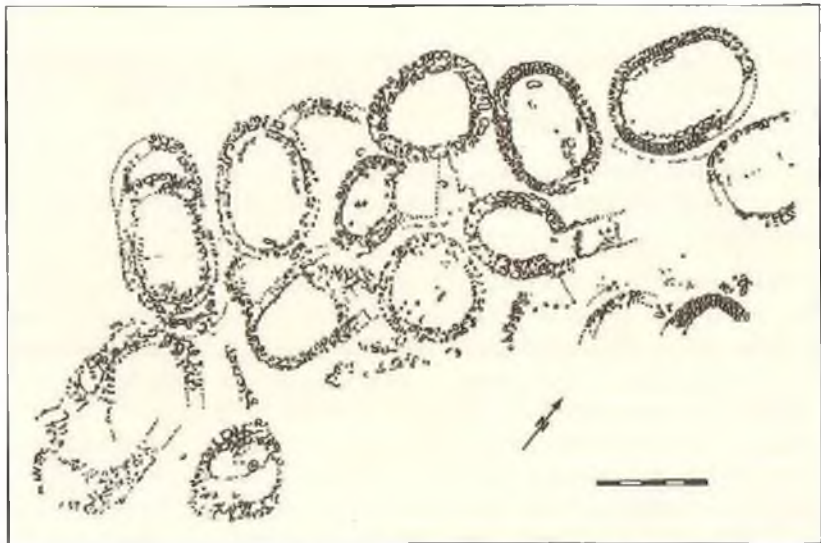


Figura 5. Poblado de Capo Graciano (según Bernabó Brea y Cavalier).

En las fases más recientes hay importaciones de cerámicas micénicas. Llega aquí también la obsidiana de Lipari y se evidencian contactos con el continente y con la isla de Malta. La fase final de esta cultura se corresponde con el comienzo de la Cultura de Milazzo.

3.2. Cultura de Milazzo

Representa el Bronce Medio en las islas y también en la costa noreste de Sicilia. El nombre proviene de un poblado de la isla de Panarea, que consta, como la mayoría de éstos, de un recinto rectangular que encierra cabañas de planta ovalada con suelos pavimentados de piedras. El rito funerario es la inhumación individual en *pithoi*, y la existencia de moldes para la elaboración de adornos y armas testimonian una metalurgia local. La cerámica tiene decoración incisa a base de motivos geométricos y las formas son copas, platos y vasos ovoideos con dos asas horizontales. También hay idolillos y cuernos de arcilla cocida y cerámicas micénicas de importación, así como cuentas de collar de fayenza.

4. Sicilia

Desde comienzos del II milenio a.C., en torno al 1900 a.C. se desarrolla en la mitad oriental y meridional de la isla la Cultura de **Castelluccio**, en Siracusa que configura un Bronce Antiguo hasta mediados del milenio, fecha en la que la sustituye la Cultura de Thapsos que se extiende por casi toda la isla durante algo más de doscientos años y que representa el Bronce Medio

4.1. Cultura de Castelluccio

Los poblados se sitúan en lugares elevados con defensas naturales y murallas de piedra y están constituidos por cabañas de planta rectangular y oval, siendo uno de ellos el que da nombre a la cultura (fig. 6).

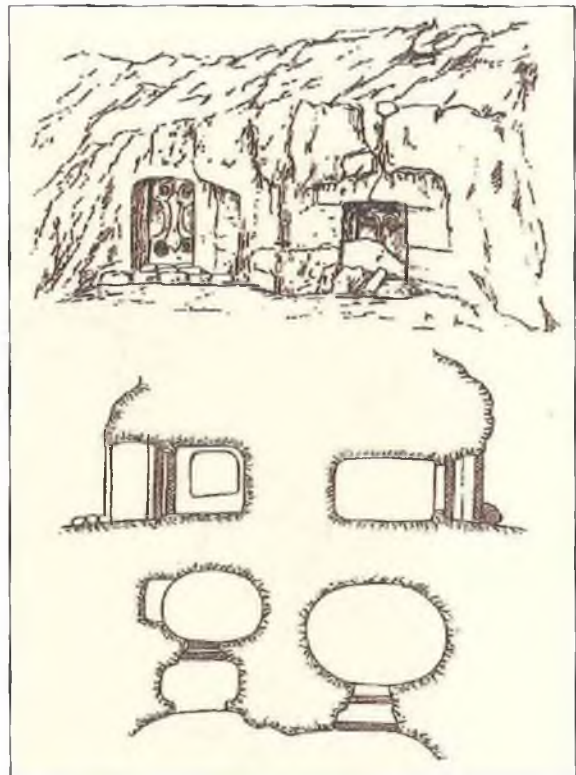


Figura 6. Cuevas artificiales de Castelluccio.

El **rito funerario** es la inhumación colectiva en cuevas artificiales, excavadas en la roca, por lo general de planta oval, y con ajuares que incluyen objetos líticos, óseos, cerámicos y metálicos. La **cerámica** es pintada con colores pardos o negros sobre fondo amarillo o rojo y las formas más características son las copas de pie cónico, las ánforas y los vasos geminados, y solamente en algunas regiones vasos bicónicos. Existen unas placas de hueso que pueden ser ídolos, conchas marinas, y en cobre, hachas y puñales triangulares con remaches, collares y pendientes.

4.2. *Cultura de Thapsos*

Sucede a la anterior a mediados del milenio y recibe su nombre del yacimiento epónimo situado en la Península de Magnisi, cerca de Siracusa, que es un poblado descubierto por Paolo Orsi a finales del siglo XVIII, y excavado por Giuseppe Voza y Luigi Bernabó Brea en los años 70 del siglo XX. Es un hábitat de gran tamaño en el que se han establecido dos fases; en la primera de ellas, las viviendas son cabañas circulares y cuadrangulares de piedra de gran tamaño y sin organización alguna, pero en la segunda aparece una especie de protourbanismo con casas de planta cuadrangular con patio central y alineadas en calles (fig. 7). Los enterramientos se hacen en pequeños hipogeos excavados

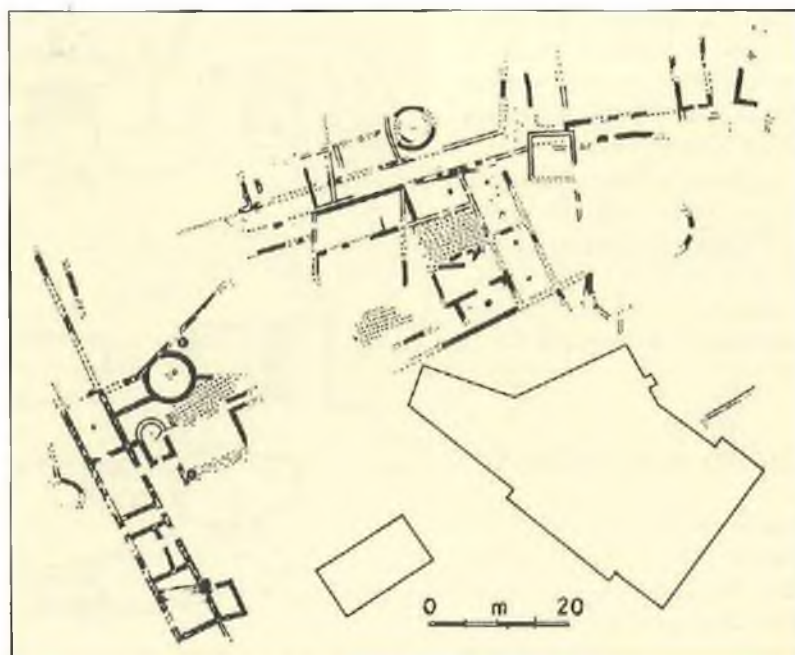


Figura 7. Poblado de Thapsos en Sicilia.

en la roca y con plantas circulares o cuadrangulares con una estructura análoga a la de los micénicos y que incorpora ajuares de cerámicas incisas, locales o importadas, y armas de metal de tipología egea y chipriota, sobre todo espadas. Existen también cerámicas lisas y decoradas con cordones de tipos de origen maltés (fig. 8), y están claramente atestiguadas las relaciones marítimas de esta isla con el Egeo, Chipre y Malta.

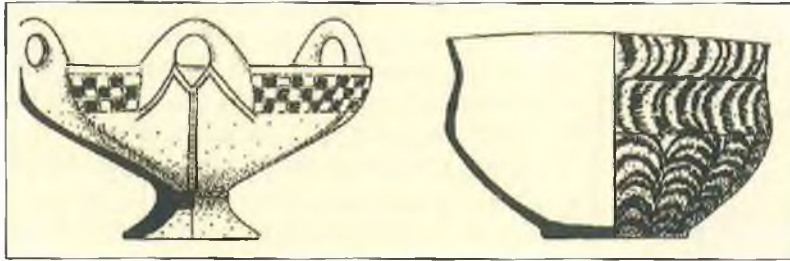


Figura 8. *Cerámica de Thapsos.*

5. Malta

5.1. *Tarxiense*

El brusco abandono de los templos de la isla de finales del III milenio a.C., marca el final de la etapa calcolítica a la que sustituye la necrópolis de incineración de Tarxien ubicada encima del templo anterior, con nombre coincidente pero representando una nueva fase. La Edad del Bronce coincide aquí con la llegada de gentes que introducen este rito funerario y algunos elementos nuevos como las figurillas estilizadas de arcilla y una cerámica muy brillante, decorada con incisiones en cuencos carenados, tazas globulares con o sin pie, jarras y vasos geminados. Hay algunas pintadas que proceden de Castellucio, Sicilia, así como algunos objetos que parecen tener vinculación con la cultura eólica de Capo Graciano. En cobre aparecen hachas planas, puñales y leznas.

5.2. *Borg-in Nadur*

El Bronce Medio está representado por la Cultura de Borg-in-Nadur, en Birzebbug, al sur de Malta que sustituye al anterior, con poblados —como el epónimo— ubicados en lugares elevados, a veces con importantes murallas ciclópeas que rodean cabañas ovales de mampostería y silos excavados en la roca. Igualmente, excavadas en las rocas aparecen una serie de sepulturas, tanto

dentro como fuera de los poblados, y la cerámica es al principio incisa y rellena de pasta blanca, y posteriormente pintada.

6. Córcega

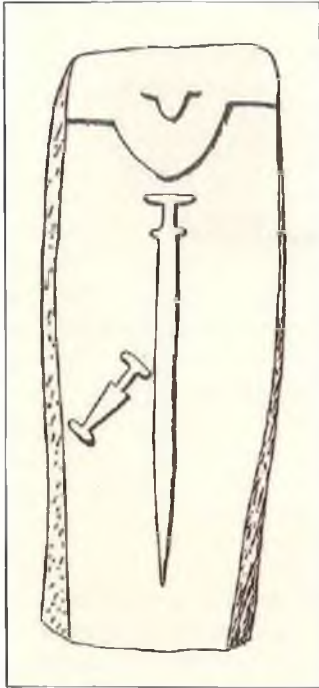


Figura 9. *Estatua menhir de Filitosa, Córcega (según de D. H. Trump).*

En esta isla perduran bastante tiempo los enterramientos megalíticos con una economía básicamente pastoril, pero poco antes del 1600 a.C. comienzan a abandonarse éstos y a erigirse unas fortificaciones que darán nombre a la cultura **Torreana**, representativa del Bronce Medio en la isla. Para algunos autores surge como consecuencia de la llegada de gentes foráneas de carácter guerrero, y otros la consideran una evolución autóctona con influjos externos. Lo que caracteriza y da nombre al periodo son precisamente unas construcciones en forma de torres de planta circular, entre tres y siete metros de altura y con cubiertas de falsa cúpula, que tienen un diámetro que oscila entre diez y quince metros y una entrada amplia con corredor de acceso, situándose sobre grandes terrazas y asociadas a estatuas-menhires que representan guerreros (fig. 9). Hay también pequeñas aldeas en zonas llanas, posiblemente "protegidas" por estas fortificaciones. Las torres más conocidas son Filitosa y Araghiu en el sur de Córcega. La existencia de moldes de fundición testimonia metalurgia local, pero los objetos metálicos son muy escasos. La cerámica está claramente influenciada por la de la isla de Sicilia y las de las Culturas de los grupos italianos peninsulares.

Los enterramientos siguen siendo de inhumación en sepulcros megalíticos, sobre todo, dólmenes.

7. Cerdeña

El Bronce Antiguo se inicia aquí en torno al 1800 a.C.-1700 a.C., en lo que se podría considerar una fase **prenurágica** representada por dos grupos el de **Monte Claro** que se prolongarán hasta el Bronce Medio, con fortificaciones que parecen ser el preludio de las nuragas, y enterramientos colectivos en hipogeos con pozo central y también en sepulturas de inhumación individual, y el

de **Bonnanaro** que se caracteriza al principio por construcciones megalíticas del tipo de galerías cubiertas, y más tarde por nuragas con corredor y con claros influjos del mundo occidental y atlántico.

La **Cultura Nuragica** representa el Bronce Medio y Final e inicios de la Edad del Hierro de esta isla y su nombre deriva del de las construcciones, que se denominan Nuragas, que van a caracterizar este periodo. Se trata de grandes torres troncocónicas, que aparecen aisladas y también formando parte de recintos defensivos, construidas en piedras y cubiertas con falsas bóvedas, que al principio del periodo suelen estar aisladas. A partir del 1400 a.C., periodo de apogeo, forman grandes recintos fortificados con poblados de cabañas circulares y talleres artesanales (fig. 10). Las nuragas debieron de ser fortalezas defensivas, pero también lugares de culto y centros desde donde se ejercía el control y la vigilancia del territorio. Hay muchas en toda la isla, entre las que podemos mencionar las de de Saint-Antine de Torralba y Sa Nuraxi de Barumini. Es una cultura claramente relacionada con el sur de Italia, Sicilia, Chipre, Creta, y el continente griego y Sicilia, y la actividad metalúrgica se incrementa a medida que avanzamos en el tiempo, en paralelo al decrecimiento de las prácticas agrícolas y ganaderas. Aparecen armas y adornos y las figurillas de guerreros en bronce, que caracterizarán la etapa del Bronce Final y posterior Edad el Hierro. Los enterramientos se realizan en cuevas naturales y artificiales, sepulcros de corredor megalíticos y simples fosas, y hay algunos casos de incineración.



Figura 10. Complejo nurágico sardo.

8. Francia

En la región mediterránea francesa se desarrolla la **civilización del Ródano** o Rodaniense, facies muy relacionada con la centroeuropea de Únètica, que se extiende por el valle de este río, entre Francia y Suiza y que se ha dividido en tres etapas. La primera de ellas dura desde inicios hasta mediados del

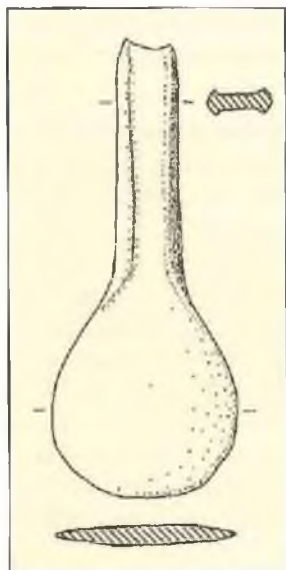


Figura 11. Hacha de tipo Roseaux.

II milenio a.C. con modos de vida muy similares a los anteriores y tradición campaniforme con materiales asociados a éste como botones con perforación en "V", junto a alfileres de cabeza enrollada y arandelas de hueso. En la fase intermedia se realizan objetos en chapa de bronce como diademas y alfileres con cabeza de variadas formas. Hachas, espátulas y puñales triangulares con orificios, para el empuñe y decoración geométrica en la hoja, hay en bronce, y en el periodo final aparecen tipos metálicos propios como las hachas-espátulas y las hachas tipo Roseaux que se caracterizan por la forma de su hoja redonda o circular (fig. 11).

En la Provenza y el Languedoc siguen antiguas tradiciones mediterráneas con influjos micénicos tardíos. En las regiones del Jura y el Saona y hasta las vertientes alpinas, se desarrolla la Cultura de Valais en Suiza con cerámicas digitadas y objetos de cobre sobre todo alfileres de cabeza circular, hachas tipo Roseaux y puñales con hojas decoradas.

9. Península Ibérica

En los primeros siglos del II milenio a.C. en la Península Ibérica existe un panorama cultural Calcolítico que desembocará en lo que son las áreas y culturas más significativas del Bronce Antiguo, y hacia mediados del milenio del Bronce Medio. Como en las etapas anteriores no hay un desarrollo homogéneo en todas las regiones, sino que algunas evolucionan poco y lentamente mientras que otras son las primeras en el proceso de cambio.

El sur peninsular es donde mejor se define esta etapa, especialmente el Bronce Medio con la Cultura de El Argar en Almería, que ocupa una zona geográfica casi idéntica a la que ocupó la cultura anterior de Millares, y hay otras áreas claramente diferenciadas y con una entidad cultural propia, aun cuando los contactos e influencias argáricas sean evidentes. Podemos mencionar el Bronce Valenciano, la Meseta norte, el Bronce de la Mancha, que se desarrolla en la Meseta sur, el Noreste y el Noroeste peninsular.

Los asentamientos en el sur reflejan un cambio evidente en el aspecto urbanístico en lo que se refiere a la organización territorial y la ubicación de los poblados, así como a la generalización de los sistemas defensivos. Lo más frecuente es que estén en zonas de tierras cultivables o mineras, pero también de control de paso y siempre cerca de fuentes de agua: ríos o ramblas, y se evi-

dencia una organización según las funciones: económicas, estratégicas y políticas. En general son en altura con defensas naturales y artificiales, murallas, bastiones, torres, aunque hay algunos en llanura, y tienden a la ordenación espacial con calles, y existen silos, cisternas, canalizaciones, almacenes, corrales y hornos cerámicos y de fundición del metal. Las casas son de plantas rectangulares, cuadrangulares, absidales y algunas ovales, con techumbre plana y a una vertiente, aunque las hay a dos aguas.

Gran densidad de poblados con variedad de formas y emplazamientos, incluidas algunas cuevas aparecen en el Bronce Valenciano. Los más representativos son, como los del sur, fortificados en altura y las casas se construyen con zócalos de piedra y alzado de adobe y tapial con techumbres vegetales (fig. 12). Escasas estructuras de postes clavados en el suelo son las que quedan



Figura 12. *Reconstrucción del poblado de Peñalosa, Jaén, (dibujo de Salvatierra).*



Figura 13. *Motilla de El Azuer, Daimiel, Ciudad Real.*

en la Meseta norte, mientras que en el Bronce manchego, con una gran densidad demográfica, aparecen poblados fortificados en altura, pero también en llano; escasos fondos de cabaña y motillas (fig. 13) que son propias de las llanuras a lo largo de los cauces fluviales y son asentamientos integrados por una fortificación central y un poblado en torno a ella. En el noroeste peninsular predominan los silos y basureros y los agujeros para postes, constatándose una clara tendencia a la desaparición de poblados estables, y en el noreste conviven las cuevas con poblados en altura similares a los mencionados en otras regiones.

El rito funerario de inhumación individual se generaliza progresivamente aunque en algunas zonas se siguen usando sepulcros megalíticos. Los tipos de estructuras son muy variadas, desde simples fosas, cistas y construcciones de mampostería, a covachos, grietas y *pithoi*, dentro y fuera de los poblados, aislados o formando necrópolis, según las regiones (fig. 14). Hay algunos casos de túmulos en el suroeste, algunas cuevas y sepulcros megalíticos, y son diversas las posiciones de los inhumados, por lo general uno, aunque hay sepulturas de dos y tres individuos.

También son muy variados los ajuares, con distinciones entre masculinos y femeninos en el sudeste, y en general con adornos, armas y cerámica, a veces y otras apenas con un vaso cerámico.

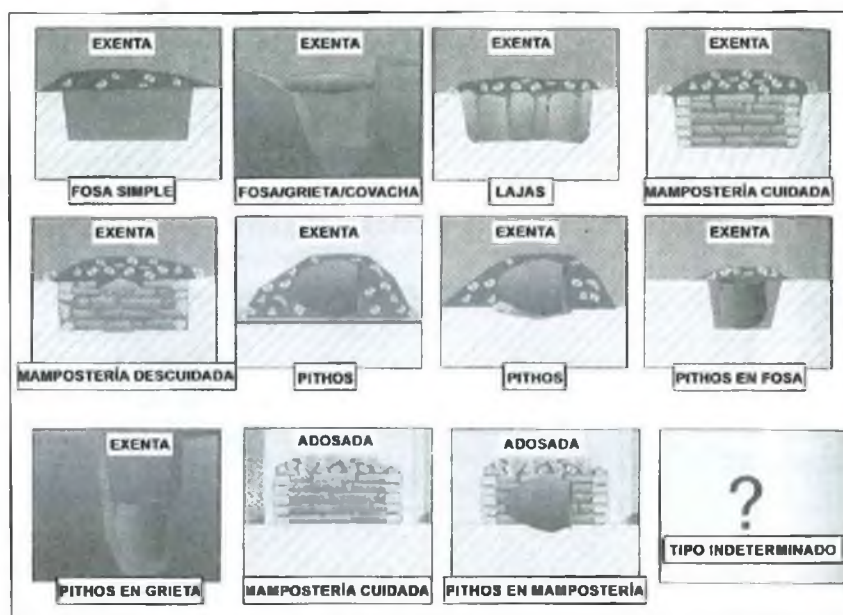


Figura 14. Tipos de sepulturas del Cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava, Ciudad Real, (según Meseguer y Galán).

La actividad económica se basa en el cultivo de cereales y leguminosas, y muy escasamente, y limitado al sudeste, de vid y olivo. Ovicápridos, cerdos y menos bóvidos son el ganado doméstico, y posiblemente el caballo se use como animal de tiro y carga en algunas zonas. Existe una industria textil y una metalurgia desarrollada en la zona del sudeste, y en menor medida en las otras; la caza, pesca, recolección de frutos y pastoreo debieron de complementar la dieta, así como la recolección de frutos de los árboles frutales.

En lo que concierne a la **cultura material**, lo más representativo de la piedra tallada son los dientes de hoz y las hoces con mango de madera, los cuchillos y las puntas de flecha de variada tipología; en piedra pulimentada hay hachas, molinos, morteros, crisoles, moldes de fundición y brazaletes de arco, y en hueso aparecen espátulas, punzones, agujas, botones con perforación en V, y algunos peines. Pesas de telar, cucharas y algunos crisoles hay en barro cocido, y el metal nos ofrece útiles, armas y adornos, en cobre, oro y plata. Los primeros están representados por punzones, cinceles, azuelas, clavos, cuchillos, sierras y hachas; puñales, puntas de flecha, espadas y alabardas son las armas más frecuentes. Los objetos de adorno más destacados son las cuentas de collar de concha, vértebras de pescado, hueso, dientes y colmillos de animales, piedra pulimentada, en ocasiones, calaita, fibrolita y serpentina, cobre, oro y plata; colgantes en piedra pulimentada, hueso y cobre, y en este último y en plata anillos, brazaletes, pendientes, botones y diademas. En el noroeste peninsular existen además espirales en cobre, oro y plata, gargantillas y algunas lúnulas que es un tipo de collar de forma semilunar realizado normalmente en oro o en plata y decorado con repujados o incisiones (fig. 15).



Figura 15. *Lúnula de oro de Cabeceiras de Basto, Braga, Portugal.*

La cerámica es la que ofrece mayor variedad. En el sudeste es lisa y bruñida, en ocasiones con algún mamelón, y aparece con formas de cuencos, ollas, vasos ovoides, vasos carenados y copas. De formas troncocónicas, cilíndricas, en S y con carena baja, cuencos carenados abiertos, jarras con asa, botellas acanaladas y vasos con decoración en relieve, son las del suroeste. La cerámica lisa predomina en el Bronce Valenciano, aunque hay algunas incisas, impresas, con cordones y con bordes decorados, y muy escasas acanaladas, con formas en S, vasos globulares, ovoides, troncocónicos, y esporádicamente vasos geminados y polípodos. También hay queseras y vasos coladores. En la Meseta

norte, con formas variadas, hay decoraciones a base de cordones lisos y decorados, incisiones e impresiones con incrustaciones, de motivos geométrico y la denominada cerámica de boquique, mientras que en el Bronce de La Mancha predominan las cerámicas lisas, pero aparecen también algunos mamelones, cordones y bordes digitados y ungulados, en formas de cuencos, vasos globulares con cuello, ollas, algunos vasos carenados, queseras y grandes recipientes de almacenaje, fichas, vasos coladores y vasos con asas.

10. Islas Baleares

La Edad del Bronce en estas islas muestra unos rasgos claramente definitorios como son la aparición de la arquitectura ciclópea naviforme, los hipogeos excavados en la roca, y la aparición de útiles metálicos de cobre con estaño, aunque con algunas perduraciones calcolíticas como el uso de necrópolis de inhumación colectiva. Sobre el origen de esta etapa se ha establecido tres fases o etapas:

- Aparición y desarrollo de la arquitectura ciclópea naviforme, entre el 1700/1600 a.C. y el 1400 a.C.
- Apogeo de esta cultura, con una duración de tres centurias.
- La transición a la Cultura talayótica, entre el 1100 a.C. y el 900 a.C.

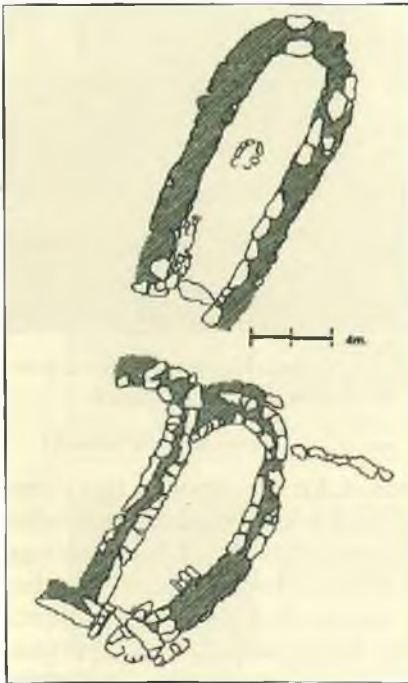


Figura 16. Naviforme de Clariana, Menorca.

La arquitectura ciclópea naviforme está constituida por edificios construidos con grandes bloques de piedra con doble paramento en los muros y planta en forma de herradura con ábside, redondeado o apuntado, de entre 15 y 30 metros de longitud y 3-5 metros de anchura (fig. 16). La cubierta debió de ser plana y vegetal pero pudo haber otros con un techo de losas apoyadas en una columna central o por aproximación de hiladas.

Aparecen aislados, de dos en dos, lo más frecuente y hasta cuatro. Se consideran asentamientos, aunque hay en Menorca algunos de enterramiento. Dentro hay hogares y bancos corridos. Debió existir al principio convivencia entre estos nuevos asentamientos y los anteriores poblados de cabañas calcolíticas, así como cuevas y

abrigos. En la fase II se abandonan algunos y aparecen otros nuevos, así como diferentes tipos de lugares de habitación.

Los enterramientos se realizan en la primera fase en los sepulcros megalíticos y cuevas naturales, pero comienzan a aparecer los primeros hipogeos excavados en la roca que debieron tener un túmulo, y que son los más frecuentes en la segunda etapa, agrupados en necrópolis, y con plantas bastante complejas y nichos en el ábside y en los laterales de las cámaras. Aparecen cuevas consideradas santuarios que en la segunda fase pasan a tener un uso funerario.

La producción metalúrgica se incrementa con respecto a la calcolítica, con cuchillos triangulares, punzones y alguna punta de flecha, de una producción local, testimoniada por la existencia de vasijas-hornos, crisoles, moldes y lingotes de cobre. En el naviforme de Hospitalet en Mallorca se encontraron moldes para varillas o punzones, hachas planas de filo semilunar y talón recto y puñales de hoja triangular.

Tenemos muy poca información sobre las actividades económicas salvo restos que documentan pastoreo de cabras y bóvidos, recolección vegetal y marisqueo en la costa. Debió de haber también actividades agrícolas y desde la segunda fase se intensifican los intercambios con el exterior.

A partir del 1200 a.C. se advierten una serie de cambios que dejan en desuso los naviformes, para comenzar un modelo nuevo de organización territorial y estructura social que marcará el inicio de la Cultura Talayótica, siendo sin embargo, en ocasiones, los asentamientos anteriores los que sirven de base a los turriformes talayóticos.

11. Bibliografía

- BAILLOURD, G. (1966): "La civilisation du Rhone et le Bronze ançien du Midi de la France", *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 17, págs. 1313-164.
- BARANDIARAN, I.; MARTÍ, B.; RINCÓN, M. A. DEL y MAYA, J. L. (1998): *Prehistoria de la Península Ibérica*, Ariel, Barcelona.
- BRIARD, J. (1976): *L'Âge du Bronze en Europe Barbare*, Toulouse.
- BRIARD, J. (1985): *L'Âge du Bronze en Europe (2000-800 av. J.C.)*, Errance, París.
- CAMPS, G. (1998): *Préhistoire d'une île. Les origines de la Corse*, París.
- EIROA, J. J. (2009): *Nociones de Prehistoria general*, Ed. Ariel Prehistoria, Barcelona.

- EVANS, J. D. (1962): *Malta*, Barcelona.
- GARCÍA HUERTA, M^a. R. y MORALES, J. (coord.) (2004): *La Península Ibérica en el II milenio a.C.: poblados y fortificaciones*, Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca.
- GIMBUTAS, M. (1974): *Bronze Age cultures of central and eastern Europe*, Londres, La Haya.
- GIOR, P. R. et ALLI (1979): *Protohistoire de la Bretagne*, Rennes.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P.; LULL, V. y RICH, R. (1992): *Arqueología de Europa 2250-1200 a.C. Una introducción a la Edad del Bronce*, Síntesis, Madrid.
- GUILAINE, J. (1980): *La France d'avant la France. Du Néolithique à l'âge du fer*, Hachette, París.
- HARDING, A. F. (2003): *Sociedades europeas en la Edad del Bronce*. Ed. Ariel, Barcelona.
- KRISTIANSEN, K. (2001): *Europa antes de la Historia*, Península, HCS, Barcelona.
- MANGA, L. y DEMURTAS, S. (1984): "Observaciones sobre los protonurages de Cerdeña", *Trabajos de Prehistoria*, 41, págs. 165-204.
- PERONI, R. (1971): *L'età del Bronzo nella Penisola Italiana, I. L'Antica Età del Bronzo*, Florencia.
- RUIZ GÁLVEZ, M. (1979): "El Bronce Antiguo en la fachada Atlántica peninsular: un ensayo de periodización", *Trabajos de Prehistoria*, 36, págs. 151 y ss.
- VVAA (1974): "Actas del Simposio Internazionale sull'antica Età del Bronzo in Europa", *Prehistoria Alpina*, nº 10.

LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA E INDUSTRIAL DEL BRONCE FINAL EN EUROPA CONTINENTAL Y ATLÁNTICA

Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande

ESQUEMA-RESUMEN

1. Introducción.
2. Europa central y oriental: Cultura de los Campos de Urnas.
3. Europa nórdica: Montelius III-V.
4. El Bronce atlántico europeo.
 - 4.1. El occidente francés.
 - 4.2. Los Países Bajos.
 - 4.3. Las Islas Británicas.
 - 4.4. La fachada atlántica de la Península Ibérica.
5. Bibliografía.

1. Introducción

Este es un periodo en el que tienen lugar grandes cambios tanto en el continente europeo como en el Mediterráneo oriental, y con el que finaliza la Edad del Bronce. Ahora sí es el momento en el que se generaliza el uso de este metal, resultante de la aleación de cobre y estaño, que permite fabricar objetos de mayor dureza y calidad. La metalurgia se desarrolla en talleres locales y se fabrican ya toda clase de armas, pero también numerosos útiles,

y la orfebrería adquiere un extraordinario desarrollo. Se crean nuevos tipos de objetos, y la producción masiva de éstos conduce a la necesidad de explotación de nuevos yacimientos mineros de cobre, y a una creciente demanda del estaño occidental. Este metal dúctil y brillante de estructura cristalina aparece sobre todo como óxido, es decir casiterita, y es un componente básico para la elaboración del bronce, de ahí la importancia que adquieren las minas de las regiones atlánticas del continente europeo que, en general, carece de este metal.

Se produce también un gran desarrollo tecnológico que permite nuevas técnicas de extracción del mineral de cobre, en ocasiones de vetas de gran profundidad, se perfeccionan los hornos de fundición y aparecen los moldes bivalvos de los nuevos tipos de armas y útiles en arcilla, piedra, e incluso metal. La técnica del laminado del bronce permite elaborar recipientes, corazas, escudos y cascos, y el mineral se convierte, cerca de las minas, en lingotes de metal que se exportan por todas las regiones europeas para los talleres locales que ahora se multiplican.

Toda esta actividad metalúrgica, así como el comercio de la sal y el ya tradicional del ámbar mediterráneo, dará lugar a una intensificación de las relaciones comerciales y al nacimiento del comercio de nuevos productos. Se organizan circuitos que transportan materias primas, entre ellas los lingotes de metal, y objetos manufacturados muy variados, fruto de un desarrollo notable de las labores artesanales, y sobre todo se organiza la nueva ruta del estaño.

Se ha producido la decadencia de Micenas, el potente foco distribuidor de la etapa anterior, comienza el declive del imperio hitita, y es posible que se produjeran en el ámbito oriental algunos cataclismos naturales. Todo ello, desplaza los centros de interés y da lugar a cambios marcados, algunos de ellos ya iniciados en el Bronce Medio, como la generalización de los asentamientos fortificados y del rito funerario de incineración, con riquísimos ajuares en algunas sepulturas.

La cronología en la que se desarrolla el Bronce Final abarca desde mediados del siglo XIII a.C. al 750 a.C., y evidentemente ofrece algunas variaciones según las diversas áreas geográficas, al igual que lo hacen las manifestaciones culturales de las mismas. Y así, mientras que en Europa oriental y central será la Cultura de Campos de Urnas la protagonista del periodo, con una gran extensión geográfica que llega al noreste de la Península Ibérica, en las regiones nórdicas hay una perduración de lo anterior en lo que se refiere a la cultura material, aunque también se incorpora el rito funerario de incineración, y se produce un crecimiento demográfico importante. El Bronce Final Atlántico transcurre en las costas de este océano formando una comunidad económica ya desde las etapas anteriores, y con un desarrollo metalúrgico extraordinario que es lo más representativo de esta etapa.

2. Europa central y oriental: Cultura de los Campos de Urnas

Abarca un espacio geográfico muy amplio y está constituida por grupos locales que tienen en común el rito funerario, pero que ofrecen diferencias en los asentamientos y, sobre todo, en los objetos que integran la cultura material. Los más representativos son:

- Grupo de Lausitz o Lausacia, asentado en las regiones occidentales de Polonia, el este de Alemania y norte de Eslovaquia. Ocupa en buena parte los mismos lugares que la Cultura de Únětice del Bronce Antiguo en donde parecen radicar sus orígenes, y es la primera identidad cultural de los Campos de Urnas europeos. Se consideró el grupo originario, pero actualmente se cree que estos grupos son continuadores de la Cultura de los Túmulos del Bronce Medio, fruto de una evolución autóctona.



Figura 1. Mapa de los grupos de la Cultura de Campos de Urnas.

- Grupo de Gava que se asienta en las zonas orientales de Eslovaquia y Hungría.
- Grupo de Velatice, nombre epónimo de una localidad de Moravia (Chequia), que ocupa ésta, el oeste húngaro y la Baja Austria.
- Grupo de Knoviz que se localiza en Bohemia y el oeste de Alemania.
- Grupo renano-suizo que se desarrolla en el valle superior del Rin y el noroeste suizo.
- Grupo bávaro localizado en el norte de los Alpes, y
- Grupos occidentales: Países Bajos, del este y el Midi francés, y del nordeste de la Península Ibérica.
- Hay otros grupos como el Alpino y el Tirolés. (fig. 1).

Se han establecido diferentes sistematizaciones o periodizaciones internas, la primera de ellas es la de P. Reinecke (1911), y partiendo de ésta la de W. Kimmig (1954) en cuatro fases. Por su parte H. Müller-Karpe (1959) introduce un Bronce de transición, y M Gimbutas en 1965 establece cinco fases, la primera de ellas con una clara influencia del grupo lausaciano y la convivencia entre ambos ritos funerarios. En la segunda se producirían los grandes movimientos de pueblos, provocados por las convulsiones del Mediterráneo Oriental, mientras que la tercera será una etapa de plenitud, con las primeras tumbas de carromato encontradas en Baviera, y que enlaza con la cuarta que ya tiene grupos bien definidos y asentados tras la fase de expansión. La quinta se considera una fase de transición a la Edad del Hierro en Europa, y en ella se advierten influencias de las culturas escita, tracia y cimeria de las regiones pónicas.

Los **asentamientos** (fig. 2) son variados y en algunos casos hay una perduración de los anteriores. En general existe un poblamiento disperso por todo



Figura 2. Asentamiento de Buchan, (según Reinerth).

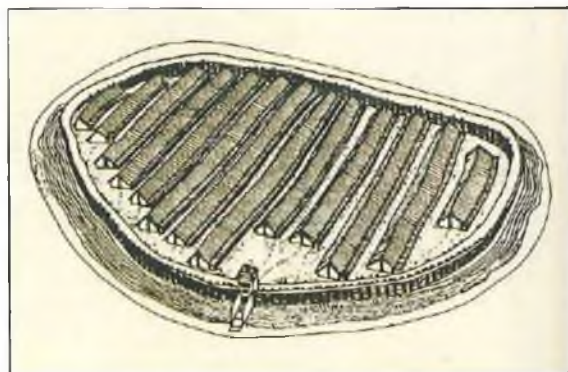


Figura 3. Fuerte de Biskupin (según J. Hawkes).

el territorio de aldeas agropecuarias y pequeños asentamientos, en algunos casos con restos de fosas-silos como es el caso del grupo de Knowiz. Pero lo que destaca son los grandes poblados fortificados del grupo de Lausitz, que en la zona polaca tienen una organización regional amplia al estar rodeados de pequeñas aldeas. Uno de los mejor conocidos es el de Biskupin (fig. 3), ubicado en una península de un lago en la región de Paluki (Polonia), y con 1,5 Ha de extensión, que conserva casi medio kilómetro de murallas de madera de unos seis metros de altura. En el interior del recinto hay viviendas de planta rectangular, alineadas en calles paralelas y construidas con troncos de madera y con suelos de pino y roble.

Es también significativo el poblado de Wasserburg situado en una isla del lago Federsee, en Buchau, al sur de Alemania, rodeado por una empalizada de troncos de madera con cuatro torres defensivas y con cerca de cuarenta viviendas de planta cuadrada.

En general las defensas artificiales están constituidas por un terraplén, un foso y una o varias empalizadas de madera, en ocasiones con un relleno entre ellas como los de Lausitz (fig. 4), con torres de protección en las puertas o bien entradas en “embudo”. Las viviendas son normalmente rectangulares o trapezoidales en madera y barro con techumbres vegetales, aunque hay algunas excepciones como es el caso del poblado citado anteriormente de Wasserburg en donde son cuadradas y tienen un patio de entrada.

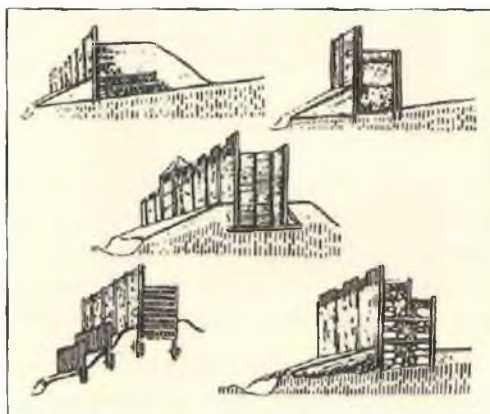


Figura 4. Tipos de murallas lausiana (según Coblenz).

Existen graneros, y también se conocen algunos recintos a los que se ha atribuido un carácter de santuario o lugares de culto, como es el caso de una estructura de madera y piedras encontrada en las turberas de Drenthe, en Holanda, de planta circular y con dos travesaños que sostenían cuatro vigas, o también el de otra rectangular hallada en Saint Moritz, Suiza.

Los enterramientos son de incineración en urnas agrupadas en necrópolis, por lo general de grandes dimensiones. Es precisamente esto lo que le da el nombre a la cultura, aunque existen algunas sepulturas de otros tipos, e incluso en ocasiones una perduración del rito de inhumación, sobre todo en necrópolis de larga duración en las que convive con la incineración. Las urnas están fabricadas en cerámica, generalmente con formas globulares o bicónicas, aunque hay muchas variantes, y en ellas se depositan las cenizas procedentes del cadáver incinerado en una pira funeraria que arde sobre una plataforma de piedra

denominada *ustrinum*, y el ajuar. Estos recipientes cerámicos se introducen en fosas simples, generalmente sin señalizaciones exteriores, aunque también existen fosas de más de dos metros de longitud y uno de anchura revestidos de piedra, así como depósitos de las cenizas sin urna en la fosa simple, y también cubiertas con piedras formando un círculo.

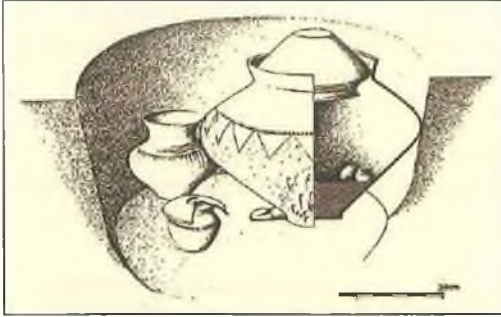


Figura 5. Enterramiento típico de Campos de Urnas, Marolles-sur-Seine (según Mordant).

En ocasiones las necrópolis aparecen delimitadas por fosos circulares o cuadrangulares, siendo algunas de las mejor conocidas la de Volders en el Tirol, las del grupo Mailhac en suelo francés y las grandes y numerosas del grupo Lausaciano (fig. 5).

En el grupo de Velatice aparecen unas tumbas de una gran riqueza consideradas de “príncipes” locales, y podemos mencionar también la denominada “Tumba del Rey” encontrada en el

noreste de Alemania, que está constituida por una cámara de piedra cubierta por una cúpula, un túmulo y tiene un magnífico ajuar. Existen otras sepulturas con túmulos y en ocasiones carros que apuntan en la misma dirección de ser los enterramientos de una élite guerrera que posee un extraordinario armamento y se entierra de forma especial y diferenciada.

Hay que recordar que el rito de incineración no es nuevo pues ya se conoce desde el Calcolítico antiguo húngaro de Baden, y el Bronce Antiguo de Kisa-postag (Hungría), existiendo en la región de Bosnia una larga tradición de incineración bajo túmulo. Convivencia de ambos ritos se da en el Bronce Medio de varias regiones europeas. Lo novedoso es su uso masivo en una zona geográfica que abarca desde el Báltico al sur de los Alpes y desde el Danubio a las regiones atlánticas y al noreste de la Península Ibérica.

Los ajuares suelen estar constituidos por recipientes cerámicos y objetos metálicos en las sepulturas normales, y en el caso de las principescas suelen ser de gran calidad y tipos variados (figura 6).

En cuanto a la **economía** sabemos con certeza, por la abundancia de útiles agrícolas conservados y la existencia documentada de graneros, que el cultivo de cereales: trigo y cebada, y leguminosas: lentejas, guisantes y por primera vez judías, fue un aporte básico al mantenimiento de estos grupos. También se usaron plantas como la linaza y la adormidera, y hay restos óseos de ovejas, cabras, cerdos, bueyes y caballos que documentan también un importante aporte ganadero. Caza de ciervos y jabalíes, pequeños mamíferos y aves, y pesca debieron de ser un complemento de la dieta alimenticia. Se explotan las minas

de sal de la región de Halle, en Alemania, y se produce un gran aumento de los yacimientos mineros de las regiones de Centroeuropa, Bohemia y los Cárpatos, entre los que cabe mencionar el de Witenberg en Sajonia con galerías de cien metros de profundidad.

La proliferación de oficios artesanales y especialistas que elaboran productos de prestigio, especialmente de metal, y las mejoras en los transportes, como es el caso del uso del caballo como animal de tiro y del carro, propician un intenso comercio con la creación de nuevas rutas y la perduración de otras ya anteriores como la del ámbar báltico. Materias primas, los lingotes de metal y la sal entre ellos, y productos manufacturados se distribuyen por amplias regiones, y acrecientan la necesidad de control sobre su circulación y su redistribución.

Aunque el rito de inhumación parece denotar una sociedad igualitaria, la existencia de las tumbas principescas, y los ricos ajuars y armas, así como la presencia de acrópolis fortificadas, hacen pensar en la existencia de una élite guerrera que controla la producción y el comercio de los metales, en especial de armas como las espadas de antenas y las hachas de cubo, y recipientes como los calderos de bronce con decoración repujada. Las grandes dimensiones de las necrópolis, a su vez apuntan a un crecimiento demográfico importante.

En la **cultura material** se aprecia un gran desarrollo de la orfebrería y la cerámica, junto con una fabricación de nuevos tipos de armas y útiles de bronce, propiciada por las mejores técnicas, entre ellas la del laminado.

La **cerámica** es mayoritariamente lisa, aunque aparecen acanaladuras oblicuas en urnas bicónicas en la primera fase, mientras que en la segunda se incorporan ya algunos motivos excisos. Decoraciones acanaladas, incisas y excisas aparecen en el tercer periodo, y en el quinto destaca la novedad de las impresas. La de Lausitz es la que nos proporciona más información en cuanto a las formas: hay urnas de cuello cilíndrico, escudillas de asas altas, y grandes recipientes con asas. La decoración es a base de elementos plásticos como relieves,



Figura 6. Ajuar de de la Cultura de Lausitz.

bullones esféricos y acanaladuras formando círculos concéntricos, pero también las hay incisas, grafitadas con bandas negras, y al final pintadas (fig. 7).

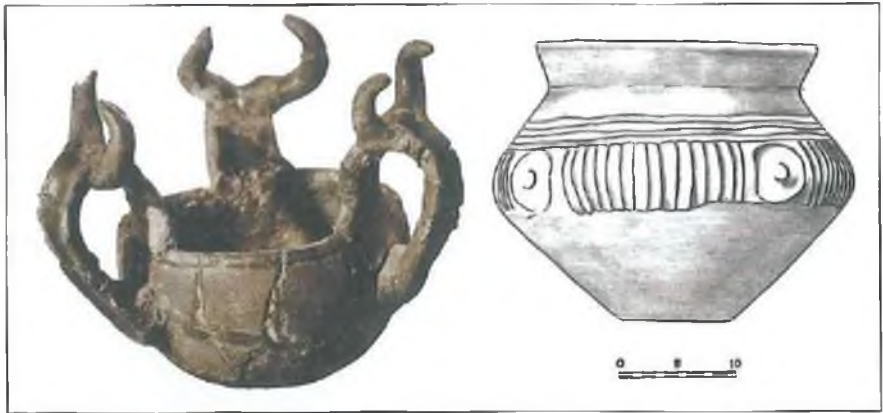


Figura 7. Cerámica lausaciana y acanalada de Campos de Urnas.



Figura 8. Carro de Duplaja, (Museo de Belgrado).

En arcilla cocida se han encontrado también colgantes en forma de rueda, moldes de fundición simples y compuestos para objetos metálicos, que también aparecen en piedra e incluso metal y carros como el de Duplaja en Serbia con representaciones de ánades, ruedas radiales y decorado con motivos geométricos (fig. 8). Las aves, sobre todo pájaros, se representan con frecuencia en arcilla, pero también en bronce, ya sea aisladas o bien formando parte de motivos decorativos de objetos diversos.

También existen martillos y yunques de piedra, pero será el **bronce** el material que proporciona una variedad enorme de armas, útiles y adornos, pasando a ser ya

el soporte básico de los objetos de uso cotidiano. Entre los útiles cabe mencionar las gubias, cinceles, hoces que se enmagan con madera, navajas de afeitar de uno o dos filos, piezas para arneses de caballos, especialmente en los momentos finales del periodo: bocados, collares y cabezales, y ruedas. Muy abundantes son los adornos y los objetos de uso personal como colgantes de doble espiral y con forma de rueda, pulseras con los extremos en espiral y macizas decoradas con acanaladuras, brazaletes torneados, y una enorme variedad de alfileres con cabezas globulares, gallonadas, en forma de fruto, bicónicas, ovoides vasiformes, en anillo, discoidales, en forma de cruz y de burbuja.

A veces llevan aplicaciones de ámbar o de coralina, y en Lausitz hay también diademas y brazaletes de oro. Las fibulas son frecuentes y ofrecen modificaciones a medida que se suceden las etapas, apareciendo las de arco de violín, de arco simple decorado con aves, de arco ancho foliáceo y extremos en espiral, semicirculares y con arco en forma de arpa (fig. 9).

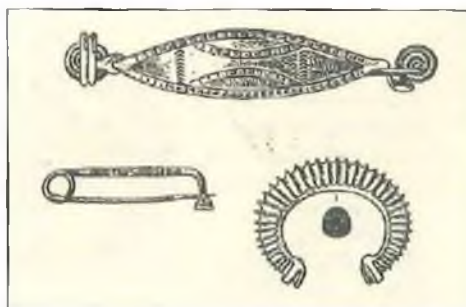


Figura 9. *Fibulas.*

Por lo que respecta a las **armas** tenemos hachas de talón, de cubo, de alerones, y de combate de tipo húngaro que aparecen en el IV periodo de Campos de Urnas; hay puntas de flecha y de lanza (fig. 10), puñales de lengüeta, y sobre todo espadas de tipos variados. Las más representativas del momento inicial son las de Monza en Borgoña, que son espadas con lengüeta espigada y reforzada con remaches para su inserción en la empuñadura, y la de Rixheim, nombre derivado de una tumba francesa, parecida a la anterior, de entre 60 y 70 cm con lengüeta estrecha, remaches para la empuñadura y ranuras en V en el talón. Luego aparecen las de pomo macizo y hoja de doble filo alargada, las de lengüeta con hoja pistiliforme, de lengüeta y empuñadura maciza con pomo, y las de antenas (fig. 11).

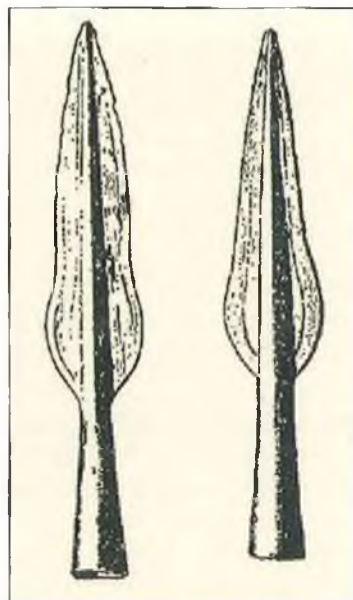


Figura 10. *Puntas de lanza, (según Gimbutas).*

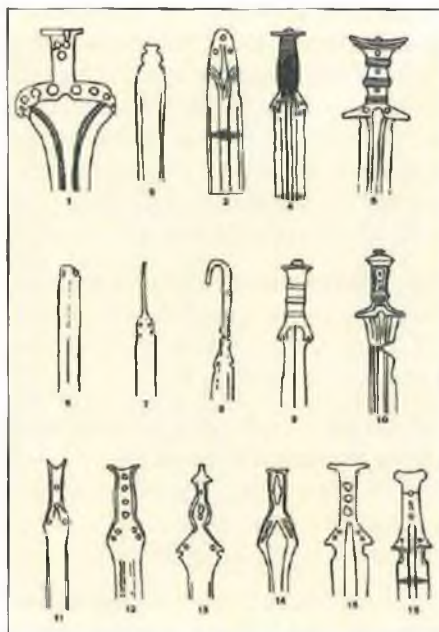


Figura 11. *Espadas, (según Eiroa).*

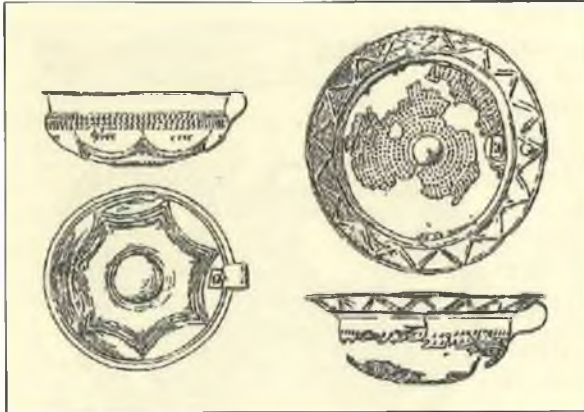


Figura 12. *Escudillas planas (según Gimbutas).*

En chapa de bronce obtenida por laminado se elaboran escudillas planas (fig. 12), y calderos, a veces decorados con nervaduras y abullonados, sítulas lisas o bien profusamente decoradas, en ocasiones con ánades o pájaros, y también armas defensivas como escudos, cascos y corazas.

3. Europa nórdica: Montelius III-IV

La Edad del Bronce Final en estas regiones ofrece cierta continuidad con respecto a lo anterior, pero también novedades recibidas de las regiones atlánticas del continente europeo. Las fechas varían poco con respecto a las de Europa central, con el comienzo en torno al 1200 a.C., un poco más tardío, prolongándose su final hasta comienzos del siglo VII a.C. Es una etapa en la que se produce un fuerte crecimiento demográfico, con un claro aumento del número de poblados y necrópolis, y un desarrollo económico importante basado en la intensificación del cultivo de trigo y cebada que ocupan nuevas tierras, y de una ganadería de ovejas, cabras, cerdos, bueyes y caballos. Tiene lugar un gran apogeo de la industria metalúrgica y es un foco productor de vasos y objetos de oro que se exportan a todo el continente europeo.

Los **asentamientos** se ubican en ocasiones en zonas defensivas y están constituidos, por lo general, por casas de madera o de adobe de plantas circulares u ovales y rectangulares y a veces existen fortificaciones como en el caso de Hallunda en Estocolmo.

En lo que concierne a los **enterramientos**, se impone paulatinamente el rito de incineración procedente de Centroeuropa, aunque hay también sepulturas de inhumación de tipos diversos cubiertas con túmulo, a veces naviformes, agrupadas en grandes necrópolis con ajuares ricos a base de joyas, objetos de adorno y navajas de afeitarse.

Son muy abundantes los **depósitos** de bronce, incluso en las costas más meridionales del Báltico, considerados como ofrendas, en lagos, ríos y zonas pantanosas. En las aguas se depositan objetos votivos como barcos solares o

copas de oro, y carros como el de Trundholm depositado en un pantano de Zealand (Dinamarca), al cual debió de ser arrojado como ofrenda para las divinidades acuáticas, que tiene seis ruedas, y un disco de bronce revestido de lámina de oro, que se considera como una representación solar. Está tirado por un caballo, y las ruedas son radiales (fig. 13). Debió existir una “religión” de carácter naturalista como parecen testimoniar los abundantes símbolos solares: discos, decoraciones de círculos concéntricos, espirales, etc.

En bronce hay también espadas de empuñadura maciza o de lengüeta, puntas de lanza de empuñadura tubular, cuchillos, punzones, hachas, pinzas, alfileres y navajas de afeitar a veces decoradas y en forma de naves. Escudos redondos con escotadura en U, algunos cascos con cimera y con cuernos en forma de lira tipo Viksø, isla de Zealand, destacan por lo excepcional de su forma y por su manufactura que es técnicamente perfecta, y se piensa que sus destinatarios debían poseer una cierta relevancia social; sítulas y calderos colocados sobre ruedas, se elaboran en chapa de bronce obtenida por el procedimiento del laminado, así como lures o trompas, instrumentos musicales de viento obtenidos con la técnica de fundición a la cera perdida.

La orfebrería nórdica fue, como ya hemos mencionado muy importante con vajillas de oro a veces decoradas con repujado y motivos en espiral, y copas con asas de cabezas de animales, así como los denominados conos rituales profusamente decorados (fig. 14).

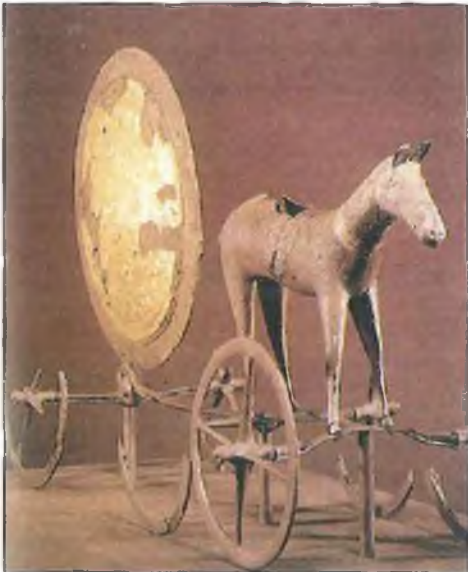


Figura 13. Carro de Trundholm.



Figura 14. Conos de oro, de Schifferstadt, Palatinado.

4. El Bronce atlántico europeo

Se desarrolla en las costas de este océano desde los Países Bajos a la Península Ibérica, Islas Británicas y regiones costeras del occidente francés. A pesar de tener bastante en común hay diferencias regionales y en general, salvo en los Países Bajos, no hay un impacto evidente de Campos de Umas, pero sí se perciben novedades tecnológicas que mejoran la actividad metalúrgica ya pujante en la etapa anterior. Aparecen nuevos sistemas de fundición y se explotan minerales de cobre y estaño en Irlanda, País de Gales y Península Ibérica, con un destacado centro de trabajo del estaño en Cornualles. Al sur de Gran Bretaña, aparece una nueva aleación tripartita de cobre, estaño y plomo y se crean nuevos tipos de armas y herramientas casi siempre de inspiración europea, pero modificadas en los talleres locales.

Las fechas calibradas sitúan el comienzo del Bronce Final Atlántico hacia el 1400 a.C., y se han establecido para esta etapa tres periodos con nombres diferentes para la zona francesa, la inglesa o la ibérica, ya que los Países Bajos están integrados en estas fechas en la Cultura de Campos de Umas.

Conocemos pocas manifestaciones culturales, a excepción de la metalurgia, y el yacimiento tipo son los depósitos o escondrijos de bronce, ya existentes en la etapa anterior, pero cada vez más frecuentes desde finales del II milenio a.C. Se han considerado como el equipo de herramientas de un artesano, el stock de comerciantes, y también se les atribuye un carácter votivo.

Las producciones metalúrgicas atlánticas llegan a diferentes zonas europeas, y la economía sigue siendo agrícola con trigo, cebada y leguminosas cultivadas ya con hoces de bronce y arados, existiendo una transhumancia y estabulación de ganado. Los caballos se usan como animales de tiro y son también un elemento de prestigio.

4.1. *El occidente francés*

Se extiende este área desde el Bajo Loira a los Países Bajos y su periodización en tres etapas se basa, al igual que las de otras zonas geográficas en los tipos metálicos.

- Bronce Final I o fase de **Rosnøen**, nombre epónimo de un depósito hallado en esta localidad de Finistère, que se desarrolla desde el 1250 a.C. al 1100 a.C., y en el que tienen bastante protagonismo las regiones de la costa norte de Armórica y Bretaña. Los materiales, sobre todo las espadas, parecen inspirarse en tipos europeos como el de Rixheim, y las más características son las espadas tipo Rosnøen, con una lengüeta trapezoidal y orificos de remaches para insertar la empuñadura y hoja de corte

rectilíneo (fig. 15), que aparecen desde las Islas Británicas al este de Europa. Hay también navajas de afeitar, o puntas de lanza tubulares, martillos y *palstaves*. Probablemente son de esta etapa las primeras espadas pistiliformes con empuñadura bipartita, y los brazaletes en forma de volutas.

- Bronce Final II, o fase de **Saint-Briec-des-Iffs**, entre el 1100 a.C. y el 900 a.C., depósito con más de un centenar de objetos ubicado en Îlle-et-Vilaine, y que comprende como grupo una docena más de depósitos, así como espadas encontradas de forma aislada en el río Loira. Su fósil director es la espada pistiliforme con empuñadura tripartita y calados con placas de hueso y madera, y aparecen también *palstaves*, cuchillos, puntas de lanza con sus regatones, aperos de caballo, hoces, navajas de afeitar y adornos en espiral.
- Bronce Final III u Horizonte de las **espadas de lengua de carpa** (fig. 16) que comienza en el siglo X a.C. y perdura hasta mediados del siglo VIII a.C. y tiene como elemento definidor este tipo que presenta un marcado estrechamiento de la hoja en la zona distal, y que aparece desde el norte de Alemania al sudeste de la Península Ibérica, llegando al Mediterráneo central. Hay también hachas de cubo con asa lateral (fig. 17), y de alerones, *palstaves* con una o dos anillas laterales, y con nervadura, para algunos con valor monetario, que aparecen en toda Europa siguiendo por lo general las rutas comerciales de los cursos fluviales. Puñales, lanzas, calderos de bronce, brazaletes y cuentas de collar muy variadas son otros objetos representativos de este momento.

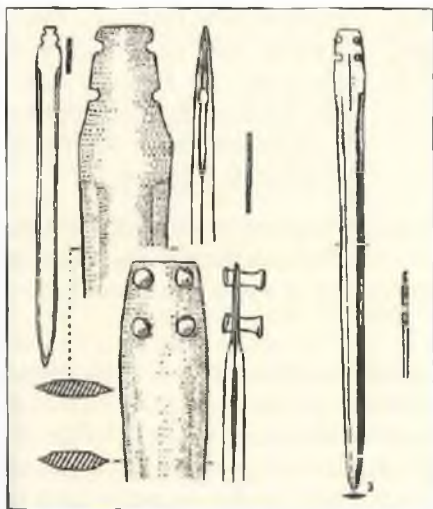


Figura 15. Espadas tipo Rosnöen, (según Gaucher y Mohen).

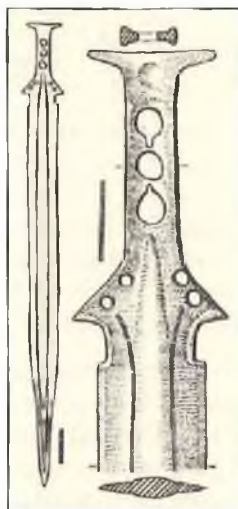


Figura 16. Espada de lengua de carpa.

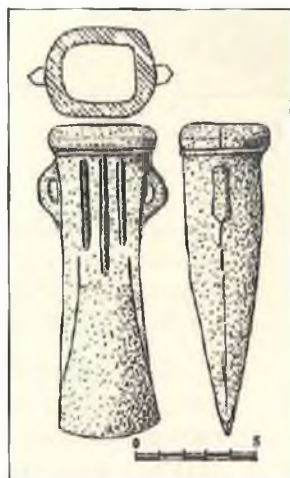


Figura 17. Hachas de cubo de Lot-et-Garonne, Museo d'Agen.

4.2. Los Países Bajos

Aparecen Campos de Urnas en las regiones del sur de Holanda y el noreste belga que conviven con perduraciones anteriores de estructuras funerarias tumulares pero con rito de incineración, y tipos metálicos anteriores.

4.3. Las Islas Británicas

En Gran Bretaña conocemos pequeñas cabañas circulares con basamentos de piedra formando agrupaciones rodeadas por empalizadas de madera (fig. 18)

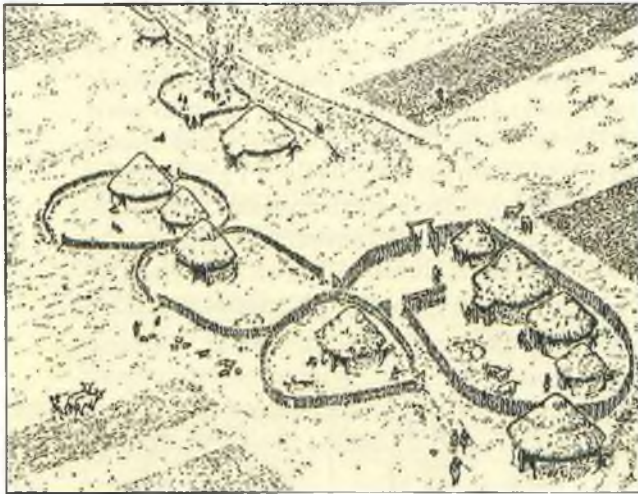


Figura 18. Poblado inglés de Itford Hill (según Burke).

y tenemos documentada la importancia de la agricultura por la gran abundancia de hoces y de polen de gramíneas. Hay restos óseos de bueyes, carneros y cerdos, así como de ciervos y jabalíes lo que muestra la existencia de actividad ganadera y cinegética, y también se aprovechan los recursos marinos. Las necrópolis conocidas básicamente en las regiones meridionales, son de incineración en urnas, pero aquí son continuación de una tradición autóctona del Bronce Antiguo, destacando la necrópolis de incineración de Rimbury en el sur de Inglaterra.

El desarrollo metalúrgico es extraordinario y hay numerosos depósitos, existiendo una producción cerámica de buena calidad con formas de vasos de gran tamaño cilíndricos, carenados o bitruncocónicos, y vasos con mamelones. La decoración es acanalada y excisa.

Se han establecido también tres fases evolutivas, más o menos contemporáneas de las francesas, y basadas como aquéllas, en los tipos metálicos. La primera se denomina fase **Penard**, por el nombre de un depósito del País de Gales, y tiene fuerte influencia continental con elementos como las espadas tipo Rosnöen, de procedencia francesa, o los cuchillos de dorso curvo. La tradición local perdura en algunos tipos de espadas y los centros más importantes están en el Valle del Támesis.

La segunda fase o de **Wilburton** recibe su nombre de un importante foco metalúrgico del sudeste inglés y se caracteriza por la nueva técnica de la aleación ternaria de cobre, estaño y plomo, el uso del laminado de bronce y los nuevos tipos de piezas de orfebrería que alcanza un gran desarrollo con la fabricación en oro de anillos, brazaletes, pulseras, torques, espirales, diademas, aros y apliques, así como cuencos y otros objetos. El centro productor más importante de estos objetos áureos parece estar en Irlanda (fig. 19)



Figura 19. *Trompetas irlandesas, Museo Nacional de Irlanda.*

Ewart Park es la última fase del Bronce final inglés y rompe con el monopolio metalúrgico del sudeste, con la aparición de depósitos y talleres metalúrgicos por todas las regiones. Hay una producción masiva de hachas de talón y de cubo, de hoces, y de espadas de lengua de carpa y, al final del periodo aparecen arreos de caballos. Se reciben influjos exteriores del Mediterráneo, centro y norte de Europa y de las otras regiones atlánticas.

El Bronce atlántico es sustituido por las industrias del hierro que traen gentes procedentes de Centroeuropa y el Meditetráneo.

4.4. *La fachada atlántica de la Península Ibérica*

Este periodo se desarrolla en las regiones costeras que van desde el Golfo de Vizcaya a Cádiz, aunque hay también algunas penetraciones hacia regiones del interior como Andalucía occidental, Extremadura y zonas de Palencia y León. Se han hecho periodizaciones diversas, aunque lo más aceptado es el esquema tripartito ya mencionado para otras zonas geográficas, con ligeras matizaciones cronológicas.

Es una etapa en la que se intensifican los contactos atlánticos y la industria metalúrgica local asimila tipos nuevos, pero también los crea y difunde. La información de la que disponemos varía mucho según las áreas, pero en general el Bronce Final I (1250 a.C.-1100 a.C.) es el equivalente para Gómez de Soto (1988), a Rosnøen y Penard y se caracteriza por una metalurgia que aúna tradiciones locales y tipos nuevos atlánticos. El depósito más representativo es el de Valdevimbre en León, que consta de dos hachas planas, dos puñales triangulares con orificios para su empuñadura, una punta de lanza de empuñadura tubular, un regatón cónico, una sierra y un yunque.

El Bronce Final II es paralelo a Wilburton y Saint-Briec-des-Iffs y señala la plena incorporación hispánica a los circuitos atlánticos, llegando técnicas orientales nuevas al Atlántico y modelos de éste a Centroeuropa.

El Bronce Final III está representado por el depósito de la Ría de Huelva y se identifica con el complejo de espadas de lengua de carpa.

Se han establecido cuatro zonas diferenciadas para esta área de la Península Ibérica: el noroeste y la cornisa cantábrica, Extremadura, el occidente andaluz y el suroeste peninsular. En ellas hay diferencias en lo que a cultura material se refiere pero en general aparecen tipos muy similares a los franceses e ingleses: hachas de talón o tope con una o dos anillas laterales, hachas de cubo de origen bretón, espadas, puñales y puntas de lanza, calderos con remaches (fig. 20), pulseras y torques de oro, así como cuencos similares a los del tesoro de Riantxo en Galicia. Se conocen algunos lugares de asentamiento en Portugal y Galicia, que son simples fosas y silos sin defensas y de materiales perecederos, y hay mejoras en la agricultura y aprovechamiento de productos derivados de la ganadería, así como uso de la fuerza de tracción animal.

En Extremadura, con yacimientos mineros de oro, plomo argentífero, estaño y cobre, aparecen nuevos tipos de orfebrería y cerámica, así como una necrópolis de cistas de piedra asociadas al poblado de Valcorchero en Cáceres ubicado en un cabezo y con chozas de planta circular. Nace el tipo cerámico denominado de boquique, técnica decorativa incisa del punto y raya, y la metalurgia proporciona hachas de tipos diversos, puntas de lanza (fig. 21), escoplos, alfileres y colgantes. En oro hay torques, cadenas de espirales y brazaletes.



Figura 20. Caldero procedente de Cabárceno, Santander.

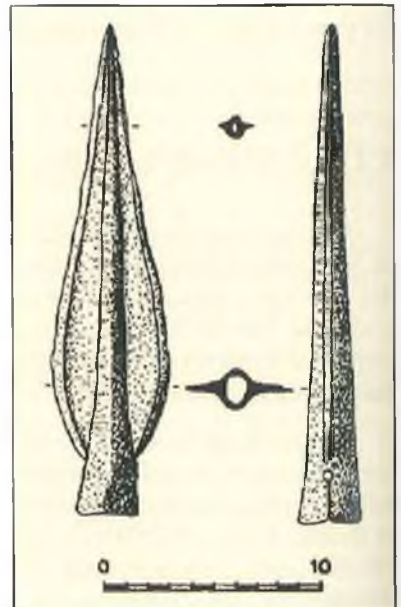


Figura 21. Puntas de lanza tubular del depósito de Alcaján, La Coruña, (según Ruiz Gálvez).

En el occidente andaluz la base económica fundamental es la producción metalúrgica y el yacimiento más representativo es el depósito de la Ría de Huelva con más de 400 piezas, parte de ellas chatarra, que parece tener un carácter de señalización de un territorio funerario con objetos de producción local basados en modelos foráneos atlánticos y mediterráneos. Ya está muy extendida la aleación tripartita y hay martillos de piedra, moldes de arcilla, escoria y hornos de fundición.

El suroeste continúa al comienzo tradiciones anteriores y es un mosaico cultural con crecientes relaciones entre regiones que darán lugar a la Cultura Tartésica, que se desarrolla en una zona rica en recursos naturales: valles agrícolas, ricos pastos y recursos mineros. Hay poblados en cerros con y sin defensas y necrópolis de inhumación en pequeñas cistas, y cerámica de vasos con carena muy marcada decorados con surcos, botellas con gallones en relieve; y cuencos, cazuelas y ollas de fondo plano decoradas con bruñido (fig. 22). Muy características de esta zona son las estelas decoradas, se trata de grandes losas de piedras decoradas con grabados que representan guerreros con su armamento, carros, objetos de adorno y personales (fig. 23). Al principio escasean los objetos metálicos pero luego aparecen puñales cortos con remaches, hachas planas con rebordes y espadas de lengua de carpa y lengüeta calada. En oro hay brazaletes y grandes torques.



Figura 22. Cerámica del Bronce del suroeste, (según Schubart).

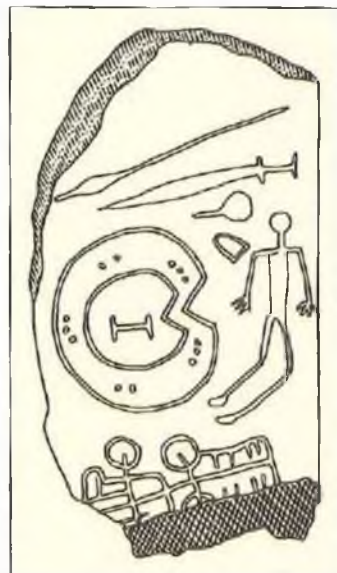


Figura 23. Estela de Solana de Cabañas, Cáceres.

5. Bibliografia (ver Tema 12)

LA EUROPA MEDITERRÁNEA AL FINAL DEL BRONCE Y LAS COLONIZACIONES FENICIA Y GRIEGA

Ana Fernández Vega y Amparo Hernando Grande

ESQUEMA-RESUMEN

1. Introducción.
2. Italia e islas.
 - 2.1. Norte, centro y sur peninsular.
 - 2.2. Islas Eolias: Cultura Ausoniana.
 - 2.3. Sicilia: Cultura Pantálica.
 - 2.4. Malta: Grupo Bahrija.
 - 2.5. Córcega: Cultura Torreana.
 - 2.6. Cerdeña: Cultura Nurágica III.
3. La Península Ibérica.
 - 3.1. Regiones costeras orientales y meridionales.
 - 3.2. El interior peninsular.
4. Islas Baleares: Talayótico I y II.
5. Colonización fenicia.
6. Colonización griega.
7. Bibliografía.

1. Introducción

Los grandes cambios producidos al final del Bronce reciente en las regiones orientales del Mediterráneo aún no han sido explicados del todo, o al menos,

no se aceptan de manera unánime las diversas explicaciones enunciadas. Lo que sí es evidente es que hay una serie de destrucciones en estas zonas en las que se desarrollaban brillantes culturas, como la Micénica en el continente griego y las islas del Egeo, o Troya en la Península de Anatolia. Se ha pensado en cataclismos naturales, en las ya famosas “invasiones de los pueblos del mar” o dorios, e incluso en conflictos internos, para explicar el final de la primera, mientras que Troya será destruida por los aqueos, aunque perdurará hasta la Troya IX reconstruida por César. El imperio hitita comienza su decadencia y el Egipto faraónico se enfrenta también a los dorios o pueblos del mar.

Creta, las islas Cícladas y Micenas fueron durante toda la Edad del Bronce del Egeo, las intermediarias entre las sociedades de la costa sirio-palestina y Egipto y el continente europeo aún en pleno Calcolítico, y controlaron las rutas comerciales con un gran desarrollo de la navegación.

Entrado el I milenio a.C. las comunidades prehistóricas del Mediterráneo central y occidental se ven influenciados por las sociedades históricas del Mediterráneo oriental a través de lo que llamamos colonizaciones, que suponen el primer contacto con poblaciones fenicias y griegas que fundan factorías y colonias, instalándose ya los comerciantes de manera estable en las regiones indígenas.

2. Italia e islas

En la Península italiana hay una distinción clara entre las regiones septentrionales y centrales y el sur. En las primeras se advierten influencias continentales y se puede decir que existen muchas de las características culturales que se desarrollan en Centroeuropa con una cronología paralela. Sin embargo el sur de Italia está mucho más vinculado a las corrientes mediterráneas, al igual que las islas.

2.1. Norte, centro y sur peninsular

Se puede hablar de una convivencia entre tradiciones anteriores y aportaciones nuevas, y las diversas áreas geográficas ofrecen una cierta fragmentación y heterogeneidad. La anterior **Cultura Apenínica** perdura un tiempo con bastante continuidad, si bien se hacen más frecuentes las tumbas de incineración, y sobre la anterior Cultura de las Terramaras aparecen necrópolis de incineración en urnas bicónicas, en ocasiones decoradas con motivos geométricos, aunque perduran los mismos asentamientos de tipo palafítico (fig. 1) y dedicados al cultivo y a la ganadería, incorporando, en lo que a la cultura material

se refiere, navajas de afeitar de doble filo, fíbulas de arco de violín y tazas de cerámica carenadas y con asas altas, incisas, y también con cabeza de animales modeladas en las asas.

En un área que ocupa regiones del norte y centro peninsular de Etruria, Emilia y la Romaña, se ha definido la Cultura **Proto-villanoviana**, que no es aceptada por todos los investigadores, y que cronológicamente ocuparía un espacio entre los siglos XII y IX a.C.



Figura 1. Asentamiento tipo palafítico de la cultura Apenínica.

Sus **poblados** están ubicados en lugares elevados y con sistemas defensivos a base de murallas, y los enterramientos son de incineración en urnas, generalmente bicónicas y decoradas con motivos geométricos, que se introducen en una simple fosa, y aparecen formando necrópolis, como la de Verucchio en Rímini. No hay apenas diferencias que hagan pensar en una sociedad jerarquizada, en cuanto a la cultura material, aparecen útiles y armas de bronce como fíbulas de arco simple, de arco de violín y de codo; agujas, cinturones y navajas de afeitar con la hoja semicircular; hachas, cuchillos, y espadas de empuñadura maciza y de antenas.

La denominada **Cultura de las Tumbas de Fosa** se desarrolla en los siglos IX y VIII a.C. en el sur de Italia y las costas adriáticas, zona ésta que propiciará la llegada de las influencias griegas, sobre todo del hierro y también de algunas cerámicas pintadas. Se conocen sus enterramientos que son de inhumación en fosas, las cerámicas incisas con motivos geométricos curvos (meandriformes), y en ocasiones antropomorfos, en ánforas y tazas con cuello, así como algunos objetos de bronce, especialmente fíbulas serpentiformes o con espirales, y espadas con la hoja decorada.

2.2. *Islas Eolias: Cultura Ausoniana*

Esta Cultura fue definida por L. Bernabó Brea, (1966) con una fecha de inicio de mediados del siglo XII a.C. y con dos fases: una del Bronce Final y otra ya de inicios de la Edad del Hierro. Se extiende a la costa nororiental de Sicilia y tiene un claro componente apenínico como consecuencia de la llegada a las islas de elementos propios de esta cultura peninsular, y también influencias heládicas.



Figura 2. Enterramientos de la cultura Ausoniana (islas Eolias).

Las viviendas son semicavadas de plantas rectangulares y poligonales, a veces con suelos pavimentados con arcilla o piedras, y están bien representadas en la acrópolis de Lipari. Los enterramientos son de dos tipos: de inhumación individual en *pithoi* al comienzo, y posteriormente de incineración en urnas que se tapan con piedras (fig. 2). Los ajuarres más comunes se componen de un vaso cerámico, y algunos objetos de bronce, sobre todo adornos, y también fíbulas acodadas tipo Cassibile (Siracusa) como las sicilianas.

La cerámica es al principio de tipo apenínico, y luego protovilanoviano, con algunas importaciones micénicas, y en la fase final aparecen cerámicas pintadas sobre fondo claro.

2.3. Sicilia: Cultura Pantálica

Recibe su nombre de un poblado situado cerca de Siracusa, y para ella se ha establecido una periodización interna en cuatro fases, las dos primeras del Bronce Final. Sucede a la anterior Cultura de Thapsos y cronológicamente abarca desde el siglo XIII a.C. hasta mediados del siglo VIII a.C. Su estratégica posición geográfica le dará un papel importante entre el Mediterráneo oriental y el sur de Europa, y sin embargo será esa misma circunstancia la que hace que no lleguen aquí las influencias de la Cultura de Campos de Urnas.

La fase I supone el abandono del hábitat de las zonas costeras por las montañas, y en ella se notan las influencias micénicas, con una cerámica hecha a torno, y pintada de color rojo brillante, y con formas de píxides globulares con pie, ánforas de cuello largo e hidrías. El bronce aparece en puñales con o sin lengüeta, espadas con empuñadura en forma de T y fíbulas de arco de violín, y espejos, y en oro hay anillos.

En la fase II los poblados están fortificados y ubicados en lugares estratégicos, y no se conocen apenas las estructuras de habitación, aunque sí se conservan restos de un edificio con varias dependencias cuadradas y rectangulares, algunas cabañas y un anexo que es un taller de fundición, en el poblado de

Pántalica. Las inhumaciones son en tumbas de cámara de planta ovalada o circular que se agrupan en grandes necrópolis (fig. 3) como las de Filiporto y Caveta, y la cerámica es ahora oscura con decoración pintada. En metal hay cuchillos de hoja curvada, hachas con empuñadura tubular y un tipo de fíbula acodada que aparece en la isla que se conoce con el nombre de Casibile, localidad de Siracusa.



Figura 3. Necrópolis de la cultura Pantálica (Sicilia).

Al final de este periodo aparecen las primeras muestras del comercio fenicio, y desde finales del siglo VIII a.C. los colonizadores fenicios y griegos transformarán las manifestaciones culturales de la isla.

2.4. Malta: Cultura Bahrija

Perdura en esta isla la Cultura del Bronce Medio de Borg-in-Nadur y se desarrolló el grupo de Bahrija que se considera pequeño con una cerámica oscura y brillante con formas de cuencos y jarras globulares de cuello cilíndrico.

2.5. Córcega: Cultura Torreana

Se produce en la isla una especie de estancamiento de esta cultura que está ya en sus últimas manifestaciones con un empobrecimiento generalizado, que se manifiesta en la pobreza de los ajuares ya que disminuyen los objetos de adorno y los materiales metálicos. Se levantan grandes aparos defensivos en torno a las



Figura 4. Cultura Torreana (Córcega).

anteriores construcciones torreadas (fig. 4) y los poblados tienen cabañas con basamentos de piedra de paredes curvas y hogares circulares o rectangulares en su interior. La economía se basa en la ganadería, y la cerámica ofrece tipos anteriores junto a otros procedentes de la península, especialmente apenínicos.

2.6. Cerdeña: Cultura Nurágica III

Esta es la fase más floreciente de esta cultura que tendrá un importante papel en las redes comerciales de objetos metálicos de esta etapa. Siguen en apogeo las nuragas de carácter esencialmente militar y se produce un cambio en la organización territorial ya iniciado en la etapa anterior. Ahora suelen tener una planta compleja al unirse formando conjuntos fortificados, y los poblados son de cabañas circulares distribuidas en torno a un patio y con talleres artesanales (fig. 5). Los enterramientos se realizan en la denominadas “Tumbas de gigantes”, como la de Siddi, en Medio Campidano,



Figura 5. Poblado Nurágico (Cerdeña).



Figura 6. Objetos de bronce de Cerdeña: Trípode y nave, Museo Nacional de Cagliari.

con el rito de inhumación colectiva, y se conservan algunos templos de pozo excavados en la roca, o santuarios de tradición megalítica, como los de Orrioli, en Nuoro o Sarda-ra, en Medio Campidano. También hay enterramientos en dólmenes e hipogeos.

Se producen transformaciones técnicas en los métodos de extracción de minerales y hay un desarrollo notable de la producción de objetos de bronce: armas, útiles, vajillas y objetos rituales, como trípod-es y naves, y sobre todo las figuras de bronce que representan guerreros, cuyo apogeo se centra en el siglo IX a.C. (fig. 6).

Parece evidente la existencia de una estratificación social que controla las explotaciones mineras, la produc-

ción metalúrgica, y el comercio con lugares como Sicilia, las islas Eolias y la Península italiana, y con Chipre, con objetos como los lingotes de cobre del tipo “piel de buey” (fig. 7) que circulan en la isla desde el siglo XII a.C. frecuentemente con marcas chipriotas o micénicas.



Figura 7. Lingote de cobre del tipo “piel de buey” de Cerdeña.

3. La Península Ibérica

En los últimos siglos del II milenio a.C. llegan a la Península Ibérica tres corrientes socioculturales diversas que darán lugar a distintas manifestaciones en las zonas geográficas a las que llegan: los primeros influjos de las gentes de los Campos de Urnas europeos, los nuevos impactos del Mediterráneo y la corriente atlántica. El desarrollo de esta última está ya incluido en el Tema II, debido a que constituye una unidad cultural con las demás regiones atlánticas europeas, por lo que incidiremos aquí en las áreas geográficas peninsulares que se verán afectadas, directa e indirectamente por las otras dos grandes influencias.

3.1. Regiones costeras orientales y meridionales

La corriente centroeuropea penetra por los Pirineos y afecta fundamentalmente al cuadrante noreste peninsular: Cataluña, Valle del Ebro, Navarra, País Vasco, llegando hasta Castellón por el norte y penetrando incluso en zonas de Albacete. La máxima novedad que traen consigo es el rito de incineración en urnas bitroncocónicas de perfil carenado, generalmente con decoración acanalada, agrupadas en extensas necrópolis, de las que podemos destacar la de Can Missert, en Tarrasa (Barcelona) y la de Agullana, en el Ampurdá (Gerona) con más de quinientas sepulturas y ajuares constituidos por cuchillos y navajas de afeitar para los hombres y agujas, fíbulas y fusayolas para las mujeres, aunque la mayoría de las tumbas carecen de ajuares (figs. 8 y 9). Hay algunos enterramientos de inhumación en cistas y con túmulos, de perduración anterior.

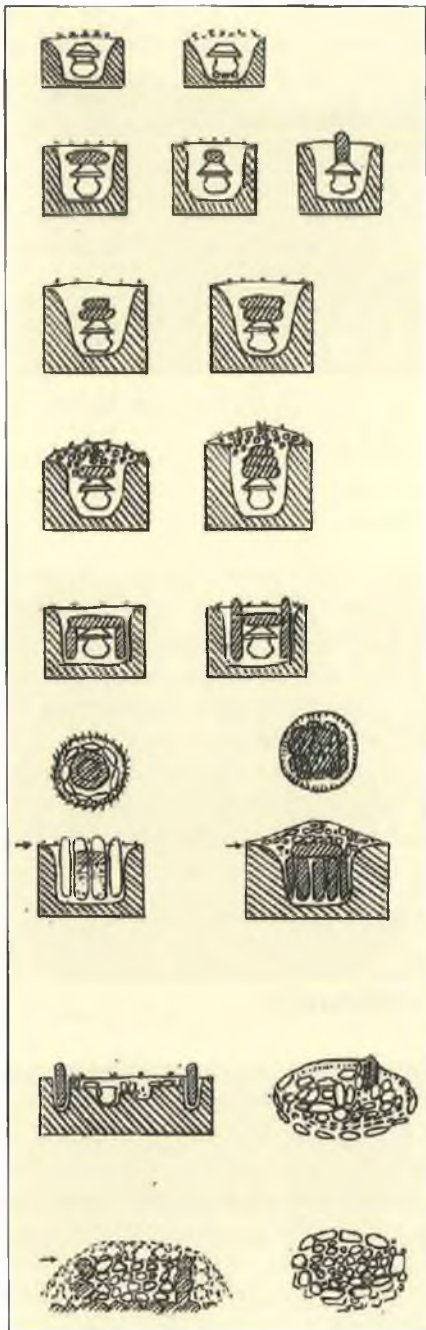


Figura 8. *Tipos de sepulturas de los Campos de Urnas catalanes, Ampurdán, (según E. Pons).*



Figura 9. *Urna cineraria, Campos de Urnas.*

Se mantiene, sin embargo, el anterior hábitat en cuevas y en llanuras de los que solamente conservamos silos, pero también se crean nuevos poblados al aire libre, algunos en zonas elevadas y con torres de vigilancia, de pequeño tamaño, y con casas alargadas divididas por paredes medianeras y con el muro del fondo en común, que se alinean formando calles paralelas entre sí. Se construyen con zócalos de piedra y alzados de adobe y tapial, los techos pueden ser a una o a dos vertientes, y los suelos son de tierra apisonada. En el interior de la vivienda existen bancos corridos a lo largo de la pared, hogares, y en ocasiones una especie de “despensas” en las que se han encontrado recipientes de gran tamaño para almacenar grano.

Se han establecido periodizaciones internas diversas, y lo que parece más aceptado es que hubo unos primeros grupos que llegaron antes del comienzo del primer milenio a.C. por los pasos orientales de los Pirineos, extendiéndose por las tierras agrícolas del prelitoral catalán, penetrando algo en el Bajo Aragón y llegando al Bajo Segre, y ya entrando éste, se produce una evolución local y una expansión geográfica, tal vez consecuencia de un crecimiento demográfico, que dará lugar a varios grupos locales.

La economía se basa en una agricultura cerealista, intensificadas por el uso de las nuevas técnicas de cultivo, posiblemente también del arado de tracción animal, y ganadería de ovicápridos, bóvidos y porcinos, e incluso caballos en algunas zonas. La caza y la pesca complementan la dieta, y se conoce la metalurgia del bronce, existiendo moldes de fundición de tipos locales en el Segre que hacen pensar en una posible explotación de los recursos mineros del Prepirineo, así como los objetos metálicos ya mencionados que aparecen en los ajuares funerarios.

La corriente mediterránea ya es antigua pero ahora en el Levante y Sudeste peninsular se produce un cruce de elementos: los procedentes del Mediterráneo oriental que son el prelude de los influjos comerciales fenicios y griegos y los que llegan de Andalucía occidental que es ahora el foco más potente de estas regiones costeras, desde el que llegan influencias al anterior foco argárico y valenciano. Se han establecido varias fases y periodizaciones, e incluso un Bronce Tardío para el sudeste y Andalucía entre el Medio y el Final. El rito de incineración aparece en Levante pero no es de influjos centroeuropeos sino mediterráneos, y la influencia del occidente andaluz es cada vez mayor, hasta el siglo VIII a.C. momento de una etapa preibérica orientalizante. Los asentamientos son en cerro con casas de tipo oval y circular con basamentos de piedra y alzados de tapial enlucidos, y existe una agricultura de regadío, ganadería de ovicápridos, caza y pesca. La metalurgia está poco desarrollada, y sin embargo hay una importante orfebrería con tesoros como el de Villena (Alicante), con cuencos, botellas y brazaletes de oro (fig. 10), e industria textil.

El denominado Bronce Tardío del Sudeste y Andalucía ofrece un poblamiento dual: el del anterior substrato argárico y los grupos ganaderos procedentes de la Meseta que incorporan la Cultura de Cogotas I y controlan las rutas de trashumancia y pastos. Hay poblados que son continuidad



Figura 10. *Tesoro de Villena, Alicante.*

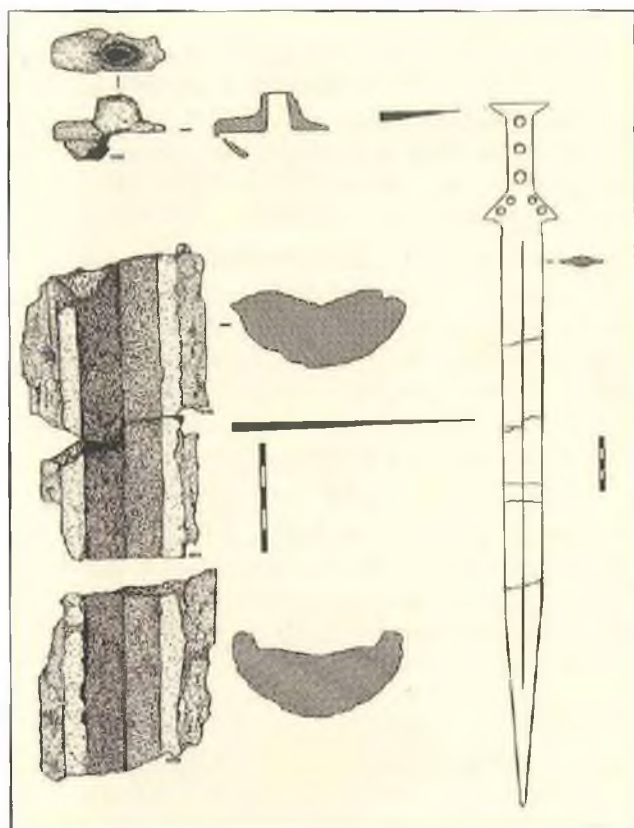


Figura 11. *Molde de Peña Negra, Alicante, (según Gonzalez Prat).*

de los argáricos y también de nueva creación, ubicados en lugares estratégicos y en cerretes poco elevados, con calles estrechas e irregulares, y de planta rectangular, a veces con zócalos de piedra. En el poblado de Peña Negra (Alicante) hay un taller metalúrgico (fig. 11), y por su posición geográfica, debió de ser un punto clave para las comunicaciones de las rutas ganaderas hacia el interior, así como para la obtención de sal. La agricultura y la ganadería, sobre todo de caballos son las bases económicas fundamentales, y la cerámica es lisa, bruñida, pintada, acanalada, incisa, excisa, tipo Cogotas y de boquique, con formas de cuencos, vasos ovoides, cazuelas troncocónicas, botellas y vasos de fondo plano. Todavía hay puntas de flechas y punzones de hueso, dientes de hoz de sílex, moleras de piedra pulimentada y pesas de telar de arcilla.

3.2. *El interior peninsular*

Las tierras de la Meseta interior permanecen un tanto al margen de las influencias exteriores tanto de las de Campos de Urnas como de las atlánticas. En la Meseta norte parece existir una evolución local del vaso campaniforme cuyos influjos son todavía visibles en las cerámicas conocidas como de Cogotas, por el nombre de un castro epónimo de Ávila, que da nombre al periodo y que tiene un nivel de Bronce Medio, desarrollándose en el final e incluso en la Edad del Hierro. Estas cerámicas con decoración incisa, excisa y de boquique (punto y raya) aparecen por toda la Meseta y fuera de ella lo que ha hecho pensar que fuese un pueblo de ganaderos trashumantes y con una agricultura de rozas que explicaría el frecuente cambio de asentamientos, por lo general de pocas cabañas de materiales perecederos de los que se conservan los conocidos "fondos

de cabaña”, cuya función no está clara, silos, basureros, etc., aunque también los hay en cerros con defensas naturales y a veces artificiales. Conocemos pocos enterramientos entre ellos uno de una pareja y un niño en Los Tolmos de Caracena (Soria) y otra inhumación triple en San Román de Hornija en Valladolid

El material metálico está representado por hachas de talón con una o dos anillas laterales, espadas pistiliformes, hachas de apéndices laterales y espadas de lengua de carpa. Del final del periodo cabe mencionar el depósito burgalés de Huerta de Arriba que consta de tres hachas de talón con anillas laterales, tres puñales, una punta de lanza tubular, cuatro navajas de afeitar, dos brazaletes y una lezna de doble punta (fig. 12).

El sur de la Meseta recibe influjos del Bronce atlántico a través de Extremadura y también de Cogotas I, con una serie de poblados de “fondos de cabaña” y un solo enterramiento conocido: el de Vaciamadrid, de inhumación individual, una economía ganadera y sobre todo agrícola, escaso metal pero con tipos modernos, y también útiles de sílex y piedra pulimentada y cerámicas lisas, incisas, excisas, de boquique y pintadas.

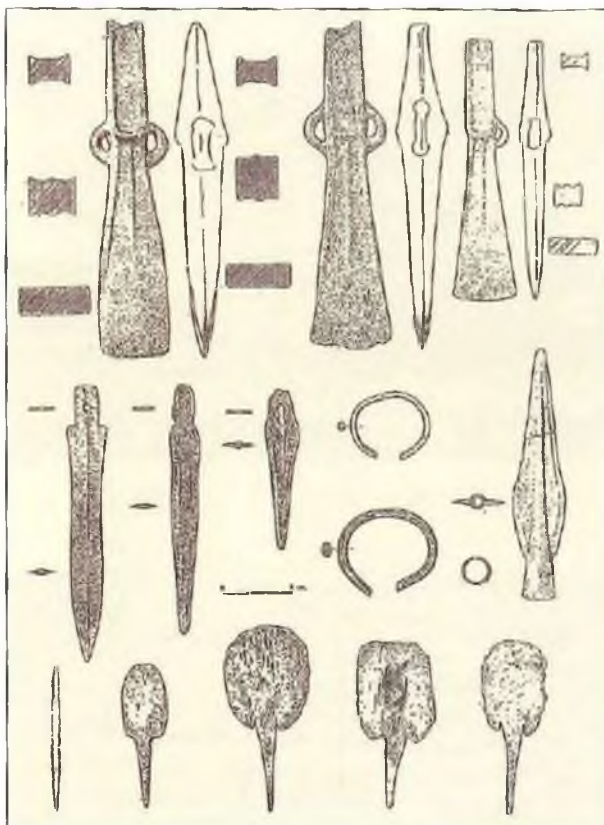


Figura 12. Depósito de Huerta de Arriba, Burgos (según F. Manzano).

4. Islas Baleares: Talayótico I y II

El Bronce Final en este archipiélago está representado por el Talayótico I que discurre cronológicamente entre el 1300 a.C. y el 1000 a.C. y el Talayótico II que se desarrolla a partir de esta última fecha hasta mediados del siglo VIII a.C. Se han planteado hipótesis sobre un origen autóctono consecuencia del desarrollo de lo anterior o bien de una posible llegada a estas islas de gentes procedentes de Córcega y Cerdeña, pero sí parece evidente que no siempre son claros sus



Figura 13. *Talayot de Mallorca.*



Figura 14. *Naveta de Els Tudons, Ciudadela, (Menorca).*

de estas construcciones en la isla de Mallorca. En Menorca las construcciones más características son las navetas, con forma de nave invertida de planta elíptica con cubierta plana sobre pilares o de falsa cúpula, generalmente con una cámara, y un corredor que da acceso a ésta. Una de las más conocidas es la de Els Tudons en Ciudadela, en Menorca (fig. 14), que tiene un segundo piso. Normalmente son recintos funerarios, aunque también se usaron algunas como hábitat. Igualmente son propias de esta isla las taulas que constan de un monolito vertical prismático sobre el que se apoya otro horizontal (fig. 15), y a los que se les atribuye una finalidad religioso-funeraria.

Los enterramientos se realizan con el rito de inhumación individual, doble o múltiple en cuevas naturales, y en necrópolis de construcciones artificiales

límites con el pretalayótico y que existen importantes cambios como un mayor desarrollo agrícola, el abandono del hábitat en cuevas, una mayor densidad demográfica y las grandes obras arquitectónicas, que son las que precisamente dan nombre al periodo. Los talayots son torres construidas con técnicas ciclópicas con basamentos de piedras, de planta circular, oval o cuadrada y que generalmente se adaptan a la topografía natural del terreno sobre el que se erigen (fig. 13). A veces se ubican sobre una plataforma de piedra y el alzado se hace con mampostería, en forma troncopiramidal o troncocónica, y son evidentes sus características comunes con las nuragas sardas y las torres corsas. Pueden estar aislados o formar parte de asentamientos amurallados; en algunas ocasiones la zona inferior es maciza, y en otras hay una cámara, a veces con un pilar central, con corredor y puerta de acceso con una rampa de entrada. Destacan los conjuntos mallorquines de Son Oms y Can Daniel Gran, existiendo un número muy elevado

de sillares y cubierta con losas, de planta circular o rectangular, como la de Son Real en Alcudia (Mallorca), así como algunos pozos. Es curiosa la escasez de ajuares que apenas ofrece cerámica y algún adorno.

En metal aparecen espadas de empuñadura maciza, hachas planas fabricadas con moldes bivalvos, hachas de cubo, de talón y anillas y de apéndices laterales, y puntas de flecha y de lanza con empuñadura tubular, escoplos y pectorales o gargantillas hechas de varilla.

La cerámica es hecha a mano, de color negruzco con formas de cuencos, ollas, vasos ovoides, copas, cazuelas, ánforas y vasos troncocónicos de fondo plano, a veces con pequeñas asas anulares, generalmente lisa salvo algunas pintadas en rojo, así como incisiones y digitaciones al comienzo de la etapa.

Las Islas Baleares reciben a partir del siglo VII a.C. las influencias orientalizantes y los primeros objetos del hierro dando lugar a una fase Postalayótica que perdura hasta la romanización.

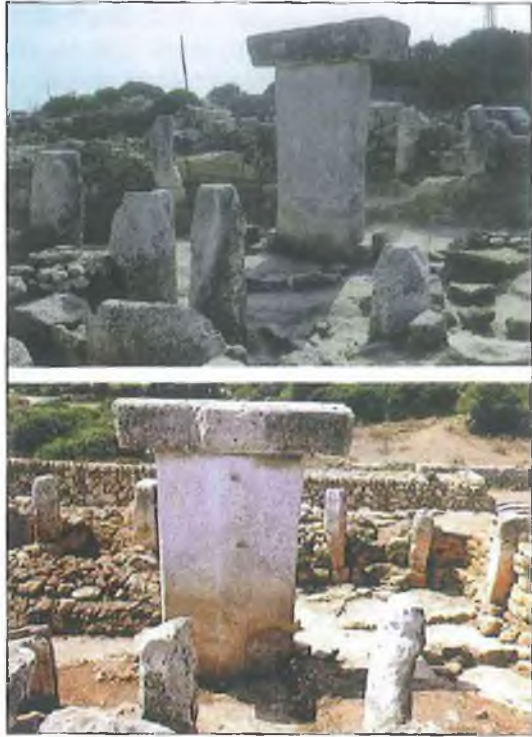


Figura 15. *Taulas de Menorca.*

5. Colonización fenicia

La inestabilidad provocada en torno al 1200 a.C. en el Mediterráneo oriental provoca que Fenicia, territorio costero que coincide aproximadamente con el actual Líbano, vea disminuida su actividad comercial. Se ha considerado que este nombre procedía de un término griego que se refería a la industria de la púrpura, pero tras el descubrimiento reciente de tablillas micénicas, sabemos que ya en el II milenio a.C. este término (ponikijo) designaba a los habitantes de esa zona costera que tenían la “piel roja”.

Dado que ya existen fuentes escritas conocemos información sobre la recuperación y reanudación de las actividades comerciales de Biblos y Sidón durante el Hierro Antiguo, y también que entre 900 a.C. y el 750 a.C. tiene lugar un periodo de expansión colonial y comercial hacia Occidente. Las ciudades feni-

cias pierden su autonomía desde mediados del siglo VIII a.C. y en el 573 a.C. Nabuconodosor, rey de Babilonia, conquista Tiro, con lo que pone fin al desarrollo de las ciudades fenicias orientales, y a las relaciones de éstas con el Mediterráneo occidental.

Los fenicios tenían una estructura basada en ciudades-estado regidas por monarquías locales independientes y hereditarias, probablemente debido a la configuración geográfica en la que se asientan, con ciudades costeras separadas entre sí por ríos y áreas montañosas. En general se ubicaban en promontorios costeros, pequeñas islas cercanas a las costas y en zonas cerca de las desembocaduras de los ríos, con buenos puertos y sistemas defensivos a base de murallas que rodeaban barrios con viviendas y locales comerciales, de hasta seis pisos. Existía un palacio que debió de ser el reflejo del poder monárquico, que pudo conllevar también funciones religiosas, y en Tiro y Biblos hubo un Consejo de Ancianos.

Fenicia carece de materias primas y su principal riqueza era la madera (cedros) de los bosques del Líbano, objeto de comercio con egipcios y mesopotámicos, la salazón del pescado y las industrias relacionadas con la obtención de la púrpura. Las ciudades más importantes fueron Biblos (fig. 16), que conserva los restos arqueológicos más antiguos anteriores a los fenicios, Tiro, Sidón y Sarepta. La segunda estuvo en una isla, hoy unida a tierra firme, y tuvo dos puertos, templos como los de Melqart, Astarté y Baal Shamem, un barrio industrial del siglo VIII a.C., necrópolis de inhumación, cerámica de barniz rojo que también aparece en el sur de la Península Ibérica, y también importada griega. Sidón se ubica en un promontorio, al igual que Biblos, y tiene unas magníficas necrópolis con ricos ajuares y sarcófagos antropoides, en basalto negro del siglo V a.C., y Sarepta fue un centro importante dedicado a la producción a gran escala de cerámica, aceite, pan y púrpura, y en ella se encontró el más antiguo templo (I milenio a.C.) dedicado a la diosa Tanit-Astarté.



Figura 16. *Biblos*, (según Ribichini).

Las necrópolis fenicias estaban fuera de las ciudades y se practicaron ambos ritos funerarios: incineración e inhumación, que incluso podían convivir en una misma necrópolis, como la de Tell-er-Rachediel de Tiro. Tenemos poca documentación sobre éstas en las ciudades fenicias orientales, y sin embargo, abunda en los yacimientos de occidente. En general, en las zonas meridio-

nales se implanta la cremación desde mediados del siglo IX a.C. hasta el VII a.C., sobre todo en Tiro y Sidón, mientras que en las regiones septentrionales el rito es de inhumación como se documenta en la necrópolis de Khaldé en Beirut, aunque a partir del 600 a.C. también perdura en tumbas de Sidón.

Hay varios tipos de enterramientos de inhumaciones individuales, en ocasiones señalizados con estelas:

- En fosas, apoyadas o no en piedras y con ofrendas, o en el caso de los infantiles, en recipientes cerámicos.
- En pequeñas cámaras a las que se accede por un pozo y que en realidad son un ensanchamiento de éste.
- En cistas o en fosas rectangulares.
- En tumbas excavadas en la roca precedidas de un *dromos* o corredor, como las de Biblos y Sidón, que luego pasarán al mundo púnico.
- En sepulturas de cantería, y en hipogeos con inhumaciones colectivas en Akhziv.

Los restos incinerados se depositan en cavidades de la roca, en ánforas y en fosas rectangulares.

Se conservan mal los lugares de culto tanto en Oriente como en Occidente, y los hay en lugares cerrados como el de Melqart en Tiro o el de Eshmun en Biblos, y también en colinas elevadas y bosques frondosos que constituían recintos al aire libre con un betilo o piedra sagrada de grandes dimensiones. Los rituales podían ser públicos o privados y existía una jerarquización del clero y servidores del templo. Hay que mencionar los lugares conocidos como *tophet* (fig. 17), normalmente ubicados en el entorno de los centros coloniales, en los que se depositaron urnas con restos incinerados infantiles, señalizados por un betilo o pilastra de piedra y desde el siglo VI a.C. por estelas, y que están representados en Malta, Cerdeña y Túnez, pero no en la Península Ibérica, ni en Baleares ni en Oriente.

Durante la primera mitad del I milenio a.C. los fenicios establecen factorías por toda la costa africana del Mediterráneo y en la Península Ibérica intercambiando materiales e ideas de un extremo al otro de este mar. Cuan-



Figura 17. *Tophet de Sulcis, Cerdeña, (según P. San Nicolás).*

do Tiro cae en manos de los babilonios, el año 573 a.C., será precisamente una colonia de Túnez: Cartago, la que se transformará en metrópolis. La causa principal de la expansión fenicia fue la demanda de metales, que ya no podían obtener en las regiones del Mar Rojo, y que necesitaban para intercambiar con otras mercancías. Conseguían de la Península Ibérica plata, oro, bronce y estaño, de Chipre bronce, estaño de Gran Bretaña, oro de África, madera de sándalo de la actual Etiopía (Ophir), así como piedras preciosas, marfil, monos, pavos reales, oro y plata. El lino procedía de Egipto y también comerciaban con estaño anatólico y hierro de Tharsis.

No se puede desechar la presión asiria sobre las ciudades fenicias, ni tampoco un cambio climático que, junto a un crecimiento demográfico, pudo provocar escasez alimenticia, añadiendo un nuevo factor a la necesidad de expansión y búsqueda de recursos y de mercados.

La organización del comercio está en manos privadas y serán Tiro y otras ciudades las que controlen el trasiego de "mercancías", y sus factorías o establecimientos se situaban generalmente en promontorios costeros, islotes..., existiendo también barrios de comerciantes fenicios en los asentamientos indígenas. La principal **ruta comercial** pasa por Egipto y siguiendo por la costa africana llega a Cartago (actual Túnez), desde donde sigue por las costas hasta el estrecho de Gibraltar, y de ahí al Atlántico, o bien costea por las islas de Malta, Gozo y Sicilia, llegando en ambos casos a las costas mediterráneas de la Península Ibérica.

Los fenicios fueron buenos navegantes y se les atribuye la invención de la quilla, el espolón y el calafateo con betún, navegando tanto con el sistema de cabotaje como con el de altura para los trayectos largos. Construyeron diferentes barcos:

- Para el transporte local y la pesca, pequeños, con uno o dos remeros.
- Para transporte de mercancías, anchos y panzudos con timones laterales y una gran vela cuadrada.
- Y naves de guerra, con proa afilada y saliente con espolones.

Las primeras colonias fenicias no pretenden ocupar tierras sino obtener materias primas y "clientela" a la que ofrecer mercancías; hay simples establecimientos temporales y también centros comerciales con almacenes, un templo y población de comerciantes. M. E. Aubet (1994) propone tres modelos de asentamiento para el Mediterráneo central y occidental:

- Modelo mercantil de Gadir: metrópolis con la que existe comercio directo, que controlaba la explotación y comercio de metales del Bajo Guadalquivir sin intervenir en el hinterland tartésico, ya muy desarrollado.
- Centros mixtos comerciales, artesanales y agrícolas de Andalucía oriental como Toscanos y Almuñecar, y los iniciales del suroeste de Cerdeña.

- Modelo de Cartago, que no fue una colonia mercantil sino de una aristocracia tiria que posee tierras pero que no pierde sus vínculos con la metrópoli oriental.

En el norte de África la expansión fenicia debió iniciarse a finales del siglo IX a.C. y fue Cartago la colonia más destacada, siendo Lixus (Larache, Marruecos) la más occidental. Por su parte, las islas del mediterráneo son puntos clave en la colonización: Chipre, que abastece desde el II milenio a.C., de cobre, oro y plata a todo el Mediterráneo y con mucha cerámica fenicia y un enclave documentado: Kition; la isla de Eubea, con materiales que testimonian contactos y la importante mina de plata de Laurion, explotada desde la Edad del Bronce; Creta que debió de ser un lugar estratégico para las naves procedentes de Egipto; y también hay documentada presencia fenicia en Rodas y en Tasos. En Malta existen restos fenicios desde finales del siglo VIII a.C. que se asientan sobre un substrato indígena, como es el caso del santuario de Tas Silig al sudeste de la isla, construido sobre estructuras megalíticas de la Edad del Bronce. Aun cuando hay fuentes escritas que aseguran la llegada a Sicilia de los fenicios antes que los griegos, carecemos de datos arqueológicos anteriores al siglo VIII a.C., lo que hace pensar en una primera etapa de simples escalas y otra de establecimientos estables. No hay penetración territorial al interior pero sí tres enclaves costeros en el extremo occidental de la isla que fueron el punto de apoyo para las rutas de navegación hacia el norte de África, la Península Ibérica y el Mar Tirreno. La estela de Nora testimonia la presencia fenicia en Cerdeña,



Figura 18. Mapa de los asentamientos fenicios en la Península Ibérica, (según Ruiz Mata).

y es una de las más antiguas inscripciones fenicias del Mediterráneo, de finales del siglo IX a.C. y principios del VIII a.C. Hay un gran número de asentamientos, llegando a ocupar casi la mitad del territorio, y desde el siglo VI a.C., será Cartago quien la controle. La propia Nora, Sulcis, Bithia o Tharros son los yacimientos más representativos.

Los asentamientos fenicios en la Península Ibérica se concentran en la costa mediterránea andaluza y están organizados en poblados o instalaciones portuarias, aunque también se conocen fundaciones en las costas levantinas y atlánticas (fig. 18). Gadir es la colonia más importante, Toscanos, en la desembocadura del río Vélez (Málaga) el mejor conocido y Almuñecar, en la costa granadina el primer punto de contacto de los fenicios con la costa peninsular, según Estrabón, conocido como Sexi. Villaricos, en la costa almeriense es un asentamiento fenicio-púnico, y La Fonteta, en la desembocadura del río Segura, el más septentrional, mientras que la isla de Ibiza pasa a convertirse, desde la llegada fenicia en el siglo VII a.C., en uno de los centros comerciales del Mediterráneo más activos e influyentes.

Hay abundante documentación de la cultura material, entre la que podemos mencionar:

- **Cerámica** es lo más abundante y serán precisamente los fenicios quienes introduzcan el torno de alfarero. La más característica es la de engobe rojo, aunque también las hay grises, y las formas más comunes son los platos poco profundos y bordes marcados, los oinokoes de boca de seta o trilobulada, las lucernas de uno o dos picos, los ungüentarios y los grandes *pithoi* de almacenamiento (fig. 19). Existe una amplia producción de figuras de terracota, zoomorfas y antropomorfas, algunos elementos arquitectónicos y máscaras.
- La **orfebrería** fenicio-púnica comprende pendientes de formas diversas (cónicos,



Figura 19. Cerámica fenicia: 1. Oinokoe de boca de seta, 2. Oinokoe de boca trilobulada, 3. Lucerna de un pico, 4. Lucerna de doble piqueta, 5. Ungüentario, 6. Pithos, (según P. San Nicolás).

amorcillados...), anillos que a veces llevan escarabeos y piedras semipreciosas, cuentas de collar, amuletos en forma de V, estuches para amuletos, y medallones. En metales preciosos, oro y plata, aparecen estuches para amuletos, colgantes en forma de betilos, serpientes, crecientes lunares, discos solares alados y algunos anillos y pendientes. Dominan técnicas como el granulado, el laminado, el grabado y la filigrana, y usaron esmalte, pasta vítrea, ágata y cristal de roca.

- El **vidrio** fue difundido por los fenicios desde el siglo VIII a.C. por todo el Mediterráneo occidental con formas de escarabeos, amuletos, ungüentarios y cuentas de collar, y es muy traslúcido de color negro verdoso, azul, amarillo y blanco.
- También se trabaja el **marfil** para cajas o arquetas, cucharas y paletas con cazoleta para cosméticos, punzones, peines, cuentas de collar y píxides, con decoraciones de temas marinos, vegetales, antropomorfos y zoonorfos.
- La actividad **metalúrgica** más importante será la introducción del hierro con espadas, cuchillos curvos, fíbulas y broches de cinturón.

6. Colonización griega

Tras la caída de Micenas y una etapa de decadencia con pocos intercambios, y sin embargo con nuevas migraciones de gentes procedentes del Mediterráneo oriental, comienza el periodo Protogemétrico (siglos X y IX a.C.) que inicia una fase de recuperación sobre todo en Eubea y algunas de las islas Cícladas, al integrarse en las redes comerciales iniciadas por los fenicios y otras gentes orientales hacia el Mediterráneo occidental. A finales del siglo IX a.C. y comienzos del siguiente los griegos extienden su comercio hacia el Mar Tirreno, entrando en contacto con las gentes de la Cultura de Vilanova de la Península Itálica, y con los constructores de nuragas de Cerdeña. Establecen en la isla de Ischia, en Pitecusa, el primer asentamiento griego estable y creado de nuevo, fuera del continente griego.

Sobre las causas que conducen a esta colonización se han planteado teorías diversas, la primera de ellas sobre la búsqueda de los minerales de cobre, oro y plata de los que obtener el metal con el que se elaboran toda clase de objetos. Un crecimiento demográfico que tiene lugar a finales del siglo VIII a.C. puede, a su vez, causar una escasez alimenticia y un desplazamiento de la población hacia las ciudades, que comienzan a tener problemas, especialmente las de las regiones orientales. En este caso, la colonización sí conlleva un movimiento de gentes que buscan nuevas tierras agrícolas en las que asentarse y reproducir las formas de vida de su lugar de origen. Por su parte, en las ciudades griegas comienzan a multiplicarse actividades artesanales y tiene lugar un gran desa-

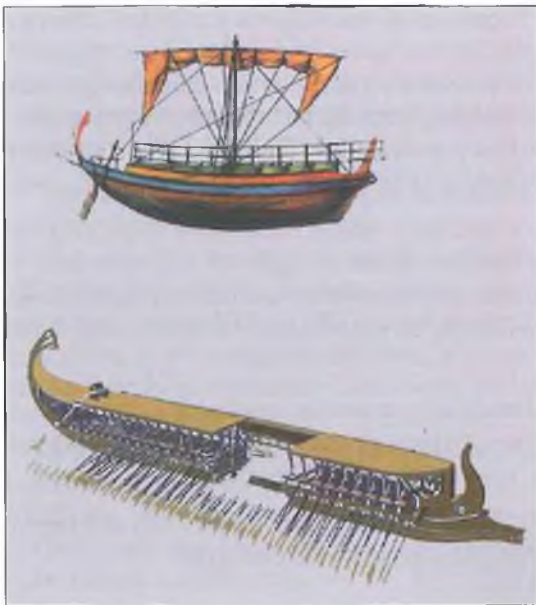


Figura 20. Barcos griegos: 1. Barco mercante, 2. Trireme, (según P. San Nicolás).

llamados “de puerto”, que sirven para remolcar y cargar a los grandes barcos que realizan el comercio por el Mediterráneo. Las embarcaciones militares van haciéndose paulatinamente más complejas y de mayor tamaño, comenzando por las que son movidas por 50 remeros en una sola fila, la mitad a cada lado, hasta los triremes que llevan 170 remeros en tres alturas. Todas tienen un espolón para el abordaje, generalmente revestido de metal, botes auxiliares y castillo de proa. Llevan mástiles y velas cuadradas los birremes y los triremes (fig. 20).

Hay cierta discusión en cuanto a las primeras fases de colonización, pero lo más aceptado es designar con el término de precolonización al periodo que tiene lugar entre los siglos XI y IX a.C. y que consiste en una serie de explotaciones costeras e inicios comerciales, sin intento alguno de fundar colonias. Se realizan viajes exploratorios a las regiones costeras sirio-palestinas y a regiones occidentales como la isla de Sicilia y Etruria. De hecho hay documentadas cerámicas de procedencia cubea y corintia en asentamientos indígenas anteriores a las fundaciones griegas, que parecen confirmar la presencia de marineros y comerciantes griegos antes de su establecimiento. También existen fuentes escritas que nos hablan de la llegada de los griegos a determinadas regiones, pero no en todos los casos tenemos una confirmación basada en restos arqueológicos.

Los navegantes griegos conocían ya antes del siglo VIII a.C. varias rutas marítimas como la que parte de Eubea por el área del istmo de Corinto, la

rollo comercial propiciado por las mejoras en la navegación y en los barcos. Cada colonia y cada metrópolis buscarán sus propios mercados. Las segundas son las ciudades griegas a las que pertenecen los colonos emigrados, y las colonias son los asentamientos coloniales que éstos crean en las diferentes regiones a las que llegan. Generalmente son agrícolas y al comienzo tienen pactos para convivir con las poblaciones locales. El *emporion* es una simple factoría o lugar de intercambio de mercancías.

Existe una flota importante tanto de barcos comerciales como de embarcaciones guerreras, destacando entre los primeros los pequeños y abiertos, los

Península Itálica por el Mar Jonio y con una bifurcación en la zona de los estrechos que recorren —el de Mesina—, o bien las costas orientales de Sicilia. La llamada ruta corintia atraviesa el istmo hasta el Mar Adriático y la costa este de la Península italiana, y la ruta rodia, occidental, sale de Cumas por la costa de Apulia y la Magna Grecia hasta el norte de Sicilia, el sur de Cerdeña, la isla de Ibiza y las costas de la Península Ibérica hasta Huelva.

La colonización griega por el Mediterráneo central y occidental se produce en varias áreas geográficas: 1. Magna Grecia y Sicilia (fig. 21); 2. Ponto Euxino y sus accesos; 3. Norte de África; 4. Sudeste de la Galia, e 5. Iberia.

1. La presencia griega en la Península italiana y Sicilia debió obedecer a razones e intereses agrícolas, y se produce en el siglo VIII a.C. y comienzos del siguiente. Ocupan valles fluviales y llanuras aptas para el cultivo cerealístico, y también zonas costeras y enclaves estratégicos. Los eubeos fundan las primeras colonias: Pithecusa, Cumas, Naxos y Catana; los corintios, Siracusa; y los rodios y los cretenses, Gela. El proceso colonizador finaliza en el siglo VI a.C.



Figura 21. Mapa de los yacimientos de la Magna Grecia y Sicilia, (según Domínguez Monedero).

2. Las colonias griegas del Mar Negro se conocen poco, pero sí sabemos que los eubeos fueron los primeros que se asentaron en la Calcídica en el siglo VIII a.C., y los Jonios en la Propóntide (Cícico), produciéndose a partir del siglo siguiente una presencia griega masiva en todas las costas, y con su momento álgido en el siglo VI a.C. No hay penetración hacia las tierras interiores, tal vez como consecuencia de la presión escita, y será Mileto la ciudad que controla y tiene el monopolio sobre todas estas colonias y sus accesos.
3. Los ciudadanos de Tera fundan Cirene en torno al 632 a.C., y este será un importante punto para la llegada de las rutas caravaneras procedentes del alto valle del Nilo. Este es un terreno fértil con una base económica cerealista, y en el que se cultiva una planta hoy desconocida: el silfio con la que se elaboraban productos medicinales.
4. Los contactos con esta región debieron establecerse en la fase precolonizadora como base de aprovisionamiento de los rodios. La primera colonia documentada en los textos y también en el registro arqueológico fue Massalia, la actual Marsella, fundada por los foceos en torno al siglo VII a.C., que desde sus comienzos es una ciudad que exporta sus productos y controla los mercados de un área costera que llega hasta el Golfo de Rosas, y también los de Europa central y la Magna Grecia.
5. En la Península Ibérica hay unos primeros contactos comerciales y después un periodo de consolidación de la presencia griega, pro-



Figura 22. *Entrada sur de la ciudad de Ampurias, (según P. San Nicolás).*

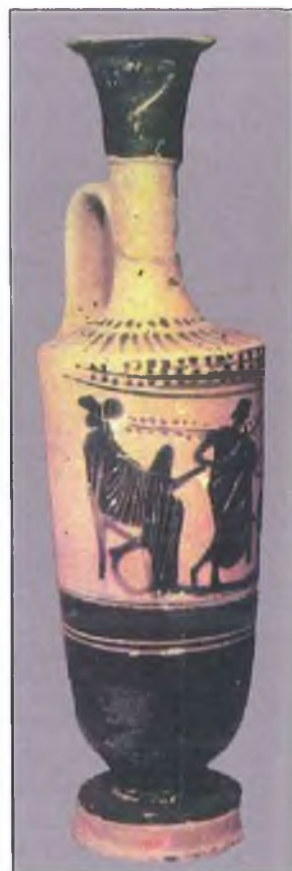


Figura 23. *Lekythos de Ampurias, (Museo Arqueológico Nacional).*

blemente coincidente con los problemas que sufren las colonias fenicias, agravadas por los de Tiro y la conquista de Nabuconodotor.

Hacia el 600 a.C. los foccos fundan *Emporion* en el Golfo de Rosas, colonia de la que conservamos los importantes restos arqueológicos de Ampurias (fig. 22), que a lo largo de un siglo va consolidando su posición y extendiendo su área de influencia, al menos comercial, por las costas mediterráneas. Los griegos se convertirán en un referente cultural para los indígenas, en todo lo que se refiere al urbanismo, los lugares de culto, las producciones cerámicas, la escultura y el trabajo en bronce con modelos y prototipos helenos, pero elaborados e “interpretados” por artesanos indígenas.

Ciudades como Ampurias, con tres templos, ágora y un trazado hipodámico representan la arquitectura de los colonizadores, mientras que apenas tenemos representaciones escultóricas, y las figuras de bronce más características serán las procedentes de las Islas Baleares. La moneda comienza a acuñarse en Ampurias en el siglo v a.C., y cerámicas griegas de todos los periodos abundan en el territorio peninsular. Cerámicas áticas, calcídicas, jónicas, corintias son importadas, y desde el siglo v a.C. redistribuidas por Ampurias (fig. 23), hasta el sur, siendo Rosas un centro productor.

7. Bibliografía

- AUBET, M. E. (2009): *Tiro y las colonias fenicias en Occidente*, Barcelona.
- BARTOLINO, G. (1989): *La cultura villanoviana. All' inizio della storia etrusca*. Florencia.
- BERNABO BREA, L. (1966): *Sicily before the Greeks*. Londres.
- BERNARDINI, P. (1990): “Nuragas. Emblema de la Prehistoria de Cerdeña”. *Revista de Arqueología*, 113, págs. 42-52.
- BLASCO, C. (1993): *El Bronce Final*. Ed. Síntesis, Madrid.
- BRIARD, J. (1965) : *Les Depots bretons et l'Age du Bronze atlantique*. Rennes.
- BRUN, P. (1986) : *La Civilisation des Champs d'Urnes. Etude critique dans le Bassin parisien*. Maison des Sciences de l'Homme, París.
- COFFYN, A. (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*. París.
- CAHAVES, F. (ed.) (1992): *Griegos en Occidente*, Sevilla.
- DELIBES, G. (1983): “Grupo cultural Las Cogotas 1: una visión crítica” *Tribuna de Arqueología*, 1982-83, págs. 85-92.

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1996): *Los griegos en la Península Ibérica*, (Cuadernos de Historia 16), Madrid.
- EIROA, J. J. (2009): *Nociones de Prehistoria general*, Ed. Ariel Prehistoria, Barcelona.
- GIL-MASCARELL, M. y ARANEGUI, C. (1981): *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. Monografías del Laboratorio de Arqueología, 1, Valencia.
- GRAS, M. et ALII (1991): *El universo fenicio*, Mondadori, Madrid.
- KIMMIG, W. (1954): "Zur Urnenfelder in Südwesteneuropa", *Testschrijft für Peter Gossier*, págs. 41-98, Stuttgart.
- MOLINA, F. (1976): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, págs. 159-232.
- MÜLLER-KARPE, H. (1959): *Beiträge zur chronologie der Urnenfelderzeit Nördlich und Südlich der Alpen*, Berlin.
- PELLICER, M. (1982): "Hacia una periodización del Bronce Final en Andalucía Occidental". *Huelva Arqueológica*, VI, págs. 41 y ss.
- PERONI, R. (1980): *Il Bronzo Finale in Italia*. De Danato, Bari.
- REINECKE, P. (1911): *Mainzer auf sätze zur chronologie der Bronze-und eisenzeit*. Habelt, Bonn.
- REINECKE, P. (1911): *Mainzer auf sätze zur chronologie der Bronze-und eisenzeit*. Habelt, Bonn.
- RUIZ-GALVEZ, M. (1979): "El depósito de Híó (Pontevedra) y el final de la Edad del Bronce en la fachada atlántica peninsular". *E.M.P.*, 33, págs. 3-22.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1998): *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce*. Ed. Crítica, Barcelona
- SAN NICOLÁS, M^a. P. (2010): "La expansión fenicio-púnica en Occidente" y "La colonización y el comercio griego en el Mediterráneo central y occidental" en *Historia de la cultura material del Mundo Clásico*, UNED págs. 233-271.
- WELLS, P.S. (1988): *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*. Barcelona.
- WERNER, S. (1987): *El Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en Centroeuropa*, UAM.

LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN LA EUROPA TEMPLADA

José Manuel Quesada López

ESQUEMA-RESUMEN

1. La Primera Edad del Hierro.
 - 1.1. La primera metalurgia del hierro en la Europa Templada.
 - 1.2. Más allá del metal: Poblamiento, economía y sociedad.
2. La Cultura de Hallstat.
 - 2.1. Marco geográfico y cronología.
 - 2.2. Hábitat y poblamiento.
 - 2.3. Enterramientos.
 - 2.4. Sociedad.
 - 2.5. Economía.
 - 2.5.1. La agricultura y ganadería.
 - 2.5.2. La minería y metalurgia.
 - 2.5.3. La cerámica.
 - 2.5.4. El comercio.
 - 2.6. La caída del mundo hallstático.
3. Europa septentrional.
 - 3.1. El arco atlántico.
 - 3.2. El círculo nórdico.
 - 3.2. El complejo lausaciano.
4. Europa oriental: La Cultura Escita, *jinetes de las estepas*.
5. Bibliografía.

1. La Primera Edad del Hierro

1.1. *La primera metalurgia del hierro en la Europa Templada*

Los prehistoriadores han datado los comienzos de la Primera Edad del Hierro en Europa central y oriental hacia el año 700 a.C. Pero realmente el uso de este metal era conocido mucho antes en el Viejo Continente. Los primeros artículos elaborados a partir del hierro aparecieron de manera esporádica en el Mediterráneo oriental hacia el tercer milenio, aunque hubo que esperar hasta el periodo geométrico griego para conocer un nivel de producción relativamente regular y un número notorio de objetos realizados con la nueva metalurgia. Llegar a esta cuota de producción no resultó una labor fácil ni cómoda por las serias dificultades que entrañaba el control de la siderurgia. En principio, la fundición del metal no exigía una temperatura elevada, no más 1.100°C, una cifra que podía alcanzarse sin muchas complicaciones en los hornos de la época. Pero el nuevo metal resultaba muy exigente en dos operaciones técnicas hasta entonces desconocidas: por una parte requería un control riguroso del proceso de carburación (el tratamiento que regulaba la absorción del mineral); por otro lado, reclamaba un conocimiento disciplinado del proceso de templado (el ritmo de enfriamiento de la ganga, metal fundido). Estos dos principios resultarían complicados si tenemos en cuenta que los primeros trabajadores del hierro eran bronceístas, que no poseían ninguna experiencia en estos procesos y que desconocían sus operaciones asociadas, como el martilleo para la forja y la eliminación de impurezas. En este marco, la evolución de la siderurgia representó un paulatino y esforzado proceso de aprendizaje para alcanzar el manejo experto de aquellas técnicas. Los objetos de hierro más antiguos en Centroeuropa revelan claramente las deficiencias en materia de carburación; pero incluso en plena Segunda Edad del Hierro, muchos herreros del interior continental aun no manejaban con solvencia tareas tan importantes como el templado.

Las notables dificultades para controlar el hierro perjudicaron la implantación rápida de la siderurgia en buena parte del continente. Durante los siglos VIII-VI a.C. la metalurgia era todavía muy tradicional, basada en el bronce, que constituía la materia prima básica para la producción de todo tipo de objetos, como instrumentos domésticos, aperos de labranza y armas. El hierro solo se usaba de manera circunstancial para diseñar productos de prestigio deseados por las élites sociales, sobre todo espadas largas, guarniciones y arreos para caballos. Era por tanto un metal monopolizado por las jefaturas guerreras, que mantenían un control de los medios de producción y de las redes de intercambio, e incluso de las tareas de manufactura pues recurrían a bronceístas sometidos a su esfera a partir de lazos de clientela. Este modelo de producción de hierro, monopolista y clientelar, se mantuvo varios siglos en la región que nos

ocupa, hasta que las nuevas necesidades socioeconómicas convirtieron el hierro en un objeto de uso generalizado e imprescindible. Pero en la Europa Templada esto no sucedió hasta el siglo V a.C., a principios de la Segunda Edad del Hierro.

1.2. Más allá del metal: Poblamiento, economía y sociedad

La escasa versatilidad del hierro en los siglos VIII-VI a.C. permite valorar con prudencia el papel verdadero que cumplió la metalurgia en el tránsito a lo que llamamos la Primera Edad del Hierro. Desde una perspectiva más amplia, los cambios más importantes que acontecieron en este preciso momento de la Europa Templada están muy relacionadas con otra serie de aspectos sociales y económicos: un incremento notable de la población, una resuelta concentración del poblamiento, un ciclo de crecimiento económico y una implantación de la hegemonía sociopolítica de las minorías guerreras, al amparo de una ideología basada en los bienes de prestigio. En realidad muchos de estos cambios comenzaron en los tiempos del Bronce Final de modo que la Primera Edad del Hierro no fue más que una continuación de ciertas tendencias anteriores, que convirtió el tránsito entre ambos periodos en un proceso paulatino, progresivo, imperceptible a corto plazo, pero de efectos acumulados con el paso del tiempo. La mejor representación de los cambios que operaron en el 700 a.C. se registra en el mundo funerario.

Hacia el año 700 a.C. desapareció la antigua tradición de los Campos de Urnas y con ello la homogeneidad cultural que caracterizó gran parte del continente en tiempos del Bronce Final. Las urnas de incineración dejaron paso a un ritual de enterramiento basado en la inhumación de los cadáveres, tanto en fosas planas como bajo túmulos. Este ritual se impuso de manera generalizada entre Francia y Checoslovaquia, pero en modo alguno produjo una homogeneidad cultural sino todo lo contrario pues albergó un amplio abanico de variantes regionales. No menos importante fue la aparición de grandes desigualdades en los modos de enterramiento entre miembros de una misma comunidad. La expresión más conocida de tal desigualdad fue la aparición de tumbas de cámara bajo túmulos que custodiaban los cuerpos de uno o dos individuos en compañía de numerosos objetos de lujo. En esos enterramientos de prestigio podemos contemplar mucho más que un simple cambio de costumbres funerarias: representan la muestra inequívoca de un proceso claro de enriquecimiento de algunos personajes, que alcanzaron la preeminencia social como minorías elitistas de alta alcurnia y optaron por la amortización de las riquezas propias en grandes tumbas como una manera para prestigiar públicamente su poder. Lejos quedaba la sociedad igualitaria reconocida en los Campos de Urnas. En otros tiempos se pensó en un origen oriental para los

nuevos ritos pues dos de sus rasgos más típicos, las cámaras de madera y los carros de cuatro ruedas, eran similares a los rituales de enterramiento de los grandes príncipes de las culturas orientales. Pero plantear una emigración procedente del este es muy arriesgado y probablemente poco sensato. En realidad, los ritos del enterramiento tumular de prestigio se hallan desde finales del siglo VIII a.C. hasta el siglo VI a.C. en numerosos territorios de la Europa Templada (Bohemia, Alemania meridional, Suiza, Italia alpina y Francia oriental) e incluso del sur.

La aparición de minorías no resultó ajena a un nuevo orden territorial caracterizado por la incipiente jerarquización del poblamiento y la concentración de la población. Estos rasgos promovieron la aparición de poblados de un tamaño considerable, dotados de sistemas de fortificación y ubicados en puntos de valor estratégico. Este modelo de poblamiento y de hábitat rompía con los moldes tradicionales de las gentes aldeanas del Bronce Final. Los poblados aglutinaron una parte de la población y sirvieron como centros de distribución mercantil, lugares de producción artesanal, núcleos redistribuidores de materias primas de primera necesidad y por supuesto como residencias de los dirigentes. Pero más allá de estos rasgos, el nuevo modelo de poblamiento sugiere un trasfondo muy interesante: la existencia de una mayor competitividad por el territorio, por los derechos de la tierra y los usos de paso, en suma por la defensa activa de los intereses locales.

El incremento de la competencia se produjo curiosamente en un momento de crecimiento de la economía, protagonizado por la intensificación agropecuaria y en menor medida por la artesanía y comercio. En los primeros tiempos de la Edad del Hierro se produjo cierto despegue económico basado en el incremento de la producción e intercambio de varios artículos: materias primas de necesidad; bronce y hierro (tanto en bruto como en productos manufacturados); sal y vino entre otros. Pero estos artículos no circulaban por las antiguas redes comerciales del Bronce Final, que se desgastaron o pasaron a una posición secundaria. Las producciones empezaron a circular por una nueva red mercantil que conectaba con las tierras del sur, con las recién creadas colonias griegas y fenicias del Mediterráneo centro occidental. Esa red mercantil abrió una corriente de paso para la introducción de modas y costumbres meridionales en los territorios de Centroeuropa, en una especie de primera orientalización cultural pues por allí penetraron productos de lujo elaborados en talleres griegos y fenicios. Pero este flujo de conocimientos entre Centroeuropa y Mediterráneo no afectó a la totalidad de la población, sino tan solo a las clases más aristocráticas, las minorías guerreras que detenían el poder. Porque el flujo del comercio no respondía a un modelo mercantil generalista sino a un modelo selectivo, una relación caracterizada por el comercio de bienes de prestigio. Habrá que esperar hasta la Segunda Edad del Hierro para hallar un marco más abierto, con repercusiones sobre colectivos sociales más amplios.

2. La Cultura de Hallstat

2.1. Marco geográfico y cronología

Las regiones centroeuropeas situadas en parte de Francia y de Alemania compartían una cultura más o menos similar, conocida como la Cultura Hallstática o simplemente Hallstat. Este nombre procede de una célebre necrópolis austriaca cuyos orígenes se remontaban a los pasados tiempos del Bronce Final, pero que conoció su periodo de mayor esplendor entre los siglos VII-VI a.C. La necrópolis de Hallstat tenía un marco natural envidiable pues estaba inmersa entre montañas alpinas de 3.000 metros de altura, encaramada en la orilla de un hermoso lago glaciar cerca de Salzburgo. Los espléndidos hallazgos de sus tumbas sirvieron como pretexto oportuno para usar su nombre como sinónimo de la cultura centroeuropea más amplia de la Primera Edad del Hierro en la Europa Templada. No en vano la Cultura Hallstática ocupó una enorme marca territorial de miles de kilómetros, entre Francia y Checoslovaquia, donde coexistían poblaciones relativamente dispares pero compartiendo algunos rasgos culturales en materia política, social y económica (fig. 1). Dentro de esta cultura se suelen distinguir dos regiones distintas: Hallstat occidental y Hallstat oriental.

La región occidental ocupaba una franja muy extensa justamente al norte de la cadena de Los Alpes, que abarcaba desde Francia occidental hasta Ale-



Figura 1. Mapa de Europa con los yacimientos mencionados en el texto.

mania oriental. En tierras francesas no tardó en desarrollarse un importante núcleo de poblamiento en la conexión de las cabeceras de los ríos Ródano y Sena, que presentaba varios centros de población de notoria entidad comenzando por el poblado de Mont-Lassois (Borgoña, Francia). En las tierras alemanas tampoco tardó en surgir otro núcleo de poblamiento principal, situado en la conexión entre las cabeceras del Rin y del Danubio, donde aparecieron poblados de máxima relevancia para el conocimiento de la Cultura hallstática, encabezados por Heunenburg y Hohenasperg (Baden-Wuttenberg, Alemania). En todas las comarcas se han hallado unos objetos arqueológicos comunes que dan uniformidad cultural a la región: los carros de cuatro ruedas, los puñales de antenas, los collares de oro y los brazaletes de bronce. En cuanto al Hallstat oriental, su territorio ocupaba las estribaciones montañosas alpinas del este, área de nacimiento de varios afluentes del río Danubio, y se extendía hacia las zonas colindantes, con yacimientos tan importantes como Kleinkein y Stična, así como las minas de Dürnberg y Hallstat.

2.2. Hábitat y poblamiento

Durante los primeros años de la Edad del Hierro el modo básico de poblamiento mantuvo muchos de los rasgos del Bronce Final: pequeños poblados integrados por un puñado de viviendas, modestas aldeas y granjas basadas en un modo de vida sencillo bajo una tradición agropecuaria. Las excavaciones realizadas en el lugar de Goldberg (Baden-Wuttenberg, Alemania) dan cuenta de lo que pudo ser un poblado de la época, ciertamente extenso: agrupación de unas cuarenta casas de planta rectangular, dispersas por el terreno sin planificación estricta pero no exenta de cierto orden. Tres de las viviendas de Goldberg aparecían agrupadas y separadas del resto del poblado por unos cercados posiblemente de madera, en lo que se ha interpretado como la vivienda del cabecilla de la comunidad.

Pero lo realmente interesante del Hallstat fue la incorporación paulatina de asentamientos con unos rasgos propios alejados de las tradiciones pasadas. Eran poblados de mediana extensión, capaces de acoger en su interior cuantiosos grupos de población; con algunos rasgos de planificación interior, que superaban la ausencia de organización del sencillo mundo de las aldeas; y protegidos por sistemas de defensa que contrariaban el modo de convivencia pacífico de las granjas. Los primeros poblados de este tipo aparecieron hacia el año 800 a.C., en el periodo conocido como Hallstat C. El conocido yacimiento de Mont Lassois proporciona una buena idea de los orígenes de estos poblados, aunque no fue hasta el año 650 a.C. (Hallstat D) cuando el modelo de poblado fortificado se generalizó por todas las zonas centroeuropeas, desde oriente a occidente.

Las razones para explicar la aparición de este tipo de poblados fortificados pueden ser múltiples. En principio resulta necesario apuntar un proceso de incremento demográfico que en justa explicación arrancó en las postrimerías del Bronce Final. Pero para entender íntegramente su aparición hay que rastrear una peculiar combinación de motivaciones de carácter sociopolítico y económico: la paulatina concentración del poder en manos de minorías, representadas por las jefaturas dirigentes, que convirtieron los poblados en sus residencias principescas; la necesidad de controlar rigurosamente los territorios propios, un factor trascendental en un marco político muy acuciado por la competitividad entre jefaturas vecinas; y, finalmente, la necesidad de levantar centros idóneos para centralizar la producción y distribución económica, que permitían a las jefaturas dirigentes controlar los medios de producción. Estos tres principios revelan la necesidad de crear núcleos de poblamiento concentrado, centros para aglutinar el poder político y para organizar de una manera oportuna la producción económica, introduciendo un nuevo patrón de conducta en el mundo tradicional de poblados aislados y dispersos.

Los poblados hallstáticos estaban emplazados en zonas elevadas, promontorios y colinas de altitud modesta pero con una posición estratégica oportuna para controlar el entorno inmediato y las vías de comunicación próximas. Presentaban sólidas empalizadas de madera e incluso en ocasiones auténticas murallas de piedra. Los recintos interiores revelaban cierta planificación interna: hubo una relativa ordenación de las viviendas, por lo general en hileras separadas por viarios intermedios, aunque hay grupos de dos o tres casas separadas del resto por pequeños cercados de madera, que posiblemente pertenecieron a personas más pudientes. En todo caso no se han excavado todavía las viviendas de los miembros más relevantes de la sociedad. El interior del poblado contaba con espacios a modo de talleres artesanales en lo que podrían ser tareas de producción especializada. Las viviendas y los talleres se realizaban según las tradiciones del Bronce Final:

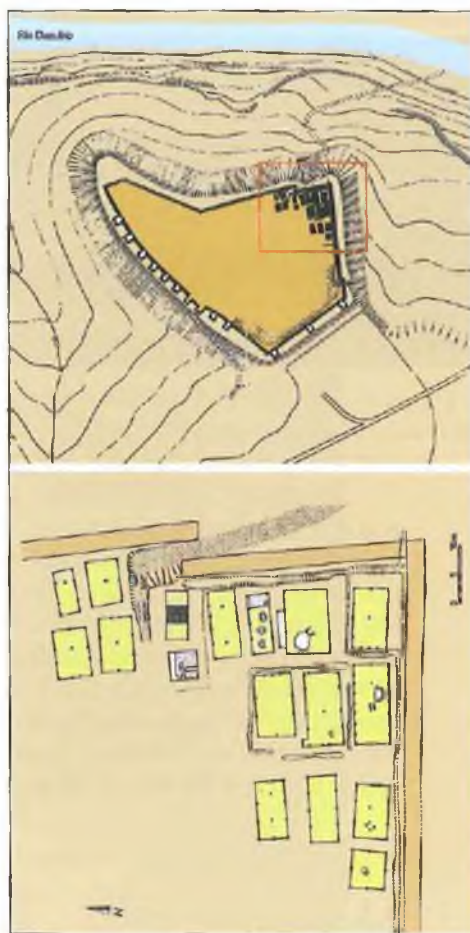


Figura 2. Plano general del yacimiento de Heunenburg (arriba) y detalle del área de habitación excavada en la esquina SE con la distribución de las plantas de ocupación (abajo).



Figura 3. *Reconstrucción tridimensional de las casas de Heunenburg (arriba) y restitución real de una vivienda hallstática (abajo).*

entramados de madera sujetos por una serie de vigas verticales hincadas en tierra que soportaban tejados a dos y cuatro vertientes.

La mejor expresión de los nuevos asentamientos fortificados fue Heunenburg, un poblado instalado en un punto estratégico del alto Danubio, que permitía controlar varias rutas de comunicación: la que conectaba el curso medio del Danubio con Francia central, y varios pasos montañosos transalpinos para acceder al valle del Po. El poblado se levantó en el siglo VII a.C. sobre un altozano con algo más de 3 hectáreas, junto a las orillas del río (fig. 2). Las excavaciones han permitido conocer algunos núcleos de habitación concentrados en la esquina sudeste del poblado y las murallas que protegían el lugar. Las viviendas tenían planta rectangular y muros trabados con sólidas vigas de madera, organizándose de una manera metódica y dejando viarios abiertos entre ellas (fig. 3). En cuanto a las murallas tuvieron

que ser remodeladas varias veces para mantener buen estado de conservación. En los primeros años del siglo VI a.C., coincidiendo con el momento de mayor esplendor del lugar, se llevó a cabo la remodelación más importante: los habitantes levantaron un muro defensivo resistente usando tanto adobes como una sólida base de piedra, que alcanzó los cuatro metros de altura y se protegió con numerosas torres rectangulares en las que se abrían saeteras. El uso del adobe y las torres nada tenían que ver con las tradicionales técnicas constructivas nativas pues obedecían a pautas de construcción oriental organizadas bajo la supervisión de un experto griego.

2.3. Enterramientos

La Cultura del Hallstat impuso como norma generalizada de enterramiento la inhumación de los cuerpos, pero sin que desapareciera por completo la práctica de incineración que había caracterizado el Bronce Final. En la propia necrópolis de Hallstat se simultanearon los dos ritos de una manera muy asidua

pues, de las dos mil sepulturas excavadas por los arqueólogos, en torno al 55% poseían cuerpos sepultados en la posición de cúbito supino y el 45% restante presentaban urnas cerámicas con cenizas. En ambos casos se han recuperado miles de objetos de tan diferente entidad que componían ajueros funerarios de muy distinta clase. Pero la tumba más famosa es la numerada como 507, que poseía una urna con las cenizas de un probable guerrero incinerado, rodeada de cerámicas y de varios objetos de bronce tan prestigiosos como una sítula (caldero de bronce), un hacha con decoración zoomorfa, una estatuilla de bóvido, brazaletes, pendientes articulados, copas y un soporte con decoraciones simbólicas solares.

Las tumbas más llamativas del Hallstat pertenecían a la minoría dirigente y aportan una excelente imagen sobre la sociedad aristocrática de la época. Los enterramientos de estos personajes consistían en tumbas de inhumación de tipo tumular levantadas junto a los grandes poblados (fig. 4), un modelo de enterramiento que recuerda mucho a las tumbas de los pueblos que recorrían las estepas de Europa oriental y Asia central. Soterrados bajo montículos consistentes de piedra y tierra apelmazada, se ocultaban las cámaras funerarias formadas por encofrados de sólidas vigas de madera, en las que descansaban

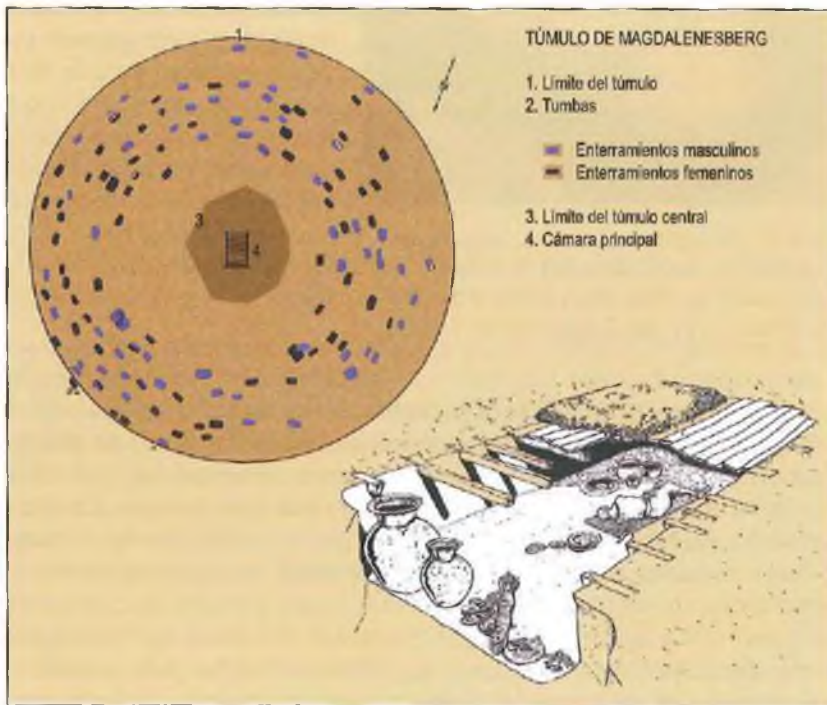


Figura 4. Planta del túmulo de Magdalenesberg (Alemania) y reconstrucción de la cámara principal de la tumba de Lovosice (Chequia).

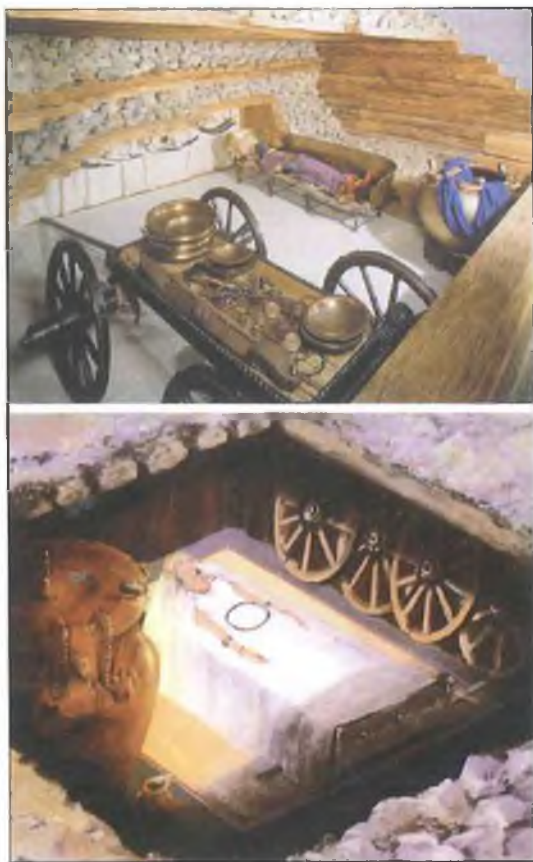


Figura 5. Reconstrucciones de sepulturas principescas: Tumba del Príncipe de Hochdorf (arriba; Biel, 2004) y tumba de la Princesa de Vix (abajo; Brun, 1987).

los difuntos junto a multitud de objetos personales. Las riquezas y artículos lujosos que rodeaban los cuerpos respondían a su alta dignidad: opulentos divanes, hermosos puñales, delicadas dagas, refinadas hachas, enormes calderos con los trípodes para soportarlos, magníficas vajillas para banquete, carros de cuatro ruedas usados en sus exequias fúnebres a manera de carruajes mortuorios... La riqueza ostentosa ha sugerido una peculiar calificación para estos enterramientos: «tumbas principescas». Es posible que algunos túmulos estuvieran coronados por estatuas como por ejemplo en el túmulo de Hirschlanden (Baden-Württemberg), que se remató con la imponente estatua de un guerrero dotado de casco y puñal al cinto, con ecos lejanos en la estatuaria etrusca. Pero nada mejor para dar una idea del carácter único de estas tumbas, que describir las más relevantes: Hochdorf, Vix (fig. 5) y Hochmichele.

La tumba principesca de Hochdorf se erigió junto al poblado de Hohenasperg. La cámara permanecía oculta a dos metros y medio de profundidad, bajo un túmulo tan extenso que ocupaba 60 m de diámetro y alcanzaba 6 metros de altura. La cámara interior era cuadrada y formaba un recinto de 11 m² rodeado por grandes vigas de roble entrelazadas. En este lugar reposaban los restos de un varón de 40 años que gozó en vida de elevada estatura y fuerte constitución. El cuerpo estaba tendido en un diván de bronce, un suntuoso lecho mortuario decorado con delicados grabados representando carros, guerreros y bailarines (fig. 6). Las patas del diván encajaban en ocho singulares figurillas femeninas, unas equilibristas con los pies pedaleando en auténticas ruedas, ingenioso mecanismo para poder trasladar el diván con suma facilidad. Los retales de tejidos aparecían por doquier: restos de ropas del hombre, fragmentos de las sábanas y de los cojines del lecho, trozos desgajados de



Figura 6. Elementos de lujo del ajuar de la tumba principesca de Hochdorf (Eberdingen-Hochdorf, Alemania): diván de bronce (con detalle de las figurillas que componen las patas), caldero de bronce, cuerno, reconstrucción del tejido que cubría el respaldo del diván, anzuelos y restitución de las botas con las placas de oro. Las figuras no están a la misma escala.

las telas que colgaban sobre las paredes, junto a restos de flores y ramas depositados en la cámara.

Los adornos y vestimentas del príncipe de Hochdorf revelan de modo solemne la alta dignidad del difunto: un cinturón ceñía su cuerpo; una daga sobresalía al costado; un ancho brazalete rodeaba su brazo derecho; un torques portegía el cuello; y varios abalorios de ámbar y broches de bronce y plata cubrían del pecho. Sobre los pies reposaban unas finas placas de oro con delicadas aplicaciones, retales de la decoración de unas botas de caña alta y punta levemente curvada, calzado similar al usado por los etruscos en la misma época. Sobre el pecho quedaban restos de lo que fue en su día un zurrón, que guardó varios anzuelos para la pesca. A su espalda, colgadas del lecho, varias puntas de hierro para la caza. Y junto a la cabeza, una larga cuchilla de hierro, un peine de madera y los restos de una especie de gorro cónico de 30 cm de diámetro. Pero el objeto de mayor dignidad pudo ser el puñal de antenas colocado sobre su torso (42 cm de largo), excelente insignia de rango de lo que en sus tiempos fue un poderoso príncipe guerrero.

Los objetos que acompañaban al príncipe de Hochdorf revelan su interés por los placeres de una vida tranquila, más allá de los sinsabores de la cruenta batalla atribuibles a un príncipe guerrero. El personaje en vida experimentó el gusto por la caza, pesca, moda..., y también por la bebida y la comida. Porque en uno de los muros de madera de la cámara colgaban los enseres de un servicio de bebida para nueve personas. Este servicio poseía ocho cuernos de uro decorados con panes de oro, y un cuerno de hierro de proporciones enormes: ¡2 m de longitud y 5,5 litros de capacidad! Para completar el juego, en una de las esquinas se ubicó un caldero de bronce de 500 litros de capacidad, que sirvió para macerar hidromiel (vino de miel fermentado con plantas aromáticas como tomillo, jazmín o llantén). En otra de las esquinas reposaba el objeto más impresionante de la tumba: un carro de cuatro ruedas con planchas de bronce y hierro, en cuyo interior había un yugo de madera, arneses de piel decorados con bronce, un hacha de hierro y una vajilla de bronce para nueve personas. Probablemente se trató del carro de exequias del difunto.

El paralelo femenino a la tumba anterior se descubrió en Vix, en las proximidades del no menos célebre poblado de Mont Lassois. Esta otra tumba tumular de finales del siglo VI a.C. tenía una cámara más pequeña, un recinto de 3 m², que ocultaba los restos de una mujer de 35 años con unas facciones bastante delicadas (fig. 5). Los huesos yacían sobre el chasis de un carro desmontado que posiblemente fue su féretro, mientras las ruedas se colocaron sobre la pared de madera de la cámara. Junto al cráneo había un torques de unos 480



Figura 7. Elementos de lujo del ajuar de la tumba principesca de Vix (Moint Lassois, Francia): torques de oro (con detalle del remate), gran crátera de bronce, plato, cuenco y jarra, todas de bronce. Las figuras no están a la misma escala.

gramos de oro, pieza simple pero elegante por su clara influencia helénica, perceptible en las pequeñas figurillas de caballos alados que remataban los extremos (fig. 7). En una parte de la cámara se esparcían recipientes para la degustación de vino: una vasija etrusca, varios vasos áticos y una enorme crátera de bronce. Esta pieza resultaba única por su tamaño (1,64 metros de altura); poseía una curiosa tapa con una estatuilla femenina; un cuello delicadamente decorado con una procesión de hoplitas y carros al más puro estilo griego; y unas asas barrocas con unas peculiares gorgonas. Estos rasgos muestran una procedencia oriental y parece bastante probable que tan excepcional pieza se confeccionara en talleres de la Magna Grecia o quizá de Esparta. Hay especialistas que apuntan a que pudo servir como un regalo de alta categoría y que su traslado hasta Mont Lassois se realizó en varias piezas desmontadas, por vía marítima hasta Massalia para luego remontar el curso del Ródano. Es bastante probable que la mujer sepultada poseyera un rango de máxima categoría y que tal género dispusiera del mismo nivel que los varones, representando papeles de suma importancia en el sistema aristocrático de las jefaturas principescas.

La tercera tumba importante que merece atención se oculta bajo el túmulo principesco de Hochmichele, en las cercanías del poblado de Heunenburg. El montículo alcanzaba 13 m de altura y poseía 100 m de diámetro, dimensiones que dominaban el paisaje circundante y justificaban la elevada categoría del difunto. El lugar ocultaba una tumba principal, que por desgracia había sido saqueada antes del descubrimiento arqueológico. No muy lejos se hallaba otra tumba donde reposaban los cuerpos de un hombre y una mujer, junto a un carro de cuatro ruedas.

El cuidado que dieron esos grandes príncipes a su descanso eterno revela la prosperidad que alcanzaron en vida y una manera de entender el poder basado en el prestigio social y la apariencia pública. La posesión de lujosos artículos de importación oriental se había convertido en la mejor muestra de su dignidad social, hasta el punto de acompañar a los dueños en sus sepulturas, en un sentimiento de ostentación pública más allá de la muerte. La tumba principesca de Klei-



Figura 8. Piezas de ajuar del túmulo principesco de Kleinaspergle (Baden-Wuttenberg, Alemania): vasija de bronce o stamnos, jarra picuda, soporte, boquillas de cuernos y cerámicas griegas de figuras rojas entre otros.

naspergle revela el gusto del difunto por este tipo de productos de lujo y por las importaciones de artículos griegos: vasijas de bronce llamadas *stamnos*, jarras picudas, boquillas de cuernos y cerámicas de figuras rojas (fig. 8) procedentes del intercambio a larga distancia. En este mismo sentido, la crátera de Vix delata el gusto de estos personajes por las modas y costumbres helénicas, tal como muestran los exquisitos relieves griegos que rodean su cuello, con la procesión clásica de hoplitas y guerreros conduciendo carros (fig. 9). La otra imagen de guerreros en carro se aprecia en el respaldo del diván de Hochdorf, que presenta nobles combatiendo desde ellos en un modelo de lucha entre iguales que recuerda los combates que enfrentaban a los héroes griegos en la búsqueda de honor y gloria. Este tipo de carros eran depositados junto a

los restos de los difuntos tanto enteros como desmontados, pero siempre como un símbolo de poder y prestigio (fig. 10). Por debajo de la minoría privilegiada y sus clientelas se situaba la masa anónima de la gente común: comunidad de agricultores, ganaderos, mercaderes y artesanos de los que apenas tenemos datos para conocer sus modos de vida.



Figura 9. Relieves funerarios con imágenes heroicas de guerreros: procesión helénica de hoplitas de la crátera de Vix (arriba) y luchas a pie y sobre carro del respaldo del diván de Hochdorf (abajo).

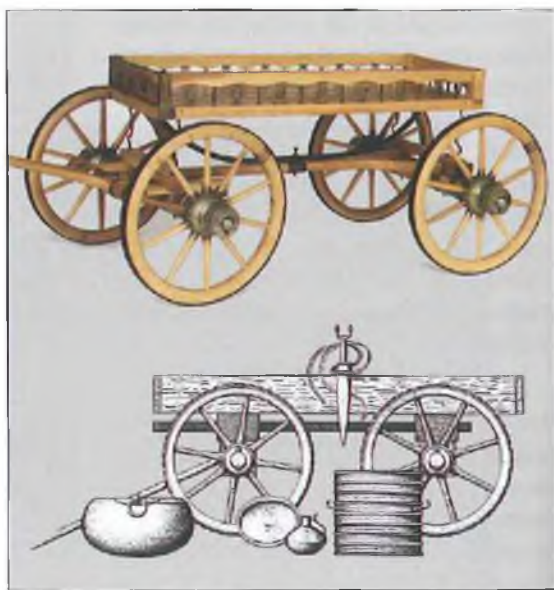


Figura 10. Restitución real y modelo dibujado de los carros depositados en las tumbas principescas, con algunos objetos del ajuar funerario asociado (espada de antenas, caldero, cerámicas y barril).

2.4. Sociedad

La mayoría de la población hallstática se componía de agricultores, ganaderos y en menor número artesanos, pero las informaciones disponibles sobre los modos de vida de esas gentes mayoritarias de la sociedad son pobres y muy limitadas. En algunos poblados, las comunidades vivían de manera muy sencilla e igualitaria aunque la presencia de ciertas viviendas separadas del conjunto podría apuntar a una posible autoridad en el poblado. Probablemente la mejor imagen de estas gentes se halla en el complejo minero de la localidad de Hallstat, que proporciona datos interesantes sobre los modos de vida de las gentes modestas dedicadas a las duras labores de extracción. En ese lugar, los muchos restos de parásitos hallados entre los restos de tejido revelan unas pobres condiciones higiénicas pero los restos de comida delatan una buena alimentación a base de carne de buey, cerdo y pan. No hay pruebas acerca de esclavitud alguna sino todo lo contrario, una situación de trabajo en libertad donde las personas podían elegir su propio destino como mineros. Mejor era la consideración de las personas dedicadas a la artesanía, en particular de los metalúrgicos, convertidos en mano de obra especializada al servicio de los dirigentes. Los talleres metalúrgicos no solo eran capaces de manufacturar objetos, sino también de reparar originales importados, como revela el molde de arcilla de un asa de *oinokoe*, peculiar jarra para vino de tipo etrusco.

La mayor parte de la documentación conocida sobre la sociedad hallstática procede de las clases privilegiadas, representadas por las aristocracias guerreras sepultadas en las tumbas tumulares. El esplendor de los túmulos revela hasta qué punto la personalidad del guerrero había adquirido rango relevante, culminando una tendencia de incremento de su estatus que arrancó antes de la Edad del Hierro. Desde inicios del Hallstat, los líderes o caudillos guerreros poseían una posición preeminente y habían adquirido derechos de autoridad en la comunidad, ejerciendo un control sociopolítico asimilable al modelo de «jefatura compleja». En los poblados del Hallstat occidental la aristocracia no se limitó a la protección de los intereses comunitarios: conscientes de su poderío utilizaron los medios a su alcance para propio beneficio —recurriendo al control de los mecanismos de producción— aunque no llegaron a consolidar su poder más allá del poblado, creando un marco de atomización que en no pocas ocasiones derivó en un exceso de competición e inestabilidad. El caso del Hallstat oriental resultó distinto porque las marcas de control territorial de los poblados eran más extensas, generando una menor competitividad y favoreciendo una mayor estabilidad.

La necrópolis de Kleinklein (Hallstat oriental) proporciona más datos sobre la complicada organización de este sector aristocrático. En el lugar se levantaron hasta quince túmulos principescos de personajes principales, rodeados de otros setecientos túmulos menores pertenecientes probablemente a las clientelas militares que formaban la corte. El túmulo de Magdalenesberg (Baden-

Württemberg) también es muy revelador en este sentido. Hay que lamentar el expolio de la tumba central, pero el largo centenar de sepulturas halladas a su alrededor mostraban rasgos de dignidad aristocrática: los hombres presentaban lanzas, puñales, fíbulas y cerámicas de calidad; las mujeres pendientes, aros, alfileres, torques y brazaletes. De hecho, las tumbas hallstáticas presentan incluso rastros de jerarquía entre las propias clases dominantes, notables disparidades en cuanto a riqueza, calidad y procedencia de los objetos de prestigio, entre los príncipes y su corte. Los primeros se enterraban junto a carros de cuatro ruedas y variados objetos suntuosos importados: puñales, calderos, vajillas para la bebida, cerámicas de calidad y artículos de oro, bronce o plata entre otros. Las clientelas de la corte yacían con objetos relevantes pero de menor categoría: puñales, guarniciones de arnés, artículos de bronce, cerámica local y en ocasiones carro (fig. 11). Las clases dirigentes más modestas poseían solo puñales de hierro y lanzas (hombres), fíbulas y brazaletes (mujeres).



Figura 11. Elementos de guerra del Hallstat oriental, hallados en la necrópolis de Sñčna (Eslovenia): coraza, vasijas y umbos (izquierda); espada, cuenco, aros, hebillas y puntas de flecha entre otros (derecha).

2.5. Economía

2.5.1. La agricultura y ganadería

La base económica de los principados hallstáticos respondía al modelo agropecuario. En términos generales la agricultura se basaba en la producción de cereales, principalmente trigo y en menor grado cebada. Pero en muchas

zonas de Europa central y septentrional hubo un incremento notable del centeno, que adquirió relevancia por su capacidad para soportar las condiciones del deterioro climático generalizado del momento, en particular el descenso de las temperaturas y de la humedad. En otras regiones, la producción de trigo retrocedió frente a la espelta, y la producción de cebada desnuda dejó paso a la cebada vestida, dos variedades que permitían obtener cosechas más productivas. Por su parte, la producción ganadera se basaba en el dominio del ganado vacuno y en algunas proporciones menores de cerdos, cabras y caballos.

De esta manera las bases principales de la producción agropecuaria eran muy similares a las registradas en las postrimerías del Bronce Final. Pero la arqueología ha reconocido una diferencia importante: la intensificación notoria de las tareas de labranza a principios del Hierro. La necesidad de producir más alimentos podría haber estado motivada por el incremento de la demanda a raíz del aumento de la población y formó parte de un ciclo de expansión productiva. Pero la intensificación agrícola tuvo también sus contrapartidas: provocó una presión excesiva sobre la tierra, una notable deforestación y un agotamiento bastante inoportuno al coincidir con el deterioro climático, que convirtió muchos campos en baldíos e improductivos. Para combatir la fatiga de las tierras y el clima desfavorable se adoptaron varias estrategias agrícolas, como implantar cultivos mejor adaptados al frío y la humedad (espelta, cebada vestida y centeno), incorporar nuevo instrumental realizado en hierro (hachas y hoces) y posiblemente adoptar nuevos modos de almacenamiento y conservación (silos y uso de sal).

2.5.2. *La minería y metalurgia*

La producción minera resultó trascendental en la economía hallstática y se orientó hacia dos materias principales: sal y metal. La sal era un producto valioso para la preparación culinaria y para la conservación de alimentos. Hay datos que reconocen un incremento notable de la producción de ésta hacia el 750 a.C., en particular en la minas de Hallstat (un topónimo que procede del griego «*hal*», cuyo significado literal es sal). Las actividades mineras en este lugar resultaron impresionantes a juzgar por los 4.000 metros de galerías perforadas y los cerca de dos millones de metros cúbicos de sal extraída. Las tareas eran realizadas por unidades familiares y consistían en buscar los filones ocultos, romper los bloques de material con largos y puntiagudos picos de bronce, cargar la sal con palas de madera y trasladarla a la espalda en morrales de cuero y madera que pesaban unos 45 kg. Las minas de Hallstat han proporcionado los objetos para cumplir con estas actividades diarias: gorros, chaquetas de piel, cuero, lana y lino.

Los primeros mineros de la sal utilizaron en realidad procedimientos ya usados en las minas de cobre. Este trasvase de tecnología se aprecia en el yacimiento de Hallstat, que no distaba más que 40 kilómetros de una de las minas

cupríferas más extensas del periodo del Bronce Final, la de Bischofshofen. En el primer periodo de la Edad del Hierro gran parte de la producción metálica se centraba todavía en el bronce, si bien existían minas de hierro de calidad, de limonita y hematites, particularmente en el Hallstat oriental. De hecho, hacia el 800 a.C. la región de Eslovenia ya era una importante suministradora de hierro, jugando un notable papel en el desarrollo de la primitiva metalurgia de este metal, a la que algunos de sus poblados clave, como Stična, le deben buena parte de su desarrollo económico.

La metalurgia conoció un importante desarrollo como una continuación de la importante labor del Bronce Final. Los objetos metálicos de mayor prestigio fueron las espadas, que conocemos bastante bien a partir de los ajuares funerarios (fig. 12). En los primeros momentos del Hallstat, las espadas más habituales

eran prototipos largos, tanto de bronce como de hierro, pero luego se impusieron las espadas de hierro cortas. Desde la perspectiva tipológica, dos modelos caracterizaron el periodo: las espadas de antenas y las espadas Mindelheim. Las primeras reciben tal nombre por contar con una particular empuñadura "bifurcada" (con dos apéndices), que en razón de la longitud y el contrapeso del puño pudieron ser usadas por la caballería o quizá ser manejadas desde carros. Las segundas poseían un pomo macizo de



Figura 12. Tipos de espadas a partir de los pomos: espadas Mindelheim (arriba) y espadas de antenas (abajo).



Figura 13. Carro funerario con escena de sacrificio de la tumba monumental de Judenburg (Strettweg, Austria).

madera con una peculiar forma de «sombbrero», en muchos casos recubierto por una capa de oro, con elaboradas conteras, en lo que parece fueron espadas de filo y punta cortante. Dentro del capítulo del armamento también se realizaron otras muchas piezas, desde los valiosos puñales de antenas, considerados como piezas de dignidad aristocrática, hasta modestas puntas de flecha.

Las producciones metalúrgicas de prestigio pertenecían al ámbito del taller especializado: carros simbólicos (fig. 13), calderos para contener la bebida, *hydrias* para escanciarla y trípodes para sostener los recipientes, que en un principio eran simplemente importaciones traídas por mercaderes desde las regiones mediterráneas. Pero pronto apareció una interesante producción local de imitaciones, encargada tanto de pequeños artículos como de objetos muy elaborados. Dentro de este rango de productos sobresalieron los calderos metálicos que presentaban en el borde peculiares *prótomos* o cabezas de toro y pequeños animales de cuerpo entero (fig. 14). La capacidad de los imitadores para la pequeña estatuaría en bronce se hizo evidente en muchas de las cabezas humanas que decoraban recipientes para la bebida, resultando no menos interesante la producción de algunos pequeños accesorios como las fíbulas, una especie de imperdibles para sujetar la vestimenta que sustituyeron a las agujas y que adquirieron formas muy variadas. En un primer momento se utilizó una fíbula de arpa llamada de tipo Statzen-dorf, pero más tarde surgieron las fíbulas de puente con una curiosa forma de caballito y las llamadas de disco, con colgantes variados en las que se diseñaban formas animales y humanas.



Figura 14. Piezas hallstáticas típicas. Bronce: barril, hacha, toro adosado a urna bronceínea y jarras. Cerámica: vaso de cuello largo con decoración incisa. Las figuras no están a la misma escala

2.5.3. *La cerámica*

La artesanía conoció un impulso notable con la aparición de los poblados fortificados, que sirvieron de reclamo para personal especializado al servicio de las élites. En el poblado de Heunenburg los talleres artesanales se concentraban junto a una de las entradas, en una especie de barrio con áreas destinadas a la cerámica, metalurgia del bronce, forja de hierro, metalistería del oro, e incluso de manera ocasional otras labores más específicas como la talla de coral mediterráneo. No obstante, no se conocen con precisión los rasgos y el carácter de la producción artesanal, hasta qué punto era una actividad básicamente doméstica o era relativamente especializada, y hasta qué medida constituía un oficio a tiempo parcial o a tiempo completo. Lamentablemente el registro arqueológico no ofrece pruebas en tal sentido. La mayoría de los productos proceden de las tumbas principescas y por tanto representan un apartado específico de la producción relacionado con la economía de prestigio. Poco sabemos de la artesanía más común, vinculada con la vida cotidiana del resto de la población y con los trabajos de la economía de subsistencia.

La cerámica hallstática habitual estaba hecha a mano y presentaba múltiples variantes: vasos de distintas formas, grandes platos, jarras altas y cuencos bajos, entre otros. Por lo general presentaban motivos decorativos trazados mediante diversas técnicas (excisión, incisión y estampado con interior relleno de pasta blanca), que formaban imágenes de tipo geométrico, a partir de puntos, triángulos, rombos y ajedrezados. En las zonas orientales se recurría a una decoración especial basada en símbolos y en figuras humanas formando pequeñas escenas. Entre las producciones cerámicas resultan llamativas las urnas para el enterramiento, que tenían formas cónicas o bicónicas, éstas últimas de bordes anchos pero base estrecha; y las vajillas de banquetes, para las que se usaban pastas depuradas y que presentaban cierta influencia oriental.

2.5.4. *El comercio*

El grueso de las redes comerciales hallstáticas pertenecía a una esfera local, basada en la transacción por trueque de los productos básicos para la subsistencia. No obstante se desarrollaron redes comerciales de carácter regional organizadas desde las residencias principescas, para transporte de hierro, bronce, sal, ganado o cerámica entre otros productos, cuyo volumen preciso ignoramos. En realidad el aspecto mejor conocido de la trama comercial hallstática es el intercambio interregional, que resultó trascendental para el ordenamiento político y económico de las residencias principescas. Esta red comercial trabajaba con un volumen de objetos muy marginal pero de un elevado valor: se trataba de un mercado de bienes de lujo y artículos de prestigio, protagonizado por los príncipes hallstáticos y los mercaderes llegados desde los emporios mercantiles mediterráneos. La pieza clave de este comercio de lujo era la colo-

nia griega de Massalia, que había sido fundada en el año 600 a.C. por colonos focéos, en las bocas del Ródano (actual Marsella). La colonia pronto se convirtió en punto de partida para penetrar por el Ródano hasta el interior continental, con el propósito de acceder a un ansiado mercado de productos: metales como el estaño británico, cobre de las arenas auríferas de Renania y Bohemia, ámbar báltico, pieles, cueros y posiblemente esclavos.

Los príncipes hallstáticos no tardaron en demostrar su notable intuición para convertirse en intermediarios de esa red comercial a larga distancia entre las regiones atlánticas y las costas mediterráneas. Bajo la dirección de estas élites, los poblados adquirieron el rango de plazas de comercio, donde las materias primas procedentes del norte se permutaban por productos acabados de lujo traídos del sur. En algunos poblados se pudo producir incluso la especialización mercantil: este fue el caso de Mont Lassois, que arraigó como plaza clave en la ruta del estaño que conectaba el Canal de la Mancha y el Mediterráneo, con rutas de comunicación directa hacia Italia del norte, por los pasos del Jura, la meseta suiza y Los Alpes. En todos los casos la regulación principal de los intercambios con los mercaderes mediterráneos fue monopolizada por las minorías aristócratas indígenas, favoreciendo así su enriquecimiento y consolidando su hegemonía política.

Por tales razones las mercancías traídas desde el sur trataban de satisfacer las demandas de las minorías principescas. Las preferencias de éstas no se dirigían a los artículos de primera necesidad, sino a productos llamativos por su procedencia extranjera y su lujo: vajillas delicadas de cerámica, compuestas por jarras, ánforas y cerámicas de figuras negras; pequeñas filigranas talladas en oro; vasos de bronce; telas suntuarias; y sobre todo una bebida muy poco conocida por aquellas tierras, el vino, con los utensilios para su preparación y consumo. Los príncipes demandaron tazas para servir bebida (*oinokoi*), calderos (*sítulas*), grandes recipientes para mezclar vino y agua (*cráteras*), coladores de bronce para filtrar los residuos; y copas para beber de cerámica ática, del estilo de las figuras negras. La demanda de vino superó el consumo cotidiano y adquirió un estatus de alto prestigio, convirtiéndose en un medio para ritualizar las relaciones aristocráticas, confraternizar y reforzar la amistad entre líderes, coparticipando en celebraciones rituales al modo de los banquetes o *symposia* griegos. La participación de las mujeres en esos ritos parece asegurada pues la princesa de Vix fue enterrada con la crátera de bronce para vino más imponente hallada por ahora, con unas dimensiones más espectaculares que muchas piezas similares halladas en la propia Grecia. Es probable que la crátera de Vix no fuera tanto objeto de mercadería como un regalo diplomático para complacer a las élites y de paso asegurar buenos tratados y alianzas.

Las redes de intercambio a larga distancia también operaron en la región del Hallstat oriental pero con unas características distintas. Los príncipes orientales no se interesaron tanto por los bienes de prestigio o artículos de lujo, sino por materias primas de primera necesidad, una demostración de mayor sentido

práctico y de menor preocupación por la ostentación pública del poder. Para ello mantuvieron intercambios comerciales con los pueblos que habitaban las estepas orientales, interesándose sobre todo por sus caballos, que poseían mucha más corpulencia y resistencia que las pequeñas razas mediterráneas y occidentales. También comerciaron con pueblos occidentales para obtener hierro, sal y ámbar, materias primas necesarias para la economía de subsistencia. Pero la preferencia por materias primas no implicó un rechazo total de los artículos de lujo mediterráneos, que también obtuvieron mercadeando con los vénetos, un pueblo situado en el litoral adriático italiano, al tiempo que adquirían esclavos. En cualquier caso no mostraron intención de enterrarse con estos artículos de lujo a juzgar por sus tumbas, donde son esporádicos los objetos de importación mediterránea, como alguna coraza griega en Stična (Eslovenia) e importaciones griegas e itálicas en Glasinac (Serbia).

2.6. *La caída del mundo hallstático*

El modelo de los principados hallstáticos podría dar una imagen de estabilidad política en relación con su carácter militar, la capacidad para controlar la sociedad y la complicada trama de intereses económicos. Pero la realidad era muy distinta. Los principados del Hallstat occidental respondían a un modelo político sumamente frágil porque carecían de instrumentos oportunos para un dominio político consistente y para un control categórico de los medios de producción. Los príncipes mantenían una autoridad muy limitada, en la mayoría circunscrita a su propio poblado y a un territorio reducido, continuamente en entredicho por la extrema competitividad con los principados vecinos. Esta permanente situación de competición no se manifestaba en disputas o guerras sino en la ostentación pública de bienes de prestigio, que además servían para mantener el control sobre la comunidad. Pero la adquisición de estos bienes de lujo dependía en buena medida de la voluntad de los comerciantes extranjeros, colocando a los príncipes en una posición de clara desventaja, al arbitrio de los intereses foráneos.

Los primeros síntomas de agotamiento del modelo hallstático surgieron hacia la segunda mitad del siglo VI a.C. El poblado principal de Heunenburg proporciona una imagen de la caída de las jefaturas principescas: las tres últimas fases de ocupación del lugar padecieron sucesos violentos, varias destrucciones por incendios, que apuntan un periodo de rivalidades políticas o turbulencias sociales. Los disturbios se extendieron por muchos poblados del Hallstat occidental hasta bien entrado el siglo V a.C., culminando con el abandono de muchos de ellos hacia el 450 a.C. El propio poblado de Heunenburg quedó deshabitado de manera definitiva tras una violenta destrucción, representando el final de la etapa. Pero las razones de la caída tienen que buscarse no solo en acontecimientos políticos y sociales, sino en la complicada trama

comercial que tanto había favorecido a los príncipes hallstáticos. Esta trama quebró tras profundos cambios en el orden económico mediterráneo, cuando la colonia de Massalia entró en un periodo de crisis y buena parte del comercio se desvió hacia las rutas italianas de Los Alpes.

Pero no todos los principados hallstáticos padecieron la crisis, la despoblación y en última instancia la caída del sistema político. Los principados hallstáticos orientales mantuvieron intacto su poder porque sus bases políticas, sociales y económicas eran bastante sólidas y solventes. Estas jefaturas orientales impusieron un modelo político más centralizado, más jerarquizado, basado en el dominio sobre territorios mucho más extensos, y apoyado en instrumentos sólidos de control social. Por ello no utilizaron las frágiles bases de la economía de bienes de prestigio para sustentar su poder, despreciando la ostentación del lujo como un medio para dignificar su posición y conservando las viejas tradiciones relacionadas con la propiedad de la tierra.

3. Europa septentrional

3.1. *El arco atlántico*

La Primera Edad del Hierro en los territorios atlánticos (Inglaterra, litoral de Francia y Países bajos) representó un periodo crítico de cambio. La arqueología muestra una crisis importante que quebrantó el prolongado ciclo de expansión económica de los tiempos del Bronce Final. El antiguo esplendor cultural del Bronce Atlántico, basado en la producción de metal y en un sólido circuito mercantil de intercambio, comenzó a dar síntomas claros de recesión hacia el siglo VIII a.C. Las razones principales de la crisis pueden resumirse en la incorporación paulatina de la metalurgia del hierro, que supuso la competencia para el mercado atlántico de estaño; pero sobre todo en la activación de un eje comercial de inusitada pujanza con base en el Mediterráneo. No obstante el declive del antiguo círculo atlántico no fue brusco, sino paulatino, a lo largo de varios años, lo que explica que aún en los últimos momentos del Hierro I todavía estuviera parcialmente operativa la antigua red atlántica. De hecho, Gran Bretaña seguía operando aún con producciones de bronce de calidad, en forma de lingotes, que exportaban a las costas próximas de Francia.

El nuevo marco económico provocó un descenso de los contactos entre las comunidades que habitaban las regiones atlánticas, cuyos efectos no se hicieron esperar, produciéndose una paulatina regionalización política y social, una progresiva fragmentación del poblamiento, una creciente autarquía económica y un escalonado incremento de la competitividad que provocó la fortificación de los asentamientos. Los primeros poblados amurallados habían

surgido a finales del Bronce, pero fue en el siglo VII a.C. cuando proliferaron de un modo ostensible. Los arqueólogos han hallado en muchos de esos poblados claros indicios de violencia, que remiten a un marco de máxima competición, agresiones latentes e incluso combates abiertos. El término usado para nombrar a estos poblados es el de *hillforts* (de manera literal, *fortificaciones en altura*), representando núcleos distribuidos de manera precisa por el territorio a distancias regulares de 7,5 km., dotados de empalizadas, terraplenes, fosos... a la manera tradicional, e incluso murallas más complejas y sólidas realizadas con piedra.

Los sistemas económicos estaban basados en la agricultura y ganadería, pero técnicas y cultivos variaban en relación con el marco regional. En unas regiones se cultivaba sobre todo trigo y en menor medida cebada; en otras regiones se plantaba sobre todo centeno. En el sur de Inglaterra se ha detectado una proliferación inusual de hoyos usados como silos, probablemente como respuesta a la necesidad creciente de almacenamiento de excedentes. La conservación de alimentos excedentarios era una prioridad del modelo agropecuario, aunque ignoramos si la estrategia fue resultado de un sistema de redistribución regional o simplemente un seguro para los periodos de escasez de alimento. Por su parte, la cabaña ganadera básica estaba constituida por vacuno y en menor medida porcino, ovicáprido y equino.

En líneas generales la regionalización condujo a la autarquía y autosuficiencia local, ante una reducción importante del volumen de las importaciones. Este paulatino retroceso del intercambio puede apreciarse nítidamente en la distribución de producciones cerámicas y metalúrgicas, limitada a una escala local y regional. Por supuesto, no desaparecieron por completo las transacciones a larga distancia porque hay pruebas de intercambio a una escala interregional, pero reducidas a unos pocos artículos que demandaban las élites dirigentes. Por ejemplo, en las costas meridionales de Inglaterra e incluso en Irlanda se distribuyeron algunas espadas hallstáticas. Pero la mejor muestra de este tipo de contactos es el depósito galés de Llyn Fawr, que contaba con un completo juego de guerrero, compuesto por una punta de lanza, una placa de cinturón y elementos de arnés. No obstante, en líneas generales el papel de los bienes de importación no fue relevante en la economía. Este tipo de intercambio de lujo se centró en productos de hierro, bronce, vidrio, ámbar y coral, a través de los sistemas de intercambio de dones o regalos entre caudillos.

3.2. *El círculo nórdico*

Los territorios situados entre la desembocadura del Rin y el Vístula (Norte de Alemania y Dinamarca) mostraron durante la Primera Edad del Hierro una clara continuidad cultural respecto del Bronce Final. En este territorio de vastas

llanuras alemanas y pequeñas islas nórdicas, el modelo de vida aldeano implantado en el Bronce persistió durante largo tiempo, incluso más allá de la Edad del Hierro. La población se mantuvo dispersa en pequeñas aldeas y caseríos, poblados modestos y granjas, cuyo tamaño y densidad variaban de acuerdo con las posibilidades agropecuarias del entorno. La ausencia de defensas testimonia un modo de convivencia relativamente pacífico y un bajo nivel de competitividad sociopolítica.

La economía aldeana de las llanuras del norte constituyó el sistema social y económico más estable de toda la Europa del primer milenio, un mundo de campesinos ajenos por completo a la nueva órbita de consumo generada por los mercados mediterráneos, por tanto también a los efectos desestabilizadores y las fluctuaciones de la nueva economía que invadía el sur. Estos campesinos del norte tampoco contaron con los estímulos necesarios para incorporar recientes innovaciones tecnológicas; eran aldeanos que carecían de interés alguno por aumentar su estatus mediante el tráfico de bienes de lujo traídos del exterior y que mantuvieron costumbres muy conservadoras, conformando así un mundo de mínima movilidad social que perduró hasta la penetración de las primeras redes comerciales romanas, allá por los siglos I y II a.C.

La agricultura persistió en los modos tradicionales de siembra de cereales, y la ganadería en el cuidado de la cabaña bovina. La caza, la pesca de río, la recolección de vegetales e incluso la pesca en alta mar, proporcionaron suplementos importantes para la dieta. Bien es cierto que no toda la producción económica se centró en la esfera de subsistencia y que la presencia de talleres metalúrgicos en las viviendas revela una actividad doméstica para la que se tenía que importar el bronce. Los objetos realizados con este metal pertenecían a un marco limitado de bienes de prestigio que se distribuían a nivel local, pero su reducido número en las tumbas corrobora la escasa circulación de artículos metálicos de tal calidad.

3.3. *El complejo lausaciano*

En las tierras situadas entre los ríos Vístula y Oder, la Primera Edad del Hierro se conoce con el calificativo de Cultura de Lausitz o Lausaciana. En este territorio de vastas llanuras que recorrían Alemania oriental y Polonia se respiraba un marco sociocultural muy distinto al registrado en sus vecinos occidentales. La proliferación de poblados con fortificaciones poderosas revela una inversión notable en la defensa del territorio y los recursos, incluso la posibilidad de conflictos militares marcada por un ambiente de intensa competitividad entre los grupos locales.

Los poblados lausacianos presentaban fortificaciones muy sólidas que rivalizaban en capacidad defensiva, con robustas empalizadas de madera levantadas a partir de complejas estructuras (caja, encofrados, retículas) y

murallas de piedra, ya fuera en las cimas de colinas, junto a las orillas de lagos o en torno a los valles... Los poblados variaban notablemente en tamaño, pero los más celebres, Biskupin y Senftenberg, tenían las dimensiones y organización interna precisas para proporcionar refugio a una elevada población. Biskupin era un lugar particularmente relevante: el poblado se levantaba en medio de un lago sobre una isla artificial creada después de una labor ardua de drenaje y poseía una contundente empalizada de madera de medio kilómetro de largo (fig. 15). La distribución interna del lugar revela hasta que punto hubo una planificación estricta del hábitat: las casas ocuparon la mayor parte del espacio interior; un camino perimetral que discurría tras la empalizada y una serie de calles estrechas paralelas que separaban las hileras de las casas, eran los únicos espacios libres. Las viviendas compartían una pared medianera y se alineaban en trece largas filas paralelas de manera estricta, presentando planta rectangular y tejado a dos aguas. Las calles estaban cubiertas de troncos y ramas para la impermeabilización. Las viviendas podían haber albergado una población de 400-500 personas, aunque otros autores reducen de modo considerable la cifra, situándola en unas 200 personas al interpretar muchas de las plantas como graneros o talleres.

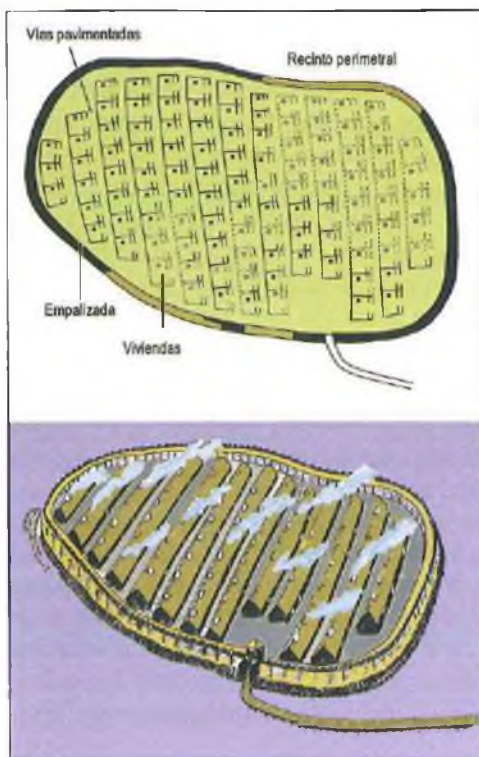


Figura 15. Plano del yacimiento de Biskupin (arriba) y reconstrucción hipotética del mismo (abajo; Brun, 1987).

La estricta organización del poblado de Biskupin requirió una autoridad central poderosa, con capacidad coercitiva y suficiencia de mando necesarias para llevar a buen término la ingente tarea. Pero la arqueología no revela rasgos de diferenciación social apreciable en los poblados lausacianos, por lo que parece no hubo líderes poderosos o si existieron no desearon mostrar públicamente su poder. Las necrópolis demuestran la ausencia de rasgos sociales distintivos entre los individuos. En la misma necrópolis de incineración de Biskupin, los habitantes reposaban con ajuares muy similares, siendo pocos los que incorporaban artículos de lujo importados del sur.

La base de la producción económica de los poblados lausacianos era agropecuaria, con una agricultura básicamente cerealista y una cabaña

ganadera centrada en el bóvido, en menor medida cerdo y poco ovicáprido. La ausencia de silos en poblados como Biskupin parece estar relacionada con la humedad del suelo, lo que obligaría a levantar edificios a manera de graneros. No hay que olvidar el importante papel que pudieron desempeñar las labores de caza, pesca y recolección, para la subsistencia cotidiana. No en vano una buena parte de la producción económica de estos poblados respondía a necesidades de carácter autárquico; basta decir que la artesanía de Biskupin era básicamente doméstica al objeto de satisfacer la demanda del poblado.

4. Europa oriental: La Cultura Escita, *jinetes de las estepas*

En las ingentes llanuras que cubrían el lejano oriente de Europa se desarrolló una cultura muy peculiar, la Cultura Escita. En realidad, los antiguos escitas pertenecían a una amplia rama de pueblos de costumbres milenarias que podemos encuadrar de manera genérica bajo el calificativo de «Cultura de las estepas». Los más remotos orígenes de este tipo de pueblos pueden datarse en el tercer milenio con el germen de la Cultura de los *kurganes*, en la que ya se revelaban los rasgos más representativos de los mismos: modo de vida en torno a la ganadería trashumante, dominio del caballo y ritual de enterramiento de inhumación en túmulos. De ahí en adelante, este modo de vida se extendió por las amplias estepas asiáticas, cubriendo 7.000 kilómetros de longitud entre la Europa oriental y Asia central, inmenso territorio que dio cobijo a un crisol complejo de pueblos ganaderos en constante movimiento, con un modelo social en grupos tribales bajo un sólido liderazgo de guerreros.

Los orígenes concretos de la Cultura Escita son en cierto modo desconocidos pues harto difícil es buscar el rastro originario de un pueblo nómada como éste. Hay prehistoriadores que datan sus orígenes más remotos en el siglo X a.C. pero es difícil seguir una pista precisa por lo menos hasta el siglo VII a.C. En este momento los escitas habían ocupado la región circumpontida, un mundo de estepas situado al norte de lo que los griegos llamaron Ponto Euxino (actual Mar Negro), limitando con los ríos Danubio y Don. En los yacimientos arqueológicos de la región del 650 a.C. ya hay tres rasgos propios muy característicos: un armamento muy notable, las inhumaciones de caballos y los objetos de prestigio con decoración zoomorfa. Para esa época contamos con algunas noticias procedentes de marineros griegos que ya surcaban el Ponto Euxino, y la imagen que nos han transmitido no puede ser más aterradora: una región poblada seres demoníacos en continua guerra, licántropos, amazonas de pechos amputados, caníbales, chamanes y cazadores de cabezas que usaban cráneos para beber; todo envuelto en un mundo de lluvias y brumas eternas en opinión del poeta Homero.

Pero más allá de esa imagen, la Escitia de entonces reflejaba una compleja realidad constituida por un caleidoscopio de múltiples pueblos. Los arqueólogos han distinguido cuatro zonas, ocupadas por los siguientes grupos: los escitas europeos, situados al oeste del Danubio; los escitas nómadas, que cubrían la estepa ucraniana; los pueblos de lejana influencia escita del norte, que ocupaban la estepa boscosa de Ucrania y la cuenca del Don; y los escitas de la Ciscaucasia, situados entre el Mar de Azov y el Caúcaso. Pero el carácter militar de estos pueblos permite avalar su influencia en otros lugares pues hay indicios de una penetración militar de escitas en las llanuras húngaras, puede que polacas, e incluso hay objetos escitas en el sitio de Vetersfelde, cerca de Berlín.

Debemos considerar que el carácter guerrero y trashumante de estos pueblos daban como resultado sociedades muy inestables en el plano político-social. La Escitia era el extremo occidental de un vasto mundo de pastores-ganaderos capaces de recorrer hasta dos mil kilómetros en busca de pastos, recorridos que no eran fáciles por la carestía de pozos de agua y los conflictos territoriales que generaban. El sistema de vida de estos pastores guerreros resultaba muy rígido y presentaba muchos riesgos de competitividad y conflicto, de tal manera que la menor presión en un punto de la estepa podía provocar desplazamientos en masa de otros pueblos y generar desequilibrios de difícil resolución.

El hábitat tradicional consistía en poblados móviles, integrados por tiendas de pieles que podían desmontarse con suma facilidad, similares a lo que impropiamente denominamos *yurtas* en los pueblos históricos de las estepas asiáticas. Pero muchas tribus ni siquiera levantaban tiendas porque vivían en carromatos de habitación de cuatro ruedas tirados por bueyes, que podemos reconstruir a partir de alguna pequeña estatuilla de arcilla. El tipo de vida nómada no sería muy distinto del documentado históricamente en pueblos de las estepas como los mongoles de época imperial, que impedía cualquier tipo de limitación territorial pero no por ello una estructuración tribal; en realidad las prácticas nómadas estaban reguladas por unas fronteras tribales, en una especie de nomadismo territorial tribal acentuado que podía provocar serios conflictos.

Pero la sedentarización paulatina de muchas tribus que se inició hacia el siglo VI a.C., provocó la aparición de poblados con un gran número de habitantes y con fortificaciones sólidas. Este tipo de poblamiento tuvo mayor importancia en los pueblos que ocupaban la estepa arbolada ucraniana porque su economía principalmente agrícola favoreció a la postre la sedentarización. El poblado más conocido de tal tipo es Bil's'ké Horodychtché, emplazado en la orilla oriental del Dnieper, que representó un asentamiento imponente para la época, de unas 4.000 hectáreas de superficie, con una muralla sólida de varios kilómetros precedida de un foso profundo y una acumulación ingente de viviendas de distintos tamaños que podrían haber albergado una población de varios miles de habitantes.

La economía ganadera estaba basada en los caballos y bóvidos. Los caballos resultaron trascendentales para los escitas (a la sazón calificados en muchas ocasiones como «los señores de los caballos») porque representaban un medio de transporte individual, instrumento para los combates, elemento de prestigio social y componente esencial de la identidad de estos pueblos. El caballo era más que un mero objeto pues se convirtió en una forma de vida, de modo que los recios corceles de vigor contrastado formaban con el jinete una unidad de combate temida por sus enemigos en vida y un compañero de sus dueños más allá de la muerte. Los bóvidos representaron el otro pilar de la subsistencia, no solo como proveedor de carne sino como elemento de tiro de los carros. En realidad los datos que proporcionan las crónicas antiguas sobre los escitas nómadas revelan una dieta monótona a base de carne hervida, leche de yegua y queso.

La artesanía escita arcaica sobresalió ante todo en la metalistería. La metalurgia ocupaba el primer lugar en la jerarquía artesanal por su carácter estratégico e impronta sofisticada, destacando de manera especial en tres sectores. El primero fue el armamento tal como era previsible de una cultura guerrera: espadas, puntas de lanza y flecha, puñales, todo tipo de arreos de caballos y objetos de parada para ostentación del guerrero. El segundo fueron las producciones de bronce, en particular unos cuencos para tareas cotidianas de alimentación y para labores rituales que presentaban una base, dos asas y una peculiar decoración de tipo geométrico. El tercero fue la orfebrería, uno de los principales elementos de identidad escita, que adquirió especial predicamento en la manufactura de placas de oro en las que se troquelaban figuras de animales: ciervos, cabras, felinos, rapaces e incluso seres fantásticos. La delicada orfebrería representó la mejor expresión del arte escita arcaico, influido hacia el siglo VI a.C. por corrientes helenizantes que promovieron no solo figuras aisladas sino escenas de caza y combate. Frente a esta relativa riqueza metalúrgica, la producción cerámica era más limitada. Entre las tribus nómadas de la estepa ucraniana se usaba una vajilla común, grandes vasos y algunos cuencos de pasta grisácea con un acabado sencillo y un trabajo decorativo menor, limitado a pequeñas franjas de puntos y rayas.

Buena parte de estas artesanías se han recuperado en los peculiares enterramientos que salpican por doquier el territorio. Decía Heródoto que la Escitia era un país de tumbas por la gran cantidad de sepulturas que se arracimaban en necrópolis tumulares. En realidad el modelo de enterramiento era el típico de las comunidades de las estepas: la inhumación del cadáver bajo una cámara (por lo general un encofrado de madera) que se cubría bajo un túmulo de piedras y arena. Este modelo de sepultura se conoce tradicionalmente en la región como kurgán y proliferó de manera muy particular en las riberas del río Dnieper, en las que hallamos ejemplos como los de Rozkopana Mohyla, Zavads'ka Mohyla y Hostra Mohyla (*Mohyla* significa literalmente tumba). La mayor parte de las sepulturas eran individuales en simples fosas rectangulares u ovales, conservando las pertenencias del difunto y un caballo. Junto a las tumbas han aparecido unas curiosas figuras humanas talladas sin mucho

cuidado sobre bloques de 1-2 metros de altura, con rasgos sencillos: los brazos recogidos en el pecho, cuello con torques, cabeza con casco y poblado bigote. Los kurganes más imponentes aparecieron algo más tarde, siendo conocidos como los kurganes reales, pero esto es ya motivo del tema siguiente.

5. Bibliografía

- BRUN, P. (1987) : *Princes et Princesses de la Celtique. Le premier Age du Fer (850-450 av. J.-C.)* Paris, Éditions Errance.
- CHAMPION, T. C. y MEAW, J. V. S. (Eds.) (1985): *Settlement and society: Aspects of West European Prehistory in the first millenium b.C.* Leicester, LUP.
- COLLIS, J. (1989): *La Edad del Hierro en Europa.* Barcelona, Labor.
- COLLIS, J. (Ed.) (2001): *Society and Settlement in Iron Age Europe.(Actes du XVIIIe Colloque de l'AFEAF, Winchester, April 1994).* Sheffield.
- CUNLIFFE, B. (2004): *Iron Age Communities in Britain* (4th ed.). Londres.
- DEAMOS, M^a. B. y CHAPA, T. (1997): *La Edad del Hierro.* Madrid, Síntesis.
- KRISTIANSEN, K. (2001): *Europa antes de la Historia. Los fundamentos prehistóricos de la Europa de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro.* Barcelona, Península.
- KRISTIANSEN, K. y J. JENSEN (Eds.) (1994): *Europe in the First Millenium BC.* Sheffield, Sheffield Archaeological Monographs, 6.
- LEBEDYNSKY, I. (2001): *Les Scythes. La civilisation des steppes (vii^e - iii^e siècles av. J.C.).* Errance.
- WELLS, P.S. (1988): *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea.* Barcelona, Labor.
- WELLS, P. (2001): *Beyond Celts, Germans and Scythians. Archaeology and identity in Iron Age Europe.* Londres, Duckworth.
- WELLS, P. (2002): "The Iron Age". En S. Milisauskas (Ed.) *European Prehistory. A Survey*, Nueva York, Kluver Academic/Plenum Publishers.

LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO EN LA EUROPA TEMPLADA

José Manuel Quesada López

ESQUEMA-RESUMEN

1. La Cultura de La Tène. Concepto y cronología.
 - 1.1. El marco geográfico y cronológico.
 - 1.2. La «Cuestión céltica».
 - 1.3. La evolución histórica.
 - 1.3.1. Los orígenes (La Tène A)
 - 1.3.2. El periodo de las «migraciones» (La Tène B).
 - 1.3.3. El periodo de los *oppidas* (La Tène C).
2. La Cultura de La Tène. Del hábitat a la ideología.
 - 2.1. Poblamiento y hábitat.
 - 2.2. Enterramientos.
 - 2.3. Sociedad.
 - 2.4. Economía.
 - 2.4.1. La agricultura y ganadería.
 - 2.4.2. La artesanía cerámica.
 - 2.4.3. La minería y metalurgia.
 - 2.4.4. El comercio.
 - 2.5. Arte.
 - 2.6. Religión e ideología.
3. Europa septentrional.
 - 3.1. Las Islas Británicas.
 - 3.2. Norte de Alemania y Dinamarca.
4. Europa oriental: La Cultura Escita Clásica.
5. Bibliografía.

1. La Cultura de La Tène. Concepto y cronología

1.1. El marco geográfico y cronológico

La Segunda Edad del Hierro en la Europa Templada es conocida bajo el calificativo de la Cultura de La Tène. Este nombre procede de un yacimiento suizo ubicado en las orillas del lago Neuchâtel, que apareció en 1857 a raíz del hallazgo de varios restos arqueológicos bajo las aguas. Las tareas de drenaje realizadas en el lugar se prolongaron varios años y proporcionaron un amplio conjunto de restos arqueológicos de la más diversa índole: espadas, cuchillos, puntas de lanza, escudos, arneses para caballo, broches de cinturón, fíbulas, cuchillas, calderos de bronce, barras de hierro en bruto, yugos y hasta vigas de madera entre muchos otros. La suma importancia arqueológica del lugar no tardó en ser reconocida al usar el término de La Tène para nombrar a la cultura centroeuropea de mayor categoría durante la Segunda Edad del Hierro, que ocupaba en sus orígenes una inmensa banda territorial, distribuida por Francia oriental, Alemania meridional, Austria, Chequia, Eslovaquia y Hun-



Figura 1. Mapa de Europa con la dispersión de la Cultura de La Tène.

gría. En el transcurso del siglo v a.C. la Cultura Lateniense se propagó por regiones limítrofes, en particular por buena parte de Francia, Países Bajos y Alpes italianos (fig. 1). Y en el momento de mayor esplendor dejó huellas en muchos otros territorios que propiamente no formaron parte de ella y por tanto no pueden integrarse bajo tal denominación (Inglaterra; costa adriática), pero que notaron su influencia por la importación de algunos productos inequívocamente latenienses.

La historia de La Tène se prolongó cuatrocientos años, desde la primera mitad del siglo v a.C. hasta la mitad del siglo i a.C. Esta última fecha es en buena medida convencional ya que representa el momento de la conquista romana de Las Galias tras la célebre campaña romana de Julio César, que se considera como el canto de cisne del mundo galo. Pero las raíces culturales latenienses todavía pervivieron largo tiempo en aquellos pueblos conquistados por Roma, hasta que la paulatina romanización acabó con los ancestrales modos de vida indígenas. Hay una propuesta más radical, la de aquellos estudiosos que consideran que la romanización no desplazó del todo las profundas raíces indígenas latenienses, de tal modo que estas perduraron como profundo acervo cultural durante otros tantos siglos y sobrevivieron a la caída de Roma, para renacer en los primeros años del Medievo. Más allá de esta propuesta, la postura académica más convencional propone que la Cultura Lateniense duró cuatrocientos años y tuvo tres o cuatro etapas. El primer estudioso que planteó una división de la historia lateniense fue Tschiler, que en 1885 decidió distinguir tres periodos a partir de evolución tipológica de los principales objetos metálicos: espadas, puñales y fíbulas. En esta misma línea trabajó Déchelette, que rehizo las primeras periodizaciones usando los tipos de enterramiento y por supuesto los objetos de bronce y hierro de las necrópolis (tabla 1).

Hoy en día la periodización más utilizada es la diseñada por John Collis, que registra tres periodos sucesivos de marcada impronta evolucionista: La Tène A o periodo clásico (500 a.C.-400 a.C.); La Tène B o periodo de expansión (400 a.C.-150 a.C.); y La Tène C o periodo de los *oppidas* (150 a.C.-50 a.C.). Pero más allá de esta seriación convencional, el propio Collis ha analizado la existencia de dos ciclos socioeconómicos opuestos en la larga historia de los pueblos latenienses. El primero ocupó los años 500 a.C.-250 a.C. y ha sido calificado con cierto sentido alegórico por el prehistoriador anglosajón como el «Reflujo de la Marea», pues consistió en una crisis aguda originada por la recesión económica que acabó con Hallstat y cuyas consecuencias más notables fueron el retroceso del comercio, la caída económica y la consolidación de los modos autárquicos de producción. El segundo periodo perduró entre los años 250 a.C.-50 a.C. y representó una especie de «Renacimiento económico», un nuevo impulso del comercio mediterráneo estimulado por griegos e itálicos, que forjó la recuperación de los mercados y en general de la economía centroeuropea, incorporando nuevas bases de producción e intercambio que tuvieron su mejor expresión en los famosos *oppidas*.

PERIODO	RASGOS CULTURALES (armamento, adornos, vasos y otros)
La Tène I	<ul style="list-style-type: none"> - Espadas cortas de punta aguda, cascos de bronce. - Fíbulas con motivos decorativos antropomorfos y zoomorfos, brazaletes, collares. - Vasos de bronce (importados de Grecia e Italia) vasos "carena-dos" y "turbiniiformes" - Tumbas planas de inhumación (en otras partes sepulturas tumu-lares con inhumaciones e incineraciones).
La Tène II	<ul style="list-style-type: none"> - Espadas largas con punta ligeramente redondeada, escudos. - Brazaletes de vidrio y a veces metálicos, cadenas-cinturón de mujer en bronce o hierro. - Primeras monedas galas en las sepulturas.
La Tène III	<ul style="list-style-type: none"> - Espadas muy largas, de punta redonda, puñales "antropoides", escudos con broquel de hierro elipsoidal o circular, espuelas de hierro o de bronce. - Brazaletes con puntas torcidas en espiral, cuentas de vidrio para collar, útiles e instrumentos de hierro muy abundantes, monedas en bronce calado, estuches de agujas.

Tabla 1. *División de La Tène según Déchelette.*

1.2. La «Cuestión céltica»

Durante mucho tiempo, los prehistoriadores no dudaron en asociar la Cultura de La Tène con los pueblos llamados celtas. La palabra celta tiene su origen en un vocablo griego, «keltoi», que denominaba a todos aquellos pueblos situados más allá de los límites de la civilización helénica, sin especificar ninguna precisión particular sobre su origen y naturaleza cultural. En realidad, los conocimientos sobre los pueblos celtas proceden de las narraciones de escritores y cronistas grecolatinos, como Tito Livio, Diodoro Sículo, Heródoto o Plinio el Viejo. Entre las mejores narraciones para conocer los celtas tardíos de las regiones de Francia se halla sin duda la crónica militar de Julio César, quien suministró una excelente descripción al respecto en su conocida obra "*La Guerra de las Galias*". De lo dicho se deduce que el conocimiento y el propio concepto de celta procede de la literatura, en concreto de la crónica pseudohistórica narrada por antiguos literatos, por lo general propensa a la crítica subjetiva y carente en muchas ocasiones de un conocimiento preciso de aquellos pueblos extranjeros a los que juzgaban desde una actitud de arrogancia etnocentrista.

En la actualidad, los pueblos celtas permanecen en el imaginario popular menos académico como una civilización de gran personalidad, un pueblo dotado de una identidad cultural común, partícipe de una firme base étnica y hermanado

a través de la comunidad lingüística. Esta interpretación sostiene que los pueblos celtas fueron los representantes de una cultura ancestral de hondas raíces, protagonistas de una historia eterna plagada de avatares a lo largo de cientos de años, que lograron superar gracias a una fortaleza inusual para conservar su acervo cultural hasta prácticamente la actualidad. De acuerdo con esta imagen harto romántica, los celtas fueron pueblos guerreros poderosos hasta el punto de ocupar buena parte del continente en época prerromana, y de mostrar resistencia numantina ante la conquista de Roma. El pionero de los estudios celtas Déchelette mantuvo la idea de la correspondencia La Tène-celtas hasta el punto de proponer las siguientes provincias geográficas: 1) La *céltica continental*, que comprendería Galia, Italia del norte, España septentrional, Bohemia, Transilvania, Rusia septentrional, Alemania meridional, Austria y Hungría; 2) La *céltica insular*, que reuniría Inglaterra, Escocia e Irlanda; y finalmente 3) La *céltica germánica*, que incluiría Alemania del norte, Dinamarca y Suecia.

Pero la imagen del celtismo en el mundo académico resulta mucho más compleja y contradictoria, de manera que los prehistoriadores no han llegado a un acuerdo a la hora de encarar interrogantes básicos: quienes fueron los pueblos celtas, cuáles sus orígenes en la Protohistoria, cuáles sus rasgos típicos y, en última instancia, si existieron realmente. Hay optimistas defensores del celtismo como Venceslas Kruta, que mantiene la fe en la existencia pasada del pueblo celta e incluso en su pervivencia hasta la actualidad bajo folklores y lenguas habladas en Bretaña, Gales, Escocia o Irlanda. Pero otros especialistas no menos reconocidos, como John Collis, perseveran en negar la existencia de un pueblo celta, de una historia, cultura, religión, arte o etnia común. Porque para Collis los celtas no fueron más que un caleidoscopio variado de culturas, comunidades, pueblos y etnias, que los romanos integraron bajo un mismo término sin ninguna matización. De este modo, los celtas nunca existieron como pueblo y son tan solo una construcción artificial de la historia y la política. Esta opinión no carece de sensatez si pensamos que los escritores romanos no coincidieron a la hora de reconocer qué eran los celtas y permite reflexionar sobre los métodos usados para “reconstruir” la historia; sobre el “uso” de supuestas tradiciones de raíces históricas para recrear identidades nacionales bajo una pretendida autenticidad étnica.

1.3. *La evolución histórica*

1.3.1. *Los orígenes (La Tène A)*

Los orígenes de la Cultura Lateniense se pueden rastrear en la primera mitad del siglo V a.C. en dos zonas muy concretas: la región francesa de la Champaña, situada en torno a la cuenca media del Sena, a la altura del Marne-Mosela; y las regiones alemanas del Hünseruck-Eifel, situadas en pleno cinturón

boscoso herciniano de la cuenca media del Rin, por las comarcas de Baden-Wuttemberg, norte de Baviera, Hesse, Turingia, Bohemia, Moravia y Silesia. En tiempos de la Primera Edad del Hierro estos territorios se habían mantenido en una órbita secundaria a modo de *hinterland* económico de los principados hallstáticos. El antiguo núcleo lateniense estaba poblado por gentes autóctonas regidas por jefaturas de poca importancia y con una economía de carácter bastante autárquico, que mantenían relaciones con los principados hallstáticos, a quienes servían como meros abastecedores de materias primas y partidas de esclavos. Los pueblos de Champagne y Hünsruck-Eifel no se lucraron con estas relaciones si juzgamos sus tumbas, tan similares que parecen responder a una sociedad más o menos igualitaria, con poco interés por la amortización de objetos suntuosos y artículos de lujo importados en sus necrópolis.

Pero la situación de los poblados de Hünsruck-Eifel y Marne-Mosela cambió radicalmente hacia el 450 a.C. por varios motivos. En primer lugar por un crecimiento notable de la población, que generó un aumento del número de hábitats y de la presión demográfica. En segundo lugar por un incremento notabilísimo de la producción de hierro en las minas, que trataba de dar respuesta al aumento de la demanda para la manufactura de nuevos instrumentos agrícolas. Y en tercer lugar por el crecimiento del comercio con los mercaderes orientales del Mediterráneo, una vez que los principados hallstáticos entraron en crisis y muchos de sus poblados fueron abandonados. Todos esos factores precipitaron la historia antigua de La Tène. Los arqueólogos han podido rastrear en las tumbas el comienzo de su periodo de esplendor, que revelan un incremento de la desigualdad, en particular un enriquecimiento de los ajuares de las minorías dirigentes, con la aparición de objetos suntuosos: carros de dos ruedas; espadas, lanzas y yelmos de bronce; torques y brazaletes de oro; artículos mediterráneos muy elaborados como los peculiares recipientes de dos asas llamados *stamnoi* y unos peculiares jarros picudos realizados en Etruria.

1.3.2. *El periodo de las «migraciones» (La Tène B)*

Hacia el año 400 a.C., productos latenienses inundaban un amplio territorio de la Europa Templada: desde Calais en Francia hasta los montes de Transilvania en Rumanía; desde el valle italiano del Po hasta las llanuras meridionales de Polonia. Los prehistoriadores no han encontrado todavía las claves que permitieron la rápida expansión de la Cultura Lateniense desde sus regiones originarias, ni cómo se produjo este proceso, ni lo que representó realmente. Pero los partidarios de aceptar la identificación entre La Tène y los celtas, mantienen con firmeza una hipótesis avalada por los relatos clásicos redactados por literatos y cronistas grecorromanos, relacionada con la conquista militar.

Los relatos de Livio o Plinio el Viejo retratan los años 400 a.C.-300 a.C. como un periodo muy turbulento en la historia del continente europeo, afectado

por migraciones masivas de los pueblos celtas y por una prolongada serie de conquistas militares más allá de sus tierras natales (fig. 2). Estas crónicas no poseen valor histórico seguro pero coinciden al mostrar esta época como un panorama de constante desorden: numerosas tribus celtas se pusieron en movimiento en dirección a oriente, hacia las postrimerías del siglo V (circa 410 a.C.), invadiendo los territorios de Panonia, Hungría, Eslovaquia y Transilvania; otras no menos belicosas tribus avanzaron hacia el sur y atravesaron los pasos alpinos en dirección a las tierras del valle del Po y el litoral meridional francés (circa 390 a.C.). Las descripciones incluso enumeraban las tribus que penetraron en la Península italiana, en un acto preciso de crónica histórica: los insubros ocuparon la zona al pie de Los Alpes; los cenomanos invadieron el valle del Po; los boios se hicieron con Parma y Bolonia; los lingones con el litoral adriático... La presión celta resultó tan abrumadora que en el 386 a.C. plantaron sus huestes a las puertas de Roma y la redujeron a escombros. El poder celta llegó a tal punto que en el año 335 a.C. ciertas tribus pactaron con Alejandro Magno a orillas del Danubio. El ímpetu celta no se paralizó en el siglo III, pues avanzaron hacia el sur para saquear el santuario de Apolo de Delfos en el 279 a.C.; mientras algunas tribus atravesaban el Estrecho del Helesponto, penetraban en Anatolia y daban inicio al reino de Galacia. Estas ofensivas quedaron en simples correrías pero no así el poder central en el Danubio medio, que fue ocupado por boios, escordiscos y tauriscos.



Figura 2. Mapa de dispersión del celtismo a través de sus migraciones (adaptado de Aguado, 1992).

Plinio el Viejo hizo incluso un intento de explicación histórica al relacionar las migraciones y conquistas militares celtas con un aumento excesivo de la población, que provocó una desestabilización sociopolítica jamás conocida en esos pueblos. Livio no ahorró palabras para dar cuenta de las tensiones políticas que surgieron entre las tribus, de los conflictos internos en una misma tribu y de las duras condiciones de vida de las gentes modestas por doquier. En estas circunstancias, buena parte de la población no tuvo más remedio que emigrar en busca de fortuna y medios de vida más seguros, ya fuera por vía pacífica, ya por vía violenta. Fue de ese modo cómo se sucedieron las migraciones, las ocupaciones y las conquistas, una tras otra a manera de oleada, porque la expansión se pudo producir como una reacción en cadena: cada migración o conquista desplazaba a los antiguos invasores, que buscaban nuevos territorios cada vez más lejos de sus tierras de origen. Este proceso de «expansión en oleada» tiene también límites pues llega un momento en que necesariamente pierde vigor y resulta muy poco estable a largo plazo.

Pero hoy en día hay prehistoriadores que rechazan de plano la hipótesis invasionista, las operaciones de conquista *manu militari* y las migraciones masivas pacíficas. Para éstos, no existen pruebas arqueológicas convincentes al respecto e incluso hay argumentos completamente contradictorios. De hecho los datos arqueológicos de este periodo de La Tène revelan un mundo rural alejado de lo imaginable para una vida militar: por ejemplo no hay ni grandes poblados ni sólidas fortificaciones; todo lo más núcleos modestos de población abierta, dispersos e incluso aislados, a manera de pequeñas aldeas y granjas. Este patrón de poblamiento cuadra mejor con un modo de vida pacífico, de reducida competitividad social y exigua conflictividad política, que al parecer se implantó incluso en regiones claves de la Cultura Lateniense, como Bohemia. Esta circunstancia pone de manifiesto de manera clara la confrontación entre los partidarios del cellismo y sus opositores, entre las crónicas literarias antiguas y los resultados obtenidos actualmente por la arqueología.

1.3.3. *El periodo de los oppidas (La Tène C)*

Durante los siglos II-I a.C. se produjeron importantes cambios en muchas de las raíces tradicionales de la Cultura Lateniense, en su marco político, organización social y estructura económica, que de manera muy simple podemos resumir en los siguientes puntos: la concentración de población en núcleos fortificados (*oppidas*); la evolución hacia formas de gobierno más complejas; la proliferación de la inestabilidad política; y la mayor complejidad económica a raíz de una especie de «Renacimiento económico» (siguiendo el concepto de Collis). Muchos de los cambios vinieron motivados por el impacto de potencias mediterráneas, y sobre todo de una cada vez más agresiva Roma, que por esa época ya dominaba el sur de Francia (convertida a la sazón en la provincia romana llamada Galia Narbonense). Poco tenía que ver este mundo con la tra-

dición de los siglos anteriores; como tal, la presencia romana resultó decisiva en las tribus galas de la región meridional (los avernos, bitúriges, eduos, secuanos y helvecios), cuya historia política y económica resulta en cierto modo incomprensible sin la intervención de aquella nueva potencia, llamada a controlar los destinos de toda la Galia.

Los relatos históricos recuerdan los siglos II-I a.C. como una etapa muy complicada para los celtas a raíz de una sucesión continua de reveses militares por toda Europa. En el sur no tardaron en topar con el agresivo ímpetu expansionista de Roma, que ocupó de modo decidido la cuenca del Po (197 a.C.-196 a.C.) y el litoral mediterráneo francés (125 a.C.). En el oriente sufrieron los embates del poderoso reino de Dacia. Mientras, en el norte poco pudieron hacer frente a una confederación de tribus germánicas, oriundas de Jutlandia y litoral del Mar del Norte, liderada por cimbrios y teutones, que tras un largo periplo militar acabaron arrasando parte de Alemania, Chequia, Hungría, Países Bajos y Galia (120 a.C.). La inestabilidad creada por los cimbrios y teutones solo acabó cuando la república romana intervino de modo contundente, plantando cara a la amenaza con una seria intervención militar en el 101 a.C. Esta intervención preludiva otra mayor medio siglo después, cuando los anhelos de Roma se dirigieron hacia las tribus celtas de las Galias en una campaña dirigida por Julio Cesar, que acabó en el 50 a.C. con la historia de los pueblos celtas y convirtió sus territorios natales en provincias romanas.

2. La Cultura de La Tène. Del hábitat a la ideología

2.1. Poblamiento y hábitat

Durante la mayor parte de la Cultura Lateniense predominó un modelo de poblamiento de carácter disperso a partir de un tipo de hábitat muy sencillo: poblados de reducida extensión con las casas distantes; aldeas integradas por una docena de viviendas como mucho; y modestas granjas habitadas por unas pocas familias. En las excavaciones arqueológicas se revela claramente la ausencia de sistemas de defensa como murallas o empalizadas, lo que da cuenta de un modelo de convivencia pacífico. Los agujeros de poste prefiguran plantas rectangulares modestas con división tripartita, considerada como prototipo de la casa indoeuropea. Entre las viviendas se han registrado hoyos de distintas dimensiones y profundidades, interpretados habitualmente como silos para almacenamiento de alimento aunque algunos pudieron usarse como basureros. En algunos poblados se han excavado además pequeñas zanjas y terraplenes artificiales, que parecen haber servido para la protección del ganado. Esos pequeños núcleos rurales proliferaron por doquier a lo largo del territorio, reve-

lando un patrón rural agropecuario con un alto grado de autosuficiencia y descentralización, bastante continuista con las tradiciones locales de la Primera Edad del Hierro. El poblado de Radovesice, enclavado en un territorio clave como Bohemia (Chequia) proporciona una buena idea de cómo serían los núcleos de población agropecuaria más grandes: una agrupación de dos/cuatro aldeas, compuestas cada una por media docena de viviendas, en las que pudieron habitar entre treinta y ochenta personas.

Pero hacia la mitad del siglo II a.C. se produjo un cambio parcial tanto en el modelo de poblamiento como en el hábitat, que respondía a motivaciones de centralización política e intensificación económica y que se plasmó en la aparición de poblados fortificados. Hoy en día conocemos a este tipo de poblados con el calificativo que les concedió Julio César en su *Guerra de Las Galias*: *oppidas*. Básicamente se trataba de importantes asentamientos de población,

protegidos por fortificaciones muy sólidas, y dotados de una relativa organización interna (fig. 3). Las interpretaciones tradicionales vinculaban la aparición del *oppida* con los temores de los celtas a las hordas germánicas de cimbrios y teutones, que obligarían a levantar de manera urgente una serie de plazas fortificadas para la defensa del territorio. Hoy en día es evidente que los rasgos comunes de los *oppidas* responden a unas motivaciones idénticas, pero resulta discutible atribuir tal causa a motivos exclusivamente militares. Las deducciones actuales apuntan a que la aparición de los *oppidas* fue motivada por necesidades económicas, como la intensificación de la producción en las minas de hierro próximas; el aumento del control territorial en un nuevo marco de competición por la propiedad de la tierra; y la creación de plazas adecuadas para centralizar un nuevo y potente mercado interregional basado en un mayor tráfico de metal, cuero, grano y esclavos.

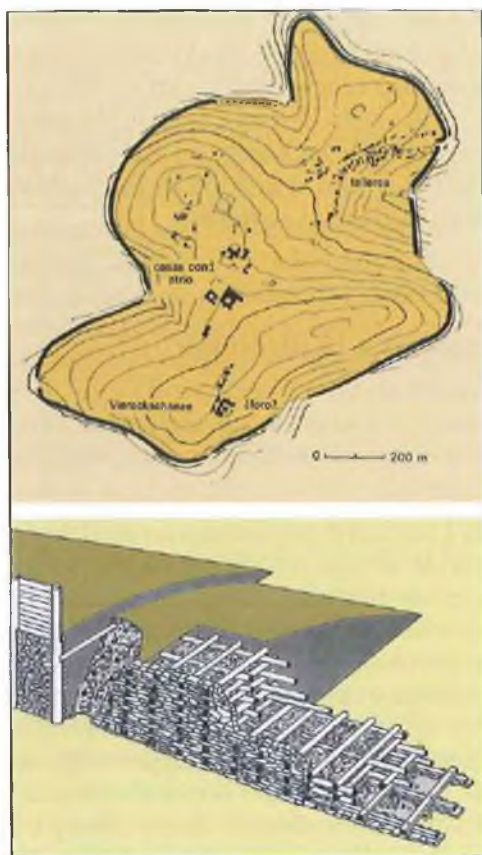


Figura 3. *El hábitat lateniense: los oppidas. Plano de Bibracte y perfil básico de construcción del murus gallicus.*

Los *oppidas* se construyeron en colinas y valles, pero manteniendo siempre las posiciones estratégicas

ideales para controlar las vías de comunicación. La necesidad de defensa era patente en sus sólidas empalizadas y murallas, que completaban un perímetro continuo más allá de cualquier accidente topográfico del terreno, entre barrancas y oteros. Estos rasgos generales se repitieron en los más de cincuenta *oppidas* detectados, cuya extensión media se aproximaba a las 90 hectáreas, aunque los hubo de 150 hectáreas, unos pocos de 600 e incluso algo mayores, como Heidengraben (Baden-Wuttemberg). Este último alcanzó 1500 hectáreas aunque el núcleo habitado era más pequeño pues, como norma generalizada, buena parte del recinto interior se usaba como una zona abierta para reserva de pastizal ganadero. Los *oppidas* más conocidos son los descritos por Julio César en la campaña de Las Galias del 50 a.C., concretamente Bibracte y Alesia, que poseían entre 100-150 hectáreas.

Los *oppidas* contaban con un poderoso sistema defensivo, compuesto por la combinación peculiar de sólidas murallas o empalizadas, complicados fosos, consistentes baluartes y campos de piedras hincadas. Los modelos técnicos para levantar los muros eran dos: la muralla Gálica y la Kelheim. La técnica del *murus gallicus* es bien conocida por el interés que despertó en el genial estratega militar Julio Cesar, que proporcionó una descripción detallada de tan ingeniosa obra de ingeniería. La muralla contaba con una trabazón de hiladas integradas por postes de madera en horizontal y vertical. Los postes verticales estaban clavados firmemente en paramentos de piedra seca (a intervalos regulares) y se sujetaban a los postes horizontales con gruesos espigones de hierro. El resultado era macizo y contundente por sí, pero para completarlo la superficie exterior del armazón era cubierta por un terraplén de cuatro metros de altura y cuatro de grosor, relleno de piedras, gravas y tierra apelmazada. El muro era precedido por un foso ancho y profundo, creando de tal modo una sólida defensa contra la caballería enemiga.

Los recintos interiores poseían espacios edificados, áreas cercadas para el ganado y zonas de refugio para la población en casos de peligro. Las áreas habitables contaban con un núcleo central –quizás vinculado a las minorías dirigentes–, zonas residenciales y barrios artesanales. En líneas generales, los recintos interiores estaban más o menos estructurados pero sin límites muy precisos, y en muchos casos existía una distribución jerárquica del área de poblamiento, como por ejemplo en Bibracte, donde la parte más alta del poblado albergaba el santuario, la meseta situada por debajo servía para residencias aristocráticas y en los arrabales de la puerta principal se hallaba el barrio de los artesanos. Las viviendas de los *oppidas* presentaban plantas cuadrangulares, levantadas con armazones de postes verticales a ras del suelo, aunque las cabañas de menor tamaño eran a veces excavadas en el suelo. En varios *oppidas* tardíos como Bibracte la nobleza levantó residencias de grandes dimensiones por influencia romana.

Para hacernos una idea más adecuada de la organización interna de los *oppidas* podemos recurrir a Manching, uno de los núcleos más notables de la

comarca de Baviera entre los años 150 a.C.-50 a.C. El poblado ocupó una colina de 380 hectáreas, emplazada de una manera estratégica a orillas del Danubio, en un cruce clave de rutas de comunicación. La organización interna contó con una planificación previa, donde las calles superaban los 10 metros de ancho y aparecían bordeadas por edificios, mientras varias empalizadas separaban las áreas de hábitat. En el núcleo central de ocupación los arqueólogos hallaron multitud de estructuras de habitación, a partir de hoyos donde encajaron postes de viviendas, trincheras para los cimientos y pozos para silos de almacenaje. En derredor se desarrollaba una zona periférica carente de restos de estructuras, que sirvió con toda probabilidad como área de pasto para ganado. Las viviendas variaban desde pequeños edificios rectangulares de 8 metros de largo, hasta estructuras de 80 metros que podrían haber sido graneros. El *oppida* contaba con un área aristocrática y una especie de barrio que albergó posiblemente a los artesanos y metalúrgicos. El lugar de Manching fue abandonado tras un episodio muy violento que podríamos relacionar con una cruenta batalla pues en la parte central, una amplia área escampada, aparecieron los restos de unos trescientos cadáveres humanos afectados por heridas mortales. Entre ellos, una cantidad ingente de restos de hierro: espadas quebradas, puntas de lanza y umbos de escudos, que dan testimonio de la conquista violenta del lugar.

Desde el punto de vista socioeconómico, los *oppidas* fueron agrupaciones de población de crecimiento rápido, levantadas por regla general de manera planificada merced a un proceso de concentración y centralización, que cumplían múltiples funciones: centro político residencial para los órganos de decisión políticos; centro de administración económica para capitalizar la producción a manera de mercado central redistribuidor; centro militar principal para el control del territorio; y posiblemente también centro religioso para cohesionar la identidad tribal. Pero la imagen de los *oppidas* no puede ocultar la pervivencia de un mundo rural, ya que la mayoría de la población seguía con su vida en granjas y aldeas pequeñas de no más de 20/30 personas, sin protecciones, habitando viviendas de planta rectangular con poste central.

2.2. Enterramientos

Durante la mayor parte de la Cultura Lateniense se mantuvo la tradición de la inhumación en tumbas individuales planas, aunque no se prescindió del todo de la incineración ni de las tumbas tumulares colectivas. El paisaje funerario resultaba compatible con el mundo de pequeños poblados y aldeas agropecuarias, compuesto por multitud de cementerios de tamaño muy reducido que ofrecían sepultura a unas pocas decenas de cuerpos, en muchos casos sin ningún objeto de ajuar o con elementos bastante ordinarios: los hombres poseían una o dos fíbulas a lo sumo; las mujeres, fíbulas de bronce, brazaletes, pulseras, tobilleras y a veces torques y anillos (la presencia de amuletos era habitual en

las tumbas de mujeres y niños). La imagen que desprenden estos enterramientos es la de una sociedad sencilla y humilde, sin preocupación por la acumulación de riqueza y bajo el modelo de comunidad relativamente igualitaria.

Las tumbas de los sectores dirigentes eran minoritarias y destacaban por el depósito de objetos más suntuosos, si bien la acumulación de riquezas nunca resultaba abrumadora ni dio lugar a tumbas principescas. Las sepulturas más espléndidas poseían como mucho una docena de objetos: espadas, puñales y de modo ocasional petos, cascos y carros de dos ruedas, a la sazón mayor signo de distinción y de dignidad personal. En cualquier caso, las tumbas que presentaban lujosas importaciones orientales resultaban escasas y prueban el carácter autárquico de las minorías aristocráticas. Dos excepciones merecen ser tenidas en cuenta para evidenciar la marginalidad del comercio de lujo. La primera procede de una tumba de la localidad de Wadalgesheim (Alemania), y contaba con un elaborado collar de oro, un par de brazaletes también de oro, una sítula de bronce importada de Italia y varias piezas de bronce para decorar un carro. La segunda pertenece a una tumba de Dürrnberg (Austria), y poseía un surtido de piezas de oro (como brazaletes), una espada y dos puntas de lanza de hierro, un casco de bronce, una sítula, una copa, un *kylix* ático y varias piezas de hierro que dan testimonio a la existencia de un carro de madera (fig. 4).

Las necrópolis del periodo La Tène C son mal conocidas, en particular las pertenecientes a los *oppidas*. Para algunos prehistoriadores la ausencia de ente-



Figura 4. Reconstrucción de la tumba aristocrática 4412 de la necrópolis de Dürrnberg.

rramiento en muchos de estos poblados fortificados es consecuencia de la generalización de un ritual de incineración realizado directamente sobre la tierra y sin recogida de las cenizas, pero nada hay seguro al respecto. Por regla general aumentaron las prácticas de incineración, sobre todo en el oriente. Las necrópolis rurales no pasaron de pequeñas agrupaciones de tumbas con un ajuar muy restringido y similar, en señal de reparto igualitario de la riqueza, aunque algunos sitios contaban con mayor número de tumbas, por ejemplo 170 en Karaburma (Belgrado). En las tumbas más lujosas de este periodo no se depositaron muchos objetos, manteniendo así la sencillez de las costumbres funerarias, tal como quedó registrado en la tumba más importante de ese periodo, localizada en Dürnberg, que poseía vasijas y espejos de bronce originarios de Italia, un caldero de bronce con su soporte, anillos, fíbulas, brazaletes, adornos de ámbar, una moneda de plata y diez vasos cerámicos.

2.3. *Sociedad*

La imagen que tenemos de la primera sociedad lateniense es muy parcial y limitada. Para la mayoría de la población, compuesta por agricultores y ganaderos, pocos son los datos reconocidos a partir de poblados y enterramientos, salvo que se trata de unidades familiares autónomas muy reducidas que dependían de la agricultura y ganadería a partir de un modo de vida relativamente autárquico. Los artesanos y comerciantes especializados eran una minoría en este tipo de sociedad agraria, reunidos en los poblados de cierta envergadura. El mejor ejemplo de estas minorías especialistas se puede hallar en el complejo minero austriaco de Dürnberg, con una producción especializada e intensa de sal. El tamaño de los poblados y las tumbas de ese lugar revelan una organización familiar del trabajo a base de pequeñas unidades compuestas por unas tres o cinco familias, cada una de ellas integradas por unos 10-20 adultos. En las tumbas no se mostraron diferencias sensibles, sino por el contrario una absoluta igualdad. Los análisis antropológicos han avalado las duras condiciones de vida de los mineros, pero en modo alguno esclavitud ni servicio forzado. Los mineros de Dürnberg trabajaban en condiciones de libertad y se beneficiaban de la gratificación de su propio trabajo.

La mayor parte de la documentación sobre la sociedad lateniense de los siglos V-III a.C. se refiere a las minorías dirigentes, cuyo modo de vida podemos descifrar a través del mundo funerario. Los dos rasgos principales reconocidos en las tumbas de los cabecillas son la escasa presencia de objetos de lujo y la ausencia de grandes diferencias, revelando unos caudillos poco preocupados por la acumulación de riqueza y la ostentación de su prestigio político, que podrían responder al modelo sociológico de *primus inter pares* («primero entre iguales»). Podríamos estar ante líderes rodeados de individuos de similar categoría, que obtenían el poder por sus capacidades personales, principalmente

por sus habilidades militares. Los autores clásicos como Ateneo relataron la peculiar impronta de aquellos líderes:

«Cuando varios cenan juntos, se sientan en círculo; pero el más poderoso de entre ellos, que se distingue de los demás por su valentía en la guerra y por sus conexiones familiares, o por su riqueza, se sienta en medio, como el director de un coro. A su lado se sienta el anfitrión y después, a cada lado, todos los demás en función de sus respectivos rangos. Detrás de ellos unos hombres con armas, con escudos oblongos, permanecen de pie, mientras su guardia personal, sentada directamente en frente y en círculo, participa de la fiesta como su señor».

El modelo de liderazgo podría basarse sobre todo en el control inmediato de los medios militares y los líderes guerreros podrían haber tenido sus propias cohortes de guerreros, una especie de séquitos de jefatura bajo su mandato a modo de aristocracia ecuestre. La representación de guerreros a caballo avararía la dignidad de esos personajes, porque en aquella época los caballos eran artículos de prestigio social y un símbolo principal de poder. Las cohortes militares así integradas suelen mantenerse unidas mediante lazos de cohesión alrededor de *fratrías*, una especie de hermandades articuladas por la devoción personal hacia el caudillo, puede que incluso a partir de un vínculo de sangre que unía a los miembros hasta la muerte. Este liderazgo resulta ideal en sociedades expansionistas y presenta una organización sociopolítica de indudable éxito para un mundo de conquista militar y razzias.

La distribución igualitaria de la riqueza en las tumbas guerreras apunta hacia otro aspecto interesante: la milicia lateniense no formaba una casta cerrada e impermeable, tal como se percibía en tiempos del Hallstat, sino un grupo abierto con una gran movilidad social. De este modo cualquier joven podía convertirse en un vasallo militar y tomar parte en una carrera guerrera plagada de esperanzas y posibilidades, botines y prestigio. La famosa escultura del "Galo moribundo" representaba a la perfección este modelo de milicia, que proporcionaba a los jóvenes guerreros una posibilidad de ascenso social en un marco de honor y valentía heroica más allá de la derrota. El grueso torques que rodeaba el cuello del joven galo moribundo es un símbolo perfecto de la sociedad guerrera late-



Figura 5. Guerrero celta del siglo I a.C. (La Tène C) con la cota de malla, yelmo de hierro hemiesférico, larga espada. En imagen opuesta, cascos de parada militar de La Tène B procedentes de Amfreville (arriba) y de Agris (abajo).

niense, pues tales piezas con una apariencia contundente y sólida no eran ni mucho menos exclusivas de las élites sino todo lo contrario: podían ser adquiridas por cualquier guerrero ansioso por su reconocimiento militar, convirtiéndose en un objeto de prestigio plenamente representativo de la profunda democratización de los símbolos de rango en aquella sociedad guerrera.

Pero este sistema político tenía dos graves contrapartidas: la competencia entre caudillos para alcanzar el poder era una fuente de tensiones continuas, y el uso de la guerra como instrumento para ascender socialmente convirtió los saqueos y pillajes en unas necesidades endémicas para perpetuar el sistema político. El resultado era muy negativo al generar un clima de permanente inestabilidad basado en la expansión continua para evitar la rivalidad interna entre caudillos y para permitir el ascenso de los jóvenes guerreros. La expansión hacia el exterior, la ocupación de nuevas tierras y las razzias destinadas al saqueo se convirtieron en medidas necesarias e implantaron una cultura militarista al menos en ciertos sectores de la sociedad. Pero ningún sistema político puede mantener de manera perenne este modelo de crecimiento, que a la postre resulta tan intransigente como arriesgado.

El periodo de los *oppidas* revela claramente la inestabilidad política de esas gentes incluso en un momento de crecimiento económico. Podemos recurrir de nuevo a los escritos de Julio Cesar en su *Guerra de las Galias* para hacernos una idea muy clara del complicado mosaico sociopolítico que ofrecían los galos en los tiempos de la conquista romana. Lejos de una uniformidad sociopolítica, la imagen que facilita el general romano nos sitúa ante un peculiar caleidoscopio de modelos donde tenían cabida un amplio abanico de estadios, desde jefaturas de distinto signo hasta los regímenes más o menos asamblearios e incluso algunos estados tribales. De esta manera, la Segunda Edad del Hierro en la Galia representaba un universo político de lo más heterogéneo, donde algunos pueblos actuaban como pequeños estados y otros apenas como jefaturas tribales; donde había tribus gobernadas por un alto dignatario, como los suesones; otros por dos gobernantes, como los eburones; otros por magistrados electos entre la aristocracia, como los eduos; y otros por asambleas de distinto signo. En suma, un mundo complicado muy difícil de discernir a partir de la arqueología.

En la *Guerra de las Galias* se describe un interesante modelo de jerarquía política en ciertas tribus, en las que una especie de magistrados-reyes ocupaban la cúspide; por debajo se hallaba un consejo, formado por nobles ancianos; y más abajo una asamblea popular integrada por varones adultos libres y con capacidad para tener armas. De muchos textos parece desprenderse otra circunstancia interesante, motivada por la pérdida relativa de poder de los líderes militares y el ascenso de una oligarquía comercial y administrativa que creció en los *oppidas*. El propio César es muy claro al relatar conflictos políticos entre los reyes y esa oligarquía, que los romanos no tardaron en apoyar para evitar la acumulación excesiva de poder en una mano, en lo que parece una sociedad mucho de mayor dinamismo que la de una simple jefatura.

2.4. Economía

2.4.1. La agricultura y ganadería

La economía se concentraba en la producción agrícola y ganadera, bajo un modelo semejante al reconocido durante la Primera Edad del Hierro, aunque la producción agropecuaria de las modestas granjas tuvo que afrontar urgentes necesidades causadas por el incremento de la población. Las estrategias que se adoptaron para aumentar la producción de alimentos revelaron la notoria versatilidad y capacidad de adaptación de la economía lateniense, en particular para la incorporación de nuevos aperos de labranza, la roturación de tierras antaño baldías y la puesta en marcha de nuevos cultivos.

La incorporación de nuevos instrumentos agrícolas permitió acrecentar la producción de alimentos y mejorar la eficacia del laboreo, objetivos que se lograron mediante el desarrollo de la metalurgia de hierro, que se convirtió en el metal más apreciado por su abundancia, por su extrema dureza y por su versatilidad, para elaborar utensilios aptos para los trabajos duros del desbroce y roturación del campo. De este modo aparecieron las hoces, guadañas, cuchillos de poda, azadas y rejas de arado, provocando una mejora tecnológica que posibilitó la roturación de nuevas tierras, bien incrementando las parcelas productivas, bien iniciando la explotación de parcelas antaño baldías o desaprovechadas, tal como sucedió en Los Vosgos franceses, Westerwald alemán y Alpes suizos. La combinación de los nuevos instrumentos, mejores abonos y nuevas técnicas de drenaje, permitió abrir posibilidades agrícolas ignoradas en tiempos pasados. El incremento de la producción se completó con la mejora de las técnicas de procesamiento de las materias primas, cuya mejor muestra fue la invención del molino giratorio, que representó un adelanto trascendental para aumentar la eficiencia y rentabilidad del trabajo.

En materia agrícola se cultivaron diversas especies de trigo y cebada, pero aumentó también de modo notable la producción de centeno, en particular en las tierras más septentrionales. Las leguminosas suministraron cosechas menores pero no menos importantes por su alto potencial de complemento alimenticio y su capacidad para mejorar la productividad del terruño, alcanzando relevancia la producción de alubia, guisante y lenteja. Otros productos como el lino se limitaron a producciones menores para los trabajos de la artesanía textil; y entre los nuevos cultivos merece la pena destacar el mijo y el incremento de la vid y olivo, que debieron competir con importaciones del Mediterráneo.

La cabaña ganadera comprendía principalmente vacuno, seguido de ovino y porcino, con variedades distintas de las actuales y de menor tamaño, aunque las cifras de esos tres sectores variaban en función del lugar. Es característico el caso bien conocido del *oppida* de Manching, donde los estudios paleontológicos han demostrado la cría principal de bovinos y cerdos, seguido por la

de corderos, cabras y caballos; así como también las crónicas de autores clásicos sobre el valioso papel que cumplían los rebaños de ovejas en poblados galos. En un principio la cabaña ganadera mantuvo un régimen autárquico para el autoabastecimiento familiar, pero la aparición de los *oppidas* modificó esta línea de conducta al generar un incremento de la producción más allá de la autosuficiencia. Basta con acudir de nuevo a Manching, donde la concentración masiva de restos de animales superaba con creces las necesidades del poblado y parece apuntar de modo inexorable a un régimen mercantil. Probablemente Manching operaba como un centro ferial y plaza de mercado regional, donde acudían las gentes del entorno para la compraventa de animales. Para finalizar podemos decir que los sectores tradicionales, como la recolección vegetal, caza y pesca, mantuvieron una notable importancia en el ámbito doméstico.

2.4.2. La artesanía cerámica

Durante los primeros tiempos de La Tène, la mayor parte de la producción cerámica aun se hacía a mano. El torno de alfarero ya era conocido a finales del Hallstat en el norte de Los Alpes, pero su uso se restringió a las plazas claves como Heunenburg, Moint-Lassois y Breisach, resultando minoritario y asumiendo las antiguas formas de la alfarería hallstática. En este marco tan tradicional la cerámica común se limitaba a producciones sencillas hechas a mano, de poca calidad, imitando artículos metálicos: ánforas de cuello alto con bandas pintadas o incisas, escudillas con pie y urnas; con un predominio de siluetas redondeadas sobre las angulosas y generalización de las decoraciones bruñidas. En líneas generales bien podríamos decir que la cerámica latenense fue un producto menor y poco interesante.

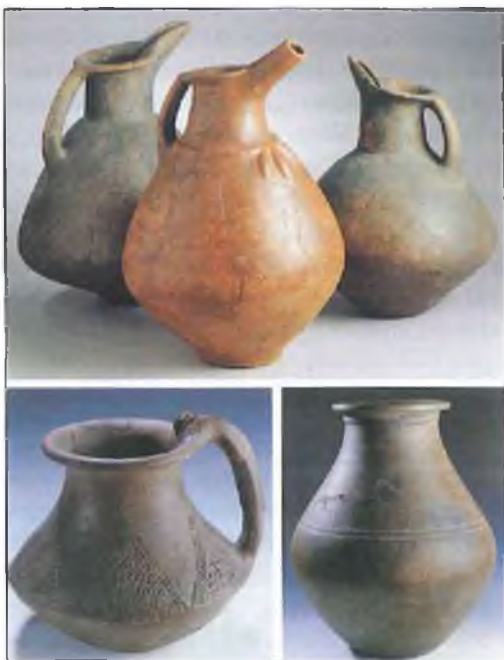


Figura 6. Cerámicas latenenses. Jarras picudas para vino de la necrópolis austriaca de Dürrenberg (arriba). Jarra del yacimiento húngaro de Kosd (izquierda). Vaso del yacimiento húngaro de Labátlan (derecha).

El torno no tuvo importancia hasta La Tène C, cuando se realizaron producciones cerámicas masivas en los talleres de los *oppidas*. Desde entonces, las dos terceras partes de la producción cerámica

se hicieron a torno, ya fueran productos de lujo, ya artículos cotidianos para cocina y bebida. Estas producciones eran básicamente locales de modo que cada *oppida* manufacturaba su propia cerámica para el autoabastecimiento, lo que no impidió la aparición de unos pocos centros cerámicos especializados para la exportación, recurriendo incluso a importaciones de arcilla de calidad. Entre los centros especializados que usaban arcillas especiales destacaron de manera especial los hornos de Nassau (Baviera) y Ceské Budejovice (Checoslovaquia), dedicados a la producción de unas peculiares cerámicas grafitadas, que pronto hallaron un amplio radio de exportación por Francia, Italia, Polonia y Rumanía. Pero los productos de mayor calidad eran unas llamativas cerámicas pintadas, que necesitaban unas arcillas depuradas completamente blancas. La producción habitual tenía motivos decorativos geométricos pintados, a base de bandas de colores rojo y blanco; aunque excepcionalmente se delinearon motivos zoomorfos.

2.4.3. La minería y metalurgia

Durante la Segunda Edad del Hierro se produjo la decidida incorporación de la metalurgia del hierro en Centroeuropa, con la explotación intensa de las minas y la manufactura de todo tipo de artículos. Hacia el siglo V a.C. el hierro se usaba para modelar herramientas corrientes (sobre todo de labranza), algunos aditamentos para vestir, como las fibulas y los broches de cinturón; junto a armas como espadas, puntas de lanza, cascos y escudos. Fue precisamente en el capítulo del armamento donde se puede percibir mejor la gran habilidad de los herreros latenienses (fig. 7). Las espadas experimentaron diversas modas, tanto generalizadas como autóctonas: durante los siglos V-III a.C. se realizaron espadas cortas, pero la evolución postrera del estilo de lucha favoreció la manufactura de espadas pesadas muy largas, capaces de superar incluso el metro de longitud, con filos paralelos y espigo en la empuñadura. La artesa-



Figura 7. Objetos de hierro lateniense: Espadas cortas (arriba); espada larga doblada y punta de lanza, procedente de la tumba serbia de Batina.

nía del hierro brilló con luz especial en las vainas que protegían las espadas, consistentes en láminas finas de hierro decoradas con grabados y adornos repujados que imitaban a veces el grano de cobre. La importancia de las vainas ha sido tal que hoy en día se consideran obras maestras del arte lateniente y han dado lugar a un estilo particular llamado de las espadas, que adquirió una importancia notable en la región de Hungría.

Los herreros también se emplearon en otras armas. Las puntas de lanza eran de muchos tipos, algunas semejantes al *pilum* romano, con el cuerpo corto y hoja ancha cordiforme. Los yelmos o cascos resultaban también muy variados y evolucionaron con el paso del tiempo: primero largos y puntiagudos, sobre todo en el 400 a.C.; más tarde hemiesféricos, con protecciones para el cuello o con láminas metálicas para cubrir las mejillas. Además se hicieron cuchillos de filo curvado, escudos largos de formas muy variadas (ovales, rectangulares o hexagonales), carros con un eje de hierro y dos grandes ruedas; así como adornos, brazaletes, anillos, pectorales, torques y fíbulas entre otros.

El bronce quedó relegado como metal para la manufactura de objetos de lujo: jarras y joyas como fíbulas o brazaletes (fig. 8); mientras el oro se empleó para la manufactura de adornos como torques, brazaletes y alguna pieza excepcional como el cuenco de la tumba alemana de Schwarzenbach (fig. 9). De la importancia de los herreros da buena cuenta una tumba hallada en Austria con los restos de un individuo maduro rodeado de los instrumentos propios de la profesión (tenazas, martillo, lima y cizallas). En realidad casi todas las tumbas de metalúrgicos se hallaban bien surtidas, lo que demuestra la alta valoración social de los profesionales del metal.

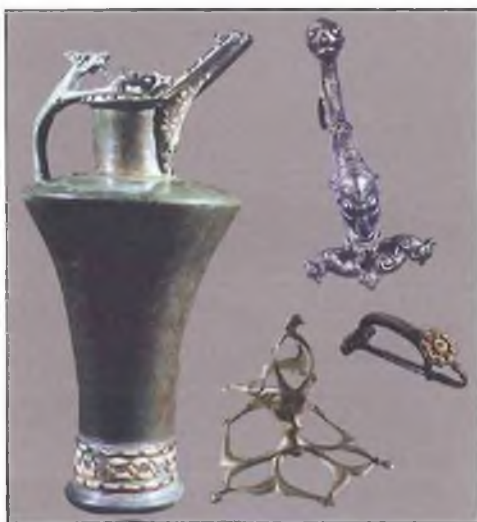


Figura 8. *Objetos de bronce latenientes. Jarra del yacimiento de Basse-Yutz (Alemania). Engarce de una jarra de madera con cabeza de animal, procedente de Bro-Malomërice (Chequia), perteneciente al estilo plástico. Fíbula de máscara de Parsberg (Alemania), estilo plástico. Fíbula de pie discoidal de la necrópolis de Müisingen-Rain (Alemania). Figuras a distintas escalas.*

El retraso en la adopción plena del hierro en buena parte de Centroeuropa no obedeció tanto a factores tecnológicos como a motivaciones sociales de hondo alcance, a cambios en las relaciones tradicionales de producción y en la personalidad del artesano metalúrgico. Los herreros asumieron un rol muy distinto del vigente en la Primera Edad del Hierro para los bronceístas: abandonaron la tutela clientelar respecto de los

linajes aristocráticos (que habían perdido además el control de la producción) y de este modo pudieron alcanzar un nuevo estatus e imponer otras relaciones de producción. El prehistoriador David Clarke ha llamado a este proceso “des-tribalización” y representó el paso del antiguo orden a otro nuevo, lo que marcó la auténtica transición a la Edad del Hierro. En relación con tal circunstancia se produjo otro aspecto no menos importante: la democratización del nuevo metal, que ya no solo se usó para el armamento sino para artículos más cotidianos y de un modo particular para las tareas agrícolas. La propagación del hierro provocó una auténtica revolución agropecuaria al sustituir los instrumentos de labranza líticos de la época anterior (hachas, azuelas, etc.) por un nuevo, más variado y más solvente surtido de utensilios.

La metalurgia del hierro conoció un segundo gran empuje en el siglo II a.C. Fue entonces cuando la producción y manufactura creció de manera espectacular en buena medida por el incremento de la demanda de metal a cargo de Roma, y en parte por un aumento del consumo interno en los *oppidas*. La primera consecuencia del aumento de la producción fue la diversificación del instrumental cotidiano. Los arqueólogos han hallado todo tipo de herramientas en hierro para las más diversas labores. La herrería contaba con martillos, tenazas, yunques, limas, escoplos, punzones y buriles; la carpintería con hachas, escoplos, taladros, sierras y cuchillos; el trabajo textil con cuchillas, agujas y azuelas; la agricultura con arados, azadas, palas, guadañas y cuchillos. Pero además se crearon otros utensilios para actividades tan variadas como la pesca, la albañilería o la cirugía. En hierro se hicieron además artículos de aseo, objetos de cocina, balanzas, arneses, piezas de carro, anillas, clavos... El resultado fue una gran revolución instrumental, junto a una especialización y una cualificación técnica de las actividades tradicionales nunca antes conocida.

En el plano estrictamente tecnológico, para la fundición del metal se usaban unos hornos redondos a partir de hoyos de medio metro de profundidad y unos 30 cm de diámetro, dotados de chimenea troncocónica de cerámica y un sistema de toberas para la entrada del aire a la altura del suelo. Las técnicas también experimentaron cierto progreso: en ocasiones se recurrió al uso de calamina (cobre más cinc) para obtener una especie de latón; y Plinio relata que los galos usaban un procedimiento de estañado y plateado utilizando mercurio, que podría ser cierto pues la arqueología tiene pruebas del conocimiento de la destilación de mercurio en el *oppida* de Alesia. En muchos de estos centros se implantaron actividades de fundición a gran escala, habitualmente fuera de la zona habitada o en barrios aislados para evitar cualquier riesgo, máxime si en las pequeñas aldeas la metalurgia de hierro superaba las meras necesidades de subsistencia.

2.4.4. *El comercio*

Durante las primeras etapas latenieneses las redes comerciales se retrajeron notoriamente y se limitaron a un mercado estrictamente local. La autarquía se

impuso por doquier, si bien aun mantuvieron vigencia algunas redes regionales de producción e intercambio sobre la base del hierro, sal, bronce, vidrio, grafito, ámbar y oro, materias que continuaron circulando entre territorios más o menos distantes, pero en menor medida y frecuencia que en las épocas pasadas. Probablemente la red regional más importante era la de la sal, centralizada en las minas de Dürrenberg, que poseía tierras de alta calidad y una rica producción de este recurso vital. La sal dio lugar a una notable red comercial usada desde la Primera Edad del Hierro y permitió el intercambio con artículos de lujo procedentes de Europa centrooccidental, Bohemia, Eslovenia, Italia y el Báltico.

Las redes comerciales no se recuperaron hasta mediados del siglo II a.C., cuando tuvo lugar la expansión romana más allá de los límites de la Península itálica. Su reanudación permitió un comercio a larga distancia basado en multitud de productos, aunque con un predominio de las manufacturas metálicas: hachas, broches de cinturón, anillas, yunques de hierro, copas de cobre o bronce..., productos que eran intercambiados en grandes cantidades, cientos de artículos y miles de kilos. Entre los más demandados por los romanos se hallaba el hierro, que resultaba fundamental para las necesidades de su creciente ejército y la construcción; las pieles y los cueros para la elaboración de sus vestimentas y pertrechos; y finalmente los esclavos para contar con mano de obra de la más diversa clase. En contrapartida, los pueblos centroeuropeos obtenían productos no de primera necesidad sino de lujo u ostentación. Entre ellos tuvo una importancia trascendental una bebida muy codiciada ya en tiempos del Hallstat: el vino.

Fueron los romanos quienes abastecieron a los poblados latenienses del vino a través de una red de larga distancia, que utilizaba la vía fluvial del Ródano y los pasos transalpinos. Prueba de la importancia del comercio del vino en el periodo final lateniense fue la amplia dispersión de las ánforas vinarias, recipientes de cerámica usados de manera específica para el traslado de la bebida, junto a otros recipientes más ligeros como los pellejos de cuero. Los romanos trasladaban el vino en barcazas y gabarras, que ascendían el curso de Ródano para alcanzar Francia, Alemania meridional y Suiza. La enorme cantidad de ánforas recuperadas en muchos *oppidas* revela la trascendencia que tuvo el comercio del vino en aquellas tierras; y los relatos históricos no ahorran detalles sobre la afición celta por esta bebida que consumían sin mezclar, algo bárbaro para los mediterráneos, más acostumbrados al ligero hidromiel. Las importaciones romanas de vino hacia Centroeuropa superaban en mucho las de cualquier otra mercancía y se convirtió por ello en el artículo trascendental en los trueques para obtener hierro, piel o esclavos.

Entre los mejores signos de los nuevos tiempos que caracterizaron el final de este mundo lateniense tenemos la incorporación de la moneda. En varios *oppidas* de los siglos II-I a.C. hay pruebas de una incipiente acuñación mone-

taria, que podríamos valorar como reflejo del progreso desde una economía autárquica de trueque hasta una economía mercantilista y, de paso, como prueba de la consolidación del prestigio político de los *oppida*. No obstante, la emisión de moneda no significó la instalación de una economía monetaria: hay que comprender que las piezas latenienses tenían poco valor por lo que, si bien eran útiles para facilitar la distribución centralizada de bienes básicos y el intercambio entre los *oppidas* no podían usarse de manera normalizada y habitual. En realidad muchas de las primeras monedas sirvieron más bien para acumular riqueza tal como sugiere la proliferación de depósitos, a modo de ofrendas votivas o de escondrijos en momentos de peligro. Hay que tener en cuenta también causas específicas: por ejemplo, la tribu de los avernos fue una de las primeras en emitir moneda ya que dicho pueblo poseía el monopolio del tráfico de estaño justo antes de la llegada del metal al área de influencia marsellesa, por lo que necesitaban de este medio para las transacciones con sus vecinos romanos.

2.5. Arte

Los artesanos latenienses dejaron una muestra perfecta de su particular sentir artístico en una amplia serie de objetos y artículos de prestigio, cuyo elevado valor estético les ha convertido en una expresión esencial de la Cultura de La Tène. El arte lateniense era una combinación sutil de ancestrales raíces autóctonas y modelos estilísticos de raigambre oriental, hasta el punto de considerarse una de las expresiones artísticas orientalizantes más notables. De esta manera combinaron su particular universo iconográfico con unas expresiones estilísticas nuevas, producto del complicado mundo orientalizante generado por las colonizaciones: animales fantásticos reconvertidos en ampulosos y curvilíneos motivos geométricos, espirales y entrelazados, que representan una elaboración intelectual de la propia naturaleza. Pero esta expresión artística no fructificó en grandes obras, pues el arte lateniense se centró en pequeños artículos de prestigio, como joyas, jarros, espejos, piezas de banquete; y armas como espadas, cascos, arneses de caballo o elementos de carros de tiro. De hecho, el arte se convirtió en una expresión para el lucimiento público, modelando una artesanía de encargo personal que pretendía prestigiar y ennoblecer con la dignidad necesaria la posición privilegiada del propietario en un despliegue de buen gusto y elegancia. Los trabajos obedecían por tanto a una esfera artesanal y revelan de manera explícita el vínculo de los artesanos con las minorías dirigentes, qué configuró una especie de régimen clientelar.

Los especialistas en el arte de La Tène han dividido su extenso desarrollo en una serie de periodos, convencionalmente llamados estilos, sistematizados por P. Jacobsthal a partir de los siguientes rasgos:

PERIODO	ESTILO	RASGOS PRINCIPALES	a.C.
La Tène A	Flamígero	Motivos en palmeta griega	480-350
	Fantástico	Motivos de inspiración escita	400-350
	Autónomo o Wadalgheim	Motivos curvilíneos	350-250
La Tène B	Plástico, de las Espadas o Relieves	Motivos ampulosos barrocos	250-120
La Tène C	Entremont	Realista y arcaizante	120-50

Bien merece la pena recordar las principales rasgos de algunos de los estilos que marcan la evolución del arte lateniense:

Estilo primitivo o temprano (incluye los periodos flamígero y fantástico). Las primeras expresiones artísticas consistían en motivos decorativos de jarros ceremoniales, torques y brazaletes de oro, con claros influjos etruscos, griegos y orientalizantes. El estilo se caracterizó por el predominio de los motivos curvilíneos y abstractos, que se adaptaban a siluetas vegetales (hojas de acanto, palmetas y flores de loto). Entre las mejores obras de esta etapa tenemos el vaso de Schwarzenbach, recipiente de madera hallado en una tumba de la región del Rin-Mosela, decorado con un diseño enrejado de oro que recuerda las palmeras y los brotes de loto. Es importante apuntar la existencia de variaciones regionales. En la región de Champaña predominaba el gusto por los diseños geométricos simétricos trazados a compás, adaptados a vainas de espadas y accesorios de arnés. En la región de Austria-Bohemia gustaron de las formas geométricas inspiradas en animales, tal como se aprecia en una jarra de la tumba de Dürrnberg, que imita la forma de una jarra etrusca para el vino.

Estilo Waldalgesheim o Estilo vegetal. Frente a la diversidad anterior, el estilo vegetal representó un medio común de expresión en todos los territorios, desde el norte de Francia hasta Hungría. Los objetos hallados en la tumba de Wadalgheim proporcionan una imagen muy clara del estilo, basado en la decoración de plantas y flores, la tendencia hacia la abstracción curvilínea y el gusto por el barroquismo vegetal. Entre los motivos más habituales se hallaban los elementos florales apiñados o emparejados y los tallos entrelazados en marañas.

Estilo de las espadas. Este modelo es un ejemplo de los estilos locales, propio de la región de Hungría y basado en complicados motivos decorativos a base de líneas y de representaciones zoomorfas abstractas. El estilo se usó para la decoración de las hojas y vainas de las espadas, muchas de ellas halladas en ofrendas arrojadas al agua.

El arte lateniente decayó drásticamente a partir del año 150 a.C. pues el desarrollo de los *oppidas* impuso nuevas normas en la artesanía. El trabajo artesanal del *oppida* tenían carácter más “industrial” pues perseguía sobre todo la intensificación de la producción y la elaboración de grandes cantidades de artículos antes que la delicada manufactura de tiempos pasados. Esta merma de la calidad del producto no supuso un retroceso de la relevancia socioeconómica del artesanado, de hecho ocurrió lo contrario: convirtió este oficio en una fuente principal de riqueza y generó así un cambio radical en los roles del trabajo debido a la transformación de la demanda. Los encargos artesanales ya no dependían tan solo de las élites dirigentes, sino que se regían por nuevas normas basadas en un circuito económico independiente, a partir de grandes redes de intercambio regionales más allá de la demanda local. De este modo la artesanía pasaba de ser un producto de trueque e intercambio de dones a un producto del nuevo orden económico basado en la transacción mercantilista.

2.6. Religión e ideología

Las interpretaciones en materia religiosa siempre resultan muy comprometidas pero más en el caso que nos ocupa, porque se acostumbra a utilizar interpretaciones sobre una pretendida religión céltica no exentas de matices muy subjetivos, fantásticos o folklóricos. Es costumbre hablar de las ceremonias culturales en escenarios naturales, siguiendo las crónicas romanas y en algunos lugares parece haber existido la costumbre de ofrendas en las aguas, tal como sucede con un caldero lleno de fíbulas, brazaletes y sortijas, oculto bajo las aguas de una fuente termal cerca de Duchcov (Bohemia). En ocasiones se han interpretado también como lugares de culto ciertos lugares de planta circular o cuadrangular, con *cella* central rodeada de una galería; así como unos recintos



Figura 9. Orfebrería artística lateniente. Cuenco de estilo vegetal procedente de la tumba de Schwarzenbach (Alemania). Lámina de oro con representación de cabeza humana, también de Schwarzenbach. Collares del túmulo de Apremont (Francia). Torques y brazaletes de la tumba de Wadalgesheim (Alemania). Figuras a distintas escalas.

cuadrangulares sobre una elevación de tierra generalmente rodeada de fosos. En uno de estos recintos excavado en Baviera se hallaron numerosos restos humanos interpretados como sacrificios, un tipo de rituales sangrientos comunes en la Céltica mediterránea, por ejemplo en Entremont. En las crónicas antiguas se relata el gusto de los celtas por exhibir los cráneos o el cuero cabelludo de sus enemigos a modo de trofeo, acaso como una ritualización del impacto de la guerra.

La religión en las tierras latenienses parece haber sido de tradición hallstática y hubo un panteón de tradición indoeuropea, si bien matizado con algunos elementos posteriores de procedencia mediterránea. En el caldero de Rynkeby aparece la triada: Esus, en forma de cabeza juvenil con torques, Teutates, como un jabalí; y Taranis, como rueda estilizada; pero en el aderezo de Reimheim aparece Atenea celtizada y en el de Bra una lechuza. Más autóctonos son los cultos solares, las cabezas de toro y las inmolaciones de cérvidos.

3. Europa septentrional

3.1. *Las Islas Británicas*

La parte meridional de Gran Bretaña permanecía más allá de la frontera de la Cultura de La Tène, relativamente aislada de los avatares que sucedieron en el continente entre los siglos VI-II a.C. Hasta los años sesenta del pasado siglo, la historia de las Islas Británicas se vinculaba a la Cultura celta, recurriendo a una interpretación migracionista: las islas habían sido invadidas por tribus celtas del otro lado del Canal de la Mancha, ocupando las tierras e instalando un nuevo modo de vida. Pero hoy en día las ideas han cambiado radicalmente y nada hay para testimoniar una invasión ni siquiera para intuir migraciones pacíficas. En realidad el registro arqueológico revela una continuidad cultural respecto de la Primera Edad del Hierro, incluyendo aspectos claves como la cerámica y las plantas de las viviendas, aunque ello no quiere decir que fueran poblaciones por completo aisladas. De hecho, en el siglo V a.C. el sur de Inglaterra recibía productos latenienses muy apreciados como armas y fibulas, así como objetos propios de la tradición artística de Waldagesheim, a través de una interesante red de intercambio que procedía del continente.

Buena parte de la población insular vivía en un entorno rural agropecuario de poblados y granjas, pero también surgieron grandes poblados amurallados sobre colinas –*hillforts*– como Maiden Castle, South Cadbury y sobre todo Danebury (fig. 10). Los orígenes de este último (*circa* 550 a.C.) representan el momento de instalación de castros similares en la región por los altozanos visi-

bles, de carácter estratégico sobre el territorio circundante. Danebury poseía una muralla relativamente compleja, remodelada varias veces para asegurar su conservación y aumentar su capacidad defensiva, compuesta por una trama de madera y piedra, protegida al exterior por zanjas consistentes. En el interior del poblado se levantaron cabañas a partir de un sólido armazón de postes verticales, con una planta rectangular y circular, éstas últimas consideradas típicas de las islas y caracterizadas por unos 5-15 m de diámetro, tejado cónico y paredes de piedra sin mortero. Las viviendas más grandes presentaban un anillo de madera en su interior para proporcionar un apoyo adicional a las grandes vigas. Entre las viviendas eran frecuentes los hoyos circulares, que acaso sirvieron de silos para almacenar cereales a gran escala pues excedían las necesidades de la población local, sin descartar que algunos hoyos pudieran haber sido basureros para desechar desperdicios.

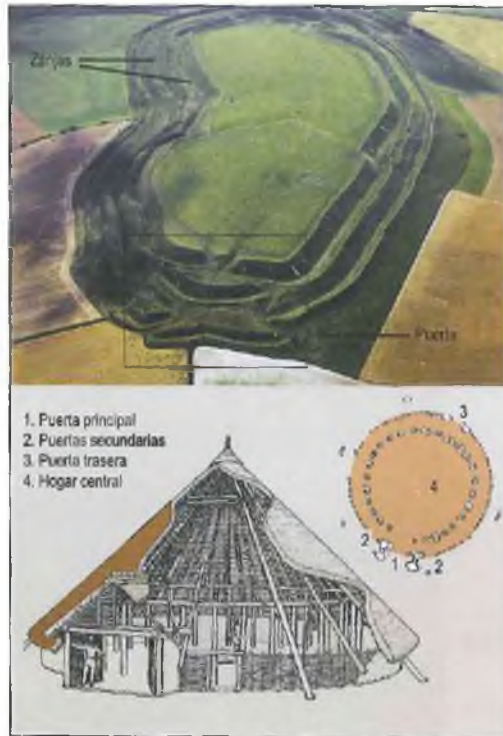


Figura 10. Plano del hillfort inglés de Danebury (arriba) y reconstrucción de una vivienda británica convencional de planta circular (abajo).

Las viviendas de Danebury eran muy similares y por tanto apuntan a una sociedad muy igualitaria, aunque se recurriera a una estricta jerarquización socioeconómica del territorio. El castro estaba rodeado de numerosas granjas modestas (de 1-2 hectáreas) donde residían pequeñas unidades familiares que abastecían de grano y otros productos agropecuarios a la población del hillfort, en un modelo de simbiosis económica que convertía al castro en un lugar central, en una especie de mercado redistribuidor de productos.

El poblado de Danebury, y en realidad todo el territorio insular, conoció un periodo crítico de aislamiento durante los siglos IV-II a.C. Poco se conoce de esa época aunque existen huellas de un paulatino retroceso de los núcleos de población fortificados en altura, quizá como signo de mayor pacificación territorial. Es posible que este marco permitiera cierto desarrollo económico: hubo al parecer un incremento de la especialización, incluso una producción centralizada de ciertos artículos (cuentas de vidrio y vajilla fina) y hasta una probable intensificación agrícola que motivó la aparición de juegos de pesas estandari-

zados. En las tumbas de la comarca de Yorkshire han aparecido inhumaciones con ajuares a base de objetos de vestir, armas y en ocasiones carros de dos ruedas (lo que ha sido interpretado como influjo continental), cuyo mejor ejemplo es el enterramiento de Wetwang Slack (fig. 11).



Figura 11. *Reconstrucción de un enterramiento de guerrero con carro de dos ruedas en Wetwang Slack (Yorkshire, Inglaterra); tomado de Connolly.*

La situación cambió de nuevo en la Edad del Hierro tardía (siglos II-I a.C.), cuando reapareció el sistema de fortificaciones en altura en lugares como Sussex y Hampshire oriental. En tal periodo se reanudó también el contacto con el continente, expresado de manera efectiva por la introducción de las monedas de oro similares a las halladas en el norte de Francia, y por la adopción del torno de alfarero. Muchas de estas innovaciones debieron penetrar a través de un importante asentamiento llamado Hengistbury Head, que representó un auténtico puerto de comercio en el sur de Inglaterra, a través del cual se importaron productos de lujo como las ánforas vinarias y la cerámica de barniz negro campaniense, llegadas a través de la ruta de Carcasona. En contrapartida se exportaron hierro, cobre y estaño, traídos de Cornualles y Gales, junto a esquisto negro. Es muy probable que el puerto se usase también para mercadear con pieles y esclavos.

La importancia de Hengistbury Head revela contactos intensos con el continente y viene a coincidir con ciertos textos de Julio César, que indicaba cómo los vénetos, una tribu que habitaba Armórica (Bretaña), cruzaban regularmente el Canal de la Mancha en robustas embarcaciones hacia un *emporium* o puerto

de comercio del que no ofrece nombre. En lugares como East Anglia las tumbas muestran cierta concentración de riqueza con un leve aumento de los torques de oro y la presencia de objetos excepcionales de artesanía de claro influjo lateniense, que avallan la reactivación de los contactos (fig. 12). En este sentido también Julio César indicó la existencia de élites dirigentes cuyo destino hacia el 20 a.C.-15 a.C. provocó el establecimiento de reinos tribales con caudillos de nombre propio, que se denominaron reyes y llegaron a acuñar moneda. Esta situación en nada sorprende si consideramos que el poblado de Colchester parecía una auténtica ciudad, con viviendas residenciales para una dinastía y tumbas tumulares (Lexden) con ánforas, bronce itálicos, carros, petos de malla... Los arqueólogos incluso han pensado en la existencia de confederaciones lideradas por un estado central, del que dependían otros estados secundarios, particularmente



Figura 12. Arte lateniense de las Islas Británicas. Reverso de un espejo de bronce del yacimiento de Deborough (Inglaterra). Escudo del yacimiento de Battersea (Inglaterra), en bronce y con incrustaciones de cristal rojo. Casco de parada de caballo de bronce (Escocia). Guarnición de lámina de bronce del depósito de Llyn Cerril Bach (Inglaterra). Figuras a distintas escalas.

en los territorios meridionales. Por contra en las tierras del oeste y norte continuó la tradición de las fortificaciones en altura con una estructura social de jefatura. De este modo, el siglo I a.C. mostraba una mezcla de diferentes estructuras desde el estado centralizado hasta la jefatura poco desarrollada.

3.2. Norte de Alemania y Dinamarca

La Segunda Edad del Hierro en las tierras del norte de Alemania y Dinamarca mantuvo la larga tradición del periodo anterior. La población habitaba pequeños poblados, aldeas y granjas en un número que dependía de las posibilidades agropecuarias del entorno. Este modo de convivencia pacífico aseguraba poblados abiertos y la ausencia de necesidades de defensa como empa-

lizadas o murallas. En comparación con la turbulenta vida de los territorios de Centroeuropa, las llanuras del norte de Alemania y las tierras insulares de Dinamarca y Suecia mostraban un nivel de subsistencia muy modesto, un reducido nivel de competitividad política y social, un sistema socioeconómico menos desarrollado y una reducida movilidad social. En la lejanía de aquellas tierras, no se incorporaron novedades tecnológicas de primer orden como el torno de alfarero; ni se recurrió a la utilización de moneda; ni llegaron redes de intercambio comercial del sur. Nada hay en los poblados de estos territorios que recuerden a los lujosos productos procedentes del Mediterráneo.

La economía era prácticamente agrícola, con una importancia notable del centeno, por su capacidad para resistir las bajas temperaturas, y del ganado bovino. Las viviendas que se han excavado en el lugar de Grøntof (Jutlandia) prueban la importancia del ganado en la vida cotidiana, donde parte de la vivienda era residencia para la familia y la otra parte cuadrada para el ganado, hasta tal punto que en las casas más grandes había espacio para diez y hasta veinte reses. En cuanto a la agricultura, las condiciones resultaban mucho más desfavorables que en el sur de modo que los suelos no permitían un trabajo continuado por los riesgos de agotamiento. En territorios como Dinamarca la distribución de los poblados estuvo condicionada de manera estricta por la

distribución de los mejores suelos, circunstancia muy importante a tenor del reducido tamaño del territorio. Los enterramientos no se conocen bien y los pocos documentados prueban el uso del rito de incineración, con las cenizas introducidas en cerámicas toscas y rodeadas de un ajuar muy pobre, lo que demuestra la humildad de estas gentes y la relativa distribución igualitaria de la comunidad. Este modelo de sociedad no superaba el nivel tribal o de jefaturas poco desarrolladas, lo que contrastaba con las regiones situadas más al sur. Es probable que mantuvieran contactos muy ocasionales con esas regiones meridionales, a juzgar por el magnífico caldero de Gundestrup (fig. 13), excepcional obra de artesanía hallada en Jutlandia pero elaborada en un taller latenienense, que pudo llegar bien por vía pacífica, a través del intercambio, bien por vía violenta, como botín de guerra.



Figura 13. *Caldero de Gundestrup (Jutlandia, Dinamarca) y detalles de algunos de sus grabados.*

4. Europa oriental: La Cultura Escita Clásica

El siglo VI a.C. resultó un periodo bastante crítico para los escitas, que fueron expulsados de algunos importantes lugares y padecieron una invasión militar hacia el 513 a.C. por el poderoso ejército persa de Darío I. Pero el pueblo escita superó estos contratiempos, hasta el punto de que en los siguientes dos siglos se recuperaron de manera plena y conocieron su época de mayor esplendor político. La instalación de colonias griegas en el litoral del Ponto Euxino influyó de manera determinante en los territorios de la próxima Escitia y provocó una profunda helenización de los reinos de la estepa. Hay leyendas griegas que comentan como uno de los reyes escitas, llamado Esciles, se volvió tan partidario de los griegos que sus súbditos decidieron su muerte. En realidad, el poder de los reyes escitas fue creciendo hasta chocar con otra potencia emergente, la Macedonia de Filipo II, que les infringió una derrota en el 339 a.C. Este descalabro anunciaba la caída del poder escita unos cuarenta años después, cuando al fin desaparecieron por causas todavía no consensuadas: tal vez por la invasión oriental de los pueblos llamados sármatas; quizás por una crisis económica; o acaso por circunstancias climáticas.

La presencia escita de los siglos VI-V a.C. tiene su representación más vívida en el impre-



Figura 14. Plano general de la tumba real de Tolstaya Mogila, detalle de las sepulturas de mujer con niño (izquierda) y fotografía del cadáver de la primera (derecha).

sionante yacimiento de Belsk, situado a orillas del Vorskla, un afluente del Dnieper. Este lugar se fundó hacia el 610 a.C. y llama de manera espectacular la atención por su vasto recinto fortificado, que alcanzó 33 km de recorrido. Pero tan llamativo como este tipo de asentamiento fueron las grandes tumbas reales, de las que tenemos que recordar al menos tres por su gran trascendencia.

El kurgán de Tolstaia Mogila (en ucraniano Tovsta Mogila, que significa literalmente Gran Tumba) es una representación perfecta de las grandes tumbas principescas escitas del curso inferior del Dnieper de mediados del siglo IV a.C. Estaba encaramado en el lugar más elevado y septentrional de una larga cadena de veinte kurganes, ocupaba dos kilómetros de largo y alcanzaba unas dimensiones portentosas: una altura de 9 metros y un diámetro de 60 metros, rodeado por un foso ancho (2 m) y profundo (1,5 m). Los arqueólogos hallaron restos de ánforas y huesos de varios animales (ciervos, jabalíes y caballos) en once acumulaciones que testimonian varios banquetes fúnebres. El túmulo cubría dos sepulturas. La primera contaba con un pozo de acceso, un dromos, y una cámara funeraria en la que se desperdigaban los despojos de un hombre y su servidor, junto a los cadáveres de sus caballos con sus respectivos arreos (carrilleras, barras de freno en bronce plateado, plata y oro) y



Figura 15. El arte escita: imágenes antropomorfas. Placa de la fraternización de Koul-Oba (arriba izquierda). Detalle del torques de Tolstaia Mogila (arriba derecha). Detalle del torques de Koul-Oba (abajo izquierda). Peine de Solokha (abajo derecha).

de dos palafreneros, uno de ellos un muchacho de 10-12 años. En una segunda sepultura se hallaban los restos de una mujer y un niño (fig. 14), próximos a los cuerpos de dos servidores. El cuerpo de la mujer tenía 30 años y reposaba en una tarima de madera, protegido por un lienzo de tela, literalmente cubierto por objetos de oro y joyas, entre una vajilla de plata, cerámica y vidrio. El cuerpo del niño reposaba en un sarcófago de madera, con torques, alfileres y pendientes.

El kurgán de Solokha se levantó en la orilla izquierda del Dnieper a principios del siglo IV a.C., en un territorio donde según Heródoto los

escitas reales enterraban con un enorme ornato a sus reyes. El túmulo alcanzó una altura de 19 metros y tenía un diámetro de 100 metros, ocultando en su interior dos grandes tumbas. Lamentablemente la principal había sido saqueada en la antigüedad, lo que no impidió recuperar los restos de una mujer y de dos caballos. Por fortuna no se llegó a esquilmar una segunda tumba, que se hallaba en un lateral, con el cadáver de un individuo masculino, junto al de un portador de armas, un sirviente y cinco caballos. El hombre aparecía armado con grebas de bronce, casco del mismo metal, una espada con su vaina recubierta de láminas de oro y un carcaj cubierto de plata con ochenta puntas de flecha en bronce. Es famoso un peine de oro con un grupo muy detallado de tres guerreros en lucha (fig. 15).

La tercera tumba que merece la pena describir es la de Koul-Oba, ubicada en tierras de la Crimea oriental y que significa “Cerro de las cenizas” en tártaro. La tumba está datada en el 400 a.C.-350 a.C., tenía una planta casi cuadrada (4,6 x 4,2 metros) y se alzaba unos 5,3 metros de altura. El techo que cerraba el armazón había sido diseñado para imitar una tienda de madera escita y daba cobijo a un individuo masculino que reposaba en tarima de madera de lujo, con la cabeza portando una diadema coronada por un sombrero con colgantes de oro, un disco de oro de casi medio kilo en su cuello y en cada muñeca de una a tres pulseras. En una sección separada figuraban otros objetos, entre ellos un cuchillo y un carcaj, con incrustaciones de piedras preciosas y de oro. Próximo al cuerpo del príncipe se hallaba un sarcófago con el cadáver de una mujer, con su cuerpo cubierto por un vestido de brocado y numerosos objetos de oro como una diadema con colgantes, un par de aretes, un disco, un collar y dos brazaletes. Junto a ella había un espejo de bronce de mano con el mango dorado y entre sus pies una taza con escenas pertenecientes a la mitología escita. Completaba el panorama un cadáver más los restos de un posible palafrenero. Entre el suelo había huesos de caballo, un casco, una funda de bronce, dos puntas de lanza, flechas de bronce, varios recipientes de plata, ánforas (con residuos de vino) y calderos de bronce.



Figura 16. *El arte escita: imágenes zoomorfas. Pantera de Kelermes (arriba) y ciervo de Kostromskäia (abajo).*

5. Bibliografía

- ARNOLD, B. y GIBSON, D. B. Eds. (1995): *Celtic Chieftdom, Celtic State*. Cambridge, C.U.P.
- BELÉN DEAMOS, M^a y CHAPA, T. (1997): *La Edad del Hierro*. Madrid, Síntesis.
- BRUN, P. (1987): *Princes et Princesses de la Celtique. Le premier Age du Fer (850-450 av. J.-C.)* París, Éditions Errance.
- COLLIS, J. (1989): *La Edad del Hierro en Europa*. Barcelona, Labor.
- COLLIS, J. (Ed.) (2001): *Society and Settlement in Iron Age Europe. Actes du xviii Colloque de l'AFEAF, Winchester, April 1994*. Sheffield.
- COLLIS, J. (2003): *The Celts. Origins, Myths, Inventions*. Stroud, Tempus.
- CUNLIFFE, B. (1997): *The Ancient Celts*, Oxford, *Oxford University Press*.
- CUNLIFFE, B. (2004): *Iron Age Communities in Britain (4^a ed.)*. Londres.
- ELUÈRE, CH. (1999): *La Europa de los Celtas*, Barcelona, Ediciones B.
- FICHTL, S. (2005): *La ville celtique (Les oppida de 150 av. J.-C. à 15 ap. J.-C.)*. París, Errance.
- HEDEAGER, L. (1992): *Iron Age Societies. From Tribe to State in Northern Europe, 500 BC to AD 700*. Oxford, Blackwell.
- JAMES, S. (1999): *The Atlantic Celts. Ancient People or Modern Invention*. Londres, British Museum Press.
- KRISTIANSEN, K. (2001): *Europa antes de la Historia. Los fundamentos prehistóricos de la Europa de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro*. Barcelona, Península.
- KRISTIANSEN, K. y J. JENSEN (Eds.) (1994): *Europe in the First Millenium BC*, Sheffield, Sheffield Archaeological Monographs, 6.
- KRUTA, V. (2000) : *Les Celtes. Histoire et dictionnaire*. París, Laffont.
- WELLS, P. S. (1988): *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*. Barcelona, Labor.
- WELLS, P. (2001): *Beyond Celts, Germans and Scythians. Archaeology and identity in Iron Age Europe*. Londres, Duckworth.
- WELLS, P. (2002): "The Iron Age". En S. Milisauskas (Ed.) *European Pre-history. A Survey*, Nueva York, Kluwer Academic/Plenum Publishers.

EL MEDITERRÁNEO EN LA EDAD DEL HIERRO

José Manuel Quesada López

ESQUEMA-RESUMEN

1. La Protohistoria mediterránea del primer milenio a.C.
 - 1.1. Del Bronce Final al Hierro: La hipótesis precolonial.
 - 1.2. La Primera Edad del Hierro: Las Culturas orientalizantes.
 - 1.3. La Segunda Edad del Hierro.
2. La Primera Edad del Hierro: El horizonte indígena.
 - 2.1. El mundo insular: Postrimerías del Nurágico y Pantalico.
 - 2.2. La Italia central: Culturas Villanoviana y del Lacio.
 - 2.3. La Italia septentrional: Culturas Atestina y Golasseca.
 - 2.4. La Italia meridional: Las Culturas de inhumación.
 - 2.5. Las riberas occidentales: Del Languedoc a Cataluña.
3. El horizonte orientalizante.
 - 3.1. La antigua Etruria: Cultura de los Príncipes.
 - 3.2. El antiguo Lacio: Cultura Latina.
 - 3.3. El antiguo Véneto: El Arte de las sítulas.
 - 3.4. El más remoto occidente: Cultura Tartésica.
4. La Segunda Edad del Hierro.
 - 4.1. Los pueblos itálicos.
 - 4.2. Los pueblos de la Céltica mediterránea.
 - 4.3. Los pueblos ibéricos.
5. Epílogo: Del antiguo Mediterráneo al «*Mare Nostrum*».
6. Bibliografía.

1. La Protohistoria mediterránea del primer milenio a.C.

1.1. *Del Bronce Final al Hierro: La hipótesis precolonial*

La Primera Edad del Hierro en el Mediterráneo central y occidental está inevitablemente relacionada con un acontecimiento de suma trascendencia y de profundas repercusiones en la historia continental, cuyas directrices básicas hemos analizado en un tema anterior: la llegada de colonizadores procedentes del Mediterráneo oriental, de las nacientes polis griegas y metrópolis fenicias (básicamente Tiro). En este capítulo nos centraremos en los avatares que experimentaron las comunidades locales, que llamaremos a partir de ahora indígenas o nativas, ante la llegada de nuevas culturas y estilos de vida. En las páginas que siguen tendremos ocasión de precisar los detalles de esta peculiar interacción, que a la postre desató una perturbación de hondas repercusiones en las costumbres milenarias de muchas poblaciones protohistóricas indígenas. No en vano la colonización originó una oleada de mestizaje cultural de múltiples dimensiones, a la par que generó un proceso de interacción cultural plagado de avatares a corto plazo y que a largo plazo no tardó en implicar los destinos de las comunidades nativas en un marco de intereses estratégicos de las grandes potencias: Fenicia, Grecia, Etruria, Cartago y a la postre Roma.

Las primeras colonias dieron comienzo a un periodo decisivo de transformación en los destinos de un mundo indígena muy tradicional, que en el siglo VIII a.C. permanecía anclado en los ancestrales modos de vida del Bronce Final. Después de un previsible primer momento de suspicacias iniciales entre nativos y foráneos, algunas de las comunidades nativas no dudaron en mantener relaciones comerciales con sus nuevos vecinos, provocando una cadena de cambios sociales, políticos e incluso ideológicos. Es necesario tener en cuenta que esta etapa de interrelación cultural tuvo en cada población rasgos propios en cuanto a dimensión, manera de expresión y evolución o dinámica. En otras palabras, no todas las poblaciones indígenas se comportaron de igual manera ante la colonización. Pero desde una perspectiva general, la primera etapa de contacto que acaeció en los siglos IX-VI a.C. representó un modelo de *interacción asimétrica* entre dos mentalidades distintas: los colonos contaban con un modelo de organización política estatal, con un sistema económico mercantilista y con una sociedad más o menos cosmopolita; los nativos poseían un modelo sociopolítico basado en las jefaturas, un sistema económico de trueque orientado mayoritariamente a la mera subsistencia y una sociedad de linajes.

Los prehistoriadores han polemizado sobre muchos aspectos del complicado proceso de cambio cultural que conocieron las comunidades indígenas al contactar con las culturas orientales, en particular sobre el papel de éstas últimas. De una parte, hay investigadores que consideran la influencia colonial

como una circunstancia determinante y trascendental en los cambios que registraron las poblaciones nativas de los siglos IX-VII a.C. De otra parte, hay investigadores que prefieren situar el influjo colonial en un discreto segundo plano, y prefieren explicar los cambios como una evolución básicamente nativa o *endógena*, convirtiendo a los indígenas en dueños de su propios destinos, solo influidos de manera tangencial por el mundo colonial. Estas dos maneras de entender el proceso de aculturación dividen a los prehistoriadores actuales en partidarios de dos hipótesis: la orientalista y la autoctonista.

La polémica entre ambas posturas ha influido a la hora de determinar el momento preciso de comienzo de la aculturación indígena. Hay prehistoriadores que no dudan en datar los primeros contactos entre las poblaciones nativas y mercaderes griegos u orientales en un momento muy temprano: los siglos X-IX a.C. De acuerdo con esta hipótesis los primeros contactos habrían tenido lugar con ocasión de pequeñas operaciones mercantiles ajenas a la instalación de colonias. Los marinos griegos y fenicios habrían alcanzado las tierras de occidente tras realizar travesías de objetivos limitados cuyo propósito era simplemente un trueque ocasional con las comunidades nativas. Tras surcar las aguas a partir de rutas de cabotaje, sin perder de vista las costas en navíos de poco calado, habrían atracado en puertos naturales sólo los días necesarios para pactar pequeños negocios con los jefes locales e intercambios limitados de productos. Eran trueques de pequeño volumen para la adquisición de materias primas, a cambio de baratijas y otros artículos que a buen seguro resultaban atractivos para los indígenas por su carácter exótico. El comercio que resultaba se conoce como precolonial y representaba unas travesías de corta duración, orientadas a un volumen de negocio limitado y sostenidas por un nivel de acuerdos pacíficos consensuado bajo los parámetros de un intercambio asimétrico con los caudillos locales. Era un tipo de comercio que no necesitaba de instalaciones coloniales, aunque algunos investigadores opinan que tampoco había posibilidad para levantar colonias, pues éstas serían una iniciativa que por sus dimensiones requería de manera ineludible una intervención política con más calado, con carácter estatal. En cualquier caso, durante los últimos años la hipótesis que propone la presencia remota de los orientales en las aguas del occidente ha adquirido una relevancia propia bajo el calificativo de la «hipótesis precolonial».

Pero la arqueología todavía no certifica plenamente la presencia tan remota de orientales en todas las costas occidentales del Mediterráneo. Hay prehistoriadores que rechazan de plano tal posibilidad al considerar las pruebas muy precarias, limitadas e incluso bastante discutibles. Frente al escepticismo crítico, los valedores del periodo precolonial sostienen que un comercio de este tipo resulta poco perceptible en el registro arqueológico porque se trata de un modelo de comercio nebuloso, más propio de contactos oportunistas, con una dosis muy elevada de exploración pero con un principio de valoración de las posibilidades económicas muy necesario antes de tomar la complicada decisión de instalar una sólida colonia. Es posible que se tratase de un modelo de «comercio de aventura» como el expresado en muchos de los mitos relaciona-

dos con la navegación que nos han legado los antiguos griegos, mitos de las primeras expediciones dirigidas a los lejanos confines del Mediterráneo.

1.2. *La Primera Edad del Hierro: Las Culturas orientalizantes*

La influencia grecooriental sobre el mundo indígena resultó determinante a partir del siglo VIII a.C., momento de implantación de las primeras colonias en las costas mediterráneas de Córcega, Cerdeña, Sicilia, Malta, Campania, Andalucía y Norte de África. Las hondas repercusiones de las colonias griegas y fenicias superaban con creces las incidencias del breve impacto precolonial, pues representaban un nuevo marco de convivencia entre nativos y foráneos. Lejos quedaban las relaciones oportunistas y breves de aquel posible comercio anterior al siglo VII; en su lugar aparecía un marco estable de relaciones de tipo económico con repercusiones en el plano territorial, social y político.

El panorama que surgió a principios de la colonización (*circa* 700 a.C.) resulta todavía en buena medida desconocido para los arqueólogos. La respuesta del mundo indígena pudo variar notablemente ante la vecindad de colonos orientales, suscitando actitudes bastante distintas. De una parte, hubo comunidades que no opusieron resistencia y no tardaron en incorporar en sus modos de vida las nuevas costumbres irradiadas desde las colonias, lo que arrastró a su aculturación profunda e incluso absorción por la cultura griega o fenicia (por ejemplo en la isla de Sicilia). De otra parte, hubo comunidades que mostraron una mayor o menor resistencia ante los colonos, oscilando desde una oposición frontal hasta un pasivo aislacionismo (por ejemplo en Córcega). Pero lejos de aquellas dos posiciones más o menos extremas, otros pueblos indígenas mostraron una actitud más pragmática y una notable capacidad de adaptación ante el consumado hecho colonial, que condujo a las expresiones culturales más interesantes de los siglos VII-V a.C. Estos últimos pueblos asumieron una aculturación parcial que preservó su propia identidad cultural, al tiempo que incorporaron algunas señas de identidad importadas del mundo colonial. Puede que esa aculturación no llegara a todas las esferas de la vida cotidiana o a todos los sectores sociales; pero en todo caso generó a lo largo del siglo VII a.C. un tipo de culturas sumamente interesantes que los prehistoriadores han calificado como «orientalizantes», y cuyas mejores expresiones fueron la Cultura de los Príncipes (germen o primera fase de la Cultura Etrusca) y la hasta hace poco mítica Cultura Tartésica, conocida popularmente como Tartessos.

El *Orientalizante* representó una interesante experiencia cultural en el nuevo marco de las relaciones indígenas, un caleidoscopio cultural intrínsecamente nativo pero con una intensa impronta oriental, que intervino de manera determinante en muchos planos de la vida cotidiana. El sustrato indígena comenzó adoptando algunos elementos de la cultura material traídos por los colonos; no tardó en incorporar nuevos medios de producción socioeconómica

tanto en el plano de la subsistencia (producción de alimentos) como en el plano industrial (minas y artesanado); y acabó asumiendo nuevos patrones en la vertiente social e idológica. De esta manera, las antiguas sociedades indígenas del Bronce Final dejaron paso a unas sociedades completamente nuevas, que el arqueólogo puede detectar a partir del cambio reflejado por la cultura material (fig. 1): aparición de cerámica a torno; la proliferación de nuevos utensilios metálicos; la incorporación de una delicada orfebrería y la adopción de especies domesticadas hasta entonces desconocidas.



Figura 1. *Objetos de importación oriental en Italia. De arriba abajo e izquierda a derecha: Vaso de bronce con procesión de oferentes Chiusi (Siena). Lebes de bronce con grifos de la tumba de Barberini (Roma). Hebilla y pectoral de oro de la tumba de Regolini-Galassi (Cerreteri). Placa de marfil con grifo rampante de la tumba A del túmulo de Montefortini (Toscana). Figuras a distinta escala.*

La convivencia entre nativos y colonos provocó cambios muy importantes en los modelos de organización tradicional del hábitat. Los poblados indígenas no tardaron en asumir los patrones de un modelo de organización protourbano: la planificación interna del poblado; la organización jerárquica y especializada del área habitable; la incorporación de técnicas de construcción en piedra; y la distribución especializada funcional de las viviendas, entre otros. La organización del poblamiento evolucionó hacia una ordenación jerárquica de los poblados a partir de un núcleo de población central, sistema particularmente beneficioso para implantar un nuevo orden económico con varias premisas: dominio socioeconómico del territorio circundante y centralización de las relaciones de producción. De esa manera los poblados de cierta relevancia se convirtieron en residencias de las minorías dirigentes pero también en centros de distribución de mercancías.

Los intereses económicos de la colonización provocaron repercusiones de hondo calado en los modos tradicionales de la economía indígena. Los colonos trajeron como parte de su bagaje cultural varias innovaciones tecnológicas aplicables a los modos de producción agropecuaria y minera, que no tardaron en implantarse en el mundo indígena. Entre las innovaciones estaban la incipiente metalurgia del hierro; la incorporación de técnicas de intensificación agrícola; el perfeccionamiento de cultivos especializados (vid, olivo y arboricultura en

general); la introducción de sistemas de pesas y medidas para la contabilidad de la producción e intercambio; la incorporación de técnicas avanzadas para la minería y manufactura primaria del metal; y la aplicación de nuevas prácticas de trabajo metalúrgico (filigrana, granulado y repujado). Los propios colonos decidieron introducir las nuevas tecnologías en las comunidades indígenas para aumentar la producción nativa, provocando un cambio notable en los modos de subsistencia y relaciones de producción. Las hondas dimensiones de este cambio dejaron una huella decisiva en dos aspectos. En primer lugar, provocaron un relativo abandono de la economía basada en la subsistencia o en la producción de pequeños excedentes, y el comienzo decidido de una economía orientada hacia la rentabilización y la maximización de los excedentes. En segundo lugar, suscitaban cambios en las relaciones de producción, para favorecer la sectorización y la especialización productiva. De esa manera, la sociedad tradicional, formada en buena medida por agricultores y ganaderos, se volvió más compleja y heterogénea al incorporar una serie de nuevos sectores profesionalizados: alfareros, bronceístas, orfebres, herreros, comerciantes acaso especializados por materias; mineros, constructores y otros oficios no tan fáciles de documentar (carpinteros, talabarteros, tejedores...).

Las nuevas relaciones de producción acarrearán importantes consecuencias en el plano político, social e ideológico. Los cabecillas locales monopolizaron el dominio de la mano de obra para la producción agrícola o minera, y las tareas intermediarias basadas en el intercambio mercantil con las colonias, lo que les suministró altos beneficios económicos y les proporcionó instrumentos para afianzar la supremacía política. El componente medular de todo este concierto socioeconómico era el modelo de *intercambio asimétrico*: los jefes indígenas proporcionaban materias primas básicas a los colonos, a cambio de productos manufacturados de lujo, desde espléndidos carros hasta pequeñas baratijas de marfil, bronce, vidrio... Este intercambio resultaba provechoso para ambos sectores aunque en el mundo indígena, los artículos exóticos obtenidos del mundo colonial no poseían tanto un monto pecuniario como un valor social, llegando a representar símbolos de reconocimiento del prestigio y poder de la minoría aristocrática. Los lujosos carros exhibían la capacidad guerrera; los calderos representaban trofeos simbólicos; los incensarios, braserillos y jarras eran los instrumentos litúrgicos necesarios para el reconocimiento de la autoridad; y las vajillas eran artículos de lujo usados en unas celebraciones con sus adláteres, que en cierto modo trataban de emular los célebres *symposia* griegos. De este modo los príncipes indígenas adoptaron costumbres foráneas incluso en un ámbito conservador como el ideológico, pero adaptándolas a sus propios intereses con el objetivo de mantener la autoridad política y la posición privilegiada en la sociedad.

Pero por encima de todo, la colonización y los procesos orientalizantes a que dieron lugar representaron la mezcla cultural de dos mundos hasta entonces incomunicados. La expresión más clara del nuevo orden fue la aparición de unas «comunidades mixtas» que no tardarían en convertirse en peculiares universos

cosmopolitas para aquella época, en núcleos para el estímulo socioeconómico de las regiones indígenas, en lugares de reunión y convivencia de gentes de distinta procedencia. Estas poblaciones podrían recordar lo que el antropólogo Kart Polanyi calificó bajo el concepto «puerto de comercio», que consistía en una agrupación de población con unos orígenes dispares, en núcleos que actuaban como lugares de intercambio comercial, situados habitualmente en zonas fronterizas entre dos mundos diferentes. En este sentido cabe pensar que muchas de las primeras colonias griegas o fenicias pudieran haber representado puertos de comercio al atraer a muchos contingentes mixtos de población (Pithecasas, Cumas, Massalia, Gádir), e incluso cabría pensar en muchos poblados indígenas de época orientalizante como núcleos mixtos. No en vano, la arqueología ha probado la instalación de barrios extranjeros en poblados indígenas de Etruria y Tartessos donde se instalaron mercaderes que trasladaron sus negocios a los centros nativos; artesanos que ofrecieron su trabajo a los caudillos indígenas; e incluso puede que colonos agrícolas en busca de una nueva tierra de promisión.

1.3. *La Segunda Edad del Hierro*

En el 600 a.C. el Mediterráneo centrooccidental poco tenía que ver con los primeros años del milenio. El antaño lejano occidente había dejado de ser un *hinterland* secundario solo interesado para aumentar el comercio: se había convertido en un escenario principal para la competición a todos los niveles de grandes potencias, un complicado teatro de amplias operaciones movidas por intereses de todo tipo, bajo una latente pugna con el propósito de ampliar áreas de influencia. Fueron unos quinientos años de complicada tensión en el plano político, motivada por la competición entre grandes potencias estatales, que finalizó en un periodo de conflagración militar entre romanos y cartagineses para mayor gloria de la futura Roma. Los pueblos protohistóricos de la región acabaron sumergidos de lleno en este ambiente de competitividad y acabaron finalmente entrando en conflicto con Roma, que fue conquistado sus territorios de manera paulatina: primero les tocó el turno a los pueblos protohistóricos itálicos, más tarde a los célticos mediterráneos y finalmente a los pueblos ibéricos.

Paralelamente se produjo una mayor internacionalización de la economía. Después de la caída de las culturas orientalizantes se produjo un importante cambio en los modos de intercambio económico, desapareciendo el comercio de productos de lujo. El intercambio de artículos de prestigio que tanto había interesado a las antiguas aristocratas indígenas decayó de manera generalizada y dio paso a un nuevo patrón mercantil cimentado en la circulación de productos estandarizados y artículos comunes. La creciente importancia de Roma modificó aún más las líneas de intercambio y comercio, con un incremento nunca antes conocido del volumen de negocio y de la especialización que, entre otras causas, impulsó el desarrollo del urbanismo y de los grandes núcleos de población (ver tema 14. El comercio).

2. La Primera Edad del Hierro: El horizonte indígena

2.1. El mundo insular: Postrimerías del Nurágico y Pantalítico

Los primeros mercantes griegos y fenicios que se internaron en aguas del Mediterráneo central rondaron las islas del Tirreno (Córcega, Cerdeña, Sicilia y Malta) y el cercano litoral norteafricano de Túnez. Por tanto resulta interesante iniciar el estudio del horizonte indígena de la Primera Edad del Hierro con las comunidades que poblaban las islas de Sicilia, Córcega y Cerdeña, entre los siglos IX-VIII a.C. (fig. 2). Estas poblaciones insulares vivían por completo inmersas en las culturas tradicionales del Bronce Final: la Cultura Nurágica de Cerdeña; la Cultura Torreana de Córcega; y la Cultura Pantalítica de Sicilia. Frente a la implantación de las primeras colonias, las actitudes de los pobladores insulares locales parecen haber variado notablemente en cada caso.



Figura 2. Mapa de la Península itálica e islas próximas (siglo VIII a.C.), con las principales culturas señaladas en el texto y yacimientos mencionados.

Los pobladores nurágicos de Cerdeña pudieron ser de los primeros en entrar en contacto con el mundo oriental. Los mercantes fenicios ya frecuentaban la isla en el siglo IX a.C. si bien la colonización no adquirió su auténtica dimensión hasta un siglo más tarde, cuando se produjo la fundación de numerosas instalaciones coloniales estrictamente en el litoral suroccidental, acaso en un intento de mantener cierta distancia con los nativos nurágicos. Desde el plano indígena, la llegada de los primeros navíos fenicios pudo coincidir *grosso modo* con la fortificación de las nuragas, las grandes torres troncocónicas cubiertas por falsa bóveda que surgieron en el Bronce local. Hacia el 850 a.C. las nuragas se habían convertido en baluartes muy fortificados, lo que revela un marco territorial muy conflictivo, aunque todavía ignoramos si esta obsesión defensiva obedeció a disputas internas entre tribus nurágicas o a un ansia de protección frente a la llegada de foráneos. Sea como fuere, los modos de vida nurágicos no experimentaron cambios en el siglo VIII a.C., de manera que continuaron los poblados con cabañas de planta circular, dotadas de repisas y bancos junto a las paredes, con techumbre cónica de paja; y las necrópolis con tumbas de galería de grandes dimensiones y aparejo muy cuidado, con muros curvos a la entrada (*tumbas de gigantes*). No parece que hubiera por tanto una influencia colonial importante aunque en verdad la relación entre los pueblos nurágicos y los colonos fenicios no se conoce de un modo detallado. De hecho la presencia de varias figurillas pseudoantropomorfas de cierto aire sirio y griego en los poblados y tumbas indígenas parece revelar contactos con los pueblos orientales, cuya magnitud y relevancia es todavía polémica. Las relaciones podrían no haber sido muy intensas, pues hacia los primeros años del siglo VI a.C., cuando las colonias fenicias pasaron a ser controladas por los cartagineses, no tardaron en fortificar las posiciones interiores frente a los pueblos indígenas. Estos mantuvieron una actitud belicosa y vivieron un periodo de estancamiento cultural, un aislamiento político y parálisis económica, hasta la conquista romana.

Mejor conocido es el caso de la isla de Sicilia, que recibió de manera rotunda el impacto de las colonias. El historiador Tucídides comentó que los fenicios habían llegado a Sicilia antes que los griegos, y considerando que hay pruebas arqueológicas de una presencia griega en el siglo VIII a.C., podríamos pensar que los mercantes fenicios ya recorrían las costas insulares en el IX a.C. Las primeras colonias conocidas (Solunto, Palermo, Moyta) se limitaron al litoral meridional, tal vez como medida de prudencia ante las comunidades pantálicas. En un primer momento, éstas intentaron mantener su estilo de vida tradicional aunque la arqueología ha detectado ciertos cambios por entonces, como la adopción de un nuevo tipo de tumba, que poseía una cámara rectangular y una techumbre adintelada, lo que ha dado pie a algunos arqueólogos para denominar a esta época como Pantálico III. En verdad no sabemos las razones para el cambio en el ritual funerario, pero parece que nos hallamos ante una comunidad nativa abierta a cambios. La influencia colonial no tardaría en dejar sus huellas. En un momento tan temprano como el 850 a.C., las cerámicas griegas

geométricas ya eran utilizadas en varios poblados pantálicos; entre éstas había cerámica a torno, con una decoración incisa muy característica: los platos, *oinokoes* de boca trilobulada y *askoi* revelan con claridad un principio de aculturación de los pueblos indígenas quizá en un momento previo típico de un comercio precolonial. Tras la instalación de colonias en el 750 a.C. las relaciones se intensificaron y la población pantálica acusó una aculturación acelerada. Este es el periodo llamado Pantálico IV, caracterizado por la proliferación de productos griegos: cerámicas incisas y pintadas, fíbulas, puntas de lanza y alfileres. Poco faltaba ya para la completa helenización de los indígenas, para su plena absorción bajo el mundo colonial.

2.2. *La Italia central: Culturas Villanoviana y del Lacio*

Los primeros intentos de colonización en la Península itálica se produjeron prácticamente al mismo tiempo que en la isla de Sicilia, pero para la región continental contamos con un hito principal como arranque de la primera etapa de contactos culturales entre indígenas y colonos: la fundación de la colonia de Pitheculus hacia el 750 a.C., en una isla llamada Ischia, emplazada de manera estratégica junto a la bahía de Nápoles. La instalación de los colonos en aquella pequeña isla perseguía un objetivo muy concreto: la obtención de los numerosos recursos metalíferos de las regiones situadas más al norte, concretamente en la isla de Elba y en las tierras centrales de un pueblo que la arqueología ha conocido como Villanoviano.

El Villanoviano es la cultura itálica más importante de la Primera Edad del Hierro y como tal ha recibido mucha atención en libros y manuales. El nombre procede de un yacimiento próximo a la localidad norteña de Bolonia, Vilanova di Castesano, aunque en realidad la cultura se extendió básicamente por las regiones del centro peninsular: Emilia, Romaña, Marca, sur de Campania y sur de Lucania. Los orígenes del Villanoviano se remontan al siglo IX a.C., por lo que se trata de una cultura enraizada hondamente en las costumbres del Bronce Final. La caracterización del Villanoviano como cultura del Hierro responde tan solo a una circunstancia: la aparición de objetos de hierro en los ajuares de algunas de las necrópolis de su última etapa, procedentes de intercambios con colonos orientales y más concretamente los griegos de la isla de Ischia. Pero será mejor comenzar con los primeros tiempos de esta cultura, allá por el siglo IX a.C., para tener una imagen mucho más clara de las comunidades protohistóricas nativas de aquella región.

El modelo de poblamiento respondía a un patrón fragmentario, basado en unos núcleos de población muy dispersos por el territorio, que constituían aldeas autónomas bastante próximas entre sí. Los arqueólogos han analizado en detalle este modelo de poblamiento en el territorio de Veyes, que con el paso del tiempo se convertiría en una región de primera relevancia en la Cultura

Etrusca. En las cercanías de la ciudad de tal nombre se ha excavado una especie de poblado muy disperso a lo largo de 190 hectáreas, formado por media docena de aldeas y por otros tanto núcleos de menor tamaño, situados a su alrededor en zonas estratégicas para propiciar la defensa. En líneas generales, muchos de estos poblados o aldeas se encaramaban en montes, pero los arqueólogos han detectado cierto cambio de poblamiento en el tránsito al Hierro I motivado por el descenso de algunos poblados a las zonas bajas. Fue de tal modo cómo surgieron los primeros rastros de las futuras grandes ciudades etruscas: Populonia, Vetulonia, Vulci, Tarquinia, Cerveteri, Chiusi, Orvieto, Bisenzo y la antes descrita Veyes. Lamentablemente los modos de vida en los poblados del siglo IX a.C. son poco conocidos: tan solo sabemos que se habitaban unas cabañas modestas, de planta rectangular u oval, paredes de barro levantadas entre cuatro postes, una sola estancia y un hogar central. En realidad, la mejor información de esta cultura, como muchas otras de la Península itálica, procede de sus costumbres funerarias.

La presencia de una necrópolis autónoma por aldea prueba que hacia el siglo IX a.C. aun no existía una conciencia unitaria de comunidad entre la población. En materia funeraria, la Cultura Villanoviana se caracterizó por el rito de la incineración, tradición que al fin y a la postre continuaba con el ritual de la Cultura de los Campos de urnas de la época del Bronce Final. Las cenizas se colocaban en las consabidas urnas, depositadas en fosas simples o dobles excavadas en la roca, tras haber sido tapadas previamente con cuencos cerámicos invertidos o con unos llamativos cascotes realizados en bronce o cerámica (fig. 3). La mayoría de esas urnas presentaban una llamativa silueta bicónica, tal como se puede comprobar en las necrópolis de Benacci y Savena. Pero las urnas más curiosas eran aquellas que representaban unas réplicas cerámicas en miniatura de las auténticas viviendas, que se depositaban en ocasiones acompañadas de miniaturas de carros y que se han convertido en una señal de identidad de la cultura. Junto a las cenizas se colocaron objetos de ajuar claramente distintos en función del sexo del difunto. Los hombres habían dispuesto a su alrededor armas (fig. 4): espadas con una empuñadura pesada y maciza; cascotes de cresta; puntas de lanza; hachas; bocados de caballo; cinturones; y navajas de afeitar con una forma de media luna. Las mujeres se rodeaban de adornos, accesorios de vestir (como fíbulas muy llamativas de estilo serpentina por su figura ondulante) y artículos para tejer (como husos de bronce). Los conocimientos sobre cerámica también proceden de las necrópolis y muestran una amplia variedad de formas, entre las que destacan las copas de pie alto, los vasos dobles y los *askoi*, cuyo origen oriental denota la existencia de contactos comerciales con los griegos.

Pero para profundizar mucho más en las costumbres funerarias de aquella época resulta interesante desviar la mirada al sur, hacia un pequeño territorio colindante con la Cultura Villanoviana que estaría llamado a dominar muchos siglos después todo el Mediterráneo: el Lacio, *cuna de la antigua Roma*. Tampoco aquí tenemos mucha información sobre el poblamiento; tan solo sabemos

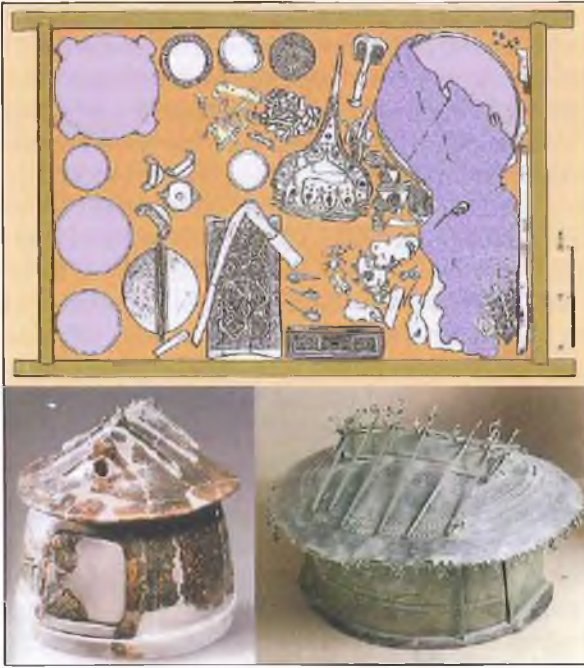


Figura 3. Enterramientos de la Cultura Villanoviana. Planta de la tumba 89 de Verucchio, necrópolis de Rocca (arriba, tomado de Malnati y Manfredi 1991). Diversas urnas para contener cenizas realizadas en cerámica impasto y en metal (abajo).



Figura 4. Principales objetos del armamento villanoviano. Cascos de cresta y espada de antenas curvas.

que habitaban agrupaciones modestas de cabañas muy simples, levantadas con materiales perecederos en parajes llanos y laderas bajas. Este podría haber sido el origen de Roma, cuyos datos más remotos se remontan al siglo IX a.C., aunque en verdad los primeros restos de la ocupación en Roma no son restos de viviendas sino algunos enterramientos. En términos generales, el siglo IX a.C. se ha interpretado como un periodo de incremento de la población local, que provocó el aumento de poblados y la instalación originaria de otros, a manera de génesis de una nueva etapa.

En las necrópolis latinas alternaban los ritos de incineración, heredados de los antiguos Campos de Urnas, con las costumbres de inhumación de cuerpos enteros. La necrópolis más conocida es Osteria dell'Osa y resulta trascendental para conocer con detalle ciertas claves de las costumbres funerarias, con interesantes consecuencias en la interpretación de la sociedad pues las tumbas revelan un tratamiento funerario muy distinto en función de la categoría social del difunto. De una parte los individuos masculinos eran incinerados y las cenizas se ocultaban en grandes vasijas llamadas *dolium*, con un ajuar simple inte-

grado por vasos pequeños y fíbulas. De otra parte, las mujeres, los hombres jóvenes y los niños se inhumaban en sencillas tumbas de fosa excavadas en la roca. En líneas generales, las mujeres se acompañaban de sencillos objetos para hilar, aunque las jóvenes no renunciaban a enterrarse con objetos de bronce, ámbar y pasta vítrea, que los estudiosos han interpretado como símbolos de una muerte prenupcial.

Pero Osteria dell-Ossa proporciona otros indicios muy interesantes para reconocer cómo podría ser la sociedad del momento. Las tumbas se reunían en dos grupos muy distintos, bien separados entre sí, lo que ha sido interpretado como la representación funeraria de dos clanes familiares. Además, cada grupo de tumbas presentaba una organización muy nítida: la tumba principal ocupaba el lugar central y podría corresponder por tanto al líder, jefe del clan familiar o *pater familias*; a su alrededor se situaban las tumbas de cremación de varones adultos, que probablemente constituyeron el ámbito social próximo al líder; y en un círculo más alejado las tumbas de mujeres, jóvenes y niños. En cualquiera de los casos, ninguna de las tumbas muestra lujo u ostentación, lo que denota una sociedad igualitaria regida por una rigurosa estructura social basada en los clanes, linaje o parentela. Hubo que esperar a las postrimerías de este periodo para conocer rastros de una motivación distinta, que superaba los límites sociales de la mera parentela y exhibía rasgos de una diferenciación social. En una de las tumbas de esa época avanzada se ha observado un claro interés por la concentración de bienes de lujo, por la ostentación del poder sobre el resto de la comunidad con una marcada impronta guerrera (yelmo, escudo y carro), que parece revelar los comienzos de diferenciación política.

Hacia la mitad del siglo VIII a.C. comenzó un nuevo periodo en la Cultura Villanoviana, que recibe el calificativo de Villanoviano evolucionado o fase Arnoaldi por el yacimiento de tal nombre. La importancia del periodo radica en que coincidió cronológicamente con la ocupación de la isla de Ischia por colonos griegos en busca del metal villanoviano, representando por tanto el comienzo de una larga y muy provechosa interacción mercantil con los griegos. La ancestral Cultura Villanoviana soportó un acelerado proceso de cambio a raíz de la vecindad griega y quizás de la dinámica adquirida por la población local, que tuvo hondas repercusiones en el siglo siguiente. En primer lugar, la población de las aldeas tendió a reunirse en torno a un núcleo principal, iniciándose así un proceso de *sinecismo* que cambió con el paso del tiempo la imagen de muchos lugares, como el ya conocido de Veyes. En segundo lugar, ciertas tumbas experimentaron un repentino enriquecimiento de los ajuares: los hombres se enterraron con más armas, sobre todo espadas y cascos de bronce; mientras que las mujeres lo hicieron con más piezas de adorno y aditamentos para la vestimenta, cinturones de bronce decorados, collares o pendientes. En tercer lugar, poblados y tumbas atestiguaron la llegada de productos importados: cerámicas griegas de siluetas llamativas como *askoi* y copas egeas de época tardogeométrica; los calderos conocidos como sítulas, procedentes del norte; productos sardos; y objetos de lujo fenicios.

Esos cambios revelan los primeros cambios de la sociedad hacia el orientalizante: la amortización de bienes de lujo en las sepulturas como signo de distinción social; la creciente importancia de personajes sobre el resto de la comunidad, con una personalidad basada en las cualidades de la guerra; la participación de las mujeres en el sistema sociopolítico, puede que como base de alianzas en virtud de contratos nupciales; y la incipiente complejidad de una sociedad cada vez más abierta a los influjos coloniales. Pero hay que pensar que estos procesos no se produjeron al mismo tiempo ni en la misma intensidad en las tierras centrales de la Península itálica. De hecho, la región del Lacio todavía mantuvo la fuerte tradición anterior hacia el periodo 750 a.C.-700 a.C.

2.3. *La Italia septentrional: Culturas Atestina y Golasseca*

Los pueblos que ocuparon la vertiente norte de la Península itálica representaron uno de los ámbitos indígenas más interesantes de la Primera Edad del Hierro en Italia. Dentro de este ámbito, los arqueólogos han reconocido dos culturas distintas: la Cultura del Este o Atestina hacia oriente; y la Cultura de Golasseca a occidente. En realidad ambas culturas no son más que una prolongación continuista de los modos anteriores de vida, del periodo del Bronce Final local, por lo tanto una muestra inmejorable de la ausencia de ruptura cultural neta en la transición al Hierro I. De hecho, los orígenes de ambas culturas se remontan hasta el siglo IX a.C. y son conocidos en el ámbito técnico como las culturas de Este I y Golasseca I. El tránsito hacia la Primera Edad del Hierro viene determinado por una simple razón: la aparición de los primeros objetos de hierro en sus tumbas, que llegaron sencillamente por una vía comercial.

La Cultura de Este o Atestina se consolidó al oriente, en las regiones del Véneto e Istria, que conforman un territorio con posibilidades agrícolas envidiables y con una posición de especial relevancia en las comunicaciones entre Italia y Europa oriental. Recibe el primer nombre de uno de sus yacimientos más conocidos: la necrópolis de Benvenuto, situada junto a la ciudad de Este. Por su parte, la Cultura de Golasseca se instaló en el occidente, en las regiones de Lombardía y Piamonte, recibiendo su nombre de otra necrópolis no menos célebre: Golasseca-sur-Tessin. Tanto en uno como en otro caso, los modos de poblamiento y las estructuras de vivienda no cambiaron nada respecto de las tradiciones del Bronce Final: la gente vivió en poblados de pequeño tamaño, compuestos por modestas cabañas de materiales perecederos, de las que poco sabemos. En realidad la mayor parte de la información sobre ambas culturas procede de sus necrópolis.

Las dos culturas pertenecieron al horizonte de incineraciones que caracterizó gran parte de la Península itálica en la Primera Edad del Hierro, una tradición funeraria enraizada en los Campos de Urnas del Bronce. Las cenizas del difunto se depositaban en urnas de cerámica distinguibles por sus deco-

raciones: las atestinas poseían carácter geométrico y las golassecanas presentaban motivos naturalistas de carácter zoomorfo, en particular una especie de cánidos y algunas abstracciones geométricas cuya silueta angular recuerda dientes de lobo. En todos los casos, los ajuares de algunas tumbas revelan una especie de caudillos o jefes guerreros parecidos a los que existían en el Bronce Final, y emparejados en cierto modo con las jefaturas villanovianas.

La cultura material de estas dos culturas del norte es conocida esencialmente a través de los ajuares depositados junto a las urnas. Los ajuares de las tumbas atestinas contenían cerámicas a mano (vasos, copas con pie, recipientes en forma de bota), armas (espadas de antenas enlazadas, conocidas como espadas Fermo), adornos de bronce y aditamentos de vestir (fíbulas de distintos tipos, entre las que sobresalen las que tienen forma de caballito). Los ajuares de Golaseca se componían de varios tipos básicos de espadas: una de pomo macizo y extremo redondeado llamada de tipo Moncucco; otra de pomo circular; y otra de antenas retorcidas o de tipo Weltenburg. En Golaseca eran muy típicos los cascos de forma hemiesférica, como el hallado en Sesto Calende, junto a puntas de lanza, hachas, fíbulas de varios tipos y alfileres (fig. 5). En estas tumbas se han reconocido también algunos cascos de guerrero con cresta, que prueban los contactos con la Cultura Villanoviana, situada más al sur.



Figura 5. Figura de guerrero de Scolo di Lozzo (Este) y objetos de ajuar de la Cultura de Este. De izquierda a derecha: espadas, punta de lanza, hachas y arreo de caballo de la necrópolis de Ca Morta (Como); casco de la tumba de guerrero de Sesto Calende (Varese).

Nos hallamos por tanto con unas gentes de profundas raíces locales, que mantenían sus costumbres ancestrales tanto en el plano sociopolítico como económico. Pero a pesar del conservadurismo no tardaron en llegar productos orientales a través de rutas mercantiles: cerámica a torno, cuchillos de hierro y objetos de vidrio y ámbar, que aparecen en algunas de las tumbas de ambas culturas en lo que parecen haber sido los primeros contactos con el mundo colonial.

2.4. *La Italia meridional: Las Culturas de inhumación*

Las culturas itálicas del Hierro más conservadoras se concentraban en la mitad centro-meridional, un territorio de complicado relieve, marcado por la cadena de los Apeninos, donde alteran ásperas montañas, altiplanicies y valles estrechos. En estas circunstancias el paisaje humano de los siglos VIII-VII a.C. se caracterizó por una gran fragmentación cultural, la tendencia al aislacionismo y la preservación cultural de bastantes costumbres del Bronce Final, con multiplicidad de culturas de extensión más o menos limitada. Para evitar una relación prolija de las culturas, hemos optado por considerar tan solo las más importantes. En la mitad central, limitando con el importante núcleo villanoviano, surgieron dos culturas menores: hacia el interior se extendía el Grupo de Terni, en la región de Umbría; y en el corredor adriático se propagó la Cultura Picena, en la región del mismo nombre. En la mitad meridional de la península se desarrollaron dos culturas de mayor entidad: la Cultura de las Tumbas de Fosa, que recorría la costa del Tirreno, por las regiones de Campania, Calabria, Lucania y Bruttia; y la Cultura de Apulia, que discurría por el corredor litoral adriático, básicamente por la región epónima. Estos grupos culturales aparecieron en los tiempos del Bronce Final y de hecho son los primeros objetos de hierro, llegados por vía colonial, los que motivan el paso hacia la Primera Edad del Hierro. No obstante, la influencia colonial en estas regiones más recónditas resultó mucho menor que en otros lugares.

Más allá de los rasgos peculiares de cada una de las culturas anteriores, los arqueólogos insisten en un común denominador para las gentes del sur: la costumbre de la inhumación, que resultaba tanto más representativa al contrastar con el ritual de incineración propio de las culturas del norte y que presentó en verdad distintas variantes, desde una simple fosa hasta las cubiertas tumulares. Debido a los pocos datos sobre el hábitat, la mayoría de la documentación que tenemos procede de los objetos hallados en los ajuares de las necrópolis. No es la ocasión de hacer recuento de cada cultura, pero podemos recurrir a los grupos de mayor interés para tener una idea del repertorio material. En las necrópolis de la Cultura Picena, los ajuares contenían numerosas cerámicas (cántaros, jarros con asa horizontal y vasos bicónicos de cuello cilíndrico o acampanado), objetos de vestir (fibulas serpentiformes de dos piezas

llamadas *navicellas*) y adornos (pendientes y collares). En las necrópolis de Terni los ajuares presentaban como objetos más interesantes las espadas con una empuñadura de antenas unidas, las navajas de afeitar de hoja rectangular con escotadura y las fíbulas serpentiformes. En la Cultura de las Tumbas de Fosa resultaban comunes las cerámicas (ánforas y tazas, decoradas con incisiones meandriiformes o con antropomorfos), las espadas de hoja decorada y las fíbulas de distinto tipo (arco engrosado, serpentiformes, espirales).

2.5. Las riberas occidentales: Del Languedoc a Cataluña

La llegada de la colonización a las riberas de la Provenza, el Languedoc y Cataluña se retrasó notoriamente respecto de otras áreas. Hasta el 600 a.C. no se instaló una colonia en esta amplia región y la elección recayó en un área tan estratégica como la desembocadura del río Ródano, en donde se levantaron las primeras instalaciones de la colonia llamada Massalia (actual Marsella), que con el paso del tiempo estaría destinada a tener un papel trascendental en la historia del Mediterráneo occidental. Los primeros colonos no tuvieron muchos problemas con la población local pues toda la región padecía un periodo notable de recesión, que quebró repentinamente las expectativas de desarrollo social y de crecimiento económico que conoció la región en el periodo del Bronce Final. Hacia el año 750 a.C., y por razones todavía no muy conocidas, se produjo una profunda crisis en la región, cuyos primeros síntomas se apreciaron sobre todo en el plano del poblamiento, de modo que muchos de los antiguos poblados del Bronce acabaron por abandonarse a resultas de una recesión demográfica y las gentes se dispersaron en pequeños células de hábitat, poblados reducidos y aldeas. Las necrópolis abandonaron el ritual generalizado de incineración propio de los Campos de Urnas del Bronce Final y en su lugar se impuso el rito de la inhumación, tanto en fosa como en túmulo, con el cadáver acompañado de cerámicas, objetos metálicos y ofrendas alimenticias. Las necrópolis no aparecen asociadas a grandes poblados, sino dispersas por el territorio, tal vez como un instrumento para reivindicar la propiedad de paso o los derechos sobre las tierras más productivas. En cualquier caso los ajuares eran muy homogéneos, dando la sensación de una sociedad igualitaria.

En las tierras catalanas la situación resultó bastante distinta. Los primeros años del Hierro I representaron una evolución local continuista de la Cultura de los Campos de Urnas que caracterizó el Bronce final. La aparición de los primeros objetos de hierro está relacionada con la llegada de pequeñas poblaciones de gente procedentes del sur de Francia. La presencia de útiles de hierro en necrópolis de la región como Agullana (Girona) y la intromisión de cerámicas finas de importación realizadas a torno representan el cambio hacia el Hierro. Pero más allá de esas innovaciones puntuales, las poblaciones mante-

nían buena parte de la tradición del Bronce Final (cerámicas a mano, útiles en bronce, rito de la incineración) y, de hecho, el calificativo para designar a las poblaciones del noreste ibérico es el de Campos de Urnas del Hierro. Los cambios tuvieron lugar de manera continuada y más o menos lenta, imperceptible a corto plazo aunque acumulativo, como la tendencia progresiva de asentamiento en sitios fortificados, por lo común junto a importantes vías de comunicación, y el aumento del número de poblados, muestra inequívoca de un incremento de la población y su expansión hacia las regiones próximas, como el interior del Ebro. Las viviendas de los poblados contaban con plantas rectangulares alargadas y las necrópolis continuaron con la tradición propia de los Campos de Urnas, aun detectándose un incremento de los ajuares funerarios ricos en armas, fíbulas y broches, lo que revela la consolidación de ciertas élites con el estatus de guerrero. En ciertas zonas aparecieron necrópolis de estructuras tumulares, con los restos incinerados de los cadáveres en urnas cubiertas por túmulos. La cerámica era por lo general lisa, frecuentemente con pies elevados y a veces con decoración grafitada, pintada y excisa.

3. El horizonte orientalizante

3.1. *La antigua Etruria: Cultura de los Príncipes*

La primera cultura orientalizante que vamos a describir es la Cultura de los Príncipes, que surgió de la paulatina modificación del Villanoviano. Los prehistoriadores han datado esta cultura entre el 720 a.C.-580 a.C., y desde el punto de vista cronológico se ha considerado un periodo transicional hacia la Cultura Etrusca (incluso la primera fase de esta). En realidad la Cultura de los Príncipes representó a la perfección los procesos de interacción cultural que surgieron entre las poblaciones indígenas villanovianas y los colonos implantados en la región de Nápoles, concretamente en la colonia llamada Pitheculas, pequeño asentamiento levantado por los griegos de Eubea en el 750 a.C. aprovechando una isla junto a la bahía de Nápoles. La colonia se creó como enclave estratégico de primer orden para contactar con poblados villanovianos de la región de Etruria y para acceder de modo cómodo a la isla de Elba, dos zonas con recursos mineros numerosos y de alta calidad, en particular hierro. Las razones de la colonización en Pitheculas se limitaban a un plano estrictamente mercantil pues pretendía básicamente la explotación de la riqueza minera en pleno territorio indígena, lo que necesitaba establecer la oportuna red de producción e intercambio con las poblaciones locales villanovienses. La habilidad de los colonos para pactar resultó tan eficaz que apenas cincuenta años después de la instalación de Pitheculas, los griegos contaban con la capacidad para instalar un nuevo asentamiento en tierra firme, en la costa de la bahía de Nápoles, que llamaron Cumas.

En cualquier caso la penetración griega en las tierras de Etruria no alcanzó más allá de la línea litoral, iniciando un proceso de interacción cultural con los indígenas mucho más complejo que en tierras del sur. Los pueblos locales que habitaban junto a las costas del Mar Tirreno no fueron absorbidos por las corrientes helénicas ni perdieron en manera alguna su identidad bajo el impacto de la tradición griega, porque las comunidades villanovianas y latinas preservaron sus modos de vida y lograron mantener su acervo cultural. Sin embargo, la vigorosa influencia de las colonias helénicas caló de manera paulatina en algunos sectores sociales y en ciertas prácticas económicas. El resultado de todo ello fue una aculturación parcial que conciliaba buena parte de la tradición local con la tradición foránea.

La arqueología proporciona pruebas concluyentes de aquella aculturación indígena. En el 700 a.C. los poblados habían crecido notablemente y habían dejado de ser unas meras aldeas para convertirse en poblados de cierta envergadura, que contaban con viviendas sólidas de planta rectangular, divididas en varias estancias, levantadas sobre cimientos de piedra, dotadas de muros de adobe y techumbres a doble vertiente. El progreso en las técnicas de construcción propició el avance hacia una incipiente urbanización de los poblados, merced a la organización interna de las viviendas a partir de las vías principales, y hacia una especialización del espacio que anunciaba una dimensión protourbana.

Las necrópolis prestan una buena imagen de los acelerados procesos de transformación que experimentó la sociedad. En el año 700 a.C. muchos enterramientos aún mantenían las viejas costumbres villanovianas de incineración, pero comenzaron a convivir con nuevas prácticas relacionadas con los ritos de inhumación. Al tiempo, los ajuares funerarios principales comenzaron a enriquecerse de una manera notable en lo que parece un nuevo gusto por la manifestación pública de la elevada dignidad social del difunto. Los ajuares de estas tumbas contaban con bastantes artículos de lujo: cascos de bronce, sítulas (vasijas metálicas con forma de cubo), vajillas, pequeños artículos de marfil y fíbulas.

El proceso de cambio funerario se aceleró en la primera mitad del siglo VII a.C., hacia los años 700 a.C.-650 a.C. En este periodo aparecieron tumbas aristocráticas con una estructura bastante compleja, constituidas por amplias plantas circulares o cuadradas, levantadas con piedra de un gran tamaño, con una o dos estancias interiores, y cubiertas por un túmulo de tierra para crear un imponente efecto de visibilidad sobre el entorno (fig. 6). Estas tumbas se generalizaron en las necrópolis pertenecientes a los poblados principales (Populonia, Vetulonia, Tarquinia, Cerveteri, Praeneste), como muestra inequívoca del enriquecimiento que experimentaron los sectores poderosos de la sociedad, probablemente a raíz del provechoso intercambio comercial con los colonos griegos. Las élites habían consolidado su poderío sociopolítico hasta tal punto que decidieron honrar su propia muerte en sepulturas de gran solemnidad,

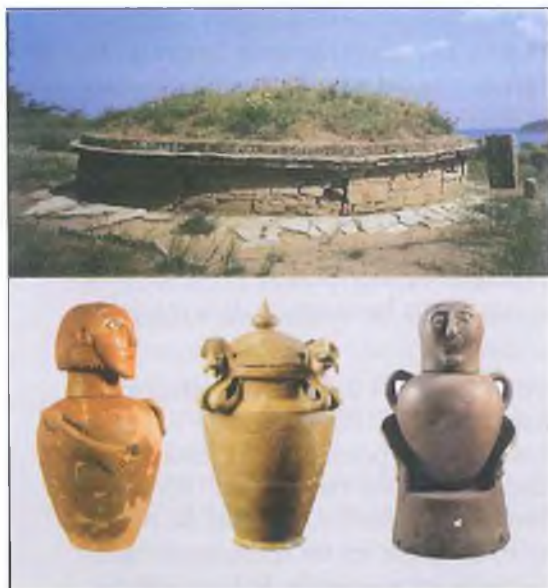


Figura 6. Necrópolis de Populonia (Livorno) con tumbas circulares y vasos canopos para contener las cenizas de los difuntos.

cuyas dimensiones parecen haber servido para dar morada al colectivo de un linaje familiar, y que parecen haber sido el antecedente inmediato de las ricas sepulcros que aparecieron más tarde en la Cultura Etrusca. En las tumbas se depositaron ajuares muy valiosos, compuestos por carros, numerosas armas, recipientes de bronce y plata, delicados adornos de oro y cerámicas importadas (incluyendo *bucchero* de calidad). Las cenizas se depositaban en urnas muy llamativas, una especie de *vasos canopos* realizados en los talleres del lugar de Chiusi, con un perfil ovoide que simulaba el cuerpo de una persona y con tapaderas aparentando cabezas humanas.

La base económica siguió siendo la agricultura y la ganadería, pero el estímulo principal para el progreso

sociopolítico de los sectores aristócratas fue la producción del mineral y su tráfico mercantil con los colonos griegos. Las ricas minas de Etruria comenzaron a ser explotadas de manera sistemática y regular para satisfacer la demanda griega y de esta manera permitieron con suma rapidez el enriquecimiento de las aristocracias locales en una medida desconocida hasta entonces. A cambio de materias primas elementales, los príncipes locales obtenían productos elaborados de alta calidad: artículos griegos originales manufacturados en colonias y metrópolis; productos orientales traídos desde el norte de África y lejano Próximo Oriente a través de las rutas mercantiles griegas; y por supuesto productos de imitación elaborados en talleres locales.

La influencia griega en Etruria se percibió de manera muy particular en el artesanado. La llegada de los colonos cambió radicalmente las antiguas tradiciones cerámicas, de modo que muchos talleres indígenas no tardaron en adoptar innovaciones tan notorias como el torno y en producir cerámicas de calidad, que ganaron bastante peso ante las cerámicas comunes. La especialización de la cerámica condujo a producciones especiales, como la cerámica de influencia corintia implantada en los talleres de Ceres y Tarquinia; o un tipo peculiar llamado *impasto*, que consistía en una cerámica realizada a mano o torno lento, decorada con técnicas a base de incisión, impresión y elaboradas incrustaciones de bronce, ámbar e incluso hueso. Pero la mejor expresión de producciones especializadas surgió en Cerveteri (circa 670 a.C.) y se conoce como *bucchero*: cerámica de calidad que imitaba las vajillas de bronce, con una superficie negra

decorada con impresión, incisión, estampillado, relieve, aplicaciones plásticas, molduras cilíndricas... El *bucchero* se convertiría poco después en una seña de identidad del mundo etrusco y en producto de exportación por todo el Mediterráneo, desde Egipto hasta la Península Ibérica, asociado a las ánforas para el transporte del vino.

La metalurgia alcanzó notable desarrollo motivado en buena medida por la intensificación de las actividades mineras para cubrir las demandas mercantiles del mundo colonial. Los talleres metalúrgicos indígenas elaboraron productos con una clara impronta nativa como vasos y carros rituales, de los que hay excelentes ejemplos en la región de Bolonia (fig. 7). Pero los talleres indígenas no tardaron en incorporar algunas de las prácticas orientales para elaborar delicadas vajillas, armas y objetos de uso corriente relacionados con la vestimenta y el aseo. Esta influencia resultó determinante en la orfebrería, con la incorporación de nuevas técnicas de trabajo de oro como el granulado y la filigrana, que sirvieron para realizar collares, pulseras y diademas. Muchos de estos trabajos trataban de imitar los prototipos importados desde las colonias, particularmente abundantes en la época y de los que conocemos piezas tan excepcionales como los vasos de bronce con procesiones de oferentes egipcizantes, los *lebes* con prótomos de grifos sobre el borde o las placas de marfil con animales fantásticos. Otro de los trabajos habituales fue la manufactura de recipientes de bronce, en particular las sítulas, un recipiente ya conocido en el Villanoviano, que poseía una forma de cono invertido y contaba con asas móviles. La herencia local también se dejaba traslucir en otros objetos, como los famosos cascos de cresta de origen villanoviano o semiesféricos con botón en la parte superior, en ambos casos con decoración incisa o repujada.

La presencia griega resultó tan honda que se han hallado indicios del alfabeto griego en los poblados indígenas. En concreto del alfabeto usado por Megara, ciudad involucrada a la sa-



Figura 7. Restos de la Cultura Villanoviana en el norte, Bolonia. Gran vaso de bronce de Bisenzio (arriba izquierda). Pequeño vaso zoomorfo realizado en cerámica de *bucchero*, de Viterbo, con letras incisas (arriba derecha). Carro ritual en bronce de Bisenzio (abajo derecha). Askoi con decoración naturalista de jinete sobre caballo, procedente de la tumba 525 de la necrópolis de Benacci (abajo izquierda). Figuras a distinta escala.

zón en la fundación de colonias meridionales, comenzando por la célebre Siracusa. Desde luego no se han conservado textos literarios comparables a los de Grecia, pero sí se han hallado inscripciones muy cortas en cerámicas de *bucchero*.

3.2. *El antiguo Lacio: Cultura Latina*

El territorio del Lacio también conoció un proceso orientalizante similar al experimentado por Etruria. Los prehistoriadores han datado los primeros signos orientalizantes en el 730 a.C. a partir de la aparición de los primeros objetos importados en las necrópolis, pero en esta región no hubo una influencia oriental tan profunda como en Etruria de modo que muchos ámbitos culturales mantuvieron las viejas tradiciones durante casi un siglo. Hasta el 630 a.C. las viviendas se hicieron con barro y materiales perecederos, sin organización del espacio habitado. Fue justamente a mediados del siglo VII a.C. cuando la historia de Roma tomó un nuevo rumbo hacia un modelo urbano, que representó un cambio de la máxima relevancia tanto en el plano político-social como en el económico. De este modo se llegó al final de un proceso que se gestó en el periodo orientalizante latino y que se percibe claramente en el capítulo funerario, sin duda el aspecto mejor conocido de esta cultura en el siglo VIII y en la primera mitad del VII. Las jefaturas quisieron dar testimonio de su riqueza en los enterramientos, construyendo tumbas de mayores dimensiones y con una estructura más orgánica, con enterramientos dobles y triples, tumbas más complejas de carácter tumular e incluso pseudocámaras. La acumulación de artículos extranjeros de lujo permite calificar ciertas tumbas como principescas, sobre todo aquellas dotadas de carro e importaciones etruscas, griegas y fenicias. Es característico el caso de la necrópolis de Laurentina, una de cuyas tumbas poseía un enorme conjunto de piezas de bronce y una vajilla compuesta por más cien vasos.

3.3. *El antiguo Véneto: El arte de las sítulas*

El norte de la Península itálica mantuvo durante el periodo conocido como Este III buena parte de la cultura local, sin ser del todo ajena a la poderosa corriente orientalizante del sur. Pero esta región acusó el impacto orientalizante de manera bastante peculiar: en primer lugar porque la recibió de segunda mano, tamizada por Etruria; en segundo lugar porque su llegada se retrasó un siglo más tarde respecto del sur (hacia el 625 a.C.); en tercer lugar porque mantuvo un matiz indígena muy marcado; y en cuarto lugar porque se desarrolló fundamentalmente en unos peculiares objetos, las *situlae*, que dan el

nombre a este horizonte orientalizante con el título del arte de las sítulas, y que se extendieron por las regiones italianas de Este y Bolonia, llegando incluso a las regiones hallstáticas del centro y oriente (por ejemplo, la sítula de Vace).

Las sítulas respondían a una larga tradición de obras realizadas en bronce batido, que presentaban la forma de cubo



Figura 8. Sítulas de bronce. Tumba de La Certosa (izquierda) y tumba de Benvenuto (derecha).

o caldero. La llegada del orientalizante pudo constatarse en una nueva decoración sobre este tipo de recipientes, con la incorporación de motivos decorativos zoomorfos y poco después también de figuras humanas. La sítula más antigua procede del lugar de Benvenuto y es una buena muestra de este tipo de trabajo, caracterizándose por sus numerosas protuberancias y por unos motivos geométricos que recuerdan la artesanía del metal durante los Campos de Umas, lo que le da de paso un aire arcaico. Pero la pieza de Benvenuto ya presenta los rasgos típicos del arte orientalizante, en particular la decoración figurativa sobre la superficie formando escenas de banquetes, procesión de guerreros e hileras de seres míticos. Este panorama decorativo es toda una escenografía de los modos sociales de los príncipes o aristócratas del momento, con detalles que permiten ilustrarnos sobre comportamientos y vestimenta de la época. Las fórmulas más desarrolladas del arte de las sítulas se hallan en la necrópolis de La Certosa, del 500 a.C. (fig. 8). Hacia el año 400 a.C. parecen haber desaparecido aunque hay estudiosos que plantean una pervivencia más allá de la fecha.

3.4. *El más remoto occidente: Cultura Tartésica*

El fenómeno orientalizante también alcanzó las regiones más lejanas del Occidente, más allá de las míticas Columnas de Hercules, en las regiones de Cádiz, Huelva y Sevilla, que fueron los territorios centrales de la Cultura Tartésica. Para muchos prehistoriadores las raíces de Tartessos se remontarían hasta el Bronce Final local de modo que la antigua Tartessos surgiría como un lento, paulatino e imperceptible proceso endógeno protagonizado por los nati-

vos. Pero aún asumiendo la relevancia del sustrato indígena del Bronce Final, la Cultura Tartésica resulta incomprendible sin conocer los procesos exógenos generados por la llegada de mercaderes orientales, en particular tras la fundación de la colonia fenicia de Gádir en el 750 a.C., que provocó un cambio decidido en los modos de vida de las comunidades locales que poblaban las vegas del Guadalquivir y las llanuras de Huelva.

Decía Estrabón que la colonia de Gádir se levantó apenas ciento cincuenta años después de la caída de Troya, o sea hacia el 1100 a.C. Pero la arqueología parece confirmar que la primera instalación de los fenicios se produjo en el siglo VIII a.C., en una pequeña isla situada muy cerca del litoral, con la intención de acceder al rico mercado de metales del llamado Cinturón pirítico de Huelva. De paso hallaron un notable mercado de materias primas agrícolas en las ricas y fértiles tierras bajas del Guadalquivir. El nombre de Gádir procede del término semita *Gdr*, que significaba literalmente «fortaleza», pero no parece que los tirios tuvieran que emplearse en labores defensivas frente a la población nativa porque las huellas registradas en yacimientos tartésicos de tierra firme avalan un rápido entendimiento entre nativos y foráneos. El relato de Estrabón narra la pronta fundación de un templo en honor a Melkart, dios protector del comercio, que en la tradición oriental servía como santuario y lugar de trato comercial, interesante sincretismo entre religión e intereses económicos. Fue así cómo

en el siglo VIII a.C. surgió la época brillante de la Cultura Orientalizante Tartésica.

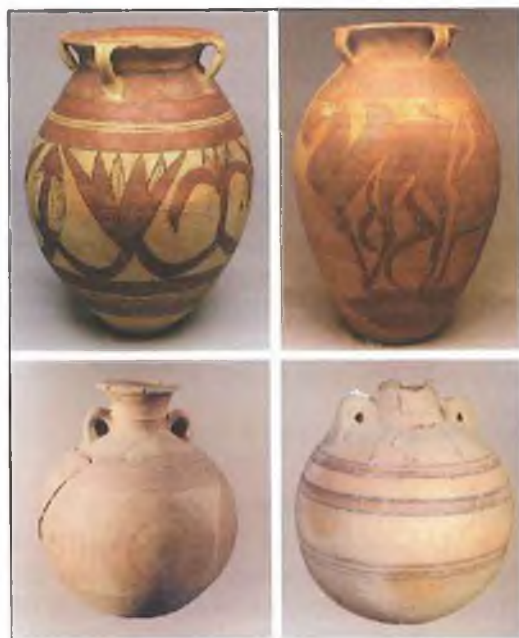


Figura 9. Cerámica orientalizante de la Cultura Tartésica. Recipientes de estilo Lora del Río (arriba) y Cruz del Negro (abajo).

Los antiguos poblados formados por un puñado de cabañas modestas experimentaron un crecimiento notable en tamaño y complejidad, creando una red importante de núcleos de población de cómoda comunicación a través de campiñas y bajíos marismos: Setefilla, Carmona, Hispalis, Corduba, Onuba o Niebla se convirtieron en núcleos de población de cierta importancia, con capacidad para centralizar la producción y distribución regional de mercancías. La influencia oriental pronto se dejó sentir en la aparición de casas con planta rectangular; cimientos de piedra para soportar los muros de adobe; suelos de tierra batida y revestidos con conchas, guijarros o pizarras;

y paredes enlucidas. Estas técnicas constructivas revelan la influencia de los colonos en la vida cotidiana, influjo que afectó a actividades de mayor rango, como la construcción de poderosas murallas a base de grandes sillares y técnicas de encaje en ángulo (soga y tizón), paramentos y fosas.

La combinación de tradición e innovación se reflejó de manera directa en la economía de los poblados tartésicos, que incorporó a la base agropecuaria tradicional prácticas foráneas para aumentar la producción y ampliar las tierras de cultivo. La intensificación agropecuaria permitió cubrir la demanda local, conseguir los excedentes agrícolas para la exportación colonial, intensificar sectores agropecuarios como la vid y el olivo e introducir nuevos animales domésticos como gallos y asnos. En el plano ganadero se produjo un incremento de la cabaña mayor, en particular del bovino, una constatación arqueológica que recuerda algunos mitos tartésicos sobre la riqueza del sector, como la leyenda de los toros de Gerión. Pero los intereses coloniales incentivaron de modo especial el sector de la minería, en la serranía de Huelva y áreas periféricas de Alta Andalucía y Extremadura. Los fenicios introdujeron a los nativos en los nuevos medios de extracción para aumentar la producción y nuevas técnicas posteriores de manufactura artesanal. Las técnicas de la filigrana, granulado y repujado orientales permitieron realizar delicadas obras de arte: arracadas, pendientes, collares, cinturones, diademas y anillos a imitación de modelos orientales, lejos de los artículos pesados y macizos del Bronce Final. Entre las pruebas de la aculturación también hay que contar con la metalurgia de bronce, que se usó para la realización de objetos hasta entonces desconocidos, como los quemaperfumes, jarros, escudillas..., por lo general objetos rituales adoptados de nuevas costumbres litúrgicas.

La intensificación de los sectores económicos productivos provocó de manera colateral el incremento del volumen de intercambio de materias primas y artículos manufacturados. Los puertos tartésicos permitieron los atraques de cientos de cargamentos a juzgar por la presencia de miles de objetos griegos y orientales en algunos poblados indígenas. El transporte terrestre era organizado a partir de grandes ejes de comunicación: la Vía de la Plata en dirección a Extremadura; y la Vía Herakleia a lo largo del Guadalquivir, que actuaban como ejes de comunicación a partir de vías naturales para vertebrar el territorio a través del comercio. Buena parte del tráfico mercantil agrícola y metalúrgico era monopolizado por los caudillos indígenas, que obtuvieron muchos beneficios de tales empresas, como un rápido enriquecimiento económico y la adquisición de productos exóticos útiles para sancionar públicamente su prestigio social. En una clara manifestación de reconocimiento más allá de la muerte, muchos de los objetos exóticos adquiridos fueron depositados en sus tumbas, tanto en inhumaciones como en incineraciones. Entre las mejores pruebas de distinción mortuoria se hallan las *tumbas principescas* de La Joya (Huelva), en las que las cenizas de un aristócrata se rodearon de suntuosos objetos: carro de madera de nogal con apliques de bronce en forma de cabeza de león; jarros,

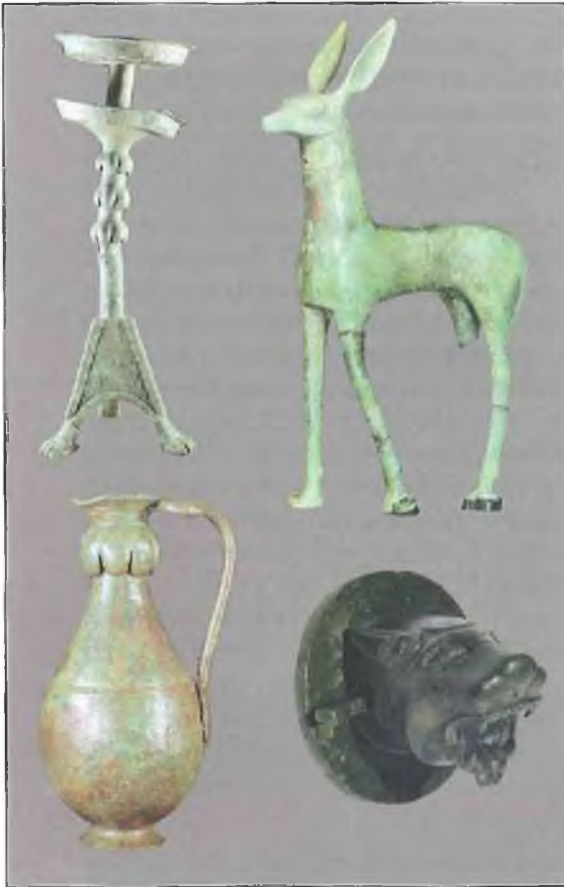


Figura 10. Bronces orientalizantes de la Cultura Tartésica. Thymiateria o quemaperfumes, jarra y remache de los ejes de un carro, procedentes todos ellos de la necrópolis de La Joya (Huelva). Cierva de bronce de procedencia desconocida.

platos y pebeteros para la liturgia (fig. 10); cerámicas de calidad; huevos de avestruz y arquetas de marfil entre otros.

Los llamados popularmente *tesoros* son otra prueba del panorama de ostentación pública de las aristocracias indígenas orientalizadas. El Tesoro del Carambolo es uno de los más conocidos y comprendía una veintena de joyas de oro de inspiración fenicia y chipriota, con un pectoral, colgantes, brazaletes y plaquetas (fig. 11). El Tesoro de la Aliseda no es menos conocido y contenía unas trescientas piezas de oro, procedentes al parecer de la tumba de una mujer: había una diadema, cinturón articulado, pulseras, pendientes, collares, anillos con sellos (de amatista, jaspe, cornalina y cristal), vasos, brasero, espejo, un par de ánforas fenicias y una botella de vidrio con jeroglíficos egipcios. El esplendor de las tumbas y los tesoros revela una aristocracia principesca con un alto nivel de vida, que se recordaba en leyendas y narraciones. El historiador romano Estrabón se hizo eco siglos más tarde de tal aristocracia, que identificó con el monarca tartésico llamado Argantonio. Los datos arqueológicos no revelan monarquía

o poder centralizado alguno pero sí unas élites minoritarias a modo de régulos, caudillos, príncipes o aristócratas, que gobernaban cada núcleo o poblado. El personaje de Argantonio sería un mito pero con un trasfondo histórico porque su nombre significa literalmente *hombre de plata*, aludiendo a la riqueza del metal en la antigua Tarsis. La mejor imagen arqueológica de estos individuos se halla en la necrópolis tumular de Setefilla (Sevilla), donde un túmulo presenta las urnas de sesenta individuos en torno a una tumba central, una compleja cámara de mampostería con los restos de un individuo poderoso. Este túmulo parece reflejar en muerte la estructura social de la corte aristócrata, con varios miembros del mismo linaje en torno al *pater familias*, un modo de organización típicamente clánico.

Después de doscientos años de esplendor, Tartessos padeció una notable recesión que acabó con su desaparición en la transición hacia el siglo V a.C. Las razones pudieron ser varias: la conquista de Tiro por los asirios, el agotamiento de las minas de plata de Huelva y la recesión del sistema agrícola intensivo del Guadalquivir. Pero la caída del mundo tartésico no provocó una crisis profunda porque sus ciudades y el campo poseían bastante resistencia para hallar nuevas estrategias de supervivencia económica, manteniendo parte del antiguo entramado socioeconómico. De esta manera, no hubo una ruptura cultural entre el viejo mundo de Tartessos y la nueva realidad del siglo VI a.C. De hecho podríamos pensar en una caída del modelo político pero no de los modos de organización socioeconómica. De manera paulatina, el modelo tartésico dejó paso a un nuevo periodo conocido por los prehistoriadores como ibérico antiguo y que tomó cuerpo en una etnia ibérica: los turdetanos. La onomástica Turdetania posee concomitancias con Tartessos, revelando la imbricación de la etnia con el antiguo sustrato orientalizante.



Figura 11. Orfebrería orientalizante de la Cultura Tartésica. Tesoro del Carambolo.

4. La Segunda Edad del Hierro

4.1. Los pueblos itálicos

Los historiadores consideran los años posteriores al siglo VII a.C. en la Península itálica como una especie de preámbulo de la Historia Antigua, en buena medida por su correspondencia con los remotos orígenes de Roma. En realidad cualquier valoración sobre los inicios de la Historia Antigua no deja de ser un ejercicio retórico poco sutil, que desde una perspectiva historiográfica moderna carece de utilidad e incluso credibilidad, por la subjetividad que implica establecer rupturas nítidas en el paulatino devenir de los tiempos. En cualquier caso, la historia de la Península itálica entre los siglos VI-III a.C. apa-

rece descrita en la mayoría de los manuales a partir de un proceso histórico principal: el paulatino despertar de la conciencia política de Roma, que pasó por varias etapas. La primera comenzó con la expulsión de la monarquía etrusca en el 600 a.C., la instalación de la monarquía romana y la transformación urbanística del paisaje humano, que llevó en el 575 a.C. a la configuración de Roma como una auténtica ciudad. La segunda etapa comenzó con la incorporación de la República en el año 509 a.C. y perduró unos ciento cincuenta años con la sucesión de campañas para la conquista del territorio inmediato, la zona del Lacio. La tercera arrancó en el 350 a.C. y conoció el salto decidido de Roma a la conquista de Italia, tras las Guerras Samnitas y la conquista de Etruria, que culminó en el año 265 a.C. con la destrucción de Volsinii.

La breve descripción de la historia de Roma entre los años 600-250 no resulta ociosa ya que permite contextualizar de modo oportuno la historia posterior del resto de los pueblos itálicos. La arqueología no ha proporcionado muchos datos para reconocer el complicado caleidoscopio cultural itálico que se intuye tras las crónicas romanas de la conquista, una laguna que tampoco se puede llenar con las crónicas escritas romanas.

La cultura noroccidental de Golasecca conoció su último periodo de vigencia (el llamado Golasecca III) entre los años 500 a.C.-350 a.C. Los poblados no son bien conocidos de modo que la mayoría de la información arqueológica procede de las necrópolis, organizadas de acuerdo con los rituales tradicionales de incineración (fig. 12). Los ajueres aristócratas contenían objetos ya conocidos: cascos metálicos semicirculares; jarras de bronce con caño y asa decorada; sítulas historiadas; torques, pendientes, pulseras y numerosos tipos de fíbulas. En cualquier caso, las raíces culturales se mantuvieron probablemente incluso tras la posible llegada de los celtas del norte, que las crónicas clásicas sitúan hacia el año 400 a.C., protagonizada por la tribu de los insubros, con capital en Mediolanum (Milán). La arqueología ha reconocido cierta presencia de objetos latenienses, pero no en la medida necesaria para pensar en invasiones masivas de guerreros procedentes del otro lado de los Alpes.

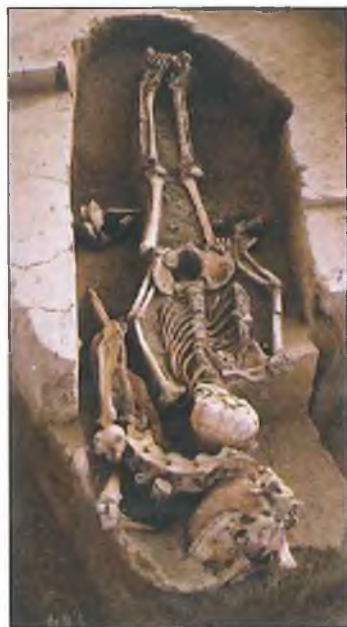


Figura 12. Enterramiento de la Cultura de Este, necrópolis de Piovego (Padua).

La Cultura Atestina o Este perduró en la vertiente noroccidental con muchos rasgos de la etapa anterior. Los siglos V-IV a.C. resultaron un periodo de particular esplendor en esta región, que tuvo un importante desarrollo cultural, un incremento de la población y un crecimiento económico, peculiar combinación que propicia-

ron dos factores muy importantes: por un lado, la reactivación de un circuito mercantil muy provechoso basado en la extracción de cobre al este de los Alpes; por otro lado, la expansión de la influencia etrusca con el propósito de controlar los pasos transalpinos hacia Centroeuropa. De esta manera, la región se convirtió en un importante territorio de paso de mercancías entre la cuenca inferior del Po y las regiones latenienses del norte. Los poblados experimentaron un importante incremento, pero en verdad la mayor parte de la información arqueológica aún procede de las necrópolis, como la propia de Este, que han proporcionado huellas claras de la influencia etrusca: objetos para banquetes, cerámicas (entre ellas algunas áticas) y bronce etruscos. La existencia de algunas estatuillas de bronce representando personajes de alcurnia con una iconografía griega parece revelar una destacada aculturación de las élites dominantes, cuya mejor prueba se halla en la rica tumba de Nerea Trostiaia, perteneciente a un rico mercader que no dudó en adoptar los ritos y divinidades etruscas (*circa* 300 a.C.-250 a.C.). Los romanos situaron en esta región a la tribu de los vénetos, que han dado nombre a la misma y que probablemente fueron los herederos de Golasseca III.

En la mitad centro-meridional las culturas itálicas se desarrollaron en un territorio sumamente agreste, entre ásperas montañas, pequeños valles y angostos corredores litorales. Esta complejidad fisiográfica favoreció la fragmentación tribal, la atomización sociopolítica y la competitividad por el territorio, una combinación particularmente propensa a la inestabilidad. La mayoría de esos pueblos del interior itálico representaban culturas de hondas raíces montañosas, de marcado carácter ganadero o pastoril, pero con limitadas posibilidades para la producción agrícola, un patrón económico vinculado con un modelo territorial muy inestable y conflictivo debido a la continua búsqueda de pastos ganaderos y a la necesidad de razzias para la obtención de botín, costumbres que perduraron hasta tiempos históricos (el "rapto de las sabinas" no es sino trasfondo mítico de un saqueo de este tipo). El modelo conducía por tanto a un ambiente larvado de disputas territoriales, de tribus luchando entre sí de manera más o menos constante, capaces de reunirse en coaliciones inestables y sin ninguna base política sólida más allá de la veneración ritual a santuarios comunes. Los escritos romanos proporcionaron relatos —no siempre bienintencionados— de las migraciones e invasiones que enfrentaban a estos pueblos entre sí, y en contra de etruscos y griegos. Allí se mencionan a los piconos, pretutios, vestinos, marrucinos, marsos, frontanos, apulios, ápigos, mesapios, pencenios, ecuos, volscos, hérnicos, sabios... Pero para evitar un listado tedioso, podemos fijarnos a modo de ejemplo en los dos modelos que tuvieron mayor repercusión: los umbros, en la práctica un hinterland cultural de la Cultura Etrusca; y los samnitas, que representaron una coalición intergrupual bajo una cohesionada unidad militar capaz de enfrentarse a Roma.

Los escritores romanos calificaron a los umbros como el pueblo más relevante de los que ocupaban las montañas interiores centrales. Esta posición preeminente tiene una explicación muy sencilla: su territorio limitaba con la

región central de Etruria, por lo que la influencia de la esplendorosa Cultura Etrusca se dejó sentir muy pronto y de manera intensa sobre aquella región de Umbría. El poblado de Terni fue un buen ejemplo de la influencia etrusca y acabó por convertirse en núcleo esencial de comunicaciones entre Etruria, Lacio y Piceno. La tumba de Colfiorito representa la riqueza obtenida a partir del comercio por un notable del lugar (circa 500 a.C.), con sus vasos de *bucchero* y bronce importados de Volsinia, actual Orvieto, a la sazón una de las ciudades etruscas más importantes. Las tumbas aristócratas reflejaban el modelo etrusco, con cámaras pétreas decoradas y varias salas interiores. Durante los siglos que acaecieron hasta la conquista romana toda Umbría permaneció como una especie de hinterland etrusco, en un estado de atomización pero con un elevado nivel sociopolítico, tal como revela un documento de carácter religioso hallado en Gubbio, las famosas *Tablas igurinas*.

Los samnitas ocuparon las regiones interiores meridionales de la península y su historia es bien conocida a partir de mediados del siglo IV a.C. al protagonizar un largo conflicto con la naciente Roma. Poblaron las regiones montañosas de Abruzzos y Campania y formaron en realidad una coalición política-militar que agrupó varias etnias: los pentri (la tribu más importante), caracenos, caudinos e hirpinos. Esta coalición fue llamada *civitas Samnitium* por Livio y representó una notable fuerza expansiva y un baluarte de firme resistencia al creciente poderío de Roma. La idiosincrasia de estos pueblos hundía sus raíces en el sustrato cultural de la Primera Edad del Hierro y el profundo carácter aislado y montañoso de su territorio provocó un aislamiento perenne, lejos de cualquier influjo de las altas culturas de Etruria y Magna Grecia. La abundancia de agua favoreció una economía pastoril aunque la mala calidad de los suelos obligó a cultivar a gran altitud, y la ausencia de recursos mineros impidió cualquier desarrollo comercial. En estas circunstancias los samnitas no dudaron en recurrir a emigraciones a gran escala o a razzias ocasionales sobre poblaciones limítrofes. La sociedad samnita parecía ser bastante coherente y sumamente desarrollada pues se organizó como una liga que contaba con un consejo en el que se hallaban representadas todas las tribus. Las crónicas comentan la existencia de algunos centros de población como Bovanium o Malventum y la arqueología ha mostrado un patrón básico de poblamiento basado en la dispersión de aldeas, asociadas a un núcleo fortificado que ejercía de lugar central (llamado patrón pagano-vicánico).

4.2. *Los pueblos de la Céltica mediterránea*

Desde principios del siglo V a.C., las regiones mediterráneas francesas padecieron una importante recesión económica, provocada por un fuerte retroceso comercial con Grecia y Etruria, que acarrió una situación particularmente grave de inestabilidad política y social, cuyas consecuencias se centraron en la colonia

de Massalia, que perdió parte de su influencia en el litoral y en la importante ruta mercantil del río Ródano. En este marco de crisis generalizada, la región se convirtió en un peculiar caleidoscopio de pequeñas ciudades (de no más de 4-5 hectáreas de extensión) encaramadas sobre los cerros y amuralladas, un poblamiento que revela condiciones de gran competitividad territorial. En la región podíamos hallar poblados indígenas sencillos pero también poblados tan sofisticados como las colonias griegas. El yacimiento de Saint Blaise representó uno de estos últimos, presentando calles, murallas sólidas levantadas con sillares de piedra y viviendas complejas. Este lugar todavía conservaba su capacidad comercial a juzgar por las muchas cerámicas importadas, sobre todo piezas áticas de figuras negras, piezas de figuras rojas y más tarde cerámicas campanienses. El yacimiento de Entremont representó un caso parecido pues también contaba



Figura 13. *Planta del oppida céltico de Entremont (Francia) con sus fortificaciones y trama urbana.*

con muralla de piedra caliza reforzada con bastiones, calles delineadas y pavimentos de mosaico en el templo (fig. 13). Entre los poblados más simples se hallaba Les Pennes, un núcleo sobre un espolón fortificado mediante un terraplén, carente de organización interna y con muy pocos objetos importados.

Esta peculiar mezcla de tradiciones culturales se manifestó incluso en la ideología, de tal modo que, frente a la mentalidad griega imperante en las colonias, muchos poblados indígenas mantenían cultos propios, posiblemente anclados en viejas tradiciones. En la desembocadura del río Ródano tenían por costumbre levantar esculturas pétreas, con cierto influjo griego pero representativas de cultos locales, cuyo ejemplo más conocido es la Tarasca de Noves, figura de un animal mítico que clavaba sus garras en cabezas humanas cortadas al tiempo que engullía una pierna. En el templo de Entremont se esculpieron pilas formadas por cabezas humanas y en la muralla se clavaron cráneos humanos auténticos, un rito que produjo la aversión de los romanos en tiempos de la conquista y que no era nada excepcional. En la entrada del poblado de Roquepertuse se



Figura 14. *Estatuaria de la Céltica mediterránea francesa del santuario de Roquepertuse. Cabeza de divinidad bifronte, estatua de personaje principal o divinidad y estatua de rapaz.*

excavaron nichos para situar cráneos humanos y se esculpió un buitre sentado sobre la puerta (fig. 14).

La región de Provenza revela de manera clara la complicada mezcla cultural que existía en estos momentos y la inflexible lucha de los indígenas por mantener su peculiar mundo de tradiciones propias. De hecho, hasta los primeros años del siglo II a.C. la estructura de los poblados presentaba una profunda rai-

gambre indígena, rechazando por ejemplo el trazado hipodámico, aunque otros elementos delataban la influencia helénica, como el uso de zócalos de piedra en las viviendas. En ciertos poblados persistió la tradición de la cabaña de materiales perecederos hasta fechas muy tardías.

4.3. *Los pueblos ibéricos*

La Cultura Ibérica es la mejor representación de las culturas indígenas que persistieron en el Mediterráneo en la Segunda Edad del Hierro. Su ámbito de expansión recorría la totalidad del arco mediterráneo (entre Cataluña y Andalucía) aunque en tan gran extensión hubo multitud de etnias con sus propias tradiciones y distintas escalas de desarrollo político-cultural. Como en otros lugares, también aquí tenemos conocimiento de los nombres que los romanos dieron a ciertas etnias. El historiador romano Estrabón menciona con detalle el caleidoscopio étnico que cubría el arco ibero de un extremo a otro: los turdetanos ocupaban Andalucía; los mastetanos o bastienos el litoral sudeste; los oretanos las tierras del interior; los contestanos y edetanos los comarcas levantinos; los ilerjavones, cesetanos y lacetanos, entre otros, el litoral catalán; y los ilergetes el interior del Valle del Ebro.

Los orígenes más remotos de la Cultura Ibérica se remontan hasta el 500 a.C. como una peculiar simbiosis de tradiciones indígenas heredadas del pasado y la influencia griega. Desde el siglo VI a.C. los marinos griegos recorrían

asiduamente el litoral ibérico desde la colonia llamada Emporion, plaza mercantil fundada en el 600 a.C. por massaliotas en el Golfo de Rosas. En los años 600 a.C.-450 a.C. la colonia conoció su periodo de mayor prosperidad y sus naves forjaron una poderosa red mercantil basada en un lucrativo intercambio con los pueblos indígenas que ocupaban las costas catalanas y levantinas, para obtener productos y materias primas de primera necesidad: cereal, sal y de manera muy especial metales de la Alta Andalucía y Sierra Morena. Los indígenas obtenían un buen surtido de artículos de importación, en especial cerámicas áticas de calidad: *lekithos* de figuras negras, *kylikes* de barniz rojo, cráteras y ánforas, que eran monopolizadas por las minorías más aristocráticas.

Durante el periodo ibérico se produjo un incremento y una concentración de la población en núcleos de cierta entidad, sobre todo en las regiones andaluzas que conformaron la Turdetania y también, aunque en menor medida, en la Meseta sur y Sudeste. En estas regiones se consolidaron los poblados centralizados de cierta relevancia, llamados ya de manera convencional *oppidas*, convertidos en centros de poder sociopolítico y en núcleos de organización económica. Los *oppida* ibéricos no llegaron a tener el papel destacado de sus homólogos galos, que Julio Cesar describiera en su Campaña de las Galias, pero no por ello dejaron de ser núcleos de población con carácter protourbano y con un papel trascendental en la organización del poblamiento y en la vertebración del territorio, con un particular interés por el control estratégico en puntos de comunicación y ricos entornos agrícolas. La mayoría poseían murallas potentes de varios metros de espesor, reforzadas con bastiones y torres, recurriendo a varios paramentos, entre los que destacaron los muros ciclópeos y los sillares encajados en ángulos, de clara tradición orientalizante. Las viviendas se vertebraban en manzanas y poseían la típica planta rectangular, zócalo de piedra trabado con barro, muros de tapial o adobe, tabiques para la separación de estancias, un hogar central, despensa y en ocasiones una especie de porche. El *oppida* servía como base para la jerarquización del territorio por su relevancia política, social y económica, tal como revela la denominación de las etnias a partir del nombre epónimo de su ciudad: los bastetanos eran los oriundos de Basti; los oretanos de Oretum; y los mastetanos de Mastia, entre otros. En la región levantina, la tendencia hacia la concentración poblacional se retrasó hasta finales del siglo V a.C., y los *oppidas* que surgieron tuvieron menor tamaño, alternando con poblados abiertos. En la región de Cataluña el patrón de poblamiento principal era el pequeño poblado rodeado por muchos silos, en lo que parece un régimen intenso de almacenamiento de cereales.

En el plano sociopolítico, las etnias ibéricas poseían distintos grados de desarrollo, desde las tradicionales jefaturas hasta los pequeños estados tribales. Existía un patrón de tipo clientelar, con la pirámide social controlada por aristócratas o príncipes, que contaban con una hueste de guerreros como cohorte principal. Pero esta minoría estaba lejos del prototipo aristocrático del periodo tartésico, para aproximarse al prototipo de príncipe guerrero que mantenía la

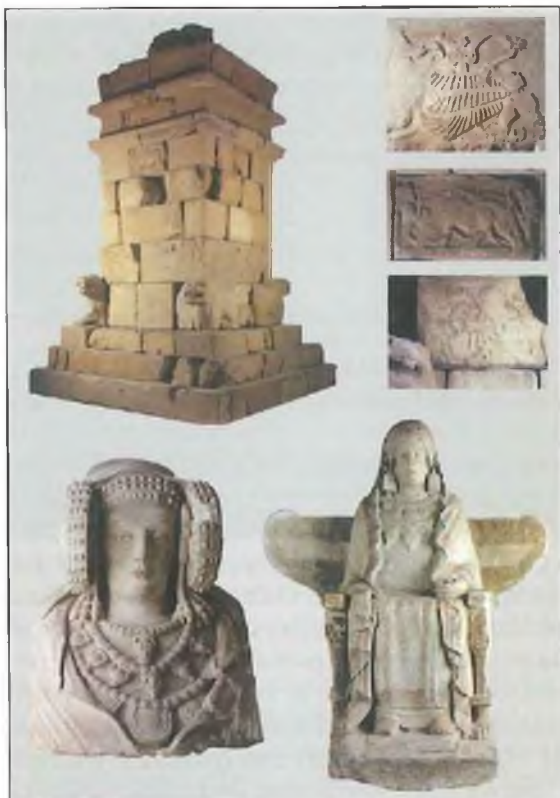


Figura 15. Escultura funeraria de la Cultura Ibérica. Monumento torriforme de Pozo Moro y detalles de los relieves grabados en sus sillares. Dama de Elche y Dama de Baza.

autoridad y el poder a partir del control militar. Los mejores ejemplos de tal ideología fueron los monumentos de heroización llamados *herooms*, cuyo exponente más conocido es el túmulo funerario de Pozo Moro (Albacete): constituido por una torre de sillares que guardaba las cenizas de un individuo, protegido en las esquinas por estatuas de leones y decorado con friso narrativo de las hazañas de un héroe mítico que podría ser el mismo difunto (fig. 15). El conjunto escultórico hallado en Porcuna (Jaén) pudiera ser otro *heroom* funerario de un personaje importante, decorado con figuras que aluden a escenas de enfrentamientos bélicos y míticos, cinegéticas e incluso eróticas.

El ritual habitual de enterramiento en el norte era la incineración en urnas cerámicas dentro de una fosa y con ajuares que denotan diferencias sociales pero sin lujo

ostentoso (como mucho cráteras o copas áticas). El ritual en el sur resultaba mucho más sofisticado y denotaba una mayor complejidad social. En las necrópolis hay cabida para buena parte de la comunidad pero las tumbas más notables revelan ajuares más ostentosos, variando en función de la categoría social del individuo. Dentro de las tumbas de mayor categoría podemos fijarnos en cuatro casos muy representativos. El primero es la necrópolis de El Cigarralero (Murcia), conocida por los espléndidos ajuares que acompañaron las cenizas de personajes aristocráticos guerreros, compuestos por fíbulas, puntas de lanza, manillas de escudos y unas peculiares espadas llamadas falcatas, consideradas típicas de la Cultura Ibérica aunque en rigor solo se usaron en el sudeste (fig. 16). El segundo es el complejo de tumbas torriformes como la de Pozo Moro y los llamados pilares-estelas de la región levantina. El tercero son las tumbas de cámara subterránea, construcciones adinteladas realizadas en piedra y cubiertas por túmulos, que poseían una o varias estancias y a las que se llegaba

a través de un corredor de acceso en rampa, como en Toya (Jaén) y Galera (Granada). En cuarto lugar, las estatuas en caliza usadas como urnas y llamadas de manera convencional *damas*, que poseían un agujero para introducir en su interior las cenizas. Las conocidas *Damas de Elche* y de *Baza* representan urnas de este tipo, para la deposición de las cenizas de miembros de las élites privilegiadas o quizá sacerdotisas, que desde el plano artístico revelan además una clara influencia griega, ya por el trabajo de artesanos propiamente griegos o por una labor de imitaciones indígenas.



Figura 16. *Estatuaria ibérica de guerreros en lucha y armamento típico, con varias puntas de lanza, soliferreum y falcata.*

Las producciones cerámicas ibéricas también denotaban la influencia griega. Era un tipo de producción manufacturada a torno, que recurría a pastas anaranjadas y se decoraba con diversos motivos: al principio fueron elementos geométricos a base de bandas paralelas, meandros, círculos concéntricos; mas luego se añadieron flores, figuras animales e incluso seres humanos. Las cerámicas más conocidas se han reunido en dos estilos propios, conocidos como *Olivia-Liria* o estilo narrativo, y *Elche-Archena* o estilo simbólico (fig. 17). Estas formas cerámicas copiaban modelos griegos y presentaban tipos peculiares como el *kálathos* (llamado de manera más popular “sombbrero de copa” por su forma). La artesanía brilló con luz propia en muchos campos: la orfebrería, con diademas y broches de clara inspiración griega; o el trabajo del bronce, con las pequeñas estatuas humanas a modo de ofrendas votivas. Pero si hay un rasgo que caracterizó a los pueblos ibéricos en materia artística fue su escultura en piedra, con representaciones de guerreros, animales fantásticos y las llamadas “*damas*”, como las bien conocidas *Damas de Elche*, de *Baza* y la oferente del Cerro de los Santos.

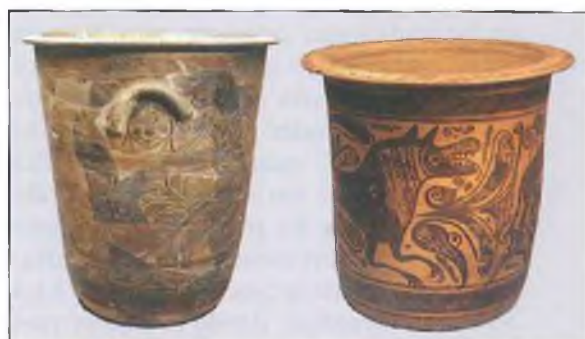


Figura 17. *Cerámica ibérica, kálathos con representaciones de estilo simbólico.*

5. Epílogo: Del antiguo Mediterráneo al «Mare Nostrum»

Deslindar de manera rotunda el paso de la Protohistoria a la Historia Antigua es un labor poco consistente ya que no hay una ruptura clara ni ésta se produjo al mismo tiempo en todas las regiones del Mediterráneo occidental. En realidad, las definiciones anteriores no tienen más que un valor pedagógico o didáctico, respondiendo a una necesidad de compartimentar la historia para facilitar su estudio. Máxime cuando lo que se produjo en la segunda mitad del primer milenio fue la aceleración desigual de los procesos históricos que en algunos casos, como Roma, condujo a una nueva situación cultural. Los pueblos protohistóricos itálicos padecieron de manera especial esa época convulsa y aquejada por los continuos conflictos militares entre grandes potencias: etruscos, celtas, griegos y romanos. En el año 500 a.C. la mitad de la Península italiana estaba controlada por potencias estatales bastante estables: los etruscos ocupaban el norte (cuenca del Po) y el centro (Lacio-Campania); mientras los griegos ocupaban el litoral meridional (Magna Grecia, Cumas-Calipolis). Pero en el año 300 a.C. la estabilidad desapareció al aparecer dos poderes expansionistas de nuevo cuño: los celtas, que invadieron el norte de Italia; y los romanos, que no tardaron en iniciar una perenne campaña militar para anexionar toda la península y avanzar de lleno hacia la Historia Antigua.

Entre los pueblos del Levante ibérico, a partir del 500 a.C. la Protohistoria se prolongó entre el 500-200 a.C. a través de culturas más o menos enraizadas en las tradiciones anteriores pero fuertemente influidas por la cultura griega, como por ejemplo los iberos. La evolución de estas culturas locales cambió de manera decisiva cuando los romanos, dueños ya de la Península itálica, decidieron extender su área de influencia hacia el Occidente. Esto sucedió hacia el 210 a.C. cuando todo el corredor levantino de la Península Ibérica y sur de Francia se vio envuelto en el conflicto entre romanos y cartagineses. La historia local de las poblaciones protohistóricas dio un vuelco total pues de repente se vieron inmersos en un conflicto militar nunca antes conocido. La derrota cartaginesa concedió de paso a los romanos el control político de todo este arco levantino, dando el primer paso hacia lo que un par de siglos más tarde se llamará *Mare Nostrum*.

6. Bibliografía

AUBET, M. E. (2009): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona.

BLÁZQUEZ, J. M. (1992): *Fenicios, griegos y cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid.

BARTOLINO, G. (1989): *La cultura villanoviana. All'inizio della storia etrusca*. Florencia.

- CAMPOREALE, G. (2004): *The Etruscans Outside Etruria*. Paul Getty Museum. Los Angeles.
- COLLIS, J. (1989): *La Edad del Hierro en Europa*. Labor. Barcelona.
- FERNÁNDEZ URIEL, P.; GONZÁLEZ WAGNER, C. y LÓPEZ PARDO, F. (2001): *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*. Madrid.
- GARCÍA, D. (2004): *La Celtique méditerranéenne. Habitats et sociétés en Languedoc et en Provence VIII-III siècles av. J. C.* Errance. París.
- MARZATICO, F. y GLEIRSCHER, P. (2004): *Guerrieri Principi ed Eroi fra il Danubio e il Po dalla Preistoria all'Alto Medioevo*. Catálogo Mostra "Guerrieri Principi ed Eroi fra il Danubio e il Po dalla Preistoria all'Alto Medioevo" (Trento, 2004). Provincia Autonoma di Trento; Castello del Buonconsiglio, Monumento e Collezioni Provinciali).
- MOSCATI, S. (Dir.) (1988): *Los Fenicios*. Folio. Barcelona.
- WELLS, P. S. (1988): *Granjas, aldeas y ciudades. Comienzo y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*. Barcelona.